Universidad de Deusto
Biblioteca

SUCESOS

DEL JAPON

PIÑEIRO.

J. S.

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

DEL SVCESSO

Universidad de Deusto
Biblioteca

RELACION

DEL SVCESSO

QVE TVVO NVESTRA SANTA FE EN LOS REYNOS DEL IAPON, DESDE el año de seyscientos y doze hasta el de seyscientos y quinze, Imperando Cubosama.

DIRIGIDA A LA MAGESTAD CATOLICA del Rey Filippo Tercero nuestro Señor.

COMPVESTA POR EL PADRE LVYS PIÑEYro, de la Compañia de IESVS.

Año 1617.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin de Balboa.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Licencia del Prouincial.

FRancisco Pereira, Prouincial da Companhia de IESVS na Prouincia de Portugal, por comissam, que pera isso tenho do muyto Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, nosso Preposito Geral, dou licença ao Padre Luys Pinheyro, professo da dita Companhia, e Procurador na Corte de Madrid, das Prouincias da Coroa de Portugal, para que possa fazer imprimir a Relaçam do sucesso, que nossa santa Fè teue na Christiandade do Iapam, desdo anno de seyscentos e dozè atè ò de seyscentos e quinze inclusiuè, composta pello dito Padre: à qual foy examinada, e aprouada por pessoas doutas, e graues de nossa Companhia: e por verdade dey esta por mi assinada, e sellada com ò sello de meu officio. Em Lisboa a doze de Nouembro, de 1616.

Francisco Pereyra.

Aprouacion.

POR comission de vuestra Alteza he visto este libro del sucesso qũe tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, digno de leerse: y oxala todos los Christianos leyessen, y notassen, que podrian hazer en Fè tan antigua, y assentada, si aquellos hazen tanto en la nueua, tengo este libro por prouechosissimo, y cõmo tal deue imprimirse. Dada en san Felipe de Madrid, en veynte y ocho dias de Febrero, de 617.

Fr. Christoual de Oualle.

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Luys Piñeyro, de la Compañia de IESVS, y su Procurador en nuestra Corte, por las Prouincias de la corona de Portugal, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que nuestra santa Fè auia tenido en los Reynos de Iapon, Imperãdo Cubusama, el qual era muy vtil, y prouechoso: y nos suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica, por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, y traygays Fè en publica forma, como por Corretor por nos nombrado se vio, y corrigio la dicha impresion por su original: y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de solo vn libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el dicho libro està corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en la prematica, e leyes destos Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiẽpo de los dichos diez años persona alguna, sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, y Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquiera de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señorios que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en Madrid a nueue dias del mes de Iunio, de mil y seyscientos y diez y siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiẽdose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, Imperando Cubosama, cõpuesto por Luys Piñeyro, de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y parece tener ciento y treynta y cinco pliegos, que al dicho respecto monta quinientos y quarẽta marauedis: y a este precio, y no mas, mandaron se venda: y esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 25. de Setiembre, de 1617.

Geronymo Nuñez de Leon.

ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. letra .C. a lo que, diga a lo qual, 20. col. 1. D. huìan, veìan, 76. col. 1. A. preguntarle, preguntanle, 84. col. 1. D. por, pues, 117. col. 1. suplicaria, suplicaua, 118. col. 1. D. medio. miedo, 175. col. 2. C. recibiera, auia recebido, 215. col. 2. C. pero los, pero en los, 255. col. 2. A. y se no, y no se, 258. col. 1. B. tuuo en Marina, tuuo Marina, 300. col. 1. D. edasses edades, 310. col. 2. D. comiesse, comiençe, 313. col. 2. C. tubien, tambien, 323. col. 2. B. presentaralo ha, presentarlo ha, 331. col. 2. D. proesion, procession, 361. col. 1. D. partey, parte, 376. col. 1. A. admirauan, animauan, 376. col. 2. C. amassen, animassen, 376. col. 1. D. animos, animosos, 413. col. 1. B. esto, estos, 420. col. 1. D. gustando, juzgando, 429. col. 1. A. catecisco, catecismo, erra, era, 430. col. 1. D. Criado, Criados, 432. col. 2. A. professauamos, professamos, 461. col. 2. A. regenerada, reẽgendrada.

Este libro intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos de Iapon, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. dias de Setiembre, año de 1617.

El Licenc. Murcia
de la Llana.

Aunque

S. C. R. M.

AVnque las persecuciones de la Iglesia, causan por vna parte en sus hijos sentimiento, y lagrimas de cõpassion, mirando por otra los bienes, que su diuina Magestad saca dellas, cõ augmento, y glorioſos triũfos de su Fè, deuen ser celebradas con particular alegria: auiẽdo pues de dar a toda la Iglesia Catolica las buenas nueuas de los copiosos frutos q̃ la Christiandad del Iapon ha cogido estos años en vna persecucion muy rigurosa; es razon se comuniquen a V. M. primero, como lo es en su amparo, y proteccion; y de cuyas Reales manos passen fauorecidas a las del Vicario de Christo, y Pontifice Sumo Paulo Quinto, para que alçando las suyas santissimas al cielo, con toda la Corte Romana, bañados los ojos en lagrimas de consuelo, diga con otro Pablo: *Deo autem gratias, qui semper triũphat nos in Christo IESV.* Desseo, y humilmente suplico a V. M. eche de ver, leyda esta relacion, quan biẽ empleadas son las mercedes que V. M. haze a vna Christiandad tan estimada de los cielos, de cuya virtud Dios tanto confia: y quã acepto serà al mismo Señor, y celebrado en el mundo vniuerso, confessar aquella nueua Iglesia, que tiene en V. M. por su gran clemencia, y Real liberalidad, lo que la primitiua en Cõstantino: y rogarà siempre a la diuina bondad, por la sangre de sus hijos rezien derramada, guarde la Catolica persona de V. M. largos, y dichosos años, para mayor gloria suya, y bien vniuersal de su Iglesia.

* * *
* *
*

¶ 4 AL

Universidad de Deusto
Biblioteca

Al Rey nuestro señor.

SONETO.

El Indio mũdo(q̃ a tus Reales plãtas,
Por Antipoda puso el Rey del Cielo,
Filipo excello,que vno y otro suelo
Al mismo con tu Fè,y armas leuantas)

Por drogas rinde las historias santas
De aquellos q̃ en prẽdio tu ardiẽte zelo,
Y dieron por alçar mas alto el buelo,
Su cuerpo al fuego,al hierro sus gargãtas.

Drogas son en virtud no desiguales,
A las que Roma idolatra ha molido,
Que por el mundo olor van esparziẽdo:

Gozosas han llegado a tus vmbrales,
Qual hijas de tu Fè,reconociendo
Debaxo de essos pies auer nacido.

SONETO.

Filipo Magno,aquel q̃ pretendiera
Detu cuello colgar en oro fino
Reliquias del Iapon,por ser diuino,
A sus huessos sagrario ilustre diera:

Mas si alguno a susvidas dar quisiera
Gloria inmortal,por mas feliz destino
Con buril en el libro cristalino
De tu memoria Real las escriuiera:

Pues porq̃ ellas recibã tãta gloria,
Y mi Rey por tuson de su sentido
Las del valor,y fuego de sus pechos,

Que colgadas de sola su memoria
Se puedã defender del mal de oluido,
Ofrezco vn relicario de sus hechos.

AL LETOR.

Son tan ilustres las cosas estos años sucedidas en la nueua Christiandad del Iapon, que no pueden dexar de ser de gran consuelo a toda la Iglesia Catolica, y porque no era razon que la noticia dellas quedasse solo en nuestra Compañia de IESVS, ha parecido hazer este tratado, y comunicarlas a toda la Christiandad de Europa, para que tengan las almas pias ocasion de alegrarse en el Señor, y dar las deuidas gracias a la diuina bondad, que en partes tan remotas, y en gente tã tierna en la Fè tan gloriosa, y esforçadamente triunfa: como tãbien para que rueguẽ a Dios nuestro Señor anime con su diuina gracia, y esfuerce a los soldados que por el pelean en tan rigurosa batalla: y si los que acà estamos tan antiguos, ancianos, y familiares en la Fè (que siendo don diuino, la tenemos ya en cierto modo como natural) y ayudados de tantos medios espirituales, y como que ponemos desde cerca la boca en el pecho de la Iglesia, con razon podiamos dudar, si auria en nosotros espiritu, para resistir a tan gran fuerça, y tribulacion; como no procuraremos esforçar, y ayudar con oraciones a los q̃ estan peleando por lo q̃ pacificamente posseemos, y dando con su sangre testimonio de lo que creemos: no escusa la distancia del lugar, porque si el trato, y comercio es vinculo de las tierras que la mar diuide, mucho mas lo es la Fè de los que las tierras, y mares apartan.

Yo se que despues que estas nueuas vinieron a Europa, ay muchos, no solo dentro de nuestra Compañia, sino aun fuera della, q̃ sienten en si grande impulso de arrojarse a las olas del Oceano, y yrse a meter entre las armas del tirano, por acompañar aquellos sus hermanos en el testimonio de nuestra santa Fè, o por lo menos socorrellos en sus necesidades, y tribulaciones. Quien aura que no se compadezca mucho, viendo a tantos despojados, no s-

lo de la hazienda,casas,y muebles que tenian, mas tambien de los proprios vestidos,caminar con sus mugeres,y hijos,por las espessuras del Iapon,condenados a viuir en los montes como fieras,con prohibicion de boluer a poblado, y lleuar del algun sustento,para que o como fieras lo busquen,o sean pasto dellas mismas.

Merced es esta muy señalada,que Dios nuestro Señor haze a su Iglesia,y como tal se le deue agradecer,pues faltando en Europa los tiranos,en Iapon reuiuen otros que le hagan guerra, para que nunca le falten ocasiones de triunfo:y sin duda se puede esperar,que como antiguamente sus campos,y sembrados, regados con sangre Catolica,acudian con fruto copioso, y la mies mucho mas se multiplicaua,quantos mas eran los segadores,que metiendo en ella la hoz de la persecucion la derribauan; agora en el Iapon,regada de fresco con sangre reziente de sus proprios naturales, cobre fuerças, crezca, y multiplique el fruto, llenando de grano escogido las troges,y graneros de la gloria.

Es tambien dicha,y felicidad del mismo Iapon,pues en el comiença agora aquel tiempo primitiuo de la Iglesia, viendo a sus naturales, que ha quatro dias estauan en sombra, y region de muerte,con luz,y conocimiento del verdadero Criador; y a sus hijos,que ayer estauan en cautiuerio, y seruidumbre del demonio,puestos oy en libertad de gracia, y prohijados por Dios; y a los que siruiendo con pũtualidad al mundo,y Reyes de la tierra se preciauan de Caualleros esforçados en las armas, oy por agradar al verdadero Rey de los cielos y tierra, vfanarse de pacientes en los tormentos, de humildes en las carceles, de pobres en los destierros, gozarse en las afrentas, regozijarse en las hogueras, triunfar en las cruzes; y que al fin ponen su felicidad en ser açotados,degollados,y hechos quartos por Christo, y del numero de aquellos valientes que dize san Pablo, que por la Fè vencieron los Reynos, obraron justicia, alcançaron los bienes prometidos, taparon las bocas de los leones, apagaron la fuerça del fuego, y embotaron los filos de las espadas.

Lo que se pretende con publicar, y comunicar estas nueuas,

es, consolar,y alegrar cõ ellas la Yglesia,Madre de todos los fieles,pues vè los aumentos que va teniendo en partes tan remotas de las primeras en que tuuo sus principios,y juntamente mouer a los fieles, assi a dar gracias a nuestro Señor,viendole glorificado en sus santos, como a tener lastima,y compassion de los que estan en aflicion tan apretada, pues dexo al parecer del piadoso lector el juyzio desta pretensiõ,haziẽdo testigos los sentimientos interiores,y lagrymas, que leyendolas derramarán.

Hago tambien la salua a la verdad de lo que en esta Relacion ofrezco,bien se, que a los que no pusieren los ojos en las fuerças que la gracia diuina da en los encuentros de la Fè,les será dificultoso creer lo que se escriue de los triunfos,que hombres,mugeres,donzellas,y niños alcançan en el Iapon.Pero certifico, y doy fè, que todo lo que se escriue fue sacado de las annuas que los Padres de nuestra Compañia de la Prouincia del Iapon embiaron a nuestro Reuerendo Padre General:y despues reuisto y apurado por los dos Padres procuradores,q̃ la misma Prouincia embiò a su Reuerenda Paternidad,los quales vieron,y estuuierõ presentes a muchas, ò casi todas estas cosas,y de las demas alcançaron verdadera noticia. A Dios que es autor de todo bien,sea la gloria. Amẽ.

Diuisio

Universidad de Deusto
Biblioteca

Diuision de la presente obra:



A repartida esta historia en cinco libros. En el primero se trata del estado que tenian las cosas del Imperio de Iapon, quando començò esta primera persecucion, y de las ocasiones que tomò el Emperador para mouerla, y en particular de los principios que tuuo en la Corte de Surunga, y en el estado de Arima.

En el segundo, como se estendio la misma persecucion por algunos otros estados, y Reynos de aquel Imperio, y de lo que en ellos acontecio, y de los destierros, y martirios de algunos Christianos, y trabajos que tuuo aquella Iglesia.

En el tercero, de como el Emperador mouio la vltima, y vniuersal persecucion en todo su Imperio, y del destierro de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos a Nangaçaqui, con la destruycion de sus Iglesias.

En el quarto, de la salida de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos del Imperio de Iapon a Macao, y Manilla, y de los martirios que despues de su salida se siguieron en los estados de Arima.

En el quinto se trata breuemente del fruto que Dios nuestro Señor cogio en aquella nueua Iglesia en medio destas persecuciones, y del estado en que vltimamente quedaron las cosas del Iapon, quando se escriuio lo que en esta historia se contiene.

Aduertencias, para que se entienda mejor esta Historia.



A tierra del Imperio de Nipon (que por acà llamamos Iapon) no es firme, sino vno como sarmiento de la gran Monarchia de la China, traspl̃tado en varias islas, todas muy pobladas, y de mucha gente, las principales son tres. Vna se llama Cami, que quiere dezir cabeça, la qual corre de Leste a Oeste, tiene de largo trezientas y quarenta leguas, y de ancho de ochenta hasta nouenta. La otra Ximo, que quiere dezir, baxo, de largo tiene poco mas de sesenta leguas, y de ancho no llega a quarenta, està junto a la de Cami, y solo las diuide vn angosto estrecho de mar. La tercera, Xicoco, que quiere dezir, quatro Reynos, porque tantos contiene dentro de ochenta leguas que tiene de largo. Las otras son mas pequeñas, pero tantas, que por la parte del Sur và vna como cordillera de islas casi hasta las Filipinas: confina con el Reyno de Coray, que es en la Asia, vezino a la China, y Tartaria.

Està este Impetio en la menor altura, segun la situacion del globo comun, en veynte y nueue grados, en la mayor en treynta y ocho, aunque por nueuas informaciones, se halla que llega a quarenta y dos. Dista de la parte mas Ocidental de nuestra Europa, que es el Reyno de Portugal, cosa de ocho mil leguas, segun el computo, y nauegacion que hazen los pilotos Portugueses.

Tiene debaxo de la misma corona sesenta y seys Reynos: destos, aunque algunos son grandes, los mas son pequeños, como en España en el tiempo antiguo los Reynos de Granada, Valencia, Sevilla, y si huuiessemos de contar en España Reynos en proporcionada grandeza a los del Iapon, hizieramos tantos, o poco menos que los suyos: siendo los Reynos tantos, no ay en ellos diferente lengua, antes en todos la misma, que es gran bien para la predicacion del Euangelio.

Son los Iapones belicosos, y arrogantes, en las armas presuntuosos, y hasta los pobres soberuios, la gente es lustrosa, y de honra, muy cumplida en palabras, y cortesias, y tienen libros para aprenderlas, como acà de Caualleria: mas varia, y mudable por naturaleza: en el vestir, y comer politica, su primer encuentro en la guerra es impetuosissimo, des-

pues afloxan, precianse mucho de cortar bien con las catanas, naturalmente son ferozes, y muy puntosos en negocios de honra, preciase mucho cada vno de su linage, y tiene diferentes grados de nobleza. Gozan de muchas minas de plata, menos de oro, y dizen algunos, que en otro tiempo se llamaron las Platarias. La moneda corriente es plata acuñada, pero no amonedada: cortase, pessase, y corre en todos los Reynos: tambien ay moneda de cobre. La tierra por la mayor parte es agra, y de mõtaña, pero fertil, y fecunda: no se duide en hojas, ni huelga, sino que todo el año se siembra, y siempre los campos, y huertas estan llenos de verdura, y como los rios son muchos, es facil regar, y sustentar la fertilidad de las tierras. Ay muchos seruicios personales, tributos, y obligaciones y por esso los labradores, y gente del pueblo es muy pobre, y miserable, pero los Señores liberales.

Los Reyes, o Señores destos Reynos se llaman Tonos, y otros Yacatas (aunque pocos) toman los apellidos, o sobrenombres de los Estados, y Reynos que posseen, como don Iuan, señor de Arima, se llama Arimandono, que es lo mismo que Tono de Arima, Figendono, el que es Rey de Figen, y assi los demas. Entiendese que tuuieron los Iapones Reyes, como seyscientos años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo.

De todos estos Tonos ay vn Rey absoluto, que les da, y quita los Estados, quando, y como le parece, o los confirma en ellos: este se llama Tẽcadono, que es lo mismo que señor de la Monarchia, ò de lo que està debaxo del cielo: el que agora la tiene se llama por nombre proprio Yyeyasu. luego que fue señor de todo Iapon se llamò Xongun, y despues Cubo, que son nombres de dignidades, de las quales ay cinco en el Iapon mas notables, y proprias de la persona Imperial. La primera, Quambaco: la segunda Taico: la tercera Xongun: la quarta Daisu: la quinta Cubo: las quales todas vienen a dezir Dictador, Capitan, Gouernador general de la guerra: al fin destos nombres ponen Sama, que quiere dezir, señor, y assi se llaman Cubosama, Taicosama. El que es Emperador era antiguamente ministro del Rey natural del Iapon, que se llama Dairi, o Vo, y agora no tiene mas de la dignidad, y nombre, sin algun genero de potestad, o gouierno. empero el es de cuya mano reciben los Emperadores estas dignidades con gran aparato, y celebridad. El antecessor deste Tencadono se llamò, Quambacudono, y Taicosama.

Todo este Imperio ha como sesenta y seys años que era Gentil, sin auer en el noticia del verdadero Criador, reynando en todos los siglos atras la idolatria, hasta que el siruo de Dios Francisco Xauier, de la Compañia de IESVS, entrò en el por los años de mil y quinientos y quarenta y nueue.

A los Dioses que esta Gentilidad adora llaman Camis, y Fotoques, el mismo nombre ponen a sus Santos, de los quales los principales son Amida, y Xaca, que fueron dos Reyes estrangeros, de insigne penitencia, y por razon della les atribuyen diuinidad.

A los ministros de los idolos llaman Bonzos, de los quales es tambien cabeça, y como supremo Sacerdote el Dairi, y les da sus grados, y dignidades, de manera que en lo que toca a las dignidades, es como señor en lo temporal, y espiritual del Iapon, porque el es el que las da, assi a los seglares, como a los Bonzos.

Lo que entre nosotros son templos, y Monasterios, son entre ellos Teras, y por acà corren con nombre de Varelas: a las quales concurren para oyr los sermones que los Bonzos les acostumbran hazer sobre la obseruancia de sus leyes, y setas, y a celebrar sus fiestas, y ceremonias Gentilicas.

Las setas son nueue, y destas las que mas se siguen se llaman de los Ienxus, Iodoxus, y Foquexus, como acà entre los Hereges, Arrianos, y Caluinistas: y como entre los mismos Hereges sucede ser el marido Arriano, y la muger Caluinista, assi entre los Iapones, vno Ienxu, y otro Iodoxu. Los que ayudan a los Padres a predicar, y instruyr en la Fè a los Gentiles que se han de bautizar, se llaman Dojocus, que son familiares, y catechizadores.

Son tenidos por mas, o menos letrados, los que mas saben de las leyes, y setas del Iapon, a que llaman Buppo: y en segundo lugar estimados los que mejor saben leer, y escriuir sus caracteres, que son los mismos que de la China: y no deue parecer esta pequeña arte, y ciencia, por que tambien en el pueblo Hebreo los Doctores, y mas sabios eran los Escribas, por saber mejor leer, y formar los caracteres, cifras, y puntos que antiguamente se vsauan: y eran tales, que en tiempo de Salomon con vna sola letra se significaua vna sentencia, y con vn punto vna palabra, y por esso se escriuia mucho mas a priessa de lo que se hablaua, que de otra manera no fuera encarecimiento el de Dauid, quando dixo, que su lengua era tan ligera, como la pluma del escriuano.

Y tienen las notas, o caracteres de los Chinas esta notable particularidad con los Iapones, que sin mudar alguna de las figuras, se leen y gualmente entre los vnos, y otros, auiendo en las dos lenguas mucha diferencia, como las notas de los numeros entre las de Europa, o como las figuras de los signos celestes, entre los Matematicos: porque aunque la

nota deſte numero 2. ſe pronuncia con variedad de palabra en Italia, Frãcia, Eſpaña, y las demas naciones, con todo eſſo ſiempre ſignifica, y vale lo miſmo: y de la miſma manera la figura del ſigno celeſte. En ſemejante modo los caracteres entre los Iapones, y Chinas, y la cauſa deſto es, por ſer notas, y ſeñales de las coſas, y vnos como hieroglificos dellas, y no de las palabras. Pero es coſa muy particular, que tengan las mugeres en Iapon proprio alfabeto de letras, que ſean notas de palabras como las nueſtras, y ninguna dellas ſepa leer los caracteres de los hombres, ni los hombres los de las mugeres, ſino es que de propoſito los aprendã por algun particular reſpeto. No es deſte lugar apuntar las razones que tuuieron los Iapones para inuentar eſta tan grande diſtincion de letras entre hombres, y mugeres, aunque bien ſe echa de ver que fueron buenas.

Los medicos ſe aprouechan de los libros de la China: curan con ſimples, en ningun modo vſan de ſangrias, ni de purgas, ſino es en caſo raro. No ay boticarios, porque los miſmos Medicos quando viſitan los enfermos, lleuan todas las medicinas neceſſarias, y ſegun la enfermedad, aplican luego el remedio.

(·:·)

LIBRO PRIMERO,

EN QVE SE TRATA DEL ESTADO DEL IAPON, DE LAS CAVSAS de la perſecucion, y principios della en Surunga, y Arima.

CAPITVLO I.

DEL ESTADO SEGLAR DEL IAPON, quando empeçò eſta perſecucion.

CAtorze años auia, q̃ eſte Xongun, o Cobuſama era Emperador, y ſeñor abſoluto de la Tenca, apoderandoſe della, por muerte de Taicoſama; y como es hombre prudente, naturalmente pacifico, y poco amigo de armas, conſeruaua ſe en paz; ſolo agora auiẽdolas de mouer, fue contra Dios, y ſu ſanta ley. Los años atras aſſentò ſu Corte en la ciudad de A Fuchu, metropoli del Reyno de Surunga, y aſsi ſe llama Corte de Surunga: diſta del Miaco a la parte del Oriente, como ſeys jornadas.

B En eſta ciudad edificò de nueuo vna hermoſa fortaleza, en la qual mora con toda ſu caſa, y en ella guarda la mayor parte de ſus teſoros, que ſon grandes, y ſeran cada dia mayores; aſsi por gozar de mucha paz, y no hazer gaſtos con guerras, como por la mucha canti-

dad de plata, y alguna de oro, A que continuamẽte saca de sus minas, lasquales ha tomado para sí; y tambien porque todos los señores del Iapon tienen cada año obligacion de embiarle a visitar, o yr personalmente con presentes dignos de su persona, a reconocerle por su señor, para assegurar sus estados: B y finalmente por las muchas, y grandes rentas que recoge de los Reynos, y estados particulares que en la reparticion que dellos hizo, reseruó para los gastos de su casa.

El Principe Findeyori, hijo que quedò de Taicosama, antecessor deste Emperador, re- C side aun en su fortaleza de Ozaca, con casa competente a su estado, la qual sustenta con la rẽta que le dexò el mismo Cubosama, quando se apoderò de todo Iapon, y con el rico tesoro que le quedò de su padre, sin embargo de auer hecho grãdes gastos en la reedificacion D de muchos templos de los Idolos mas celebres en diuersos Reynos del Iapon: y agora particularmente gastò gran cantidad de dineros, en leuantar en la entrada de la ciudad de Miaco (Corte antigua de los Emperadores) vn templo famoso a vn Idolo, que por ser de prodigiosa grandeza se llama Daibut, que quiere dezir Idolo grande, el qual su padre auia fundado, y por desgracia se quemò.

Afirman los oficiales que en el trabajan, que siendo las colunas que sustentan aquella inmensa maquina en grã numero, y todas de madera, cada vna dellas llega a seys mil ducados, y passan de tres millones de oro los que en el estan gastados.

El Emperador empieça ya a ayudarse del Principe su hijo en el gouierno, dandole el mismo titulo de Xõgũ: no solo no es aficionado a la ley de Dios, pero la aborrece mucho: es hõbre como de quarenta años, casado con vna sobrina de Nabunanga, y hermana de la muger de Taicosama, madre del Principe Findeyori. Si Dios trocasse a este la inclinacion que tiene a los templos, y Teras de los Idolos, y la deuocion gentilica en piedad catolica, pudierase esperar mucho del: mas todo es dado a Idolatria, y culto de los Dioses, y por consiguiente a perseguir los Christianos, y si

Dios no le trueca, tendra su padre gran successor de su tirania.

Antes que començasse la persecucion, daua el Emperador muestras de mucho gusto, quãdo llegaua la naue de los Portugueses, que todos los años acostumbraua yr desde Macao a Iapon; y auia dos años que faltaua: todos los demas se alegrauã B tambien con su llegada, principalmente los Christianos, por ver continuar el comercio, con que se cõseruaua la amistad entre los Iapones, y Portugueses, tan importante para el aumento, y conseruacion de aquella Christiandad, el qual quebrò cõ C el successo que tuuo el Capitan Andres Pessoa, y quema de su naue.

Los Olandeses tienen vna factoria en Firando, adonde ha poco auian llegado dos naues suyas, vna dellas de poco porte, y la otra de mayor: ambas venian a cargar de municiones, y bastimentos para socorrer a los suyos que residen en Maluco: y D aunque estos hereges hasta agora no han hecho daño en aquella Christiandad cõ sus errores, por tratar solo de de sus empleos, y aprouechamientos, con todo han sido causa que tengan A mala sospecha de nuestra santa ley, y temese mucho, que si cõtinuan, derramen su ponçoña, y con ella inficionen a los q̃ por la gracia de Dios se conseruan en la pureza de la Fè, y limpieça de costumbres.

CAPITVLO II.

Del estado de la Christiandad.

EN grande aumento yua la sementera de Christo, con tanta paz, quanta estos años atras gozaua el Iapon: los ministros del Euangelio, con la vista del fruto, y tranquilidad, la cultiuauan con auentajado gusto, y libertad: crecieron en grã numero los fieles, multiplicaronse las Iglesias, acrecentaronse Congregaciones, Cofradias, y casas de Misericordia; y introduxeronse otras muchas cosas de piedad, y culto diuino, ganauanse los Iubileos, haziase con mucha deuocion la oracion de las quarenta horas, los estudios y letras florecian en los Seminarios: y en conclusion la Christiandad del Iapon se yua poniẽdo en gran policia procurando assemejarse a la de Europa.

En el estado de Arima auia años q̃ no se conocia rastro de Ido-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tria,ni se hallauavn soloGētil: A
ntes casi todos, por la gracia
de Dios,eran nietos, y hijos de
padres Christianos:ordenauāse
algunos Sacerdotes, otros en-
trauan en Religion, y como e-
ran naturales,ymas diestros en
la lengua,esparzidos por varios
Reynos ayudauan a los Padres,
eran grandes operarios,y minis B
tros del Euangelio, con mucha
gloria deChristo.En losReynos
de Figen,Fingo,Chicujen, Bū-
go, Chicungo, Aqui, Yamaxi-
ro,Canga,Noto,Surunga, Yen-
do,y en otros muchos auia mu
cha Christiandad,que a ojos vis
tos se multiplicaua: y dexando C
a parte el gran numero de los
baptizados,que han muerto en
los sesenta y seys años(que ha
que està plantada la Fè en aque
llas partes)passaua el numerode
los Christianos, quando agora
empeçò la persecucion,de tre-
zientos mil,y muchos dellos tā
arraygados,y platicos en la ley D
de Dios, quepodrian consolar,
y en algunas cosas confundir a
los que viuimos en Europa.

En estos Reynos, y entre es-
tosChristianos tuuo laCōpañia
de Iesus dosColegios,dos casas
Rectorales,vnNouiciado,vnSe
minario,mas de treynta Residē

cias,y en ellas ciento y veynte
y tres Religiosos, todos ocupa-
dos en la conuersion de aquella
tierra,y en la enseñança de los
ya cōuertidos,o atendian a en-
señar en las escuelas del Semi-
nario,en que se criaua mucha
gente para el seruicio de aque-
lla Iglesia.Auiā tambien entra-
do de pocosaños a esta parte en
el Iapon algunos Religiosos de
las sagradas Ordenes de san A-
gustin,sanFrancisco,y santoDo
mingo,y estauan ya con sus ca
sas formadas,segun el numero
de los sugetos,que al tiēpo desta
persecucion erā de santo Do
mingo nueue,y otros tantosde
san Francisco, quatro de san A-
gustin, sin otros cinco hermā-
nos de san Francisco: tenian ya
sus Iglesias,viuian muy religio
samente,segun sus reglas, y es-
tatutos,cooperando en la con-
uersion,yconseruacion de aque
lla Christiādad: aunque por cau
sa destaperfecucion,en que les
tomaron las casas,y derribaron
las Iglesias, fue forçoso a vnos
dar lugar a la furia del tirano,
como la prudencia lo pedia; a
otros disfrazarse, y esconder-
se, para poder ayudar a los Chri
stianos perseguidos, como lo
hizieron con mucha voluntad,

zelo, y espiritu los demas.

Estaua el Obispo D.Luys Cer
quera,Religioso de la Cōpañia
de Iesus,gouernando aquella I-
glesia con amor,y estima,no so
lo de los señores Christianos,
mas aun de los Gentiles,y exer
citaua su oficio Episcopal con
mucha paz,cūpliendo en todo,
no solo cō la obligacion de pas B
tor,mas tambien con las leyes
de verdadero Religioso:y aunq̄
residia en Nāgaçaqui, que es el
puerto masprincipal que tomā
los nauios de la China, con to-
do de alli salia a visitar las Igle-
sias del Obispado, siruiendolas
con la seguridad que el tiempo C
daua:era visitado, o embiado a
visitar de los mismos Tonos, y
aun de los Gentiles:eferiuiales,
y eferiuianle, siendo amado, y
respectado de todos.

De manera que con la paz, y
vniuersal beneuolēcia,todo su-
cedia prosperamente,sino quā-
do(permitiendolo Dios por sus D
justos juyzios,ycomo se piensa
para mas calificar su santa Fè, y
prouar la virtud de aquellaChri
stiandad)se leuantò la mas fuer
te,y vehemente tempestad, q̄
hasta agora la Iglesia del Iapon
ha padecido despues que se co-
mençò a fundar, y porque ella

A auia de ser tal,la quisoDios nue
stro Señor, por su gran miseri-
cordia,preuenir con auisos an-
ticipados.

CAPITVLO III.

*Del aparecimiento de la señal de la santa Cruz, antes que co-
mençasse esta persecucion.*

PAra que la Iglesia santa, que
siempre es coronada con per
secuciones, se disponga mejor
a recibir los golpesde la tirania,
que su Esposo le permite para
prouarla mas, y coronar con
mas gloria,y juntamente entiē
da,que quien la auisa no la des-
ampara, acostumbra preuenirla
con señales extraordinarias,cō
las quales entiēda lo que le ha
devenir,y aduierta que es tiem
po de preuenirse.

Y como fue tā pesada la cruz
de la persecucion,que referire-
mos, para que los Christianos
se preparassen a lleuarla, quiso
el Padre de las misericordias
que con cruzes fuesse pronosti-
cada.Diremos pues de tres,que
en diuersos tiempos, y tierras
aparecieron, para que por pri-
mero,segundo, y tercero auis-
so se significasse la importan-

cia del aparejo, y la grãdeza de la perſecucion: que tambiẽ podemos dezir, que mas fueron tres q̃ vna, o vna repetida tres vezes, reſpõdiendo al numero de las cruzes q̃ ſe deſcubrierõ.

Fue pues el caſo q̃ vn Chriſtiano de Obama, tres leguas de Arima, llamado Leon, embiò a vn hijo ſuyo, por nõbre Miguel, a hazer vn poco de leña para gaſtar en caſa la fieſta de Nauidad del año de ochenta y nueue: ſaliendo el moço al campo encontrò con vn arbol muy viejo, y caſi del todo ſeco, el qual en lengua de Iapon llaman Tara, por de fuera eſpinoſo, y dentro muy blãco, y hermoſo (que parece podria ſer ſimbolo de la Cruz de Chriſto, aſpera, mas de grande gloria a los que la lleuan) y para mas ſemejança era tenido eſte arbol de los Gentiles en mucha eſtima, porque dezian tener grande virtud contra los Demonios; y aſsi le acoſtumbrauã lleuar a ſucaſa el primer dia de ſu año nueuo, pareciendoles q̃ cõ eſto quedauã ſeguros del demonio por todo el.

Seria el arbol de dos braças de alto, y deſeys o ſiete palmos de grueſſo: començò el moço a cortarle, y coſtole harto trabajo derribarle: era ya caſi noche quando acabò con el; yaſsi le dexò en el ſuelo para boluer temprano el dia ſiguiente, que era viſpera de Nauidad, hazerle pedaços, y lleuarle para caſa.

Boluio Miguel por la mañana, y començò a dar golpes en el tronco para henderle, y a los primeros ſiendo tan grueſſo, y largo, ſe diuidio en dos partes, en cada vna dellas viovna cruz muy bien hecha, y proporcionada de mas de medio palmo de largo, tan continuada cõ el miſmo leño, q̃ ninguna ſeñal, ni raſtro tenia de diuiſion, y quando ſe diuidio el trõco, que dò cada vna dellas tan liſa, y polida, que con ningun inſtrumẽtode artifice ſe podia hazer tal, ſu color era entre roxo, y negro, ſiendo todo lo demas del madero muy blanco, como es de ſu naturaleza.

Viendo Miguel la cruz que dò muy eſpãtado, toma luego los pedaços del tronco, vaſe a ſucaſa, cuẽtalo a ſu padre: entrarõ en eſta ocaſiõ otros dos Chriſtianos (q̃ venian a dar las buenas Paſquas a Leõ) y todos viẽdo la cruz ſe arrodillarõ, y la adorarõ. El dia ſiguiente dieron

cuen-

cuenta deſto al Padre que vino de Arima a dezir Miſſa en aq̃l lugar de Obama: puſola en el altar, y deſde alli la lleuaron a la Igleſia de Arima. Hizo el Padre Prouincial toda diligencia para ſaber la certeza del caſo, y hallò ſer de la manera q̃ queda referido: hizoſe vn relicario muy rico, en el qual ſe puſierõ entrambas partes del madero, con ſus vidrieras, adonde eſtaua la Cruz, para que pudieſſe ſer viſta, y no tocada.

Diuulgado el caſo fue grande la deuocion que Dios nueſtro Señor deſpertò en los Chriſtianos, y vinieron a verla de diuerſos Reynos, Miacho, Bũgo, Amanguchi, y otros, teniendo la todos por coſa milagroſa: cõfirmola el miſmo Señor con algunos milagros; de los quales apuntarè ſolo vno, o dos. El primero fue, que ſiendo llamado en Arye vn padre para confeſſar vn enfermo (que eſtaua harto malo) quãdo llegò le hallò loco, y fuera de juyzio: durole eſta locura vn año, al cabo del qual ſe deſcubrio la ſata Cruz: procurò la muger auer vn pedazito del tronco, y echado en vna poca de agua ſe la dio a beuer a ſu marido con mucha fe y deuocion, y luego deſde aq̃l dia tuuo notable mejoria, cobrò entero juyzio, y ſe pudo cõfeſſar, y deſpues tuuo entera ſalud.

En Noye yua vna eſclaua Gẽtil por agua al rio, encontrò en el camino con el Demonio en figura de muger, el qual procurò de acariciarla con palabras, diziendo que auia ydo a buſcarla a ſu caſa, mas que no podia entrar; porq̃ tenia ſu amo pintada en ella vna cruz, ſemejante a la que auia aparecido, que le daua mucha pena: mas pues entonces la encontraua ſola, para moſtrarle el amor q̃ le tenia, le queria dar a beuer cierta coſa, y lleuarla conſigo: no quiſo la muger tomar la beuida; y viendo el Demonio que con palabras no pudo perſuadirla, quiſo hazer por fuerça que la beuieſſe: llegò a eſta ſazon otra muger, q̃ venia tambiẽ por agua al miſmo rio. Luego deſaparecio el Demonio, y la muger quedò en el ſuelo ſin ſentido, perdido el color, y como muerta: boluio luego a toda priſa la otra a dar cuẽta a ſus amos de lo q̃ paſſaua: traxerõla a caſa, ſin ſaber lo q̃ auia, mas a la entrada de la puerta

empeçò la esclaua a dar vozes, diziendo,no puedo entrar dentro,no puedo entrardẽtro. Traxeron los Christianos vna figura de la santa Cruz que auia aparecido, y viendo el Demonio que se la queriã poner dio muy mayores gritos, repitiendo estas palabras:O cosa temerosa,ò cosa temerosa, no puedo mas estar aqui,voyme,voyme: y assi la dexò buen rato amortecida, aũque despues boluio en si,y estuuo de todo punto buena.

Lo que sucedio a don Iuan Arimandeno,seys meses antes que esta Cruz apareciesse, fue segũ el mismo refirio al Padre Rector del Colegio de Arima, que era su cõfessor,que en sueños le auian aparecido dos mãcebos muy lustrosos, que el juzgaua venian del Cielo, y le dixeron:Busca la señal deIesus que està en tu estado, y no es hecha por hombre humano;si viuieres bien,con ella te defenderè, y ayudarè, y sino te perderas.

Con este recuerdo delCielo se confessò luego don Iuan, y entrò en mucha deuocion; el efecto fue bueno,y la experiẽcia manifiesta, pues por espacio de veynte y dos años que despues viuio,fue siempre creciendo su estado en reputaciõ, y letras,y todos susvassallos cõuertidos a nuestra santa Fè:pero como su hijo se enlaçò con la bisnieta del Emperador, fue declinando de manera,que vino el a perder la vida, y el hijo el estado.

Quando despues se descubrio la santaCruz,que fueseys meses despues del auiso en sueños,luego que don Iuan lo supo,vino con su muger, y hijos al Colegio,y derribado en tierra delante della, la adorò con muchas lagrimas, y reuerencia, y buelto a los Padres que estauan presentes les dixo: Al fin se ha verificado lo que yo vi medio año ha:esta es,Padres la señal de Iesus, no hecha por artificio humano, sino por virtud diuina: y luego dio orden que la colocassen en el altar de la Iglesia de Arima, en vn relicario muy precioso.

CAPITVLO IIII.

Del segundo, y tercero descubrimiento de la santa Cruz.

EN la comarca deCori,en el estado de Emurandono,en vn lugar llamado Ymadumi, viuia vn Christiano, por nombreFabian,el qual en vnas tierras que sembraua de trigo,tenia vn arbol llamado Caqui:auia tres años que no le daua fruto,y assi determinò de cortarle,y desocupar la tierra:fue vn dia,y cortole, y sacando las ramas dexò el tronco en el cãpo,para que alli se secasse, adõde estuuo vn año,hasta que Fabian determinò hazer vn pilar del.

Fue pues con su hacha a dõde estaua,desbastolo, y puliole quitandole vnas rajas gruessas, que traxo para el fuego,y yendolas gastando poco a poco,aduirtio que entre ellas yua vna con figura de cruz negra, impressa en la madera blanca del arbol, y llamando vn hijo suyo,hombre ya casado,por nõbre Pablo,le dixo: Pablo,es aquellò cruz,o no?Mirò Pablo, considerò,y hallò vna cruz biẽ proporcionada,cuya hastilla tenia casi vn palmo de ancho, y lo largo respondia en buena proporcion,atrauessado el titulo,y todo lo demas estaua perfectissimamente acomodado. Atonitos los dos, y marauillados tuuieron esto dos dias en secreto(que lo que son nueuas siẽpre causan no se q̃ recelos de publicarlas a los prudẽtes.)

El segundo dia en la noche acertò a llegar alli otro Christiano,por nõbre Miguel, vio la cruz de espacio,y hallò que estaua,no solo en la superficie, pero aun en lo interior del palo,muy perfecta,y dixo que sin duda eracruz milagrosa,y muy fuera de todo artificio, y ordẽ de naturaleza hazer tal cosa, pues ni estaua pintada en lacorteza,ni encaxada en el palo, sino en la misma sustancia,y coraçon del, adonde no se podia imaginar fuesse pintada,y despues huuiesse crecido sucessiuamẽte,y engrossando por crecimientos imperceptibles en tantos años.

El dia siguiente pidio este Christiano a Fabian muy encarecidamente,que se la dexasse lleuar para mostrarla en todo su pueblo: pero en ninguna manera vino en ello, ni quiso auenturarla fuera de su casa,y poner en publico tal tesoro. Fuese Miguel, y contò en su tierra lo que auia visto; oyendolo los Christianos, se partio vn muy deuoto, y feruoroso, por nombre Iuan, y fue a casa

de Fabian, pidiendole que le A dexasse ver, y adorar la Cruz: concedioselo el.

Y porque auia en aquel lugar vn enfermo, quartanario de mucho tiempo, tomò Iuan vna rajita del palo en que estaua la Cruz, hizola poluos, y dio los a beuer al enfermo, con q̃ luego sanò sin tornarle mas la B quartana: y lo mismo se hizo a otro enfermo, que tambien quedò sano. Tras este al tercero, y a todos los mas que vinie ron concurriendo a la fama de los milagros, q̃ solo en aquel dia fueron siete los que alcançaron salud. Tambien lleuarõ C la santa Cruz a casa de vna per sona graue, que de dia, y de no che era infestada de los Demo nios; pero despues que entrò en ella, huyeron con miedo del leon de Iuda, que en ella los vencio.

Con esto crecio la fama de la santa Cruz, demanera que la D gente que concurria a casa de Fabiã, era infinita, ynose podia agotar la que entraua, y salia. Estendiose la deuocion, y estima de la gente al madero en que se auia hallado, y los que no pudieron auer reliquia del, se fueron al tronco que estaua en la tierra de Fabian, y siendo devna higuera, arbol ya hecho y antiguo, todo lo deshizierõ en reliquias, y lo lleuaron, y porque algunos tardaron, y no hallaron que lleuar, arrancarõ las proprias rayzes del tronco, y con essas se contentaron, y satisfazieron su deuocion.

Parecio al Obispo don Luys Cerquera, que era bien aueriguar todo este caso de la santa Cruz, y los milagros que en el acontecieron; y assi hizo muy exacta inquisicion, y examinò judicialmente todos los testigos q̃ en el podian jurar. Despues hizo vna junta de letrados, personas graues, y pias: y hechas las diligencias deuidas segun el santo Concilio Tridẽtino, juzgò que la dicha Cruz se deuia tener por santa, y milagrosa, y como tal se auia de venerar.

Y para autorizarla mas, y mouer el pueblo a deuocion, ordenò que se hiziesse vna solẽne procesion, y cantasse vna Missa votiua de la Cruz, y huuiesse sermon del marauilloso aparecimiento, y de los milagros que en el se obraron, lo qual todo se hizo con la autoridad, y solemnidad posible.

Quedò

Quedò la santa Cruz todo aquel dia en publico, para ser vista, y adorada de todos, y despues se recogio en lugar decẽte a donde se guarda con la reuerencia, y estima que se deue a tan viua representacion de la sagrada señal en que se obrò nuestra saluacion. A

Luego el año siguiente se hallò otra cruz como esta en Nangaçaqui dentro de otra higuera, que estaua en vn patio de la casa de todos los Santos (que es de los Padres de la Cõpañia) Del tronco desta higuera salian dos ramos gruessos, q̃ en redõdo tenia cada vno tres C palmos, poco mas, o menos: vno dellos, que era el mas gruesso, auia dos años que no daua fruto, dandolo el otro mas del gado: este infructifero se mandò cortar, y estuuo cortado dẽtro del mismo patio cerca de tres meses, hasta que vn Vier- nes dos de Março, de seyscien D tos y doze, tuuo vn criado de casa necesidad de hazer leña del, y al segũdo golpe que dio sacòvna hastilla del gruesso de vn dedo. B

Estaua presente vn Dojocu, y dio fè, que en el medio del palo que el moço hendia, aparecia vna cruz negra, y en viẽdola dio vozes al moço que parasse, y vio tambiẽ en el gruesso del palo la misma cruz, muy bien hecha, y cogiendo la hastilla que auia cortado, hallò otra cruz en la parte que le respondia: espantados todos llamarõ los demas compañeros, y gente de casa, y con alegria, y temor lleuaron al superior, assi el ramo gruesso, como la hastilla en q̃ estauan las cruzes.

Alegrose el Padre, y espantose, aduirtiendo que era Viernes, y que auia dicho Missa aquel dia de Passion, y que no siendo la cruz de gruesso mas q̃ vn real de a ocho, poco mas, o menos, con todo la hacha la auia cortado por el medio, sin quedar por vna, ni otra parte con lision alguna del golpe, antes tan ygual, lisa, y polida, como si fueran dos, y vna se despegàra de la otra.

Esta tercera cruz de Nanga çaqui era mas pequeña que la segunda, y no tenia letrero, puesto que representaua la tabla atrauessada del titulo. Sabido el caso, concurrio luego toda la gente, y aũque la cruz no estaua aprouada por el Obispo, fue tan grande el concurso

que

que no fue posible dexar de A
mostrarla.

Lo que nuestro Señor pretendio en el aparecimiẽto destas Cruzes no lo sabemos: lo que se sabe es, que despues de halladas se siguio la persecucion, en que huuo cruzificados, degollados, quemados, y muchos otros generos de martirios: pero como la santa Cruz de Christo nuestro Señor, no solo sea señal de trabajo, sino tãbien de vitoria, podemos confiar en su diuina virtud, que pues al aparecimiento se siguio la persecucion de que tratamos, trasella se seguira el triunfo que esperamos. C

Pero dexando al secreto de la diuina prouidencia las causas de permitir la destruycion de Iglesia tan florida, pues son ocultas, aunque justissimas; digamos de las que tuuo el Emperador para perseguirla, pues son manifiestas, y la injusticia D dellas manifestarà claramente su pretension, y crueldad, pues quiso hermanar razon de estado, con odio de nuestra santa Fè.

(⁘)

CAPITVLO V.

De las causas desta gran persecucion.

LAs causas q̃ mouieron al Emperador a perseguir la Christiandad del Iapon, vnas fueron fundadas en razon de estado, de las quales se dirà en este capitulo: y otras en materia de la Religion, que se apuntaran en el primer capitulo del libro tercero. De las primeras, y mas principales fue la siguiente. B

Siẽpre los Emperadores del Iapon, despues que supieron q̃ los Reyes de España auian conquistado las Filipinas, Malucas, y Nueua España, viuierõ con recelo, y sospecha grande, de que tambien pretenderian conquistarlos por las mismas Filipinas: y porque no pueden entender que sean las almas de tanto precio, que puedan hombres prudẽtes, y de buenos entendimiẽtos dexar sus proprias patrias, y comodidades, sufrir tantos trabajos por mar, y tierra, hazer tãtos gastos, y padecer tantas persecuciones, solo por saluar las almas de vnos estrangeros, q̃ estã al cabo del mũdo, que ni los llaman, ni los querrian ver en sus tierras; persuadense que esto no

puede

puede ser sin tener ojo a algun grande prouecho temporal, y que este no deue ser otro, que con capa de Religion entrar en sus Reynos, hazer gente, y vnirla con los Españoles, para q̃ los conquisten. En esta sospecha los confirmaron dos cosas, que aũque se hizieron con buen intẽto, tuuieron mal sucesso. B

La primera. Dio los años passados vn galeon de Filipinas al traues en el Reyno de Tosa, y queriẽdo Taicosama, predecessor deste Emperador, tomar la hazienda del, embiò al puerto vn Grande de su Corte, llamado Yemondono: este viendo la carta del piloto, le pregũtò, como los Reyes de España, estando en Europa señoreauan Reynos, y tierras tan distantes: a lo q̃ el piloto respondio (pensando q̃ le põdria miedo, y seria mejor tratado) que los Españoles yuan a contratar con todo el mundo, y si eran bien recibidos, les erã fieles amigos; pero si les maltratauan, veniã con poderosas armadas, y les tomauan la tierra. C

Pues para esse efeto replicò Yemõdono, deuẽ de venir primero los Religiosos de Filipinas a predicar el Euãgelio. Si, le dixo el incõsiderado Piloto: y si el lo dixo mal, peor lo refirio el Gouernador a Taicosama, representandole eficazmente, que la venida destos predicadores, no era sino para q̃ los capitanes Españoles estuuiessen en sus tierras gẽte en su ayuda, y saltando en ellas facilmente las ganassen: cõ lo qual irritado Taicosama hizo aquel grãde estrago del año de nouẽta y siete en aq̃lla Iglesia. D

La segunda cosa, q̃ confirmò al Emperador en su sospecha, fue q̃ yendo vn Español a Iapõ con vna embaxada de la Nueua Españia, anduuo en vna naueta sondando, y reconociendo los puertos, y tomando todas sus alturas, para q̃ los nauios pudiessen entrar en ellos con mas seguridad. Esta buena diligencia parecio sospechosa, y la interpretarõ mal, assi los de la Corte del Emperador, como mas principalmente algunos Olandeses, y vn piloto Ingles, q̃ es acepto al Emperador, y al Principe su hijo.

Y aunque al principio mostraron no hazer tanto caso del negocio, y como soldados dezian: Si es guerra, vengã en hora buena: con todo esso despues repararon en ello, y el Piloto Ingles, gran herege, pretendiendo de vna vez poner a los Iapones mal

cora-

coraçon contra los Catolicos, A y contra la Mageſtad del Rey de Eſpaña, dixo publicamente que aquello era ſeñal de guerra,y de conquiſta, y que no ſe acoſtũbraua enEuropa mandar los Reyes ſondar los puertos de otros Reynos, ſino es quando armauan contra ellos,y que diſ fraçauan ſu pretenſion con em B biar Religioſos que predicaſſen la ley de Dios; y que deſta manera auian ganado todas las Indias Ocidentales, Filipinas, Malucas, y Nueua Eſpaña; y que por eſta,y otras razones algunos Reyes,y Principes en Europa los echauã de ſus Reynos. C

Hizo eſto tanta impreſsion en el Emperador,que luego dixo en publico: Si los Reyes, y ſeñores de Europa echan de ſus eſtados los predicadores del Euangelio, no les harè yo agrauio ſi los echare del mio: y luego de alli quedò con animo de mandarlo executar.

Viendo el Principe eſte animo en el Emperador ſu padre (que era conforme a lo que el tenia a la ley de Dios)por complazerle,y ganarle mas la voluntad, tratò luego de hazer peſquiſa, y deſterrar los Chriſtianos de ſu Corte: pero acudio a eſtoSandodono,vno de los principales gouernadores del Iapon, hombre, aunque Gentil, bien inclinado, y naturalmente de buena condicion, dandole por razon, que mientras el Emperador ſu padre no ſe reſoluia,no le eſtaua bien anticiparſe en aquella reſolucion, porque ſeria quererle enſeñar lo que deuia hazer.

Pero lo que tambien mucho mouio a eſte tirano a mouer eſta perſecucion,fue que auiendo mucho tiempo que el Tono de Arima,don Iuan Arimandono, Chriſtiano muy principal(y en cuyas tierras eſtaua la fuerça de la Chriſtiandad del Iapon,y la mejor cultiuada, con vn Colegio,Seminario,y varias Reſidencias de la Compañia de Ieſus)deſſeaua vnir a ſu eſtado ciertas tierras vezinas a el, que en tiempos antiguos fueron de ſus antepaſſados: y para que D eſto tuuieſſe efecto, tratò con vn Chriſtiano,por nombre Daifachi,criado del Emperador, y muy familiar del mayor priuado que tiene en ſu gouierno, llamado Conzuquedono (que es la perſona por quien corren los principales negocios de la Corte.)

Eſte Daifachi, recibiendo A plata,y otras pieças ricas, que Arimandono le embiaua para efecto de ſu pretenſion, y no haziendo nada en el negocio, lo yua entreteniendo,y como ſi hiziera algo, le eſcriuia que no auria falta en ello:haſta embiarle vnavez ſingidamente la copia de vna prouiſion,que de B zia eſtaua hecha para firmarſe por elEmperador,en la qual le nombraua todas las tierras de que le hazia merced:con lo qual Arimandono dio el negocio por concluydo.

El fundamento deſte deſſeo de Arimandono, y de las C eſperanças que tenia de alcançarlo,fue que auiendo ofrecido el Emperador a Arimandono vna biſnieta gentil,que allà llaman Fime,o Infanta,para q̃ caſaſſe con don Miguel ſu hijo heredero del Eſtado; y con ſer Arimandono tan buẽ Chriſtiano, y ſu hijo don Miguel D eſtar ya caſado en faz de la Igleſia, y muy a ſu guſto con otra ſeñora;con todo,como la codicia nunca haze buena corteſia a la Fè, hizo ſecretamente con el hijo, que dexaſſe la primera muger, y aceptaſſe la biſnieta del Emperador, aſsi por ſer de tal ſangre,como por eſperar,que por ellavendrian a ſu eſtado las tierras que pretendia.

Eſtando aſsi el negocio, y viendo Arimandono que yua tardãdo ſu deſpacho, y que las eſperanças,con que Daifachi le yua ſuſtentando, ſe dilataua mucho, pues auia mas de vn año que ſe las yua fomentando ſin auer efecto, començò a ſoſpechar ſi ſeria falſa la prouiſion, cuya copia le auia embiado: y reſoluioſe en dar cuenta a Conzuquedono. Pero ſabiendo vn Padre de la Compañia deſta ſu reſoluciõ, porque Daifachi era Chriſtiano noble,le pidio encarecidamente que tal no hizieſſe,porque ſi a caſo la prouiſion fueſſe falſa,redundaria en afrenta, y menos credito de la Chriſtiandad; y ſi llegaſſe a noticia del Emperador, lo ſentiria mucho,y ſe podria indignar contra los Chriſtianos.

Mas que el embiaria al miſmo Daifachi vn hermano de la Compañia,el qual le perſuadiria que deſcubrieſſe en todo ſecreto la verdad:y que en caſo que la prouiſion fueſſe verdadera,ſe podria quexar a Conzu

quedono, por no entregarle las tierras, de las quales el Emperador le hazia merced: pero si a caso fuesse falsa, le auia de pedir quisiesse tener paciencia, y remediarlo por otra via, por no desacreditarse a si, y a la Christiandad.

Dificultoso se hazia a Arimandono lo que el Padre le pedia; pero por ser en fauor de la Fè, y de la buena reputaciõ de los Christianos, vino en ello. Fue el hermano a Daifachi, representòle la importancia del negocio, y con todas las veras procurò persuadirle que se declarasse con Arimandono, porque todo se remediaria sin perjuyzio de nadie: pero Daifachi queriendo sustentar lo que auia escrito a Arimandono, dixo, y afirmò que la prouision era verdadera, ni auia otra cosa, ni del se podia pensar lo cõtrario.

Con esta respuesta se fue Arimandono a la Corte, y se quexò a Conzuquedono, por no se cumplirle la prouision. Respõdio Conzuquedono, que tal cosa no sabia, ni se auia tratado dello, y mucho menos passado la prouision: y muy sentido de Daifachi fue a dar cuẽta al Emperador de lo q̃ passaua: el qual lo recibio tan pesadamente, q̃ luego mandò prender a Daifachi, y que se viesse en juyzio todo aquel negocio, que corria entre Daifachi, y Arimandono: assi se hizo breue, y sumariamente, y fue Daifachi juzgado por ladron falsario, y cõdenado a ser quemado viuo, y Arimandono a ser desterrado de sus estados, por auer negociado con Daifachi de aquella manera.

Ayudò a esto el auer Fime, y su marido don Miguel acusado a Arimandono su suegro, y padre, de otras cosas, vnas verdaderas, y otras falsas, con intento de excluyrle, y quedar ellos con el estado de Arima: y porque Safioye, Gouernador de Nangasaqui, desseaua tambien la misma exclusion, porq̃ pretendia (como se dirà) juntar el gouierno de Arima con el suyo de Nãgasaqui, concurrio con ellos, acusando tãbien a Arimandono, diziendo que estando en Arima le auia intentado matar.

Executòse la sentẽcia: y fue Daifachi en vn rozin, para mas afrenta suya, por todas las calles de la Corte, lleuando delante escrita su culpa en vna tabla cõ letras grãdes clauada en vna lãça, y la pena a q̃ era cõdenado, y al cabo dela jornada fue quemado viuo a vista de todo el pueblo: y Arimandono desterrado, y echado de sus estados, y dõ Miguel su hijo, a quiẽ auia hecho dexar la primera muger, puesto en possessiõ dellos: y como las desgracias suelẽ ser muchas vezes grandes maestros, echò de ver luego Arimãdano que era justo juyzio que perdiesse el estado, quien pẽsò acrecentarle por aq̃lla via, pues nunca sucede biẽ lo que se traça, ò encamina con ofensa de Dios.

Con esto, como el Emperador era tan contrario a nuestra santa Fè (q̃ luego al principio de su Imperio mandò q̃ ninguno de su casa fuesse Christiano, so pena de perder estado, y vida, y publicamente dezia, q̃ todos los señores auian de hazer lo mismo con sus vassallos, y al dicho Arimandono por vezes auia pedido dexasse la Fè, por ser cosa indigna de vn hombre tã noble, y principal como el era) tomò ocasiõ, para imponer a la ley de Christo los males de los q̃ la professauan, midiẽdo, y juzgando por sus obras la santidad de la ley, sin atẽder a su pureza, ya la verdad q̃ enseña: y assi dixo, q̃ no podia dexar de ser falsa, y de los demonios, pues tã falsos erã los q̃ la seguiã: y por esta causa cobrò ira, y indignaciõ cõtra los Christianos, y encẽdio el mas brauo fuego que hasta agora se ha visto en el Iapon.

Ayudauasele a encender su bisnieta Fime, q̃ es de terrible condicion, y grande enemiga de nuestra santa Fè, y el yerno don Miguel, mancebo sin la gracia de Dios, preso, y cautiuo de la Herodias, q̃ no le era licito tener por muger. Mas q̃ amboshazia su oficio el demonio, q̃ parece quiso poner en esta ocasion todo el caudal, para derribar tan florida Christiandad.

Y fue cosa muy particular, y notable, q̃ vn poco antes de comẽçar esta persecucion, pregũtò cierto Christiano a vn demonio, que empeçaua a hablar por boca de vn pobre Iapon, de donde, y a que auia venido. Respondiole, que de Ingalaterra, adonde auia años andaua ocupado en perseguir los Catolicos, y extinguir la Fè de aquel Reyno, y venia

nia agora embiado a Iapon, para hazer lo mismo. Que parece, como ay hombres que tienen particular talento para algunas cosas, assi demonios q̃ tienen particular arte para perseguir los Christianos, y perturbar la Fè: y deuia este de ser insigne en el arte, pues por razõ de gouierno fue escogido para arruynar vn Reyno tã Catolico como el de Ingalaterra, y vino a mouer tal persecuciõ como esta del Imperio del Iapõ, y no dexarà de tener buẽ premio por tales seruicios en el infierno.

CAPITVLO VI.

De lo q̃ el Emperador, y el Principe, ordenaron despues de la muerte de Dayfachi, y destierro de Arimandono.

REsidia el Principe en su Corte de Yendo, y su padre el Emperador en la suya de Surunga: en la qual labrò aq̃lla grãdiosa fortaleza en tan breue tiẽpo, q̃ a los q̃ no saben quã facil cosa es a qualquiera Emperador del Iapõ hazer semejãtes obras, podria causar admiraciõ: pero no ay q̃ espantar: lo primero, porq̃ aunque los edificios de aquellos señores sean grandes, y capazes, y en que ay mucho q̃ mirar de patios, columnas, varadas, galerias, jardines, y tanta labor de oro, que hasta las tejas cõ todos los remates hazẽ dorados; cõ todo esso no son magnificos en la altura, antes baxos, y esto por razõ de los viẽtos q̃ soplan con tan gran furia, q̃ no solo parecen señores, mas tiranos de aq̃lla tierra; y assi quedan menos costosos.

Lo segundo, y mas principal es, porq̃ todos los q̃ tienen rentas de algun Tono, son obligados a acudirles, segun ellas, cõ cierto numero de gẽte a su costa, no solo para las guerras, sino tãbiẽ para las obras, y edificios q̃ labran. Y assi sucede trabajar sesenta, ochenta, y cien mil hõbres, sin q̃ el Emperador sea obligado a pagarles cosa alguna: y desta manera se hizieron las fortalezas de Ozaca, Fuximi, Yendo cõ muros, fossos, y cauas estupendas, passando mõtes de vna a otra parte, mudando corrientes de rios, y cõ tanta breuedad, q̃ parece cosa increible.

Estãdo pues el Principe en su Corte de Yendo, y su padre en esta de Surunga, queriẽdo cada vno de su estancia extinguir la Fè en sus estados, para q̃ el exẽplo de los Grãdes lleuasse tras

si a los menores, y con el confirmassen los flacos sus Apostasias, lo primero q̃ ordenaron, fue mandar al nueuo Arimãdono, q̃ pues le auian hecho merced del estado de su padre, y le tenia el Emperador por yerno, dexasse de ser Christiano, y lo mismo ordenasse a los de su casa, familia, y vassallos, y luego desterrasse de sus estados los Padres de la Compañia.

Y para mejor execucion de lo que pediã, le dierõ por ayo, y cõsejero a Safioye, Gouernador de Nangasaqui, capital enemigo de los Christianos, que le industriasse en todo. Obedecio don Miguel, mas por el rezelo de perder su estado, que por odio que entonces tuuiesse a la Fè de Christo, y a los Padres, por medio de quienes la auia recebido, y despues de entrar en este temor con los consejos de la nueua Herodias su pretensa muger, y con las persuasiones, y traças del nueuo ayo Safioye, comẽçò a perseguir los Christianos de Arima; de lo qual como de pequeña centella tuuo principio el grande incendio que se leuantò en Iapon.

Lo segũdo que ordenarõ, fue a hazer pesquisa de todos los nobles de su casa, que eran Christianos: presentarõle luego vna lista de catorze, a los quales mandò llamar, y hizo preguntar, que como auiendo el puesto ley que ninguno de los suyos se hiziesse Christiano, la auian quebrantado? respondieron Christiana, y auisadamẽte, que las leyes del Emperador del cielo no estauan sujetas a los de la tierra, y que por seruir al verdadero Dios no auian de dexar, ni dexarian cosa alguna del seruicio del Emperador; antes la misma ley santa que professauan, les obligaua à serle mas leales, y que si por esto merecian algun castigo, estauan prestos, y aparejados para acetarlo.

Mas como los que estan apassionados, no gustan de hallar modestia en las personas, ni razon que les conuença, el Emperador se desgustò tanto desta, que indignado les mandò notificar que todos auian merecido perder las cabeças, pero que teniendo respeto al mucho tiẽpo q̃ auian seruido, les daua las vidas, y en castigo de su atreuimiento, los cõdenaua a destierro perpetuo, y a perdimiento

de las rentas, y tierras, que les auia dado con confiscacion de todos sus bienes.

Para mostrar mas el Emperador la indignacion q̃ tenia contra los catorze criados suyos, y significar la deliberacion en q̃ estaua, mandò despachar vna prouision, en la qual prohibia a todos los Tonos, y señores del Iapon, que a ninguno dellos recogiessen, ni diessen ayuda, ni fauor, ordenando a todos los Gouernadores la hiziessen publicar en las ciudades, y lugares que les tocauan, para que en ninguna dellas hallassen acogida.

Viẽdo los Tonos, y señores q̃ actualmẽte residiã en la Corte a su Emperador tã indignado, por conformarse con el, y mostrarse pũtuales en su gusto: mãdaron tãbien se supiesse de los Christianos q̃ teniã en su seruicio, y que con ellos se executasse lo que el Emperador auia mandado con los suyos, y assi quitandoles las rẽtas, y salarios, y despojandolos de todo, les echaron de sus tierras, haziẽdo grangeria de la saña, y furor q̃ huìan en su Rey.

Aunque algunos destos criados de señores por verse sin remedio faltaron en la Fè, fueron muy pocos, y todos los demas se alegrauan, de verse perseguidos por Christo. Llegarian todos los desterrados, hasta quatrocientos, en diuersas partes: salio este lustroso esquadron muy alegre a su destierro, con determinacion de esmerarse mas en el seruicio de Dios, aunque entre necessidad, y pobreza, oluidados de los lugares honrosos q̃ tenian en el palacio del Emperador, y Tonos del Iapõ, estimãdo mas verse despreciados en la casa de su Dios, que viuir en los tabernaculos de los pecadores.

Y aunque era mucho para alabar a Dios, y de grande consuelo a los demas Christianos, ver la constãncia de la Fé, con que tan luzido esquadron salia, no dexaua de causar gran lastima, ver algunos que por flaqueza la perdian: mouia tambien a compassion, ver tan honrada gente sin remedio de vida, y impossibilitados los fieles que quedauan, de poderlos socorrer. Sobre todo lastimaua el horror que esto causaua en las demas partes del Iapon, y atemorizaua a todos lo mucho que amenazaua

el

el principio de tal tormenta, principalmente en el estado de don Miguel, a quien su Herodias no dexaria de pedir en algunas ocasiones las cabeças de los que dixessen a su marido, q̃ no era licito tener tal muger, como en su lugar diremos.

La tercera cosa que ordenaron, fue prohibir de nueuo cõ mucho rigor, que ningun noble, ni soldado pudiesse recebir la Fè de Christo, conforme a lo que el Emperador auia ordenado, desde el principio de su Imperio: con lo qual se entendio, q̃ la tormenta yua creciendo, y seria cada vez mayor; y q̃ esto era querer afrẽtar a la ley de Christo, pues era dezir que solo gente infame, y baxa la podria recebir, y los señores, y nobles que la tenian, quedauã en essa misma cuenta.

Bien se hecha de ver en que angustias yria poniẽdo esto aquella Christiandad, y en q̃ cuydado estarian los Padres de la Compañia de IESVS, a cuya cuẽta estaua. Por lo qual tratãdolo cõ el Obispo dõ Luis Cerquera, resoluio en que luego se empeçasse ha hazer oracion a Dios en toda la Iglesia del Iapon, suplicandole q̃ amaynasse la furia del Tirano, o diesse esfuerço a los fieles para sufrirla, y para perseuerar en la Fè.

El Prouincial de la misma Compañia ordenò en toda la Prouincia Missas, oraciones, ayunos, diciplinas, y oraciõ de las quarenta horas delante del santisimo Sacramento, procurando animar con esto, assi a los de casa, como a los de fuera, para todo lo que se pronosticaua, como los pechos andauan llenos de temores, y rezelos: concurrio a esta deuocion infinita gente, para que con las confessiones, y comuniones, y con el trato con el señor a quien pedian socorro, se alentassen, y animassen.

En los sermones de aquellos dias, en que se tratauan las materias que el tiempo, y necessidad presente pedia, huuo grandes mudanças, y derramamiento de lagrimas, comunicando Dios nuestro Señor a sus fieles notables espiritus de fervor, y amor a su santa Fé: cõ lo qual los coraçones que empeçauã a temer lo que auia de suceder, se yuã esforçando, y disponiendo para qualquier riguroso successo.

CAPITVLO VII.

De lo que ſucedio en la ciudad de Surunga, Corte del Emperador.

PAra mayor noticia, aſsi de lo que ſe dirà en eſte capitulo, como en muchos otros deſta relaciõ, ſerá biẽ ſaber el modo cõ que los Iapones edificã, mo B ran, y gouiernã las principales ciudades de ſus Reynos, en las quales ay fortalezas. Primeramente eſtà la fortaleza del To no, ſeñor, o Rey del eſtado: luego al rededor, aunq̃ apartadas, las caſas, y palacios de los Caua lleros, y ſeñores de renta, con C las de los ſoldados de ſu obligacion, cada vna de por ſi con ſu cerca, y caua. Deſuiado vn poco queda el cuerpo dela ciu dad, adonde reſiden los ciudadanos.

Deſpues deſtos viuẽ los mer caderes a parte: luego en la ſuya repartidos por ſus calles to- D dos los oficiales, plateros, arme ros, pintores, çapateros, peſcadores, y todos los demas, cada vño en ſu calle diferẽte, de modo, q̃ no ay oficio que no tẽga calle propia. Cada vna deſtas calles, y cada oficio dellas tiene vna cabeça, que llamã Otona, A el qual luego que ſabe de algũ deſorden, es obligado a llamar miniſtros de juſticia; y ſi ellos no hazen ſu oficio, dar cuenta a vno como Oydor; de los quales eſtã algunos repartidos por los barrios, para que cada vno juzgue las coſas del ſuyo; y quãdo eſtos de afuera no determinan la cauſa, acuden a otros que eſtan dentro en el coraçon de la ciudad, y ſon los ſu premos.

En las miſmas calles eſtan repartidas las caſas de diez en diez, o de doze en doze, por otras mas particulares cabeças, que llaman Yoyas. Eſtas tienẽ dos obligaciones: vna de mirar, y ſaber ſi viene alguna perſona de nueuo a morar en ſus calles; y ſi no la conocen por perſona de bien, no la admitir ſin fiador: la ſegunda de auiſar a los Otonas de lo que ſucede en las caſas que eſtan a ſu cuenta, para que los Otonas la den a los juezes, y Oydores, y ſe ſepa todo al miſmo punto.

Todas eſtas calles tienen ſus puertas muy fuertes, que ſe cierran luego en anocheciendo, aunque ſe dexa vn poſtigo abierto haſta las nue-

ue, o diez, ſegun el tiempo A de verano, o inuierno: demanera, que deſpues de aquella hora no pueden los de vna calle paſſar a la otra, y cada vna queda recogida cõ ſus morado res. Si en las calles ay algun inſulto, hurto, o coſa ſemejante, luego ſe haze vna ſeñal, y ſe cie B rran las puertas, y queda preſo el delinquente: y ſi ſe acoge a alguna caſa, el miſmo dueño della es obligado a le prẽder, y dar cuẽta del, y ſi le haze reſiſtẽ cia, le puede matar. Deſta manera morã, y gouiernan los Iapones ſus ciudades, euitando infinitos inconuenientes. C

Preſupueſto eſto digamos lo que ſucedio en la ciudad de Surũga: en la qual el Emperador tiene hermoſsiſsima fortaleza, adõde recoge toda ſu familia, y guarda ſus teſoros; y luego todos los Principados, y ſeñores que ſiguẽ la Corte, y los mas, ſegũ el ordẽ ſobredicho. D

Pues como en los ſeñores de Surunga fue mas grande la furia, por tener preſente el exẽplo del Emperador, aſsi en los Chriſtianos el amor, y zelo de la Fe mas encendido; y como los demas dellos eran nobles, y ſoldados de cuenta, campea- A ua mas la gracia diuina en ſu esfuerço, y nobleza.

Era tan notoria la alegria en el mayor rigor, y en eſtos aprietos, q̃ ſe admirauan grãdemente los ſeñores Gẽtiles: por que nunca los fieles tanto frequentarõ la Igleſia, nũca el tra to con los Padres de la Compañia, y las confeſsiones fueron mas continuas, nũca los ſermones, y platicas de Dios mas en cẽdidas, y las penitẽcias mas riguroſas: en concluſion, nunca mayores ſeñales exteriores dieron de ſu Chriſtiandad, que en eſte tiẽpo de la perſecuciõ: eran verdaderamẽte eſpectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres; y a los que en eſta ocaſiõ de dia, y de noche ſe ocupauan con ellos, materia de gran conſuelo.

Deziã algunos de los ſeñores Gentiles, q̃ ſeguian la Corte, q̃ no era poſsible, q̃ hombres de aquella calidad ſintieſſen tã poco, y ſufrieſſen con tanto guſto coſas tan penoſas, y afrentoſas, ſi en la ley en q̃ creyan no huuuieſſe alguna coſa encubierta, q̃ les trocaſſe la naturaleza, y mudaſſe el guſto: a eſto llegaua el diſcurſo, y razõ humana, fundada en lo q̃ es natural a

los hõbres, y a los animales de A apetecer lo que es conforme a la naturaleza, y aborrecer lo q̃ es cõtrario a ella. Otros haziẽdo discursos indiscretos en menosprecio de la virtud, deziã q̃ aq̃llo era mas desuario, y ramo de locura, que prudencia, y fortaleza; al modo de los que con juyzio desuariado, a lo q̃ es B paciencia llamã insensibilidad; a lo q̃ es cordura pusilanimidad, queriẽdo que los efectos de la gracia sean desconcierto de la naturaleza.

Vn Christiano honrado de Miaco, yendo a visitar vn Tono muy principal, y muy prudẽ C te, y señor de fortaleza, lo primero cõ que le recibio, fue dezir: Conceto tenia yo de la ley de los Christianos; pero despues q̃ vi lo q̃ hizierõ los catorze Caualleros del Emperador, y su generoso animo la estimé mucho mas: certificoos, q̃ aun en razon del mundo les tẽ D go embidia de quan honradamente lo hizieron: sembraron renta, y semilla de mucha honra para lo futuro, como passare esta tormenta, la cogeran.

A los señores imitauan los criados, y la demas gente ordinaria: porque luego q̃ se entendio q̃ el Emperador estaua indignado cõtra los Christianos, por auerse dexado dezir, delante de sus priuados, palabras pesadas cõtra la ley de Dios, con señales de quererla desterrar de su Imperio, luego todos los Christianos, hombres, mugeres, niños, dõzellas, acudieron con todo feruor a la Iglesia de los Padres, como a fortaleza para armarse cõ los Sacramẽtos, antes de entrar en las peleas q̃ esperauan: el concurso era tal, que los Padres no se podian valer, ni hazerlos a ellos capazes que viniessen cõ sosiego, y se moderassen, para q̃ no enojassen mas al Emperador: pero respondian, q̃ el mas riguroso termino que con ellos podia vsar, era mandarlos matar, y que esso era lo que mas desseauan, para seruir a la Fè, y honrarlos Dios a ellos.

Las Cabeças de las calles, q̃ riẽdo parecerse por otra parte a los señores Gentiles, y mostrarse zelosos del gusto del Emperador, dieron vn pregon publico cada vno en la suya, que nadie alquilasse casas a Christianos: oydo el pregon, luego algunos Gentiles, que quisierõ auentajarse a lo que se mandaua, tratarõ de echarlos de las q̃ A rir de los Christianos que tenia ya les tenian alquiladas (que estas son las hazañas de los malos exceder el mal, y quedar atras en el bien) pero como los Christianos respondiessen, que ni auian de salir sin orden del Emperador, ni negar la ley de Dios, por mas ordenes que para ello diesse, siendo informado el Gouernador de la ciudad desta resolucion, y de la perturbacion que empeçaua a hazer en todas las calles, mandò a las Cabeças que sobreseyessen en el negocio, porque los barrios no quedassen despoblados. Esto es lo que en comũ passò en C Surunga; y lo particular se verà en los casos siguientes.

CAPITVLO VIII.

De lo que particularmente acaecio a dos hermanos Christianos.

DOS Pajes tenia el señor de la Tenca, ambos hermaD nos nobles, y de muy buen talle, el mayor tendria poco mas de veynte años, llamauase Iaochin: el menor, como diez y siete años, llamado Bartolome: entrambos auiã recebido dos años antes el Bautismo, y quãdo el Emperador mãdò inquirir de los Christianos que tenia en su seruicio, estos estauan ausentes de la Corte en ciertas tierras suyas, y assi no se hizo mencion dellos en aquella ocasion.

Luego pues que supierõ en sus tierras de la persecucion q̃ se leuantaua, fue tan grande el zelo, y feruor de morir por Christo, q̃ se vinierõ a la Corte, como a frontera donde se auia de pelear por la Fè: y porq̃ les parecia q̃ los Padres serian los primeros que padeceriã, se fuerõ a ellos, sin quererse apartar, ni salir de su casa, para que con ellos los hallasse el golpe del cuchillo. Dos vezes se confessaron, y con tanta resolucion se dispusierõ, como si tuuierã por cierto que aquel dia les auia el Emperador de mandar cortar las cabeças.

Aqui supierõ de cierto, que quando se hizo la pesquisa, no auian sido puestos en lista, y fue tan grãde el dolor, y el sentimiento, que se deshazian los nobles mãcebos en lagrimas, y por mas que los Padres, y otros Caualleros Christianos los consolauã, y les aconsejauã q̃ se tornassen a sus tierras, y q̃ quando los citassen por la causa de

la Fe, ſaldrian al campo, y ha- A
rian lo que dellos ſe eſperaua: nunca ſe lo pudieron perſuadir, antes llorando, y ſolloçãdo dezian: Ay, q̃ nueſtros pecados nos ſacaron de Surunga, y quitaron de ſer pueſtos en aquella liſta tan honroſa dẽ ſieruos de Chriſto, y por conſiguiente de que carezcamos de B
la corona del martirio, o deſtierro, que da Dios a ſus queridos! O quãto perdemos! o quã to pudieramos ganar!

En eſte ſentimiento los cogio la noche de aquel dia, y en el paſſarõ la mayor parte della, ſin que fueſſe poſsible, q̃ los Pa C
dres les enjugaſſen las lagrimas, ni hizieſſen repoſar: cauſaua gran deuocion el verlos, y oyrlos, porque no hablauan en la materia, ſino como intimamente laſtimados.

El dia ſiguiente madrugarõ, y ſe fueron al palacio, acudieron al Capitan debaxo de quiẽ D
acoſtumbrauan eſtar, y con vn animo abraſado en fuego, y amor de la Fè, le dixerõ: Señor, fuymos tan poco venturoſos, que quando ſu Mageſtad mandò ſaber de los Chriſtianos q̃ le ſeruiã, eſtauamos auſentes; pero holgariamos q̃ ſupieſſe, q̃ ſomos tambiẽ Chriſtianos, como los demas que ſe lleuaron en liſta, y aſsi os ſuplicamos, ſeñor Capitan, muy encarecidamente, que luego lo digays a ſu Mageſtad.

Quedò el Capitan Gentil turbado con tal platica, pidioles callaſſen, pues tanto les importaua, y que el tendria el negocio en ſecreto: reſpõdierõle, q̃ recibiã mucha merced en aquella voluntad; pero que lo que importaua era no callar, y que en todo caſo auia de hazer lo que le rogauã: y quando no, eſtauã determinados de yr perſonalmente delante del Emperador, y hazer vna proteſtaciõ de la ley de Dios que profeſſauan, y mas que las vidas amauan; y juntamente le certificarian que le auian pedido lo dixeſſe aſsi a ſu Mageſtad, y no lo auia querido hazer.

Con eſto ſe hallò el Gentil aun mas confuſo, y viẽdo que no los podia quitar, ni diuertir, temiendo tambien que el Emperador recibieſſe peſadamẽte el no darle cuenta de lo que ſabia, ſe fue al principal miniſtro, que por orden del Emperador tenia a ſu cargo el negocio de la peſquiſa, y refiriole todo el caſo. El qual luego en la A
miſma hora mandò llamar al mas moço, pareciendole q̃ con ſu exemplo rendiria deſpues al mas viejo: fue el generoſo moço, y entrãdo con animo muy quieto, y ſoſſegado, hallolo en vna ſala cõ mas de ochenta Caualleros Gentiles al rededor. B

Veaſe aqui vn moço de diez y ſiete años, ſolo, deſacompañado de ſu hermano, que quedaua fuera, ſin tener quien le acuda, rodeado de tanta Gentilidad, q̃ al mas eſforçado pudiera poner miedo. Quien no temiera q̃ tan tiernos años ſe amedrentaran, titubearan, y le C
faltaran palabras para reſponder? mas intrepida es la Fè, animoſa la diuina gracia, y en ſemejantes ocaſiones campea, y ſe deſſea ver. Verdaderamente las ſentencias, y palabras que eſte moço dixo, eran mas que de eſpiritu humano: y confieſſo que de las coſas que mas me D
admiran en eſta hiſtoria, ſon las reſpueſtas deſte noble moço.

Pues preguntale el juez (como examinandole en el Cateciſmo) ſoys Chriſtiano? Reſpõde Bartolome (callando todos los circunſtantes) y en voz alta dize: Chriſtiano ſoy, y Chriſtiano he de ſer, con la gracia de Dios. Y quãto ha que lo ſoys? dixo el juez; como dos años aura, reſpondio Bartolome, que recebi la ſanta ley de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que manda en el cielo, y en la tierra, y es el verdadero Saluador. Mirad, repitio el juez, que es mandato del Emperador, que dexeys eſſa ley, y ſi lo hizieredes, como ſoys obligado, el os acrecentarà en eſtado, y honra. Yo, (dize Bartolome, como ſi fuera vn hombre muy maduro, y aſſentado, dandole los circunſtantes admirable audiencia) tẽgo bien entendido, que no ay otro camino de la ſaluacion, ſino es la ley de Chriſto, hijo de Dios: eſta ley profeſſò, y la tengo en medio de mi coraçon, y no me he de apartar della en quanto me durare el ſentido, porque la ſaluacion vale mas q̃ la vida, ni el Emperador me puede acrecẽtar, ni hõrar, afrẽtando yo la ley ſanta de Dios: todos los que la ſiguen, y guardan ſon honrados, como hijos de la verdad, y las honras de los Reyes de la tierra no autorizã, ni encubren las afrẽtas hechas a Dios.

Eſto dezia el ſanto moço, te-

niendo

niendo admirado a todo aquel A auditorio : diera su hermano mucho por oyrle. Mas no contento con lo que tenia dicho, leuantò la voz, diziẽdo: Oyga el cielo y la tierra, y todos los presentes entiendan lo que digo, y sean testigos de mi confesion, antes escogo ser luego quemado viuo, hecho pedazos, y passar por qualesquier B terribles tormẽtos, que faltar en la ley santa de mi Dios.

Desta manera hablò Bartolome, y con vn impetu, y imperio de espiritu, que bien se via no ser fruto de aquella edad, sino que el Padre celestial se lo C reuelaua: atonitos, y confusos estauan todos aquellos Caualleros, y el juez mas que todos, viendo tal valor de moço.

Y sin passar adelante con Bartolome, mandò llamar al mas viejo Ioachin: entrò, y viose cõ todos aquellos circunstantes a la redonda, y su hermano Bar- D tolome solo en medio de la sala, y como no sabia lo que auia passado, puso los ojos en el; vio le alegre, y cõ vn semblante como de fiesta, y q̃ estaua contento: en aquella vista, sin dezirse palabra, se hablarõ por los ojos aquellos hermanos, que en fin quien los abred, escubre su coraçon.

Quedò Ioachin muy satisfecho de lo que vio en Bartolome, llenosele tambien el coraçon, y con el el rostro de animo, y de alegria, y acercandose vn poco para el, quedaron los dos juntos, y con tales semblantes, y muestras de valor, que el juez empeçò a rezelarse, y juzgò no lè estaua bien tomarse con ellos delante de tãta gẽte, y quãto mas las apretasse, tãto mas desobedecerian al Emperador: tambien por lo que vio en Bartolome el mas moço, juzgò lo que podia auer en Ioachin mas viejo, y vltimamente dio en temer que el exemplo destos dos mancebos podria hazer alguna mudança en los Caualleros circũstantes, y que seria grande desgracia, adonde pensaua ganar dos, perder tantos.

Y assi se resoluio el juez en despedir los circunstantes, y yr a dar cuenta al Emperador. Hecho esto, lò q̃ resultò, fue sentenciarlos a perder la haziẽda, y que se saliessen de la Corte, y de su seruicio, y fuessen desterrados, entrando en el numero de los catorze sobredichos. Cũ

plieronse los desseos de Bar- A tolome, y Ioachin, y assi notificãdoles la sentencia desaparecieron las lagrimas, y sentimientos antiguos, boluieronse triũfando de alegria a los Padres, leuantauan las manos al cielo, dauan gracias al Señor, y dezian: Agora si, Señor, agora si, B agora nos tenemos por vuestros queridos, vuestra ley santa nos salua, vuestra ley santa nos honra.

CAPITVLO IX.

De como se huuo vno de los catorze Caualleros desterrados de la Corte.

DE Los catorze caualleros de Christo ya referidos, el primero, y mas principal fue Diego, que en Iapon se llama- uaGonnojo, casado, de edad de veynte y quatro años, señor de vassallos, y de noble casa, y estenido de muchos por hijo del mismo Emperador: el qual siendo de diez y ocho años recibio el santo Bautismo, y desde entonces viuio siempre con tanta entereza de vida, y pureza de conciencia, que afir- A ma el Padre que le bautizò, y despues tratò siempre su alma, que en la limpieza della parecia vn Angel en la tierra, y en el trato, y conuersacion exterior, vn recogido, y compuesto religioso.

Era conocido por persona de tanto exemplo, que quando se sabia que algunos Christianos faltauan en la virtud, y hazian proposito de enmendarse, dezian, que de alli adelante auian de ser como Diego. Los propios Gentiles se admirauan de tanta modestia, y composicion de costumbres, C llamando milagro al viuir el tan esento de los excessos, y demasias que muchas vezes se acostumbran en Corte, principalmente siendo mancebo, y que por razon de su estado nunca salia della, y de todos era buscado, y con todos trataua: y auiendo prueua muy D larga que con el trato de muchos, y con el regalo de la Corte, ni la inocencia se conserua, ni las buenas costumbres se aumentan.

Despues de bautizado Diego, tuuo tan gran zelo de traer otros al conocimiento de su Criador, que con no auer al

tiempo de su Bautismo, entre sus criados, y vassallos, mas que tres Christianos, en poco tiempo passò el numero de trezientos; y cada dia buscaua nueuas inuenciones, para que ninguno quedasse fuera del rebaño de Christo nuestro Señor.

En vna de sus tierras edificò vna competente Iglesia, o Capilla, instituyò vna Cofradia de nuestra Señora, debaxo desta obligacion, que los Cofrades tuuiessen cargo de persuadir a los Gentiles, y traerlos a oyr los sermones de la Fè: el tambien fue el primero que dio principio a la casa que los Padres de la Compañia de IESVS tenian en Surunga, dando la mayor parte del dinero con que se comprò el sitio; y con mucha liberalidad ayudaua a sustentar diez personas que en ella auia: su muger, hermanos, y hermanas, mouidos del exemplo de su vida recibieron tambien el santo Bautismo: sola su madre (que estos son los juyzios de Dios) quedò siempre en el paganismo, por miedo del Emperador.

Al tiempo que començò esta persecucion, estaua Diego en el Reyno de Micaua, que està de Surunga dos, o tres jornadas: luego que tuuo auiso de lo que en la Corte passaua, y què por ventura auria martires, dexandolo todo se vino a la Corte, con proposito de morir con los Padres, si se llegasse a derramar sangre; y por este respeto, sin entrar en su casa, se fue a la de la Compañia, diziendo con semblante muy alegre: Llegada es ya la hora, venido el tiempo de mis desseos. Toda aquella noche gastò en platicas del Reyno de Dios: el dia siguiente cõfessò, y comulgò con especial deuocion para entrar cõ aquel pan diuino (que conforta los coraçones) con mas esfuerço en los combates que se ofreciessen.

Pero como entonces el Emperador andaua ocupado con las cosas de Arimãdono, y Dayfachi, le aconsejaron los Padres que se tornasse a Micaua a proseguir los negocios, que tenia entre manos: cõ dolor de su coraçon oyò Diego este cõsejo; pero como en todo obedecia, y se conformaua cõ los Padres, como si fuera religioso,

huuo

huuo de boluerse a Micaua, y dexò muy encargado a ciertos Christianos de Surunga, que si se hablasse en prender, desterrar, o matar por la Fè, luego cõ toda diligencia con vn propio le auisassen, para venir a hallarse con ellos en tan dichoso trãce, y participar de los preciosos trabajos de la Cruz de Christo nuestro Señor.

Buelto que fue Diego a Micaua, mãdò jũtar todos sus criados Christianos, y principalmẽte a los que erã de la Cofradia, y compuesto el altar de la Iglesia nueua (que pocos meses antes se auia acabado) encendidas las velas benditas de la purificacion, les hizo a todos vna platica, animandolos a perseuerar con mucha constancia en la confesion de la Fè, amonestandoles q̃ pidiessen a Dios les hiziesse merced de aceptar la oferta de sus vidas.

Dexo de contar las baterias que Diego tuuo de los Gouernadores de Surunga, para que dexasse la Fè, y sus respuestas, y la vitoria que alcançò de todos: y passo a la sentencia que contra el se dio vltimamente, tornando otra vez a Surunga; la qual fue, que los Gouernadores, en nombre del Emperador le aduertian, que teniendose respeto a los seruicios q̃ auia hecho, le dexaua con vida, y por ser Christiano le desterraua, y confiscaua quanto posseya. No se puede declarar facilmente la alegria que esta denunciacion causò en la alma de Diego, solo el pesar que tenia, era de no perder junto con los bienes temporales, la sangre de las venas, teniendo por mal empleado los seruicios que auia hecho al señor de la Tenca, pues le impedian el seruir a Dios con la vida.

Con esta misma alegria dio cuenta de lo que passaua a su muger, hermanos, y hermanas, y tambien a la madre: la qual como era pertinaz gentil, se enojò sobre manera, tratandolo de bruto sin razõ, pues no solamente con su contumacia auia grãgeado su total destruccion, sino (lo que era mas de espantar) dado en tan grande desatino, que se regozijaua dello. Doliase Diego de la ceguedad con q̃ su madre hablaua, y cõ las palabras afrentosas, que le dezia se alegraua: y para principio de su destierro se salio cõ su muger, y vna hija que temia

de

de dos años, fuera del lugar en A q̃ eſtaua (que era ſuyo) para otro que no lo era, de donde eſcriuio algunas cartas de edificacion, vna a vn Padre de la Compañia de IESVS, que eſtaua en Surunga, otra a dos hermanos de la miſma Compañia, que reſidiã en Miaco: y parecio ſe deuian poner aqui ſus copias.

CAPITVLO X.

De las cartas que Gonnojo Diego eſcriuio deſpues de la ſentencia de ſu deſtierro.

SIEMPRE Las palabras ſaben al coraçon, y en lo que vno eſcriue, y dize, dibuja lo que en el paſſa, y para ver lo que Diego tenia en el ſuyo, ſe pueden leer ſus cartas: la que eſcriue al padre de Surunga dezia aſsi.

Padre mio, que me reengendrò en Chriſto por el Bautiſmo, y luz de la Fe, y me puſo en el camino cierto de la ſaluacion, no eſtoy poco eſpantado de las miſericordias de Dios, porque ſiendo yo tan gran pecador, me hizo ſu Mageſtad tã ſeñalada merced, que entraſſe en la ſuerte de los catorze deſterrados por ſu ſanta Fè. O Padre mio, que grande beneficio fue eſte para mi! agora quedo libre de tantas ocaſiones, quantas tenia en la Corte conuerſando ſiempre con tantos ſeñores Gentiles: agora me tengo por bienauẽturado, què me hallo libre con Dios: antes ſeruia al ſeñor del Iapon, y juntamente al del cielo; empero agora deſobligado de los ſeruicios de los hombres, todo me empleare en el de mi Dios, y aſsi eſtimo mas eſte beneficio, que quantos el Emperador me podia hazer. Vna ſola coſa me deſconſuela, y es que mis pecados me impidieron dar, como deſſeaua, la vida, por quien en la Cruz la dio por mi. Pero confio en ſu inmenſa bondad, que pues da los deſſeos, concederà el cumplimiento dellos, ſi huuiere de ſer para mayor gloria ſuya.

El tenor de la que eſcriuio a los hermanos de Miaco, es el ſiguiente. Por la ocaſiõ preſente mandò el Emperador hazer peſquiſa de los que andauan en ſu ſeruicio, quienes

eran Chriſtianos, y por la miſe A zos dequienes pocos ſe libran.

ricordia de Dios me hallaron a mi entre ellos, ſiendo comprehẽdido en eſta peſquiſa cõ mucho guſto demi alma, pero no mereci ſer martir como deſſeaua, con todo eſſo me alegro mucho con el trabajo que me ſucedio de la confiſcacion de mis rẽtas, y deſtierro de la Corte, y tengo tan grande alegria de mi ſuerte, que doy gracias al Padre de las miſericordias por todo ello: ya no tẽgo mas que eſperar del mundo, eſta es la hora que ſiempre deſſeè, no tengo palabras con que declarar mi gran conſuelo, el coraçon no me cabe en el pecho de alegria, viendo que en true que de ſeys mil fardos de rẽta q̃ dexo, me ha de dar el Señor de los cielos ſu gloria; ſea el loado: ya el mundo me parece vn poco de poluo, lo demas dexo para quando nos vieremos, y ſino quedeſe para la bienauenturãça: a los quinze de la terce B ra Luna, Diego. Dichoſo hõbre q̃ tan ſantamẽte ſe ſupo reſoluer, y tan ſabiamẽte ſe deſembaraçò del mũdo, pues no ay mayor cordura que ſaberſe deſaſir del, y deſpedir de ſus priuanças, y aueres, que ſon hechi

Otras dos cartas eſcriuio tã bien Diego: vna a los cõpañeros del deſtierro, loãdole ſu eſfuerço, y embidiãdoles ſu ſuerte, alegrãdoſe de participar della, y deſſeandoverſe ya con ellos, auſente de todo ſeruicio, y eſperanças del mundo. La otra fue a los Chriſtianos q̃ ſe quedauan en Surunga: a eſtos animaua que tuuieſſen fuerte en la Fè, pues los eſtauã eſperando con coronas en el puerto ſeguro de la gloria: y parece que porque viuian en la Corte, les dize, miren a lo interior de las coſas, y no ſe dexen engañar de lo que parece por de fuera, porque muchas ſon vazias, y ſin ſuſtancia, y ſolo repreſentan lo viſtoſo: porque aſsi como no tenemos embidia a los que en las comedias repreſentan con cetros, purpuras, y coronas las perſonas Reales muy gozoſas de ſu grandeza, y felicidad, porque ſabemos quienes ſon, y lo que ay debaxo de aquel aparato, preſtado, y ageno: aſsi tampoco deuemos embidiar a los que cõ ſu grandeza, y luſtre lleuan los ojos, y opinion del mundo, porque ſi pudieſſemos ver lo q̃

passa ensuspechos,hallariamos A tales baxezas,que con verguẽça boluieriamos los ojos a otra parte,y topariamos con verdugos tan crueles de embidias, disgustos, necesidades, disfauores,emulaciones, y de muchos otros pechos q̃ pagan al mundo,que los despedaçan, y hazen carniceria en suscoraçones:y assi como galan,y cortesano,q̃ tenia lastima de ver a la mayor nobleza masengañada, les pide que ausentẽ del alma el amor de losaueres,priuãças, y gentilezas de la Corte ,porq̃ son vnos Idolos del coraçõ,delãte los quales se arrodillã los demas q̃ la siguen,hechos idolatrasde lo q̃ envn pũto se pierde. Al fin de la carta se despide de todos,cõ palabras muy significatiuasde quãto les estima, y del grande desseo q̃ tiene de q̃ hagan por el oraciõ a Dios.

Despedido Diego por estas cartas,se salio , y caminò a su destierro,sin tener abrigo alguno, por respeto de la prohibicion,no solo comun,pero particular,en q̃ el Emperador mãdò que nadie le recogiesse, no huuo quien se atreuiesse a hospedarle en su casa,cõ q̃ mas se alegraua, y crecia su deuociõ.

Embarcose de noche cõ su muger,y hija de dos años,y dos o tres criados de los mas fieles,y con todo secreto se fue a esconder en medio de los mõtes del Reyno de Yxe, por no hazer mal a los q̃ le encubriã: y de alli negociò con los pariẽtes de su muger(que erã muy principales en la Corte de Yẽdo)que la tuuiessen en casa: recibierõla, aunq̃ no cõ muchas muestras de gusto,por parecerles,q̃ por locura, y poco saber de sumarido auia perdidosu estado; mas menos gusto tenia ella,assi por apartarse de sumarido,a quiẽ amaua mucho,como por q̃dar en manos deGẽtiles,adonde no podria hazer libremẽte sus exercicios de virtud. Quedandose pues cõ sus parientes, el buẽ Diego se fue peregrinãdo,y escondiẽdo por dõde mejor podia,no por miedo del tirano , sino por no irritarle , y ser causa de mayor rigor con los Christianos. Allà se queda el buen Diego, y no se quando tendremos nueuas del.

Sucedio en este tiempo, antes de ausentarse su muger, que se partia vna naueta a Nueua España, en la qual vn hermano

mano suyo menor,de edad de A veynte añostrataua de embarcarse,despuesde auer tambien perdido por la Fè la renta que tenia:pero sabiendo Diego de su intento se apartò del muy discretamente, diziendo, que no le estaua bien hazer aquel viaje , porque daria ocasion a B pensar yua a publicar lo que auia hecho por la Fè , y a buscar loor de los hombres,por lo que auia dexado por Dios,que mas acertado le parecia quedar en Iapon,padeciendo con ygualdad de animo los trabajos , y desamparo que le amenaçauan , pues este era el ma- C yorazgo que Christo auia dexado a sus queridos, y del qual se auia de preciar ser heredero , por ser tal la lealtad de los que de veras , y sinceramente siruen aDios,que por mas que hagan,o padezcan,sienten pena encontarlo,o oyrlo contar, como si tuuiessen odio a sus proprioshechos.Quadrole tanto todo esto al hermano , q̃ le agradecio mucho el consejo, y desistio de la jornada.

(¿)

CAPITVLO XI.

De lo que sucedio a tres Christianas , damas del Palacio del Emperador.

COmo en la Corte de Surunga se hizo pesquisa de los señores, y Caualleros Christianos que auia en el seruicio del Emperador , tambien se hizo de las damas que auia en el Palacio;y entre otras que se hallaron Christianas , las principales fueron Iulia,Lucia,y Clara,a estas tres mandò el Emperador retroceder,y dexar laFè, ypara atemoriçarlasmas las encerrarõ en vn aposento,como en prision,señalando otrastres Gentiles de lasprincipales mugeres del Emperador,en quienes se conocia particular odio a la ley de Christo, para q̃ acabassen con ellas lo que se pretendia,dandoles algunas otras de socorro que lessucediessen: D acabauan vnas,y començauan otras:todas las importunauan dandoles terrible bateria:proponiãles la indignaciõ del Emperador cõtra los Christianos; la rigurosa justicia q̃ dellas se haria,y las afrentas, y trabajos que passarian. Pero ellas ayudadas de la diuina gracia, siem

pre dixeron que estauan dispuestas a padecer qualesquier tormentos, antes que dexar la ley de Christo, y porque esta era siempre su respuesta, dexaron de perseguirlas, y dieron cuenta de todo ello al Emperador, que lo sintio grandemente.

Como Iulia era entre las tres la principal, Coria de nacion, persona de grandes partes, y singular auiso, y mucha discrecion, y como tal estimada del Emperador, y respetada de los de la Corte, se indignò contra ella grauemente el mismo Emperador, y dixo, que aũ que Lucia, y Clara no dexassen la ley de Christo, dissimulassen con ellas: pero que no obedecer Iulia a su mandato era cosa insufrible, y en esso mostraua ser ingrata, y sin juyzio, y q̃ se deuiera acordar de las muchas mercedes que del auia recibido, pues siendo vna estrangera, cautiuada en la guerra de Coria, vino a subir, y valer tanto, que llegò a ser dama de su Palacio, y no como qualquiera sino vna de las de quẽ mas se fiaua, lleuandola siẽpre cõsigo adonde quiera q̃ yua, y q̃ en todo caso deuia ser castigada por tan gran contumacia, y ingratitud.

Las señoras de Palacio, y cõpañeras de Iulia, oyendo esto al Emperador, se fueron a ella, diziendo, que en buena razon, y correspondencia, no podia dexar de hazer la voluntad del Emperador, dequiẽ auia recibido tan particulares mercedes: y pues la naturaleza nũca hizo cosa bella para causar tristes efectos, no los quisiesse ella causar en el Emperador. Respondio Iulia con mucho comedimiento, que no podia negar los fauores del Emperador, y q̃ siẽpre procuraria seruirlos, como era razõ: pero q̃ en mayor obligacion estaua a Dios, del qual, demas de auer recibido el ser que tenia, auia su diuina Magestad vsado con ella de tanta misericordia, que auiendo nacido en medio de la infidelidad de Coria, la auia sacado della, por medio de dõ Agustin, y trasplãtado en Iapõ, para darle noticia de si, y de su ley santissima, dandole tales maestros, como erã los Padres de la Compañia, q̃ la auian instruydo, y bautizado: y assi que no podia dexar a este diuino Señor, por agradar al Emperador.

Desto quedaron tan ayradas aquellas Gentiles, que de rabiosas le dixeron muchas palabras afrentosas, llamandola de estrangera, barbara, sin primor, ni policia, y q̃ biẽ mostraua no ser de noble sangre, ni tener buena criança: y ayudadas de alguna embidia q̃ le tenian de antes, assi por sus buenas partes, como por el fauor q̃ el Emperador le hazia, determinaron hazerla matar afrentosamente, poniẽdo la boca en su hõra, diziẽdo q̃ muchas vezes auia salido de Palacio a escondidas, y q̃ sin duda viuiria mal.

Oyendo esto el Emperador mandò aueriguar el caso, Iulia acudio a Dios, leuantò su coraçon al cielo, poniendo su confiança en el Señor, q̃ conoce los coraçones de los hõbres; y en la Virgen, madre, y amparo de la pureza, y protectora de la inocencia. Hecha pues muy diligente pesquisa, no se hallò cosa contra ella, porq̃ constò que era falso lo q̃ de Iulia se auia dicho, y q̃ las vezes q̃ auia salido de Palacio, auia sido publica, y patentemente a confessarse, y comulgar a la Iglesia de los Padres: y como era persona de mucha virtud, y tenida por tal, entẽdiose q̃ todo era falso, nacido de la embidia de las cõpañeras.

Como el Emperador no hallò en la vida, y costũbres de Iulia cosa con q̃ diesse color a su muerte (q̃ las cõpañeras le desseauan) mãdò q̃ la entregassen al Gouernador de la ciudad, y que el la desterrasse a vna Isla llamada Oxima, q̃ està a la parte del Sur, del Reyno, q̃ cõfina con el de Surunga. Esta sentencia executò luego el Gouernador: oyola Iulia cõ alegre semblante, tomãdola como fauor particular del Señor: mandarõle confiscar todas quantas piẽças tenia de vestidos, joyas, y niñerias: quitarõle los criados, y criadas, y dexaronla sola sin otra cosa, mas q̃ cõ vn rosario, y algunas imagines que pudo escapar de la confiscacion.

Assi se trocò la suerte de Iulia, de fauorecida del Emperador, echada de su Palacio; de seruida, y regalada, sin criado alguno, ni regalo; de entre amigas, y conocidas, sola, y condenada al destierro: pero nunca se vio mas alegre, ni satisfecha de su suerte. Hizole el Gouernador aparejar vna silla, a modo de litera, y cõ gẽte de guardia sacarla de Surunga, camino de

Axiro,adonde se auiade embar A
car para su destierro:veamos si
le podemos acompañar, y ver
cõ q̃ feruor,ydeuociõ camina.

CAPITVLO XII.

Parte Iulia para el destierro.

AY distancia de Surunga a B
Axiro como quinze leguas
camino aspero, fragoso, y de
piedras. Yendo Iulia en su lite-
ra,o silla,consideraua quan po-
co se parecia con Christo quã-
do salio de Hierusalen para el
Caluario a pie descalço, con la
cruz a cuestas,derramando san
gre, y no le sufrio el coraçon C
yr con tanta comodidad:yaũq̃
alas donzellas no las impide
muchas vezes, ni las detiene
tanto la falta de buenos des-
seos,o grauedad de culpas, pa-
ra dexar de seruir, y acudir a
Dios,como la demasiada ver-
guença,Iulia venciendola con
la consideracion que lleuaua D
de la jornada de Christo al Cal
uario,pidio a las guardas la de-
xassen salir, y yr a pie: saliose
de la litera, y antes de salir sin
ser vista,ni sentida se descalçò
secretamente, y assi caminò
muy contenta: y quanto mas
las piedras la lastimauan, y he-

rian,tanto mas ofrecia,y agra-
decia a Dios aquella jornada:y
porque vn Christiano(que por
su deuocion quiso acõpañarla
hasta el lugar de la embarca-
cion teniendo compassion de
lla)le quiso persuadir q̃ se tor-
nasse a entrar en la liter a, le di-
xo Iulia:Amigo,Dios os lo pa-
gue,nuestro Señor Iesu Chris-
to,quando salio para ser cruci-
ficado,no yua en litera:yo sien
do sierua suya, no serà razon q̃
lo imite en alguna cosa en es-
te camino?dexadme,no os do
lays de mi,que no me cansarè.
Estos eran los pensamientos
desta sierua del Señor,que sino
se cansan los que van tras sus
gustos,y apetitos;menos los q̃
siguen las pisadas de Christo.

No pudo el buen Christia-
no, oyendo a Iulia, contener
las lagrimas (aunque las dis-
simulaua) y dexòla contin-
uar: pero como Iulia desde
niña auia sido siempre criada
en regalo,y la aspereza del ca-
mino era grande, derramaua
tanta sangre de los pies ya he-
ridos,que aunque su feruor le
daua fuerças, y su espiritu no
la dexaua cansar, con todo se
via que el cuerpo casi no po-
dia dar mas passo,tanto que las

pro-

proprias guardas,viendola tan A
ensangrentada,por fuerça la hi
zieron entrar en la litera, te-
miendo no les diessen algun
castigo,por consentir tratarse
tan mal; porq̃ en casa del Go-
uernador auian oydo la estima
ua mucho el Emperador, y la
mandaria llamar luego para q̃
tornasse a Palacio. B

Llegada que fue al puerto
de Axiro, como los Padres a-
uiã embiado allà algunos Chri
stianos, vinieronsele a ofrecer
a la playa, y a consolarse con
la vista de tal exemplo:estimò
sus voluntades, y dixoles que
todo era escusado para quien C
auia de cumplir el destierro,
pero que aceptaua el ofreci-
miento,por la orden que tenia
de los Padres.

Estando ya Iulia para em-
barcarse,y passarse a la Isla adõ
de yua desterrada,escriuio vna
carta al Padre Visitador de la
Compañia, en la qual demas D
del agradecimiento que mos-
traua a los Padres, entre otras
cosas dezia:Padre,vsò el Señor
conmigo de vna gran miseri-
cordia, con la ocasion de lo
que estos dias sucedio en Su-
runga, fuy condenada al des-
tierro de vna Isla, y como la

A diuina prouidencia es incom-
prehensible, no auiendo he-
cho antes ningun seruicio
a la diuina Magestad,me haze
esta tan señalada merced: esti-
mola,yreconozco le deuo mu
cho por ella:desseo que todos
me ayuden a dar las deuidas
gracias a su diuina bondad:
quedo dispuesta a sufrir qual-
quier trabajo, y afliccion que
se ofreciere:por lo qual,ni vue
stra Reuerencia, ni essos Pa-
dres tengan pena, ni compas-
sion de mi: el gusto de verme
por Dios en este estado, me ha
ze todo trabajo tan suaue,que
si me viesse fuera del, lo senti-
ria mucho: solamente suplico
me ayuden vuestras Reue-
rencias a dar gracias a Dios
por tantas mercedes: y en las
Missas,y oraciones rueguen al
mismo Señor que no me des-
ampare:cõsueleme vuestra Re
uerencia,en las ocasiones q̃ tu
uiere,con sus cartas, y nueuas
de la Compañia, y de toda la
Christiãdad.Està a pique de par
tir la embarcacion,y no puedo
ser mas larga. Iulia.

Antes de embarcarse quiso
despedirse de aquellos Chris-
tianos;habloles gran rato de la
Fè,y encargoles la importãcia

de la ſaluacion (que ſolo ſe ha- A llaua en la ley de Chriſto) dixo les con muchas lagrimas el gran guſto con que aceptaua aquel deſtierro; pidioles q̃ no tuuieſſen ſentimiento, antes ſe alegraſſen, porque fuera del martirio aquello era lo q̃ mas eſtimaua, y ſolo ſentia grande pena de no poder confeſſar, y B comulgar eſtando deſterrada, y de perder con la ſalida de Surunga las eſperanças de ſacrificar ſu vida a Chriſto por via del martirio: pero diziendole vn Chriſtiano bien inſtruydo por los Padres, que el deſtierro por la Fè tambien era martirio prolongado, y muriendo C en el quedaria verdaderamente martir, pues la Igleſia celebraua la fieſta de muchos martires que murieron deſterrados ſin derramar ſangre, quedò Iulia tan contenta, que con extraordinario plazer eſcriuio luego deſde alli las gracias a los D Padres, por el gran conſuelo q̃ tuuo en ſaber por via de aquel Chriſtiano nueua tan alegre, y ſignificandoles lo mucho que la auia obligado, ver que deſde alli inſtruyan los Chriſtianos, de la manera que la auian de conſolar. Acompañaronla haſta embarcarſe, deſpidioſe vltimamente dellos: quedaron todos con grande cõſuelo, y edificaciõ, pero laſtimados de ver deſtierro tã mal empleado en ſeñora de tanta virtud, y reſpecto.

Ay de Axiro a la Isla Oxima veynte leguas: llegò Iulia a ella en ſaluamento, ſaludò la tierra en que auia de viuir deſterrada por Chriſto, en ella eſtuuo treynta dias començando a gozar de lo que tanto deſſeaua: pero pareciendo al Emperador que aun eſtaua cerca, y que el Gouernador no le auia dado el deſtierro tan lexos como ella merecia, mandò q̃ la paſſaſſen a otra Isleta, llamada Nyxima, diſtante de la en q̃ eſtaua cinco leguas: en ella hallò Iulia vna no penſada conſolacion, que fue encontrarſe cõ algunas mugeres (aunque Gẽtiles) que auia dias eſtauan tãbien alli deſterradas de Palacio; y como eran conocidas de Iulia, quando aſsi la vieron, fueron muchas las lagrimas de cõpaſsion: no acabauan de creer que pudieſſe ſer aquella, ni que cupieſſe en el Emperador tanta impiedad, q̃ deſterraſſe de ſu Palacio tãta virtud, y modeſtia.

Aqui eſtaua Iulia conſolando, y conſolandoſe con ſus conocidas, aunque Gentiles: pero el Señor que le queria dar materia de mayor merecimiẽto, permitio que no la dexaſſe quedar alli el Emperador, porque deſpues de quinze dias la mandò paſſar a otra Isleta, apartada ſeys leguas, por nombre B Codzuxima, penſando que remediaria, y apartaria de ſi la paſsion que le mataua, viendo la mas auſente de ſu Palacio.

Es eſta Isla muy falta de comodidades, yerma, y deſpoblada de gente, en la qual no auia mas q̃ ſiete caſas muy pequeñas, en que vnos pobres peſcadores viuen, y recogen ſus redes: alli eſtaua Iulia, ſin que el C Emperador le mandaſſe acudir con ſuſtento, y la que en Palacio era ſeruida, y eſtimada, alli ſe vio en total deſamparo: pero como los buenos viuen de Dios, y del ſolo ſe honran, no ſe turbò la buena ſeñora con D tanto aprieto, antes en el le crecia el animo, y ſe aferuoraua el eſpiritu, y los Padres, y otras perſonas deuotas la acudierõ con alguna limoſna.

Deſde alli eſcriuio cartas dignas de vn coraçon muy lleno, y ſatisfecho de Dios, en las quales todo es alegria del alma, todo guſto de lo que tiene, ſin dezir vna palabra contra el Emperador, que tan injuſtamente la deſterrò. Dize pues, que en aquella pobreza ſe halla mas rica q̃ en Palacio; mas acompañada en aquel yermo, que en la Corte; en aquella falta de fauores del Emperador, mas fauorecida del diuino Eſpoſo: pide a los Padres le embien algun libro que trata de vida de Apoſtoles, Martires, y Virgines, vn relox de arena, vna campanilla, y dos velas, y vna Imagen en que eſte pintado vn Padre diziendo Miſſa: q̃ la auiſen del eſtado de la Chriſtiandad, y de la Compañia, y en que terminos anda la perſecucion.

Dize que en aquel deſtierro ſolo la deſconſuela no poder recibir el ſantiſsimo Sacramẽto, ni aſsiſtir a vna Miſſa: pero que en la meditacion de cada dia, cõſidera en aquella pequeña Isla vn monte Caluario, adõde a los pies de Chriſto crucificado ha de acabar ſus dias: que acabada la meditacion, examina ſu conciencia, como ſi ſe huuiera de cõfeſſar de ſus

pecados,y como no tiene con A
feſſor,ſe pone a los piesdel miſ
mo Señor cruzificado, ſe los
dize,pide perdon, y abſoluciõ
dellos: imaginaſe delante de
vn altar oyendo vna Miſſa, y
en la media hora que ella du-
ra, va diſcurriendo por algu-
nos paſſos de la ſagrada paſ-
ſion, y al cabo comulga con B
ſantos deſſeos.

Parece que eſta pijſsima, y
deuotiſsima ſeñora quiere,pa-
ra hazer mas viua eſta repre-
ſentacion,la imagen, velas, y
campanilla,y libro,por el qual
en lugar de Miſſa, lea confor-
me a las fieſtas, las vidas de las
Virgines,Martires, y Apoſto-
les: de modo que deſterrada,
recogiendoſe en ſu coraçon
(que es mas cierto, y ſeguro
oratorio en toda parte del mũ
do)halla lo mejor que puede,
confeſſor, altar, Miſſa, comu-
nion, y el conſuelo que en las
Igleſias tenia.

Sin duda ſe pueden embi- D
diar los regalos, y fauores del
cielo que eſta ſeñora alli reci-
be: pero como la caridad es
mas valeroſa, q̃ regalada, mas
ſe puede codiciar el esfuerço,
y alegria con que por amor de
Chriſto ſufre ſu deſtierro, que

los conſuelos con que en el es
fauorecida; porque aun el de
cartas de los Padres,no le pue-
de tener,ſino vna, o dos vezes
al año,que ay para alla embar-
cacion,o nauio. Deſpues deſte
deſtierro deIulia,veamos otro
del Señor de todo el eſtado de
Arima,que aunque no fue de
rechamente por la Fè,hallare-
mos en el materia de gran
conſuelo.

CAPITVLO XIII.

*Condenan a Arimandono a deſ-
tierro,y vaſe a el con Juſta
ſu muger.*

C D Emas de auerſe dado por
culpa a D.Iuan Arimando-
no la negociacion ſecreta,que
arriba diximos tenia por via
de ſoborno con Daifachi para
aumentar ſu eſtado, formò
contra el ſu hijo don Miguel
nueua acuſacion, para echarle
de ſus tierras, y entrar el en
poſſeſsion dellas, imponien-
dole algunas culpas, inſtruy-
do en todo por Safioye, q̃ ſe ar
maua contra el miſmo D. Mi-
guel,ſin q̃ el pobre mãcebo lo
entendieſſe.Aeſta acuſaciõ de
hijo,ſe jũtarõ quexas de Fime
ſu nuera,y como ella es grãde

ene-

enemiga de nueſtra ſanta Fè, A
y el biſabuelo la quiere mu-
cho,hizieron en el grande im
preſsion: y como deſſeaua ver
la ſeñora de Arima, vino facil-
mente en ſentenciar a Arimã-
dono en perdimiento de ſu eſ
tado, y a ſer deſterrado con ſu
muger Iuſta, en el Reyno de B
Cay,que confina con el de Su-
runga.

Eſta ſentencia le fue notifi-
cada Viernes ſanto: perſuadio
ſe luego Arimandono que era
en caſtigo de ſus pecados,y en
particular por auer perſuadido
a ſu hijo, que dexando la pri-
mera muger, aceptaſſe la biſ- C
nieta del Emperador; y q̃ por
donde auia pretendido aumẽ-
tar ſu eſtado,le perdia;y como
ſe conocia, y hallaua culpado,
aceptò con mayorvoluntad la
ſentẽcia,que ſe le daua en dia,
en el qual el Señor inocente-
mente auia ſido ſentenciado.

Fueron luego lleuados,por D
orden del Emperador,Ariman
dono,y ſu muger Iuſta en vnas
literas,acõpañados de ſus cria-
dos,a caſa de vnCauallero prin
cipal,llamado Iuamidono,adõ
de viendoſe con ſu eſtado per-
dido, condenado a deſtierro,
metido en vn apoſento,como

en vna carcel, ſin dar entrada a
nadie,ſino a vno, o dos de ſus
criados, deſauziado del todo
de tornar a ſu eſtado,y proſpe-
ridades que en el auia gozado,
teniendo preſente vn decha-
do de la poca firmeza de las co
ſas deſta vida, y cifrados en a-
quel trabajo en que ſe veìa,los
que adelante le amenazauan,
aunque deſſeò tratar de deſcul
parſe con el Emperador,como
lo pudiera hazer con mucha ra
zon; ſe reſoluio a no tratar de
otra coſa,que de ſu alma, y ſal-
uacion.

Los que conocian el brio
deArimandono,y ſabian quan
puntual era en materia de hon
ra, penſauan que viendoſe en
tal eſtado, cargarian ſobre el
olas de paſsion, y melancolia,
y que deſto murieſſe,o por ſus
proprias manos ſe dieſſe la
muerte,raſgando las entrañas,
para moſtrar el esfuerço que
tenia en tal contraſte de fortu
na: q̃ como entre los Hebreos
era ſeñal de triſteza, y ſenti-
miento romper las veſtiduras
por los pechos,entre los Japo-
nes lo es de esfuerço raſgar las
entrañas: pero pudo mas con
el la paciencia,y longanimidad
Chriſtiana,que el brio, y pun-

donor

donor mundano: y assi confor
mandose con la voluntad di-
uina, no se dexò vencer de tan
duro trance, antes se armò de
paciencia, que es el escudo (si
bien se embraça) mas seguro
para semejantes golpes.

Ayudauale mucho Iusta cõ
sus saludables consejos, y la le-
cion de libros santos que traìa
consigo. Es esta señora de muy
ilustre sangre, y mas por su vir
tud, y vida exemplar: fue hija
de vn Funge, y hermana me-
nor de la principal muger del
Dairi: siendo de poca edad casò
con vn gran señor, hõbre muy
auisado, y prudẽte, y por tal es-
timado, y fauorecido de Taico
sama: enuiudò, y quedò aũ mo
ça de veynte años; y sucedien-
do yr Arimandono en aquella
ocasion a Miaco donde ella vi
uia, la tomò por muger, estimã
do en ella su sangre, y su natu-
ral prudencia, porque entre los
Iapones no son estimadas las
mugeres por la riqueza, o gen
tileza: y por esta razõ no se def
uelan sus padres por amonto-
nar los dotes: mas los q̃ las quie
ren por esposas embian las ar-
ras a sus padres, y ellos se lasen
tregan luego, sin que aya otras
preuẽciones antecedẽtes a los
despososorios, con q̃ se libran de
muchos incõuenientes. Y aũq̃
entonces Iusta era muy dada a
la adoracion de los Idolos, y su
persticiones Gẽtilicas, despues
q̃ fue a Arima, y oyò los sermo
nes del Catecismo, formò grã
concepto de la verdad, y santi
dad de la ley de Christo, y el a-
ño de noueta y nueue recibio
su santa ley, siendo bautizada
por el Padre Visitador de la Cõ
pañia Alexandre Valignano: y
desde aquel punto fue creciẽ-
do de manera en el conocimiẽ
to de las cosas de Dios, que era
espejo, y dechado de deuociõ:
y como en las vidas de los bue
nos se lee la ley de Dios, mejor
q̃ en los libros, parece q̃ todos
la entẽdieron bien en Arima,
viẽdo el modo de proceder de
Iusta, tanto q̃ aun el mismo Ari
mãdono, despues de casado cõ
ella, se mejorò en las costumb-
res, y gouierno de su estado.

El dia de Pasqua al amane-
cer se partio Arimandono cõ
Iusta a cumplir el destierro, sin
otro acompañamiento, mas
que hasta treynta criados, en-
tre nobles, y gente de serui-
cio: yua en su compañia vn
Capitan con gente de guar-
da, que le lleuaua a su cargo

por

por el camino hablando algu-
nas vezes a Iusta, y a sus cria-
dos, con mucho sentimiento,
les dezia, que bien entendia q̃
eran aquellos trabajos, y los
mas que le esperauan, castigo
de Dios bien merecido por las
grandes ofensas que contra su
diuina Magestad auia cometi-
do, a quien por todo daua, y da
ria siempre infinitas gracias,
pues no se los guardaua para
la otra vida, y tenia por mer-
ced suya, y muy particular a-
uer sido preso en el mismo dia
en que su Vnigenito Hijo fue
muerto por saluar pecado-
res, y partir al destierro en el,
en que auia libertado del in-
fierno los desterrados hijos de
Eua.

En estas platicas, y conside-
raciones yua passando el cami
no con Iusta, y sus criados, has-
ta llegar a Yamura, que era el
lugar de su destierro, y distaua
de Surunga como tres jorna-
das, en la falda del mõte Fugi,
que es el mas alto del Iapon,
muy celebrado en sus histo-
rias, y poesias, y acomodado pa
ra Arimandono leuantar los
ojos al cielo, acordandose del
Caluario. El señor de la tierra
los recibio, y aposentò en vna
de las mejores casas de aque-
lla poblacion, poniẽdole guar-
dia de soldados. Tenemos a A-
rimandono en destierro, vea-
mos en que se ocupa.

CAPITVLO XIIII.

Dispone se Arimandono para la muerte, y pronostica lo que ha de suceder en Arima.

SIempre los pensamientos
de los Reyes se auentajan a
los demas, siempre ven, y buscã
lo de mas importancia. Luego
que Arimandono se vio en el
destierro, poniendo los ojos en
el Reyno eterno, se resoluiò en
buscarle, auiẽdo puesto limite
al desseo, y codicia de lo desta
vida, en la qual nada harta, pues
los que ven cumplidos sus des
seos, se hallan hambrientos: y
quanto mas breue entendio q̃
seria el espacio de su vida, tãto
mas apretadamente quiso atẽ
der al negocio de su saluaciõ,
y oluidarse de todos sus esta-
dos, y de lo demas. Iusta le ani-
maua, y apuntaua los medios,
que parecian mas a proposito:
hazia que frequentemente se
le leyesse la historia de la Passiõ
de Christo, y q̃ acabada se reco

giesse

gieſſe a conſiderar en ella.

Deſta manera le fue Iuſta diſponiendo, como maeſtra, para el camino de la ſaluacion, y no pudiẽdo hallar remedio para q̃ algun Padre le fueſſe a confeſſar por el rigor de las guardas, llegòa tãto, enſeñado por Dios, que Iuſta (por ſer el de cortaviſta, y confiarſe della) le eſcriuieſſe en vn papel los mas graues pecados q̃ en ſu vida auia cometido cõtra la Magéſtad diuina, y de quando en quando ſe los leyeſſe, eſtando el miſmo arrodillado delante de vn Chriſto crucificado, como quiẽ por ſu boca los confeſſaua, confiãdo q̃ el miſmo Señor le abſolueria: y bañado en copioſas lagrimas le pedia perdon dellos, apelando del tribunal de ſu diuina juſticia (que reconocia tener juſtamente contra ſi) para el de ſu infinita miſericordia, en la qual ponia toda ſu confiança.

El mõte vezino le auiuaua la memoria de lo q̃ paſſò cõ el buen ladrõ en el Caluario; y al Señor crucificado dezia: Veys aqui, Señor, quien os robò veſtidos, ſangre, honra, y vida: yo os dexè deſnudo, muerto, y afrentado en la cruz; mas tiene A vueſtra miſericordia q̃ emplearſe en mi, q̃ en quiẽ robò caminantes: perdonad, Señor, a tã infigne robador, proſtrado a vueſtros pies, a los quales tengo cõfiança de alcançar lo q̃ os ſuplico: al ladron oyſtes, a la Madalena abſoluiſtes, y a mi tãbiẽ me days eſperança de vna pleniſsima remiſsion de mis pecados.

En eſtos exercicios exercitaua Arimandono todos los dias y noches, y demanera ſe conſortò con la diuina gracia, q̃ dezia: O que dicha ſeria la mia, ſi el Emperador me obligaſſe a dexar la Fè, yo le reſponderia de manera, q̃ le fuera forçoſo mandarme cortar la cabeça. Pedia a todos q̃ encomendaſſen a Dios ſu hijo D. Miguel, y cõ vn animo, como profetico, les dezia: Temo q̃ en las tierras de Arima tenga la Chriſtiãdad algũ trabajo: y moſtrando q̃ ſe cõpadecia mucho, dezia: Ay, q̃ los de tal poblacion enflaqueceràn en la Fè, y los de tal lugar vacilaran, Dios los ayude, y anime: los de tal parte ſeran fideliſsimos a Chriſto, y reſiſtiran al demonio; roguemos por vnos, y por otros, pues ſon nueſtros proximos, y hermanos en la Fè, yo los amo como hijos. Y

quien

quien vio lo que deſpues ſucedio, no juzgara por temerario al que dixeſſe, que eſtos dichos de Arimandono nacian de alguna luz, o noticia ſuperior, q̃ aunque no fueſſe profecia fundada en reuelacion, ſeria de la que Dios nueſtro Señor muchas vezes comunica a ſus ſieruos, con la qual, ſin reuelarſelo, ſienten en ſus almas lo futuro, y parece que lo adiuinan.

Aſsi yua paſſando ſu deſtierro; crecia en eſpiritu de deuocion, acrecentaua rigores, y penitencias, y amontonaua merecimientos, y porque no dexaua de laſtimarle el verſe en aquel eſtado por ſu hijo, y por otros a quien auia hecho biẽ, por dar razon de ſi, ſe reſoluio en eſcriuir algunas cartas a ciertas perſonas de la Corte de las mas llegadas al Emperador, q̃ en tiempo de la bonança ſe le dauan por amigos: y porque las verdades que en ellas dixo, no fueron ſabroſas a ſus principales contrarios, reforçando ellos las malas voluntades, renouaron las acuſaciones, y prevalecieron con ſus inſtancias de manera, q̃ por final ſentẽcia mandò el Emperador, q̃, ſobre el deſtierro, fueſſe degollado.

CAPITVLO XV.

Trata de la execucion de la ſentencia, y amoneſta Arimandono a los ſuyos de la manera que ſe han de auer en ſu muerte.

FVe cometida la execucion deſta ſentẽcia al miſmo Tono de Yamura, adonde Arimãdono eſtaua deſterrado, y a vn hijo mayorazgo del Gouernador de Miaco: los quales para con mayor recato, y ſeguridad executarla, eſcogieron ciento y cinquenta hombres biẽ preuenidos de armas, y a los cinco de Iunio, antes de romper el alua, los diſpuſieron al rededor de la caſa donde Arimandono eſtaua. En amaneciendo deſcubrio la luz las armas, y cerco q̃ tenian puеſto, y luego embiaron los dos executores vn recado muy cortes a Arimandono, y tras el recado la notificacion de la ſentencia del Emperador, repreſentandole juntamente la obligacion que teniã de executarla, y la q̃ al dicho Arimandono corria en aquel caſo (ſegun el eſtilo de Iapon, en perſonas de ſu calidad) de matarſe con ſu miſma catana.

Oyò Arimandono, aſsi el re

cado

Universidad de Deusto
Biblioteca

cado, como la notificacion: y aũq es verdad, que el trago de la muerte es espantoso, y mas dura de sufrir la sin razon, q̃ el tormento, pero como todo cõsiste en vn buen animo, y Arimãdono desde el principio de su destierro siempre se fue disponiendo para morir, y Iusta su muger tãbien, como fiel cõpañera, en todo le animaua, recibio el recado con tãta serenidad, y sossiego, que no se le conocio mudança alguna, y con toda la paz respondio al mensagero: Dezid a essos señores que la sentẽcia yo la acepto, como dada por Dios, y dellos como de ministros suyos, y que facilme fuera ser verdugo de mi mismo, pues no me faltàra para ello animo, y esfuerço: pero que como es cosa contra la ley santa que professo, por ningun caso lo harè, aunq̃ auenture en ello toda la honra, y reputaciõ, que bastarà a ser degollado, para satisfazer al mandato Real, y con esso cũpliran ellos con su obligaciõ. Y porq̃ algunas vezes es costũbre de los criados, quando los señores llegã a aquel estado, salir con las espadas desnudas, hiriendo, y matãdo furiosamẽte a vna, y otra mano a quãtos pueden, de los que vienen a executar la muerte de sus señores, añadio Arimandono al recaudo, q̃ podian assegurar a la gẽte de guerra, q̃ ninguno de aquella casa les ofenderia.

En despidiendose el mẽsagero (como el Señor mandò a los Discipulos, que embainassen las espadas, y no vsassen de armas cõtra los q̃ le venian a prẽder) llamò Arimandono a sus criados, y encarecidamente les encomendò tres cosas. La primera, q̃ ni antes, ni despues de muerto ofẽdiessen a algun de los q̃ por mandato del Emperador venian a executar en el aquella justicia. La segunda q̃ si querian que fuesse deste mundo consolado, y quieto en la conciencia, que ellos mismos entregassen las espadas, y puñales a los dos Capitanes q̃ veniã a hazer aquella execuciõ. Mas antes de passar Arimandono a la tercera cosa, pareciendoles duro a los criados, y en menos cabo de su esfuerço, rendir desta manera las armas, respondieron q̃ podia morir muy cõsolado, y fiasse dellos, q̃ cumplirian en todo su desseo, y no faltariã a lo que les mandaua, aunque

no

no rindiessen las armas de aq̃lla manera.

Consolose Arimandono cõ esta respuesta: pero queriendo assegurar mas el negocio, les replicò, q̃ aunque assi lo esperaua de su mucha lealtad, con todo les rogaua le diessen aquel gusto, pues era la postrera cosa q̃ les auia de pedir en esta vida. Mouieron de manera estas tiernas palabras aq̃llos fieles criados, que haziẽdosele dificultosissimo llegar a entregar las armas, con todo esso por dar gusto a su señor, tomaron las espadas, y dagas, y las embiarõ a los Capitanes, empeñandoles en ellas su esfuerço, y certificãdoles de la palabra que Arimãdono les auia dado. Grande mẽte estimò Arimãdono este hecho, juzgando q̃ auia sido auentajado esfuerço de la piedad, y virtud Christiana, al que segun el brio de soldados podrian mostrar en salir a defenderle.

Pero no se cõtentò con esto, porq̃ como tãbien es costũbre algunas vezes en el Iapon, quãdo muere algũ señor, matarse los criados que del han recebido mayores mercedes, cortandose la barriga, como poco antes auian hecho algunos Caualleros en la muerte de dos hijos del Emperador, y caso huuo en que la cortaron mas de trezientos, y el grã Nobunãga se la cortò a si mismo, quãdo de repente, y sin pensarlo se vio cercado del traydor en vn templo de Bonzos: temiendo Arimãdono q̃ algunos de los suyos mouidos de la costũbre barbara, y de la aficion q̃ le tenian, hiziessen lo mismo, les pidio en tercer lugar, se acordassen que eran Christianos, y quan grauemente ofenderian a Dios si tal hiziessen, perdiendo cõ esso la saluaciõ de las almas, q̃ mas deuian estimar q̃ todo el pundonor humano.

Iusta, q̃ en todo esto assistia a su marido, cõ animo mas q̃ de muger, no dandose por satisfecha cõ esta amonestaciõ de Arimandono, quiso q̃ le empeñassen a ella todos sus palabras, como auiã hecho las armas a los Capitanes: no pudierõ los buenos vassallos dexar de rendirse a tanta Christiandad, y a quien deuian tanto respecto: dierõle todos sus palabras, y hizieron vno como pleyto menage de cũplir como Christianos todo lo que Arimandono su señor les auia mandado. Como Iusta

les

les tuuo tomada la palabra, a-
gora, dixo, para darme total sa-
tisfacion, y gusto, a quien tãto
en vida os quiso, y mostrar en
todo quien soys, me aueys de
dar por escrito lo q̃ me prome
teys, y esto ha de ser jurado, y
firmado por todos. Oyẽdo esto
miranse vnos a otros, y sin mas
replica, hizierõ el papel jurado,
y firmado: Iusta se les mostrò
obligada, y Arimãdono les agra
decio a todos tanta obedien-
cia: admiraronse algunos Gen
tiles de los que estauan presen
tes deste acto, tã fuera de lo q̃ se
acostũbraua en Iapõ, y tãto mas,
quãto mas esforçados erã los q̃
lo haziã, y mas obligados al a-
mor, y seruicio de Arimãdono.

CAPITVLO XVI.

Executase la sentencia contra Arimandono.

AViẽdo Arimandono dispues
to, y preuenido los suyos,
como queda dicho, antes de la
vltima despedida llamò a su se-
cretario, y mãdole escriuir dos
cartas, vna a su hijo dõ Miguel,
en la qual le daua muy santos
cõsejos, assi para biẽ de su salua
ciõ, como de sus vassallos, y de
todo su estado; y llegò el amo-

A roso Padre a tanta blandura, y
piedad, q̃ con saber que por el
auia sido perseguido, y desterra
do, y le mãdauã cortar la cabe-
ça, le pidio perdon del enojo, q̃
sin pretenderlo, por ventura le
auria causado. Otra a Safio y e, en
la qual cõ blandas, y humildes
palabras, sabiẽdo muy biẽ q̃ el
auia sido el que principalmẽte
auia procurado su muerte, le ro
gaua se oluidasse de lo passado,
y le perdonasse los disgustos q̃
por su causa auia tenido. Todo
esto escriuio, sabiẽdo muy biẽ
quanto auiã de triunfar con su
muerte aquellos, de quienes el
pudiera ser señor.

Luego mandò juntar todos los suyos, y puesto de rodillas delãte de vn Christo cruzifica-
do, se fue despidiendo dellos,
llamando, y nombrando a ca-
da vno por su nombre, hasta
los moços, y gente de serui-
cio: alli por despedida les enco
mendò la obseruãcia de la san-
tissima ley de Christo, en la
qual consistia la verdadera sal-
uacion, y les agradecio la leal-
tad, con que siempre le auian
seruido, y por remate les pidio
perdon de no auerlos tratado a
todos segũ sus merecimiẽtos.
No podiã oyr esto los fieles sier

uos sin lagrimas, y gran senti-
miento de tal Señor.

Y porque es costumbre en
el Iapon de los que estan para
morir, o se apartan, y van lejos,
darse por despedida el q̃ llamã
Sacãzuqui (q̃ es cierta cortesia
q̃ hazen en señal de amor, con
vna taça de vino precioso) mã-
dola traer Arimãdono, y empe
çãdo por su muger Iusta, la fue
dãdo a todos los de mas, cõ vn
animo tan entero, que parecia
mas hombre que se despedia
para tornar luego, que para yr a
morir. Haziẽdo el esta ceremo
nia de vltima despedida, eran
tantas las lagrimas, y solloços
de vnos, y otros, que hasta los
mismos Gentiles las derrama-
uan con grande abundancia:
porque fue con tanta demos-
tracion, y con palabras tan dul
ces, y humildes, que quãdo les
daua la beuida, vino a la me-
moria de muchos de los Chris
tianos presentes, aquella tan sa
crosanta, (q̃ tẽblamos repetir)
del Caliz sagrado del nueuo, y
eterno testamẽto, en la vltima
cena del Señor.

Despues de despedido Arimã
dono tan humilde, y afectuosa
mente de sus vassallos, y cria-
dos, mandò, q̃ muy despacio le

A leyessen la sagrada passion de
nuestro S. Iesu Christo: yendo
confiriendo con Iusta algunas
cosas mas a proposito del tiem
po, y estado en q̃ se via: acaba-
da esta licion, mandò que tam-
bien le leyessen vn tratadillo
del acto de la contricion, y assi
como lo yua leyendo, lo yua
el haziendo con mas lagrimas
en los ojos, que palabras en la
boca: y para mas humildad, y
confusion propia, delãte de to
dos los presentes, tornò a de
zir al Saluador cruzificado algu
nas de las mas graues culpas de
su vida, haziendo delante de to
dos vna como cõfession gene
ral, ya que no podia hazerla cõ
ningũ Padre. A todo esto llega
quiẽ de veras trata de saluarse,
y de assegurar la jornada desta
vida a la otra, y en este pũto de
tã grã humildad, y piedad Chris
tiana pusieron los auisos, y con
sejos de Iusta a Arimandono.

Y porque en Iapon se tiene
por afrẽta ser vno muerto por
alguno de los ministros de justi
cia, y esta en manos del Señor,
que padece, escoger quien ha-
ga este oficio, escogio Arima
dono a vn criado suyo, q̃ mas
estimaua, y el mismo le puso en
la mano vn alfange desnudo, q̃

tenia de mucho valor, y mandò, que para recebir el golpe con mas decencia, y deuocion le pusiessen vn altar con luzes de cera encendidas, y en medio vn deuoto Christo, delante del qual se puso de rodillas para recebir el golpe.

No quiso Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudando, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro, lo que en el coraçon tenia: leuantò Arimandono las manos al Cruzifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al ministro que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los hombros: recogiola Iusta, y sin oyrsele palabra, o mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio rienda a las lagrimas, y sollocos, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena, y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido, le prometian.

Este fue el lastimoso fin de don Iuã Arimandono, muy conocido en el Iapon por su antigua nobleza, nombrado en todas las relaciones anuales, y por los continuos beneficios que hazia, assi a los Christianos de su estado, como a los Padres de todo el Iapon, sustentandolos siempre en sus tierras todo el tiempo que duraron varias persecuciones, y poniendo a riesgo algunas vezes su estado por la conseruacion de la Christiandad. Recibio el santo Bautismo en el año de ochẽta, murio a los setenta y vno de su edad, quando aquella Christiandad parece tenia mas necesidad de su vida, y amparo; a los quarenta y cinco dias de su destierro, cinco de Iunio de seyscientos y doze. Tuuo esta grã felicidad, q̃ vio en su vida todo su estado Christiano, sin quedar en el vn solo Gẽtil, y en el Reyno del cielo la tendrà mayor, hallandose en el con gran numero de almas, que por su medio se saluaron. Depositaron la misma noche el cuerpo de don Iuan, en vn lugar decẽte, acompañandole no solo Iusta, y sus criados, mas aun los mismos Capitanes, y Gẽtiles, que

aun-

aunq̃ executores de la sentencia, les tenian grande compassion.

Quando el Emperador sentenciò a muerte a Arimandono, luego declarò que Iusta se quedasse en el mismo destierro, aunque fue cõ mucha mas estrechura, porq̃ se dio orden q̃ fuesse recogida en casa del señor del lugar, sin permitirle lleuar consigo mas que dos criadas, y tres criados. Pudiera el Emperador temerse mas desta viuda desterrada, que de grandes exercitos, si supiera quã poderoso es con Dios el tercio de las viudas injustamente oprimidas, y quanto tiene que vencer, quien las enoja.

Mas este mismo aprieto seruia a esta nobilissima matrona de muy gran cõsuelo, diziẽdo, que quanto mas padecia en esta vida mortal, mas se parecia a su Maestro, y Redentor Iesu Christo. Aunque su hijo del primer marido le escriuio, le diesse licencia para pedir al señor de Tenca, le alçasse el destierro, y fuesse seruida de venirse a viuir con el a Miaco, adonde residia, respondio, que ella tenia determinado de no hablar en aquella materia tres años enteros, los quales desseaua estar cerca de la sepultura de su marido, y encomendarle el alma a Dios, desocupada d̃ todo lo demas, y despues lleuarle los huessos al Colegio de Nangazaqui, y si los Padres fuessen desterrados del Iapon, al de Macao. Muerto tiene don Miguel ya a su padre, y en possessiõ està de su estado, veamos como lo començò a gouernar, y a lograr.

CAPITVLO XVII.

De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre.

PARA Que se consideren los grãdes juyzios de Dios, es bien saber que este don Miguel desde niño fue Christiano, bautizado por los Padres de la Compañia de IESVS, y hijo de padre, que era vna de las mayores colunas q̃ tenia la Christiandad del Iapõ, y procediendo algun tiempo bien, se vino a distraer, y viuio muy diferentemente de lo que de su criança, y nobleza se espera ua: pues casado con la bisnieta del Emperador vino vltimamẽte a dexar la Fè, y a perseguir a

los

los Christianos, y a los Padres A
que le enseñaron, y amaron siẽ
pre, y en fin al propio Dios que
le crio. Quien conocio el juy-
zio de Dios, o quien fue conse-
jero en sus secretos? y serà don
Miguel tan dichoso, y Dios cõ
el tan misericordioso, que por
interceſsion de tal Padre en el
cielo, y de los sacrificios, y ora B
ciones que por el en Iapon ha-
zen los Padres de la Cõpañia,
torne en si, y de perseguidor
de Christo, se haga defensor
suyo.

Estãdo pues don Miguel en
possessiõ del estado de Arima,
queriẽdo gratificar al Empera- C
dor auerle hecho Arimãdono,
y mostrar quan conforme que
ria ser en todo a lo q̃ fuesse de
su gusto, siẽdo Christiano rene
gò de la Fé, y se hizo de la seta
de los Yodorus, q̃ el mismo Em
perador seguia, y determinò,
para grangearle del todo, dar
al traues con la Christiandad de D
su estado (q̃ era la mejor, y ma-
yor del Iapon, entendiendo q̃
aun cõ todo esto compraua ba
rato el gusto, y voluntad de su
Emperador: tãto vale en la opi
nion de los malos la priuança
cõ señores, los quales por mas
q̃ sean señores de los cuerpos,

no lo sonde los coraçones.

Para esto hizo vn edito, q̃ se
publicasse en todos los pueblos
de su estado, el qual en suma cõ
tenia dos puntos: el primero, q̃
por quãto el señor de Tẽca ve
daua en Iapõ la ley de los Chris
tianos, mãdaua el dicho Arimã
dono, q̃ de alli adelãte todos sus
vassallos la dexassen, y quien lo
contrario hiziesse seria castiga
do: el segundo, q̃ dexada la ley
de Christo, pudiesse cada vno
tomar qualquiera otra seta del
Iapõ, y llamar Bonzos de dõde
quisiessen, y q̃ a todos daria si-
tios para leuantar varelas.

Para executar este edito, esco
gio tres hõbres principales, he
chos a su modo, q̃ con el auian
dexado la Fè; y de tales vidas, y
conciencias, q̃ ellas propias los
apartauã de la ley de Dios, y de
los que la professauã. El prime
ro fue vn tio suyo, por nõbre
Eamõ Andre, q̃ auia tiempo, q̃
dexaua de viuir como Christia
no: el segundo, vn primo suyo,
y sobrino deste Eamon, hõbre
de condicion blanda, q̃ desseo-
so de ganar, y grãgear el nueuo
Arimãdono, dexò la Fè: el terce
ro Yamato Luis, viejo ya en los
años, y de enuejezida maldad.
Este auia sido Bõzo, superior de

vna varela de Ienxus del mis- A
mo Tacasu, que niegan auer
otra vida, y como nunca dexò
del todo este yerro, aunq̃ auia
muchos años que era bautiza-
do, nunca tuuo de Christiano
mas que el nombre.

Escogidos estos tres, assenta
ron que la casa en que estuuies B
se el tribunal para hazer exa-
men de los Christianos, fuesse
la del Yamato. Mas antes de
empeçarle, mandaron, para ate
morizar los que auian de ser
llamados, echar vn pregõ, que
todo hombre que no obedecie- C
sse al nueuo Arimandono
en apostatar de la Fè, estuuies-
se cierto que a librar bien le
auia de costar confiscaciõ de to
dos sus bienes, y assi ellos, co-
mo sus mugeres, y hijos, despo
jados de los vestidos, seriã pues
tos en la calle, con prohibiciõ
que nadie fuesse osado a reco-
gerlos, ni darles cosa alguna de D
sustento, para que assi visible-
mente perecieſsen de hambre.
y porque entendian que mu-
chos podrian salirse, y yr a bus-
car remedio a Nangazaqui, de-
clararon que nadie recogiesse
en su casa persona alguna que
fuesse huyda de las tierras de
Arima, o desterrado, so pe-

na, que quien tal hiziesse, se
ria justiciado con toda su fa-
milia.

Puesto el negocio en esta for
ma, biẽ se ve, que tales pronos-
ticos no amenazauan pequeña
guerra: por lo qual tambiẽ los
Christianos se aparejaron para
ella, no con poca diligencia: y
assi demas de las diciplinas q̃
tomauan, ayunos, oraciones, y
otras deuociones que hazian,
ordenaron los de las Cofradias
por cõsejo de los Padres, q̃ se hi
ziesse la oracion publica de las
quarẽta horas, a la qual acudiã
todos cõ gran deuocion, y pun
tualidad. Los de las mismas Co
fradias, para mas fortalezer su
esquiadrõ, ordenaron entre si, y
se obligarõ a auer de morir por
la ley de Dios, antes que obede
cer a Arimãdono, y desto dierõ
sus firmas, muchas de las qua-
les erã hechas cõ la propia san-
gre: y Cofradia huuo que des-
tas firmas de sangre recogio
passadas de quinientas.

A algunos atemorizò este pri
mer pregon, y les hizo desam-
parar el cãpo, casi antes de dar
principio a la batalla: otros
auia que armados cõ la virtud
del Altissimo, no huìan la hora
en que se auia de tocar al arma,

para salir al campo por Christo: y al punto que se supo que en casa de Yamato se empeçaua el examen, todos los nobles acudieron a los Padres, y se juntaron en la Iglesia a confessarse, y comulgar, y a animarse, y fortalezerse para la batalla de Christo: y porque ordinariamẽte oy se citauan veynte, mañana treynta, para parecer en juyzio el dia siguiente, deziase cada dia de madrugada vna Missa, en la qual comulgauã los citados para que aquel pan de vida les acrecentasse el esfuerço en la pelea: si algunos eran llamados con tanta prisa, que no tenian lugar de comulgar, y en el examen se mostraron esforçados dauaseles despues el santissimo Sacramẽto en premio del valor, y esfuerço que auã tenido: demanera, que a los q̃ yuan se daua por remedio, y a los que venian por premio. Y porque los Padres estauan en la Iglesia ocupadissimos cõ las confessiones continuas, se dio orden que algunos hermanos de la misma Cõpañia fuessen por las casas, a esforçar, y animar los Christianos, y que se escogiessen quinze mugeres de edad, y virtud aprouada, q̃ atendiessen a lo mismo con las dueñas, y donzellas recogidas. Tambien se nõbraron algunos de los nobles, y de los soldados que ya auian salido con vitoria del examen, y combates, y que fuessen por las casas de los amigos, o los lleuassen a las suyas, porque contandoles sus triunfos les pegassen fuego, y desseo de otros mayores. Con esto fue tal el incendio, y feruor de morir por la Fè, que todas las platicas eran del martirio; todos preguntauan como se dispondrian mejor para el; todos con regozijo, y alegria se dauan los parabienes de verse en tal ocasion.

Si este animo se viera solamente en los soldados, criados al son de las caxas, y estruendo de guerra, podrian algunos pensar era querer mostrar valentia: pero para que se viesse que la gracia del Señor era la q̃ obraua tales marauillas, hasta en las tiernas donzellas, y niños de poca edad, se huian feruorosos desseos de morir por Christo: muchos de ocho, y nueue años venian a cõfessarse, que nunca lo auian hecho; y preguntandole los Padres que para q̃ venian? Respondian con

ale-

alegre inocencia: Padres, con A
fessamonos como Christianos, para morir martires.

CAPITVLO XVIII.

Como se huuieron algunos Christianos en este examen.

NO Serà posible cõtar por B
extẽso las finezas de la Fè que los Christianos mostraron en el tribunal del examen, y porque las vitorias son muy semejantes, bastara apuntar algunas, para sacar por ellas las otras.

Vno de los primeros q̃ fueron citados para parecer en C
aquel tan injusto juyzio, fue Thomè natural de las partes del Eami, sin embargo de saber ya los juezes, que era Christiano de prueua, porque en el tiẽpo en q̃ Canzuye, señor del Reyno de Fingo, y enemigo del nombre Christiano mouio contra el persecuciõ, en el año D
de seyscientos y dos, tuuo Thomè tanta constancia, que por no dexar la Fè, dexò toda la rẽta, que en aquel Reyno tenia, y fue del desterrado por Christo. Dandole pues auiso a Thomè de parte de los juezes, tuuo por escusado gastar tiempo en salir de su casa, para yr a su llamamiento, y luego desde alli les respondio por escrito, lo que por palabra les auia de dezir, y declarãdoles en breue su intẽto, les dixo: Cueste, señores lo q̃ costare, q̃ ni yo, ni mi hermano Matias auemos de cometer traycion cõtra Dios: en testimonio desto embio en su nõbre, y en el mio essa firma, para que se pueda mostrar al Tono, y el disponga de nuestras vidas, y haziẽdas como mas fuere seruido.

Embiada esta respuesta, al pũto Thomè, y su muger Iusta cõ quatro niños hijos suyos (que el mayor era de treze años) se empeçaron a disponer cõ mucha alegria, para morir por Christo: pero el Tono, por no perder tal criado, le embiò licencia para poder viuir como Christiano, y lo mismo hizo a otros en que vio semejante resolucion, por importarle tener los para conseruacion de su estado, que segun esto lo amaua mas que a toda la ley de los Camis, y Fotoques.

No quedò medio alguno, q̃ los juezes no intentassen para rendir a vn soldado muy bien nacido, por nombre Damian,

fin

sin poder saçar del, con todo el rigor de su tribunal, mas que estas palabras: Christiano soy, y Christiano he de ser, aunque me cueste la vida. Y porque en especial desseaua vno de los juezes que se rindiesse, por lo mucho q̃ el sabia le querria el Tono, tomò el negocio a su cargo, y hablandole aparte con lagrimas en los ojos, le empeçò a traer a la memoria lo mucho que el Tono desseaua hazer en el, assi por sus buenas partes, como por la obligacion que la casa de Arima tenia a su padre, muerto por ella en vna batalla de mucha importãcia, despues de auer peleado valerosamente. Respondio Damian que el estimaua el amor que le mostraua, y el mundo sabia la lealtad con que siempre auia seruido a su señor Arimãdono, y q̃ en todo lo demas que no se encontrasse con la ley de Dios, mãtendria la misma fidelidad, y de dos vidas, si las tuuiera, vna daria por el; mas que aquella sola que tenia, la queria para Dios, y que en satisfacion de los seruicios que le auia hecho, y pretendia, y desseaua hazerle adelante, no querria otra mayor merced, sino que le dexasse viuir en la santa ley de Christo.

Desengañose el juez, y entẽdio que no tenia que hazer cõ Damian, y assi dexò de hazerle mas instancia: fuese el soldado de Christo a su casa, ordenò todas sus cosas, còmo si luego huuiera de ser justiciado, o desterrado; y en testimonio de la buena voluntad con que ofrecia a Dios la perdida de quanto tenia, hizo barrer, y limpiar la casa, puso en la delantera las escopetas, y armas, muy bien azicaladas, esperando con mucha alegria la sentẽcia final para entregarlo todo. Tres dias estuuo Damian con este aparejo, aferuorando en cada vno dellos, y esforçando su Fè con las esperanças de auer de morir por ella: quando al tercero dia le entra por la puerta la sentencia, que le condenaua a destierro, y a confiscacion de todos sus bienes: aceptola Damian con mucha alegria, y fuese luego a cumplir el destierro cõ su muger, y cinco hijos que tenia: llegando a el escogio vn valle, que le parecio mas a proposito, y retirado, en el qual hallãdo vna peña grande, y lisa, acomodò en ella su choçuela entoldada

toldada de ramos, y en ella se recogio con sus hijos, y muger: viuian tan consolados, que no se les acordaua de la ciudad, y pareciales su choça mas curiosa, y rica, que las salas, y aposentos reales: alli se les comunicaua el señor, y los visitaua, como si fuera la casa de Abrahan en el valle de Mambre.

Fue grande la paciencia, y Christiandad, que despues de examinado en este tribunal de los juezes, mostrò Risay Iuan, hombre noble, y bien emparentado, y su muger Isabel, hija de vna antenada del Rey Frãcisco de Bungo: tenianle en lista con vn hijo de doze años, y tres hijas niñas, y mas catorze personas de su casa, para ser sentenciados por el Tono: esperauan con alegria la hora en que les auia de mandar quitar las vidas: al fin fueron despojados de todo quanto possèian, quedandoles solamente los vestidos con que se cubrian, echandolos de su propria casa.

Poco despues mandò Arimãdono al mismo Iuan, q̃ se fuesse con su muger a Nangasaqui, auisando en secreto a vno de los Regidores, q̃ le recogiesse allà secretamente, porque no querria deshazerse de tales criados, que quando son como estos, mas honran, y ornã la corona real, que el proprio oro, y pedreria. El Gouernador la puso en vn lugar media legua desuiado de la ciudad en vna casilla de paja, adonde recogidos los buenos Cõfessores de Christo, empeçaron con mucho espiritu a traçar su vida, gozosos de verse en tal estado con falta de todo el socorro humano, por no auer faltado a la obligacion de fieles de Dios. Alli repartieron el tiempo, y señalarõ horas en que se auian de encomendar al Señor: otras para hazer algunas cosas de trabajo con que pudiessen ayudarse para passar la vida. Embiauan al hijuelo al monte a buscar leña para el fuego; Isabel lauaua la ropa en vn arroyo de aquel monte, porque quando los embiaron al destierro, todos los criados, y criadas les auiã quitado: passauan cada dia muchas necessidades, y algunas vezes las lagrimas de deuociõ, por verse en ellas por la Fè, les seruiã de pã de dia, y de noche.

A quien no causarà deuociõ lo que sucedio a Adrian, con

Isa-

Iſabel ſu muger, y vna hija pequeña de ſeys años? Eſte buen Chriſtiano tuuo varios encuẽtros con los juezes, y aunque en cada vno le hizieron gran fuerça, de todos ſalio como de ſu Chriſtiandad ſe eſperaua, dã do grande exemplo de fortaleza, y conſtancia a los Chriſtianos, que ſabian muy bien las continuas batallas en que andaua.

Por remate de todo llegò a poner en las manos de los juezes con tanto guſto la vida como ſi en ella no huuiera mayor bien, y cõſuelo que morir por Chriſto: ſolo le daua pena penſar que ſu muger Yſabel, y ſu hija Catalina caerian con el temor y miedo, y mas con los aſſombros de la muerte: pero el ſeñor que ve las anguſtias de los coraçones que de veras le aman, y tiene modo, y inuenciõ para remediarlas, le cõſolò cõ ſingular mdo, porq̃ ſin que Iſabel ſupieſſe la pena interior q̃ Adrian traìa, ſe fue a el, y le hizo vna platica en eſta manera.

Señor, eſtays en el camino de la ſaluaciõ, tened firme, no os deſuieys del, ſed fiel a Dios, que el os lo ſera a vos, no os aſſombrẽ, ni atemorizẽ tormentos que paſſan, poned los ojos en el cielo, adonde Chriſto reyna, y corona a los q̃ por el pelean: de mi tened eſte deſengaño, que ſi en vna minima coſa faltays a la Fè, nunca mas he de hazer vida con vos, y en quanto viuiere, viuirè deſconſolada. Eſtauaſe Adrian bañando en gozo, oyendo eſto a Iſabel, y viendo le animaua a la muerte, quien el penſaua que la temeria: emtrambos ſe dieron las manos, de que ſi cien vezes fueſſen llamados delante de los juezes, ſiempre reſponderian por el miſmo lenguage, haſta perder la vida.

Otro conſuelo tuuieron padre, y madre con la niña Catalina, en que vieron manifieſtas ſeñales de la gracia diuina, porque queriendola vna vez ſu madre examinar, le dixo: Hija, yo, y tu padre auemos de ſer juſticiados por la Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que ſerà de ti, quedando ſin padre, y madre? Acudio la niña con ſemblante lleno de alegria: Yo, ſeñora madre, tambien quiero yr con vos al Parayſo: y como quien tambien ſabia diſponer de todas ſus coſas, juntò las muñecas, y juguetes, con que aquella edad acoſtumbra entretenerſe, y empeçolas a repartir con otras niñas de ſu edad, haſta vn auanico que tenia dorado, y que mas eſtimaua dio a vna amiga mas particular.

Llorauan los padres lagrimas de puro conſuelo, viendo como vna criatura ſe deſpedia de todo, para yr a reynar con Chriſto nueſtro Señor. Dauan por ello infinitas gracias a la diuina miſericordia, y confeſſauan el vno al otro la obligacion que aquella niña les acrecentaua de ſer fuertes en la pelea.

A otro Chriſtiano muy honrado, que auia por nombre Thomè, apretaron fuertemente los juezes, y ſobre todos el renegado Cozayemon, el qual deſeſperado ya, deſpues de grandes baterias, ſin aprouechar nada, lleno de colera, y ira, dixo a Thomè: Vos parece que deſſeays ſer martyr, yo os cumpliré eſſe deſſeo, poned aqui eſſe alfanje, y daga que teneys ceñida: en oyendo eſto Thomè, aunque el brio natural pedia otra coſa, ſin ninguna tardança las quitò de la cinta, y ſe las entregò, ſiendo mas eſforçado en dar las armas como Chriſtiano, que en ſuſtentarlas, como ſoldado: pero quedando con eſto confuſo el renegado, ſe las tornò, diziendo: yd en hora buena, mas deſpacio os reſpondere.

Al tiempo que los juezes mandauan parecer ante ſi los ſoldados nobles, y principales, eſtauan algunos dellos auſentes en diuerſas partes de Tacaſu, ocupados en el ſeruicio del Tono: muchos de los quales pretendierõ dexarlo todo, y yrſe a preſentar ſin ſer llamados. otros lo compromeſtieron entre ſi con vn juramẽto ſolemne que hizierõ por eſcrito, y embiaron al Padre, cuyo tenor es el ſiguiẽte. Los abaxo nõbrados, juramos por nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y por ſu ſantiſsima Madre la Virgen Maria, y por todos los Angeles, y bienauenturados del cielo, de perſeuerar en la Fé de Chriſto, venga ſobre noſotros lo que viniere; y firmemẽte prometemos, de que no aurà falta en eſte nueſtro propoſito, mediante la gracia de

Dios, oy onze de la sexta Luna: A que responde al mes de Iulio: porque contãdo los Iapones su año por Lunas, como nosotros por meses, la primera Luna de su año es la mas cercana de los siete de Hebrero. de modo q̃ el primer dia desta Luna es entre ellos el primero del año, como B entre nosotros el primero de Enero.

CAPITVLO XIX.

Del esfuerço que Leon, y sus dos hijos Miguel, y Mancio tuuieron.

ENtre los soldados que en esta batalla con mas valor siguieron el estandarte de Christo, fue vno dellos Leon, a quiẽ assi el animo que en ella mostro, como el que ya auia mostrado en la guerra del Coray, le podia dar tal nombre, quando no le tuuiera desde el primer dia, en que siendo bautizado se alistò en la milicia Christiana, y podemos dezir que en los dos hijos que Dios le dio, Miguel, y Mancio, tuuo dos leoncillos, a quiẽ enseñò a hazer presa en la vida eterna, C D

Llamado a juyzio Leon, con sus hijos, antes que los juezes le empeçassen a hazer preguntas, les pidio licencia para dezir vna palabra: auiendosela concedido, les dixo: Señores, no ay para que gasten palabras, y tiempo en balde, yo respondo por mi, y mis hijos: Nosotros somos Christianos bautizados, y por ningun caso de la vida, ni ellos, ni yo nos auemos de apartar de la ley de nuestro Señor Iesu Christo, en la qual consiste la verdadera saluaciõ, y supuesto esto hagã lo que les parecie re. Dicho esto hazẽ su cortesia a los juezes, y sin dezir, ni oyr mas palabra se salen de la sala, dexandolos tã llenos de ira, como de cõfusion, y sin atinar cõ lo que auian de hazer, se admirauan de tal resolucion, y como era posible se sufriesse tanta libertad, y el no auer hecho caso de los mandatos del Tono, ni del mismo Emperador: añadian diziendo vnos a otros: Como le hemos dexado salir? porque no le embiamos desde aqui en hierros al Tono? que es lo que hazemos? Y no atreuiendose ya cõ el padre, embiaron a llamar vno de los hijos. Vino Miguel, el mayor de los dos, muy acepto al Tono, no solo por su persona, mas por

muy entendido, y diligente A en su seruicio, y por este mismo respeto tomaron mas a pechos hazerlo boluer atras.

Entrando Miguel en la casa, adonde los juezes de proposito tenian algunos de los que auian apostatado de la Fè, para ayudarse de su mal exemplo contra Miguel, tuuieron B vn grande coloquio: el primero que començò a hablar con palabras blandas fue el viejo Yamato, hecho de Bonzo Christiano, y de Christiano renegado, y dixole: Señor, deueys acordaros de la grande obligacion que teneys al To- C no, por las muchas mercedes que os ha hecho; y no querays auenturar las que adelante os desea hazer, fuerça es que le deys gusto en caso tan facil. Que ganays, señor, en incurrir en su indignacion? conseruad su gracia, que os importarà mucho a D vos, y a todos los vuestros, y considerad los trabajos que os estan amenazando, si en este caso (lo que de vos no se puede esperar) quisieredes mostrar alguna contumacia. Prosiguieron los otros dos juezes, y confirmaron estas razones de Yamato, y tras ellos acudieron los que tenian hincada la rodilla a Baal, y estauan en la sala de socorro, y vnos de vna parte, y otros de otra instauan, multiplicando vozes, y razones, para atemorizar, y perturbar a Miguel.

El qual, como hijo de Leon, que a ningun encuentro se acobarda, intrepido en medio de todos, no dixo mas que estas palabras: Es cosa cansada altercar lo que es euidente, soy Christiano por profession, y lo que professo en la vida, he de professar en la muerte. Acudio el viejo Yamato, y leuantando la voz, con colera, dixo: Soys mancebo, no querays saber mas que los viejos, y experimentados: nosotros tambien fuymos Christianos, y fulano, y fulano que ai estan, hazed lo que hazen los cuerdos, si quereys acertar, no os engañen nouedades de la ley de Christo: dicho esto, respondio el valeroso Cauallero del señor, muy entero, y quieto: Yo no he de desobedecer a Dios por obedecer al Tono, ni me he de conformar con el exemplo de

los que no tienen la voz de Christo, por mas viejos, y experimentados que sean: trato de saluar mi alma, lo demas corra el riesgo que corriere, necia es la vejez que no sabe saluarse.

Tomò Yamato fuego de ira, y colera, y vomitando la ponçoña, que siempre traxo en el pecho, de la mortalidad del alma, replicò: Y donde os consta a vos auer saluacion, y otra vida? vistes, conocistes, o hablastes con alguno que fuesse a essa otra vida que dezis, y tornasse a traeros tal nueua? Facilmente confiesso, dixo Miguel, que no tengo visto con mis ojos el otro mundo, ni hablè con quien del tornasse a este: pero demas de estar fundada esta verdad en buenas razones q̃ la luz natural alcãça, lo q̃ lo haze indubitable, es, ser dotrina que el mismo Dios reuelò: y a quien puedo yo mejor creer que a Dios?

Oyendo los otros dos juezes las respuestas de Miguel, y viẽdo en su esfuerço, y constancia reprehendida la cobardia con que apostataron, llenos de verguença, y confusion bolvieron los rostros a vn lado, y cubrieronlos con las manos, no pudiendo sufrir la luz del exemplo, que tan claramente los arguìa, y manifestaua su pecado. El viejo Yamato que tenia perdida la verguença a la razon, y verdad, alargandose, y descomponiendose de palabras, dixo: Soys vn ladron, soys vn cobarde, y no valeys para nada: y digo que soys ladron, porque comistes hasta agora la rẽta del Tono, no teniendo animo de obedecerle en todo lo que os mandasse, como agora se ve: cobarde, pues no os atreueys a yr al infierno por amor de vuestro Rey: no soys de prouecho para cosa alguna, pues no sabeys aprouecharos del amor de vuestro señor, que tanto os quiere, y estima, pudiendo con esso hazeros bien a vos, y a vuestros parientes. Tiene mucha razon en todo el señor Yamoto, acuden los otros juezes, y tales, y peores dichos merece quien come la renta del Tono, y le desobedece, robandole el amor, y la hazienda, y negandole la lealtad.

Con mucho sossiego respondio Miguel: Si a la materia que tratamos no tocara a la Fè de Christo, yo me diera por obligado a ley de soldado a dar la respuesta que tales palabras, y trato merecen, pues los oficios nunca pueden dar licẽcia a descortesias: mas porque no es tiempo de semejantes puntos, llamadme de ladron, y cobarde, y dezidme que no valgo para nada, y todo lo demas que quisieredes, que esso, y mucho mas me enseña a sufrir la ley de Christo; y es tã milagrosa, y diuina, que puede acabar conmigo, lo que acaba con los que la guardan mas perfectamẽte que yo, y que en este caso no me precie mas de soldado, que de Christiano; yo lo soy, y lo he de ser, por la ley santa de Christo he de morir, aunque pese a todo el mundo. Diziendo esto se leuantò, y salio por la puerta a fuera, sin esperar mas replicas, pero muy gozoso de tenerse por merecedor de padecer afrenta en presencia de aquel juyzio, por el nombre de IESVS, y esperando que en las espaldas se le embiasse vna sentencia de muerte, o de destierro, que era el fin de sus desseos.

(*)

CAPITVLO XX.

Mandã a Miguel, y a otros Christianos, que se vayan a viuir fuera de poblado, y del modo con que en el viuian.

NO pensò el nueuo Arimãdono hallar tanta resistẽcia en los Christianos, y en particular en los q̃ el mas estimaua, y tenia obligados cõ mercedes, como le constò por la informacion q̃ le dieron los juezes, persuadiendose, que las mercedes, y priuanças podiã obligar a los vassallos a saltear los altares (como dizen) y mudar religion, y assi se vio muy turbado, porq̃ si passaua adelante en su pretẽsiõ, perdia la mejor gẽte de su estado; si paraua, no daua la demonstracion de gratificacion que desseaua al Emperador. En fin se vino a resoluer en vna muy barbara crueldad, y fue, que tomando informacion de quales eran los Christianos en su estado, que mayores finezas auian hecho por la Fè, a essos mandò, que confiscadas las haziendas, y despojados de todo, saluo los vestidos con q̃ se cubriã, salliessen de poblado, y del comercio humano y fuessen echados a los montes

tes como fieras,con pregon so graues penas que ninguno los recogiesse,ni diesse sustento alguno,y ordenando juntamente que huuiesse guarda en los puertos, y caminos,para q̃ no saliessen de la tierra, sino que alli en las soledades pereciessen, sin poder tornar a poblado,siẽdo pasto de las fieras.No se puede dezir el alegria con que aquellossieruos del Señor aceptaron tan inhumana sentencia: todos dauan gracias a Dios,por tan señaladamerced, todos gustauan de verse en tãta afrenta, y vituperio por su santissimo nombre, tenianse por bienauenturados los que eran juzgadospor indignos de viuir entre los hombres; y pareciales que se les abrian las puertas para entrar, y començar a ser ciudadanosdel cielo,y domesticos de la casa de Dios: en fin lo que es de fiesta, y regozijo a los vitoriosos entrando en las ciudades con triunfos, esso mismo era a estos escogidos de Dios, salir dellas por su amor.

Cupo esta dichosa suerte a Miguel,a Iuan, a Domingo, y a otro Iuan, y a tres mugeres, hijos,y hijas,aunque eran inocentes:tambien a Gonda Mãcio,mancebo en este encuentro de tan singular constancia, y valor,que queriendo los juezes enuestirle, le hallaron tan impenetrable, que juzgaron por cosa imposible rendirle,y a su hermano Miguel.

Era ya caydo el sol quando salieron de sus casas, llouia,y no bastò esso para hazerles esperar a q̃ cessasse el agua: al salir de poblado se juntaron todos, y formaron vno como esquadron, pequeño en el numero,pues no passaua de diez y ocho personas, mas grande en el esfuerço:començando a marchar,y caminar para los desiertos, consideraron algunos Christianos la incomodidad del tiẽpo,del agua,y que se venia llegando la noche,el poco, o ningun abrigo que podrian tener fuera de poblado,en tiẽpo tan trabajoso,y mouidosde compassion,se atreuieron a yr tras ellos, y hazerlos boluer, para recogerlos aquella noche secretamente en sus casas,y al siguiẽte dia ponerlos fuera de la ciudad,sin que el Tono,ylos juezes lo supiessen, y assi se executò todo.

Deste trabajoso despoblado se fueron Miguel, y Mancio a vn lugar mas remoto, y retirado,poco mas devna legua de Arima,y vista la ocasion, y lugar,se determinaron de hazer en el alguna penitencia,ypara poder con mas quietud encomendarse a Dios,se conformaron entrambosde guardar entre si silencio,y assi estuuieron tres dias·pero como no hallassen que comer,mas que alguna fruta siluestre,desfallecierõ en estos tres dias notablemente,y pareciendoles que tenian obligacion a no dexarse morir,se resoluieron en yr a pedir limosna a algun pueblo: no auian andado mucho, quando de lexos vieron venir acercandose a ellos,vn hombrecubierto con vna capa de paja (de q̃ en Iapon vsan los labradores en tiempo de agua) yuan andando, y no acabauan de aueriguar quien fuesse, hasta que encontraron con el,y conocieron ser vn criado antiguo del mismo Miguel, el qual viendo en aquel estado a su señor, no pudo contener las lagrimas, y sacando de debaxo de la capa tres tortas de arroz cozido, le dixo, medio sollocando:Señor,porque oydezir que andauades en este desierto,sin tener que comer,y con obligacion de no tornar a poblado, me atreui(aunque contra mãdato del Tono)a venir en busca vuestra con esta pobreza q̃ auia en mi casa: si me days licencia quedare aqui con vos, y como no soy de losdesterrados,podre yr a poblado secretamente a buscaros algun sustento,que a mi no me sufre el coraçõ, pensar que he de estar yo en mi casa,y vos al agua en este desierto.

Estimaron los dos sieruos del Señor mucho esto,y tuuieronlo por prouidencia del cielo,y despues que Miguel agradecio el regalo,y la buena voluntad al criado,le mandòque luego se tornasse a Arima, y a ninguna persona dix esse adonde, ni como le auia encontrado:dicho esto, le abraçò,y se despidio del.Ydo el buẽ criado dieron entrambos las deuidas gracias a Dios por su diuina prouidencia, en auer tenido tanto cuydado dellos, y tomando cada vno su bocado, se tornaron a recoger muy cõtentos, viendo que el Señor les yua cadavez haziendo mas suaue el destierro.

Era tiempo quando en el Ja A pon son grandes los frios, y no tenian estos cõfessores de Christo otro amparo, mas q̃ los pies y troncos de los arboles, y dellos, y del abrigo de alguna peña se valian, assi de dia, como de noche, consolados, considerando, que por ventura seria menos que aquello lo q̃ tendria el Señor de los cielos, y tierra, en los quarenta dias de su destierro. B

Apretandoles otra vez la necessidad, se fuerõ a vna pequeña aldea, y pidieron vna poca de agua por amor de Dios, llamolos vn hombre, recibiolos C dentro de su casa, y preguntoles, quienes eran, respondierõ, que vnos pobres desterrados: oyendo esto la muger, reparò, y poniendo los ojos en Miguel, y conociendole, dixo: Señor, vuestra merced no es el señor Ocumura (q̃ assi se llamaua) hizo Miguel del que no en- D tendia, y diuirtio la platica: el marido, teniendo compassion dellos los empeçò a predicar, y persuadir, que lo mejor era obedecer al Tono, y no andar de aquella manera, por querer salir con la suya. Tomò con esto Miguel ocasion de hazerle vna platica sobre las cosas de Dios, y fueron tales las que le dixo, que el bueno del labrador quedò vencido, y en pago de la buena dotrina que le auia enseñado, lo combidò con vnos bollos que la muger auia hecho de harina de trigo, y se boluieron a su destierro.

Con este modo de vida dieron Miguel, y Mancio principio a su destierro, viuiendo en aquella soledad, sin entrar en poblado, como tambien lo hazian los demas desterrados, aunque no bastò la rigurosa prohibicion del Tono a que los Christianos dexassen de lleuarles sus limosnas, no solo de varias partes de Tacasu, mas aun de hasta las Islas de Amacusa, Xiquí, y Conzura, dandoles el parabien de la vitoria, que con la gracia diuina auian alcançado de los perseguidores de la Fè de Christo. Mas como los desterrados no tenian ciertas estancias, sucedia a los que les yuan a visitar, andar mucho sin toparlos, y si encontrauan con los vnos, no podian hallar los otros, por andar esparzidos, y derramados en aquella soledad.

Por lo qual vn Padre de la A Compañia, de los que quedaron escondidos junto a Arima, viẽdo su trabajo, y que sus santas ydas, y venidas podrian causar estruendo, que siruiesse de meter mas saña, y saberlo el Tono, les auisò se recogiessen todos a cierto valle retirado, B donde podrian hazer algunas choças, en que pudiessen estar con algun abrigo, por lo menos las mugeres, y niños, y a Miguel, y Mancio, que quando quisiesse anochecer se viniessen llegando a poblado, y en anocheciendo entrassen, y se recogiessen en casa de cier- C tos Christianos, y recibiessen dellos las limosnas que les hiziessen, y a la madrugada, por respecto del Tono, se tornassen con ellas a sus sitios, y assi lo hazian, despues de auer andado retirados catorze, o quinze dias, en que padecieron mucha necessidad.

Estando todos juntos en el valle, acomodaron sus choçuelas, segun la posibilidad, y capacidad de la gente: alli ordenaron vna vida en comun, repartiendo el tiempo para las obras, parte del qual gastauã en encomendarse a Dios, parte en platica, y leccion de libros espirituales, y parte en buscar, y prenir algun sustento. Parecia aquel valle vna semejança de los antiguos del yermo, todas las limosnas se juntauan en comun, ayunauan tres dias cada semana, y hazian otras penitẽcias, cadavno como podia, y segun la deuocion le inspiraua. Miguel cõ su muger Mencia, para mayor merecimiento, y exercicio de humildad, se hizieron cozineros de todos, y no causaua pequeña edificaciõ ver a Mẽcia persona delicada, de veynte años, ocupada toda en aquel ministerio: y siẽdo cõ bidada de sus parientes de Arima para recogerla secretamẽte, sin ser vista, en sus casas, quiso mas viuir pobre, y desterrada por Christo con su marido, que seruida, y regalada en Arima por sus deudos.

Este santo valle visitaua el D Padre algunas vezes, consolandolos, y consolandose cõ ellos, animaualos cõ platicas acomodadas al tiempo, lleuauales las limosnas q̃ podia. El dia de la visita del Padre, era de fiesta para todos, y parecia q̃ ellos, y el valle se hinchiã de alegria, lo mismo hazian los padres a otros

desterrados en varias partes, A nos, teniedo por poco castigo el destierro, se fue al Tono, y le hizo vn razonamiẽto muy estudiado, y artificioso.

Señor (le dize) el mandato, y ley del señor de la Tenca, escõsa q̃ no se puede quebrar, y vos le prometistes lo executariades en vuestro estado, con la pũtualidad, q̃ el de vos esperaua, q̃ hariades boluer atras todos vuestros vassallos: que es lo que se ha executado desto? Los Christianos se estan en sus treze, los juezes que deputastes huuierõ se cõ blãdura, y floxedad: si mãdastes confiscar los bienes a algunos, estos tales tienen su remedio por via de parientes q̃ los socorren, y andã libres por vuestro estado, y como hazien do burla de vos. si embiastes otros al destierro, piensan como quedaron cõ vida, q̃ mas os vẽcieron a vos, q̃ vos les castigastes a ellos: y parece q̃ el no auer vsado de todo rigor, redũda en deshonor vuestro: yo no dudo aya quien de todo esto auise al Emperador, y le cause algũ disgusto contra vos: mirad, señor, por vuestro estado, y no perdays lo q̃ tã poco ha posseeis lo q̃ cõuenia para hazer tornar atras estos hõbres, y para assegurar la

B

C

D

CAPITVLO XXI.

Resuelue se Arimandono en justiciar algunos Christianos, y empieça por Leon.

NO faltan algunas vezes cõ sejeros, que como los de Dario contra Daniel aleguen leyes, descubran culpas, y hallen razones para lleuar a los Reyes, y reduzirlos a lo q̃ dessean. Tenia nuestro Arimando no vno muy fauorecido, y por quien se gouernaua, y tal que le parecia no podia dexar de hazer lo que el le aconsejasse: este viendo la poca mella que se auia hecho en los Christia-

la voluntad del Emperador e- A dad de nuestra santa Fè, que en
ra mandar justiciar algunos, y todo el Tacasu era conocida su
estos sean de los mas nobles, y mucha Christiandad, y tenido
que mas fuertes se han mostra por hombre tan cõstante, que
do en este ensayo, porque con en ningun modo boluería el
esso quedaran los demas ate- pie atras, por mas encuentros
moriçados, y faciles de rendir. que tuuiesse. Era generalmen-
Oyendo esto el Tono, sos- te conocido por esforçado, y
pechando que este su priuado aunque de aspecto seuero, cõ
podria calumniarle delãte del B todo de condicion muy blan-
Emperador, vino facilmente da, y piadosa a los necesitados: socorria a los pobres, ayudaualos con limosnas; a los q̃ morian amortajaua; y algunas vezes el proprio con singular piedad los enterraua, dando en Iapon el exemplo, que el santo Tobias daua en Babilonia.

en ello, y se conformò con lo
que le representò, y luego se
resoluio en mandar morir al-
gunos nobles.

Auia en Chingiua (lugar dis
tante de Arima tres leguas) vn
Christiano de vna de las dos C
principales familias del, por nõ
bre Leon. Este siendo moço de
poca edad, recibio el Bautis-
mo, y despues quando los Pa-
dres de la Compañia fueron
echados de Bungo, en la pri-
mer persecucion que Taico, se
ñor que entonces era de la Tẽ
ca, mouio contra aquella Chri D
stiandad, se passò con los mis-
mos Padres a Chingiua, a don
de estuuo cerca de vn año, y
con los frequentes sermones,
y platicas, y trato mas familiar
que con ellos tenia, quedò tan
aficionado a la virtud, y con tã
to conocimiento de la santi-

Procediendo Leõ desta ma
nera, y disponiendose con es-
tas obras de misericordia, para
la grande que el Señor queria
vsar con el, supo que el nueuo
Arimandono era llegado, y su
gran priuado a Ximabara con
la resolucion que arriba dixi-
mos, y luego auian mandado
dar por todas las poblaciones
vezinas el mismo pregon que
en Arima, y assi se resoluio de
hazer rostro en el primer en-
cuentro al demonio, y tratar
de salir al campo por Christo;
y a la manera que el valeroso
va en busca de su enemigo, sin

esperar que Arimãdono le pre A gũtasse por laFè,se fue en busca de Mimbu,cuñado del mismo Tono, y le suplicò de su parte le dixesse, que si queria que de alli adelante lesiruiesse, como siempre lo auia hecho a su padre le auia de dar licencia para poder libremente proceder, y viuir como Christiano,y quando no,le escusasse de su seruicio.

Y porque Mimbu se tardò con la respuesta, Leon se tuuo por despedido; y assi de alli adelante no quiso darse por criado en cosa alguna del Tono: pero todos los principales de Arima (como el era buen Cauallero,y desseauan conseruarle)le aconsejauan que seria bien no dexar de assistir en Palacio los dias que le cabian, y no ausentarse de todo del seruicio de Arimandono. A lo qual respondia Leon, que miẽtras no le diessen libertad para D poder viuir como Christiano, no se auia de dar por obligado a cosa alguna: y a algunos tambien dezia, que pues auia seruido a don Esteuan,y a don Iuan su hermano,que entrambos auian muerto Christianos,y en la Fè que vna vez esB cogieron,que no auia de seruir a señor ninguno que no la tuuiesse, y mucho menos al que la dexasse.Camon, tio del Tono,le apartò vna vez,y con palabras blandas le dixo, que seria bien ablandar vn poco, y no estar tan riguroso en desobedecer a Arimandono. A todo esto respondio Leon Señor Camon,mucho me espanto de oyros esse lenguaje: si el auer vos apostatado,fue vna cosa tã mal recebida, quãto mas lo sera el andarlo persuadiendo a otros:siempre entendi, que aunque todos faltassen, solo vos no faltariades: C cierto,señor, que os deuiades acordar demas de la lealtad q̃ deueys a Dios, que en vuestra niñez fuystes criado a los pechos del Padre Gaspar Coello que os hizo hombre,y de quiẽ recebistes tanto en lo diuino, y en lo humano.

No quedò Camon gustoso con aqueste desengaño, respondiole dexasse aquellas por fias, y no quisiesse salir con la suya, porque si el Tono fuesse al infierno,el como leal, y fiel criado le queria hazer compañia.Esso no,señor Camon, replicò Leon, esso no se puede

dezir, porque la obligacion A que tenemos de seruir, tiene por termino esta presente vida, y en cosa que no auenture la que dura para siempre, sobre lo qual el Tono no tiene jurisdicion alguna; y sino dezidle que embie a llamar alguno de los muchos vassallos B que con gran lealtad acabaron en seruicio de la casa de Arima, y veamos si alguno de todos ellos acude a su llamamiento. Sentido Camon desta respuesta, no quiso passar adelante, por no verse mas confundido.

Tambien Mimbu, que se C daua por particular amigo de Leon, le pidio encarecidamente quisiesse acomodarse al tiempo,y en lo exterior cõtemporizasse, y disimulasse algunas cosas, porque con esso pareceria condecender con los que obedecian al Tono, y comeria su renta en paz,y con D quietud. Agradezcoos, señor, dize Leon,la buena voluntad; mas Dios, y el mundo sabe, como yo serui a dos señores de Arima,que murieron Christianos: agora no me acomodo a seruir a quien dexò la Fè; mas si Arimandono me dexare viuir como Christiano,continuare en su seruicio; empero no haziendolo desta manera, me doy por despedido del.

Pretendio tambien el viejo Yamato combatir esta fortaleza, y muro inexpugnable, y vn dia le embiò cõ vn criado a llamar a su casa, y con palabras venenosas,y llenas de maña,y artificio,le dixo: Tengo, señor,muy gran desseo de fauoreceros en todo, como lo harè tambien a todos los demas de vuestra profession, y que a poca costa suya quisieren obedecer al Tono. EnAriye auia de ser justiciado vn soldado suyo, si yo no intercediera,y rogara por el al Tono; y pues el oye mis ruegos, y intercessiones por los otros, mejor oyra los que hiziere por vos. Y dexando Leon de gastar palabras,acudio: Señor Yamato, si esse hombre de quien hablays huuiere de morir,y padecer por Christo, hazedme merced de auisarmelo, porque en todo caso me quiero hallar presente para animarle, a que alegremẽte dè la vida por Christo nuestro Redentor.

A señor, dize Yamato, dexad esse tema, y recoged esse rosario, y no le traygays tan publico que os podra costar caro. Yo, dize Leon, soy Christiano, y esto basta para no auer de recoger las cuentas: y porque Leon vio no se que nomina Gentilica, colgada en la sala, le dixo: Que cosa es aq̃lla, señor Yamato? que buen dinero probablemente os costaria, y quã mal empleado fue: y gual fuera darmelo para socorrer con el algun pobre: cierto, señor Yamato, que me aueys de dar la nomina, y yo os la guardarè envna buena hoguera. No puede, dixo Yamato, dexar de acõteceros algun trabajo pesado.

Entendiendo Leon a do Yamato apuntaua con esta su amenaza, acudio, abrasado en feruor: No me da esso pena, señor, antes es la cosa que mas en el alma desseo, por horas espero esse venturoso trance, del qual no soy yo digno; mas ofreciendomelo Dios, le he de dar muchas gracias, y passar por el con mas animo del que nunca tuue, encontrandome en muchas ocasiones con la muerte: ò si ya viniesse, ò si ya llegasse. Llegarà, no dudeys, repuntò Yamato, y vendra, quiça mas presto de lo que pensays. Pues entonces, dize Leon, entendereys, quanto mas dignas son de fè las obras, que las palabras.

CAPITVLO XXII.

Dispone se Leon para morir, y muere por Christo.

INdignado Yamato, y admirado de tal animo, y confuso de ver que no le auia hecho mella, se fue a Arimandono cõ vna terrible acusacion, formada contra Leon, hallòse tambien a ella Camon, sentido de las verdades que le auia dicho, y apretaron el negocio de manera que Arimandono determinò de mandarle matar, sin embargo de que perdia en el vno de los mejores criados, y valerosos soldados que tenia.

Bien entendia Leon, que sin duda seria sentenciado a muerte: y assi despues de las razones que tuuo con Yamato, empeçò a disponerse para ello, y la preparacion fue yrse a Nãgaçaqui a visitar los Padres q̃ alli estauan desterrados de Arima, a confessarse con ellos, y darles la vltima despedida para la otra vida, certificandoles q̃ auia de ser muerto por Christo, y esto con tanta alegria, q̃ le parecia ya gozaua de la que auia de posseer con la aureola del martirio. Tambien fue a visitar los mas de los desterrados que viuian en despoblado, y animarles en la Fè. Iooles su esfuerço, dexoles embidiosos de la muerte que esperaua, y con esto se despidio dellos, y lo mismo hizo de todos los demas Christianos, con vn feruor de espiritu en que a todos encendia, tanto que andauan muchos desseosos de derramar su sangre por la Fè.

Dexò Leon de traer alfange muchos dias, y notandose lo algunos, por ser cosa no vsada en Iapon, respondia: Si yo tẽgo determinado de dexar las armas, quando me quisieren matar por la Fè; no sera mejor dexarlas desde agora, para que se entienda que de atras espero desarmado la muerte, y que no he de hazer resistẽcia a quiẽ me matare? El mismo dia en q̃ el Tono tenia determinado q̃ muriesse, adiuinando el coraçon lo que auia de suceder, se fue a casa del honrado viejo, padre de Miguel, alli hizo juntar otros Christianos, y les hablò de las cosas de la saluaciõ, y se despidio dellos.

Era esto en veynte y tres de Agosto, otaua de la Assumpciõ de la Virgen nuestra señora, y en el mismo dia dio Arimandono ordẽ al Regidor que matasse a Leon, auisandole, que como era tan valeroso, mirasse bien lo que hazia, porque no le seria facil, sino cogiendole con cautela, o descuydado. Escogio el Regidor para este efeto dos criados del mismo Tono, conocidos, y amigos de Leon, y señaloles otros q̃ les hiziessen espaldas, si fuesse necessario: luego mandò cerrar la puerta principal de la fortaleza, donde estaua Arimandono; y a los de la guardia, que no se descuydassen, pareciendole, que podria yr rompiendo por todos hasta llegar al mismo Tono, mas Leon estaua hecho vn cordero, con mas voluntad de ofrecer en sacrificio la vida a Christo, que Arimandono de quitarsela.

Embianle pues los dos amigos matadores vn recado, fingiendo le llamaua el Tono, y entre tanto le salen a esperar, haziẽdosele encontradizos en

el

el camino, preguntarle adõde A era la buenayda? Arimandono (reſpondio Leon) me embia a llamar: y ſabeys para que efeto? prouable, dixo Leon, ſerà para cortarme la cabeça; pues vamos, dize el vno al otro, y acõpañemos a Leon nueſtro amigo; boluieron, y yendo todos tres en conuerſacion, tomò B Leõ la mano a vno de los dos, y apretandoſela, dixole: Amigo, procurad negociar biẽ vueſtra ſaluacion: quantos hõbres aure muerto yo en la guerra de Coria, y en otras partes? Aora entiendo que todo es viento, y que ſolo la ſaluacion es lo C que importa. Frequentemẽte caminando con ellos hazia la ſeñal de la cruz, y leuãtaua los ojos al cielo, y daua golpes en el pecho, que parecia eſtaua viendo lo por venir, y que de alli a poco no auia de tener lugar para hazerlo.

Atraueſſando todos por vn D lugar, donde auia eſtado vna Igleſia, pidiendoles Leon licẽcia, ſe hincò de rodillas a hazer oracion. Alli eſtuuieron los dos para matarlo, y no ſe atreuieron; poco mas adelante, paſſando por vn camino eſtrecho, y vſando los dos de corteſia fingida con Leon, le echaron delante, y en eſta ocaſion arranca vno del alfanje, y con toda ſu fuerça le dio vn golpe por el hõbro derecho, que lo partio haſta el pecho, y diziendo Leõ, IESVS, IESVS, cayò muerto, hallandoſe en ſu boca aquel mas dulce panal de miel, que el otro que Sanſon hallò en la de ſu leon.

Luego que ſe ſupo ſu muerte, como conſtaua a todos la cauſa della, concurrieron los Chriſtianos a reuerenciar ſu cuerpo, tomando vnos por reliquias pedaços de ſus veſtidos, otros recogiendo la tierra en que auia caydo ſu ſangre, haſta que Tocuyen, tio de don Iuan, el viejo Arimandono, y otro Cauallero principal, muy buenos Chriſtianos le dieron ſepultura en vn cimenterio, vezino a la miſma fortaleza del Tono.

Era quando le ſepultarõ ſobre tarde, y deſpues de cerrada la noche, y eſtar la gente recogida, juzgando algunos Chriſtianos de los mas nobles, y feruoroſos, que porq̃ aquel ſitio eſtaua dado a cierto renegado, no eſtaua bien en el el cuerpo del martir, le fueron a deſente-

rrar con todo ſilencio, auentu- A randoſe a ſer ſentidos, y a que deſpues lo ſupieſſe el Tono: y caminãdo toda aquellanoche, el ſiguiente dia llegaron cõ el a Nangaçaqui, donde el Padre Prouincial, y los demas Padres le recibierõ, ſin demonſtraciõ de fieſta, y ſolenidad, por no cauſar eſtruẽdo: fue el cuerpo B depoſitado en vn lugar decente, de la caſa de la Compañia de todos los Santos, auiẽdo ya ſido recebida por ellos ſu alma en las moradas eternas, en que todos viuen en gloria.

Tenia Leon vn hijo, por nõbre Aguſtin, paje de Arimãdono, al qual deſpues de la muerte del padre embiò a dezir el proprio Arimãdono por Mimbu, q̃ le hazia merced de la rẽta de ſu padre, para q̃ le ſiruieſſe en el oficio en q̃ ſu padre le ſeruia, y q̃ le auia mandado matar por dos coſas. La primera, por auer dicho, q̃ como auia ſi- D do criado del muerto Arimandono D. Iuan, q̃ murio Chriſtiano, no le podia ſeruir a el (callãdo, por auer dexado la Fè de Chriſto) Y la ſegunda por preciarſe con ſobradas demonſtraciones de ſer Chriſtiano, y dezir que auia de morir martir.

CAPITVLO XXIII.

Publicanſe, y manifieſtanſe cada vez mas los Chriſtianos, queriẽdo el Tono obligarlos a ciertas ceremonias Gentilicas.

ENcendido andaua el fuego de la perſecuciõ de Arima, y aũq̃ ya labraua por todas partes, deſpertole mas vn Bonço principal, que de nueuo le ſoplò con eſpiritu de furia infernal. Eſte Bonço alcançò del Tono, que el, y todos los demas nobles hizieſſen vna ſolene veneraciõ, poniendo ſobre la ca- C beça el libro, que contiene las platicas de ſus Fotoques, y es tenido entre los Iapones en mucha eſtima, de la manera q̃ entre noſotros la Biblia ſagrada: ſeñalò luego el Tono dia para ella, y como el acto auia de ſer ſolene, quiſo que fueſſe en ſu propria fortaleza, y mandò publicar la ſolenidad del libro para que todos ſe hallaſſen preſentes, y no huuieſſe quien dexaſſe de venerarle.

Fue muy a propoſito eſta junta para algunos Chriſtianos (que con temor del Tono auian ſido flacos en la Fè, porque cayendo en ſu yerro, y mo-

uidos con el exemplo, y muer A
te de Leon, andauan deſſeando q̃ ſe ofrecieſſe alguna buena ocaſion para deſdezirſe en publico, y recuperar lo perdido; y como eſta de la veneracion del libro era tan ſolene, eſtauan muy contentos, y reſueltos de comun conſentimiento, a hazer vn acto mas famoſo por la Fè, que el de los Gentiles por ſu libro, con que ſoldaſſen la quiebra, y quitaſſen el eſcandalo que auia nacido de ſu yerro.

Iuramentaronſe pues para en publico, y en medio de la ſolenidad dezir a vna voz, que antes les auian de cortar las cabeças, q̃ poner ſobre ellas vn libro tan ſacrilego, porq̃ ſi lo conſentian, aunque la ceremonia parecia leue, baſtaria para perder la Fè ſu valor: la qual, aſsi como ſe conſerua en ſu vigor cõ las ceremonias ſantas de la Igleſia, como las fuerças de Sanſon D
con ſus cabellos, aſsi ſe enflaquece, y pierde con qualquiera Gentilica.

Tuuo el Tono auiſo deſta generoſa determinacion, y por que no ſe vieſſe quan esforçada era nueſtra ſanta Fè, y ſe publicaſſe el valor, y esfuerço cõ

que ſe leuantauan los vna vez caydos, mandò entretener la fieſta; aunque por no deſconſolar al Bonzo, el, y otros tres hizieron particular veneracion al libro.

Viendo eſtos valeroſos Chriſtianos que ſe les quitaua la ocaſion que tanto deſſeauan, B
quedaron tan ſentidos, que luego trataron como podrian dar vna publica manifeſtacion de ſu Fè: reſoluieron que ſe juntaſſen todos en vn cuerpo, y el miſmo dia en que eſtaua ſeñalada la veneracion del libro, ſe fueſſen a caſa del principal C
de los Gouernadores, y delante del ſe desdixeſſen, y hizieſſen vna proteſtacion de que ellos trayan ſobre ſus cabeças, y niñas de ſus ojos la inmaculada ley del Señor, y que antes eſtauan aparejados a morir, q̃ venerar el libro del Bonzo, que mas merecia andar hollado de
baxo de los pies, que pueſto ſobre las cabeças de hombres que tienen lumbre de razon.

Fueron pues a caſa del Gouernador el dia ſeñalado para la ſolenidad, publicamente ſe desdixeron, hizieron ſu proteſtacion, y con mucha inſtancia pidieron, que pues ſe auia a-

ceptado la reſpueſta de ſu fla- A
queza, con la qual quiſierõ eſcapar de la muerte; con mas razon ſe deuia recibir el teſtimonio de ſu fortaleza, pues por el ſe ofrecian a morir: y q̃ ſi los Gouernadores todos juntos quiſieſſen experimentar la certeza de ſu reſolucion, mandaſſen que vinieſſe el libro del B
Bonzo, y ſe lo entregaſſen en ſus manos, y luego en ſu preſencia verian, que veneracion y fieſta le hazian, y ſi ſabian darle a el, y al de la ley de Dios el lugar que vno, y otro merecian, pies a vno, a otro cabeça.

Admirado eſtaua el Gouer- C
nador, y los circunſtantes de animo tan intrepido, y de la mucha eſtima en q̃ eſtos buenos Chriſtianos tenian la ley de Chriſto. Y bien ſe echa de ver quanto ellos en eſte particular ſeguian mas a aquel antiguo Ioyada, Sacerdote de Dios, que al Bonzo de los Fo- D
toques: porque ſi quando quiſo coronar, y vngir al hijo del Rey de Iſrael, para ſignificarle que no auia de eſtimar en menos, antes en mas, la ley de Dios, que la corona de ſu Reyno, le puſo ſobre la cabeça la diadema Real, y con el, o como otros quieren, ſobre el, el teſtimonio, y volumen de la ley, queriendo eſtos Chriſtianos piſar con los pies el libro del Bonzo, y perder las cabeças por el de Chriſto, bien moſtrauan que eſtimauan mas ſu ſanta ley, que ſus proprias vidas.

Entre todos eſtos Chriſtianos hablò Cambioye Thome, con tanto animo, y libertad, q̃ luego el Gouernador fue a dar cuenta al Tono de lo que paſſaua, y tales coſas le dixo contra el zeloſo Chriſtiano, que el Tono le mandaua matar luego; mas acudieron los tres Gouernadores, y por razon de eſtado hizieron que reuocaſſe la ſentencia. Sintiolo Thome grãdemente, entendiendo que aquellos hombres le quitauan de las manos la corona del martirio, mas conuirtioſela Dios en la de deſtierro, al qual le cõdenaron, y ſe fue a el con pronta voluntad.

En el miſmo tiempo, porq̃ vn Chriſtiano, llamado Gaſpar, no quiſo hazer el juramento Gentilico, mãdò el Tono fueſſe muerto, y como era hõbre de buenas partes, muy de hecho, y amigo de los Gouerna-

dores, buſcaron todos los medios para reduzirle a hazer el juramento; ya le ofrecian mercedes; ya le amenaçauan con deſtierros, y muerte; pero nada baſtò. El miſmo Tono le embiò a llamar, y le confirmò todas las promeſas de los Gouernadores, y de nueuo aplicò todas ſus fuerças, y lo que le reſpondio, fue: Señor, la mayor merced que me podeys hazer, es mandarme matar, o por lo menos deſterrarme por la Fè, que deſde niño profeſſo. No quiſo el Tono que por entonces ſe procedieſſe a muerte: yaſsi mãdò q̃ tãbien fueſſe deſterrado.

Con eſtos tan viuos exemplos de la Fè, eran tantos los q̃ ſevenian a manifeſtar por Chriſtianos, q̃ auiſado el Tono q̃ no auia quien no ſe declaraſſe por tal, y que haſta los q̃ la auian negado, boluian en ſi, cobrò tãta ira, que luego mandò, q̃ ſin otra orden ſuya, qualquiera q̃ viniеſſe a manifeſtarſe, fueſſe muerto; y como los Chriſtianos ſevinieſſen publicãdo, aſsi ſin mas tardãça los fueſſen los Gouernadores matãdo: perſuadido q̃ con eſto pararian, o por lo menos enflaqueceriã. Sobre la execucion deſta tan extraordinaria ſentẽcia huuo muchos dares, y tomares; y al fin ſe vino a reſoluer, q̃ como los Chriſtianos eſtauan tan reſueltos, ſi ſe executaſſe, la tierra quedaria deſpoblada, y el Tono ſin tener quien le ſiruieſſe; pero q̃ a ſeys de los principales Chriſtianos ſe tomaſſen las armas para mas afrẽta ſuya, y cõfiſcandoles ſus bienes, fueſſen deſterrados, ſin conſentirles lleuarcõſigo, mas q̃ el veſtido con q̃ ſe cubrian.

Luego ſe publicò eſta nueua ſentencia por todo Arima, la qual alegrò de manera a los Chriſtianos, q̃ cada qual deſſeaua ſer vno de los ſeys. Deſpues de ſabido qual ſerã, fue cõtentar el gozo, y jubilo de la Fè con q̃ ſus parientes, y amigos ſe andauan dando los parabienes a ſi miſmos, y a los ſeys, y las ſantas embidias de los q̃ no eran del numero, q̃ ſentiã mucho no ſer deſterrados, y quedarſe como eſtauan.

Teniavno deſtos Chriſtianos entre otros vn particular amigo Gentil, el qual mouido de la amiſtad, y compaſsion para librar al amigo del deſtierro, bizo en ſu nombre vna firma falſa, en que ofrecia dexaria de ſer Chriſtiano: ſupolo el Chriſtiano

tiano, y acompañado de quatro hombres que fueſſen teſtigos, ſe fue a los Gouernadores, delante de los quales proteſtò que era Chriſtiano, y no auia, ni hallarian jamas en el otra coſa, y que la firma que ſe auia preſentado, no era ſuya, ſino de quien no le queria bien, pues le deſuiaua de alcançar el merecimiento de padecer por Ieſu Chriſto. Con eſta proteſtacion le mãdò el Tono tomar las armas: entregolas de buena voluntad, y fueſe con los demas al deſtierro, ſin querer lleuar ſino el peor veſtido de todos los que tenia.

La muger penſando deſte Chriſtiano, q̃ quãdo ſu marido fue a hazer la proteſtacion, el Tono le mãdaria luego matar, y a ella tras el, ſe viſtio de los mejores veſtidos, para aſsi de fieſta eſperar la nueua de la muerte del marido, y el auiſo de la ſuya; mas ſabiendo que ſolamẽte los deſterrañ, ſe tornò a deſnudar, y veſtir otros pobres, y dezia, que ſiendo deſterrados por Ieſu Chriſto, era bien que por ſu amor dexaſſen todo lo bueno, y aſsi entregaron quanto tenian de precio, y luſtre, haſta los conocimientos de algunas deudas que le deuian.

CAPITVLO XXIIII.

Eſtendioſe la perſecucion contra los Chriſtianos de Ariye, y ſu contorno.

ENTRE Los Chriſtianos del Tacaſu, los de Ariye ſon de los mejores, y mas bien cultiuados, por auer auido alli Colegio, y Seminario; y bien moſtraron en eſta conjuracion el fruto de la labrança, con la fineza de ſu Fè, confirmandola con la ſangre que en teſtimonio de ſu infalible verdad derramaron: y no fue pequeña ſeñal de la particular prouidencia que el Señor tenia dellos, diſponer las coſas de manera, que quando alli llegò la perſecucion, hallaſſe caſi tres mil confeſſados, y preparados para morir: y como eſtauan fortalezidos con la gracia de los Sacramentos, entraron mas ſeguros en la batalla. Al Padre q̃ tenia cuydado dellos, le era de grandiſsimo conſuelo ver los tan prodigos de ſus vidas,

y tan codicioſos de la muerte A por Chriſto, de ſuerte que le ſe rà dificultoſo moderar en algu nas coſas el zelo grande de todos.

A Ariye embiaron los tres juezes de Arimavn cruel miniſ tro, inſigne enemigo de nueſtra ſanta Fè: y aſsi fiauan mucho del contra Chriſto: el primero que le ſalio al encuentro fue Yto Miguel; el qual, como ſi fuera Alferez de aq̃lla Chriſtiãdad, o Arcangel que la guardaua, dixo al impio miniſtro: Quien como el Dios de los Chriſtianos? Si los juezes de Arima embian acà quien predique ſus engaños, y pretenden de noſotros les creamos; predigan, y ſean creydos de los q̃ tienen los ojos ciegos con la Idolatria, mas no los crean los que ſon hijos de la luz. Si quieren de noſotros las vidas, dos, ſi tãtas tuuieramos, dieramos de mejor voluntad, que vna.

Deſta manera razonaua eſte valeroſo ſoldado, y los demas oyẽdole yuan creciẽdo en feruor, y deſſeo de morir por Chriſto. El triſte del miniſtro (en quiẽ los juezes tãto confiauã) ſe acobardò de ſuerte, q̃ eſcriuio a Arima, ſeria por demas el pretẽder derribar vn ſolo Chriſtiano de Ariye, mientras Yto Miguel eſtuuieſſe cõ vida, y q̃ muerto el ſe haria mas facilmẽte todo.

A Miguel ſe parecia mucho Iacobo, de los mas honrados de Ariye: tenia renta del Tono, a quien hoſpedaua quãdo venia alli. El como cabeça de aquella poblaciõ deſpachaua los negocios ordinarios, y de los de mas importancia informaua a los Gouernadores. Por ſer tal Iacobo ſe buſcaron, y inuentaron mil maquinas para derribarle de la Fè, en la qual eſtuuo tã firme, que el miniſtro, que a todo ſe atreuia, llegò a deſeſperar de tener ſu yda algun efecto. Los juezes de Arima embiarõ algunas vezes a llamar a Iacobo, mas nunca pudieron ſacar del otra coſa, ſino que en todo lo que no ſe encontraſſe con la ley de Dios ſeruiria al Tono, como ſiẽpre lo auia hecho; pero que boluer pie atras, ni ſe eſperaſſe, ni imaginaſſe del.

Diez baterias ſuſtẽtò eſte animoſo Chriſtiano, y por mas tiros que en el ſe diſpararon, ninguna mella hizieron en ſu ſanto propoſito, como ſi dieran en vna viua roca. Deſeſperado el

Tono,

Toño, porque el mancebo no quedaſſe vitorioſo, ſe reſoluio en mandarle juſticiar: pero acudio a ello Yamato, y deſuiole de tal reſolucion, alegando ſer Iacobo perſona importãte à ſu ſeruicio: ſoſſegoſe el Tono, pero quitole la renta, y con darle la vida le quitò la corona del martirio, trás la qual andaua, y lo ordenò Dios aſsi para q̃ quedaſſe por exemplo viuo de conſtancia à aquella Chriſtiandad.

Eſte miſmo Iacobo tenia por muger vna buena Chriſtiana, y de mucho reſpeto, llamada Suſana, de quien tuuo vn hijo, que entonces ſeria de catorze, o quinze años, llamado Miguel muy amado de ſus padres, por ſus buenas partes, y mucho mas por ſer muy aficionado a la ley de Dios. Gran bateria dieron algunas perſonas a Suzana, para q̃ boluieſſe atras, fundadas todas en ſu hõra: vnas le dezian: Mirad, ſeñora, mirad lo q̃ hazeys, ſino obedeceys al Tono aueys de ſer preſa, y trayda a la verguença en vna beſtia por todo Tacaſu, y deſpues muerta con grandes vituperios: otras cargando la mano en lo que ella mas podria ſentir: Vos ſabeys, ſeñora, que deſpues de juſticiado vueſtro marido os hã de cautiuar, y cautiua os han de vender para el lugar de las malas mugeres? Pues como agora no lo anticipays, poniendo remedio a tanta afrenta? Tambien algunas le aconſejauan, que por lo menos perſuadieſſe a ſu hijo obedecieſſe al Tono, porq̃ con eſſo ſe remediaria mucho, y el le recibiria luego por ſu paje, y haria merced.

Eſto miſmo perſuadia al hijo vn tio ſuyo, atreuiendoſe mas a el que a ſu Padre, penſando que derribandole enflaqueceria al Padre: mas hallò en los tiernos años eſpiritu de robuſto, de tal manera, que mirando el ſobrino al tio, eſtandole perſuadiẽdo tan gran maldad, dixo, boluiendo el roſtro a la madre: Mi tio eſtà tẽtado del demonio; o pues dize eſto? Deſpues le auergõçò otra vez publicamẽte, llamandole delãte de muchas perſonas, hijo del diablo, pidiendole, y ſuplicandole que le dexaſſe, pues era tã Chriſtiano, como ſus padres, y tã hijo de Dios, como todos los Chriſtianos.

La reſpueſta de Suſana fue

yo no tengo mas que este hijo, a quien amo mucho, y por esso lo quiero antes ofrecer a Dios, que al señor de la Tenca: quanto a mi honra, si los hombres me afrentaren, Dios, si fuere seruido, me honrara: mas yo se muy bien que no merezco verme cautiua, y vendida por su amor, y basta acordarme de los treynta dineros en que Christo fue vendido, para estimar mucho qualquier pequeño precio que por mi dieren, y esse ofrecere a Dios en rescate de mis pecados. Estas razones entendian mal las amigas que la persuadian dexasse la Fè, la qual auian de aceptar para entenderlas, y participar del espiritu de quien las dezia, para estimarlas.

De Ariye fue tambien llamado por los juezes a Arima vn mancebo por nombre Ienxiro Miguel, q̃ cobraua las rentas del Tono, y no pudiendo acabar cõ el cosa alguna, le sentenciaron en perdimiento de vn campo que el Tono le daua para sustento suyo, y de su casa. Oyda por la sentencia, se fue muy alegre adonde el Padre estaua retirado, a darle cuenta de todo lo que auia passado con los juezes, y del gusto que tenia de que le huuiessen quitado el campo, y solo yua pesaroso de que no le huuiessen desterrado, como hizieron a los soldados de Arima. Parece que no quiso nuestro Señor dilatarle mucho la remuneracion desta tan alegre voluntad (que es la que el mas gusta remunerar) porque de tal suerte dispuso las cosas, que informados, y certificados los juezes de la fidelidad con que trataua las rentas del Tono, le tornaron a dar otra vez su campo, con licencia para poder publicamente viuir como Christiano.

CAPITVLO XXV.

Del esfuerço grande de Yto Miguel, y de su hermano Matias, y como fueron sentenciados a muerte.

PARECE Que como la tierra de Ariye se auentaja en fertilidad a todas las demas de Tacasu, assi en el fruto de la Fè: en ella viuian dos hermanos que le dierõ copiosissimo: nacieron de padres honrados, y nobles del mismo Tacasu: y aunque assi el padre, como la madre despues que recibieron el santo Bautismo, siempre procedieron con satisfacion en la guarda de los mandamientos, y obseruancia de las demas cosas de nuestra religion, con todo los hijos se esmeraron mucho, como se verà.

Era Miguel el mayor, tan exemplar, deuoto, y feruoroso, que todos los de aquel contorno le reconocian por señalado Christiano, y le respetauan como a padre en el exemplo, y consejos que les daua, y eran ellos tales, y tan a proposito, que parecia tener don de consejo, y todos le recibian bien: era naturalmente afable, sus palabras llenas de blandura: desde moço guardò continencia, con tanta limpieza de vida, que nunca huuo quien, ni leuemente pusiesse en el la lengua. Diose mucho a la penitencia; de ordinario ayunaua; frequentemente se dicipli naua, gustaua mucho de la leccion de libros esperituales, y mucho mas de hablar, o oyr hablar de Dios; nunca perdia Missa, ni sermon; confessauase a menudo, por lo menos vna vez cada mes, y recebia el santissimo Sacramento; tan recogido que parecia viuir mas en religion, que en el mundo; en fin era toda su vida tan moderada que nunca le notaron vna palabra descompuesta, en el discurso de muchos años: y porque vn varon señalado en virtud, es espejo publico en vna republica, con la vida de Miguel componian muchos las suyas.

A Miguel se parecia su hermano Matias, y porque siempre siguio el mismo tenor de vida, y en todo le fue hermano, no especificamos mas sus obras, solo pondremos las palabras que frequentemente repetia en estos vltimos dias, q̃ como siempre saben al coraçon, nos descubren lo que en el auia. Quan dichoso serà (dezia) quien en esta contienda de la Fè muriesse por Christo nuestro Señor? que mejor remate de vida puede vno tener, que el con que mas assegura su saluacion? O si me cupiesse tan dichosa suerte. En estos santos desseos ocupaua Matias la aficion, y por ellos se puede conocer su vida.

Pareciendole al Padre que A estaua en Ariye, q̃ era bien por algunos dias retirarse de alli, y yrse a Arima para poder ayudar aquellos Christianos. Despues de dezir Missa, y dar la comunion a mucha parte de la Christiandad, dexandola animada en la Fè, se fue a consolar la de Arima, y como auia mas de B quinze años que Miguel era cabeça de treze mayordomos, y otros oficiales subordinados que tenian a su cuenta treze Congregaciones, en que estan repartidos los mas de los Christianos de Ariye, a quien ellos llaman Padres de Congrega- C ciones, ò Cofradias. Hizo juntar todas estas cabeças con sus oficiales, y encendido con zelo, y deuocion, les hizo vna platica, en la qual les propuso como era llegado el tiempo en que como animosos caualleros auiã de sustentar cada vno de su parte la Fè santa, y mo- D strar la estima q̃ hazian della, y por razon de sus cargos eran tã bien obligados a procurar con los mas de sus Cofradesque hiziessen lo mismo.

Estimaron todos mucho este recuerdo de Miguel, y no solamente le asseguraron de sus animos, mas vn viernes assentaron, dando para ello la traça Miguel, que cada qual fuesse por las calles de los de su cofradia, y informandose de la disposicion en que cada vno estaua para resistir a la fuerça de la tribulaciõ, pusiesse por memoria solamente las personas q̃ estauan resueltas a morir por la Fè. Pidio alli luego Miguel papel para hazer la memoria, y pusose el primero de todos los demas, y luego tras el Matias su hermano.

Fueron los mayordomos, y sus oficiales subordinados, y en breue tiempo pusieron en lista mas de mil y quinientos, todos con prometidos, y dispuestos a derramar su sangre por Christo, y para mayor firmeza desta vniuersal resolucion, firmaua cada vno el dicho papel, ò memoria, con lo qual se consolò mucho Miguel, y dezia que holgaua se huuiesse dado esta traça, porque viniendo los juezes a Ariye, y queriendo llamar a juyzio, se les pudiesse entregar aquella memoria, para que no se cansassen en hazer preguntas a cada vno en particular, pues por ella les constaria de la deliberacion de

la

la mayor, y mejor parte de A los moradores de aquel lugar, y que sobre esto podrian justiciarlos, o desterrarlos, o hazer lo que bien les pareciesse.

Auiendo sabido los pescadores de vna aldea, por nombre Sucaua, de la lista que estaua hecha, se quexaron al mayordomo de vna Cofradia, de quan B sentidos estauan de no auerse hecho en ella mencion dellos, pues tenian el mismo proposito. el mayordomo dio cuenta desto a Miguel, el qual tuuo particular consuelo cõ tan piadoso, y justo sentimiento, y luego dio orden para que fues- C sen tambien alistados, y passaron los que de nueuo se assentaron de ciento, y cincuenta.

Ardia el demonio de embidia, viendo las grandes presas que Miguel le quitaua de las vñas, por lo qual instigò a algunos sus sequazes q̃ le acusassen delãte de los tres juezes de Ari- D ma, y principalmente de Yamato (q̃era quiẽ mejor recebia estas acusaciones) contaronle todo lo q̃ Miguel auia hecho por conseruar los Christianos en la Fè, como los juntaua, y animaua a que muriessen por Christo, y como el, y su hermano Matias, fueron de los primeros que se auian assentado en la lista: y a su imitaciõ despues los demas, y en fin que no era posible mientras el viuiesse, que los Christianos obedeciessen al Tono.

Todo esto Yamato refirio luego al Tono: el qual lleno de ira, y muy indignado, tratò de remedio para prohibir tanta soltura, y publicidad de los Christianos, y assi resoluieron que Miguel, y Matias (pues fueron los primeros en la lista) lo fuessen tambiẽ en padecer: cometiose luego la execucion desta resoluciõ a dos de los Regidores de Arima: los quales embiaron al punto tres hombres de hecho a Aria, para que los matassen con engaño. Llegaron los tres dia de santa Ana a la tarde, dierõ en secreto auiso al Gouernador, y oficiales del Tono, q̃ entendian alli en semejantes executiones. Vno de los tres tomò a su cuẽta matar a Miguel, y los otros dos a Matias.

Sabiendo algunos dias antes vn amigo de Matias q̃ Yamato auia de mandar matar a su hermano Miguel, dixo (con ser de los principales que soli-

licitaua ſu muerte) a vn criado A
ſuyo antiguo: Llamad por vida vueſtra a Matias a vueſtra caſa, y entretenedle algunos dias, porq̃ entiendo que eſtando en la de ſu hermano Miguel no tendrà muchos de vida. Dando el criado cuenta deſto a Matias, le reſpondio: Dezid a vueſtro ſeñor, que en otras coſas tẽ B
go yo experimentada ſu amiſtad, mas que no en eſta, y que ſolo porq̃ el no entiende quan felix coſa es morir por la confeſsion de la Fè de Chriſto, le agredezco la voluntad que tiene de librarme de la muerte: y porque la eſtimo mas que C
la vida, no me he de apartar en ninguna ocaſion della, y ſi lo es eſtar con mi hermano, ni vn momento le dexarè. Ocaſion era eſta para dexar yo qualquier ocupacion, y yr a hazer cõpañia a mi hermano, quanto, y mas retirarme della: holgarè mucho hazerſela en la D
muerte, y cumplir en ella enteramente con las obligaciones de la hermandad mas que en la vida, y principalmente cũpliendo en eſto con la obligacion que deuo a la ley ſantiſsima que profeſſo.

CAPITVLO XXVI.

Executaſe la ſentencia cõtra Miguel, y Matias ſu hermano.

VIſpera de Santiago en la noche auia tornado a Ariye el padre del lugar, en q̃ junto Arima eſtaua retirado; entrò en caſa de Miguel, confeſſò grande numero de gente, y diziendo Miſſa en los dos dias ſiguientes de Santiago, y Santa Ana; dio a muchos la comunion cõ gran conſuelo ſuyo, y de todos los que comulgaron, mas fue muy particular el de Miguel, y de Matias, que ſin ſaber lo q̃ aquel dia les eſperaua, ſe prepararon, como ſi lo ſupieran, en fin comulgaron los dos como por modo de viatico, auiendo de paſſar por el mar bermejo, que es el camino ſin impedimento para la vida eterna. Quedaron todos muy animados con eſta viſita del Padre (que luego ſe tornò con todo ſecreto a ſu retiramiento) de donde acudia a Arima, y a Ariye, y parece que lo traxo Dios alli para vltimo conſuelo de Miguel, y Matias, y diſponerſe ambos

para

para el martirio, que con tantas veras, y afecto de ſus coraçones deſſeauan. A

En el miſmo dia de Santa Ana eſtando Miguel, y Matias confeſſados, y comulgados, fue vn arrendador del Tono a Miguel, lleuando conſigo el verdugo q̃ le auia de matar, y le dixo, no auia para q̃ fueſſe a traycio, y ſeria mejor auiſarle, porque entendia no era hombre que le auia de hazer reſiſtencia: porque dexãdo los pundonores de los Gentiles de Iapon, vſaua del rendimieto que ſu ley le enſeñaua, y los Chriſtianos platicauan: conformoſe cõ eſto el verdugo, fueronſe a caſa de Miguel, dixeronle para ſacarle de ella, q̃ los Regidores de Arima mandauan medir el ſitio de la miſericordia, y que como el tenia el cuydado de aquella caſa, era bien ſe hallaſſe preſente: vaſe Miguel inocentemente con ellos: llegan al cimenterio de la ermita, adonde el antes, y deſpues de la perſecucion yua cada dia a hazer oracion (como ſi fuera ſu Huerto de Getſemani) alli ſe proſtraua, y echaua por tierra delante de vna Cruz muy hermoſa que en el eſtaua, como B C D

reuerenciãdo de lejos el lugar en que el Señor le auia de coronar, y con grandes anſias eſperaua la hora en que auia de recebir eſta merced de la mano del Señor en eſte lugar, y como que el coraçõ lo adeuinaua en el guſto, y contento q̃ ſentia de detenerſe alli.

Llegados al lugar dicho, declararõle los dos a lo q̃ venian, y dizenle: Señor aueys de ſaber, que Arimandono ha dado vna ſentencia contra vos, de que mucho nos ha peſado: Es ſeñores, acudio Miguel (atajandoles las razones) por ventura que muerá por no querer dexar la ley de Dios nueſtro Señor? Eſſo miſmo, dizen ellos.

En oyendo Miguel eſta reſpueſta, lleno el coraçon, y roſtro de alegria, leuantò las manos al cielo, y dixo: No tengo merecida Señor mio Ieſu Chriſto tan ſeñalada merced, mas es muy deſſeada de vueſtro ſieruo, por ella os doy en eſte breue eſpacio las gracias que puedo, y deuo: continuarlas he viendome cõ vos en la gloria. A voſotros ſeñores agradezco tambien el auiſo, que por ſer de coſa tan

deſſea-

desseada, os quedo en mayor A obligacion: yo por ser muy enfermo rezelaua, y verdaderamente me auergõçaua de acabar la vida en vna cama; agora que la acabo con tan venturosa suerte, estoy del todo lleno de gozo, no tengays duelo, ni lastima de mi muerte, pues yo tengo tanto gusto della. B

Acabando Miguel de dezir esto, pusose de rodillas en el mismo lugar, en que estaua la Cruz antes de la persecucion; delante de la qual el tantas vezes se auia arrodillado, y despues de hazer oracion preparo se para recebir el golpe: mas C por quanto aquel sitio quedaua muy enfrente de la entrada del cimẽterio, le dixo al verdugo, q̃ tomasse otro lugar mas acomodado; tan quieto, y sereno estaua Miguel, que como si no fuera mas q̃ en vn banquete, o conuersacion de amigos, mudar el asiento, se leuantò, D y passò a otro mas acomodado, y dessembaraçado de sepulturas: y poniendose en el otra vez de rodillas, tornò a hazer segunda oracion, y luego inclinando la cabeça esperò el golpe del alfange con vna mansedumbre, como la de la oueja que no sabe abrir la boca a vista del que la tresquila.

Viendolo assi el verdugo, le dixo: Señor Miguel, yo tambiẽ soy Christiano, hago esto forçado, y pues vos moris martir rueguoos me perdoneys, y delante de Dios me alcãceys perdon de mis pecados: Hazed vuestro oficio, dixo Miguel, q̃ lleuandome Dios a su gloria, como confio, os encomendare a su diuina misericordia; en diziẽdo esto lleuale la cabeça de los ombros, y en cayendo en el suelo, hecha el verdugo a vna parte el alfange, ponese de rodillas delante de la misma cabeça que auia cortado, tomala con reuerencia en las manos, leuantala, y ponela sobre la suya, en señal de estima, y veneracion.

Hecha esta reuerencia a la cabeça, fuesse al cuerpo, echose sobre el, beso el vno, y otro pie; recogio el rosario q̃ traìa: cortò algunos de los cabellos por reliquias de aquel, que como verdugo acabaua de matar, dando tantos testimonios de que merecia mas Miguel en morir por Christo, que el en obedecer al Tono, quãtos mas, y mayores actos de reuerẽcia

le hizo muerto, q̃ viuo con tan A glorioſa muerte coronò Dios tan santa vida, q̃ hasta los executores della se le arrodillarõ, boluiendose a sus casas, deuotos, y cõtritos, como los q̃ enel Caluario cruzificaron al Señor.

Poco despues que estos dos sacaron de su casa a Miguel cõ el achaque referido entraron B en ella los que tenìan a su cargo matar a Matias, y para disimular le pidieron vna poca de yerua santa para tomar el humo della: pusose Matias a cortarla con vn cuchillo, y con mucha voluntad, sin entender lo q̃ pretendian del, estando en esto C arrancan ambos por detras del los alfanges, ya vna le dierõ dos golpes, y tras ellos otros, y cada vez inuocaua el santo martir el nombre de Iesus, y Maria: cayò en el suelo Matias abierto por las espaldas, y los matadores se pusieron en huyda.

Acudieron a las vozes de Ma D tias dos mancebos que estauã en vn aposento mas interior doblãdo vnos ornamẽtos, con los quales el Padre en el mismo dia, y lugar auia celebrado, y dado la comunió a los santos martires: hallaron a Matias caydo en tierra, bañado en sangre, mas aun viuo, y no le supieron dezir mas, que: O dichoso Matias pues mueres martir de Christo; oyendo esto vno de los matadores (que yuan saliendo boluio, y viendo que aun Matias estaua con espiritu de vida le cortò la cabeça; espirò Matias, y fue su dichoso espiritu a tomar possesiõ de la biẽauenturança.

Esta fue la muerte con que estos dos tan dichosos hermanos glorificaron al Señor, muriendo ambos por su Fè, no solo en el mismo dia, y hora, mas como parece, casi en vn mismo instante, para que sus almas se acompañassen, y como dadas las manos, entrassen juntas por las puertas de la gloria, y se dixesse dellos, que como en la vida se amaron, assi en la muerte no se apartaron. Biẽ afortunados los dos, si mis desseos algo puedẽ en ningun dia de los siglos futuros, faltarà vuestra memoria.

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio despues de la muerte de Miguel, y Matias.

LA Sangre de los que mueren por Christo, calienta la

caridad,y piedad de los fieles,y A parece que infunde no se que espiritus vitales en sus coraçones,con que se viuifica, y anima el cuerpo de la Iglesia;y hasta la de vn viejo de setẽta años, llamado Ioachin, se despertò demanera con la sangre de Miguel,y Matias, que en sabiendo auian sido justiciados,se fue como vn mancebo muy suelto,cõ toda priessa a casa de Matias,donde su cuerpo estaua ya cubierto, y pensando que era el de Miguel,se echo a suspies, abraçose con ellos, besolos vna,y muchas vezes,deshaziendose todo en lagrimas;y luego C boluiendose assi como estaua hàzia los dos verdugos,que aũ estauã presentes, leuãtando las manos muy afectuosamente, lespidio:Cortadme,señores,tãbien la cabeça, pues soy Christiano,y de los que han prometido a Miguel, que antes moririan, que tornar atras: respon D dieronle, que no auian traydo ordẽ para matar mas que a Matias,cuyo cuerpo era aquel que tenia presente.

Sabiendo Ioachin, q̃ el cuerpo de Miguel estaua en el cimenterio, no arrepẽtido de lo que auia hecho al de Matias, parteſe para el corrien do,y viẽ dole tendido en el suelo, arrojase a sus pies, abraçase con ellos, aprietalos con su rostro, bañase a si de sangre, y los pies de lagrimas, y no contento con esto,tomò vn terron de tierra, que estaua teñido de la misma sangre, y metiendolo B en la boca, lo recibio por reliquia en las entrañas, como quien se querria santificar con el, y mostrar quan de coraçon amaua al que moria por la Fé.

Creciole con la sangre que auia recogido el calor que tenia en su coraçon,y inflamado mas en el amor de Dios boluiose de la misma manera al verdugo de Miguel, y deshaziendose el buen viejo en feruorosas lagrimas, le mostrò su cuello,y ofreciendosele, dize: Tomadle,hermano,cortadle,y matadme por la Fè, porque tãbien soy Christiano, y hallarmeeys en la lista en q̃ Miguel,y Matias estã cõ los demas Christianos. Hasta aqui llega vn espiritu confortado de la diuina gracia,y animado con el exemplo,y sangre del martirio, que parece tiene sed de la suya,y cõ ella derramada queda satisfecho.

Despues

Despues destas tan santas dos A muertes, algunos de quienes se dudaua que ley professauã, se declararon,y publicaron por Christianos, y resueltos ya en que moririan por la Fè, muchos mancebos para manifestarla mejor,se echarõ los rosarios al cuello:y los que estauan B mas fuertes, y encendidos cobraron mas fuego. Demanera, que en todos se vio notable mejoria,y el medio de que Arimandono vsò para acobardar a los Christianos,esse mismo tomò Dios para animarlos mas.

Como la muerte destos dos hermanos se executò a boca C de noche, fue tan grande el cõcurso de los Christianos que concurrio a venerar sus cuerpos, y a tomar reliquias de sus vestidos, y tierra ensangrentada, que los propiosoficiales del Tono, por mas que lo procuraron, no lo pudieron impedir: no solamente concurrierõ de D Ariye, mas de todo su contorno, y aun tambien algunos de Arima: muchos huuo que tocando en la sangre con el dedo pulgar, hazian con el la señal de la Cruz en la frente, como marcandose por Christianos, y de la misma fe que Miguel,pre ciandose de ser tenidos por tales, donde quiera que parecia: todos estauan tan alegres,y animados a morir por Christo, q̃ el pesar q̃ tenian, solamẽte era por dilatarseles la ocasion, y hora.

Eran ya las nueue de la noche, y la gente no cessaua, antes como la nueua del martirio se yua estendiendo, y publicando,tanto mas concurrian,y llegando al Padre, aunque ya noche acudio al pũto desde su choza, y para hazer recoger la gente,ordenò que los cuerpos se metiessen en dos caxones, y les diessen sepultura en el mismo cimẽterio de la misericordia, y assi se hizo, aunque con trabajo, por causa de la deuocion de los que concurriã, que no podian apartarlos de alli. Sepultados los cuerpos se sossegò la gẽte,y recogio, y porque el Padre supo que el cimenterio estaua ya confiscado para el Tono,y se auia de labrar, o hazer en el huerta,dio orden que a la media noche fuessen algunos Christianos de mas confiãça, contodo secreto ha desenterrar los caxones, y sacando dellos los santos cuerpos los pusiessen en otros, y dexassen

xassen los primeros assi ensangrẽtados como estauan, en los mismas sepulturas, tornando a cerrarlas como de antes.

De alli se lleuaron a cierta aldea, donde los embarcarõ para Nangazaqui, y aunque el Padre Prouincial desseò hazerles el recibimiẽto que tales huespedes merecian, con todo por estar actualmente en la tierra Safioye Gouernador Gentil, y auer llegado poco auia el mismo Tono de Arima (que venia a visitarle) ordenò que fuessen colocados en la casa de todos los santos, que es de la Compañia, con la veneracion que dẽtro della se pudo hazer, dilatando la solemnidad exterior para tiempo mas acomodado.

Antes de la glorioſa muerte destos Caualleros de Christo, sucedio vna cosa harto notable, que pronosticaua la estima q̃ Dios hazia de tales dos hermanos, y el aprecio de sus muertes: y fue, en el verano antes que ellos padecieran, murio su madre Lucia, q̃ era vna muy deuota Christiana, digna de tales hijos; estando algunos dias antes enferma, en la mitad del dia le aparecio en su aposento vn niño de extraordinaria belleza, que traìa en las manos dos piedras preciosas de gran resplandor, y yendose ella con gran regozijo al niño, para mejor gozar de tanta belleza, y pedirle las piedras, de repente se desaparecio.

El dia siguiente tornò el mismo niño, con dos ramos de muy vistosas flores en las manos, mas acercãdose a el la buena Christiana, se le hizo otra vez inuisible. El tercero dia vino el mismo cõ dos rosas coloradas en las manos, y queriẽdo Lucia quitarle las rosas, rosas, y niño desaparecierõ. Todo esto sucedio estando Lucia despierta en su perfecto juyzio, al medio del dia, y tres vezes, como queda referido, y en tres dias continuos, para q̃ no huuiesse razon de poder sospechar que auia en esto alguna liuiandad, o repentina imaginacion.

Espantada Lucia de tan nueuo caso, dio cuenta del á su hijo Miguel, el qual como cuerdo le aconsejò, lo tuuiesse en secreto, y no lo comunicasse a nadie: pero sin embargo desto, el lo manifestò a vn hermano suyo, religioso de la Compañia de IESVS, y con su parecer, quedò el caso en secreto. Despues muerta la madre, y martirizados los dos hermanos, dio el hermano cuenta de todo lo sucedido al Superior de la Cõpañia, el qual con los demas Padres, con quienes lo confirio, y otras personas graues, a quienes despues lo comunicò, juzgaron el caso por marauilloso pronostico de las muertes de martirio que Miguel, y Matias despues tuuieron, y señal clara de la pureza, y bondad que en la vida guardaron. Como dos rosas blancas, y coloradas los estimemos, cogidas, y dadas a la Iglesia Catolica, no por mano del Tyrano, mas de aquel esposo, que es blanco en su inmaculada diuinidad, y colorado en su sacratissima humanidad, para que sean mas estimadas.

CAPITVLO XXVIII.

Cessa vn poco la persecucion en Arima, y passa a otros Reynos.

CON La fortaleza grande de los martires referidos, y extraordinaria alegria con que los demas Christianos se publicauan por tales en todo el estado de Arima, desfallecio demanera el animo de Arimandono, que tuuo por mejor partido cessar, que passar con la persecuciõ adelante, pues con ella yua perdiẽdo cada dia los mejores de sus vassallos, y la Fè se los yua ganando: y assi con parecer de los Gouernadores (porque no siempre es verdad q̃ los cõsejeros de los Principes son escudos de sus yerros) ordenò q̃ los juezes alçassen la mano de los Christianos, y dissimulò con los Padres que secretamente les visitassen; con lo qual algũ poco respirò aquella afligida Christiãdad, y tuuo lugar de rehazerse, y armarse con mas fortaleza para la cruel batalla que esperaua.

Por esta misma causa no quiso Arimandono (como tenia assentado) combatir a Iorge Yafensi, varon insigne en nobleza, y virtud, y grande Capitan, pero mucho mas insigne en la confesion de la Fè, bautizado desde el tiempo del Padre Gaspar Vilela: y que quando Arimandono llegò a Ximabara cõ resolucion de perseguir la ley de Dios, le salio luego al encuẽtro antes de ser llamado, cõ animo de morir por la Fé, y ya otras vezes por conseruarla auia perdi-

perdido su estado, de las quales fue vna en el Reyno de Fingo, adonde tenia vna fortaleza muy buena, con mucha rẽta, todo lo qual dexò por Christo.

Pues pareciendo a Arimandono que combatiendole, y no auiendo de rendirle, era ponerse a peligro de perder el mejor Capitan que tenia, y que otros señores sus enemigos gustarian mucho verle fuera de su seruicio; no solo no le persiguio, pero aun le dio licencia para que pudiesse viuir como quisiesse, y tener consigo encubiertos vn Padre, y vn hermano de la Compañia de IESVS: los quales desde alli acudian tambien a los Christianos circunuezinos con inmenso trabajo, y descomodidad, por estar ya por tierra las Iglesias que entre ellos auia, saluo las que estauan encubiertas en las tierras donde Iorge tenia su renta.

Viniendo el Padre al lugar de Iorge se leuantaron treynta, y tres Christianos de la cayda que auian dado en la persecucion passada, dexando la ley de Dios: recibieron sus penitencias, y diciplina publica, y siendo absueltos fueron restituydos a la junta de los fieles: y aunque las penitencias que se dauan a estos reconciliados parecen pequeñas, respeto del grande crimen que cometieron, y flaqueza que mostraron en la confesion de la Fè; ha se de considerar, que se dauan a Christianos aun tiernos en ella, a imitacion de aquel señor que mandò por vna parte pisar los leones, y dragones, y por otra estan blãdo, que poniendo los pies sobre vna caña hẽdida no la acaba de quebrar.

Auiendo pues cessado la persecucion en Arima, y començando los Christianos a respirar, no dexò de quedarle a Arimandono en el animo fuego bastante (como braça cubierta con ceniza) para despues leuantar llama, y encendio. Este de Arima se pegò como a vezinos a los Reynos de Fingo, Chicugen, y Chicungo, y soplando el viento con furia, se estendio a los de Bungo, Aqui; y a Maxiro: destos passò a otros, hasta que dando buelta se tornò a encender con nueua fuerça en Arima, adonde parece que el fuego quedaua humeando.

Y porque en todos estos Reynos sucedieron cosas muy semejantes a las que estan referidas, dexandolas en silencio, para que Dios las publique, y galardone en su gloria, se apuntaran solamente las mas particulares de todas: mas antes de entrar en el segundo libro, por remate deste sera bien tocar algo de lo que passò Marta, primera, y verdadera muger de don Miguel, nueuo Arimandono, repudiada del, por casarse con Fime, bisnieta del Emperador.

Vn año estuuo esta señora en el distrito de la residencia de Chinguuia, a donde residia vn Padre, y vn hermano: y parece que la puso alli Dios para con el exemplo, y esfuerço suyo, y de su gente dar animo, y ayudar a sustẽtar la fè en aquella Iglesia, que como està tan vezina a las tierras de Gẽtiles, tenia necessidad de mayor ayuda, y defensa, para que la ponçoña de la idolatria no se le pegasse, aunque la mala vezindad no dexò de hazer, como suele, su oficio.

Estando alli Marta passò grandes tragos, porque via que siendo su matrimonio legitimo, y en faz de la Iglesia, su marido la auia repudiado; vio que Fime auia entrado en su lugar, señoreandose del todo de su marido; vio a su suegro don Iuan Arimandono, a quien mucho amaua, degollado en el destierro, y a su marido en possessio del estado, de que ella nunca auia gozado, y la concubina Fime señora del: y lo que mas sentia era verle dexar la Fè de Iesu Christo, que ella professaua, y tornar a hazerse esclauo del demonio con la adoracion de los Idolos: finalmente tomar las armas contra Christo, y perseguir la Christiandad de su estado.

Todo esto daua gran pena a Marta, pero lleuaualo todo con santa paciencia, conformãdose con los secretos juyzios de Dios, que viendose con los ojos humanos, parecen las cosas trocadas; como las manos de Iacob sobre Efrain, y Manasses, con todo van tan puestas en su lugar, que si se pusiessen en otro quedarian fuera del proprio; y tan santo es el Señor en los bienes que haze, como

en los males que permite.

Sobre estos grandes disgustos que permitio Dios a Marta, tuuo muchas baterias; todas ordenadas por Fime. La primera fue a que tomasse otro marido: esta juzgò ella por muy afrentosa, y demas desto tuuo particular sentimiento de que se le dixesse, que assi lo queria, y mandaua Fime, como si ella fuera señora de su honra, y de la ley de Dios. Esta instancia se le hizo muchas vezes, porque ponia en ello gran fuerça Fime, no teniendose por segura, ni del estado, ni del marido, en tanto que no viesse a Marta, o muerta, o casada: mas siempre Marta respondio como noble, y Christiana, que aunque no fuera por la ofensa que en ello haria a Dios, ni por la deslealtad que cometeria contra Arimandonos u marido, solo por pundonor del mũdo, no haria tal, aunque la hiziessen pedaços.

Conociendo Fime en Marta este tan santo, y honrado proposito, tentò otro camino, y fue, procurar se ausentasse de Arima, por no tener a los ojos quien representasse su mal estado, y alcançò de Arimando-

A no (a quien ya no rogaua, sino mandaua a su voluntad) que fuesse desterrada a vn lugar, llamado Conga.

Desterrada la pobre señora, y llegada al lugar de su destierro, la hospedaron en vna casilla cubierta de paja, metida entre dos montes: consolauase Marta, viendose en tal estado, con Christo nuestro señor; y luego començò a ordenar su vida, y repartir el tiempo de cada dia, para atẽder mas quieta, y sossegadamente a si, y a Dios.

Mas como Fime no sossegaua, y en su pecho ardian los zelos de dia, y de noche, con todas sus fuerças, tornò a tratar de nueuo del casamiento de Marta, pero todo fue en balde, porque quanto mas solicita andaua Fime, tanto mas constante estaua Marta, y llegò, con no tener aun cumplidos veynte y vn años, y auer sido criada desde niña en mucho regalo, a tener su ropa a punto para ausentarse, y yrse a las tierras de Omura, o Amacusa, y aun resuelta estaua de salirse fuera del Iapon: y como muger sabia, y prudente, que sabia en que cayan las cosas,

dezia,

dezia, que antes auia de llegar al vltimo estremo de pobreza, y miseria, que faltar a lo que deuia, assi a la honra, como a la virtud.

No desseaua la buena señora otra cosa, como encontrarse cõ alguna ocasion de muerte, no solamente por causa de la Fè de Christo nuestro Redentor, que professaua, mas de qualquier pequeña obseruancia de su santa ley, con que pudiesse mostrar a los hombres, quanto mas amaua a su Dios, que al mundo. Y como siempre en la nobleza, la virtud fue mas fuerte, y la gracia diuina mas esforçada, estauan todos

A los Christianos de Arima muy confiados, que por poderosa que fuesse Fime, siempre Marta seria mas firme, y que cumpliria puntualmente la honrosa determinacion que auia tomado.

Y porque la persecucion va con prisa entrando en otros Reynos, sigamosla mientras Arima reposa vn poco, y representa paz; aunque no podemos juzgar, que nos quedan las espaldas muy seguras, pues Fime, y Safioye nos quedan detras.

(*)

Fin del libro primero.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO SEGVNDO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA de lo que sucedio en varios Reynos, y Estados de aquel Imperio.

CAPITVLO I.

COMIENZASE A PVBLICAR LA PERsecucion por algunos Reynos, y disponense los Christianos para ella.

HEmos visto en A el libro primero lo que passò en la Corte de Surunga, y en el estado de Arima al principio desta persecucion. En este segundo veremos lo que sucedio en los demas estados deste Imperio. Peroporque no se entendera bien lo que en este segundo se trata, sino se declarare la variedad de señores que en ellos ay, y la subordinacion que vnos tienen a otros, digamoslo con toda breuedad. B

En el estado seglar del Iapon, vltra del señor vniuersal de la Tenca, ay otras quatro diferencias de señores. La primera de los que tienen potestad, y dominio de Reyes, que llaman, Iacatas: los quales, quando el Emperador se los da, toman dellos la parte necessaria para sustento de sus casas, y soldados, y las demas reparten por los principales vassallos, que responden a Duques, Marqueses, y Condes, y son la se-

gunda ſuerte de ſeñores, que llaman, Conixus, mayores, o menores, ſegun la mayor, o menor parte que les cabe del Reyno.

Eſtos Duques, Marqueſes, y Condes, de la miſma manera que los Reyes, toman para ſus ſoldados, y familia, vna parte de los eſtados que los Reyes les dan, y lo demas reparten por la tercera ſuerte, que llaman, Tonos, que ſon, como ſeñores de pueblos: los quales tãbien reparten entre ſus deudos, y amigos, y hazen la quarta ſuerte, que correſponde a Caualleros: pero con tal depẽdencia, que los Reyes pueden, quando quieren, quitar a los Condes, Marqueſes, y Duques todo lo que les han dado, y eſtos de la miſma manera a los mayorazgos, y los mayorazgos a ſus deudos.

Deſta ſuprema dependencia, y ſubordinacion nacen dos coſas. La primera, q̃ dentro de vn miſmo Reyno jamas aya guerra, aunque las aya muy frequentes entre varios Reynos, temiendoſe ſiempre, y no fiandoſe vnos de otros, como hombres a quienes falta la verdadera Fè: que como entre los Catolicos, es la fuente de donde mana la paz de que gozan, y la lealtad que guardan a ſus Reyes; aſsi en qualquiera otra parte del mundo, adonde falta, ſobran las traygiones, guerras, y leuantamientos. La ſegunda coſa, que nace deſta dependencia, es que ſon eſtos ſeñores del Iapon ſeruidos con ſumo reſpeto, y puntualidad de todos ſus vaſſallos aſsi en la paz, como en la guerra: y es muy extraordinario el acompañamiento, y aparato con que andan por las ciudades, y muy luſtroſo el ſeruicio de ſus caſas, porque los miſmos que lleuan ſueldo de ſoldados, los ſiruen de criados en tiempo de paz. Declarado eſto, vengamos a nueſtro intento.

Corria yà por todas partes la nueua del deſtierro de los catorze Caualleros, que el Emperador auia echado de ſu ſeruicio, y deſterrado de ſu Corte por ſer Chriſtianos: yuaſe publicando cada vez mas ſu prouiſion Real por todos los Reynos, y eſtados del Iapon; crecian cada dia las mueſtras de la mala voluntad que tenia a nueſtra ſanta Fè, y del odio q̃

contra ella en ſu pecho ardia. Los Reyes, Tonos, y Señores, en ſus particulares eſtados, no ſolo ſe dieron por obligados a obedecer a los mãdatos, mas aun exceder al odio de ſu Emperador, y eſmerarſe mas en ſeruir a ſu tiranico guſto. Pero mucho mas que ellos ſe ſeñalaron los Chriſtianos en el amor de Chriſto, y en moſtrar la fineza, y conſtancia de ſu Fè.

Començando pues por el aparejo que hazian para el gran combate que eſperauan: en los lugares, donde o los Padres eran ya deſterrados, o no podian ſer libremente ayudados de los que quedauan encubiertos, ordenaron, enſeñados del Eſpiritu ſanto, que pues el tirano mandaua deſterrar los Padres, y derribar las Igleſias, ſuplieſſen eſtas dos faltas con inſtituyr cofradias, y congregaciones en ciertas caſas, en las quales ſe juntaſſen, como en Igleſias algunos dias de la ſemana, y ſeñalaſſen de los miſmos Chriſtianos los mas platicos en las coſas de la Fè, que preſidieſſen en lugar de los Padres ausẽtes, y aſsi ſe executò.

Lo que de ordinario cada vno hazia en ſu caſa era encomendarſe a Dios, tomar ſu diciplina, ayunar, y hazer ſus deuociones: a las noches ſe juntauan, y con vn miſmo eſpiritu hazian primero oracion por la paz de la Igleſia: luego el q̃ preſidia mandaua leer vn libro eſpiritual, el qual de ordinario era de la vida de los ſantos Martires, o de vn tratado, que por cauſa de las perſecuciones paſſadas, auiã hecho los Padres, de como ſe auiã de auer los Chriſtianos, quando fueſſen perſeguidos por la Fè: acabada la lecion, ſe ordenauan vnas conferencias, ſobre la materia que ſe auia leydo, en que cada vno dezia lo que entendia a aquel propoſito, y luego dauan orden como reuezandoſe, pocos a pocos fueſſen a buſcar los Padres a los lugares donde ſabian eſtauan encubiertos, para confeſſarſe, y comulgar, y armarſe con los ſantos Sacramentos, que parece era vna forma de lo que hazian antiguamente los Pontifices, y Prelados, eſcondidos por las grutas de Roma, en tiempo de los Nerones, y otros tiranos.

En el eſtado de Omura echò vn vando el Tono, aſsi por per-

sia on de vn Gentil, cabido en la Corte, como por complazer al Emperador, que ninguno se manifestasse por Christiano, ni tuuiesse publicamente imagen en sus casas, sino q̃ las escondiessen, ni llamassen Padres a sus tierras, y otras cosas a este talle, perohuuieronse tan esforçadamente los Christianos, que exponiendose a todo genero de peligro, se juntaron, y solemnemente prometieron a Dios de morir, antes que faltar vn punto en la Fè. Hecho este juramento, y vnidos entre si, se fueron conseruando, sin que la perfidia, y infidelidad les pudiesse hazer daño.

En el Reyno de Figen se dispusieron con la misma constãcia, dando verdaderas muestras de su Fè. Era como cabeça dellos en Caratzu, vn feruoroso Christiano, llamado, Dosay Leon, el qual les animaua, y consolaua, en quanto su estado seglar lo permitia, hazia oficio, como de padre, y despues lo fue aun mas, en el tiempo de la mayor necessidad. Este hizo secretamente de su casa Iglesia, a la qual concurrian los Christianos; tenia altar decentemente adornado, cõ su cruz, y imagen: los Domingos, y fiestas hazian su oracion, y los demas exercicios, que diximos.

Y porque el fuego de la persecucion yua labrãdo por muchas partes, entendiendo Leõ que no dexaria de auer alli vn grande incendio, juntò vn dia todos los Christianos, y con gran zelo les hizo vna exortacion tan feruorosa, que todos con voz publica protestaron, que estauan aparejados para morir por la Fè; y tal espiritu entrò en ellos, que estauan hechos vnos leones, y sus animos dauan bramidos dentro de los cuerpos, desseando el martirio, como los leones la presa: ya les parecia que tardaua la hora; ya la pedian a Dios, y cõsiderandoen ella, la agradecian a su diuina Magestad, y lo mismo se hazia donde auia golpe de Christianos.

Sonò luego por el Reyno de Figen, y estado de Terazaua, otro pregon, aun mas riguroso que la prouisiõ Real, pues no mandaua menos que todos los Christianos, que no quisiessen dexar la Fè de Christo, luego se saliessen de sus

tierras. Dado el pregon, que para los animosos sieruos de Dios fuè de mucho gusto, y como repique, que los despertaua a fiesta, entendiendo Leõ que era rebate de guerra, luego, como Maestre de campo, alojò todos los soldados, repartiendolos, y embiandolos a diuersas partes, vnos a Facata, otros a Nangasaqui, y a otras tierras, donde pudiessen ser socorridos de los Padres, que ya en algunas partes andauan disfraçados. A los pobres ayudaua con limosnas, a los que no tenian necessidad della, con auisos, y saludables consejos: y quiso ser tan fiel a Dios, y dar tal exemplo a los Christianos, que teniendo licencia de Terazaua para poder viuir como Christiano, con todo libremente se quiso salir, y desterrar por Christo, y acompañar en el destierro a los demas Christianos, y assi lo hizo, renunciando las rentas que tenia, recogiose en vn lugar, donde le parecio q̃ tendria mejor comodidad para tratar cõ alguno de los Padres mas de proposito de las cosas de su saluacion.

Otro Christiano noble, que auia seruido a Iusto Vcondono, y en aquella ocasion seruia al mismo Terazaua, oyendo el pregon dexò libremente seyscientos fardos de arroz, que tenia de renta, y con su muger, y hijos se fue a viuir a Nangazaqui, teniendo por mas riqueza la Fè que professaua, y llenaua en el coraçon, que todos los aueres del mundo, y hazienda q̃ dexaua, heredando este animoso espiritu de su amo Iusto Vcondono, tan insigne Christiano, que tantas vezes se tuuo por dichoso en dexar rentas, y estados por amor de Dios, como en su lugar se dirà.

Entre los señores de Figen ay vno mas principal, q̃ possee la mayor parte del; este tiene aun viuo su padre, q̃ es el q̃ todo lo manda, y gouierna, y como muy contrario a las cosas de nuestra santa Fè, ya en otras ocasiones procurò desterrarla de su estado, y viendo q̃ el Emperador tenia la misma pretẽsion, aplicose mas a ello. incitauale particularmẽte vn Bonzo natural de aquel Reyno, el qual yendo a las partes del vãdo, vino a valer tãto por su industria, q̃ llegò a ser maestro del señor de la Tenca, delante del qual

hazia buena interceſsion por A
las coſas de ſu patria, y el pro-
prio Tono de Figen a eſſa cuẽ-
ta procuraua grangearle, y te-
nerle por amigo.

Viniendo pues eſte Bonzo de la Corte a viſitar ſus parien tes,y ofreciendole el Tono va rios preſentes, en gratificaciõ de lo que por el hazia, con los B
ſeñores,y miniſtros del Empe rador,no quiſo aceptarlos, an- tes le pidio, que por dar gu- ſto al Emperador, no cõſintieſ ſe los Padres, y Igleſias en ſus tierras,dandole muchas razo- nes para mouerle a ello, y co- mo eſteſeñor era tan cõtrario, C
y hemos y adicho,a nueſtra ſan ta Fè, y las razones que ſe dan cõformes a los humores de ca da vno,ſe pegan mejor, hizie- ron en el, las que el Bonzo le dio,mucha fuerça.

Llegò en eſta ſazon la prouiſion Real contra los Chriſtia- nos,vee la ocaſion q̃ ſe le ofre D
ce de cũplir ſu deſſeo, inſta el Bonzo,diziendo,q̃ aquello era orden,y mandato, no ſolo del Emperador,mas del cielo,grã- geada por los miſmos Camis, y Fotoques, para deſterrar del Iapon la ley de Chriſto:vaſe al Tono,y dizele lo miſmo,anda de ſeñor en ſeñor,perſuadien- doles a q̃ concurran en coſa de tanto ſeruicio de ſus Dioſes,y del ſeñor de la Tenca.Facil fue al Tono perſuadirſe a ello,y per ſeguir a los Chriſtianos,tomã- do la voluntad de ſu Rey, por regla para cumplir ſu guſto.

CAPITVLO II.

De lo que el Tono de Figen ordenò en ſu Reyno contra los Chriſtianos.

AL cõpas del guſto de los a- mos van los q̃ pretenden grãgear ſus voluntades,y el de los ſeñores ſolo depẽde del ſer- uicio q̃ ſe les haze. Pues como el Emperador,por la prouiſion Real auia declarado ſu intẽciõ, y el Tono de Figen deſſeaua, con darle guſto,aſſegurar mas ſu eſtado,viẽdo la inquiſiciõ,y peſquiſa q̃ el Emperador man dò hazer de ſus criados, eſſa miſma hizo hazer de ſus vaſ- ſallos:y aſsi llamando luego a vn Gentil ſu pariẽte,ſeñor del Iſafay,que tenia por nombre, Vcon,en cuyas tierras, por ſer vezinas a Nangaçaqui,auia mu chos Chriſtianos;y encargole, q̃ cõ diligẽte peſquiſa puſieſſe por memoria los Chriſtianos

de

de Iſafay,començando por los A
ſoldados,con los quales quiſo prouar los primeros impetus de ſu perſecucion.

El primero con quien encõ trò Vcon fue vn mancebo ſu ſecretario, por nombre, Tho- me,en el qual,ſi el quiſo expe- rimentar ſus fuerças,Dios qui ſo tãbien manifeſtar ſu Fè.Mã B
dale pues,ſin maspreambulos, que luego alli en ſu preſencia reniegue de la ley de Dios(que aſsi era la volũtad del ſeñor de la Tenca,y lo mandaua el Rey ſu ſeñor)reſpondio Thome,ſin mas ſaluas de corteſia: No re- niego yo de ley tan ſanta, co- mo la ley de Dios: de la de los C
Camis,y Fotoques,en q̃ no ay ſantidad,ſi reniego;y eſtoy diſ- pueſto a paſſar por todo lo que por eſta cauſa me ſucediere.

Enfadoſe el Gentil de tal re ſolucion,y pareciole por entõ ces diſsimular con ſu intento, y no paſſar adelante,ſolo le mã D
dò que ſacaſſe vna copia de la prouiſion, que el Emperador auia mandado dar contra los Chriſtianos. Tan fuera eſtoy, dixo Thome,de dexar la ley de Dios,que ni eſſo puedo hazer, por ſer contra los qué la pro- feſſan. Quedò Vcon mas tur- bado,y colerico; vna color ſe le yua,y otra le venia;pero por que el negocio no llegaſſe a mas, y fueſſe neceſſario con- cluyr con el,y matarle, le deſ- pidio de ſi, y llamando vn Re- gidor del miſmo Iſafay, le di- xo: Encomiendoos encami- neys aquel mancebo,y en to- do caſo procureys acabar con el, venga en lo que yo man- do.Eſperò el Regidor ocaſion, fueſe muy diſsimulado en buſ ca de Thome, fingiendo amiſ- tad, y deſpues de auerle dicho quanto lleuaua eſtudiado, ſe tornò, ſin que en Thome hu- ieſſe mudança alguna.

Viendoſe aſsi fruſtrado Vcon,quiſo valerſe del padre del mancebo,que era Gentil, y ſe ſuſtentaua a ſombra de la ga- nancia del hijo, penſando que aſsi la fuerça de la ſangre, y a- mor paternal, como la del in- tereſ de ſu ſuſtento, le moue- ria a hazer tal fuerça,que le re- duxeſſe a lo que pretendia: pe- ro fue coſa marauilloſa, que tocando Dios el coraçon del viejo Gentil, reſpondio al Re- gidor: Señor,mi hijo tiene e- dad para ſaber lo que le con- uiene, con el lo aued. Y pa- ra que ſe entienda, que eſto

no

no fue hurtar el cuerpo, como el padre del ciego en el Euangelio, mas mouimiento de Dios: fuese a su hijo Christiano, y puesto de parte de la ley de Dios, le aconseja tenga firme, y no torne atras, ni muestre flaqueza, ni se espante con el temor de la muerte, ni le dè pena el verle quedar desamparado, y sin abrigo.

Muy contento quedò Thome, viendo a su padre de tal opinion; y considerando, q̃ por ser el primero, que auia sido combatido en la Fè, le queria el Tono mandar matar, para cõ esto poner miedo a los demas Christianos, se resoluio en disponerse para el vltimo cõbate: confessose, y comulgò, y fue tã dichoso, que siendo aquella la primera vez que comulgaua, le siruio de vltima disposicion para el martirio, y como de viatico para la otra vida: aunq̃ por entonces se contentò el Tono con mandar se le quitasse la rẽta, y fuesse desterrado. Fuese Thome muy cõtento al destierro: en el le dexemos, hasta que Dios de alla le llame para la corona del martirio, busquemosle agora algun cõpañero.

El segundo con quien el Regidor se encontrò fue otro mãcebo noble, y por sus prendas estimado, por nombre, Iuan, q̃ no auia dos meses enteros q̃ auia recibido el santo bautismo: a este se le notificò de parte del Tono, dexasse la Fè de Christo: respõdio, no auia para que hablarle en aquella materia, pues notoriamente se sabia que era Christiano con beneplacito suyo; y en todo lo demas q̃ no fuesse contra la ley santa de Dios, le obedeceria cõ la puntualidad q̃ era obligado, y como lo mandaua la ley de Christo.

Propusole el Gouernador grandes razones, con q̃ le quiso mouer blandamente: dixole mirasse la flor de su edad, y sus buenas partes, quan estimado erade todos, y q̃ lo menos q̃ auenturaua era la hazienda. Todo lo rebatio Iuã cõ animo verdaderamente de soldado de Christo, representãdo en su valor, y esfuerço, ser mas antiguo q̃ de dos meses en la milicia Christiana, y assi le dixo: Lo q̃ mas se auentura, es la vida: mas yo estimo mas q̃ a ella al q̃ me ha dado cosa tan santa, como su ley, y tras ella me promete la saluaciõ: de lo demas

que

que se me propone, no hago caso, pues al fin se marchita, y passa, y bien sevè, que no siempre florecen las açucenas, ni dura la primauera de la iuuẽtud: podriades, señor, echar prisiones al viento? pues tampoco a cosas tã vanas como essas: yo soy Christiano, y veo que tras todo el aplauso, y buen rostro del mundo, se sigue la muerte, y tras ella la eternidad, y no me curo de otra cosa.

Sin mas dilacion le mandò el Regidor salir de vnas casas que acabaua de labrar, dexar quanto tenia, y caminar al destierro. Buen compañero tenemos en el para Thome, sino es que guste Iuã viuir tan a solas con Dios, que no quiera que aun Thome le acompañe.

Recibio la sentencia, sin perturbacion alguna, y cõ vna ygualdad de animo muy grande se fue a su casa con muestras de alegria; llamò los criados, despidiose de cada vno dellos, y aunque siempre con rostro muy alegre, no sin lagrimas, que correspondian bien, y eran gran paga del amor cõ que todos le seruian. Dioles varios consejos, y repartio entre ellos lo que tenia de precio; y entre otras cosas algunas armas de que se preciaua; y dia de san Iuan Bautista, cuyo nõbre tenia, se partio, sin criado, a vn lugar solitario, como acompañando al mismo Bautista en el desierto: en el hizo, y fabricò vna choça de paja, adonde se recogio, edificando con tal exemplo a los Christianos, y dexando admirados a los Gentiles de su constancia.

Destos soldados se forma el esquadron de Christo, y quien pensara que en dos meses de milicia se alcançan vitorias semejantes a las que este noble mancebo en tan honroso caso ganò? Masvamos haziendo gẽte, y reforçando el esquadron.

CAPITVLO III.

Del combate que se dio a dos Christianos, entrambos del mismo nombre, y aun nieto del Regidor.

DOs Pablos auia en Isafay, del Reyno de Figen, a cada vno de los quales parece q̃ el santo Apostol prestò la espada, para pelear por Christo, y les comunicò parte de su zelo, para cõseruarse en la ley de Dios. Al primero dieron dos rezios

com

combates: para el vno se jun-
taron todos sus parientes, y fue
tanto mas fuerte, quanto me-
nos sospechoso parecia, y naci-
do de compassion. Dezianle, y
no con poco artificio, no os pe
dimos q̃ dexeys la fe de Chris-
to, pues ha tantos años que la
professays, y della estays tã satis
fecho, y teneys tã segura, y cier
ta la saluacion, que es lo q̃ mas
se puede estimar: solo os roga-
mos, que conseruandola ente-
ramente en vuestro coraçon,
dissimuleys algunos dias en lo
exterior, y si quiera deys algu-
na muestra, de que respetays el
mandamiento del Tono, porq̃
con esto satisfareys a su ira, y
quedareys continuando cõ la
ley q̃ professays: porq̃, que cosa
es vn, si, echado por la boca, que
dando el, no, fixo en el coraçõ?

No se puede dezir el zelo, y
santa colera de Pablo contra tã
artificiosa tentacion. Mas pura
y sincera que todo esso, dize el,
es la ley de Dios que professo,
no es vna en la obra, otra en la
intencion: en esse, si, que pedis,
pedis q̃ la niegue toda: yo des-
de aqui os niego a todos por
parientes, si mas en esta mate-
ria me instays. Admirados de
tan firme proposito, no quisie-
ron hablarle mas desto.

Rebatido, y vencido este es-
quadrõ, se formò otro mas es-
forçado, con q̃ se le dio el segũ
do cõbate: el qual fue de suma
dre, q̃ le auia criado cõ mucho
amor, de su muger, cõ quiẽ tã-
tos años auia viuido muy biẽ
casado, y de dos hijas, aun Gen
tiles, q̃ dexaua huerfanas. Las
armas con q̃ le cõbatieron fue
ron lagrimas, lastimas, viudez,
honras auenturadas, vidas per-
didas. La madre, por la mucha
edad, mas flaca en las fuerças,
las puso mayores en dissuadir-
le; y para despertarla, y animar-
la mas, le dixeron algunas per-
sonas que prestoveria a su hijo
muerto delãte de sus ojos, sino
le sacaua de la contumacia en
que persistia: y llegò la madre
a tan grandes estremos, q̃ de pu
ra passiõ estuuo tres dias sin co
mer, llena de rabia, y colera.

No dexò de enternecer na-
turalmente a Pablo este espe-
ctaculo, mas reparando en lo q̃
el afecto natural obraua, acu-
dio interiormente a Dios, con
el reforçò su espiritu, y vencio
la naturaleza, y en este particu
lar fue nuestro Señor seruido
de consolarle cõ vna rara mer
ced, y fue, q̃ acabando el aquel

breue

breue recurso a Dios, la madre
quedò trocada en otra, y de par
te de su hijo, llena de luz del
cielo, predicadora ya de la ley
de Dios, y cõvn animo, y esfuer
ço que podia cõfortar a Pablo,
le dixo: Hijo Pablo, hijo Pablo
no te entristezcas, ni tomespe
na por amor de mi, muere hi-
jo, muere muy en hora buena
por la ley del verdadero Dios,
el te conforte. los q̃ muerẽ por
ella van a buen lugar: yo tam-
bien me he de hazer Christia-
na; y pues, como biẽ sabes, por
amor de vn señor tẽporal per-
di en vna batalla siete hijos, her
manos tuyos, no siento perder
te a ti por el Señor de los cie-
los. Marauilla rara, como Dios
mudò, y trocò esta muger, que
no solo dixo esto, mas luego
preparò vna sabana de lienço,
para emboluer el cuerpo del
hijo, quando le matassen.

Quedò Pablo con esta mer
ced, y fauor de Dios, notable-
mente cõfortado, y cõsolado,
agradeciendolo todo a la bon-
dad diuina. Teniendo el Tono
noticia de lo q̃ passaua, mãdò
que quitandole luego quanto
tenia, le pusiessen en la calle, pa
ra q̃ la hãbre, y necessidad aca-
bassen con el, lo q̃ no bastaron
los parientes, y amigos, cõ tan
fuertes baterias como le die-
ron: y assi anda oy el fuerte cõ
fessor de Christo de puerta en
puerta mendigando, y hecho
pobre por la Fè, mas cõtẽto de
verse en aquel estado, que enel
de la mayor prosperidad.

Al segundo Pablo acometio
el Regidor con blanduras, y ha
lagos, pidiẽdole vsasse de la cor
tesia, y buen termino q̃ del se
esperaua, pues no era el quien
mandaua esto, sino el Tono su
señor, y su amigo, y el proprio
señor de la Tenca; que confor
mandose el con lo q̃ era razon,
no dexariã de hazerle merced,
y el mismo Regidor se la pro-
curaria, y quando no bastasse
esto, mirasse, que auiendole el
siempre tenido amor, y desseã-
dole todo bien, era razon le
diesse gusto en esto: inmuda-
ble estaua Pablo, y sin darse por
entendido, no respondio pala-
bra alguna.

Quãdo el Regidor vio el po
co efecto q̃ auian hecho en el
los halagos, lleno de ira echò
mano de las amenazas, y pro-
poniendole la obligacion que
tenia de executar con el los
mandatos Reales, le dixo, que
para la execucion dellos, por

lo

lo q̃ deuia, assi a la ley de buen vassallo, como a la de los Camis, y Fotoques, respetada en todo el Iapon, conuertiria el amor en odio, y la compassion en rigor.

Nada de todo esto fue bastãte para hazer hablar vna palabra a Pablo, q̃ assi estaua como sino tuuiera oydos para oyr, ni boca para hablar, con lo qual el Regidor quedò espantado, al modo que el Presidente de Iudea, viendo el silencio que el Señor delante del guardò. Lo que Pablo hizo fue yr luego a buscar su confessor, confessarse muy de proposito, recibir el santissimo Sacramento, y mãdar a su muger (sin dezirle para que) le tuuiesse aparejado vn vestido el mejor, y mas lustroso de todos, con el qual, entendiendo q̃ seria justiciado, queria salir galan en la fiesta, y solenidad de su martirio.

Preguntole con todo la muger (que tambien era buena Christiana) que determinaciõ era la suya: y porque Pablo no fiaua mucho de su animo, y esfuerço dissimulò con ella, y no quiso dezirselo: con todo ella le apretò, y importunò de manera que la huuo de descubrir lo que passaua, y lo que esperaua padecer por Dios: nada se alterò, ni enflaquecio la buena Christiana, con tal nueua, antes aparejando con mucha diligencia el vestido del marido, preparò otro para si, resuelta a acompañarle en tan dichosa muerte. Mas por entonces no se tratò de martirio, sino solo de destierro, el qual marido, y muger aceptaron con alegria de espiritu, y con la misma el perdimiento de la hazienda, y rẽta que el Tono le daua, y assi se les hizo confiscacion de bienes, y aunq̃ los castigos de bolsa, y hazienda se sienten, y llegan a lo viuo, quando en los coraçones viuen los desseos de tesoros, pero quando Christo mora en ellos, tan libres estan de sentimiento, que se alegran cõ perderlos por su amor.

Dexo de referir aqui otros dos combates que tuuieron dos mancebos, tambien nobles, despues de los quales fueron despojados de sus rentas, y desterrados, y solo puse estos, para que en ellos se vea el modo que tomaron para combatir a los Christianos, aunque en otras partes vsaron aun de mucho mas rigor. Pero no passarè

sarè en silencio vn gracioso caso, que por ser fruto de planta nueua, serà bien recebido.

Tenia el Regidor, que executaua estos castigos vn nieto Christiano, niño de seys, o siete años, llamado Vicente: yendo el niño vna vez a casa del abuelo, en tiempo que el anda ua mas feruoroso contra los Chistianos, le dixo al niño (que riendose holgar cõ el) Mira niño, que todos los Christianos han de ser justiciados; aparejate, que tambien te ha de caber la suerte. A lo qual el inocente niño con mucha viueza, y alegria respondio: Ya yo, y mi madre, y padre estamos preuenidos aguardãdo la muerte, mas ya tarda, yo holgara que viniera de prisa. Y tornando el abuelo le dixo: Si, si, de prisa vendrà, porque ya de Sanga (que es la ciudad en que reside el Tono de Figen) vienen veynte cruzes para cruzificar los Christianos. Acudio el niño con notable alegria: O como me huelgo, o como me huelgo: si vendrà para mi tambien vna cruz pequeñita.

Estauan presentes con el Gouernador algunos Gẽtiles que oyeron el dialogo, y todos se admiraron viendo tal espiritu en tan tierna edad, y dezian entre si, de donde le podria resultar a vn niño, que escasamente auia gustado de la vida, el desseo de perderla, sin saber q̃ el Espiritu Santo es de quien todo procede: sea el para siempre bendito, pues a quien auia de alegrar oyr a su abuelo que le traia de la Corte muchos juguetes, y galas, le regozija, y alegra la nueua de que le viene la cruz para morir.

CAPITVLO IIII.

Procuran los Gouernadores en varias partes que algunas señoras Christianas dexen la Fè.

AVia vn señor principal en el Reyno de Fingo mandado justiciar vn vassallo suyo honrado: y como es costũbre en el Iapõ secrestar no solo los bienes a los q̃ assi mueren, mas tãbien cautiuar a las vezes las mugeres, y hijos; quedò la muger deste Christiano cautiua del Tono: el qual sabiendo era Christiana, siendo juntamẽte dotada de buenas partes, mãdò se la lleuassen a la fortaleza en que el moraua, y procurò peruertirla,

ya con blanduras, ya con amenazas, y maltratamiento, pero no la pudo vencer, ni mudar de su santo proposito: llegò este cruel Gentil a tanto, que no solo le quitò la comunicacion con otros, mandandola encerrar en lo interior de la casa, mas tambien las esperanças de verse libre en algun tiẽpo.

Cõsidereſe esta buena Christiana encerrada en la fortaleza, sin compañia, ni trato de gẽte, comiẽdo por onças, desamparada de todo el socorro humano, tratando solamente del diuino: acudio a Dios nuestro Señor, suplicole se siruiesse de mirar por su honra, y por la de su santa Fè, y librarla de estado tan peligroso: y para obligar mas a su diuina Magestad, se valio de la intercesion de la Virgen, honra, y madre de toda pureza; hizole vn voto, y puso todo su remedio en sus manos.

Iuntose a esto que otra Christiana amiga suya, mouida de compassion del aprieto en que sabia estaua, pidio a los Christianos que alli auia, que quãdo se juntassen a hazer oracion, rogassen a Dios por ella: hizieron lo assi; la amiga continuaua con algunas deuociones, y la cautiua con la intercesion de la Virgen, quando vn mercader Christiano, y rico, llegò a caso a aquella fortaleza, supo desta cautiua, mouido de compassion sin verla, tratò con el Tono de rescatarla.

Cerrose el Tono, sin querer llegar a algun partido; ofrecele el mercader buen rescate, y comiençalo a vencer el interes, y va el mercader alargando la mano en el precio, hasta que el Tono vino del todo a obedecer al dinero, y auiẽdolo recebido, entregò la cautiua. El mercader dexandola en su libertad, se fue continuando su camino, quedando assi ella, como los demas Christianos, marauillados del medio que Dios auia tomado para acudirle, persuadiendose, que segun los hombres són amigos de su dinero (principalmente quando no esperan retorno) no podia ser, sino que este mercader fue embiado por mandado de la Virgen, protectora de la pureza, para librar la cautiua, que la tenia en peligro.

Marina es vna señora, hermana mayor de don Sancho

Omurãdono, y señora de vn lugar de Omura, llamado Tone. Esta por ser persona de mucha calidad, y virtud, quando su hermano los años atras echò los Padres de sus tierras, y pretendio que sus principales vassallos dexassen la ley de Dios: alcançò del licencia para tener vn Padre en aquel su lugar, y llamarle de quando en quando a Omura para confessarse con el. Pero en la ocasion desta persecucion, procurola su hermano Omurandono preuertir, dandole bateria para hazerla boluer atras, entendiendo que si lo alcançaua, hazia vn gran seruicio al Emperador, con que le obligaria a hazerle grandes mercedes, y assi procurò dissuadirla por medio de terceras personas a que dexasse la Fè, y nunca mas llamasse Padre a Omura.

Sintio mucho la señora el acometimiento de su hermano; y como si fuera su señora, y de todo el estado, le embio vn seuero recaudo, desengañandole, y diziendole con grã libertad, que ella era la mayor de todos sus hermanos, y siendo assi, era razon, que ninguno dellos la hablasse en cosa tan fuera de proposito, y pues era cierto, que solo en la ley santissima de Christo se podian los hõbres saluar, viessen que no pretendia menos quien le pedia la dexasse, que quitarle la saluaciõ, y que no podia tener enemigo (aunque fuesse el mismo demonio) que mayor mal le pudiesse dessear; y porque el confessarse, comulgar, y tratar con el Padre las cosas de su alma era el principal medio de su saluacion, por ningun caso dexaria de llamarle. Con esta respuesta tan desengañada se hallò confuso Omurandono, y no se atreuio passar adelante con su pretension.

Viuia en la ciudad de Carazu, dentro de los muros de la fortaleza del Tono, vna noble señora llamada Monica, Christiana antigua, y nieta de vna de las mas insignes Christianas del Miaco, llamada Madalena, camarera de Taycosama, y de su muger: era casada cõ cierto Caualiero tãbien Christiano, aũq̃ por respetos humanos no era tenido en el vulgo como tal. Esta señora hizo Christianos a todos sus hijos, y criados, y los haze cõfessar siempre que va alli algun Padre. Agora en

tiempo desta persecuciõ que- A riendo los Regidores tocar en su casa, ella la armò, y fortaleciò demanera en la Fé, q̃ toda se defendio, y resistio a los asaltos que le dieron; tratandolos la graue matrona con tanta seueridad de semblante, que pareceles elaua las palabras, porque ni sabian, ni se atreuian res B ponderle.

A su marido supo dezir tales cosas de la excelencia, y sinceridad de nuestra santa Fè, que el mismo se publicò por Christiano, y muy resueltamente embio a dezir a los mismos Regidores, que si passauan adelan C te en materia de la Fè con los de su casa, supiessen que con ello auian de auer primero que con otro alguno; y que se desengañassen, porq̃ el, y su muger, hijos, y criados auian de morir por la ley santa de Dios; añadiendo, que si assi le quisiessen Tarazaua en su seruiciole ser D uiria con gran voluntad; quando no, le podia quitar la renta que le auia dado.

Entre los exẽplos destas señoras se puede con razon contar el de vna muger ordinaria, mas no de ordinario valor q̃ se llamaua Catalina: viuia en la ciudad de Surunga, a quien el marido, por ser fino Gentil, persiguio mucho tiempo, a que dexasse la Fè, hasta que vn dia vencido de la furia, y rabia la tomò por los cabellos, y tales laços, y nudos le dio, que la atò por ellos a vn madero, o viga de su casa: despues que la tuuo assi le dixo con gran impetu, q̃ renegasse, sino que alli auia de morir, y respondiendo ella, Christiana soy, y Christiana he de morir, la comẽçò a açotar, y herir de manera, que le corria gran copia de sangre, y a cada golpe que le daua, repetia que renegasse, sino que moriria.

Respondia Catalina, si moriré, mas serà Christiana: y continuãdo los açotes, y la sangre en correr, dezia ella: Dad, herid, hazedme pedaços, que la Fè siempre ha de quedar entera. Furioso con las respuestas que le daua, de cãsado le dixo: Sin que yo mas me canse, harè que aì espires; y lo que hizo fue salirse de casa, dexando la puerta cerrada por defuera cõ llaue, y a ella assi atada: todo lo restante del dia estuuo assi, sin comer, loando, y glorificãdo a Dios, por cuyo amor todo lo sufria: hablaua cõ el, y le suplicaua, q̃ tras aquellos açotes, viniessen clauos, y cruz, para q̃ masse pareciesse con el cruzificado. A

Boluiendo el marido a casa, la hallò toda via atada como la dexò, y dixole: Estays aun en vuestra obstinacion, o aueis ya renegado? No reniego yo, B dezia Catalina, sino de los Camis, y Fotoques, que en la Fè de Christo cada vez me confirmo mas. No sabia el Gentil que consejo tomar contra tanta firmeza de animo: assio della, y metiola en vn retrete, donde la tenia encerrada, sin dexarla hablar con persona viua, C pensando que con esto la rendiria: muchos dias estuuo assi Catalina, curando sus heridas lo mejor que pudo, y ofreciendo al Señor los dolores, y sangre dellas, en memoria de sus santifsimas llagas, hasta que viendo el marido su inuencible paciencia, se dio por vencido, y cessò de perseguirla. D

CAPITVLO V.

De dos casos notables que sucedieron a dos niños.

DE Las bocas de los que no saben hablar, y se destetan

A en los braços de sus madres, se dan a Dios tan perfectos loores, que algunos que ha años dexaron el pecho, los podian tener por maestros. No auia mas de vn año, que vn niño llamado Luys se auia bautizado en la ciudad de Carazu, en casa del ya nombrado B Leon, y quiso el mismo ser su padrino: y son tales los juyzios de Dios, que no llegando este niño a treze años se hizo Christiano, y su padre, madre, hermanos, y todos los demas parientes quedaron gẽtiles, y de la mas diabolica, y C peruersa seta de Idolatras del Iapon, que es la de los Icoxus, que adoran, y tienen por Dios a vn Bonso de Ozaca, que come, beue, y duerme, y obra tan enormes pecados como ellos: y parece que solo por esso podia ser su Dios, ya que los hõbres llegaron a tan consumada malicia: que assi como entre nosotros quieren algunos que sus yerros sean tenidos por aciertos; de la misma manera la Gentilidad, que sus vicios sean tenidos por virtudes; y para que quedassen mas licitos les dio diuinidad a los que en ellos eran mas in- D

signes, como al Bonso de Oza A
ca, adorado por los padres, y pa
rientes del inocente Luys.

Entre estas espinas se criaua tal rosa, sin poder la malicia del mundo quitarle la gracia recebida de Dios: mas contra ella se conjurarõ sus propios padres, parientes, y otros Gentiles q̃ viuiã B
en la misma calle, y todos juntos envn cuerpo cõtravn niño de doze, o treze años, començaron a apretarle, q̃ en todo caso auia de dexar la ley de Dios, pues la auia recebido contra la voluntad de todos ellos: y que si en aquel caso no les obedecia, que demas del pecado que C
en esso cometia, incurriria en sus maldiciones, y quedaria desheredado del todo, y añadiã los vezinos: Tus padres, Luis, lo pagaran por amor de ti, serã presos, y no les bastara echarte de casa; los Regidores te cogeran, y tales tormentos te mãdaran dar, que por medio dellos D
vẽgas a lo que agora por amor de tu padre, y madre no quieres.

Quãto mas desto oìa Luys, tanto mas le ayudaua la gracia de Dios: instan vna, y otra vez contra el inocente, mas de quãtos tiros assestan contra el, ninguno le haze mella; antes prevaleciendo el amor de la Fè, mas que el de la criança de padre, y madre, les dixo: Quiẽ me huuiere de quitar del coraçon la ley de Dios, que haze las almas santas, primero me lo arrancara del pecho: las maldiciones de los padres Gentiles no comprehenden a los hijos de Dios: si me echarẽ fuera de casa, no faltaran Christianos q̃ me recojan; si me desheredarẽ, heredarè el Paraysso; no se ocupen en amontonar bienes para dexarmelos, porque si piensan q̃ los desseo, o que me honran cõ ellos, engañanse: mi coraçõ està en los tesoros de Dios, y en el tengo puesta mi honra. A los Regidores, si me quisierẽ prender, no les huyrè el rostro, y si matar, essa serà mi dicha.

Cosas hizieron a este niño muy agenas de toda razõ, y humanidad; y cosas hizo, y dixo el, que no cabian en tã tiernos años: y alfin no tuuo otro remedio, sino ausentarse, y dexar al padre, y a la madre. Siete dias anduuo el inocẽte escondido, sin que sus padres pudiessen hallar rastro del, y sin tener con que sustentarse, mas de lo que a escõdidas pedia por amor de

Dios a algun conocido de quiẽ A
se fiaua. Supieron los vezinos q̃ no parecia Luys, y entraron en sospecha de que su padre le auria embiado fuera, por no entregarle a la justicia: con esto se amotinò toda la calle cõtra el; vanse a su puerta; amenaçanle, que sino parece el hijo, y le entrega, le han de acusar, B
y ha de estar en la carcel hasta que su hijo parezca, y aũque Luys estaua en parte dõde oìa todo el ruydo que se hazia en la calle, y lo que en altas vozes se dezia, cõ todo no le mouio el amor natural a salir, y acudir a sus padres; antes alli es- C
tuuo hasta ver passada aquella furia.

Pidio el Padre a los vezinos se sossegassen, y no vsassen cõtra vn niño que auia desaparecido tanto rigor, y le dexassen viuir en la ley q̃ auia tomado, que por ser Christiano vn niño no les auia de resul D
tar a ellos daño alguno, y mucho menos a su señor, ni la ley de los Christianos quedaria cõ esso masautorizada, ni la de los Camis, y Fotoques menos acreditada: cõ esto se aplacaron los vezinos, y salio Luys de donde estaua, y tornò a casa de sus padres, cõ promessa de que le dexarian viuir en la ley de Dios.

Queriendose desembaraçar algunos Christianos en tiempo de la persecuciõ, y estar aparejados para el martirio, embiauan sus hijos mas pequeños a otras partes fuera de Talherra, adonde tenian parientes que podian recogerlos mas seguramente, con que quedarian despues de muertos ellos mas amparados: mas obrando ya la gracia diuina en aquellas tiernas almas, y desseando morir por Dios, llorauan a sus padres, y madres, y finalmẽte les dezian, que no auian de yr, sino quedar alli, porque querian ser martires.

Era tanto el consuelo que los padres tenian de ver lo que el Espiritu Santo obraua en ellos, y el gusto que los niños tenian de no huyr la ocasion del martirio, que antes los querian poner a peligro de muerte, que assegurarles las vidas, y assi los tenian consigo. Tambien les parecia que embiandolos fuera podrian yr contra el espiritu que les mouia, y llamaua a la corona del martirio, porque bien conociã que hablando humanamente

no cabia en tan pequeña capacidad tan grande animo.

Huuo vno, a quien sus padres vsando de inuencion, embiarõ fuera de la tierra, fingiẽdo que yua para tornar; pero despues que se vio alla, y entendio que auia sido engaño, se entristecio, y llorò de manera que se hallaron los parientes obligados a tornarle a embiar (como el les dezia) a padecer martirio. Consoladissimos quedaron los padres con este espiritu, y venida del hijo, echaronle muchas bendiciones, y cobraronle doblada aficion, principalmente, porq̃ pudiendo parecer, que lo q̃ le hazia boluer era el regalo que de ellos esperaua, vian q̃ por lo q̃ el niño lloraua, era por el martirio: gracia, y liberalidad inmensa de Dios, que haze apetecer a vn niño, lo que es repugnante a toda la natura leza, y llega a premiar voluntades que no saben quanto es lo que desean.

Podemos tambien pensar, que assi como el natutal esforçado, y valeroso del Iapon, facilita con la gracia diuina mas a los Iapones, que a otros a morir por la Fè; assi por ser los niños naturalmente viuos, y anticiparseles el vso de la razon mas q̃ en otras partes del mundo, se hallan en ellos cosas que parecen superiores a los años: y quiça por esto (dexando aparte lo q̃ puede auer de barbaridad) no se puede alegar en el Iapõ, que vno es de menor edad, para dexar de ser justiciado, como qualquier otro, si quebranta alguna ley. Donde tambien nace q̃ los padres castigã muy poco a sus hijos; y los que son buenos lo pueden agradecer a Dios, que les da el buen juyzio, y a la catana de los Tonos, que los haze andar derechos.

CAPITVLO VI.

Deotros casos semejantes que en varias partes sucedieron.

QVando en Cuchinosu, por mandado del Tono se derribaron las Cruzes que estauan por los cimẽterios, lleuò vn deuoto Christiano vna a su casa, y poniendola en el lugar, que le parecio mas decente, y a proposito, dixo: Quiẽ de aqui me la quitare, primero me quitarà la vida, y a mi muger: y no me pesa sino de vna hija que tengo de ocho años, porque mandan

dome matar el Tono no se lo que serà dellà: acertò la niña a oyr esto de adonde estaua, y cõ mucho seso acudio: IESVS, padre, no os de esso pena; si pensays que muriendo vos, y mi madre quedarè viua por temor de la muerte, dezid quando os vieredes en esso, a los verdugos, que empiecen por mi, y muerta yo por la Fè de nuestro Señor, acabareys descansados.

Encontrando vn criado del mismo Tono, a cierto niño q̃ tendria cosa de nueue años, cõ vn rosario al cuello, le dixo por meterle miedo, y ver lo q̃ auia en el: Entregad luego el rosario, y dad las cuentas acà, pues las traeys contra mandato del Tono: acudio el niño muy determinado: Por ningũ caso las entregare; vn Christiano como yo, no da su rosario a Gentiles: tornò el otro, y empuñando la daga como para matarlo, le dixo: Aguardad, q̃ os he de matar: muy en horabuena, dixo el niño, y como cordero del rebaño del buẽ pastor, se puso de rodillas, y descubrio el cuello, y leuantadas las manos con mucha mansedumbre, y inocencia esperaua el golpe del cuchillo. Espantado el Gentil de cosa tan marauillosa, le tomò en los braços, y loandole de cauallero esforçado, le dexò contẽto con su rosario.

Auia vn muchacho de edad de catorze años, el qual se bautizo vn año antes contrá volũtad de sus padres: ellos con ocasion de la presente persecuciõ intẽtaron hazerle boluer atras, y para este efecto le hablaron muy de proposito, alegandole quantas razones supieron, y pudierõ, como es ser esto mãdato del Emperador, y de Arimandono, y que quando el recibio la ley de los Christianos, no tenia entendimiento para saber, y juzgar de las cosas, que mirasse que en la ley de los Pagodes estaua cierta la saluaciõ, que la de los Christianos era falsa, y por esso era perseguida en todas las partes, y el señor de la Tenca la mandaua vedar con penas muy rigurosas, que era lastima ver quanta gente se perdia por causa desta ley: quanto mas que no auia el de querer yr al cielo por otro camino diferẽte del de sus abuelos, y antepassados.

Estas, y otras razones le alegauan tãbien los pariẽtes, que se hallaron presentes al com-

bate: mas el animoso moço res A pondio tan cuerdamente (que bien se dexa ver no era suya la respuesta, sino de quien en el respondia) Confiesso, dixo, que soy de la edad que dezis, pero antes que tomasse el yugo de la ley de mi Señor Iesu Christo, oì muy despacio los sermones, en que se me dio noticia della, y oyendolos, no solamente entendi que todo lo de la ley de los Christianos era cõ forme a razon, mas claramente echè de ver los desuarios q̃ los Bonzos predican de sus setas: ysi vosotros, padres mios, q̃ me engendrastes, y parientes C que me ayudastes a criar, quisiessedes oyr quan fundada es la dotrina de la ley de Dios, no pongo duda que creeriades, y diriades lo mismo que yo.

No quedaron los parientes muy sabrosos desta respuesta, y con colera le amenaçaron, diziendole palabras asperas, q̃ si- D no quisiesse reduzirse en aquel negocio, le costaria caro; porque ellos mismos no acordandose de la humanidad, y amor de padres le entregarian a los Gouernadores, que por el zelo que tienen de la ley de los Camis, y Fotoques le prenderian luego, y despues le cruzificarian: y mientras estuuiesse preso le dexarian perecer de hambre, y por ventura esto le obligaria a tornar en si.

Si los padres se encẽdierõ en ira, mas se inflamò el santo mo ço en zelo de la ley de Dios, y como soldado de Christo respondio intrepidamente: si los Gouernadores me pusieren en la Cruz, no serà necessario vuestro mantenimiento, porque della me yrè a gozar del Paraysso: y quãto a la prision, caridad ay en los Christianos, para no dexarme perecer, y della me fio mas que de vuestro propio amor: mas quando me faltasse, en tal caso seria yo mas regalado de Dios, que es verdadero padre de los hijos de su santa ley: y pues tẽgo determinado conmigo de viuir, y morir, sin jamas apartarme del camino, en que estoy de la saluaciõ, por mas contrastes que me sucedã, no os cãseys, porque es perder tiempo, y cansar en balde: dexad ya de molestarme, que solo hablarme en que dexe la ley santa, es mayor pena que todas las cruzes, y tormentos que los Gouernadores me pueden dar.

Con esta resolucion crecio A mas la ira del padre, y mandò a dos criados que tomassen al hijo, y le atassen de pies, y manos, assi lo hizieron, y el se dexò atar, sin resistencia alguna, y cõ mansedumbre de cordero, como si fuera Isac, para ser sacrificado: y siendo la mansedũbre siempre señora de la ira: estauan los criados tan ayrados, que no se rindieron, antes le apretarõ tan fuertemẽte con los cordeles en las manos, y pies, que luego se le hincharõ. Dos dias enteros estuuo assi atado, sin que el padre con sintiesse, se le diesse de co- C mer, ni beuer: sufrialo todo el esforçado moço con tanta paciencia, que pensando el padre le daua gusto en atormentarle, le vino a faltar, y viendo se libre se fue en busca de su Padre espiritual, assi con los pies, y manos maltratadas. En viendole el Padre con las señales vi- D uas que lleuaua de la batalla, recogiole en los braços, loando el esfuerço con que se auia auido, y acordandole las gracias q̃ por ello deuia dar a Dios, tratò de su cura, y de hazerle comer alguna cosa: alegrissimo estaua el santo moço, y con gran fiesta contaua al Padre todo lo q̃ en aquellos dias del combate auia passado, y el le animaua para otros mayores.

Excelente fue el coloquio q̃ en Cosura, ciudad del Reyno de Bugen, tuuo vn Christiano con vn niño, a quien la gracia diuina parece enseñaua a hablar. Como en este tiempo de la persecucion lo que se platicaua, y desseaua, todo era martirio, y los Christianos no tratauan de otra cosa, sino de como se auian de auer en esta ocasiõ para mostrarse fieles a Dios; topando vn Christiano, a vn ni B ño que se llamaua Francisco, y no tenia mas de quatro, o cinco años, le hablò en la manera siguiente, a ver como le respondia.

Ven acà, Francisco, si algun Gouernador te pregũtare si eres Christiano, has de boluer atras? o que le has de respõder? Boluio Francisco muy presto: No; pero hele de dezir que soy Christiano, como mi padre, y madre. Pues como, dixo el Christiano, has de ser martir? Yo, dixo Francisco, y mis padres, todos seremos martires de Dios, y que cosa es ser martir de Dios, le preguntò el

Christiano. Cortarnos la cabeça, ò crucificarnos, dixo el niño, por la ley de Dios. Pues quãdo esso te sucediere, llorarascomo niño? Nollorarè, respondio; antes estẽderè el cuello para q̃ le cortẽ. Biẽ està esso; mascortada la cabeça, perderasla vida. Si perderè, pero yrè como Christiano al cielo, a estar con nuestro Señor Iesu Christo. Atonito, y cõsolado quedò el Christiano, loãdo, y glorificando a Dios, cuya gracia obraua tanto en aquella criatura suya, y contando la platica a otras personas las hazia llorar de alegria.

CAPITVLO VII.

De los feruorosos desseos que tenian los Christianos del martirio.

VN Christiano huuo en Ximabara tan feruoroso, y desseoso de dar la vida por Christo, que pareciendole que la persecucion era cada dia mayor, con gran contento de su alma se quiso disponer para morir; y assi mandò hazer vna Cruz de la misma traça de las en q̃ los Iapones acostumbran crucificar los delinquentes: hecha la Cruz se arrodillaua muchas veces delante della, y la miraua con ojos desseosos de parecerse a Christo: y como hombre sedièto, que ya q̃ no puede beuer en la fuente fresca, gusta de verla, o de hablar della: assi se gozaua este feruoroso Christiano de ver la Cruz, y tambiẽ de tenerla hecha, para que siendo condenado no perdiesse tiẽpo el verdugo en buscar otra, y ofreciendole aquella, executasse sin dilacion la sentencia, y no huuiesse lugar de reuocarla.

Algunos Christianos huuo en el mismo Ximabara, que en sus casas cadavno cõ su familia tomauan diciplinas de sangre, y haziã otras deuociones, porque Dios nuestro Señor les hiziesse merced de darles fuerças para morir por su santa ley; queriendo cõ aquella poca sangre, que con sus propias manos derramauã, obligar a Dios, a que fuesse seruido que el Tyrano se la derramasse toda por su diuino amor.

A vn hombre rico de bienes temporales, y mucho mas del don de la Fè, y zelo de la hõra de Dios, comunicò el mismo Señor tan extraordinario desseo de morir martir, que se

puede dudar si aurà hombre en este mundo tan temeroso de la muerte, y que mas haga por escaparla, como este hizo por buscarla, y topar con ella. Oyendo el la furia con que en el Reyno de Fingo comẽçaua a arder el fuego de la persecuciõ, y se dezia, que sin duda moririan alli muchos degollados, y otros cruzificados por la ley de Dios, dispuso de su casa, ordenò sus cosas, y fuese allà, para que a bueltas de los demas le encontrasse tambiẽ a el la espada del Tyrano.

Estando en Fingo, supo que en Ariye auian muerto por la Fè dos hermanos, Miguel, y Matias; y pareciendole q̃ como teniaa lli toda su haziẽda, y era conocido por hõbre rico, se moueria mas los juezes a examinarle en la Fè, y le justiciarian por ella; porque por cogerle la hazienda le quitariã mas facilmente la vida, persuadido que esto passaria assi, y como andaua ya alli la espada desembaynada, seria facil alcançarle algun golpe. Partese, y vase a las tierras de Arima a buscar la muerte que desseaua. Estando allies perãdo se le cumpliessen sus desseos, y viendo se dilatauan, y q̃ en Fingo estauan los fieles en gran aprieto, como si le viniera nueua de cosa muy desseada, dexãdolo todo se partio, y fue a procurar morir entre ellos.

Que mas haria quien pensasse que en cada vno destos lugares se concedian cien años mas de vida? Y aunque con todas estas diligencias, y en medio de tantas muertes, no hallò ninguna para si, quedaron todos edificados del zelo deste buen Christiano; y es Dios nuestro Señor tan largo en remunerar, que se puede esperar coronarà su zelo, y desseo, con corona del martirio. pues el no faltò a los Tyranos, sino los Tyranos a el.

Del mismo Reyno de Figen se salio vn Christiano, y fue en busca de su Padre espiritual quinze leguas de alli para confessar, y disponerse mejor con la gracia de Dios nuestro Señor, y confesion para el martirio. Sabiendo este como algunos soldados Christianos andauan desterrados por los montes de Arima, con prohibicion que nadie los hospedasse, fue tan grande su deuocion de yrlos a visitar, y ani-

mar para padecer por la Fé, que aunque via se ponia a peligro de ser justiciado por ello; estimando la ocasiõ, se fue en busca dellos a pie, con mucha piedad, y deuocion, buscãdo aqui vno, acullà otro: entreteniase con los que hallaua, animandolos, y esforçandolos a padecer, certificãdoles, que con mayor gusto quedaria con ellos, que tornarse a su casa. Maspresto verà con muger, y hijos, sus desseos cumplidos.

Acabada pues la visita, y boluiendo a Fingo, començaron luego los Gouernadores a perseguirle, dieronle rezia bateria, mas nunca le pudieron rendir: y para darle mayor ocasion de paciencia, le apartaron de la muger (que tambien era Christiana) y la embiaron a vn lugar, siete leguas de alli; partiendose ella con mucha alegria, por verse desterrada por Christo: vsarõ con la fiel Christiana vna inhumanidad, q̃ en qualquier madre pudiera hazer gran impresion.

Tenia vn solo hijo niño del pecho que lleuaua consigo en los braços; tratan de tomarsele, por ver si por alli la podian rendir: entendiendolo ella, con rostro alegre, sin esperar se le tomassen, como en la persecucion de Herodes a los inocentes, lo entregò, poniendole en sus manos, y ofreciendole a Dios nuestro Señor, que se le auia dado, diziendoles: Si le matare desprotesto por el, que es Christiano: yo quedarè sin el mas desembaraçada para dar la vida por la Fè, que el no hablando, sino muriẽdo, confiessa.

Dichosa victima tan heroycamente sacrificada a Dios por su propia madre: bien puede entrar con las de aquel tierno rebaño, que delante del Cordero inmaculado, con palmas, y coronas van saltando de alegria; que aunque entonces no fue martirizado, con todo el amor, y voluntad de la madre, y el destierro adonde despues fue embiado con sus padres, le seruirian de martirio: porque los Gouernadores les confiscaron todos sus bienes, y haziendas que teniã, y solo cõ el vestido que traian, fueron embiados a viuir en los montes: con lo qual, el Padre vio cumplido el desseo que tenia de hazer compañia, por amor de nuestro Señor, a los q̃

poco antes auia dexado, y embidiado.

Siendo llamados por los juezes a Arima las principales cabeças de la Christiandad de Cochinotsu, pareciendoles seria para obligarles a dexar la Fè, se partieron luego muy alegres, y contentos por la ocasion que se les ofrecia de defenderla, y embidiosos desta partida los que quedarõ, hizieron vn catalago de todos los q̃ auia en aquella poblacion, que tambien estauan dispuestos para no boluer el pie atras, aunque les costasse la vida: y este catalogo dieron, a los que auiã sido llamados, para que en nõbre de todos lo entregassen a los juezes, y no solo se hazia menciõ en el de los hombres, y mugeres, mas tambien de los niños, aun de los que eran criaturas del pecho: demanera, que no quedò persona alguna en aquella poblaciõ que no se assentasse en el dicho catalogo. Bien se puede pensar q̃ tendrà Dios nuestro Señor los nõbres de todos estos en el libro de la vida, pues ellos los escriuieron en el catalogo de los ofrecidos a la muerte por su nõbre.

En el mismo Cochinotsu vn Christiano de los mas graues, y ricos de la tierra, que era vno de los llamados por los juezes, por estar actualmente enfermo en cama, no pudo yr con los otros, aunque assi enfermo como estaua, dio tambien su nombre. No contento con esto embiò a dezir al Padre su Confessor, que pues su enfermedad le impedia yr a Arima a morir por la Fè, como desseaua, con sus hermanos (que assi llamaua a los Christianos) suplicaua a su Reuerẽcia quisiesse yr a aposentarse a su casa, por que con esso tendrian los ministros de justicia ocasiõ de encontrarse con el, y castigarle, ò matarle.

Pidio esto con tanta eficacia, y voluntad, que no costò poco al Padre sossegarle, y hazerle capaz de que no conuenia al bien de los demas Christianos, mudarse del lugar en q̃ estaua: porque la Fè, y buena cõciẽcia deste esforçado Christiano, era tal, que combidaua a la muerte, y le daua facil entrada en su casa. Podia verdaderamente ser contado entre aquellos dichosos seruos, que quando el señor viene, y toca a

su puerta, para lleuarlos desta A vida, luego al primer golpe se leuantan, y con toda presteza acudẽ a abrirsela, gozosos mas de su partida, que de su estada: auiendo otros que (como luego diremos) quieren mas perder la Fè, que la vida; y les es tan dificultoso salir della, que es necessario repetir los golpes, y arrancarle, como el rico auariento a pura fuerça el alma del cuerpo.

CAPITVLO VIII.

De algunos que en esta persecucion perdieron la Fè, y del sucesso que tuuieron.

DOs meses antes de començar la persecuciõ, auia recibido en Surunga el santo Bautismo vn priuado del señor de la Tenca, que residia en su Corte, hombre de gran confiança, gran Cauallero, y Capitan de la fortaleza de Cuno, y conocido por esforçado: con el se bautizò vn hijo suyo, mayorazgo, niño de ocho años, y algunos criados: y como este Cauallero yua en la minuta de los Christianos, que se presentò al Emperador de los que andauan en su seruicio, fue con los demas condenado a destierro: pero como aun no tenia firmes fundamentos, soplaron los vientos contrarios, y llouio tanto, que cayò en tierra el edificio.

Sobre esto como era persona valida, y rica, combatieronle los parientes, mouidos assi del interes, que esperauan con su ayuda, y fauor, como de la priuança con el Emperador; y obrò de manera la fuerça de la carne, y sangre, que le derribaron; cayò, y desfallecio en la Fè, deuiendo aun por razon humana de ser mas firme en ella, pues su valor, y esfuerço natural acompañado con el de la gracia diuina, le obligaua mas a ello, tanto, que los demas Caualleros Gentiles fundados en su brio, tenian pocas, o ningunas esperanças de q̃ se rendiria: mas estos son los juyzios de Dios, que los niños resisten a los combates contra la Fè, y los Capitanes esforçados la pierden siendo combatidos; y assi perseuerò en ella el hijo, y el padre la perdio.

Cõ esto fueron los parientes alegres, y plazenteros a pedir albricias a los Gouernadores, para que ellos con la misma

fiesta lleuassen la nueua al Rey. A Entraron muy contentos, relatando la vitoria que auian alcançado, y que rendido el, facilmente se rendirian los demas: pero assi como ellos yuã hablando, el Emperador (muy diferente de lo que ellos esperauan) yua mostrando ceño, con lo qual mudaron los Gouernadores el semblãte, y quedaron menos gustosos: y como si el Emperador fuera vn Rey catolico, que toma a su cuenta la vengança de la afrenta, q̃ algun vassallo suyo haze a Dios, con grande ira, y palabras asperas, y riguro sas, dixo: Y biẽ, tan vil, y tã cobarde fue como esso que dezis? pues assi como perdio la Fè, perdera la renta.

Marauillados, y atonitos los Gouernadores de nouedad tã repentina, no osaron replicarle, y en efeto el desdichado capitan quedando sin renta, quedò juntamente fuera de la gracia del Emperador, y del camino de la saluacion, y tan auergonçado, que ni delante de los Christianos, ni de los Gentiles osaua parecer. Gran secreto de Dios, y verdaderamente argumento euidente de quan justificadas son sus cosas, pues sus proprios enemigos las sentencian en su fauor.

Caso muy contrario a este fue el que sucedio en Fuximi, ciudad del Reyno de Yamaxiro, a otro noble, y antiguo soldado, casi de yguales años en la Fè, que en las armas; pues aurẽdolas vsado algun tiempo, fue de los primeros Christianos que huuo en el Cami, y bautizado cinquenta años ha por el Padre Gaspar Vilela: y aunque ya està muy acabado con trabajos de las guerras, cõ todo tan entero en la Fè, y espiritu, que puede ser exemplo a los mas auentaxados, como veremos: porque ni la virtud se carga con los años, ni la fè se cansa con las armas, ni la gracia se enuejece con la edad, siguiẽdo en esto la condicion del q̃ es eterno, que no sabe enuejecerse: acaecio pues de la manera siguiente.

Al Tono, q̃ reside en la fortaleza de Fuximi, hermano menor del Emperador, desseoso de hazerle algun señalado seruicio, le parecio no podria serle otro mas acepto, que dar vn tiento a este, tã nombrado, y hõrado Christiano, para traerle al cabo de sus años, al error

de la idolatria,que auiadexado siendo mancebo. Determinado pues a esta empresa, le embio a dar dos combates. El primero por algunos caualleros principales,que como escogidos para el,supieron bien fundar sus razones para rendirle: por vna parte le ponen delante el edito,y prouision Real, q̃ no conuenia quebrar en ninguna manera: y por la otra, la satisfacion que dello tendria el Rey,la obligacion en que de nueuo le pondria, la fidelidad que deuia a su Real seruicio, y mercedes que del auia recibido:y finalmente, lo que auenturaua,si en tal caso no le obedecia.

Todo rebatio el soldado de Christo con tres palabras: Nũca faltare yo a la lealtad deuida al seruicio del Rey mi señor; nunca mudarè la Fè, y creencia que vna vez tomè para mi saluacion;y nunca llegarè a mayordicha,que ser desterrado, o muerto en esta edad en que estoy,por la ley que ha cinquenta años que professo. Esta respuesta lleuarõ loscaualleros al Tono, el qual viẽdole tan resuelto,se resoluio en dissimular algunos dias.

Passados, le mandò dar el segundo combate, tambien por otros caualleros,a quienes pensò que sin duda se rendiria. Este yua lleno de promessas,y ofrecimientos, obligandose el Tono a alcançarle mercedes del Rey,y todo lo demas q̃ cupiesse en su persona;quando no, que todo seria al contrario. No hizo mas el prudente viejo,que remitirse a lodicho, sin hazer caso de lo que de nueuo se le proponia Seruir al Rey si lo harè (dixo) con toda lealtad; faltar a la Fè en ninguna manera; dar por ella la vida, esso si lo harè con mucho gusto.

Persuadido el Tono que este hombre auia alcançado mucho de la ley de Dios nuestro señor, y que la estimaua mas que todo lo de la vida, mouido, parte por razon humana, parte por instinto diuino, le embiò a llamar,y le dixo: Siẽpre os tuue por honrado, y agora mas que nũca; y assi quiero,que qual auey s sido, y agora soysen mi reputacion,tal lo seays en la de mis vassallos. Dicho esto, le añadio vn oficio honrado,y auentajado a todos los que de antes auia tenido:

marauillandose mucho dello los Caualleros Gentiles,que sabian quanto el Tono auia desseado hazerle negar la Fè. Este ganò, aun en lo temporal,por conseruar la Fè, el otro perdio por dexarla: y lo que mas ay q̃ considerar es, que el vno, y otro caso fue juzgado por los que perseguian la ley de Christo. Despues desto se supo que este insigne Cauallero del Señor tuuo tanto amor a la Fè, que en la vltima persecucion dexò casa, renta, y quanto tenia por conseruarla.

A este proposito es caso notable,el que sucedio en el Reyno de Fingo,al tiempo que alli començaua a labrar el fuego de la persecucion. Viuia en la ciudad de Cumamoto vn Christiano, llamado Matias, hombre de buena renta, criado del Tono,el qual,aunque auia sido bautizado,con todo la conuersacion de los Gentiles (entre los quales auia viuido muchos años)le traxo a estado, que no solo no se confessaua, mas casi se le auia borrado de la memoria todo lo que en ella tenia, y sabia de catolico Christiano.

Este en vna graue enfermedad entendio se moria, y remordiendole la conciencia, dixo que el era Christiano,mas que estaua con gran pena,y ansia de si se saluaria. Permitio Dios nuestro Señor le oyesse esto otro Christiano,y porque alli no auia Padre, vase con diligencia a vna poblacion donde moraua Manda Matias(que era como coluna de la Christiandad, y algunas vezes auia estado a punto de ser martir, o desterrado por la Fè) diole cuenta de lo que passaua, y auia oydo:en la misma hora se puso este gran Christiano en camino,vino a Cumamoto, y entrando en casa del enfermo, despues de auerle saludado, le dixo las cosas necessarias para su saluacion,como se arrepintiria, y alcançaria perdon de sus pecados.

Hizo el enfermo todo lo que Matias le aconsejò, con gran consuelo,y satisfacion de su conciencia,en la qual quieto,y sossegado le sobreuino vn acidente mortal, y entrando en el, le traìa Matias a la memoria la santissima Passion, y llagas de Christo, y hazia inuocar los nombres sagrados, y benditos de IESVS, Ma-

ria. Todos los demas de casa, A como eran Gentiles, llamauã, y inuocauan a Amida, a los quales dixo Matias, q̃ pues aquel moria como Christiano, llamassen ellos tambien a IESVS Maria, y no nombrassen mas Amida; y como si esta fuera voz del cielo, dexaron de inuocarle, y començaron luego, como si fueran Christianos, a llamar, y inuocar frequentemente a IESVS, y Maria, IESVS Maria, y pedian al agonizante hiziesse lo mismo.

Boluiendo el enfermo vn poco en si, llamò su muger, y dixola en esta vltima hora, y C despedida del mundo, no tengo otra cosa mas importante que dexaros, y acordaros, sino que sepays de cierto, y assi lo digays al mundo todo, que solo en la ley de Christo, en que muero, se pueden los hombres saluar. Por lo qual os pido, y ruego mucho que la recibays, D y os salueys. Dicho esto tomò vna imagen que tenia delante, con sus manos, y llegandola al rostro, clauados los ojos en ella, inuocò el santissimo nombre de IESVS, y de Maria, y espirò.

CAPITVLO IX.

De la satisfacion q̃ dieron algunos que faltaron en la Fè.

FVe muy grande el sentimiẽto que la ciudad de Arima tuuo, por auer faltado en la Fè algunos Christianos con el peso de la persecucion que referimos en el libro primero, y el mismo tuuieron los Religiosos que les auian reengẽdrado en Christo, y como a hijos, y hermanos los amauan en el Señor. Fue este sentimiento mas particular, assi por compadecerse de su perdida espiritual, como por ver el contento que los Bonzos, y Gentiles tenian dello, y que el demonio, como lobo infernal, les diminuìa el rebaño: mas fue Dios seruido tẽplar este sentimiẽto cõ el consuelo q̃ tuuieron de q̃ algunos tornassen en si, cõ señales de verdadero arrepentimiẽto.

Pero no parecio a los Padres que tenian cuydado dellos, admitirlos al ayuntamiẽto de los fieles, sin que primero diessen su satisfacion publica del escandalo que auian causado: y assi estando los Christianos juntos, o en alguna casa, o en la Iglesia (adonde la auia)

venian

venian los reduzidos en habi- A to de penitentes, con diciplinas en las manos, y delante de todos las tomauan, pedian perdon de su yerro, y luego se cõfessauan. Despues les hazian los Padres platicas a proposito de lo que el caso pedia; acabadas se abraçauan vnos a otros, animandose a perseuerar en la Fè: y hazian esto con tanto sentimiento, y lagrimas, y con tan gran gusto de los demas fieles, que parece les rehazia Dios con esta resurreccion espiritual, el sentimiento de la muerte, y cayda. Esto es en comun, pero apuntaremos algunos casos particulares.

Auiendo vn Christiano, llamado Leon, procedido siempre como buen Christiano, y hombre noble, que por ser tal le dieron tantas baterias, que vino a dar algunas muestras de ablandar, y disimular en la Fè, caso para los Padres, y Christia D nos de gran desconsuelo. Al punto que su muger Monica supo su flaqueza, se puso en tã gran llanto, como si a sus pies leviera caer muerto: penetrole mucho este sentimiento de su muger, y diole ocasion de considerar lo que auia hecho. Co- A nocio su flaqueza, y la culpa q̃ auia cometido, assi contra la ley de Christiano, como de hõbre noble: y fue tan grande su arrepentimiento, que luego se dispuso a dar toda la satisfaciõ que se le impusiesse: pero pareciendo a los Padres dilatarsela, estuuo cinquenta dias en vn continuo llanto, como si se le huuiera muerto su muger Monica.

Sucedio que Arimandono le queria embiar a la Corte, y como desseaua tener alguna ocasion, para poder mostrar quan arrepentido estaua de lo C que auia hecho, pareciendole q̃ esta le venia del cielo, se fue a buscar dos hombres principales, priuados del Tono, suplicoles encarecidamente le dixessen, que aunque el auia entendido el gran yerro que era negar la Fè, y mostrar flaqueza, con todo, lleuado de respetos humanos, y por no yr contra sus mandatos, se auia rendido exteriormẽte a los juezes, pero que estaua muy arrepentido de su flaqueza, y q̃ assi le suplicaua, y pedia por merced, q̃ en todo caso le diesse licẽcia para q̃ descubiertamẽte procediesse como Christiano, q̃ de otra

mane-

manera no se atreuia a yr a la Corte, como se lo mãdaua. Respondio el Tono, que auiendo tan poco tiempo, que obligò a sus vassallos a dexar la Fè, pareceria juego de niños, si luego le cõcediesse lo q̃ pedia. Replicò el Christiano Leon, que pues no le otorgaua lo que le suplicaua, no se atreuia a yr a la Corte; y si por esto desde luego le quisiesse mandar matar, o desterrar, a qualquiera destas cosas estaua dispuesto.

Sintio el Tono mucho esta respuesta, y dixo: Facil serà quitarle la vida, o desterrarle: pero como ya auia auisado al señor de la Tenca, que los vassallos a quienes daua renta, auiã buelto atras en la Fè, no queria dar que hablar al mundo con otro nueuo castigo, que fuesse en buen hora Christiano, mas que no lo anduuiesse pregonando. Quedò contentissimo Leon con esta respuesta, y no se dando por obligado a la parte negatiua della, fue luego a los tres juezes, protestando que era, y auia sido siempre Christiano, sin embargo de la flaqueza que delante dellos auia mostrado. Hecho esto, parecio al Padre, que no le deuia dilatar mas tiempo la confessiõ, y la satisfacion q̃ desseaua dar a los Christianos. Iuntarõse en vna casa, y vino Leon, recibio publica diciplina, pidio perdõ a todos con muchas lagrimas, y humildad; aceptò otras varias penitencias q̃ en el fuero exterior le fueron puestas, y confessose con mucha consolacion, y edificacion de todos.

Entre los Caualleros de Arimandono, q̃ tenian nõbre de Christianos, auia vno, llamado tãbien Leon, y tenido por hõbre valiente. Este en la primera inquisicion q̃ se hizo de la Fè, dio vna respuesta, indigna de tal persona (aunq̃ por cũplimiẽto, y no entendiendo, ni persuadiendose q̃ haziamal) Teniẽdo los Padres noticia del caso, le embiaron a llamar, y estãdo en su presencia le afearon de manera el caso, q̃ cayendo en la cuenta, se fue luego derecho a Yamato, a quiẽ tocaua examinar los q̃ eran Christianos, y cõ la libertad, y resolucion q̃ de su esfuerço se esperaua, le dixo: Señor Yamato, lo q̃ ha poco os dixe, no lo tomeys de veras, porq̃ yo no soy hõbre q̃ he de dexar la Fè santa en que creo.

No fue esto para Yamato,

menos q̃ vna lançada en el coraçon, por el cõtento con q̃ estaua, pensando le auia hecho apostata de la Fè de Christo, y rebentando en ira, respondio: Esso es traycion? Traycion no, acudio el, yo no soy traydor, sino fiel Christiano, y si por esso el Tono me quisiere matar, o desterrar, aqui estoy, no temais que huya, y ruegoos que assi se lo digays de mi parte. Hecho esto, se boluio a la Iglesia, pidio al Padre penitencia, dixole, entendia que el Tono le mandaria matar, confessose con mucha contricion, y boluiose a su casa, dispuesto con su muger Clara (que era muy buena Christiana) a todo lo que les sucediesse, pagò deudas, y hizo inuentario de todos sus muebles, para entregarlos luego a la justicia, segun el estilo de Iapon. Ordenado todo esto, no consintio le visitassen, pusose con su muger Clara en oraciõ, esperando la sentencia final del Tono.

En esta ocasion le escriuio cierto amigo vna carta, aconsejandole, que por euitar disgustos deuia acomodarse al tiẽpo, y por lo menos confessar de palabra la obediẽcia al Tono. Tomaa Leon la pluma, y respõde: Señor, hasta agora os tuue por amigo, solo en este particular mostrays q̃ no lo soys: aunque me hagan señor de todo el Iapon, y de toda la China juntamente, no soy hõbre, q̃ por esso aya de dissimular en materia de la Fè, ni poner en peligro mi saluacion: esto y dispuesto a perseuerar en este proposito, aunq̃ todos quantos Christianos ay en el Iapon desdigã: por lo qual os ruego, señor, q̃ no me escriuays acerca desto.

Fue Yamato a dar razõ al Tono de lo q̃ auia passado cõ Leõ, y como yua furioso contra el, entendio q̃ tambien lo quedaria el Tono, pero quedò auergonçado con la respuesta q̃ le dio, mandole tornar a Leon, y diole el recaudo siguiente: Dezid a Leon, q̃ por quanto yo tenia mandato del señor de la Tẽca, mande q̃ tambien el fuesse llamado a juyzio, y examẽ de la Fè; mas siẽpre entendi, y tuue por cierto de su valor, q̃n ũca esta diligẽcia auia de hazer mudança en el; y por este respeto estuue dudoso, si dispẽsaria con el para que no fuesse citado, y assi puede libremente ser Christiano, como dessea, q̃

todo esto,y mas merece la leal A tad con que me ha seruido, y a mi padre,y que lo mismo haré con todos quantos tuuierē tan buenos seruicios como el. Con esto quedò Leon mucho mas agradecido a nuestro Señor,y merecedor de la alabança que los Christianos le dauā del valor, y constancia que a- B uia mostrado despues de la primera flaqueza.

Con este, y semejantes esfuerços animaua nuestro Señor a los Christianos, que con laflaqueza de otros podriā desmayar, y tambien les atemoriçò, ver que vn mancebo de C los que faltarō en la Fè,pocos dias despues de su apostasia, cayò en vna graue enfermedad, y viendose desahuziado de los medicos,pretendio boluerse a Dios, y por justo juyzio suyo no tuuo tiempo para ello, ni fue posible que el Padre le pudiesse absoluer, y reconciliar D con la Iglesia, y assi murio sin absolucion de su pecado.

Vn mancebo honrado(que poco antes se auia bautizado con otros) despues tentado,y importunado de sus padres, boluio las espaldas a Christo,y tornò a la seruidumbre de la idolatria: luego que los otros que con el se auian conuertido,supieron de suflaqueza,fue tan grande el zelo de todos, q̄ le embiarō a dezir,que luego entregasse al Padre el rosario, y Agnus Dei que le auia dado, quando recibio el santo Bautismo con ellos; y quien auia hecho,y cometido tal baxeza, nunca mas osasse a hablarles, pues segun Dios,y los hōbres, se tenian por afrentados de su amistad.Auergonçado, y confuso el pobre mancebo de lo que auia hecho, enfermò de pura melancolia, y tristeza, y con estar assi muchos dias,ninguno de los otros le quiso yr a visitar,hasta que despues de sano,por andar corrido, y afrentado,se salio de casa de sus padres,y se fue a otro Reyno. Recibian los Gentiles notable pesadumbre de ver estas finezas, y primores de los que se conseruauan en laFè,y el valor cō que se leuantauan losque auiā caydo,y no auia medios,ni lazos que no armassen contra la Fè,y los que la professauā, por salir con la suya, mas no aprouechandoles nada, quedauan libres losChristianos,como se verà en lo que se sigue.

CAPI-

CAPITVLO X.

De algunas inuenciones que vsaron los Gentiles para hazer caer a los que perseuerauan en la Fè.

A Vnque el Tono de Vsuqui en el Reyno de Bungo,mostrò, y dio a entender siempre tenia satisfacion de los Padres, B y estaua contento de su modo de proceder,y tābien de nuestra santa Fè, pareciendole que en esta ocasion podria seruir algo al señor de la Tenca,no solo pretēdio inquietar los Christianos nobles, y Caualleros, como lo disponia la ley, y pro- C uision Real, pero quiso estenderla hasta los labradores del campo,que en las otras partes fueron exceptuados,y para hazerlos boluer atras, vsò del siguiente estratagema.

Nombrò catorze oficiales Gentiles, biē instruydos en lo que auian dehazer,repartiolos D por otros tantos lugares de su jurisdicion, para que todos en vn mismo tiempo publicassen vn edito muy malo,y obligassen a todos los Christianos q̄ le firmassen,pretendiendo con esta inuencion,que los pobres labradores no tuuiessen lugar A de acudir a algun Padre,ni juntarse,yvnirse vnoscō otros,antes diuididos hiziessen menos resistencia.Estafue la traça:y el edito contenia los quatro puntos siguientes.El primero,que ningun Christiano recogiesse alguno de los catorze criados, que el señor de la Tenca auia mandado desterrar.Segūdo,que todos al mismo punto dexassen la ley de Christo,que dandoles libertad para poder escoger en el Iapon vna de las setas que quisiessen, declarando qual tomauan, y de que Bō zo se hazian parroquianos.Tercero,que luego sin ningunatar dança entregassen los rosarios, y AgnusDei que los Padres les auian dado. Quarto, que ninguno de alli adelante entrasse mas en la Iglesia de losPadres.

Tomaron los catorze ministros muy a su cuenta todo esto,procurando señalarse en la execucion dello, mas quanto mas rigurosos se mostrauan contra los pobres labradores (que todos contra los pequeños son mas atreuidos) tanto mas Dios los esforçaua con su diuina gracia. Porque quanto a lo primero, ninguno de todos los que auia en los cator-

ze

de lugares, quiso firmar el edi-
to, antes los casados, ya que no
podiã juntarse los de vn lugar
con los de otro, entre si se ani-
mauan para perseuerar en la
Fè hasta la muerte, y todos te-
nian vn encendido desseo del
martirio. De los solteros, algu-
nos que viuian mas libremen
te, de repente se trocaron, de
manera que parecia auia entra
do en ellos vn viuo zelo de la
virtud, y de dar la vida por Chri
sto, y dezian publicamẽte: Este,
este es el tiempo en que se ha
de ver si somos hijos de Dios,
y de su santa ley, si la tenemos
en el alma, y la estimamos mas
que la vida. Algunas mugeres
de dia, y de noche se ocupauan
con grande feruor en aparejar
camisas, y vestidos, con los qua
les cruzificandolas, quedassen
en las cruzes con la deuida de-
cẽcia, y la misma prouision ha-
zian para sus hijos, y maridos.
De tal manera los hallaron re-
sueltos los ministros en no fir-
mar el edito, que se aparejauã
para tomar la cruz a los hom-
bros, la qual nuestro Señor a-
uia lleuado a los suyos, para bo
rrar la escritura del pecado.

Viendose ellos del todo fru
strados, y que nada conclu ian,

A vsaron de nueua inuencion,
llaman muchos Gentiles, pa-
rientes de Christianos, y con-
ciertanse con ellos, que en nõ-
bre de los mismos Christianos
sus parientes, firmen secreta-
mẽte los quatro capitulos del
edicto, para que por lo menos
por tercera persona (aũque sin
licencia suya) hiziessen apostа-
tar de la Fè a los que en ella es
tauan constantissimos. Luego
que los Christianos supieron
la inuencion que cõtra su leal-
tad se vrdia, acudierõ algunos
a los ministros, y con vn espiri-
tu, que parece echauan llamas
de fuego, instan, y hazen vnos
sobre otros nueuos protestos
de su Fè, ãfirmando, y testificã-
do que las firmas eran falsas,
en lasquales procedian confor
me a los engaños de las setas
falsas de los Camis, y Foto-
ques, que sus ministros profes-
sauan, y ellos solo tenian pue-
stas las esperanças de su saluа-
cion en la inmaculada ley de
Christo que seguian; y si el To
no quisiesse esta confessiõn, la
firmarian en el mismo edito
con la sangre de sus venas, siẽ-
pre que se lo pidiessen.

Passados algunos dias llamò
el Tono a los catorze ministros

para

para pedirles cuenta de lo que
auian hecho, y temiendo les
auia de reprehender de flo-
xos en negocio que tanto les
auia encargado, fueron mul-
tiplicando inuenciones, y con
cordados todos, se fueron de
mancomun, y dixeron al To-
no, que mientras los Padres
estuuiessen en sus tierras, nin-
gun Christiano le obedeceria,
ni harian caso de los manda-
mientos del Emperador; por-
que ellos eran los que causa-
uan esta rebelion en sus vassa-
llos, y los que sustentauan, y
fomentauan tanta contuma-
cia; y la ley que predicauan te-
nia consigo esta maldicion, q̃
todos los que la seguian, nega
uan vassallage a los Reyes, y se
ñores de quienes erã subditos:
y de tal manera les enhechiza-
ua, que holgauan de morir por
ella. y deste modo fueron blas-
femando contra la ley de Dios
nuestro señor, y contra los Pa-
dres que la predicauan, de ma-
nera, que se airò el Gentil, y
fue tan grande el enojo que
concibio contra los Padres, q̃
al punto mandò, que todos
los que residian en sus tierras,
entregassen las casas, y Igle-
sias que tenian, a ciertos oficia-

les que nombrò: y hecho esto,
sin ninguna dilacion se salies-
sen de su estado.

Mas acudio nuestro Señor
al negocio, y fue seruido, que
a poca costa suya se deshiziesse
la inuencion, porque execu-
tandose la orden del Tono, y
obedeciendola los Padres, en-
tregando las casas, y Iglesias,
sucedio que hallaron mal dis-
puesto al Padre que estaua en
Tacata, y no fuera de peligro:
dando dello cuenta al Tono,
respondio, que pues assi era, le
dexassen curar, y conualecer
de espacio, y para consuelo su-
yo podia quedar acompañan-
dole otro Padre. Esta respuesta
templò el zelo de los minis-
tros, y resfriò el calor con que
yuan executando la orden del
Tono, entendiendo que tam-
bien el amaynaua: y assi dissi-
mulandose con el negocio, se
vinieron a quedar los Padres,
y los Christianos reconocierõ
la merced de Dios, señor de
los coraçones de los Reyes, q̃
tan de priesa trueca a los que
le tienen odio, como
mueue a los que
le aman.

(¶)

CAPI-

CAPITVLO XI.

Prosiguen las inuenciones de los Gentiles contra los Christianos.

COntra los Christianos de Ariye se vsò de otro ardid, mas artificioso que el de Bungo: y fue embiarles vn renegado, que reuestido en piel de oueja, chupasse como lobo la sangre de la Fè, del rebaño de Christo. Destos se fiauã los Gouernadores, y el Tono: y assi les prometio el renegado no quedaria Christiano a quiẽ no reduxesse a lo que el quisiesse, persuadiendose tornaria vitorioso, y que a essa cuenta ganaria honra, y credito con el Tono. Partese, fingiendo piedad, reuestido de compassion, y zelo de la ley de Dios, proueydo de mil blanduras, y bien ensayado en inuenciones: mas cõ vna sola cosa se burlarõ del los Christianos, y fue que conocida su malicia, se encerraron todos como ouejas, a quien el lobo persigue, sin querer verle, ni oyrle, por mas que lo procurò, y intentò vias, y modos para ello, hasta que desesperado se boluio confuso con todas sus inuenciones.

A Libres los labradores del renegado vsaron de mejor inuẽcion con el Tono, y los señores (cuyas tierras cultiuauan) y fue que estando ya el grano maduro, y para poderle meter la hoz, se cerraron todos de campiña, y en ninguna manera lo querian segar, sin que el Tono les prometiesse vna de dos cosas, o les diesse licencia para viuir libremente como Christianos, o les mandasse cortar las cabeças, o desterrar por serlo: pero como la Gentilidad estimò siempre en mas el interes, que la religion, les concedio facilmente la licencia para poder viuir como Christianos, cõ tanto que la siega se hiziesse, y se recogiesse en su casa el grano.

En el Reyno de Bungo acusò vn Gentil, delante de los oficiales de la justicia, a su propria muger, por ser Christiana; y fue tan mañoso contra ella, para ganar la beneuolencia del Tono, que dixo venia alli en su nombre a firmar los capitulos del edito, que se auia publicado contra los Christianos, porque estaua cierto que la auia de hazer renegar; y en efeto firmò por ella. Era la muger

muy deuota Christiana, y luego que supo la inuencion de su marido, se fue a presentar delante los juezes, protestãdo que de ninguna manera consentia en lo que su marido auia hecho, porque era Christiana, y lo auia de ser hasta morir. Tuuieron a mal la osadia, y aconsejaronla que obedeciesse a su marido, mandandole que luego entregasse el rosario, y imagines. Que es lo que diria la deuota Christiana? Señores, dos rosarios traygo, bien los veys, vno al cuello, otro en las manos, y primero he de entregar la vida, q̃ dar ninguno dellos; y si desde luego me la quisieredes quitar, veysme aqui. Esta es la de quien el marido tenia por cierto auia de renegar, mas aprouechole poco la industria, y inuencion de que vsò, contra la fidelidad, y amor que ella tenia a la ley de Christo.

En la ciudad de Cumamoto, del Reyno de Fingo, viuia vn Christiano, por nõbre Paulo, persona de calidad, y de quiẽ el Tono se seruia mucho: estaua debaxo de la vandera de vn capitan, pariẽte del mismo Tono, que le aconsejaua dexasse

A la ley que professaua, pues era mandato del señor de la Tenca. El qual respondio, q̃ o fuesse suyo el mãdato, o del señor de Fingo, no se le daua nada, pues era contra la ley del Señor del cielo, por lo qual estaua resuelto a morir. Tornò el capitan, diziendo: Señor, por la aficion que os tengo, y bien q̃ osdesseo, yo por mi manoquiero hazer vna firma en vuestro nombre, que se presente a los Gouernadores, en que se declare, como vos desseays obedecer en todo al Emperador, y en efeto quedareys prosiguiẽdo como Christiano, porque con esto satisfareys a Christo, y al Emperador.

Respondio Pablo valerosamente: A essos dos señores, Christo, y el Emperador nunca podre satisfazer juntamente; con alguno he de faltar, la ley santissima que sigo no consiente tal inuencion, pues es la misma en la obra, que en los dichos, y palabras; y si V.m. señor capitan, hiziere tal cosa, yo en persona yrè a los Gouernadores, y protestando la verdad, tendre obligacion de descubrir essa falsedad, que siempre sera notada en tal persona, co-

mo la vueſtra, y aunq̃ ſea guiada al ſeruicio, y guſto del Emperador.

Replicò tercera vez el capitan, amenazandole, que ſino ſe conformaua con lò que le acõ ſejaua ſobre graues afrentas, padeceria grandes tormentos. Veys aqui a Pablo conuertido en vn leon por Chriſto, y como el Apoſtol dezia, que ni la muerte, ni los infiernos, ni los tormentos le apartarian de la caridad de Chriſto, dixo el: Señor capitan, quãto a los tormentos con que me amenazays, ſabed, q̃ o me echen entre beſtias, o en las llamas, ome hagan pedaços, y partan cõ ſierras de cañas, o de palo, o me aſſen viuo en parrillas, o me deguellen, no me apartarè de la ley de Chriſto, ni ſe oyra de mi boca otra reſpueſta, ſino Chriſtiano ſoy, y he de ſer. Y quanto a las afrentas, quereys ſaber, ſeñor, qual fuera agora mi guſto? eſtimara que los Gouernadores me mãdaran echar vna ſoga al cuello, y lleuarlo con muchas inuenciones de vituperios por todos los Reynos del Iapon, con pregon publico en las ciudades, villas, y lugares, de q̃ ſoy vn hombre, q̃ por guardar la ley de Chriſto, no obedezco al ſeñor de la Tẽca, y ſi eſto me alcãçaſſedes, no os deuria menos que la honra deſte triunfo.

Quedò el idolatra confuſo con tal lenguaje, y por vna parte conſideraua, ſi (como dezian los Iudios de los Apoſtoles, llenos de Eſpiritu ſanto) ſeria aquello deſuario de Pablo, o frenesi en que huuieſſe dado: por otra entendia que no podia caber en hombre tan entendido vſar de ſemejantes terminos, ſaluo (dezia el raſtreando con los efetos la diuina gracia, eſcondida en el alma) ſi en la ley de Chriſto ay algun ſecreto, que no ſe dexa entender, con el qual los que la profeſſan, tienen por guſto, lo que los otros por afrenta.

Vencido el capitan por el ſoldado de Chriſto, ſale el eſquadron de los proprios Gouernadores contra el: embian le ante todas coſas vn recado de paz, ofreciendole grandes partidos, ſi por vn año ſolamẽte diſsimulaſſe con la Fè. La reſpueſta que dio a los menſageros deſte recaudo, fue: Dezid a los ſeñores Gouernadores, que eſtimo mucho la voluntad

lantad que tienen de hazerme merced, mas la que yo les ſuplico es, que cõcluyan conmigo cõ toda breuedad, y no me embien ſobre la materia ſegũdo recado, que la ley de Chriſto es tan verdadera, y ſincera, q̃ no ſufre diſsimulaciones por vn momento, quanto mas por vn año, porque el Reyno del cielo en vn momento ſe pierde, o gana.

Deſcõfiados, y deſeſperados los Gouernadores de poder vẽcer el generoſo ſoldado de Chriſto con las inuenciones ſobredichas, le mandan tomar quanto tenia de las puertas adẽtro, y confiſcar toda la hazienda q̃ poſſeìa, dexãdole ſolamẽte cõ vn veſtido, y vazia la caſa de todo, le puſierõ guardas a la puerta, para q̃ nadie le comunicaſſe, ni lleuaſſe coſa de comer, para que pereciesſe alli de hãbre, y ſed. Deſta manera le tuuieron los Gouernadores, cõ gran eſpanto de todos, por eſpacio de diez y nueue dias, ſin mãdarle dar de comer: y aunq̃ no es el pan ſolo el q̃ ſuſtenta al hõbre, huuo algunos de los miſmos Gentiles, mouidos de cõpaſsiõ que le lleuaron ſecretamente algunas coſas con q̃ pudo paſſar, pero eran de tan poco ſuſtẽto, que ſino fuera la gracia diuina, parece que naturalmente acabara la vida.

Viendo los Gouernadores q̃ nada aprouechaua cõtra Pablo, le echaron del Reyno. Fueſe el inuincible ſoldado a viuir con los Chriſtianos, los quales le recibieron con gran jubilo, y alegria, cãtando a Dios las gracias del eſfuerço de la Fè que auia moſtrado, y manifeſtado en el. En eſto vinieron a parar las inuenciones humanas, que nunca preualecen contra las diuinas; y podrian viuir de todo deſengañados los que artificioſamente preſumen preualecer, y ſalir con ſus intentos, que ninguno ay por mas oculto que ſea que Dios no contramine, como coſa de enemigo con quien trae guerra.

CAPITVLO XII.

Del particular artificio, que vſò vn Bonzo para autorizar ſu ſeta contra Chriſto.

ENtre los impedimentos q̃ ay en la Gentilidad del Iapõ para aceptar nueſtra Fè, vno de los principales es la reſiſtẽcia

que

que hazen los Bonzos, para q̃ A
no se predique: y porque el demonio sabe quan santas, y verdaderas son las cosas q̃ profesſamos, procura, para autorizar, y dar color de verdad a las suyas q̃ sean en algo semejantes a las de Christo: y assi en medio de la idolatria del Iapon (que parece es la mayor del mundo) tiene remedados muchos de los misterios sagrados, algunos de los sacramentos, indulgencias, ritos, y ceremonias con que el verdadero Dios es adorado, y venerado en su santa Iglesia: y particularmente en lo que toca al estado, y dignidad ecle- C
siastica.

Porque de la manera que nosotros reconocemos al Vicario de Christo por cabeça de la Iglesia, y supremo Pontifice, a quien pertenece, por la potestad que Christo le concedio, declarar, y establecer las cosas de nuestra santa Religiõ, D
ordenar los ritos, y ceremonias ecclesiasticas, confirmar las Religiones, elegir los Prelados de las Iglesias, y todo lo demas tocante al culto diuino; y como despues del Sumo Pontifice, tenemos en segundo lugar los Patriarcas, Arço-

biſpos, y Obiſpos; y deſpues A
de todos estos los Sacerdotes para la administracion de los Sacramentos: de la misma manera tienen los Iapones vn supremo Bonzo, que se dize, Iaco, el qual es la principal cabeça de todos los demas: a este pertenece aprouar las setas B
que de nueuo se leuantan, resoluer las dificultades, y dudas que sobre la obseruancia, y inteligencia dellas se ofrecen: dispensar en las cosas mas graues, y de mas importancia: elegir los Tundos, que son otros Bonzos, como Obiſpos, y
Arçobiſpos: confirmar las elec- C
ciones de los superiores, que han de gouernar los Monasterios, y Templos mas famosos.

Pero como el demonio viste la idolatria con semejança de cosas sagradas, assi dissimula debaxo dellas los mas feos D
vicios, y enormes maldades; y las peores, y mas refinadas en las personas dedicadas al culto de sus Dioses, que son estos Bonzos. No ay sepulcros en lo exterior mas luzidos, y blancos, y en lo interior mas llenos de hueſſos, y corrupcion que ellos: porque quien mira-

re su cõpostura, moderaciõ de A
palabras, y modo de tratar, los juzgarà por hombres los mas endiosados del mundo: pero en lo secreto son la mas viciosa gẽte que cria el Iapon.

Esto permite Dios, para q̃ como cõ el buẽ exẽplo, y vida inculpable de los ministros Euãgelicos se cõfirma la ley santa, y dotrina q̃ enseñan, assi cõ las vidas abominables destos Bonzos se descubra la falsedad de sus setas: de q̃ resulta muchas vezes aficionarse los Gẽtiles a recebir la verdad Euãgelica, y los mismos Bonzos perder sus deuotos, y feligreses, y cõsiguiẽ C
temẽte las ofrẽdas, y limosnas, q̃ es lo q̃ sobre todo pretẽdẽ. Y para euitar esto procuran ellos dos cosas. La primera, atajar cõ todas sus fuerças, q̃ no se predique la ley de Christo, porq̃ cõ la pureza de su verdad se manifiesta la falsedad de su seta.

La segũda, embaucar cõ notables engaños a los ciegos Gẽtiles, para acreditarse mas con ellos, y desacreditar los Christianos. Y como los Reyes, y señores de Iapõ son tantos, y tienẽ tãtos hijos, y a muchos dellos hazẽ Bonzos, edificandoles Monesterios, para que por la via D

eclasiastica puedan subir a honras, segun la calidad de sus personas, es infinita la resistencia que hazen, para que no se predique la ley de Christo, y muy estraordinarios los artificios de que vsan contra ella, a fin que no sean conocidas sus maldades, y se hinchã de dadiuas, rentas, y ofrẽdas. Y fue para este intẽto muy aproposito el caso, de q̃ en Caratsu, ciudad del Reyno de Figẽ, se quiso aprouechar vn Bõzo, llamado Coro, Superior, o Prelado de la Tera, Matriz de aquella ciudad. Sucedio pues, q̃ cierto hõbre de los q̃ ganauan su vida a la mercancia, o por instigacion del demonio, o porq̃ diesse en tal desatino, dixo, q̃ cierto dia auia de subir al Parayso de Amida, porq̃ assi se lo auia reuelado el Fotoque.

Desta reuelaciõ dio cuẽta al Bonzo, al qual tres dias antes de su ascension entregò vn hijo, para q̃ despues de subido al cielo le criasse en el Monesterio. Pareciole al Bonzo, q̃ tenia alli buena ocasion para acreditar su religiõ, oponiendola a la Fè de Christo, q̃ enseña como el despues de muerto, y resucitado, subio al cielo, y estotro sin morir auia de subir a el. Tã-

bien entendio q̃ era este gran A
lãçe, para poderse hinchir de ofertas: y assi hizo luego publicar la ascensiõ del mercader. La gẽte mouida con tal nouedad, concurrio a la Matriz del Bonzo, lleuando muchas pitanças al q̃ auia de hazer tan celebre jornada: recogiolo todo el Bõzo a buena cuẽta, y para q̃ con B tribuyessen cõ mas, loaua la piedad, y deuociõ. Vinierõ todos, reuerẽciaron por santo al que auia de subir al cielo, y todos estauan muy plazenteros con la ascenfion: pero mas lo estaua el Bonzo con su interes.

Llegado el dia, y estando cõ C
alboroço, para ver la espantosa ascension, escusose el mercader esta vez, diziendo auia de de acabar primero cierto negocio de importancia, y en concluyendolo, luego al segũdo dia subiria. Todo esto venia al proposito del Bonzo, porque yua cogiendo cada dia mas o- D
frendas.

Passarõse los dos dias, y no auia nueuas del triunfador: comiençase a enfadar la gente, acude el Bõzo a esto siẽpre con el ojo en las pitãças, y embia a llamar al mercader a la Matriz; pensõ la gente q̃ era para desde el Tẽ

plo tomar el buelo: y assi cõ eurrio mas que nunca, y multiplicò sus ofrendas. Fuesse passando el dia, sin que el glorioso acabasse de subir, y aunq̃ en las republicas, y comunidades adõ de los escãdalos son publicos, se puedẽ dessear, y tolerar hipocresias, con todo esso el Bonzo quedò tan enfadado desta del mercader, q̃ no la pudo sufrir. Por otra parte sentia el descredito con q̃ quedaua su seta, y quiso dar algun color al negocio, y hazer inuisible al q̃ a vista de todos auia de subir.

Pues para vengarse del, y jũtamente no priuarse de sus aprochamiẽtos, escogio cõ todo secreto ciertos mãcebos, y entregãdoles el Santo mẽtiroso, les dio orden q̃ le ayudassen a cũplir su promessa. Tomãle en el silencio de la noche, lleuãle a la mar, y empieçãle a cubrir cõ el agua, para ahogarle, da vozes el triste, q̃ no auia prometido đ baxar, sino de subir: a lo qual los mancebos respondian, que quien auia de volar tã alto como el, era biẽ baxar primero, para tomar el buelo de lejos: y que seria mayor gloria suya leuantarse de debaxo de las aguas, y plantarse en el cielo,

lo, o q̃ por lo menos, sino fuesse A
al Paraysso de Amida, q̃ està en el cielo, y ria al de Canon, q̃ como ellos dizen, està debajo de las aguas; porque piensan estos Gentiles, que assi como en Iapon ay muchos Reynos, assi ay muchos Paraysos, y que cada Idolo recibe en el suyo a los que acà le han adorado: pero B
dizen, que como en el Paraysso del cielo no entra cosa inmunda, e inquinada, no pueden entrar en el las mugeres, sino es despues que se conuierten en hõbres. Ahogaron pues los mancebos del todo al miserable que auia de auer subido C
al cielo, y con esto le pagò el Bonzo las ofrendas que en su virtud auia recogido.

No contento el Bonzo con lo q̃ auia cogido, para hazer cõ el cuerpo muerto mas grangeria, le mandò traer la misma noche cõ todo secreto a la Iglesia; vistiole vna ropa larga, y cõ D
vnas cuentas, o rosario en la mano, de que vsan los de aquella seta, le puso a la puerta de la Iglesia, o Varela: luego que amanecio hizo señal, llamandolos de su seta, que viniessen a ver, y a adorar como a Fotoque el cuerpo del santo, q̃ despues de

subir al cielo, auia tornado a la tierra, para consuelo de todos. Aqui fue el concurso de la gente, aqui el cargar la mano en los dones. Cõtento el Bõzo cõ el buen successo, dixo al pueblo grãdes loores del Santo, que el auia mãdado ahogar: y despues de auer recogido quãto le truxeron, retirò tambien el cuerpo, y despidio la gente, procurando que quedasse su muerte en silencio.

No pudo estar mucho tiempo encubierto lo que los mancebos por ordẽ del Bonzo auiã hecho; vino a descubrirse la falsedad, y llegò a las orejas del Tono lo q̃ el Bonzo auia recogido: y aunque quedò espantado de tã grã maldad, y desseoso de q̃ huuiesse algũ castigo exẽplar, cõ todo, porq̃ su seta quedaria muy descreditada, dissimulò, y passò por todo, mãdando poner silẽcio en la materia, yq̃ so grauespenas no se hablasse en ella; dando no pequeñas sospechas de pẽsar era interessado en las ofrendas del Bõzo, pues es cierto q̃ siẽpre participa del mal, quien pudiẽdo, y debiendo, no le castiga: y muchas vezes son menos para sentir los males publicos, q̃ las dissi-

mul iciones de quien los confiẽte. Al fin el Bonzo se recogio muy biẽ proueydo, aunq̃ muy confuso: y el que auia de subir al cielo, fue sepultado en el infierno. En esto parò la inuenciõ del Bonzo de la Matris de Caretsu.

Diferẽte sucesso fue el de Oza ca. Auia diez años q̃ se auia conuertido en ella vn Bonzo, despues de auer formado buẽ juyzio de la verdad, y pureza de nuestra santa Fè; mas faltãdole el sustento natural, tornò a poner catedra en la escuela del demonio, y assi fue cõtinuãdo algunos años in cathedra pestilẽtiæ. Teniavn hermano menor; el qual auiendo caydo enfermo, llegò a terminos que los medicos desecõfiarõ de su salud, viendole su hermano el Bõzo en tal aprieto, mouido por el Espiritu Santo, se fue a el, y le dixo: Hermano, vos estays en lo vltimo de la vida, si desseays salUauaros, sabe q̃ no puede ser, sino en la ley de Christo, porq̃ fuera della todo lo demas es falsedad, y cõdenaciõ, y lo q̃ Xaca, y sus sequazes enseñã es manifiesta ruyndad. Yo aunq̃ por la misma necessidad en q̃ me vi, tornè a fingirme Bonzo, con todo

A sabed q̃ estoy en la verdad de la ley de Christo, y conocimiento de la saluacion.

No cayò en piedra dura esta buena semilla, q̃ derramò el Espiritu Santo por la boca del Bõzo, en el coraçõ de aquel enfermo, porq̃ luego arraygò, y fructifico, y lleno de alegria, pidio B le llamassen vn Predicador q̃ le instruyesse en la ley de Dios. Oyendolo quedò tã satisfecho de la verdad, que recibio el santo Bautismo, y para que el fruto se multiplicasse, llamò a su muger, y a los demas pariẽtes q̃ alli estauan, y hecho Predicador los exortò a recebir nuestra santa Fè.

Acabado esto entrò en la agonia de la muerte (cosa marauillosa) q̃ los mismos pariẽtes, sin embargo, q̃ aun eran Gẽtiles, le ayudauã a morir como Christiano, diziendole inuocasse a Iesus Maria, y estuuiesse alerta no llamasse por descuydo a Amida, por la costũbre antigua: lo qual hazia el dichoso enfermo, con mucha deuocion, hasta que queriendo acabar, alçando las manos al cielo, y diziendo en voz clara: Iesus Maria: dio el alma a su Criador. Dichoso hombre, que tan en breue

concluyò, lo que otros en muchos años no sabẽ acabar, y siẽdo el arte de bien morir la que se aprende toda la vida, si ignorantes nacen, mas ignorantes mueren: el se yua al infierno, y el Bonzo su hermano le metio en el Paraysо: el otro dezia que subia al Paraysо fingidamẽte, y el Bonzo de la Varela Matriz le metio de veras en el infierno. Estos son juyzios de Dios, y inuenciones del Espiritu Santo, que adonde quiere inspira.

CAPITVLO XIII.

Vsan los Christianos de otras inuenciones santas, para bien de la Fè.

EN la ciudad de Cumamoto, dio nuestro S. vna ilustre victoria a vn mãcebo noble, q̃ tenia rẽta del Tono, llamado Miguel, semejante en todo a la q̃ atras se refiere de Pablo: porq̃ vẽcio pariẽtes, amigos, y Gouernadores: estuuo encerrado, y como tapiado en su casa, y todo lo sufrio por la Fè. Teniavna muger grande Christiana, por nõbre Agueda, y aunq̃ fiana mucho de su virtud, cõ todo queriẽdo assegurarse mas de su firmeza en esta persecucion, co-

A mo era honestissima, la quiso examinar con santa inuenciõ, y fue en esta manera.

Fingese cõpassiuo, y zelador de su honra, y dizele: Sabeys quan mal tratan los Gouernadores a los q̃ son fieles a Dios, y a su santa ley? Mandan lleuar por las calles publicas, assi a los B hõbres, como mugeres, desnudos de todos sus vestidos cõ grã afrenta, y verguença, y porque fẽ de vos que os serà imposible passar tal indecencia, por no faltar a la modestia q̃ siempre tuuistes, os ruego q̃ no os pongais a peligro de faltar en la Fè: C y assi seria bien, os ausentasse des de aqui, y fuessedes a casa de vuestros padres, adõde estareys segura de que os suceda lo q̃ os podrà causar mortal pena: yo os prometo, que aunque en esta refriega, y batalla de la Fè me dexeys solo en el campo, de pelear por vos, y por D mi.

Oyendo esto la deuota Agueda abraçada en zelo, y amor de la Fè, le respondio: Sabeys, señor, q̃ tẽgo yo sacrificada mi alma, y cuerpo a Dios, por el qual con todas veras desseo dar esta vida corporal, ycõ su misericordia alcançar la eterna? No me

han de assombrar qualesquier A deshõras, y vituperios, en que por su respeto me vea, y si su diuina prouidencia permitiere que los Gouernadores me traten de esta manera que dezis, entenderan facilmente en que grado amò su inmaculada, y santa Fè, pues sufrirè lo que solo por el se puede lleuar: y su di B uina Magestad harà lo que fue re mayor gloria suya.

Estaua el marido Miguel admirado con lo que oìa a su muger Agueda, y entonces la estimo mas que nunca, dando gracias a Dios por auerle comunicado tanto espiritu: el vno, y el C otro, vnanimes, y conformes, se començaron a disponer para morir por la Fè. Y si Miguel, como diximos, tuuo los mismos cõbates que Pablo, tambiẽ vino a tener la misma sentẽcia: despojaronle de todos sus bienes, pusierõle guardas a la puerta, alli le tuuierõ diez y nueue D dias, sin consentir q̃ persona alguna le diesse de comer, por mas diligencia q̃ Agueda puso en ello: pero algunos pariẽtes, y amigos secretamẽte le socorrieron, hasta q̃ finalmente Miguel, y Agueda fueron desterrados del Reyno de Fingo, yẽdo los dos mas contentos por ver se perseguidos por Christo, q̃ por todas las prosperidades q̃ la vida les podia prometer.

Los Christianos de Cochinotsu, se resoluieron en no dexar salir los Padres, y porque los Gouernadores, y oficiales de la justicia instauan q̃ saliessen, como lo mandaua el Emperador para cumplir con ellos, y hazer lo que desseauan; dexaron embarcar secretamẽte los Padres, concertandose cõ el barquero, q̃ los echasse en tierra en la parte que le señalaron; antes de dar la barca a la vela se fueron algunos a aguardarlos en el lugar señalado; en el qual fue echado vn Padre, y dos Christianos le recogieron, y entretenidose alli algunos dias para dissimular, le lleuauaron otra vez a Cochinotsu.

Estando ya el Padre en aquella ciudad, llegò a ella vn nauio cõ veinte y tantos Christianos honrados, que venian desterrados del Reyno de Fingo, despojados de quãto teniã por la Fè de Christo, supieronlo los Padres, dieron auiso a algunos Christianos principales de la tierra, y acudiendo todos a la playa, lleuaron los desterrados

en los braços mezclando lagri A mas, con alegria de consuelo, y amor de la Fè: traxerõlos a sus casas, banquetearonlès, y hizieronles muy buen hospedaje, con muestras de mucho amor, y caridad Christiana, como si fueran todos hermanos, loando la grandeza de su Fè, y animandoles a otras mayores vi- B torias.

En la ciudad de Fuximi, en el Reyno de Yamaxiro, q̃ es el asiẽto del señor de la Tẽca, quãdo va a las partes del Camy, vsaron tambien los Christianos al principio desta persecucion de otra inuencion con buen sucesso, para tener vna Iglesia encubierta, a la qual pudiessen acudir a sus tiempos; estando en vna calle publica: y fue, que acomodaron las casas de manera, que dando las paredes por defuera, assi las que caìan a vna calle, como a otra, de la misma manera que antes quando vi- D uian en ellas los Christianos, en el medio señalaron la Iglesia bien encubierta: y assi tenia tambiẽ el Padre su aposento, donde se recogia quando venia a visitar aquellos Christianos.

Quando se diuulgò la nueua de que el Emperador mandaua derribar todas las Iglesias, pregũtò el Gouernador de Fuximi a vn Gentil (que era como cabeça mayor de todas las calles) si tenian los Christianos alguna Iglesia en aquella ciudad sin su licencia: respondio, luego que en tal calle auia vna. Teniendo los Christianos noticia desto; antes que se mãdasse hazer pesquisa, se fueron al Gouernador, diziendole que alli tenian vnas casas, como las otras, de que era señor vn cuñado de Iusto Vcondono, en las quales se recogia de C quando en quando vn Padre, y algunos Portugueses, que venian de Nangazaqui. Con esto se sossegò el Gentil, y se cõseruò aquella forma de Iglesia. Destas, y otras semejantes inuenciones vsaron los Christianos santamente contra los Gentiles en esta persecucion, las quales no refirimos, porque como la persecucion se va estendiendo por otros Reynos, y ellos son muchos, ay mucho que correr.

(.f.)

CAPITVLO XIIII.

De los combates particulares que tuuieron algunos Christianos en el Reyno de Fingo.

CON razõ se puedẽ llamar los Christianos del Reyno de Fingo soldados viejos en la milicia de Christo, esperimẽtados en semejantes encuentros, desde el año de seyscientos y dos; en que Canzuye mortal enemigo del nombre Christiano, pretendio escurecerle del todo en aquel Reyno, y porque el señor del es aun niño, y hijo del mismo Canzuye, quierẽ los Gouernadores del Reyno se parezca a su padre: y assi luego que llegò alli la orden del Emperador contra los Christianos, se tuuieron por obligados a resucitar el odio, que con el cuerpo del padre muerto estaua sepultado, y como platicos en la materia se quisieron auẽtajar en el rigor, y con el hizieron mas ilustres las vitorias de los Caualleros de Christo.

En tres partes deste Reyno fue mas rezia la furia de la tormenta, que yua corriendo: estas fueron Cumamoto, cabeça del mismo Reyno, assiento principal de los señores del Cauaxari, y Ongaua. En este vltimo lugar viuia Pedro, Christiano principal, y rico: era columna de los demas en la Fè, y el q̃ los sustentaua, instruìa, y animaua.

A Pedro mandò notificar el Regidor de la tierra, dexasse el Christianismo, diziendo, que si siendo Christiano possèia bienes de fortuna, mas tẽdria obedeciendo al Emperador: y como la Fé estaua fundadada en el, como en piedra viua, respondio, que los bienes que possèia estimaua para tener que perder por la ley que professaua, y tambiẽ estimaua aquellas promessas que le hazian, para ofrecerlas a Christo; y supiessen q̃ aunque le diessen veinte Reynos, siempre estimaria mas la ley, y Fè de Iesu Christo, que todos ellos.

Diziendole algunos q̃ auian de yr a Sumamoto, y dar a los Gouernadores vn memorial firmado de su nõbre, de como queria obedecer al Emperador, y con esto asseguraria su casa, y vida, respondio con santa ira: Si fueredes, yo yrè trasvosotros, y me darẽ tan buena prisa que llegarè primero: y no digo yo

yo en Sumamoto, mas en todas partes protestarè claramente q̃ soy Christiano. Y porque era bien quisto, y estimado de muchos señores, vinieron dos de Yateuxiro, a hablarle, y procurar con el se conformasse cõ lo que el Emperador mandaua, y no diesse lugar a que se procediesse contra el mas quãdo llegaron, le hallaron preso en su casa con guardas, y ausente de su muger, esperando con mucha mansedumbre la sentencia final, que auia de dar fin a su desseo.

Desde la prision escriuio dos cartas: vna a su muger Maria, animandola estuuiesse constãte en la Fee hasta la muerte, sin tener compassion del, antes se alegrasse de su biẽ, y de verle tã fauorecido de Dios. Otra al Regidor de la tierra, diziẽdo, que pues del no sacaria diferente respuesta de la que le auia dado, pedia le mandasse de prisa justiciar, con que escusaria el trabajo qne tenian los de la calle, en velarle de dia, y de noche, que ellos auian de sentir mas, que el la muerte: y aunque los dos que le auiã venido a buscar, le hallaron preso, con todo le hablaron, y rogarõ mirasse por si, por lo que perdia, y por lo que sus amigos le desseauan. Nada pierdo, respondio Pedro, mucho ganò, y por mi mirò, pues atiendo a lo que deuo a la ley de Dios, y a la saluacion de mi alma.

Y porque tornaron a replicar, les respondio resueltamente: Señores, aunque los Padres que me enseñaron la ley que professo, la dexassen, y en todo el Iapõ no huuiesse Christiano que no boluiesse atras, yo no la he de negar, por ser santa, justa, y de saluacion: y parece no le faltò mas que dezir, que aũque los Angeles del cielo le predicassen otro Euangelio, no le aceptaria, sino el que professaua. Al fin saliendo en vano todos sus intẽtos, el quedò vitorioso en la carcel: confiscaronle los bienes que tenia, y echaronle de aquel Reyno, y de alli a diez dias hizieron lo mismo cõ su muger, y hijo, recibiendo todos gran gusto con el destierro por Christo.

En Cauaxari viuia Omãda Matias, Piloto mayor, que fue de Agustin, y despues de Canzuye: era como cabeça de los Christianos de aquel pueblo, a cuya casa concurrian los Padres

dres

dres quando yuan a confessar, A y cultiuar aquella Christiandad: y como era hombre tan platico, y experimentado en la mar, y puertos del Iapon, no se puede facilmẽte referir la fuerça con que le apretaron, y los muchos partidos que le hizierõ, por no priuarse del: mas respondio, que desde el dia que Canzuye começò a perseguir los Chistianos de aquel Reyno, siẽpre el auia desseado dar la vida por la inmaculada ley de Christo; y por este respeto, ni delante de Canzuye incubriria que era Christiano, antes en la misma embarcacion, en C que le lleuaua al Cami, sacaua su rosario, y se ponia a rezar delante de todos, y se alegraua mucho llegasse ya tiempo, y sazon en que pudiesse tener fin este su desseo; y assi podian mãdar executar en el, y en su muger, y hijos, los castigos que les pareciesse, que quanto mas, y D mayores fuessen, tanto mayor contento les daria.

Luego se puso a punto Matias con toda su casa, y familia, para recebir la muerte de cruz: y los yezmos la tenian por tan cierta, que ya los llorauan como cruzificados. Pero rezelando Matias que este llanto, y lagrimas hiziessen alguna impresion en los de su casa, mandò salir della los que llorauan, y solamente quedassen los que quisiessen alegrarse con su buena suerte, pues la muerte por ley tan santa como la de Christo, se auia de celebrar como fiesta, y recebir con alegria. B

Diose a Matias la misma sentencia, que a Pedro, confiscarõle sus bienes, y desterraronle con su muger, y hijos. La misma se promulgò contra otros muchos Christianos muy honrados de Cauaxiri, despues de auer dado grande muestra de su Fé, y constancia.

En Cumamoto (que diximos, es la cabeça del Reyno de Fingo) seruia al Tono en cargos muy honrados, vn Christiano muy noble, llamado Roman, al qual los Gouernadores mandaron notificar dexasse la ley de Dios: fueron sin numero los ruegos de los parientes, y amigos, mas rebatiolos Roman, diziendo: Viuo, y muerto he de ser de Christo. Acometieron a vn hijo suyo mayorazgo, llamado Pedro (pensando q con pocas palabras le rendiria, pero el bueno del moço burlandose dellos, les dixo: Si quã- A do estauades persuadiẽdo a mi padre dexasse la ley de Dios, me estaua afligiendo, temiendo, que por vuestra importunacion diesse alguna respuesta indigna de la ley santa que professa, y de la fedilidad que del se espera, y por esso lo estaua entre mi encomẽdãdo a Dios, B le diera esfuerço para resistiros, como es posible imagineys me podreys doblar, y vencer? pues sabed, que aunque alcançarades alguna cosa de mi padre, de mi no auia que esperar; porque de padre a Dios ay mucha mas diferencia de lo que C pensays.

Con esto se fueron auergõçados a otro hermano suyo menor, y prometiẽdole si renegasse, luego le meterian en possession de toda la renta, y hazienda, que su padre, y hermano mayor perdian, por no querer dexar de ser Christiano, con que D quedaria rico, y contento toda su vida. Que es lo que responderia este moço? Como si tuuiera el animo, y discrecion del padre, y hermano, dixo: Si mi padre, y mi hermano, por ser Christianos, y perseuerar en ello, perdieren lo que tienẽ en la tierra, yo de la misma manera he de perseuerar en mi proposito, hasta perder la vida, por ganar lo que ellos tendran, y gozaran en el cielo; y mas fuerte me aueys de hallar mañana que oy, y essotro dia que mañana. Quarenta y quatro dias anduuieron los Gouernadores en esta contienda con padre, y hijos, experimentando lo q̃ el muchacho les auia assegurado de su cõstancia, hasta que ya cãsados, y desconfiados, les mandaron secrestar las rentas, y bienes que possean, y los dexaron desnudos en la calle.

CAPITVLO XV.

Del ilustre combate que tuuieron por la Fè vn Cauallero, su muger, y hijo.

OTros tres ilustres Confessores de Christo nos dio Yto, fortaleza principal, que fue de Agustin. Estos fueron, padre, muger, y hijo: el padre se llamaua Bartolome, hombre noble, tenia rẽta del Tono: al qual vn pariente de Cãzuye, y su Capitan, embio a dezir de parte de los Gouernadores, que pues sabia que en aquel Reyno de muchos años atras estaua prohibi-

da la ley de Christo, y de nue- A
uo el Emperador tan seuera-
mente la vedaua en todo Iapõ,
le conuenia dexarla.

Enoyendolo Bartolomè, ata-
jò al mensajero, diziendo: Pa-
rad, señor, q̃ o sea ley del Rey,
o del señor de la Tenca, yo no
la he de obedecer, y assi no os
canseys mas. Callò el mensaje- B
ro que era vn Gentil, noble, y
quedò por vn poco suspẽso: pe
ro boluiendo en si, le dixo: Se-
ñor, pues sabeys de cierto el
mãdato de los Gouernadores,
q̃ qualquiera persona, q̃ en este
particular no obedeciere al Em
perador, sea despojada de sus C
bienes, y traydadesnuda a laver
guẽça por todo este Reyno, aço
tandola cruelmẽte dos verdu-
gos: considerad quan gran infa
mia serà esta para vn hõbre tan
biẽ nacido como vos. Todo es
so, señor, q̃ dezis, respõdio Bar-
tolomè, es poco respeto delo q̃
se deue a ley tã santa, como es D
la de Christo, y al desseo q̃ tẽgo
de padecer por ella: con otras
mas penosas afrentas holgara
yo q̃ vos me ameneçarades, y
todas vinieran luego sobre mi,
y al cabo dellas vna espada para
el cuello. Señor, dize el mẽsaje
ro, pues cerrays los oydos a lo
que tãto os importa, recogeos,
q̃ bastarà sugetarse, y obedecer
vuestro hijo mayorazgo a lo q̃
ordenan los Gouernadores, pa
ra que toda la familia quede li
bre: andad, que con el nos en-
tenderemos.

Llamã al hijo, mancebo de
veynte y tres años, por nõbre
Dario, hijo verdadero en la Fè,
y costũbres de su padre: entran
doDario, le dixo el infiel: Señor
cõ vna palabra podeys escapar
de grãdes trabajos, y librar de-
llos a vuestro padre: en vuestra
mano està: suplicoos la digays
que cõ vn reniego queda libre
toda vuestra generaciõ: dezis-
lo assi? Esso me dezis? respon-
dio Dario: pues estad cierto, q̃
en caso q̃ mi padre, y mi madre
renieguen, yo no he de come-
ter tal traycion contra Dios: re
suelto estoy de antes morir q̃
imitarles en esso: y assi os rue-
go q̃ mudeis platica, y no os cã
seys en balde en cosa q̃ no serà
posible persuadirmela mispro
pios padres, quãto mas, que de
lo que vos quereys les libre,
ni ellos lo querrã, ni yo lo harè.

Sucedio passados algunos
dias, q̃ fue Dario a visitar al Ca
pitan, y era en ocasion que esta
ua con el entre otros Gentiles

vno

vno que auia oydo las platicas A
del Catecismo, y se preciaua
de tener alguna noticia denues
tra santa Fè. Este llegandose a
Dario, con palabras blandas le
dixo: Bien se, señor, q̃ los Chri-
stianos creẽ, que quien muere
martir va derecho al Paray-
so, y por esso todos desseã tal
muerte: mas tambien oì q̃ los B
mismos Christianos, despues de
pecar, vna, dos, o mas vezes, al-
cançauan perdon: y assi dado
señor, que vos a ley de buen
Christiano apetezcays el mar-
tirio, con todo, pues los que v-
na vez caen, tienẽ remedio pa-
rà leuãtarse, suplican os todos C
estos señores q̃ aqui estan, deis
por esta vez sola, alguna mues-
tra de que renegays, y luego
boluereys a proceder en todo
como Christiano.

Bien mostrays, señores, dixo
Dario, que viuis a escuras, y cie
gos con la idolatria, y quan le-
jos estays de la sinceridad de la D
ley santa de Dios: ni por vn bre
ue espacio le podemos los Chri
stianos ser desleales: yo no ten
go otra respuesta que daros, si-
no que ni por vos, ni por el Ca-
pitan, ni Gouernadores, ni se-
ñor de la Tenca, ni de todo el
mundo junto he de ofender a
la inmaculada ley de Dios, y
desta materia no tratemos mas
palabra.

Tapoles Dario con esta res-
puesta la boca a todas. Tratarõ
despues de combatir a Marta
su madre por industria de algu
nas mugeres, que parecia pon-
drian mas eficacia, y saldriã me
jor con el intento, encareciẽ-
doles quanto pudierõ la impor
tancia del negocio. Estas le pro
pusieron los inconuenientes a
que se auenturaua, las afrentas
que padeceria, la perdida de la
vida: Hazed, señora, le deziã lo
que os suplican las que os des-
sean todo bien: mirad que soys
muger, no pongays a riesgo
honra, y vida, que quanto mas
honrada soys, tanto mas serà
vuestra infamia, y nuestra las
tima.

Viose Marta muy apretada
con tã sobrada importunaciõ,
y respondio, podrian escusar
semejantes consejos, que bien
via el peligro de su vida, y to-
do lo mas que le representa-
uã pero que quanto era mayor,
tanto mas gustaua de verse en
el; y ser Christiana, y desscar
padecer por Christo era todo
vna cosa. Encendieronse todas
en colera, diziẽdole: Bien mos-

traua

traua en aquello tener coraçõ A de serpiente, y como se podia sufrir, que siẽdo muger tuuiesse tan dura condicion, que no se compadeciesse, antes holgasse de ver matar a su hijo, y marido. Si supiessedes (dize Marta) quanto con esso se interessa, no diriades tal: deste coraçon de serpiẽte, espero, sacarà Dios por B su misericordia toda la ponçoña, de modo que estime el padecer por su amor essos agrauios.

Con esta segunda respuesta de Marta les recrecio la ira, y ciegos con ella, le dixerõ: Pues estays tan resuelta, desengañaos, que yendo por esse camino tan errado, cõ perder el marido, y hijos, os han de hazer tã graues afrentas, y tan indignas de vuestra persona, q̃ os aueys de arrepẽtir de no auer renegado mil vezes de la ley de Christo, porq̃ os han de tratar como vna vil esclaua: y diziendo esto D llorauan amargamente, como lamentando la triste suerte en que Marta se auia de ver. Pero ella encẽdida en zelo de la ley del Señor, y estando superiora a sus lagrimas, les dixo: Ninguna afrenta, y bajeza me podeys dezir, a que ya no estè ofrecida: las mayores seran para mi, las mas preciosas joyas, cõ que contẽte, y agrade a Christo mi Señor: y si las perlas son las mas nobles pieças de la naturaleza, las de la gracia son las afrentas sufridas por el mismo. Quãdo los Gouernadores me hizierẽ esclaua de qualquier hõbre baxo, como yo no dexede ser sierua de mi Señor Iesu Christo, siẽpre lo lleuarè bien. Si me obligaren a seruir dentro de la fortaleza como cautiua, seruirè con tanta voluntad, que se entienda lo mucho que me precio de serlo por Christo: acarrearè la leña, y con alegria encenderè el fuego, labrarè, barrerè, y entenderã todos que no me afrento de confessar la Fè de Christo en medio de las mayores afrentas, y en toda parte, y lugar. Boluieronse con esto espantadas de lo que auian oydo a Marta, y bastò vna sola contra todas.

Tan porfiada andaua la causa, que acometiendo otra vez a Bartolomè el Capitan, con otros dos Gouernadores principales de Fingo, le dieron otra fuerte bateria, mas ninguna aprouechò, porq̃ se cansarõ en valde. Viendo esto los Gouer

nadores

nadores pusieron a Bartolome A cõ su muger, y hijos, en vna casa con guardas: en la qual estuuierõ encerrados veynte dias, pareciendoles, que con esta vexacion amaynaria de su teson, y obedecerian. Mas como los deuotos presos se regozijassen viendose en aquel aprieto por Christo, y con gozo aguardassen, y pidiessen a Dios q̃ llegasse la hora en q̃ diessen la vida por el: rabiosos los Gouernadores, y cansados de tan grande constancia, les confiscaron sus bienes, y los echaron de la tierra, para no boluer mas a ella. Fuese Bartolome con su muger, y hijo, cantando triunfos a Christo, desseosos tambien de cantarselos cõ las coronas del martirio. B C

CAPITVLO XVI.

De lo que sucedio en el Reyno de Chicugen.

DEl Reyno de Fingo nos vamos passando cõ la persecuciõ al de Chicugẽ: mas en este passaje daremos fe dela mucha q̃ en esta cõjuraciõ mostrò vn pobre hõbre, llamado Geronimo, para q̃ no solo se tẽga noticia de la Fè de los nobles, y ricos, mas tambien de la delos oficiales, y labradores, que noblemente se emetarõ en ella; y de todos es el Reyno de los cielos.

Cõ este Geronimo, q̃ era oficial ordinario, quisierõ tãbien los Gouernadores prouar la mano, no siẽdo cõprehẽdida en la prouisiõ real la gẽte mecanica, y labradora: mas como no les sucedia biẽ con los nobles, y señores, quisieron prouar, y tẽrar el vado cõ los pobres, y pequeños: pero la Fè, y gracia de Dios, aũque tiene no se q̃ mas lustre en las almas de los ilustres, con todo y gualmẽte santifica, y fortaleze las de los humildes: y destas aurà por vẽtura algunas mejores por los cãpos q̃ se arã, q̃ por las Cortes que se passean.

La de Geronimo era tal, que siendo apretado rezlamente, y amenaçado con muchos castigos, si luego no dexaua la Fè de Christo, o no daua vna firma, de que en todo obedeceria a los Regidores: firma mia, si dixo Geronimo, de muy buena gana, y luego la hizo en esta forma: Aunque en lo demas estoy prompto para obedecer a los señores Gouernadores, pero en lo q̃ toca a dexar D

mi

mi ley, ni puedo, ni quiero obedecerles, y en testimonio de mi dicho doy esta firmada de mi nõbre: y porque de palabra añadio, que quanto mayores perdidas por esto tuuiesse, tanto mas se alegraria, le llamaron de animal, y saluaje, que carecia de razon, pues en las mayores perdidas ponia sus mayores alegrias.

Lo que mas cuydado daua a Geronimo, era el miedo con que via a su muger: y assi mouido de buẽ zelo le dixo: Que es esso muger? por ventura ha entrado en vos el demonio? de q̃ os perturbays, quando os auiades de alegrar? no es este el tiẽpo en que auemos de mostrar quales somos? pues que hazemos? Bañada en lagrimas la buena muger, por ver la eficacia con que le hablaua vn hombre que luego auia de morir, se esforçò, y animò, y reuestida del mismo feruor q̃ el marido, admirò a los circunstantes.

Aconsejauan a Geronimo sus pariẽtes, y amigos, que por lo menos saluasse algunos de sus hijos, y no permitiesse que todos acabassen jũtos, a lo qual respondio muy discretamente, como si hablara con el espiritu de Iob: Quando Dios me dio hijos, no perdio la possessiõ dellos, ni traspassò en mi el dominio, aun despues de dada quedò señor dellos; suyos son, yo para el los quiero, y pues el me los dio, el me los quite, como mas fuere seruido: y que mas dichosa suerte pueden tener mis hijos que ser sacrificados a Dios? yo se los ofrezco desde aqui, digneselo el de aceptarlos, Amen.

Edifiquemonos tambiẽ del feruor de vn viejo muy simple, y ya tã desmemoriado, q̃ no sabia dezir otra oracion entera, sino es Iesus Maria; enfermò, y quisieron aconsejarle los de su familia, que muriesse Gẽtil: oyẽdo el viejo esto acudio con santa colera, diziendo: Yo es verdad que soy muy tibio Christiano, y se poco de las cosas de Dios; mas entiendan todos los q̃ ay en esta casa, que aũque Dios me embie al infierno, antes yrè allà siẽdo Christiano, que al Paraysso siendo Gẽtil: y assi nadie sea tã atreuido, que me hable mas en esto, que yo quando me hize Christiano prometi a Dios delante del hermano Nicolas de la Compañia de IESVS, que nunca auia de dexar de serlo.

Tuuierõ grandes cõbates, y alcançaron honradas vitorias ocho mancebos Christianos, pajes del mismo Tono de Chicugen: porq̃ primeramente vẽcieron al mismo Tono, q̃ los estimaua, y trataua cõ amor, y tras el al capitan que tenia cuydado dellos, el qual de proposito, por dar gusto al Tono, se armò contra ellos, despues vencieron a los demas familiares, y amigos, que conjurados, y a vna mano quisieron hazer este seruicio al Tono. Llegaron los capitanes a quererles hazer firmar por fuerça papeles cõtra la ley de Christo, mas tanta resistencia les hizieron, que nunca les pudierõ obligar a ello. Fueron estos pajes de grande exẽplo en este caso de la Fè, y dieronle a muchos otros Christianos mas antiguos, a los quales los capitanes hizieron fuerça, y ellos se dexaron lleuar, ya por respetos, ya por volũtad, dierõ sus firmas, como se las pedian.

Tambien se huuo valerosamente vna señora Christiana, prima del proprio Chicuyẽdono: porq̃ teniendo madre, marido, hermanos, suegro, y pariẽtes, todos Gentiles, y resueltos en quitarle la Fè del alma, como rosa entre espinas, la cõseruò intacta, y inmaculada, cercada de tanta idolatria, y a cuẽta de la mucha satisfaciõ que sentia en su alma, viendose cõ luz, y conocimiento de su Criador, da exemplo raro de Fè viua entre parientes, que abominan lo que ella estima.

Contra esta señora se opuso primeramente su madre, que era Gentil, con tales razones, q̃ parecia venia enseñada del infierno: tras la madre salierõ los hermanos, que naturalmente la amauan mucho. luego vino el marido, y aunque Gentil, tãbien la respetaua, como ella merecia; y vltimamẽte hechos avna, vinieron todos los pariẽtes. Fuera largo de contar lo q̃ en estos encuẽtros huuo de dares, y tomares, de fuerças, y resistencias. Al fin, ni la madre, ni hermanos, ni el marido, ni todos los parientes juntos fuerõ poderosos a mudarla de su buẽ intento, hasta llegar a hazer a la postre la diabolica inuencion siguiente.

Fingierõ vn recado del proprio Tono para ella (que bastara a rendir qualquier constancia) y determinaron, para mas

autoridad, embiarselo con per A sonas de calidad. Tuuo la buena señora secretamente noticia de lo que se vrdia, y con vn ánimo de Iudit, embiò a dezir a vna destas personas de quien se valian los deudos, para autorizar el negocio, que le aduertia, y auisaua no le entrasse por las puertas con semejante embaxada, q̃ ella estimaua mas la ley de Dios, q̃ todas las promiessas de los Reyes de la tierra.

Tanta impresion hizieron en el Gentil estas palabras, q̃ parò en el negocio; y dando cuẽta al Tono, se marauillò de que en animo de muger cupiesse tan gran valor. Con esto se desistio de lo q̃ estaua traçado, y el firme proposito de la buena señora deshizo la maquina q̃ cõtra ella armaron. La misma fortaleza mostraron los Christianos de los Reynos de Chicungo, y Bungo, los mismos cõbates tuuierõ, que por ser casi de D la misma forma, por breuedad los dexamos.

CAPITVLO XVII.

De lo que passò en los Reynos de Yamaxiro, y Aqui.

LAs ciudades de Miaco, y Fuximi caen en el Reyno de Yamaxiro. Tenia en el Miaco la Cõpañia dos Iglesias: la vna con prouision Real del Emperador (que era como vn Colegio) y los Padres de san Frãcisco tenian otra casa, y en Fuximi vna Iglesia, y otra la Cõpañia, y como eran estas las mas cercanas a la Corte de Surũga, B aunque (como hemos dicho) distã della cinco, o seys dias de camino; a ellas llegauan los primeros rumores de lo q̃ alla passaua, y en ellas se q̃brauã las primeras, y mas tẽpestuosas olas de la idolatria, y la Gentilidad del Iapon estaua mas en su pũto: y como se vian deshechas las Iglesias de Yendo, y Surunga, parecia que sin falta seria lo mismo destas.

No desmayaron con todo esso los buenos Christianos, ni los Padres, antes con mayores brios començaron a aparejarse para la tormenta q̃ esperauan, particularmente en la casa de la Compañia del Miaco (que era la mas antigua, y conocida) se juntaron los de la santa misericordia, y las demas cofradias que en ella auia, distribuyendo entre si todas las horas del dia, haziendo continua oraciõ delante de vna imagen del glo-

glorioso Patriarca Ignacio, pidiẽdole con mucha instancia, que pues era esta conuersion obra suya, y de su hijo el gran sieruo del Señor Francisco Xauier, fuesse interessor delante de su diuina Magestad, por aquella Iglesia, en la qual se le auia dedicado el primer altar de todo el Iapon: y con el mismo B feruor, y deuocion ayudauan con su oracion continua los Christianos de Fuximi, Ozaca, y Sacay.

En este tiempo alcançò vn nobilissimo Christiano la siguiente vitoria. Reside en el Miaco la principal muger de C Taicosama, que fue el Emperador passado del Iapon (aunque la madre del Principe Findeiori està cõ el en Ozaca) y como tiene a su marido canonizado por nueuo Dios de las batallas, y le hizo el mas rico, y hermoso templo de Camis, que ay en la ciudad, y en todo Iapon, es D grandemente dada a la idolatria: tiene esta señora vn sobrino Christiano, que auia de heredar la casa de su padre, y hermano della, mas por ser Christiano la perdio, lleuando con paciencia este primer golpe (q̃ no fue pequeño) pero la tia le A fauorecia, y aun pretendia que por dissension de los hermanos heredasse a su padre, porque sus muchas partes lo merecian, y solo estaua en su desgracia, por querer conseruar la de Dios, y la Fè recibida en el bautismo.

Dieronle con esta ocasion B muy grande bateria, para que escogiesse qualquiera seta del Iapon, y dexasse la ley de Christo, que con esto bolueria en gracia de su tia, y parientes, y seria cosa facil procurar con el Emperador, no solo que heredasse el estado del padre, mas otras muchas mercedes: pero C el noble mancebo estimando en mucho la merced de su tia, hermanos, y parientes, y las promessas que le haziã, les desengañò claramente, que en todo lo demas les seruiria, mas en lo que tocaua a la Religion no le hablassen, sino querian verle aun mas pobre, y perdido de lo que estaua; y al que le hablasse en esto no le tendria por pariente, sino por declarado enemigo, y pues sabian q̃ el no le sauia de obedeceren esto no pretendian sino destruyrle, y quitarle sobre todo la mas preciosa joya del alma, q̃ es

la gracia, y saluacion della.

Edificados pues los Christianos con este exemplo, y estando con gran deuocion, esperando la sentencia de Surunga, y los Padres preparandose para ser desterrados, y sus Iglesias confiscadas, fue nuestro Señor seruido atar en parte las manos al Demonio, para que no fuesse el rigor vniuersal en todos los Reynos, y fue assi. El Gouernador del Miaco hombre anciano, y de mucha prudencia, y aunque Gentil, amigo de los Padres de la Compañia: en esta ocasion estaua en la Corte de Surunga, y sin nadie lo imaginar, ni pretender, mouido del Señor (en cuyas manos estan los coraçones de los Reyes) hizo vn tan prudente razonamiento al Emperador, qual le pudiera hazer vn catolico.

Digno es (dixo) señor, de cõsiderar, que no es razon atribuyr la culpa de los hombres a la ley que professan, como ni a las setas, y leyes del Iapon se les haze tal agrauio: fuerõ malos Daifachi, y Arimandono, no lo niego; pero ay otros, sin numero, que viuen muy bien, y con grande exemplo, ni tãpoco es justo, que siendo la culpa de vno, o otro, sea el castigo vniuersal en todos; pues es mas proprio de la clemencia de los Principes, perdonar, por causa de los inocentes, a los reos, q̃ no estender el açote sobre los justos, para coger debaxo del a los culpados, ni tengo por honra vuestra apretar, y hazer tanto ruydo, con tan leue causa, y menos tengo por seguro, estãdo el Reyno con tanta paz, tocar tan fuertemente tecla, que haga despues ruin armonia los Padres en el Miaco estan con prouision Real vuestra, y desde los tiẽpos de Taicosama, Nobunanga, y otros vuestros predeceſſores, tienẽ alli Iglesia, viuen bien, y no hazen mal a nadie, antes procurã seruiros en lo que buenamente pueden: es bien considerar lo que se deue hazer en esto.

Oyolo con atencion el Emperador, y como esto yua endereçado por inspiracion del Señor, y fruto de las oraciones de los Christianos, aunq̃ guiado por manos de Gẽtiles, moderò algo del rigor, diziẽdo que dasse en el Miaco vna sola Iglesia de la Cõpañia, para la qual auia dado muchos años antes su prouision Real, y para la de Ozaca, y Nangaçaqui, y la persecucion, por aora, no era su intẽto fuesse, sino contra los nobles, y soldados, y cõtra estos se vsasse de rigor, y a los demas del pueblo dexassen viuir como quisiessen.

Llegò nueua desta resoluciõ al Miaco, estando los Christianos continuando cõ su oraciõ delante de la imagen de nuestro Beato Padre Ignacio (q̃ fue de grandissima alegria) teniendola por particular merced suya, que lo alcançò del Señor, y poco despues llegò el mismo Gouernador, y luego mãdò publicar la dicha Ordẽ, q̃ sola que dasse en pie la Iglesia principal de la Cõpañia, de la quinta calle del Miaco (q̃ assi la llaman) y pudiessen libremente acudir a ella todos los Christianos de la ciudad, sacãdo los soldados, que esso era prohibido, pero q̃ ni publica, ni ocultamente tuuiessen otra Iglesia, sopena de incurrir en la indignacion del Emperador, y suya.

Fue con esto necessario que los Padres de la Cõpañia dexassen otra Iglesia (que como digo tenian en el Miaco de Arriba) y los Padres de S. Francisco la suya, passandose a la otra de Suximi. Cõel exemplo de lo q̃ en el Miaco passò, se quietaron tãbien las cosas en Ozaca, en quãto a las Iglesias, y en los demas Reynos los señores Gentiles, q̃ tenian Padres, y Iglesias, y eran algo piadosos, dissimularoncõ ellos, teniendoles grande cõpassion, de verles injustamẽte perseguidos, encomendandoles que fuessen en todo con el deuido recato, por no irritar al Emperador, y hazer mal a los señores, que los tenian en sus tierras; aunque otros, o por temor, o por dessear alguna buena ocasion para verse libres de los Padres, los echaron de sus tierras. Y assi, aunque la persecucion en estos principios no fue tan vniuersal, que acabasse de destruyr todas las Iglesias de Iapon, todavia fue de manera, que perdia la Cõpañia en ella, entre casas, y residẽcias proprias, y otras muchas Iglesias q̃ tenia por los lugares de Arima, y otras partes, mas de ochẽta y tantas, y lo que despues sucedio en ellas, se verà en el libro tercero.

Pero boluiendo al hilo de la persecucion, y al feruor de los Christianos en el Reyno de A-

qui, y ciudad de Firoxima, por A no tener Igleſia tan capaz, y ſer eſto al principio de Quareſma, inuentaron vna deuocion tan pia, que da deſſeo de hallarſe en ella: cae pues la cerca de la caſa de los Padres de la Cõpañia, juntò a la orilla, y ribera de la mar: tenian dentro della leuantada vna hermoſa cruz (eſtandarte de las vitorias) Hizieron alli vna proceſsion ſolemne; y como ſi fuera Viernes ſanto, tomaron ſus diciplinas de ſangre, con tal deuociõ, y lagrimas, que al mas duro coraçon mouieran, pidiẽdo al Señor, que o dieſſe paz a ſu ſanta C Igleſia, o recibieſſe enſacrificio la ſangre q̃ les quedaua en las venas, cuyas primicias derramauã por ſu amor. Era mucho para ver aquellas hileras de penitentes enſangrentados por aquella playa, mas colorada, q̃ la del mar Bermejo; y mucho para oyr las letanias que ſe can D tauan al pie de la ſanta cruz, y los coloquios, y ofertas que todos hazian de ſi miſmos al Señor crucificado, a quien aquellas lagrimas no ſerian menos agradables, que los canticos de Maria, y Moyſen, poſt tranſitum maris Rubri.

CAPITVLO XVIII.

De otros exemplos que huuo en los miſmos Reynos.

VN Gentil muy noble, ſeñor de vna principal fortaleza, tenia en caſa vn hermano ſuyo, buen Chriſtiano, y mancebo de muchas partes, y de B grandes eſperanças, a quien daua buena parte de ſu renta. Eſte Gentil, con miedo de la prouiſion Real tratò de perſuadirle, y a cinco criados ſuyos honrados, que obedecieſſen al Emperador, y cumplieſſen lo que por la prouiſion mandaua: pero eſtimando el mas los oprobrios de Chriſto, que los teſoros de Egipto, eſcogio antes ſer deſterrado, que gozar lo que poſſeìa.

Deſpues de deſterrado ſe arrepintio el miſmo Tono de auer echado de ſi, perſona a quiẽ por tantos titulos deuiera cõſeruar; y aſsi lo embiò a llamar luego, mas el no quiſo boluer, ni aun mirar atras, habilitando ſe en eſto mas para el Reyno de Dios nueſtro ſeñor: dando por reſpueſta, que quien vna vez echaua de ſi ſu hermano, y vaſſallos, ſin culpa alguna, ſolo por temer, o deſſear compla-

zer a los hombres, era ſeñal, A que ni conocia los ſeruicios q̃ le hazian, ni lo que es razon, y juſticia, pues yua contra ella: y como ellos por ningun caſo dexarian la Fè de Chriſto, eſtimauan mas viuir deſterrados, que en ſu ſeruicio.

En la ciudad del Sacay, hablando vn hombre rico, y Gentil enojado con vn hijo ſuyo Chriſtiano, dixo, que ſino obedecia a lo que el Emperador mandaua, auia de perder la vida, o por lo menos la hazienda, que auia tantos años andaua grangeando con tanto trabajo: pero ſi obedeces (dize) que- C daras con vida, y te hare heredero vniuerſal de quanto poſſeo: en tu mano eſtà la perdida, o la ganãcia: haz lo que te ruego para que ſiempre te tenga por hijo.

Bien vio el mancebo quan gran bocado era eſte, y buen lance para qualquier hijo deſ- D te ſiglo; pero el Eſpiritu ſanto que le mouia el coraçon, le puſo en la boca la reſpueſta. Señor, le dixo, la Fè ſanta, a que el Señor de cielo, y tierra me llamò, no tiene trueque con riqueza, ni el mundo todo junto tiene precio con que ſe cõ- B pre la vida eterna, ſaluo quando ſe da de mano por ella: yo quiero ſaluarme, y la ſaluaciõ eſtà ſolo en la ley de Dios, y aunque el dinero todo lo puede en la eſtimacion de los hõbres, a mi no me puede ſaluar deſſa manera, ni hazerme ſanto. Conociendo el padre, que ſu hijo ſabia, lo que dexando la Fè, podia heredar, y la experiẽcia mueſtra, quanto la codicia trueca, y mueue los coraçones, quedò admirado, pareciẽdole que los Chriſtianos, luego que ſe bautizauan, mudauan la naturaleza, y trocauan las aficiones.

Otro Gentil, tambien rico, queriẽdoſe valer de Dios nueſtro ſeñor, contra el miſmo Dios, hizo eſte razonamiento a ſu hijo: Yo ſè muy bien que la ley que profeſſas manda hõres, y obedezcas a tus padres, que es mucha razon: por lo qual eſtas obligado, aun a ley de Chriſtiano, a tratar de mi honra, ya no negarme la obediencia: confieſſaslo aſsi? Aſsi lo confieſſo, dixo el hijo. Pues yo te hago ſaber, que ſi tu no cumples con lo que quiere el Emperador, quedo deshõrado y porq̃ yo te mãdo, q̃ en todo

le obedezcas,ſino dexas la ley A
de Dios,no ſolo no me obede-
ceras,mas yras contra ella.

Replicò el diſcreto mance-
bo:La obediencia,y honra de-
uida a los padres, no ſe entien
de en coſas que ſe encuentran
con la obediencia, y honra de
Dios, que es primero, y va de-
lante de toda la de las criatu-
ras:en todo lo demashonrarè,
y obedecerè quanto deuo,co-
mo hijo que ſoy. Y porque el
mancebo tenia buen caudal
de dinero,y hazienda ſuya,re-
plicòle el viejo: Ya que no me
obedeces, ni honras en eſſo,
hazme vna eſcritura de todo C
el dinero,y hazienda que poſ-
ſees. No es neceſſaria, dixo el
hijo,eſcritura de donaciõ,quie
ro hazer actual entrega.Toma
las llaues de las arcas, y de to-
do lo mas que tenia,ponefelas
en las manos,ydizele:Aunque
el precepto de honrar padre y
madre no obliga a eſto,darè,y D
entregarè quanto tuuiere, ſo-
lo porque no ſe me hable mas
en dexar la ley ſanta de Chri-
ſto.

A algunos Chriſtianos per-
ſuadian los parientes, y ami-
gos,que en eſta cõjuracion(en
que ſe temia tan grande peli-
gro de las vidas)embiaſſen ſus
hijos a lugares ſeguros, para q̃
no les alcançaſſe tambien a e-
llos la tempeſtad;pero reſpon-
dian,que ſu mayor guſto ſeria
embiarlos delante al parayſo,
por el camino delmartirio,por
que no ſabian, ſi dexandolos
en eſte mundo perderiã la Fè, B
o ſerian malos Chriſtianos, y
que aſsimejor era aſſegurarlos
en el cielo, que auenturarlos
en el mundo.

En la ciudad de Fuximi deſ
ſearon mucho dos niños,pajes
de vno de los hijos del Empe-
rador,hazerſe Chriſtianos:vno
era de onze, otro de treze a-
ños.ſiendo yaChriſtianos apre
taronles reziamente en Pala-
cio q̃ dexaſſen la ley de Dios,y
ſe hizieſſen de ſus ſetas:vino a
rendirſe el de treze años; pero
el de onze tuuo firme, y dixo
que tal vileza no la auia de ha-
zer.Enfermòel rendido graue
mente:fuele el otro a viſitar,y
dixole: Quitaos Dios la vida,
porque le dexaſtes por los hõ-
bres;hiziſtes vna gran baxeza,
y por eſſo no os nombro por
hermano: arrepentios, Dios
vſarà de miſericordia con vos,
y quedaremos hermanos co
mo de antes,y ya que no ay Pa

dre

dre que os abſuelua, deſpues A
de bien arrepentido,dezid ſiẽ-
pre, IESVS, Maria,y no ceſ-
ſeys haſta eſpirar.Fue tan gran
de la contricion deſte niño cõ
lo que ſu hermano le dixo, y
aconſejò,que no ſabia dezir o-
tras palabras, ſino IESVS, Ma-
ria, y tan dichoſo que entre e-
llas, y las lagrimas eſpirò: y ſi
Dios huuo miſericordia del,
biẽ podemos dezir, que aquel
conſejo del hermano le ſaluò.

En Bozaca hizo vn Gentil
noble grande inſtãcia a ſu pro
pria madre,para que dexaſſe la
Fè,y llegò a tanto,que la pren-
dio en vn apoſento: deſde alli
tuuo traça la buena Chriſtiana
como eſcriuir vna carta al Pa-
dre,en q̃ le dezia aſsi.Deſde la
ſegunda luna eſtoy encerrada,
ſin poder dar vn paſſo fuera;de
ninguna otra coſa me peſa, ſi-
no de no poder yr a la Igleſia,
mas conſuelame que todo es
por amor de Dios.Eſte mi hijo D
y parientes no quieren mas,ſi-
no que diga ſolo de palabra, q̃
dexo de ſerChriſtiana;pero eſ-
to no lo oyran de mi, antes
eſtoy aparejada a morir en la
demanda, o ſalirme de aqui,
y yrme deſterrada a Nanga-
çaqui,a donde mueraChriſtia-
na;pues menos me importa la
vida,que la Fè.

Maria, ſeñora iluſtriſsima,
madre de los ſeñores del Rey-
no de Tango,y Vacaça, aunq̃
ſiempre fue conocida,y reſpe-
tada por vn exemplo grãde de
virtud, y Chriſtiandad (como
varias vezes ſe ha eſcrito) no
ſe puede dezir de la manera q̃ B
al principio deſta perſecucion
ſuſtentò la Fè, y deſpertò con
ſu exemplo a todas ſuscriadas:
tenialas tan recogidas,que pa-
recia viuiã en clauſura. Todos
los dias las lleuaua juntas a ha-
zer oracion; tenian luego lec-
cion eſpiritual, a propoſito del C
tiempo, y hazian ſus penitẽ-
cias,y deuociones,por los proſ
peros ſucceſſos de la Igleſia.Biẽ
deſſeòſu hijo hallar quien ſe a-
treuieſſe a dar vn tiento a eſta
ſeñora de la obligacion que te
nia de obedecer al ſeñor de la
Tenca: mas como la virtud,y
modeſtia de ſuyo tienen fuer- D
ça de engendrar reſpetos hon-
rados,y reuerenciales, no hu-
uo quien ſe atreuieſſe:yaſsi e-
lla,como todos los que eſtan a
ſu ſombra,corren en medio de
la perturbacion, en la miſma
forma que primero, ſin que na
die ſe lo contradiga.Eſtos exẽ

plos,

plos, y los muchos que huuo en varios Reynos, y la resolucion que se hallaua en los Christianos hazian perder el brio a los Gouernadores, para no passar adelante con la persecuciõ, alomenos con el rigor con q̃ auia comẽçado. Quien se auia de atreuer a tomar con gente tan resuelta? o que se podria acabar con ellos? pues su fè, cõstancia, feruor, diciplinas, y oraciones eran las armas q̃ quebrantauan las fuerças a los perseguidores, y las acrecentauan a los pobres perseguidos.

CAPITVLO XIX.

Entra la persecucion en Ozaca, y en el Reyno de Farima.

AVnque la ciudad de Ozaca es del hijo de Taicosama, Emperador passado, a quien de derecho pertenecian los Reynos de Iapon, es tal el respeto que al Emperador presente se tiene, que en todo se gouiernã por lo que el manda, procurando imitar lo que veen hazer en el Miaco: y assi, aunque el Principe, su madre, y Gouernadores mostraron siempre mucho amor a los Padres, y desseo de fauorecerles en quãto en el Miaco duraua la tormenta, y los Christianos se disponian para ella, lo mismo puntualmente passaua en Ozaca. Pero como vino la buena nueua de q̃ quedaua el Colegio, o casa de la Cõpañia en pie, por tener prouision Real para ella, y que no era la intencion del Emperador perseguir a todos los Christianos, sino solo a los soldados, y gente noble que lo fuessen: lo mismo se executò en Ozaca, assi por estar beneuolos los Gouernadores, como por tener la casa de la Compañia alli prouision, y priuilegio Real, desde el principio de su imperio: no dexaron con todo esso algunos señores particulares de dar bien en que merecer a los suyos, como se vera en algunos casos que se apuntaran, y en la glorioſa muerte de Leon, que se pondra en el capitulo siguiente.

Viuia en Ozaca vna señora noble, y gran Christiana, con vn hijo suyo Gentil, de quien era muy respetada, y liberalmente seruida, assi por merecerlo ella, como porque el tenia caudal para hazerlo, pues gozaua de sesenta mil fardos

de

de arroz de renta. Este hijo cõfiado en el amor que la madre le tenia, o ambicioso de hazer algun seruicio al Emperador, tuuo atreuimiento de tentar a su madre en materia de la Fè, pareciendole, que el amor de madre venceria el de la ley de Dios. Luego que la madre entendio la intencion del hijo (como si desde aquella hora le desconociera por tal) siendo ya de edad de ochenta años, dexò su compañia, y todo el seruicio, y gasto que el hijo le hazia, y de su libre volũtad se desterrò de casa, queriendo antes viuir en pobreza sola, que en abundancia con vn hijo, que tanto se auia atreuido contra ella. Y fue la impiedad del hijo tã poco cortes (como siempre suele ser) que no se corrio de ver salir de casa a su propria madre, que le engendrò, y caminar al destierro quien le auia criado, traydo en los braços, y hecho hombre, por años tan largos. Mas la Christianissima señora quiso mas saluar su Fè, que assegurar su comodidad.

Enfadado vn Gentil de no auer podido rẽdir a su hijo, despues de largas razones, que cõ el tuuo para diuertirle de la Fè: y oluidado del amor natural, vn dia arremetio a el con furia braua, y echò mano de vn alfange, amenaçandole con golpe mortal, si luego no renegaua. Que haria en este caso el pobre moço? Si obedezco a mi padre (dezia entre si) pierdo a Dios; si le desobedezco, pierdo la vida: pero que es vna vida mortal, respeto de Dios, que viue, y reyna en los cielos, y que puede restituyrmela en la resurrecion de la carne? Animado con este espiritu, dixo: Dad, señor, veys aqui el cuello, que yo no me hize Christiano para dexar de serlo: esta cabeça, aun despues de cortada ha de confessar a Christo: y si la lengua no hablare, la sangre dara vozes, Christiano soy, por Christo muero.

Atonito, y sin sangre quedò el padre idolatra, dexò caer el braço que tenia leuantado, oluidose la mano del alfange q̃ tenia desnudo, y sin saber dezir palabra, boluio las espaldas, y dexò el hijo de rodillas, sin rẽdirse a tanta piedad, y constancia, quãta su hijo le enseñaua.

Muchos mancebos huuo tambien en Ozaca, ricos, y biẽ nacidos, que se salieron de las

casas

casas de sus padres huyendo, y diziendo. No mas padres, no mas, dieron nos las vidas temporales, y quierennos quitar la eterna? Gastan quatro marauedis con nosotros, y querē quitarnos el tesoro de la Fè? quedense norabuena: y en efeto se ausentaron con tal resolucion, que por mas recados que los padres les embiauan, nuncales quisieron obedecer. Quando los padres vieron su resoluciō, y que no podian reduzirlos, tomaron el vnico remedio, consintiendoles viuir libremente en la ley de Dios, y no hablandoles mas en la materia. Bolvieron los hijos a darles la obediencia, y viuiendo como buenos Christianos en su sugeciō les enseñan, que solo por obedecer a Dios, les desobedecian a ellos.

Sucedio en el Reyno de Farima vn caso particular, por el qual fueron desterrados los Christianos vn año antes que començasse la persecucion presente, el qual fue este. Es costūbre de los Bonzos, o Sacerdotes Gentiles, dos vezes en el año, en la segunda, y octaua luna, que son las que caen en los dos equinocios de Março, y Septiembre, predicar dos, y tres vezes al dia, por espacio de vna semana, con grande concurso de los Gentiles: predicando pues vn dia destos vn Bonzo principal, entre otros loores de vn Idolo, dixo, como auia dos mil y tantos años, que alumbraua el mundo, fertiliçaua la tierra, y gouernaua el vniuerso:

Estaua vn Christiano entre los Gentiles, oyendo por curiosidad este Bonzo, y viendo el poco fundamento con que hablaua, no se pudo contener, pidio licencia al Bonzo en presencia de todos, para preguntarle vna duda: facilmente la dio el predicador, pareciendole que no auria quien pudiesse contradezir su dotrina. El auditorio estaua suspenso para oyr la pregunta del Christiano (aūque no conocido por tal) y tras la duda la solucion del Bonzo. Dixo assi el oculto Christiano: Si es cosa sabida, y todos en el Iapon la confiessan, que ha poco mas de dos mil y quinientos años que Xaca nacio, y murio, como puede ser que criasse el mundo, pues antes que el naciesse ya se gouernaua, ya auia Sol, y cielos que comunicauan sus influencias a la tierra? Y el tuuo padre, y madre, muger, y hijos, como los demas hombres, passando por todas las passiones, y miserias q̄ ellos passan, como podia ser criador dellos?

Sintio el auditorio la fuerça de la razon del Christiano, y no sabia lo que su Dotor pudiesse responder. Hallose el Bōzo alcançado, sin saber que se dezir; y todos atonitos, y confusos: mas como la verdad tuuo siempre por contrarios la confusion del juyzio, y ceguera de la aficion, no es mucho q̄ quedassen a escuras. Despues de algun espacio tornando en si el Bonzo, le preguntò: Soys Christiano? Respondio: Si, por la gracia de Dios. En oyendo esto el Bonzo, leuanta rauioso la mano, y arrojandole al rostro vn auanillo, con que acostumbran predicar, dixo en voz alta a sus oyentes. Tomadle, echadle por la puerta a fuera, no nos venga aqui a perturbar. Esta fue la solucion que dio a la duda: como los Gentiles quedaron tambien afrentados de ver confundido en publico a su principal Bonzo (si bien el lo auia mandado, mejor lo executaron) arremeten vnos y otros al bueno del Christiano, dan cō el fuera de la Tera, hinchiēdole de oprobrios, y afrentas, con las quales ningun argumento jamas se dissoluio, armas proprias de idiotas, y ignorantes. No contento el Bonzo con esto, como no auia respondido a la razon, sentido de la verguença que auia passado publicamente, tratò de tomar gran vengança de los Christianos: para este efeto formò contra ellos vna terrible acusaciō ante el Tono, llena de mil falsedades, diziendo que eran hombres inquietos, reboltosos, que no conocian ley, ni Rey, aborrecidos por esso de los Dioses, y odiados de los hombres, por lo qual no podia su Alteza seruirse dellos, que sin duda alguna le reboluerian el Reyno, y su vida correria gran peligro.

Hallandose pues aqui el Señor de Farima, y Bijen, yerno del mismo Emperador (muy dado a la adoracion de los idolos, y enemigo total de los Christianos) y assi por satisfazer al Bonzo, como al Emperador, le preguntò, si auia algunos Christianos en su Reyno

Infinitos,señor,dize el Bonzo; y luego le nombrò algunos, a quien el señor tenia particular voluntad,y entre estos quatro;los tres,Caualleros principales, que tenian muy buenas rentas,y eran como caudillos, y cabeças de aquella Christiandad, y por esto el Bonzo hizo el tiro primero contra ellos.

Mandò luego el Tono que todos quatro dexassen la Fè: vno induzido por su muger, y madre,y por conseruar su renta,dixo que haria lo que le mãdaua;y assi cobardemente dexò la capa a quien se la pedia: los tres respondieron, que estauan aparejados para obedecerle en todo lo tocante a su seruicio,mas no en lascosas de su saluacion. Enfadado el Tono desta respuesta, dio orden como les apretassen fuertemẽte. Mil baterias dieron a los soldados de Christo,mil vexaciones passaron; pero ayudados de la gracia diuina, siempre estuuieron fuertes, ofreciendo sus vidas, mugeres, y haziendas en defensa de la Fè de Christo.

Visto esto, armaronles vn grande engaño, y fue que les pusieron en diferentes casas, para que no se comunicassen los vnos con los otros;y estando assi yuan a vno,y dezianle, que ya los otros dos auian obedecido al Tono, y dado sus firmas: lo mismo dezian a los demas: pero fue cosa notable, que en cada vno hallaron la misma respuesta, como si todos juntos la huuieran dado por escrito,o vno hablasse por todos,y todos por vno,que assi sabe Dios contraminar las inuenciones humanas. La respuesta era: Yo no tengo que ver con los otros,si ellos quierẽ dexar a Dios, yo no lo he de hazer,aunq̃ me cueste la vida. Esta formal respuesta dierõ todos tres,sin sabervnos de otros.

No se atreuio el Tono a porfiar mas con ellos, viendo tal constancia, y assi se acogio al remedio comun de confisca cion de hazienda, y destierro de la patria, de donde salieron los tres animosos vencedores con sus familias,dexandolo todo por Christo, y muchos de los Gentiles no pudierõ dexar de loar su animo, teniendolos por dignos de toda hõra,y assi les fueron acompañando casi vna legua, buscaronles embarcaciones, y socorrieronles

con algunas cosas necessarias para el viaje, fueron desta vez desterrados entre amos,y criados,y otra gente, no menos q̃ dozientos Christianos, sin saber adonde se auian de recoger,ni que abrigo, y amparo auian de tener,ofrecidos a todo,y puestos en la mano de la diuina prouidencia.

El que engañado de su muger,y madre, y por no perder su renta,dixo que haria lo que el Tono le mandasse,fue tenido por cobarde de los Gentiles mismos,y del Tono, y temiendo que no le acusassen otra vez, mandò a vn moço suyo, que le entregasse el Rosario, y las demas insignias de Christiano:Esso no(dixo el moço)que las quiero tener por diuisa de que yo solo en casa soy Christiano. Sintio el mal hombre esta respuesta tanto, que echando mano a la catana, le dio tan gran golpe que le derribò en tierra,y le tuuierõ por muerto,loando el golpe, y aprouando la causa; mas fue el Señor seruido,que leuãtandole hallaron el vestido cortado con vna larga cuchillada, pero el cuerpo sin ninguna herida, ni lesion.Sonò mucho el caso, confirmaronse los Christianos en la certeza de la Fè,persuadidos,que si Dios estima mucho la constancia de los q̃ perseueran en el bien,defiende,y hõra tambien el valor de los que animosamente resisten al mal.

CAPITVLO XX.

De la glorioſa muerte de Cayemon Leon, por la Fè de Chriſto.

ENtre tantos feruores,y desseos de martirios ninguno fue mas dichoso que el de Cayemon Leon,pues acertò a lleuar en breue lacorona,q̃ otros con tantas lagrimas desseaõ. Era Leõ natural del Reyno de Figen,auiadiez años que recibiera elBautismo en la ciudad de Facata: y al presente residia en Ozaca con vn señor idolatra, paje del Principe Fideiori:el qual por el amor, y fidelidad que hallaua en Leon, le auia entregado todo el gouierno de su casa, aunque le pagò tan mal el seruicio, y fidelidad que le guardò, que pretendio apartarle de la Fè, y seruicio de Dios.

Viẽdo pues Leon q̃ las ocupaciones del seruicio de su a-

mo le ocupauan el tiempo, q̃ el pretendia emplear en el de su Dios, y en atender al negocio de su saluacion, le pidio licencia,con achaque de querer se curar de ciertas enfermedades,para retirarse algunosdias: teniendola, se fue luego a posar en casa de vn Christiano,vezino de los Padres de la Cõpañia,por poder tratarlos frequẽtemente,y ocuparse en lo que desseaua. Detuuose con ellos Leon algunos dias, y siempre yua creciendo en mayor conocimiẽto, y amor a las cosas de nuestra santa Fè, y rematando sus cuentas,y vida passada (segun su desseo) se tornò a casa de su amo, mas dispuesto que nunca,a cumplir perfetamente con las cosas de su saluaciõ, y morir,si fuesse necessario,por la ley de Christo.

Passados ocho dias, le dio nuestro Señor muy buena ocasion de cumplir su santo proposito. Era su amo particularmente deuoto a vnos idolos, y quiso que todos los suyos les ayunassen cierto dia.repugnò el fiel sieruo del Señor, y claramente se descubrio por Chriistiano. Sintio esto en especial la madre de Faxiro(que A tambien era grande idolatra) y insistio en que hiziesse Leon lo que los demas de su casa, y noquisiesse agrauiar tanto a su hijo,y lo que mas era,afrentar tan publicamente los idolos, que el,y ella adorauan.

Leon que andaua esperando semejante ocasion,con mucha seguridad le respondio:Señora,yo nunca podrè consentir en esso,porque los Camis,y Fotoques del Iapon ningun poder tienen para fauorecer a los hombres en estavida,ni en la otra,y solo de la ley de Christo depende toda la saluacion, y estoy tan firme en no faltarle, que desde luego ofrecerè por ella la vida.

Concurrio en este assalto contra Leon el amo Faxiro cõ su madre,y no bastando las razones remitio el negocio a las obras:començò a no hazer caso del,dexò de fauorecerle, y tratauale como a qualquier moço de seruicio: sufriolo Leon, sin mostrar disgusto, ni sentimiento. En esta ocasion cayò malo, fuese Faxiro a el, y dixole: Que es lo que dezis a esto,Cayemon? no veys quã manifiesto castigo es este de los idolos, a quien no quisistes

ayu-

ayunar, por auer recebido la ley de los Christianos. Arrepentios de vño verro, hazed algun voto al Idolo vezino a Miaco, para q̃ os restituya la salud,y acabad de caer en la cuẽta, sanareys,viuireys,ytẽdreys lo q̃ quisieredes. La salud đ los hõbres, dixo Leon, està en la mano de Dios,los Idolos no tienen jurisdiciõ en ella,con Dios lo he de auer,y no cõ Idolos:y sino tienẽ vida,como puedẽ dar salud? si carecen de sentidos, como puedẽ oyr los votos que les hazen:ayer erã piedras, y palos,y oy son Dioses? no cabe esso en buena razon.

No hizo Faxiro a todo esto buen rostro,y como en esta ocasiõ auia llegado auiso de la persecucion q̃ se leuãtaua en Surũga,tornò a apretar cõ mas fuerça a Leõ,mas no huuo fuerça a q̃ no resistiesse,y queriẽdo Faxiro valerse de vn Gẽtil, para persuadirle la misma trayciõ cõtra Dios, viẽdolo Leõ,y q̃ el Gẽtil se valia devna platica ordenada al intẽto de su señor,le fue a la mano,diziẽdo:Basta,señor, basta,no gasteys tiẽpo, todo es en vano: dado caso, q̃ oy en este dia bueluan atras quãtos Christianos ay en Ozaca,yo no lo he de hazer. Estas baterias referia Leon con grã regozijo, quãdo venia a casa de los Padres al postero, y la vltima vez le dixo: Si oyeredes q̃ junto a la fortaleza de Ozaca(adõde mi amoviue) prendierõ,o matarõ algun hõbre,entended que es Leõ,porque en essos passos ando.

Toda aq̃lla noche passò Leon cõ Dios(q̃ interiormẽte le disponia,para la merced q̃ lequeria hazer) encomẽdose de proposito a el,ya los santos de quiẽ era deuoto:platicò,y hablò de Dios cõ sus cõpañeros.El dia siguiẽte,como si tuuiera presẽte quãto le auia đ suceder,se fue a despedir muy particularmente de sus amigos,con tãta alegria, como si se partiera a tomar possession de algũ Reyno.Despedido dellos se fue a casa de su amo Faxiro,supo la madre q̃ estaua Leõ cõ su hijo,vase a ẽl,y dizele: Hijo,bien veys lo q̃ haze nño Emperador en Surunga: tãbien sabeys lo q̃ todos los Tonos,señores, y Gouernadores hã hecho en sus tierras cõtra los Christianos,a riesgo estays de q̃ os suceda algũ caso pesado: q̃ termino esperays q̃ tẽgan cõ vos los Gouernadores,si saben q̃ echando el Emperador de su Palacio a

catorze Christianos al destierro, vos teneys vno en vra casa, sin querer obedecer? Mirad a quãto os auenturays, hazed lo q̃ de vos se espera, y lo que por vuestro bien os acõseja vuestra madre: muera Leõ, o obedezca y haga lo que le mãdays, y assegurad vuestro estado, y la benevolẽcia de los Gouernadores.

Con esta oracion de la madre se hinchò Faxiro de furia, y resoluio a executarlo, que cõ tanto encarecimiento le encomendaua. Erã siete de Agosto, de seyscientos y doze, quando mãdò llamar a Leõ a vna sala; en la qual se andaua passeãdo cõ gran prisa de vna parte a otra, furioso como leon, y entrando el Leõ Christiano echò Faxiro mano al alfange, y con toda la colera, y resoluciõ le dixo: Luego aqui sin mas dilacion aueys de d̃xar la Fè, o la vida. La Fè no la dexarè, dixo Leon, muy sereno, y quieto; la vida de buena gana. Estays firme en esse proposito? le preguntò Faxiro: Si señor, respõdio Leon, poniẽdose de rodillas. Pues tomad, dixo el amo, y siendo el propio el verdugo, y executor de su justicia, le dio vn cruel golpe, hendiẽdole la cabeça en dos partes: cayò la vna sobre vn hombro, y la otra sobre el otro, y Leon muerto en el suelo, bañãdose en su propia sangre: subio su alma vitoriosa a la gloria vestido de estola blãca, q̃el Cordero sin manzilla le lauò con la suya.

CAPITVLO XXI.

Renueuase la persecucion en Arima, y sentencian a muerte a dos hermanos, Thomè, y Matias.

VEncido Arimandono de la grã constãcia de los Christianos, y desseoso de no perder tã fieles criados, y vassallos, fue dissimulando vn poco, como vimos: pero el temor d̃ perder su estado, y el exẽplo del Emperador, y de los demas señores le traìa cõ cuydado, viẽdo crecia el feruor cada dia en los buenos Christianos, y los flacos cõ doblados brios se reduzian: y assi irritado d̃ sus malos cõsejeros, echò fama queria hazer vn exemplar castigo, quemãdo viuos algunos de las cabeças de las Cofrãdias. Supieron desta resoluciõ los Christianos della, y aunque auia cessado algun tanto la guerra, no se auian disminuydo los desseos de pelear por Christo: fue muy biẽ recebida

tal nueua de los feruorosos, dãdose los parabienes de la buena suerte q̃ cada vno esperaua por su casa los q̃ no eran Cofrades se incorporauan de nueuo: algunos, q̃ por causa de sus negocios estauan ausentes, los dexarõ, y se vinierõ a Arima, por no perder tan buena ocasiõ: el que era cabeça principal de las Cofradias dio auiso a todos, q̃ si oyessen dezir que auia martires, acudiessen luego a Arima, y siendo necessario en voz alta protestassen, y declarassen su Fè, acordandose de la particular obligaciõ que tenian de hazerlo, por auerlo assi prometido quando entraron en las Cofradias, y firmado de su nombre, al principio de la persecucion, y aun muchos con la propia sangre, que desseauan derramar por Christo, y que no podian desempeñar esta obligacion, y palabra, sino es con dar la vida, ofreciendose ocasion.

Sucedio tambien, que auiẽdo de yr Safioye, Gouernador de Nangazaqui a la Corte, y sabiendo que Arimandono estaua de partida para ella, a visitar al Emperador, como acostumbrã a hazer todos los años, por su año nueuo, lleuandole muy ricos presentes, quiso yra verse con el: embarcose en vn baxel ligero, lleuado de quarenta mancebos Christianos biẽ dispuestos, y como Safioye era el principal autor desta persecucion de Arima, y el que mas la solicitaua, viendo, que los marineros lleuauan rosarios, y Agnusdei al cuello: tuuo intento de hazer de camino, y a poca costa suya, algun buẽ seruicio al Tono: dixoles, pues muy seuero: Como en mi presencia lleuays tan al descubierto las insignias de Christianos, siendo prohibido por el Rey, y por el Tono nr̃o Señor? Quitadlas luego, y echadlas en essa mar, no parezca aqui tal cosa. Respondiole vno dellos, en nombre de todos, porque ya yuan dispuestos para todo lo que en Arima sucediesse: Señor, todos quãtos aqui vamos, somos Christianos, y holgamos de ser tenidos por tales: y para este efecto traemos estas señales: quiẽ quisiere quitar nos los del cuello, primerò cortarà del las cabeças, y esso serà lo que mas estimaremos. Reparò el Gouernador, y como el executar es siẽpre mas dificil, q̃ el inten-

tar,y considero que tẽdria mucho que hazer con los quarenta,si pretendiesse lleuar al cabo lo q̃ auia intẽtado:no quiso passar adelante, y fuera mejor no auer entrado en tal platica, ni en tal embarcacion.

Llegando a Arima,fuesse luego a dar cuenta a Fime,y a Arimãdono,de lo q̃ le auia sucedido en el viaje cõ los quarẽta marineros de su embarcaciõ: oyẽdo Fime el caso, indignandose ya cõtra si, ya cõtra el marido, y los Gouernadores de Arima, dixo muy alterada: Veys aì,señor, veys aì, q̃ poco respetado soys devros vassallos,si huuiera desmãdado executar el castigo q̃ teniades determinado,no anduuierã los Christianos tã atreuidos:q̃ esperays?quereys q̃ entren en vro palacio,y delãte de vuestros ojos,y los mios os vẽgan a hazer escarnio? y si vos lo sufrieredes,yo no,por amor de vos, q̃ por mi no hagays nada, hazedlo por vuestro Emperador,que lo manda.

Prouocado Arimãdono cõ esta eficacia,y razones de Fime,q̃ todas yuã guiadas por el Gouernador Safioye,dixo, q̃ sin duda importaua muriessen algunos Christianos. Todos,señor,añadio el Gouernador, todos deuian morir, para q̃ quereys en vuestro estado Christianos cõ tãto peligro? Pero porq̃ esto no podrà agora ser, pues estays de camino para la Corte, por lo menos cõueniano tardar en algun castigo exemplar,con que sereprima tãto atreuimiento.

Y porq̃ Arimãdono estaua de partida,no pudo executar todo lo q̃ le parecia ser necessario:cõ todo por lleuar nueuos seruicios a su Emperador, acosta de la Fè de los Christianos, dexò ordenado a sus Gouernadores, q̃ en partiẽdose, echassen đ Arima a dõ Iuã, tio de su padre dõ Iuan Arimãdono,y grã defensor de los Christianos de sus tierras,y lo mismo hiziessen a Yafenij Iorge, y matassen a Feyuioye Thomẽ, y a su hermano Matias, sin reparar en sus muchos merecimiẽtos,y seruicios q̃ la passiõ presente de muchas obligaciones passadas se oluida.

Fue Thomè Capitã excelẽte, y hõbre de muy grãdes partes, de quiẽ el viejo Arimãdono hazia mucha confiança, y le auia seruido en cosas de mucha importãcia,dãdole,y acrecẽtando le rẽtas en sus tierras,yc õ yguall cõfiança,se seruia del el nueuo Arimandono dõ Miguel,tãto, que al principio de su persecucion, viendo que ni cõ promessas, ni amenazas podia acabar con el dexasse la Fè de Christo, le dixo, q̃ no solamẽte le daua licencia para viuir como Christiano,pero le perdonaua cierta quexa que del tenia, y adelante se seruiria del con la confiança que hasta alli.

CAPITVLO XXII.

Mueren por Christo los dos hermanos, Thomè, y Matias.

DEspues desta resolucion,encõtrose Arimãdono cõ Thomè,y con la passiõ de la colera, q̃ tãto le sujetaua como Fime, le dixo, que luego sin tardança dexasse de ser Christiano,respõdio Thomè animosamẽte: Señor, no es de buen soldado desamparar el estãdarte de su Capitan: fuy yo Capitan muchos años,y queria q̃ todos los soldados me obedeciessen en las cosas de la guerra cõ toda puntualidad; y professando agora otra mejor milicia me hize soldado de Christo;sus vẽturas sigo, no desamparare su vãdera, por quanto el mũdo tiene, ni ay para que hablarme mas en semejante materia; pues en razõ de lla no estimo vidas,y estas, respeto de la Fè de Christo,a ley de Christiano,no tienen estima.

Cõ esta respuesta dio Thomè a Arimãdono la vltima despedida,y desde esta hora andaua sobre auiso,esperando cada dia aquel sucesso desseado con ayunos,cõfessiones,penitẽcias,comulgando todas las vezes que auia ocasion (q̃ fuerõ muchas) porq̃ el Padre se recogia, y dezia Missa en su casa,quãdo yua a Arima. Estaua ya Thomè biẽ experimẽtado, pues dos vezes auia sido desterrado, perdido sus rẽtas,y estado,por cõseruarse en la Fè,y aun viuia descõsolado, por no auer llegado a dar la vida por ella muchas vezes, exortãdo los Christianos al martirio,les dezia, q̃ teniẽdo el ocasiones de ser martir, sus pecados,y mal proceder se lo auian estoruado, porque la vida santa, y pura era por donde se caminaua al martirio.

Andãdo Thomè en estos santos desseos, y tã deuotos apareioslevinovn amigo suyo,yeria do del Tono, a auisar q̃ se pusiesse en cobro, o por lo menos a sus hijos,porq̃ se sonaua en Palacio, q̃ el Tono partiendose a la Corte auia dexado ordẽ que

le mataſſen. Agradeciole Thomè el auiſo, y dixo: Ni a mi, ni a mis hijos podrè poner en lugar mas ſeguro, que delante de vn alfalge deſembaynado, por que ninguna coſa deſſeo tãto, que verlos caer a mis pies degollados por la Fè de Chriſto, y para mi no podrà auer en eſte mundo ſuerte mas venturoſa.

Edificado ſe deſpidio el amigo: paſſò Thomè toda aq̃lla noche, y parte de otro dia cõ Dios en deuotas oraciones, eſperando el martirio, y adeuinando el coraçon lo por venir, no quiſo ſalir de ſu caſa, para q̃ ſi le buſcaſſen, le hallaſſen luego. En eſto llegò recado de vno de los Gouernadores, q̃ le mãdaua llamar, para tratar con el de ciertas obras: ſabia Thomè q̃ tales obras nõ auia; pero el eſpiritu le dezia, para q̃ era llamado, y aſsi ſe deſpidio de todos. A ſu madre Marta pidio la vltima bendicion, y la miſma echò el a dos hijos ſuyos, Iacobo, y Iuſto, y a ſu hermano Matias dixo que ſe alegraſſe, porque era llegada ſu hora, y a todos juntos q̃ ſe puſieſſen en oracio̅, miẽtras el yua a caſa del Gouernador. Fue Thomè, y quedarõ todos rogando a Dios por el.

En llegãdo le dixo el Gouernador breuemẽte de las obras que fingia, y mas fingidamẽte le cõbidò a comer con el: a ninguna coſa replicò Thomè, entẽdiẽdo q̃ Dios le cõbidaua para la corona del martirio, y eſtuoſe el Gouernador entretenièdo cõ el, miẽtras ſus criados ponià la meſa, no para Thomè, ſino para ſu amo, q̃ ſe auia de hallar mas flaco, que el q̃ le auia de vencer por Chriſto.

Era entre las ocho y nueue de la mañana (q̃ en el Iapõ es la hora ordinaria de comer, como la de cenar a las quatro de la tarde, empeçarõ los criados a aparejar ſus meſillas, porq̃ no ſe aſsientã dos, quatro, ſeys a vna grande, ſino cada vno a la ſuya pequeña, quadrada, y baxa, porque ni tampoco ſe aſsientã en ſillas, ſino en eſtrados al modo de los Iudios, y de los Perſas, y y es vſo ordinario en los Reynos del Oriente, excepto los Chinas: y es coſa particular, q̃ todo lo que ſe pone en vn aparador de vaſos, fuentes, jarros, ſaleros, fruteros, y toda la demas baxilla es de madera excelente dorada, o embarnizada, ſegun la calidad de la perſona: y guardan a los hueſpedes

eſta corteſia, que el ſeñor de la caſa le ſirue el primer plato, antes que ſe ponga a comer con el, y luego veremos qual fue el primero que el Gouernador ſiruio a ſu hueſped Thomè.

Miẽtras pues los criados andauã aparejãdo, todo eſto dixo el Gouernador a Thomè, le queria moſtrar vn alfange, q̃ mucho eſtimaua, porq̃ eſtas ſon las joyas, q̃ los Iapones maseſtimã, y ſe precian de buenos, y valiẽtes cortadores cõ ſus caranas, q̃ de todo lodemas. Vino el alfange, y deſembaynandole el Gouernador, preguntò a Thomè, q̃ os parece, ſeñor? es bueno? puedolo eſtimar? Tomolo Thomè confiadamente (q̃ eſte fue el primer plato, que el Gouernador le ſiruio) mirole de eſpacio con no pequeña conſideracion, dandole vna, y otra buelta en la mano, como quien guſtaua de ver el inſtrumẽto que entẽdia auia de ſer de ſu corona: alaboſele como pieça đ mucho precio, y beſandole mas por eſtima de ſu muerte, q̃ por corteſia de la perſona, ſe lo boluio. Tomãdolo el Gouernador le dixo: Pues, ſeñor, que dezis? cortarà bien? Muy bien, reſpõdio Thomè, principalmente la cabeça a vn hueſped combidado, y no engañado.

Luego el Gouernador leuãtò el braço, deſcargò ſobre Thomè vn fiero golpe, con que lo echò a ſus pies muerto: ſaltò la ſangre de las venas, corriendo a borbollones: quedò el Gouernador con las manos, veſtidos, y alfange enſangrentado, y Thomè martir de Chriſto. El lauando las manos de la ſangre ſanta, impiamente derramada, ſe aſſentò a ſu meſa; Thomè, purificado cõ ella, fue aſsẽtado a la de Chriſto, en la qual tendrà cõbite perpetuo, ſiruiendole todos los platos el propio Rey de la gloria.

Parece eneſta trayciõ ſequiſo moſtrar el Gouernador dicipulo del Emperador Nobunãga, quãdo matò a ſu hermano, por q̃ algunos dizẽ (yes mascierto) q̃ dos criados del miſmo Emperador le matarõ, entrãdo a viſitarle en enfermedad: con todo eſſo muchos cuẽtã, q̃ ſiẽdo auiſado Nobunãga, de q̃ ſu hermano ſevniacõſuſenemigos, y tratauа de armarle trayciõ, por hazerſe ſeñor del Imperio, fingio caer malo, y eſtuuo mucho tiẽpo encama, repreſentãdo enfermedad prolixa, y flaqueza, de

fuerte, que huuo fama estaua en peligro, y luego desauziado de los medicos.

Corriendo esta fama, embiò a llamar a su hermano, con demonstracion de quererle nombrar por sucessor, y entregar el estado. Vino el volando en vn momento, mas engañado de su propio hermano, que Thomè del Gouernador de Arima: y recibiendole Nobunanga cõ buen rostro, le hablo con señas de amor, representãdo (por asségurarle mas) assi en el mouimiento de braços, y manos, como en la dificultad de pronunciar las palabras, estar en suma flaqueza; y entre otras señales de amor le quiso dar su catana, que estimaua mas q̃ muchos ducados: dixo pues con voz muy flaca a vno de su camara que se la traxesse.

Muy contento estaua el engañado hermano con don de tanta estima, y dixo, le parecia no se labraria jamas en Iapon pieça de tãto precio. Pues estendiendo Nobunanga muy de espacio el braço, como hõbre que estaua para morir, mostrad, hermano, dixo, que aunq̃ esto y en este estado q̃ veys, tan diferẽte del en que entraua en las batallas, quiero que de mi mano vltimamẽte la recibays. Merced es essa particularissima, respondio, y besandola, y casi arrodillãdose se la puso en la mano. Subitamente se leuãtò en la cama, como vn Gigante, el que representaua estrema flaqueza, y de vn golpe que le tirò le derribò muerto en el suelo: y assi cessò la enfermedad por tanto tiempo fingida, a fin de se assegurar, y hazer la suya, sin ser entendido. No se puede negar, que si el Gouernador de Arima quiso aprẽder del Emperador Nobunanga a ser traydor, salio buen dicipulo, pues con tan semejante artificio de su catana matò a Thomè; aunque vno fue con fingimiento de enfermedad de cama, otro de combite de mesa.

En el mismo tiempo q̃ vno de los Gouernadores, mandò llamar a Thomè, embio otro tambien a llamar falsamente a Matias su hermano: entro el mẽsajero en casa de Matias (no auiendo casi nada que auia salido Thomè) hallò a todos los de la casa juntos en oracion (como Thomè los auia dexado) cõfirmose Matias en lo que su hermano le auia acabado de dezir a la despedida, pidio la bendicion a su madre, y oraciones a sus sobrinos, y fuese muy alegre, y contento a casa del Gouernador con los ojos enjutos de lagrimas, y el coraçon lleno de desseos del martirio: recibiole el Gouernador con muestras de beneuolencia, como con beso de falsa paz: dexose Matias engañar, gratificole tanta merced, y preguntole que auia de su seruicio. Del mio nada, dixo el Gouernador; mas del Tono mi señor, esto: y diziendo estas palabras, asio del alfange, y yẽdo Matias a leuãtar las manos al cielo, le tirò vn golpe al cuello, y cõ el le quitò la vida mortal, y le hizo merecedor de la eterna.

Caso singular, y grande honra de Christo; dos hermanos en la misma hora, por la misma causa, con la misma alegria, muertos, no por otros ministros, ni verdugos de justicia, sino por los mismos Gouernadores, no en lugares publicos, en q̃ acostũbrã justiciar los mal hechores, sino en las mismas salas de gente tan graue, y autorizada, puede esta buena pareja entrar con las mas ilustres que celebra la Iglesia, y quedar sus nombres (que estã escritos en el cielo) en la memoria de los siglos venideros: y mientras la sangre fresca va corriendo de sus cuerpos, y regando las salas de los que la derramaron, vamos a dar cuẽta a Marta su madre de lo sucedido, y veamos como llora la muerte de tales hijos.

CAPITVLO XXII.

Muere Marta madre de Thomè, y Matias cos dos niños nietos suyos.

LVego los Gouernadores por no dexar enfriar la sangre de los dos hermanos, en que estauan encarniçados, trataron de bañarse en la de su santa madre, y dos inocentes nietos suyos, ambos hijos de Thomè: y assi antes de lauar los vestidos, y embaynar los alfanges, embiarõ a dezir a Marta como sus hijos eran muertos por mandado del Tono; y pues ella no queria sino porfiar en el yerro de sus hijos, tambien moriria con ellos, ni se perdonaria a sus inocentes nietos, porque luego la lleuarian con ellos adonde con la vida pagasse su pertinacia.

La primera cosa que Marta

hizo, en sabiendo de la muerte de los hijos, fue mostrar su alegria, leuantar las manos al cielo, dar gracias al Señor, por auerla hecho madre de tales hijos, q̃ supierõ glorificarle cõ la muerte. Trasesto llamò los dos niños Iusto, y Iacobo: dioles con mucho regozijo la nueua de la muerte de su padre, y tio, y dizeles: Niños mios, alegraos, pues murieron por Christo: yo tãbien, y vosotros, hijos mios, auemos de morir luego por el mismo Señor, dadme albricias, y muchas gracias a Dios. Era gustover saltar los niños Señora (pregũtauã, certificãdose cõ alegria) tãbiẽ auemos de morir por Christo. Tambien, hijos mios, dixo la abuela: Tardarà esso mucho? replican los niños. Cõfiad en Dios, responde, que presto nos hará merced.

Estaua presente Iusta, muger de Thomè, y madre destos niños; gozauase de ver su inocẽcia, no mostraua sentir la falta del marido, y cuñado, cõ esperãça de serles cõpañera; mas oyẽdo, q̃ los Gouernadores no hazian mencion della en esta embaxada, saltaronsele las lagrimas con grã sentimiento. Cõsolauala Marta, diziẽdo, q̃ Dios le daria su hora, q̃ tuuiesse paciẽcia, y se aparejasse cõ grãde Fè, para quando llegasse, y que ella se queria apercebir, para yr al lugar del martirio.

Vistiose toda de blãco, y de lo mismo a los niños, para mas representar su inocẽcia, y la fiesta de su muerte: despidiose de Iusta, cõsolãdola, y animãdola, para los trabajos en q̃ se veria, sin hijos, y criados, y sobre todo le encargaua la Fè đ Christo. Abraçò Iusta a sus hijos, ofreciolos en los braços de Dios: caìansele las lagrimas, por vna parte de embidia, por otra decõsolaciõ, por la merced q̃ Dios le hazia los niños cõ palabras llenas de inocẽcia, y gracia, le deziã: Señora madre, nosotros vamos delãte, vẽga vuessa merced luego, allà la estamos esperando con nuestro padre. Enterneciose la madre, glorificãdo a Dios cõ tales hijos, y animãdose a hablar, les amonestò desta manera: Hijos, id a morir por Dios, mostraos muy cõstãtes en la muerte, quãdo os quisierẽ dar el golpe, descubrid, y ofreced de buena gana el cuello, porq̃ luego aueis de yr a reynar cõ Christo: y aũq̃ seais niños, no temais, antes mostrad, q̃ sois hijos de vro

padre:

padre: Mi bendicion, hijos, y la de Dios, que os crio, os ayude, y acõpañe. O que madre, o que hijos, o que dechado!

Animados, alegres, y risueños los niños, como si fueran a fiestas, salieron de la casa donde estauã, y despidiendose tambiẽ de sus amas a cadavna dexaron su prenda, diziendoles: Tomad, esto es por muestras del amor q̃ nos tuuistes, y de la leche con que nos criastes: vosotras nos distes leche, nosotros daremos sangre, por nuestro S. Iesu Christo. Despedida Marta, dandole prisa los ministros, se metio en vna litera, acompañada de los dos inocentes, tan contentos, que ya parecia lleuauan palmas, y coronas, y yuã armados Caualleros de Christo, y triunfando por el.

Acudio a esta fiesta de la Fè gran multitud de Christianos; fueron acompañando a Marta, y llegando, saltaron fuera los niños, vestidos de gala, saliotras ellos la abuela: y si Isac subido al monte, preguntando dixo al padre: veys aqui la leña, donde està la victima del sacrificio? ellos al reues parece, pregunta uan a la abuela, veysnosaqui, señora, para el martirio, quiẽ nos ha de martirizar? O inocencia estimada de Dios, y por el puesta al cuchillo por su santa Fè! como alegraria esto a la Corte celestial? como lleuaria los ojos a Dios? Vieron los dos inocentes estar vn soldado con vn alfange desnudo en la mano, y entendiendo, que aquel deuia ser el verdugo: llegaronse a el, pusieronse de rodillas, para recebir el golpe: mirose el vno al otro, ambos muy serenos, y mas animados q̃ el mismo soldado que les auia de matar: a quien no sè como no se le cayò el alfange de la mano, viendo las tiernas carnes por donde auia de cortar.

Arrodilladoslos dos, estendio Iacobo, y descubrio el cuello (como su madre le auia enseñado) y dixo el santo niño dos veces, con voz alta: Iesus Maria, Iesus Maria, y diziendo la tercera, cortole el soldado la cabeça, y con ella la palabra de Iesus Maria, que yua pronunciando: inhumano espectaculo: saltò la cabeça de Iacobo, jũto a su hermano Iusto: mas, ni con esso aquella pequeña victima, y santa inocencia se perturbò, ni mudò, ni mostrò miedo; antes con el mismo semblante inclinò la

cabe-

cabeça,y inocentemente la ofrecio al cuchillo, y en diziendo la primera vez,Iesus Maria, cayò degollado. Dichosos niños,que de vidas inocẽtes fuerõ pueſtosen la gloria:los cuerpos,y cabeças deſtos glorioſos niños , cogieron a porfia los Chriſtianos,y ſe fuerõ cõ ellos para aſſegurar tan rico teſoro.

Preſente eſtuuo Marta a eſte inhumano,y glorioſo eſpectaculo,con animo alegre, y inuencible;vio los nietos arrodillados delante del cuchillo,violes ofrecer los cuellos,y darles el golpe , y las cabeças cortadas,violes caer muertos,los roſtros macilẽtos , los cuerpos cõ los braços eſtendidos ſin vida, y eſtaua ſu Fè triunfando de alegria,y ſu deſſeo muy entero, y mas incanſable que nunca: q̃ deſſeos que ſe canſan , o enflaquezen,no ſon deſſeos.

Y porque el verdugo auia de executar luego en ella la juſticia,ſacò dos relicarios q̃ traìa al cuello , vno dellos embio deſde alli a don Franciſco , hijo de Arimãdono el viejo , cuya aya auia ſido: el otro a vna hija ſuya,que eſtaua en Nangazaqui, en ſeñal del amor que les tenia:repartio mas entre los Chriſtianos algunas pieças de ſus veſtidos, y mirando a todos cõ alegre roſtro (como quien ſe deſpedia,y hazia corteſia)inclinò la cabeça a hazer reuerẽcia al cielo , adonde luego auia de caminar. Detuuoſe vn eſpacio en oracion,doblò el cuello del veſtido, y ofrecio el ſuyo al ſol dado.Eſtaua el alerta, y en viẽdo la ocaſion dio el golpe, y cõ el le derribò la cabeça en el ſuelo,la qual deſpuesde cayda dio dos ſaltos , cõ eſpãto de todos, que parece que aun apartada del cuerpo ſaltaua de plazer , y no faltaua alli mas que rebentar las tres fontanas de ſan Pablo , quando por la miſma Fè fue degollado.Soſſegandoſe la cabeça, arremetio vn Chriſtiano con gran impetu,y tomandola huyò con ella:otros recogieron el cuerpo,otros ſe conſolaron con tocar los paniçuelos en la ſangre.

Fuerõ eſtas glorioſas muertes a veynte y ocho de Enero, de ſeyſcientos y treze , ſiendo Marta muger de ſetenta y vn años, Thomè de quarenta y vno , Matias de veynte y ocho, los dos niños, vno de onze , otro de nueue ; ſingular beneficio del Señor , que en tan tierna edad, y a tan pocos merecimientos hizieſſe tanta merced que ſe aſſemejaſſen conel cordero,que quita los pecados del mundo, pues fue mayor dexar los morir a ſemejança de ſuvnigenito hijo, que darles (quando les crio)la propiavida,como ſe tiene por mayor felicidad del inocente Abel , morir en figura de Chriſto muerto, que la de Adan en ſer criado con eſpiritu de vida a ſemejança de Dios viuo.Los cuerpos,y cabeças deſtos glorioſos niños,y de Marta,procurò Gaſpar, cabeça deſtas Cofradias auer a las manos,y los huuo,ycõ mucha alegria,y ſecreto los lleuò , adõde por agora eſtan depoſitados , y tenidospor precioſas reliquias.

CAPITVLO XXIII.

Pretende Fime, y Arimandono peruertir por medio de vn Bonzo los de ſu caſa.

LLegando Arimandono a la Corte con ſu fiel Acates Safioye , hizo las viſitas ordinarias, y informando al Emperador de lo que auia hecho , para que ſus criados, y vaſſallos dexaſſen la Fè de Chriſto:fue biẽ recebido del Emperador , que ſe tuuo por biẽ ſeruido del,ſignificandole el guſto q̃ de auerlo hecho aſsi recebia. Viendo eſto Safioye(que no perdia ocaſion alguna contra los Chriſtianos) dixo a Arimãdono:Veys, ſeñor , en quãto el Emperador tiene lo poco que aueys hecho contra los Cfriſtianos? quanto mas eſtimarà concluyr del todo eſte negocio ? con lo qual quedareys ſeguro en vueſtro eſtado : y porque yo lo deſſeo mas que todos, tengo por medio muy ſuaue,y eficaz,que lleueys a Arima el Bonzo Bãzuy, hombre tan inſigne en letras, y de tãta autoridad,que ſin falta oyendo ſus ſermones, ninguno dexarà de acetar ſu ſeta, y todos renunciaran la que profeſſan.

Aprouolo Arimãdono, agradeciẽdole el conſejo, y boluiẽdo cõ el Bõzo a ſu eſtado,Fime le gratificò auerle lleuado , y luego quiſo moſtrar al Bonzo, quanto deſſeaua fauorecerle, y honrarle , y para eſto , y juntamẽte para deſpertar en el el zelo que traìa contra los Chriſtianos,y moſtrar la aficiõ que ella tenia a las coſas de los Camis, y Fotoques , luego le embio a

llamar a la fortaleza, para que en su presencia repartiesse por los Caualleros, y señoras Christianas algunos rosarios gentiles, como si fuera algũ Prelado principal, que venido de Roma diesse coronas, o medallas benditas, porque todo lo tiene allà el demonio remedado, como simia de Christo.

Pero con lo q̃ Fime le quiso honrar, quedò afrentado: porq̃ no turbandose los Christianos con la presencia de su señora, y menos cõ la autoridad del Bõzo, no quisieron acetar las cuẽtas de su mano, y por mas q̃ procurò, q̃ por lo menos las criadas las tomassen, poniẽdoselas por fuerça en las manos, ellas en señal đ desprecio las dexauã caer en el suelo. Vna color se le yua, otra se le venia al Bonzo de corrido, y mas lo quedò quãdo vña por nombre Maxima, dama nobie del Palacio, mouida de buen zelo, viendo q̃ el Bõzo se descomponia en no se q̃ palabras poco decẽtes, se baxò, y teniẽdo mas respeto a la hõra de Christo, q̃ a la presencia de Fimẽ, tomò del suelo vn rosario, y dio cõ el en la cara del Bõzo.

Ayrada Fime, y hecha vna biuora, mãdò, q̃ pues sus criadas no querian tomar los rosarios de los Gẽtiles, les quitassen los q̃ tenià de los Christianos, y por fiò tanto en esto, que no queriẽdo ellas entregarlos dixo a vn ministro suyo, q̃ por fuerça se los quitasse, oluidada de la verguença natural, y de la que ella deuiera tener, si ya en las obras, y desembolturas contra la ley de Christo, no fuera tanto muger de Herodes, como bisnieta del Emperador: y porque este su ministro de mas de correrse de ser executor de tal mãdato, era tambiẽ Christiano, le dixo: Señora, yo no soy caçador de rosarios, para q̃ ande escudriñando donde estas señoras tienen sus rosarios, por lo qual, ni como cortesano, ni como Christiano, lo he de hazer.

Sobreueniãle a Fime los impetus de ira, y desesperaciõ, por verse tã frustrada de sus intentos, bramaua cõ ira, pero no se atreuiẽdo passar adelãte, porno topar cõ otros peores, con que del todo quedasse afrẽtada, tratò de despedir el Bõzo cõ halagos, y promessas de satis hazer a si, y a el de la afrenta: y queriẽdo cumplir su palabra, comẽçò como biuora a vomitar ponçoña, mãdando tomar a Maxima, y meterla en vna torre, y atarla con cuerdas a vna coluna, de manera, que no se pudiesse menear, cõ orden, q̃ ni de comer, ni de beuer se le diesse, para q̃ en breue acabasse la vida, o dexasse la Fè; y q̃ estãdo assi atada la molestassẽ ciertas mugeres, Gentiles, hasta dissuadirla, prometiẽdoles por ello mercedes.

Siete dias continuos perseueraron cõ Maxima estas generaciones de biuoras, inspirando mortal ponçoña en sus orejas, atormentandola con porfias, y persuaciones diabolicas: desperta uala Fime con recaudos, animãdolas saliessen cõ la empresa, mostrando cada vez mas la ira q̃ tenia concebida: ellas por vna parte se vian instigadas de su señora, por otra se mouiã naturalmente a cõpassion, viendo vna persona como Maxima, puesta en tan riguroso tormento, continuado por tãtos dias: y assi al tercero, o quarto procuraron licencia para desatarla, mas nũca la indignada Fime se la concedio.

Estaua Maxima en esta angustia, y en ella no tenia otro aliuio, sino acudir a Dios: esforçar en el su coraçõ, y darle gracias por tantas mercedes, suplicandole, que pues le daua parte de su coluna, le diesse tambiẽ fuerça para los demas tormentos, pues siendo cordero inocente auia padecido en ella. Al septimo dia la desatarõ, mas quedò aũ encarcelada otros cinco dẽtro de la misma casa, prohibiẽdo siẽpre la cruel Fime, le acudiessen con cosa alguna de comer, ni de beuer.

Pero fue cosa marauillosa, q̃ el Señor la conseruò, assi los siete, como los cinco dias, sin sentir hambre, ni sed, y dixo, q̃ en estos siete dias, vna vez se auia visto con gran sed: y estando assi, vino de repẽte vn agua çero, y porque no tenia en que recoger agua, moxò por vn resquicio de las goteras q̃ caian, vnas ojas de papel, con que refrescò algun tanto la boca, pero quedò cõ la misma sed: y hallando en vn rincon vna concha de la mar, recogio el agua que en ella cabia, y tomandola en la boca, la hallò tan amarga, que na la pudo beuer; pero acordandose de la hiel, y vinagre del Señor en la Cruz, la beuio, y quedò tã satisfecha, que como si fuera el pan subcinericio, y jarro de agua de Elias, no tuuo mas sed, hasta acabar

los doze dias de su prision.

Cuẽta tambien, q̃ de noche, sin saber si estaua dormida, o despierta, veniã a ella vnas Matronas muy venerables, y le daban vna comida muy sabrosa, con q̃ se sustẽtaua todo el dia. Pero lo q̃ mas admira es, que renouãdose en ella en parte el caso de los tres moços de Babilonia, que comiendo solamente legumbres, sin tocar a los mãjares reales, al cabo de diez dias parecierõ mas gordos, y hermosos q̃ los otros, salio Maxima de la prisiõ, como si todo aquel tiẽpo huuiera estado en bãquetes: y fue esto tan notado, q̃ hasta el mismo Tono se espantò: mas tan ciego estaua, que mandò echar a Maxima fuera de su Palacio, y q̃ se entregasse a vno de los Gouernadores, para que la tuuiesse a su cargo, como presa, y cautiua, hasta que tornasse en si.

Entrãdo Maxima en casa del Gouernador, tratò luego de mudar vestidos, tomò traxe, y abito de quien dexaua el mundo, cortò los cabellos, y quedò como cautiua, gastãdo todo el tiempo que le era posible en exercicios de virtud, y con mucha edificacion de los Christianos, y admiracion de los Gentiles, que supieron de su vitoria.

Vẽcida por Maxima la cruel Fime, el peruerso marido, y el Bõzo sabio, y diestro en engañar, se fuerõ a los pajes (q̃ eran de nueue, diez, y doze años) y intentaron, que por fuerça tomassen los rosarios de los Gentiles, para que por lo menos el Bõzo lleuasse este consuelo: pero vno dellos (que era de mas edad) cõ mas animo q̃ fuerças, dixo al propio Tono (que era el que los amenaçaua) Escuse, señor, d̃ hazernos acetar rosarios del diablo, pues somos Christianos bautizados desde nro nacimiento: mejor le estuuiera, y a los demas Gẽtiles, tomar los de los Christianos, que son santos, y de Dios, q̃ hazernos acceptar por fuerça los de los Bonbos, que son los mismos q̃ de los demonios. Parece, q̃ si ninguna edad es antigua para aprẽder, y ay casos en que los viejos aprenden de los moços, el destos niños puede ser vno dellos, pues se dauan por afrentados q̃ les acometiessen cõ cosa contra la ley de Dios, y en efeto hizieron lo que de personas muy viejas en tal caso se podia esperar.

CAPITVLO XXIIII.

Padecen glorioso martirio veynte y ocho Christianos en la ciudad de Yendo.

EN la ciudad de Yendo tenian los frayles de san Francisco vna buena Iglesia, y casa, la qual, con titulo de renouar, y hazer derechas las calles de la ciudad, auian mandado deshazer los Gouernadores, y tratando los dichos Religiosos de passarse a otro mejor sitio, llegò la persecucion (que diximos) del año de seyscientos y doze, por la qual vino totalmẽte a ser deshecha la casa, mandando el Principe, que sò graues penas no se hiziesse Iglesia alguna en su Corte, ni se tratasse de hazer Christianos.

Sucedio, que cierto Religioso queriendo yr a la Nueua España, mientras llegaua el tiempo de partirse, con santa intencion, edificò fuera de la ciudad vna ermita entre vnos pobres leprosos, para que huuiesse algun lugar adonde hazer oracion, dezir Missa, y recebir los Sacramentos. No se pudo encubrir, y a penas estaua acabada, quando enojados los Gentiles vezinos, con bien leue ocasion auisaron que los Christianos auian hecho vna Iglesia muy grande, en la qual auia grande concurso de soldados, y gente mala, y era vna cueua de ladrones, y como es mas facil de creer el mal de otros, y mucho mas hazer de vna hormiga vn elefante quando ay malas voluntades. Vino a oydos del Principe pintado de manera, que se enojò grandemente, viendo se hazia tan poco caso de sus mãdatos, y luego mandò examinar con diligencia, que Christianos auia? quien auia contribuydo para la obra? y que con rigor fuessen castigados, dando por mala la ley que enseña a hazer poco caso de las leyes, y mandatos de los señores, y se precia de quebrarlas con capa de Religion, queriendo que el castigo fuesse exemplar, para escarmiento de los demas Reynos.

Prendieron luego los Gouernadores a algunos Christianos mas conocidos, examinaron la causa, y aunque hallaron no era Iglesia grande, sino vna pobre, y pequeña ermita, y que los que la hizieron era la gente de la Cofra-

dia, pobre, y pia, y de quien no auia q̃ temer, como el enojo del Principe era grande, y nadie queria desdezirse de las falsas acusaciones que auian dado, prosiguieron en la pesquisa, estrañando mucho el no hazerse caso de los mandatos del Principe, y el auer Cofradias entre los Christianos: y assi mandaron poner en lista los que auia en cada calle, pidiendo muchos dellos cõ grãde feruor, que pusiessen en ella a sus mugeres, y hijos, con grande espanto, y admiracion de los Gentiles.

Luego mandaron, que por todas las vias posibles les hiziessen tornar atras, y si del mal tratamiento muriessen algunos no tuuiessen pena, porque los Gouernadores tomauan sobre si el negocio, con lo qual fue increyble la bateria que les dieron, sin dexarles dormir, ni descansar vn punto, poniendo a vnos en el cepo, y a otros con grillos, y haziendoles mil generos de afrentas, quitandoles el comer, y aun dandoles tormentos.

Fue vno de los presos Apolinar, el qual el año passado, siendo nueuo en la Fè, vencido de importunaciones, dio firma de su nombre a sus vezinos, que la dexaria, pero quedò desto con tal verguença, y pesar, que no osaua parecer, ni aun delante de los Gentiles: mas sabiendo que estaua alli cerca vn Padre de san Francisco, fue, y confessose, haziendo su penitencia publica, y boluiendo a su casa, se desdixo delante de todos, dando otro papel a los vezinos, en el qual protestaua ser Christiano, y que por la Fè de Christo nuestro señor daria mil vidas que tuuiesse, y que esto mismo diria delante de los Gouernadores.

Enojaronse ellos mucho desto, y aunque entonces dissimularon con la ocasion presente, fue grande la bateria que le dieron, apretandole cõ palabras, y obras: lleuaronle delante de los Gouernadores, llamandole de falso, y traydor: mas viendo su constancia, y que de todos se reìa, lleuaronle atados los braços, y manos atras, a la carcel, en la qual dentro de quatro dias del mal tratamiento murio santamente, inuocando el dulcissimo nombre de IESVS, acabando

en

en breue su carrera.

Era el segundo Ioachin, hõbre anciano natural del Reyno de Cosay, el qual pocos años antes recibio el santo Bautismo: era tan deuoto, y pio que tenia su casa hecha Iglesia, dando libre entrada en ella a todos los Christianos, en la qual aposentaua agora al dicho Padre de san Francisco, y por ello fue reprehendido de los Gouernadores, dandole la casa por carcel: hizieronse grandes examenes, y diligencias, para que el, y los demas dexassen la Fè, y en fin fueron condenados ocho, a cortar las cabeças.

El primero fue el dicho Ioachin, y el segundo Miguel, cabeça principal de la cofradia, los demas Leõ, Vicente, Iuã, Lucas, Antonio, Thome; lleuaronlos por las calles en vnos rozines atadas las manos atras, a la verguença, y junto al lugar de la Ermita con grandes muestras de deuocion, cõfiança, y alegria, fueron degollados, inuocando el santo nõbre de Iesus: pusieron las cabeças en publico, y la causa de su muerte en vna tabla escrita, que dezia assi: Estos por que-

A brantadores de la ley del Principe, y obseruadores de la de los Padres, y sobre todo por ser cabeças de las cofradias, y juntas, son assi castigados. Sus santas reliquias fuerõ los Christianos tomando poco a poco, sin poder defenderlas los Gentiles, y guardas que tenian puestas.

Viuia junto a la Corte de Yendo vn nieto del Rey de Bungo Gentil, tenia en su casa algunos Christianos, y el año passado temiendo caer en desgracia del Principe, con mil inuenciones hizo a vnos tornar atras en la Fè, y a otros los hechò de su casa, aunque despues dissimuladamente boluio a llamar algunos; fue de ellos Marcos, mancebo tan deuoto, y feruoroso, que era llamado comunmente el padre del lugar: este se dio tan buena mãa, que a los flacos en breue los reduxo, y a los buenos fue metiendo en feruor: supieronlo los Gouernadores, y embiaron a prender catorze, y con ser soldados, que en casos semejantes acostumbran defenderse, con grande paciencia, y muestras de alegria se dexaron

pren-

prender, y lleuar atadas las ma
nos atras a la carcel, y de alli
siendo lleuados a la verguen-
ça por las calles, yuã predicãdo
a vozes q̃ en sola la ley de Dios
auia saluacion, y por ella mo-
riã alegremẽte, cortarõles las
cabeças, inuocando el santo
nombre de Iesus, y sus cuerpos
hechos pedaços, las almas vo-
laron a gozar eternamente del
señor por quien morian: pusie
ron junto a las cabeças la cau-
sa de su muerte. Y pues sus nõ
bres estan escritos en el libro
de la vida, no es razon que que
den en oluido, llamauanse Mar
cos, Simon, Antonio, Iacobo,
Iuan, Leon, Marcos, Ioachin,
Miguel, Matias, Damian, Die-
go, Ioachin, Tome.

CAPITVLO XXV.

Prosiguese la misma persecucion.

NO parò en esto la yra del
Principe, y sus Gouernado-
res, entre muchos que tenian
presos, y depositados en diuer-
sas calles, mandaron martiri-
zar otros cinco: llamauãse Iuã
Gregorio, Pablo, y otro Gre-
gorio, y vno que se conuirtio
en la carcel, como diremos.

A Era Iuan mancebo de muchas
partes, y siendo de poca edad,
fue Bonzo en vna vniuersidad
de Gentiles, llamada Coya:
no hallando quietud en sus se-
tas, oyò los sermones del cate-
cismo a vn ciego llamado
Tobias, que lo predicaua en
B la Iglesia de san Francisco del
Miaco, quedò tan satisfecho,
que dexò sus Idolos, templos,
y estudios, y recibio alli el san-
to Bautismo: siruio algunos
años a los dichos Padres de
predicar el catecismo a los Gẽ
tiles, y agora junto con Gre-
gorio estaua siruiendo, y acom
C pañando a vn padre.

Viendo pues Iuan la cruel-
dad con que los Christianos
eran maltratados de sus ve-
zinos, parientes, y amigos, reso-
luiose, mouido cõ zelo, y com-
pasion, de yr a animarlos por
las casas, con otro compañe-
ro: fue vna noche a visitar a
D vno que estaua con vna argo-
lla al cuello, los pies en vn ce-
po, y las manos, y braços ata
dos, y comenzãdo a animarle,
enojaronse tanto contra el las
guardas, que no solo le he-
charon de alli, llamandole de
traydor, y peruerso, pues per
suadia que no obedeciesse al

Principe; pero el dia siguiente
le acusaron a los Gouernado-
res, los quales le mandaron
prender con grillos en casa del
martir Ioachin, y a su compa-
ñero Gregorio: y assi estuuie-
ron presos, desde el principio
de Agosto, hasta el dia de su
martirio, con grande edifica-
cion, y paciencia, y predican-
B do a los Gentiles que le guar-
dauan.

Pablo, y Gregorio eran cria
dos honrados de vn señor prin
cipal, Gentil, el qual en su casa
se seruia de muchos otros Chri
stianos, y les era muy afecto;
pero porque no se podia encu
C brir ser ellos los principales en
la obra de la hermita, mandò
echassen todos fuertes, y a so-
los cinco pusiessen en lista, por
si fuesse necessario: hizieronlo
assi, y cupo la suerte a cinco
de los mejores Christianos: he
cho esto le llegò orden de los
Gouernadores, para que tu-
D uiesse a buen recado los Chri-
stianos de su casa, porque auia
de auer grande rigor. El pobre
señor cobrò tanto miedo de
perder su estado, que con gran
de instancia procurò, que si
quiera exteriormente torna-
ssen atras, y hizo tantas diligen
A cias, que a algunos rindio, y
dieron cedula de que dexauan
la Fè: tambien hizo otras fir-
mas contrahechas, y embio-
las a los Gouernadores, diziẽ-
do, que ya no tenia Christia-
nos en su casa.

Quedò el señor Gentil con
esto vitorioso, y para obligar
B mas a vno llamado Simon, q̃
era el mas honrado de los cin-
co, y auia sido de los flacos, cõ-
bidòle a comer consigo en se-
ñal de fiesta, y alegria: supolo la
muger de Simon, llamada Ma
ria, muy feruorosa Christiana,
y como la Madalena se fue a
C casa de Simon a buscar a Chri-
sto, que estaua comiendo, im
portuna al combite, y oportu-
na al beneficio: Maria, sin mas
cortesias, fuese al lugar del
banquete; entra, y delante de
todos se puso junto a su mari-
do, y començò a llorar, di-
ziendo.

D Triste de mi, y desuentura-
da, que pensè ser llamada mu
ger de vn martir, ya que no me
recia acompañarle en el mar-
tirio, y agora me veo muger, y
compañera de vn Demonio:
di, que te mouio a trocar la
gloria, y vida eterna, por esta
tan desdichada, y misera-

ble? porque dexaste el seruicio de tu Criador, por el de vn amo temporal? Deues por ventura mas a el, que a Dios? o piẽsas que aunque escapes agora con la vida, escaparas despues de muerte eterna? Quedaron todos elados, y el buen Simon a la voz de su muger despertò del sueño, como sanPedro a la del gallo, y respondiole: Pues que harè? q̃ por no hazer mal a mi señor, le di vna cedula en q̃ dexaua de ser Christiano. No importa, dixo ella, que vn Papa dizen que cayò, y adorò los idolos, y despues se leuantò, y fue martir: haz tu lo mismo, y enmendaras lo passado. Leuantòse el buen Simon del banquete, y luego alli pidio a su señor cõ mucha instancia le diesse aquella cedula, pues via quãta razon tenia su muger en lo que dezia, y sino se la diesse, que el se yria a los Gouernadores de la ciudad, y diria publicamente que era Christiano, y moriria por la Fè de Christo.

Espantado estaua el señor de la osadia, y animo de la muger, enterneciase de vervna cosa tan estraña, pero por amor de los demas, mostrose muy enojado contra ella, mandòla echar de alli, y a Simõ despues de muchos dares, y tomares, boluio la cedula; el qual la rõpio luego, en su presencia: mas mandòque le tuuiessen preso en casa, porq̃ no hiziesse lo que dezia, y se fuesse a presentar a los Gouernadores: y aunque por esta vez no fue tan dichoso que alcançasse la corona del martirio, no fue por esso de poco merito el desseo, y resolucion que tuuo.

Los dos sobredichos Paulo, y Gregorio (que eran de los cinco de las suertes) viendo el exemplo de Simon, dixeron a su señor que eran Christianos, y nunca auian dado muestras de lo contrario; y si el auia embiado firmas falsas a los Gouernadores, estuuiesse cierto que siendo preguntados dirian que eran Christianos, y las firmas falsas.

Viose el pobre señor muy perplexo con tal resolucion, pediales no hablassen mas en aquella materia, pues no seruia sino de ponerle mal con el Principe, por auer consentido fuessen Christianos, y pues la ley de Dios manda que obedezcan, y siruan a sus señores,

no era razon, que por su porfia le hiziessen mal. Respondierõ, que el primer mandamiento era venerar, y adorar a vn solo Dios, con obras, y palabras: y negado este señor, lo demas todo no era de valor alguno. Por lo qual temiendo que los Gouernadores no supiessen esto por otra via, mandò poner los dos en prision, y a los Gouernadores dio parte de lo que auia hecho.

Despues de tener presos mas de veynte dias los quatro sobredichos, preguntaron los Gouernadores al Principe, que harian dellos? Respondio, que como ellos negassen la Fè, les perdonassen, y sino muriessen. Hizieronse extraordinarias diligencias, porque diessen qualquier muestra de flaqueza, desseando con esto darles la vida; pero no huuo remedio, antes Iuan con grande feruor les dio vn papel de su confession, firmado, el qual en suma dezia assi.

Nuestro señor Dios que crio el cielo, y la tierra, y las demas criaturas, gouierna, y prouee las cosas deste mundo trãsitorias, y las eternas de la saluacion, queriendo saluar a los hombres, nacio de vna señora siempre Virgen, verdadero Saluador Iesu Christo, y para redimir nuestros pecados, se puso en vna cruz. Por amor deste Señor, aunque nos den muy cruel, y terrible muerte, nunca jamas le dexaremos, ni negaremos: y en testimonio desto damos esta firmada de nuestros nombres: a los treze de la setima luna.

Viendo esto los Gouernadores, mandaron, que de las casas en que estauan presos, fuessen lleuados a la carcel publica. Por el camino, y en la misma carcel, no hazian sino predicar, y en ella conuirtieron algunos a la Fè de Christo nuestro señor. Finalmente mostrando al Principe la dicha cedula, y oyendola vna, y otra vez, dixo: Pues ellos quieren por fuerça morir, denles la muerte: y assi sacaron a los quatro de la carcel. Diziendo los ministros, si auia mas Christianos para justiciar, salio vn mancebo, cuyo nombre no se sabe, a quien Iuan auia bautizado estando encarcelado, y dixo con mucha alegria, y constancia que era Christiano, y professaua la ley de Christo,

y queria morir con los demas. Ataronlos fuertemente, passearonlos por las calles, y yendo por el camino predicando, llegando al dichoso lugar, les fueron vno a vno cortadas las cabeças, dando sus santas almas al Criador. El titulo que les pusierõ fue: Estos hombres por ser de la ley de los Padres, y no querer dexarla, o mudarla, son castigados desta manera.

En el martirio destos veynte y ocho sucedio vn caso muy semejante a lo de san Lorenço con san Sisto, porque vn moço por nombre, Roman, encontrò a vno de los martires, amo suyo, llamado, Miguel, q̃ yua al martirio, y con mucho feruor le dixo: Pues como, señor, auiẽdoos yo seruido siempre con fidelidad, sin jamas apartarme de vos, me dexays en esta ocasion, en la qual yo mas desseaua acompañaros? Vaysos a gozar de Dios, y yo me quedarè? Bien veo soy gran pecador, y no merezco seguiros, pero pues he sido vuestro compañero en la prision, sealo tambien en la muerte. El martir Miguel le respondio: Esso, hijo, no està en mi mano, sino en la de Dios, siruele con fidelidad, y conser-

A uate en su Fè, que si esto desseas de corazon, el te lo cõcederà. Fue assi, q̃ poco despues de martirizado el amo, le mandò llamar vno de los Gouernadores, y dixo: Roman, tu amo es muerto, por su contumacia, y dura ceruiz, sin querer dexar la ley de los Christianos, tu quedaras esclauo en cautiuerio perpetuo: quieresme seruir a mi? De muy buena gana, dixo Roman, mas debaxo de condiciõ que he de viuir Christiano, como mi amo. Y diziẽdole el Gouernador: No ves que esso no puede ser, pues en todo el Reyno de Yendo no ha de quedar Christiano con vida? Respondio Roman: Pues, señor, hazedme merced de mandarme matar, como hizistes a mi amo, porq̃ si el no dexò a Christo, yo tampoco le he de dexar. Mira bien lo que dizes, replicò el Gouernador, afirmaste en esso? Mira quanto mejor es bolver atras, que morir. Esso dize (respondio Roman) quien no sabe, que en morir por Christo està cierta la saluacion. Luego el Gouernador le mandò prender: y despues fue vno de los que alcançaron la corona del martirio, y la gozara en el

cielo

cielo, como desseaua, en compañia de su amo Miguel. Este fue el dichoso fin destos veynte y ocho sieruos del Señor: y en suma la persecuciõ del Reyno de Yendo, la qual, como veremos fuè causa de tornar a encenderse el fuego en Arima, y abrasar vivos a otros.

CAPITVLO XXVI.

Sentencia Arimandono a muerte ocho Caualleros.

NI la sed que Fime tenia de la sangre Christiana, se hartò con la de los martires referidos, ni la mala voluntad del Gouernador de Nangaçaqui dexò de intentar nueuas traças contra ellos: y como las malas voluntades sean vnas fieras tan crueles, q̃ mas seguro puede vno viuir entre leones, que con ellas, como Daniel en medio del lago, que entre los priuados de Palacio, la q̃ este Gouernador tenia a los Christianos, ayudada de Fime, cõ quiẽ se entendia, fue tal, q̃ salio con la inuencion que diremos.

Estando otra vez de partida para la Corte, embiò a dezir a don Miguel Arimandono, con artificio, como despues deve-

A nidos de la Corte auia alcançado, que no obstante lo que auia hecho, y dicho al Emperador, era de nueuo acusado por muy floxo, y descuydado, en no auer destruydo en sus tierras la ley de Christo; y por esta causa estaua su estado otra vez en mucho riesgo, y el como Gouernador de Nangaçaqui, necessariamente seria preguntado, y obligado a dezir lo que passaua, que holgaria informar de manera, que no solo el Emperador le cõfirmasse, mas aumentasse sus tierras, antes que se las quitasse.

Con este recaudo tan artificioso dio don Miguel su estado por perdido, y juzgò, que para conseruarlo, cõuenia tornar a perseguir muy de proposito a los Christianos. Estimò Fime el recado, haziendose de nueuas, como sino tuuiera parte en el, y mucho mas la resolucion de su marido Arimandono, y del mismo recado tomò ocasion para comunicarle parte del odio que tenia. Veys aqui, señor, le dixo en que estado estamos, que responderey a esto? nũca me quisistes creer: quedareys perdido, y yo por vuestro respecto: el Empera-

dor

dor si os desterra, tambien me A desterrara a mi: el pensaua que casandome con vos, tendria yo toda buena fortuna, seria señora, y gozaria de los estados de Arima; veo agora que he de ser desterrada, y todo se ha de perder: ved, señor, si puede esto tener algun remedio: el Gouernador de Nangaçaqui, es hombre entendido, y muy amigo vuestro, tratadlo con el, antes que le pidan informacion, y no consintays q̃ ella dè, sin q̃ vea primero por los ojos, quan puntual soys en lo que toca al gusto, y seruicio del Emperador.

B

C Tratòlo Arimandono cõ Safioye, y al fin lo que de todo resultò, fue mandar a sus Gouernadores, que luego llamassen a ocho caualleros, nombrados por el, de los principales de su estado, y con todas sus fuerças procurassen, que por lo menos en lo exterior diessen alguna D muestra de que dexauan por algun tiẽpo de ser Christianos: y quãdo no que todos fuessen q̃mados viuos. Braua ira, cruel resolucion, y tal le parecio ser necessaria, para q̃ el Gouernador de Nangaçaqui, llegando a la Corte, enterasse al Emperador, y le quitasse la opinion q̃ podria tener de su descuydo.

Iuntaron los Gouernadores los ocho caualleros, nombrados por el Tono; apretaronles brauamente, hizieronles grandes razonamientos, y no quedò cosa por intentar: pero trabajose envano, porque ni a los Gouernadores aprouecharon las promessas, y amenazas de que vsaron, ni a Fime la industria con que solicitaua, ni a Safioye el artificio con que lo procuraua.

Viẽdo esto Arimandono tratò de hablar en persona a cada vno dellos en particular, y assi lohizo, juntando lagrimas a palabras, representandoles el peligro en que el, su estado, y casa tan antigua se vian, y todo por amor dellos, instaua, pedia, lloraua, alegaua que tambien san Pedro negò a Christo, y despues se auia arrepentido, que lo mismo podrian hazer, y nò ser causa de tanta perdida. Finalmente, tanto trabajò, tanto instò, pidio, y llorò, que de los ocho rindio cinco, y acabò con ellos fuessen a casa del Bõzo a hazer las ceremonias de los Gentiles, con promessas de que no fuesse, sino por vn dia,

y por cumplimiẽto, y despues A fuessen Christianos a su voluntad.

Quedaron los tres (que perseueraron en la tentacion) sentidissimos, y en extremo penados de la flaqueza, y couardia de los cinco, de quienes nunca tal se esperò, y sabian el gran desconsuelo, q̃ assi los Padres, como todos los Christianos auian de tener cõ tan gran ruyna; mas de la misma sacaron razones para pelear cõ mas brio por la Fè, honrando el nõbre de Christo.

B

Luego que el Padre Prouincial supo de la orden que Arimandono auia dado a los Gouernadores, sobre los ocho Caualleros, embiò a Arima vn Padre, fuera de otros que alla andauan encubiertos, para que les assistiesse, y animasse en los combates de la Fè (que ya se entẽdia auian de ser muy fuertes) mas quando llegò, hallò la triste nueua de la cayda de los cinco, que le desconsolò grandemente. A los tres cõ sus mugeres, y hijos confessò muy de espacio, adestrò, y corroborò en la Fè, y quedarõ tan dispuestos para todo, que desseauan la hora en que se auian de ver en

C

el palenque, y lugar de la batalla, y assi dezian al Padre: Vengan, Padre, vengan los tormentos del infierno, salga el demonio con los verdugos contra nosotros, que no le auemos de hazer mala cara, como si en cada vno dellos huuiesse entrado aquel espiritu de san Ignacio martir, quando caminaua de Antiochia a Roma, desafiando las fieras, y al infierno.

Aunque Arimandono vencio los cinco sobredichos, para que el caso sonasse mas en Arima, y en la Corte, no quiso fuessen los justiciados menos que ocho, como lo tenia assentado, sino mas: y assi ordenò a los mismos Gouernadores, q̃ con los tres fuessen tambien quemadas sus mugeres, dos hijos, y dos hijas que tenian: aun que, como luego diremos, no se executò en todos esta ordẽ.

D

Luego los Gouernadores les mandaron notificar la sentencia, y recoger en casa de vn ciudadano; hecha la notificacion, se fueron con mucha alegria, adonde les señalarõ: mas no consintieron los Gouernadores fuesse con ellos Monica, muger de vno de los tres Caualleros, ni vna hija suya, porq̃

como Camandono, tio de Ari A
mandono (que es el que todo
lo mandaua) tuuiesse mucha
obligacion a Monica, por ser
hermana suya de leche, desseo-
so de darle la vida, la mandò re
tirar con la hija en otra casa, a-
partadas de los otros. Hizo Mo
nica por si, y por su marido, y
por los de las cofradias, estre- B
mos, para que assi ella, como
su hija se juntassen, y muries-
sen con los demas; pero nun-
ca vinieron en ello los Gouer-
nadores, por auerselo pedido
assi Camandono, antes le pu-
sieron guardas a la puerta de la
casa, para que en ninguna ma-
nera pudiessen salir della: pero
fue tan grande el dolor de Mo
nica, pensando que ella, y su hi
ja auian de quedar con vida,
siendo los demas quemados
por Christo, que hallò inuen-
cion para huyrse, y meterse en
la prision con los otros; mas
fueron luego recogidas otra D
vez en la misma casa, y pues-
tas a mejor recado, quitando-
les a entrambas la amistad de
Camandono la gloria, y coro-
na del martirio,

De los tres Caualleros, el
primero se llamaua Tacafaxi
Mondo Adrian. El segundo,

A Taque Domi Canyemon Leõ.
El tercero, Fayaxida Suque-
yemon Leon: la muger de Adriã
se llamaua Iuana: la de Suque-
yemon, Marta. sus hijos, Iaco-
bo, y Madalena: Pablo, el hijo
de Cayemon Leon. Estos o-
cho fueron en quienes se exe-
cutò la sentencia de Arimandono, lunes por la mañana, siete de Otubre, de seyscientos y treze. de cuya execucion diremos luego: mas porque estamos lastimados con la cayda de los cinco, es bien que primero nos consolemos con lo que despues della sucedio.

C

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio a quatro, de los cinco Caualleros que Arimandono perui rtio.

PRessos los ocho, se diuulgò luego por toda la Christiandad de Arima, como auian de ser quemados viuos, dando orden las cabeças de las cofradias, para que viniesse a noti cia de todos, y fue cosa notable, que casi no quedò Christiano, por viejo, y ocupado que fuesse, ni muger, ni niño, que no acudiessen al lugar, adonde

ellos

ellos estauan con tanto rego- A
zijo, y fiesta que confundiã a
los Gentiles, y desde el Domin
go en la tarde hasta Martes si-
guiente, se juntaron de varias
partes mas de veynte mil per-
sonas, sin caber por las calles, y
caminos, y sin auer entre ellos
vna Catana, o otra arma algu-
na, solo traìan rosarios en las B
manos, con todo Bancuy de
miedo se acogio a la fortaleza,
y vn su dicipulo a Nangazaqui,
diziendo que estauan los Chris
tianos amotinados, y auian
muerto a su maestro. Safioye
se turbò con esto; mas los Re-
gidores le asseguraron, que C
no auia entre tantos quien
traxesse armas, ni hiziesse fuer
ça ni causasse motin.

Salio toda esta gente con
tanta priessa, que ninguno se
acordò de traer su sustento,
pero a este tan pio oluido acu-
dieron con tanta orden, y cari D
dad los de las Cofradias, que siẽ
do el numero de gente tan
grande, no huuo falta ninguna; con tanto gusto assistia, y
perseueraua toda ella en aquel
lugar, que con dezirles que
Arimandono mandaua hechar
los de alli a arcabuzazos, no
huuo quien se ausentasse, re-

A sueltos todos a dexar en aquel
puesto las vidas por Christo, si
el tirano todas las quisiesse: caso
raro, y pocas vezes visto, y tan-
to mas de estimar, quanto mas
nueua, y tierna es aquella
Christiandad.

Tãbiẽ dieron ordẽ las cabe
ças de las cofradias, como de
noche huuiesse luminarias en
las ventanas de las casas, y por
las calles muchas hogueras,
como se acostumbra en las
mas celebres fiestas (que por
tal teniã la deste glorioso Mar-
tirio) la mas desta gente estu-
uo todo este tiempo, assi de
noche, como de dia, en el cam-
po, esperando los glorioso
combatientes, para acompa-
ñarles, y assistirles a su com-
bate, y ver las hazañas de su
fee.

Este zelo fiesta, y deuociõ de
tanta gente, de mas de espãtar
a toda la Gentilidad, causò dos
cosas: la primera que de los cin
co que Arimandono vencio,
fue tan grande la embidia de
los quatro dellos, y tanta la
confusion, y dolor de su co-
bardia, que todo era lagrimas,
todo quexas desi, y de su mu-
cha flaqueza, todo arrepen
timientos, y desseosos de ser q̃

mados

mados viuos con los demas. A Buscauan al Padre para confessarse, y hazer la penitencia publica, que se les ordenasse. El Padre los buscaua a ellos para absoluerlos, y reduzir al gremio de la Iglesia: pero como la gente era tanta, y el Padre andaua disfraçado, o no se pudieron encontrar, o encontrando B se passauan vnos por otros sin conocerse.

Esto mismo fue causa de mayor arrepentimiento suyo, y demonstracion en publico, de quan de veras les pesaua de su yerro, porque no hallando al Padre, se resoluieron en hazer (como en efeto lo hizierõ) C vna memoria de quantos muebles, y rayzes tenian, y la dierõ a los Gouernadores, como cosa que ya no les pertenecia, y que lo dexauan en testimonio de su Fè: tras esto se fueron osadamente en persona a presentar a los Gouernadores, y delãte dellos se desdixeron de lo q̃ D auian dicho, protestando auia sido yerro (de que mucho les pesaua) como lo testificauan las lagrimas que delante dellos y de todo el mundo andauan derramando, y la gran confusion en que se veyan, que como dezian era error, que por criaturas humanas auia passado. Tambien les pidieron con toda eficacia, hiziessen sabidor de todo esto al Tono, y fuesse antes que saliessen los ocho presos, para que pudiessen ser quemados con ellos.

Na bastò esto, sino que acabada la protestacion delante de los Gouernadores, se fueron a meter en la prision con los demas, para salir con ellos al martirio. Llegados alla, fue increyble el consuelo, y alegria, q̃ los ocho presos recibieron, todo era dar gracias a Dios por la misericordia que auia vsado con los caydos, y lo que en los ocho eran gracias de gozo, y alegria, en los quatro eran lagrimas de arrepentimiento. Sabiendose por la ciudad quan trocados estauan estos quatro, y quantas muestras dauan de verdadera contricion, quedò toda aquella Christiandad consolada, y desterrada la tristeza, y lastima que su cayda auia causado.

Hizieron las guardas de la prision gran fuerça, porque no entrassen en ella, diziendo que no tenian orden, y por mas

que

q̃ los feruorosos arrepẽtidos les A importunaron, no les quisieron consentir quedassen con los ocho, y solo se conformaron en que los põdrian en otra casa vezina, hasta que los Gouernadores ordenassen lo que se auia de hazer: entrados en ella se consolaron mucho, y gozaron en el Señor, pareciendo les que ya no estauan lexos de lo que desseauan.

Luego de alli, por parecer de los Christianos de las cofradias, escriuieron vna carta al Bonzo, delante de quien auian hecho las ceremonias Gentilicas, diziendo quan arrepentidos estauan, de auer por ruegos del Tono, mostrado que le obedecian por vn solo dia, sabiendo muy cierto ser la ley de los Gentiles falsa, mentirosa, y sin saluacion, y la de Iesu Christo santa, verdadera, y en que solamente los hombres se podian saluar: que supiesse que ellos la D professauan, y desseauã ser por ella quemados viuos, passando por quantos tormentos el Tono, y sus Gouernadores ordenassen; y que ellos estauan aguardando con mucha alegria en aquella prision, y en señal desto le embiauan aquella firmada por todos, para que pudiesse mostrarla, y su Fè quedasse patente al mundo, y que estimaran tener a todos, y los de Arima juntos, para delante dellos hazer vna confesion, y protestacion publica de la ley de Christo.

Auia, como dixe, el Padre B Prouincial embiado mas Padres al estado de Arima, assi para confessar, y sacramentar los ocho que auian de padecer, y assistirles a su tormento, como para consolar en esta persecucion a los demas Christianos, a quienes acudieron luego todos a dar las nueuas, y pedirles albricias del grande arrepentimiento con que los quatro se auian reduzido, y las finezas de contricion, que auian mostrado. Quedaron los Padres contentissimos, dieron gracias a nuestro Señor por tã señalada merced, y misericordia, fueronlos a buscar, y confessaronlos, con tan grande contento de vnos, y otros, que competian las lagrimas de deuocion que auia de vna, y otra parte.

Auiendo entendido el Tono de los Gouernadores, como los quatro se auian ydo a la

pri-

prision a ser quemados con los demas, y de lo que tenian hecho, protestando eran Christianos, embioles a dezir, que el no los hazia prender, ni por agora trataua desso, que se sossegassen. Aqui se renouaron las lagrimas, y el sentimiẽto a los deuotos Christianos tan verdaderamente reduzidos, y desseosos del martirio, otravez se tornaron a entristezer, atribuyendolo todo a sus pecados. Luego se cortaron los cabellos, q̃ entre los Iapones es señal de menosprecio del mundo (como entre nosotros las Religiosas, que le dexan por seruir a Christo en santa humildad) dieron de mano a todo, y dexaronquanto possèian de rentas, y haziendas. Desterraronse cõ sus mugeres, y hijos, esperando en nuestro Señor les daria otra ocasion, en que muriendo por su amor, recuperassen la corona, que en esta tan publica, y honrada auian perdido.

A tud de gente, que de todo el estado de Arima concurrio aquellos tres dias al espectaculo de los ocho que auian de ser quemados, y aun (como se ha dicho) todos vinieron desprouueydos de lo necessario, y tambien de proposito salieron horros de arma alguna, contra todo el estilo del Iapon, para mostrar, que si tambien el Tono quisiesse algo dellos, veniã resueltos a no resistir. Con todo temiendo los Gouernadores alguna rebuelta, y inquietud, determinaron que la justicia se executasse secretamente en lo mas interior de vna casa.

Pero entẽdido por los Christianos, y pensando era traça, por no darles los santos cuerpos, cercaron luego la casa para recogerlos en muriendo. Viendo esto los Gouernadores, tomaron otra resolucion, y fue, en medio de vn muy largo, y espacioso campo, frontero de la fortaleza se hizo vna casa de madera, leuantando ocho colunas, cubriendo el techo con mucha paja, y leña, luego pusieron al rededor vna cerca biẽ capaz de estacas fuertes, y bastas, hinchieronla de

CAPITVLO XXVIII.

Executase el martirio en estos ocho Christianos.

ADmirose el Tono, y sus Gouernadores de tanta multi-

leña

leña, para que dentro della A fuessen coronados los martires del Señor, y a vista del cielo, y tierra, se celebrasse el mas insigne acto de la Fè, que Iapon auia visto: y tambien parece que quisieron hazer aquella representacion en frente de la fortaleza de Arimandono, para que como Neron se gozaua de ver desde el Capitolio abrasarse Roma, el se gozaua como tirano de Arima, de ver quemar los santos martires.

Estando todo puesto a punto, y aparejado para executar la justicia, dieron auiso a los santos que auian de padecer, y que era llegada la hora de morir, quemados viuos por ser Christianos. A esta notificacion se arrodillaron, y dieron gracias a Dios por vna nueua tan alegre, y verse tan cercanos al cumplimiento de sus desseos los Christianos que les assistian: porque no conuenia que vn Padre que por alli andaua disfraçado se declarasse, y llegasse a ellos, los esforçauan con la vista de las coronas, a que Dios ya de tan cerca los llamaua.

Despues de sacramentados para con mas pureza del alma recebir tan grã merced, y quedar su sacrificio mas agradable a los ojos de Dios, se fuerõ llegãdo a ellos los mas de los Christianos, vnos dãdoles el parabiẽ de tã dichosa suerte, otros significandoles la embidia con que quedauan, encomendauanse a ellos, y pedianles su fauor delante de Dios en el cielo, rogãdoles se acordassen de toda la Christiãdad, y ayudassen desde allà a los q̃ padeciessen por la Fè. Todos procurauã alcãçar alguna cosa de las q̃ traian consigo, para que les quedassen por reliquias; mas todo lo desuiauã los santos, pesandoles mucho, y corriendose de lo q̃ les dezian, teniẽdose por indignos de ser tratados de aquella manera, y confessandose por pecadores, que teniã necessidad de que todos les encomendassen a Dios, hasta el niño Iacobo, a quien los Christianos con particular deuocion se encomendauã, y llamauan martir de Christo, con singular inocencia les dixo: Aũ no, aun no: estemprano, no merezco tal nõbre hasta ser muerto, aunque para ello estoy muy alegre, ya veo la corona, mas aun no la he recebido.

Todos se vistieron de fiesta, A los cinco con vestiduras blancas de la Cofradia de la Virgen nuestra Señora, las quales les ofrecieron sus Cofrades con particular piedad, y ellos las aceptaron con mucha aficion, estimando, como fauor de la Virgen, padecer con tal alua por la Fè inmaculada de su hijo. Las mugeres escogieron los mejores, y mas lustrosos vestidos, y que mas se conformassen cõ su modestia, que es de lo que ellas mucho se precian.

Estando todos ya muy contentos, y gozosos en Christo, C entraron ciertos soldados con sogas en las manos, pidieron a los santos perdon, y licencia para hazer su oficio, concedieronla los santos martires con alegre voluntad, y con ella les dieron los braços, ataronselos atras, acordandose ellos del que en Cruz por su D amor auia sido enclauado: y porque no los ataron al santo niño Iacobo, se quexò mucho, y poniendolos como los demas les dixo: He aqui, atenme tambiẽ por amor de Christo. Compusieronse los soldados, y como era niño escusaronse con dezir, que no tenian sogas.

Atados desta manera, ordenaron los mayordomos de las Cofradias vna solemne procession, que seria de las q̃ el cielo salio auer cõ mas gusto. Yua en ella toda aquella muchedumbre de gente, que (como diximos) passaua de veynte mil almas, ordenadas en sus hileras de seys en seys, muchas con velas, y todos con rosarios en las manos, que tambien son hachas de gran luz. En medio se seguian en otra hilera con proporcionada distancia los ocho martires, para ser quemados viuos, a los quales en este segundo bautismo de sangre, y fuego podiamos poner nueuos nombres, y llamarles Lorenços, o Vicentes. A cada vno acompañauan dos mayordomos de los mas graues, y feruorosos de la Cofradia, con sus velas encencendidas, instruydos, y enseñados por los Padres, de lo que deuian hazer en aquella ocasion; dos de los Christianos rezauan las Letanias de los santos, respondian todos los demas, orate pro eis. Era tan grande el esfuerço, y alegria con que yuan

los

los martires de Christo, q̃ bien A parecia rogauan los santos por ellos a Dios, y Dios los oya, y despachaua sus peticiones.

Desta manera caminaron ordenadamente, y cõ muchas lagrimas de vna, y otra hilera, hasta el lugar del martirio, el qual estaua de la otra parte de vn arroyo, q̃ los santos martires pasaro cõ en embarcaciones, los demas a pie por el vado. Vino de uocion a vn hombre honrado, de passar en hõbros a Iacobo, como vn san Christoual al niño Iesus, para mas humildad, y merecimiento suyo, y queriendo echarle en los hombros (cosa deuotissima) defendiose el niño, diziendo con aficion: Dexeme, señor, que agora no es tiempo, sino de padecer, pues nuestro S. Iesu Christo, Dios de los Christianos, quando fue a morir por ellos, no fue encauallo, ni en litera, sino a pie, y lleuaua vna cruz en los hombros, yo no lleuo cruz, dexeme yr a pie, que no voy biẽ en sus hombros, y tras este breue trabajo vendra cierto el descanso. Quedò el buen Christiano, y los q̃ esto oyeron muy edificados del el animo, y consideracion que vian en vn niño de tan pocos años, y de pura deuocion les salian las grimas de los ojos, y dando fè de llas el niño, les dixo dos vezes cõ la boca llena de risa: No lloren, no lloren, vayan todos alegres como yo lo voy, y con lo que les quiso moderar las lagrimas, se las acrecentò, y con todo esso le tomaron por fuerça, y lo lleuaron al ombro hasta el lugar donde estaua la hoguera.

CAPITVLO XXIX.

Executase el Martirio.

PAssado el arroyo, llegaron al lugar desseado de su corona, entrarõ en la cerca, o estacada, en que auian de ser coronados, vieron leuantadas ocho columnas de madera gruessa a modo de casa, con cantidad de leña, pajas, y cañas a la redonda, acomodadamente dispuesta para el tormento, entendieron que todos eran instrumentos con que se les auia de labrar la corona. Fuese cada vno a abraçar cõ su coluna: ataron los soldados poco a poco, a los que cõ ellas ya estauan abraçados.

Cayemon Leon puso los ojos en aquella gran multitud de gente, que auia concurri

do

do auer tal representacion de la Fè: subiose a lo mas alto de la casa dicha, y hizo vna platica a todos los circunstantes, q̃ por ser de tan gran Christiano, y Cauallero, y en el traje en q̃ estaua, no podia dexar de ser de gran consuelo para todos nosotros: pero el gran ruydo lo impidio, saluo algunas sentencias que los Christianos que estauan mas cerca, pudieron recoger cortadas, y interpoladas con el estruendo de la gente, los quales despues juntos las confirieron, y son las siguientes.

Aqui sabreys señores, qual es la Fè de Iesu Christo cruzificado, que los Christianos de Arima professan, pues por ella se muere con tal voluntad.

Por honra, y gloria de Dios morimos, y porque sabemos q̃ no ay otro camino de saluaciõ, sino en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo.

Ciertos estamos q̃ nuestros cuerpos aparecerã con vida el dia de la resureciõ de la carne, para nunca mas auer de morir.

El dia en que Christo ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos, seran condenados los que persiguen su santa ley. Este tormento que agora padecemos passa, y se acaba, el que ellos padecieren, durarà siempre.

Errados van del camino de la saluacion los que no siguen la ley santa de Dios, porque en ella se encierra toda la verdad.

Tenganse por dichosos los que nos acompañan con desseo de morir por lo que nosotros morimos, porq̃ con essos santos desseos vendrã a alcãçar semejante muerte.

Por despedida suplico a todos, que se conseruen en la ley santa, sin apartarla nunca de sus coraçones, y que siempre la defiendan, sin estimar vida, o hazienda, y sean testigos delante de Dios, y de los hombres, como morimos por ella, y no por otra cosa alguna.

Dicho esto se baxò, y fue atado como los demas; luego que Gaspar (q̃ como diximos, era cabeça de las Cofradias) vio que los soldados los tenian atados, y los ministros aplicauan la leña, y fuego del holocausto; arbolò en alto delante dellos, como estaua instruydo por los Padres vna imagen de Christo atado a la coluna, y dixoles: Veys aqui señores, y hermanos nuestros, a quien agora mas que nunca representays, atados a essas colunas. Este Señor por quien moris, viue, y reyna en el cielo: el os està viendo pelear por su santa ley, en breue galardonaran vuestra Fé, y lealtad: perseuerad, que el os espera a las puertas de la gloria, con las coronas en las manos.

Diziendo esto, yuan los ministros dando fuego por todas partes a la leña, quedando en medio los inuencibles martires para pasto de las llamas. Comiença a labrar el fuego, cerca el incẽdio a todos en rueda. De fuera estauan los Christianos arrodillados, haziendo oracion, y cantando el Credo con el Paternoster, y Aue Maria, en ayuda de los santos martires. Era muy de verlos en medio de las llamas, sin conocerseles señal de tristeza, antes de alegria, con que los Christianos interiormente se gozauan, glorificando a Dios en sus santos, y los Gentiles admirados de tal animo, y esfuerço se confundian.

Ya las llamas llegauan a los vestidos de los santos martires, y a sus cuerpos, y ellos de dentro del circulo inuocauan el santo nombre de IESVS, Y MARIA. defuera continuauan los Christianos cantando el Credo, y en medio de vnas, y otras vozes, que son las vnicas para en la hora de la muerte acabar en paz: no pudiendo ya respirar, sino llamas, salieron aquellas dichosas almas de sus cuerpos abrasadas tanto en amor diuino, como los cuerpos lo quedauan del fuego, y como en carros de viuas llamas, mejores q̃ las de Elias, entraron en el cielo triunfando. Dauanse golpes los Christianos en los pechos, y entre las lagrimas, y gemidos pedian a Dios misericordia por interceſsion de sus martires. A ellos encomendauan la Christiandad del Iapon, que tanto les tocaua; al omnipotente Dios dauan las gracias de tal victoria.

Pocas vistas tuuo el cielo que mas celebrasse que la destos ocho abrasados por Christo, vno de los quales por nõbre Leon, despues que le atarõ a la

coluna dizẽ, que puſo los ojos en el cielo, y haſta que eſpirò no los ſacò del, como arrobado de la fieſta que allà ſe hazia: y ſi Roma haſta oy dia cõ razõ celebra las llamas de vn Lorenço, deſde eſte Reyno oy celebrarà las de ocho, q̃ tantos le ofrece de nueuo la Igleſia del Iapõ: y el lugar donde eſtos ſantos martires padecieron, es tan reſpetado de los Chriſtianos, que todos los que paſſan, ſe arrodillan, y los que van a cauallo ſe apean, y hazen oracion en el.

CAPITVLO XXX.

De algunas coſas particulares q̃ huuo en eſte acto del martirio, y deſpues del.

SVCEDIERON En el tiempo deſte martirio, y deſpues del algunas coſas tan notables, que las podiamos vender por mas verdaderas, que creybles: porque ſucediendo de veras, como ſe eſcriue, ſon dificultoſas de creer, pero faciles de hazer a quien puede honrar los q̃ muerẽ por creer, y defender la verdad.

Deſtas la primera fue, que eſtando Suqueyemon Leõ, y a para eſpirar, con impetu de deuocion, dio vn grito tan eſpantoſo, que como el Leon natural con bramido, atemoriza las fieras de la montaña, el compungio, y hizo tẽblar las carnes a los circunſtantes: las palabras que con el grito dixo, no fueron mas que las dos ſantiſsimas, IESVS Maria, y con vna voz tan alta, que no ſolo parecio a todos coſa extraordinaria: pero con ſer grande el eſtruendo de las llamas, y de la leña que ardia, y infinito el rumor, y vozeria de la gente, los preſentes que paſſauã de veynte mil perſonas la oyeron, y aũ otras muchas de lexos de alli. Dio Dios en eſte paſſo a ſu voz voz de virtud, pues la de ſu nõbre, y de ſu Madre ſantiſsima, fue deſta manera oyda.

Glorificaran los Chriſtianos a Dios, viendo a eſpirar Leon deſta manera: de los Gentiles, aunq̃ no huuo quien a imitacion del Centurion, dixeſſe: Verdaderamẽte eſte hõbre q̃ con tales vozes muere, es de los hijos de Dios. Con todo, como allà en la muerte del Señor muchos boluiã a ſus caſas, dandoſe golpes en los pechos, acà algunos Apoſtatas, q̃ haſta entõ

ces eſtuuierõ obſtinados, ſe tornaron de aqui rendidos, a hazer penitencia de ſus pecados, como tambien la hizieron otros Chriſtianos, ſiendo reprehendidos por los mayordomos de la Cofradia, por no auerſe hallado preſentes a aquel acto, y por ſu deſcuydo, y poco feruor recibieron ſus publicas diciplinas.

La ſegunda coſa fue, que quemando el fuego las ataduras de las manos a la Virgen, y martir Maladena, hermana del niño Iacobo, tuuo manos, y deuocion para coger vnas pocas de braſas, en que ella miſma ardia, y en ſeñal de reuerencia, y eſtima, por ſer inſtrumento de ſu martirio, y medio para yr a gozar de ſu eſpoſo, las puſo como guirnalda de flores ſobre ſu cabeça, tratandolas con tanta facilidad, como ſi fueran roſas, y luego arrimando el roſtro ſobre ellas, ſe adormecio en el Señor, y eſpirò. Que coſa mas ſanta, mas pura, mas admirable, que eſta? Sin duda el eſpoſo caſtiſsimo con ſu mano derecha la abraçaria, y coronaria con doblada corona de martirio, y pureza virginal.

En tercer lugar ſe puede cõ mucha razon contar lo que ſucedio al niño Iacobe, que deſpues de pegado el fuego a los veſtidos, y cabellos, quemandoſe de la miſma manera q̃ a ſu hermana Madalena todas las ataduras, ſe fue piſando braſas a buſcar como corderillo a ſu ſanta madre, la qual le dixo: Mi hijo, mira al cielo, y alçandoIacobo los ojos, dixo tres vezes, IESVS MARIA, y en acabando de dezir la tercera, cayò muerto en el regazo de la madre, ſin querer ſalir fuera del palanque, como lo pudiera hazer, y con mucho gũſto de los Gentiles: pero los braços de la madre, como en altar de holocauſto, fue de todo quemado.

Lo que ſe ſigue es mas de eſpantar que todo, pero fue coſa publica, y patente a todos, y de lo que los propios Paganos, y Gentiles dan teſtimonio, y nueſtra ſanta Fè no tiene neceſſidad de que ſe finxã milagros, pues le ſobran tãtos de los verdaderos, que en cierto modo parece que nos podemos ſentir de que Dios nueſtro Señor nos de tantas prueuas della.

Fue pues el caſo, viẽdo algu

nos de los que eſtauan preſentes a eſte acto del martirio, el grito de Leon, el caſo de Madalena, y la muerte de Iacobo, cõfortados en la Fè, y mouidos de vn eſpiritual esfuerço, entraron con gran piedad dentro de aquel gran incendio, ſin reparar en el mal q̃ les podia hazer, para quitar, y recoger los cuerpos, o reliquias de los ſantos martires.

Todos los que entraron erã de los Cofrades de la Virgẽ ſantiſsima, y para moſtrar Dios ſu virtud, cõ entrar por medio del incendio, que aun andaua brauo, ordenò Dios que les quemaſſe, y les quedaſſen las ſeñales, que todos vieron, pero que (ſegũ ellos dizen) no ſintieſſen dolor, ni moleſtia alguna. Gran coſa, y digna de la mano del Señor, que a vnos quiſo hazer la merced del martirio, y a otros dar el priuilegio de no ſentir el dolor del incendio.

Entrados pues los feruoroſos Chriſtianos, ſe abraçaron cõ los cuerpos de los ſantos martires, y aſsi como eſtauan medio quemados, y deshechos entre las llamas, los ſacarõ dellas. Acabado el incendio recogieron todo lo q̃ auia de reliquias ſuyas, con tanto afecto, y deuocion, que huuo alguno q̃ a la dichoſa Madalena quitò ambas las manos: otros cogieron el cuerpo, y con el ſe acogieron: las colunas a que eſtauan atados, ſe repartieron por las Cofradias. No quedò palo, ni ceniza, que los Chriſtianos no recogieſſen, honrando, y venerando en ellas vna como ſemilla de la eternidad. Vn pedaço de vna de las colunas, por vna parte quemada, y por otra ſana, vino a Portugal, y ſe lleuò a Roma a ſu Santidad, y ſolo mirarla cõ memoria de lo paſſado, causaua deuocion.

Gaſpar, y los mayordomos q̃ tomaron los otros ſiete cuerpos, los puſieron por orden de los Padres en ſus caxas decentemente adereçadas, y lleuarõ a Nangazaqui, donde los entregaron al Padre Prouincial: el qual con los demas Padres recibieron el ſanto depoſito, y ſe dierõ por entregados del, y hechas canonicamente las deuidas diligencias por orden del Obiſpo dõ Luys Cerquera, en prueua de ſus verdaderos martirios, los paſſaron a nueuas caxas, ornadas decentemente, y con Te Deũ laudamus, Hymnos,

nos, y Pſalmos de alegria, los lleuarõ a la Igleſia en proceſsion, donde ſe hallò el miſmo Obiſpo, y los depoſitarõ al pie de la Cruz del cimenterio dẽtro del Colegio.

El cuerpo de la Virgen, y martir Madalena, auian lleuado los Chriſtianos de Conzura, mas deſpues de paſſados algunos diàs le traxeron a la miſma Igleſia: al qual ſe hizo fieſta particular, y fue depoſitado cõ la miſma ſolenidad en el lugar que los demas. Hizo el Obiſpo muy de eſpacio actos publicos deſte inſigne martirio, y por lo q̃ dellos conſtò, los declarò en publico ayuntamiento de los fieles, por martires de Chriſto, en la forma, y diſpoſiciõ del ſagrado Cõcilio Tridentino. Fue ſu glorioſo martirio en Arima, a los ſiete de Octubre, de mil y ſeyſcientos y treze.

Por venir muy a propoſito cõ la hiſtoria deſtos ſantos martires, juntaremos aqui lo q̃ en el eſtado de Omura acontecio a vn Chriſtiano, a quien los Bõzos cõ todas ſus fuerças procurarõ hazer boluer atras. Dierõ le terribles baterias, hizieronle cruel tratamiento, apretarõle con hambre, y ſed, y deſeſperados de poder rendir ſu conſtancia, le encerraron en vna choça de paja, amenazando le quemarian viuo. Eſtaua el conſtante Chriſtiano muy cõtento cõ tan buena ocaſiõ, deſſeoſo que el fuego començaſſe a labrarle la corona del martirio: inſtã los Bonzos, y Gentiles que reniegue, ſino que ha de ſer quemado viuo. Sea aſsi, dize el deuoto Chriſtiano, que eſſo es lo q̃ deſſeo mas que la vida: de la Fè de Chriſto, en que he de ſalluarme, no me han de apartar. Mandarõ luego dar fuego a la choça, comiença a arder, y quãto mas el fuego yua creciendo, y llegandoſe a el, tanto mas fuerte ſe moſtraua. Admirados los Gentiles de tal animo, mandan con toda diligencia apartar la paja, y derramar el fuego, cõtentandoſe cõ deſterrarle. Sintio eſte buen Chriſtiano no ſer muerto, y quemado por Chriſto, y auer perdido la corona del martirio: pero a tal diſpoſicion, y aparejo no faltarà el Señor cõ el premio, pues es tã miſericordioſo, q̃ acepta la preparaciõ de nueſtros coraçones, y muchas vezes pone a nueſtros deſſeos el ſello, y marca de las obras, para que valgan tã

to como ellas, y como tales las A galardona.

CAPITVLO XXXI.

De la glorioſa muerte de Cauaca my Thomè en Arima.

GOzaua la Chriſtiãdad de Arima los años paſſados, de tanta paz, y quietud, q̃ era como re B fugio, y lugar de repoſo a los q̃ en otros Reynos no le tenian, y mouiẽdo el ſeñor del Reyno de Fingo perſecucion contra nueſtra ſanta Fè, ſiẽdo deſterrado del Cauacam y Thomè, ſe vino a recoger a Arima, para del todo entregarſe a Dios, y viuir C quieto, y ſoſſegado.

Llegando Thomè a Arima, ſe cortò a cercen el cabello, en deſprecio del mundo, y de quãto en el ay, y muy de propoſito ſe començò a ocupar en obras ſantas cõ mucho exẽplo de los Chriſtianos: y como los Padres de Arima le conocia̅ por hom- D bre feruoroſo, y zeloſo de la Fè, y particularmẽte aficionado a las coſas de las Igleſias, entregaronle la de vn lugar llamado Vrique, para que la tuuieſſe a ſu cargo. Todo ſe ocupaua Thomè en tenerla limpia, y bien aderezada, procurando traer a ella los Chriſtianos a confeſſar, y ſacramentarſe.

Deſpues que la perſecucion ſe tornò a leuantar en Arima, con mas feruor ſe eſmerò, animando a vnos, enſeñando a otros, y exortãdo a todos no dexaſſen la Fè por mas tormẽtos que contra ellos vinieſſen, y tãtas coſas le inſpiraua Dios para dezir a eſte propoſito, que reduxo a muchos que en ella auian faltado.

Supo Arimãdono eſte modo de viuir de Thomè, y el mucho caſo que los Chriſtianos haziã del, la autoridad de ſu exemplo para con ellos, y como en muchas coſas ſuplia la auſencia de los Padres, pareciẽdole que mãdandole matar, quitaria a los Chriſtianos grãde arrimo, y cõ eſto deſmayariã muchos: y aſsi mandò a ſus Gouernadores le mataſſen. Cometierõ la execucion deſta muerte, a dos ſoldados, los quales vn viernes 29. de Otubre, de 613. fuerõ de madrugada a caſa de Thomè, hallaronle durmiendo, canſado de vna larga platica, q̃ aquella noche auia hecho a vna junta de Chriſtianos ſobre la materia d̃ las poſtrimerias.

Entrãdo los ſoldados, pidierõ

por Thomè, reſpõdio el, y leuã A toſe jũtamẽte vno de los ſoldados le tirò vn golpe, con q̃ le lleuò a cercẽ la mano derecha: entendio luego el buẽ Chriſtiano lo q̃ era, puſoſe de rodillas delãte de vn Cruzifixo q̃ tenia en ſu caſa en cruz los braços, y le dio gracias por tãta merced como le hazia d̃ morir por ſu amor: y B eſtãdo aſsi, le dierõ los ſoldados varias heridas por las eſpaldas, no atreuiẽdoſe a darlas por delãte a vn hõbre arrodillado a vn Chriſto, q̃ puede en tal poſtura poner miedo a exercitos enteros: dexaronle los ſoldados por muerto, y ſe ſalieron, pero que C dò el ſanto viuo, cõtinuãdo ſu oraciõ, Boluierõ los ſoldados, y viẽdo eſtaua cõ vida, le dierõ cadavno ſu cuchillada por los hõbros, con q̃ ſe los derribaron, y para lleuar a los Gouernadores teſtimonio de lo q̃ auiã hecho, le cortarõ vna oreja (q̃ es el ſentido de la Fè, y ſe la preſentarõ, D ordenãdolo aſsi Dios, para q̃ entendieſſemos quan verdadero martir era Thomè, pues q̃ aſsi como el muriẽdo auia dado teſtimonio de la Fè, q̃ en vida auia profeſſado, aſsi la miſma Fè atеſtiguaſſe como auia muerto por ella: y q̃ ſi la oreja q̃ ſan Pedro cortò al ſieruo del Põtifice, fue ſeñal de la Fè q̃ Dios quitaua al pueblo Iudayco, eſtà cortada en odio de la miſma Fè, lo fueſſe de que Dios la confirmaua a vn Chriſtiano en el Iapon.

Sabiendo los Chriſtianos el caſo, acudieron a reuerẽciar el ſanto cuerpo deſpedaçado por Chriſto, encomendaronſe a el, para que ſus oraciones a buelta de aquella ſangre humeando ſubieſſen al cielo, y fueſſen mas aceptas en el diuino acatamiento, como las que ſubian cõ el humo de las eſpecies aromaticas, que delante de Dios ſe quemauan. Prouey eronſe los miſmos Chriſtianos de reliquias de ſus veſtidos, con que ſe reuiſtieſſen, y armaſſen contra los golpes, que la tirania daua en la tunica inconſutil de Chriſto: puſieron ſu cuerpo en vna caxa bien adereçada, y ſecretamente le lleuaron a Nangazaqui a la caſa de todos los ſantos (que es de la Compañia) donde le entregaron al Padre Rector della, el qual le depoſito junto a los demas cuepos de los martires. Es Thomè tenido de los Chriſtianos por verdadero martir de Chriſto, y aſsi teſtifican con juramento, que

murio por la Fè que nunca qui A so dexar, y por persuadir a los Christianos lo mismo.

CAPITVLO XXXII.

Como fue martirizado Ventura en el Reyno de Mino.

BAVTIZOSE En el Miaco vn Cauallero honrado del Reyno de Mino, el qual con ocasion de auerse curado con vn hermano de la orden de san Francisco, oyò los sermones del Catecismo, y recibio el santo Bautismo con vn criado, o mayordomo, llamose Francisco, y el criado Ventura: procedio dos años Francisco bien, hizo bautizar su muger, y dos hijos, y algunos criados, mas como la enfermedad era antigua, murio con gran deuocion el año de seyscientos y doze, dexando muy encomendado a su muger, y a los nueuos conuertidos perseueraſſen en la Fè, y a Ventura, aunque mancebo, por su testamentario, y como tutor de los niños.

B

C

D

Fue Ventura a Miaco a hazer dezir Missas por su amo, y cumplir su testamento, y mientras estaua alli començò la persecucion dicha de Surunga. La madre, y parientes de la viuda la importunaron dexasse de ser Christiana, diziendo la mil males de la ley de Christo: y ella como moça viuda, y rezien bautizada les obedecio, y dio licẽcia para que se abriesse camino para vna ermita de los Idolos, que estaua pegada con su casa, y su marido difunto auia cerrado, y para que hiziessen en ella las ceremonias Gentilicas: supolo Ventura, boluiendo del Miaco, y mouido de zelo reprehendio a su señora, por auerse mudado tan de priesa de lo que auia prometido a Dios, y a su marido: y luego derribò la ermita, riñendo grandemente a los que auian abierto el camino della, amenazandoles, si en aquellos enrredos andauan, les auia de castigar.

Los criados, y labradores q̃ tenian deuocion a aquella ermita, cobraron odio contra Vẽtura por lo que hizo, y por el temor de las amenazas, y assi persuadieron a la señora que no se fiasse de Ventura, pues quien assi trataua los Idolos, que fidelidad podria tener con su señor? y que auia dicho mucho mal della, de quien se vengaria, y de sus hijos: y vltimamente viesse como aquel Idolo, o Camy se auia vengado de su marido por ser Christiano, dandole enfermedad, y matandole, y lo mismo haria luego della, y de sus hijos.

Lleuada la señora del temor, quexose mucho de Ventura a su suegro, pidiendole prendiesse y castigasse: pesole desto al suegro, porque le tenia amor, y confiaua mucho de Ventura; mas por satisfazer a la nuera (que era prima del señor del Reyno de Oari, hijo tercero del Emperador) mandò prender en su casa a Ventura, y ponerle vnos grillos, pensando con esto, aplacaria a sus enemigos. Estuuo algunos dias assi preso; y entendiendo auia de morir, hizo luego por sus manos vna Cruz de palo pequeña, y de dia, y noche se encomendaua al Señor delante della.

No quedò con esto satisfecha la mala señora, antes embio a dezir al suegro, que sino hazia justicia diria al Emperador lo que passaua, y se quexaria del. Embiò con esto el suegro vn recaudo a Ventura, diziendo, que el le queria bien, y desseaua darle la vida, y no hallaua otro remedio con que aplacar a su señora, sino dexando de ser Christiano, que le pedia mucho le diesse gusto, porque con esto quedaria satisfecho; mientras (responde Ventura) se dezia era mi prision por enojo de mi señora, tenia alguna pena, aunque estaua muy cierto no podria tener de mi otra quexa, sino es estrañar yo que huuiesse dexado de ser Christiana, pero agora que no se toca otro punto, sino el de dexar la Fé, quedo muy alegre, y por ningun caso lo harè, aunque no digo yo vna, mas muchas vidas me costasse.

Viendo pues la resolucion del venturoso Ventura, le sentẽcio el suegro a degollar, acetolo el cõ mucha alegria, y deuocion. Lleuauanle de noche con grillos en los pies, y las manos, y braços atados atras, y porque era lexos, y hombre honrado, yua en vna silla, pero en saliendo del lugar, pidiò, que pues yua a morir por

Christo, le dexassen imitar en A yr a pie, dieronle gusto en esto, y yua con tanto brio, y alegria q̃ los mas se admirauan, y no parecia lleuar grillos en los pies, reparando en ello, vieron mucha sangre q̃ le corria por ellos sin alguna muestra de flaqueza, por el gran feruor que lleuaua, y por esto le forçaron a boluer B a la dicha silla.

Llegados al lugar, despidiose de todos (que eran Gentiles) con muchas muestras de morir muy cõsolado, pidioles por despedida le enterrassen, como suelen los Christianos, abriendole primero la sepultura, y en C tre tanto le dexassen encomẽdar a Dios, hizieronlo assi, y acabada su oracion hizo desplegar vna Imagen de papel de vn Christo crucificado, y colgandola de vna caña verde, y poniẽdo la boca en los pies del Señor, y orando vn poco, le fue cortada la cabeça, y su cuerpo D alli sepultado. Pudiera aqui parar la furia del tirano Arimandono, pero no se que recelos le inquietauan el coraçon, y que temores eran los que perturbaũ a Fime, miẽtras biuiã los dos niños hijos de Iusta, y hermanos de su marido, porq̃ni el, ni la supretẽsa se dauã por seguros, y assi tratarõ dela muerte dellos.

CAPITVLO XXXIII.

Manda matar Arimandono a dos hermanos suyos.

NVnca la conciencia se quieta, ni da por segura de lo q̃ possee con mala Ẽ, que como en ella preside, como en tribunal la lumbre de la razon, siempre juzga lo que es derecho, y dicta lo que es justo, no ay sobornarla, ni engañarla; por lo qual, algunos no conformandose con su sentẽcia, hazen guerra a la propia conciencia, y vienen a dar en tanta fiereza, que de la misma inocencia se hazen tiranos, y a la propia carne, y sangre no perdonan.

Ya diximos como don Miguel persiguio a su padre, don Iuan Arimandono hasta hazerle echar de sus estados: y aunq̃ el mismo Emperador le mãdò meter en possessiõn dellos, como el presidẽte de la cõciencia no se la confirmo, nunca se tuuo por seguro, y hasta de dos niños que su padre tuuo en Iusta su segunda muger, se temio tãto, q̃ siendo sus medios hermanos, como Herodes mandò matar a su propio hijo para

assegurarse en el Reyno, el les quitò la vida para assegurar su estado.

El primero destos inocẽtes era de ocho años, llamado don Francisco, el segundo de seys, don Mateo; en sus muertes se renouò el dolor del lastimoso acto en que su padre fue degollado, y se oyò en Arima vn llãto como el de Rachel, porque todos los amauan como a hijos, y señores, ni su madre admitiera algun consuelo en muerte tan desmerecida, si antes della (como diremos) no los huuiera ofrecido a Dios.

Temiendo pues dõ Miguel, C que creciendo estos niños pudiesse causar en ellos algũ mouimiento la muerte de su padre, de que en aquella edad estauan libres, quiso assegurarse de su temor, y acõsejado de Safioye, y aun segun dizen del mismo Emperador, y de otros sus amigos, que como le mandauan assi le engañauan, resuelta mente escriuio, estando entonces en la Corte a los Gouernadores de Arima, q̃ con todo secreto matassen sus dos hermanos, dõ Francisco, y dõ Mateo: y como los ministros de los Reyes algunas vezes son mas puntuales en mandar executar los A castigos, q̃ las mercedes, al mismo punto los Gouernadores mandaron recoger los inocentes en vn aposento escuro, sin dexarles mas que vn paje q̃ les siruiesse, y para que nadie pudiesse hablar con ellos pusierõ guardas que les velassen, echãB do fama por la ciudad, que los auian embiado a su madre a Miaco, como poco despues se le embiaron dos hermanas.

Quarenta dias estuuieron en esta prision, sin salir, ni hablar mas q̃ con Ignacio su paje, y cõ algunos de las guardas, y aunque los niños, o por el Espiritu Santo, y sus Angeles custodios auerlos enseñado, o por dezirles el coraçon lo que auia de suceder, en todo este tiempo se exercitaron en tales obras, que parece no dezian con tã pequeños años, aunq̃ mucho se puede atribuyr a la buena criança D q̃ de Iusta su madre auiã tenido: porque, como si fueran hõbres que discurriessen por lo futuro, se reduxieron a estrechos rigores, sin que Ignacio pudiesse apartarles, ni desuiarles dellos. Ayunauan los mas de los dias, quiẽ creerà esto de niños? tenian su oracion, arrodillãdo-

se arrodillaua muy frequentemente delante de A las imagenes, y haziendo otras deuociones que el espiritu les enseñaua, preparandolos para la merced que Dios les queria hazer en lleuarles para si de tan tierna edad.

Quanto mas se acercaua el tiempo en que auian de padecer (sin saberlo ellos) tanto mas B se dauan a las deuociones, y penitencias por los pecados, que aun no auian cometido, ni sabian cometer en tal edad: en la noche que les mandaron matar, sucedio lo siguiẽte, no ayunauan, y era hora de cenar, teniales Ignacio puesta la mesa, y C la cena aparejada, llamandoles que se sentassen, dixo don Frãcisco a Ignacio: Ignacio, yo hãbre tengo, pero no quiero comer en satisfacion de vn pecado que oy hize: y preguntandole Ignacio, que males erã los suyos, y que pecados auia hecho: Estauame holgando, dixo, D con vn guarda, y entiendo que le he dado alguna pesadũbre, y es bien que la pague.

Quitole Ignacio el escrupulo, y rogole mucho comiesse por lo menos alguna cosa para hazer compañia a don Mateo su hermano. Tomò don Francisco no se que por cumplimiẽto, y haziendo Ignacio acostar a don Mateo, don Francisco se puso de proposito a aprender vna oracion que desseaua saber: y para traerla mas delante de los ojos la escriuio en vn abanillo, acabãdola de escriuir se puso de rodillas, y la rezò cinco vezes, y cada vez dezia vna Aue Maria a la Virgen nuestra Señora, de quien era deuoto; y deteniendose algun espacio en esta deuocion, le acordò Ignacio que era tarde, y tiempo de recogerse. A quien don Francisco respondio: Ignacio quiero os dezir, que acordandome agora de los grandes tormentos que Iesu Christo padecio en la Cruz por saluarnos, no pude contenerme que no llorasse, no os parece que morir por saluarnos fue grã merced? pues yo tengo lastima de quiẽ no la conoce.

No pudo Ignacio detener las lagrimas, viendo en tan tierna edad tal consideracion, y meditacion tã pia, juntandose a esto saber que se trataua aquella misma noche de matar a aquellos inocentes: y assi partio llorãdo, y encomendãdole a Dios, y a su hermano dõ Mateo, que

estaua

estaua ya durmiẽdo: y porq̃ Ignacio tomò vna cuenta, y imagẽ de la Concepcion de la Virgen, luego D. Francisco quiso saber lo q̃ se rezaua a la cuẽta, y medalla, para ganar las indulgencias, y diziendoselo Ignacio, se hincò de rodillas muy de proposito a ganarlas.

Ignacio que via tan deuoto a D. Frãcisco, y sabia q̃ su muerte se acercaua, para q̃ mejor se aparejasse, le aconsejò hiziesse vn coloquio a la misma Virgẽ, porq̃ si acontecie sse morir aq̃lla noche, fuesse su abogada en tal hora: hizo el niño el coloquio, diziendo Señora madre S. Maria, suplicoos, por los merecimientos de la Passion de vuestro Hijo, que si acaeciere, q̃ yo me muera esta noche, os acordeys de mi, q̃ yo, Señora, envuestras manos encomiẽdo mi alma, y mi cuerpo. Hecho el coloquio, inuocò el santo Niño treynta vezes los santissimos D nõbres de Iesus Maria, y no se satisfaziẽdo, ni pudiẽdo despedirse de tan suaues nõbres los tornò a inuocar otras tres vezes: dixole tras esto Ignacio, q̃ durmiesse, y reposasse: y estãdo se don Francisco desnudando para acostarse, Ignacio se esta-

ua interiormente despidiendo del, porque sabia que de alli a poco le auian de matar, no via don Francisco en Ignacio señales de despedida, sino solo las lagrimas q̃ le saltauã de los ojos: pero como no entẽdia de donde nacian dexauase desnudar, sin reparar en ellas, pensando procedian de la deuocion del coloquio, y oracion que auia hecho.

Recogiose don Francisco, y Ignacio le echò agua bendita sobre la cabeça, como a quien estaua en el articulo dela muerte: saliose fuera, y luego se puso con muchas lagrimas en oracion; velaua con Dios el fiel sieruo sobre los dos inocentes que dormian, y sabia que antes de despertar de aquel sueño auian de ser muertos para reposar con Christo.

Siendo ya media noche, yestãdo Ignacio orando, entrò vn soldado con orden de los Gouernadores, llegose a los corderillos (que de nada dauã fe) dio vna puñalada por el coraçõ de Mateo, y luego diestramẽte vn golpe por la gargãta a Frãcisco, y dexolos muertos, sin q̃ ellos viessen el ministro, ni sintiessen el trãce d̃ su muerte, y de a

quel sueño no despertaron, sino en la eternidad. Leuantòse Ignacio de la oracion, y fuesse donde los corderos estauan degollados, hallòlos como si estuuieran durmiendo, pero con las colores perdidas, y bañados en sangre, arrodillado besò cõ mucha deuocion, y humildad los inocentes cuerpos, sin hartarse de llorar, ni poderse apartar dellos, no se atreuio a tocar los santos cuerpos, esperò la mañana, y dio cuenta a los Christianos de lo que auia sucedido.

No consta de cierto, que dõ Miguel les mandasse matar derechamente por odio de la Fè, pero andaua el desseo de conseruar su estado, tan vnido cõ el odio con que la perseguia, que puesto maua por remedio para conseruarse en el, perseguir a los Christianos, parece que en mandarlos matar querria juntamente satisfazer al odio, y al desseo.

Publicada la muerte destos niños, fue sentida generalmẽte de todos, assi por las muchas esperanças que auia del buen natural, y partes, que comẽçauan a mostrar, como por ser las prendas que quedauan de su padre don Iuan, Padre, y amparo de la Christiandad de Arima.

La nueua de su muerte, dieron a Iusta su madre, estãdo en Miaco, y quien duda, que sino estuuiera muy fundada en la Fè, le fuera este golpe causa de gran tentaciõ, pues caìa sobre tantos otros que auia recebido despues q̃ dexò la idolatria, y aceptò la ley de Christo. Viase la noble señora entre mil angustias, el estado perdido, los Padres desterrados, el marido muerto, los Christianos perseguidos, la madre Gentil, los hermanos, y parientes, no solo Gẽtiles, mas de los mas principales priuados del Dairi, cabeça de toda la Gentilidad de aquel Imperio, a su sobrino, y hijo primogenito del mismo Dairi, como Patriarca entre los Bõzos de Iapon, todo esto pudiera hazer fuerça a qualquier coraçõ, sino estuuiera muy firme, y cõfortado con Dios.

Mas viose la fineza de la virtud desta señora en este vltimo desconsuelo de la muerte de los dos hijos queridos, porq̃ diziendole su confessor, q̃ eran muertos a manos de su hermano don Miguel, aunque en oyendolo se le saltaron, como a madre, las lagrimas de los ojos, como sierua del Señor, y sin hazer otra demonstracion, dixo con gran conformidad cõ Dios: Padre de mi alma, està muy bien, por dos cosas doy muchas gracias al Señor. La primera, porque considerando yo, que don Miguel, siendo dess de niño bautizado por los Padres, y criado en tan santas costumbres, vino a faltar en la virtud, y Fè que le enseñaron, y en el amor, y respecto que les deuia, viuia yo con recelo, y pena, si podria acaecer a mis hijos cosa semejante: agora q̃ veo, que Dios nuestro Señor les lleuò en estado de inocencia, quedò muy cõsolada: ellos estan ya seguros de las miserias, y peligros que yo les temia, y yo libre de las ansias, y recelos en que viuia, infinitas gracias doy al Criador de todos.

En la segunda mostrò Iusta mas la nobleza, y fidelidad de su coraçon con Dios, porque dixo: Padre quando yo via a don Iuan mi marido tan injustamente perseguido de su hijo, y vltimamente con las angustias de la muerte, era tanto el desseo que tenia de su saluacion, que con la eficacia que pude, ofreci a Dios nuestro Señor mi vida, y la de sus hijos, y hijas, por ella: ypues agora veo que Dios nuestro Señor aceptò parte de mi ofrecimiento, y mis dos hijos fueron muertos a manos de su mismo hermano, tengo gran confiança que ha cumplido mi desseo, y que las almas, assi del padre, como de los hijos, gozan de su Criador, y si su hermano los martirizò por la Fè, yo los sacrifiquè a Dios, por la saluacion de su padre.

(*)

Fin del libro segundo.

Universidad de Deusto
Biblioteca



LIBRO TERCERO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN QVE SE TRATA DEL destierro de los Padres, y martirios que se siguieron.

CAPITVLO I.

DE LAS CAVSAS QVE MOVIERON al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos.

AVnque en las dos Cortes de Yendo, y Surunga, y principalmente en los estados de Arima anduo desembaynada la espada del tirano, y algunos otros señores concurrieron con el (como auemos referido) cõ todo esso las ciudades de Miaco, Fuximi, y Ozaca, Nangaçaqui, y los Reynos de Canga, Noto, Bungo, Figen, y las Islas de Xiqui, y Cosura gozauan de paz, las Iglesias estauan patentes, el Euangelio se predicaua libremẽte, y los fieles procedian sin cõtradicion de los Reyes, y señores, aunque no dexauan de estar todos con pena, y cuydado de ver en que paraua la tempestad que se auia leuantado en tantas partes, hasta que de mas cerca, por todos estos Reynos, Islas, y ciudades començaron a sonar los primeros truenos della, por resoluerse el Emperador a hazer guerra, no solo a la Christiandad de Arima, mas a toda la demas de su Imperio,

para de todo el desterrar el nõ A
bre de Christo, y sugetarlo o-
tra vez al cautiuerio de la ido-
latria, de la qual, con la predica
cion del sagrado Euangelio se
yua libertando.

Dos generos de causas, y
motiuos tuuo el Emperador,
segun diximos, para hazer en
la Christiandad el ya referido B
estrago. Vna por razon de esta-
do, persuadiendose, que el pre-
dicar con tanta sed, y diligen-
cia la ley de Dios, y procurar
tan de proposito ganar la gra-
cia de los Reyes, y Señores, era
traça con que vniendo los Prin
cipes Christianos, por via de C
los Religiosos, assi los Iapones
Christianos despues hiziessen
alguna buena suerte, como se
persuaden hizieron en las islas
Filipinas, Nueua España, y o-
tros Reynos: y deste concepto
que tienen muy fixo salio el
prohibir, que ningun solda-
do, ni persona noble se hiziera D
Christiano, y el atribuyr qual-
quier deforden, o culpa de los
particulares a la misma Reli-
gion, y Fè, siendo sus culpas tã
leues, en comparacion de las
ordinarias de los Gentiles.

La segunda es por titulo de
Religion, y zelo de sus falsas se

tas. No se puede sufrir (dizẽ el,
y los Bonzos, y todos sus alia-
dos) que vnos pobres estrange
ros, sin saber a penas hablar dos
palabras en nuestra lengua vẽ-
gan del cabo del mundo a pro
curar cõ tanto ahinco destruyr
nuestros templos, idolos, y le-
yes tan estimadas de nuestros
antepassados, con las quales se
gouernò Iapon tantos siglos,
dãdoles a ellos por demonios,
y a los q̃ las siguieron, y siguẽ
por locos, y ignorantes, intro-
duziendo vna tan nueua ley,
tan contraria a nuestro gusto,
y sentir ordinario: y sobre to-
do sentian que los Christianos
despues de vna vez conuerti-
dos, obedeciessen tan puntual
mente a los Padres, en lo que
toca a su ley, no haziendo caso
de lo que les mandan sus seño
res, perdiendo por ello honra,
hazienda, y vida.

Esta segunda causa fue la q̃
totalmẽte acabò de irritar, y po
ner al Emperador en destruyr
la Christiandad de todos los
Reynos de Iapon, y fue desta
manera. De los martirios atras
referidos, se hablaua mucho
en la Corte de Yendo, de la
constancia grande de los que
alli auian sido presos, y atormẽ

tados

tados, y del menosprecio de la A
vida, y hazienda que mostra-
ron los que fueron martiriza-
dos. Llegaron poco despues
las nueuas de la glorioſa que-
ma de los ocho soldados de
Christo, en el estado de Arima:
vnos lo notauan por demasia-
do rigor, y crueldad del Prin- B
cipe Safioye, y de Arimando-
no: otros lo juzgauan por gran
de contumacia, y rebeldia de
los Christianos.

Como Safioye lo supo, y q̃
le echauan la culpa dello, y de
la muerte de don Iuan Arimã-
dono, lleuado del odio, que cõ
tra nuestra santa ley tiene, y C
desseando dar por inhabil pa-
ra el gouierno de su estado al
nueuo Arimandono, por cier-
tos intentos que el tenia, se re
soluio en dezir todo el mal q̃
pudiesse al Emperador contra
los Christianos, y la santa ley
que seguian, ayudandose de al
gunos priuados sus amigos. D
Los capitulos principales de la
acusacion fueron tres. El pri-
mero, que la ley de Christo, co
mo por experiencia se via, en-
señaua a no obedecer a sus se-
ñores, sino a los Padres sus mae-
stros. Lo segundo, que los Chri
stianos eran hombres que no

temian la muerte, ni perdida
de honra, y bienes tempora-
les, por salir con la suya, antes
se preciauan desto, y assi esti-
mauan, y adorauan los que por
malhechores, y desobediẽtes
a sus señores morian muerte
violẽta, tomando sus vestidos,
carne, y hueſſos, y trayendolos
al cuello por reliquias. El terce
ro, que la causa desto (dezia sa-
crilegamente vn hermano de
Safioye en el Miaco) era, porq̃
como nuestro señor Iesu Chri
sto murio cruzificado entre la-
drones, y con titulo de malhe-
chor, precianse los Christianos
de morir tal muerte, y con tal
titulo, y assi son gente rebolto
sa, y peligrosa en el Reyno, y a-
parejada a hazer qualquier ma
leficio.

Traìan para exẽplo, y prue-
ua desto, que auiendo crucifi-
cado poco antes en el Miaco,
vn Christiano, natural de la mis
ma ciudad, por auer comprado
plata, sin marca, contra la ley,
salieron infinitos Christianos
a adorarle, teniendole por di-
choso en morir tal muerte. Cõ
taron la historia de los santos
martyres, quemados por Chri
sto en Arima, afeando el caso
quanto pudieron, llamandole-

de contumaces, y desobedientes. Al concurso de los Christianos, a este expectaculo, y a serles compañeros en la muerte, y el reuerenciar sus santas reliquias, llamauan motin, y leuantamiento; y para mas irritarle, dezian que el intento de los Christianos fue acometer a Arimandono, y si el no fuera tan cobarde, y para poco, que no les supo mostrar los dientes (como dizen) antes parece que se les rindio, y humillò, como sino fuera señor de su estado, sin falta le huuieran muerto, o echado de la tierra a el, y a su muger Fime, y al Bonzo Banzuy.

Como estas cosas caìan sobre el odio, y mala voluntad que el Emperador tenia a la ley de Iesu Christo, y el disgusto tan extraordinario que el Principe tomò por la ermita leuantada contra su mandato, y del concurso de los Christianos a ella, que fue bastante a hazer martirizar a tantos, y reboluer toda la ciudad, hizieron grande impresion en su animo, y renouandosele la memoria de las sospechas, y acusaciones antiguas, y los dichos de los Ingleses, y Olandeses, A resoluiose la tormenta (que tã to andaua amenazãdo) en truenos, y rayos de yra, y furor del Emperador, con que determinò destruyr, y acabar todas las Iglesias, y Christiandad del Iapon.

Hasta los mismos Gentiles vian, y entendian, que las sobredichas culpas eran falsas, y confessauan que los Christianos eran los mas fieles, y obedientes a sus señores, y capitanes, que todos sus criados, y soldados, y mucho mas falsò era el exemplo que traxerõ de los martires de Arima, pues era notorio, que entre tanta gẽte que alli concurrio, ni vna so la daga, o otra arma alguna se hallò, sino solos los Rosarios, y el animo desseoso de merecer tan dichosa, y feliz muerte.

Lo del Christiano cruzificado del Miaco fue cosa muy sabida, que justiciandole cõ quatro, o cinco Gentiles, salio todo el mundo a verlos (como se vsa en semejantes casos) y tãbien algunos Christianos a ayudarle a bien morir: parece q̃ al tiempo de darles las lançadas, algunos Christianos se arrodillaron con deuocion, y la-

grimas, encomendando a Dios su alma: de lo qual los mismos Gentiles, se edificaron conociendo el amor, que se tenian los vnos a los otros; pero como no ay cosa tan venenosa, como la mala voluntad de vn hombre, Safioye, y sus compañeros, conuirtieron esta obra tan pia, y santa en mortal põçoña, y los efectos que hizieron en el Emperador, son los siguientes.

Mandò primeramente escriuir al Gouernador del Miaco, pusiesse en lista todos los Christianos, que auia en la ciudad, porque le auian dicho, que la mayor parte lo eran, y que sino se acudia con tiempo, en breues dias lo serian todos, y entonces no se podria facilmente remediar el mal, porque si en Yendo, y Surunga no auiendo Padres, y en el estado de Arima, con ser sola vna parte del Reyno de Figen no auian podido, ni el Emperador, ni el Principe, ni Arimãdono, con muertes, destierros, y otros crueles castigos, hazer les dexar su ley, que seria, si se apoderassen del Miaco, y echassen rayzes en los demas Reynos, y estados, como pretendian, y sin duda alguna lo alcançarian, no se atajando sus intentos.

Quando esto passaua en la Corte, estauan los Padres de la Compañia de IESVS en el Miaco, y en las demas ciudades, y Reynos de Iapon, donde auia Iglesias, celebrando la fiesta de Nauidad, con grande solenidad, deuocion, y concurso de los Christianos de diuersos Reynos, y Prouincias: trataua cõ efeto de boluerse a sus casas, quando de repente manda el Gouernador, que en todas las calles de la ciudad (la qual, segun dizen, tendra nouenta mil vezinos, aunque las mas de las casas, son baxas, y estrechas) se pusiessen en lista de que seta, o ley era cada vno, pero que los que fuessen Christianos se apartassen de todos los demas: parece que era esto, o para con mas seguridad saber el numero de los que auia, o para no alborotar el pueblo, viendo que todos se alistauan.

Quedaron todos admirados, y espantados con tal nouedad, sin saber la causa, acudieron los Gentiles, y los Bonzos al Gouernador, quexando-

se de vna cosa nunca vista, ni oyda, pero luego se descubrio la trama, diziendo, que esta diligencia era solo para saber el numero de los Christianos, sin dezir la causadello, con lo qual se quietaron, y gustaron de la nouedad que les espantò.

Despues se supo el intento, algo mas claramente, porque el mismo Safioye, sin dezir que auia sido la total causa destos males, escriuio al Padre Retor del Miaco, que el Emperador estaua muy enojado contra los Christianos, por auerle dicho que adorauan los malhechores, y desobedecian a sus señores, contandole lo que auia passado con los quemados en Arima, y cõ el crucificado del Miaco, y que con este enojo auia dicho, que ley que tal enseñaua, era ley del Demonio, y no se deuia tolerar en Iapon, que le pesaua darnos tan ruin nueua.

Sintierõ mucho los Padres este golpe, y para saber las cosas de rayz, y ver el remedio q̃ se podia dar, embiò luego el Padre Retor vn hermano muy inteligente en estos negocios a la Corte de Yendo, con intento de yrse tras el, mas hallò q̃ Safioye auia tomado ya todos los caminos, porque en llegando le llamò, y reprehendiò, por auer ydo a la Corte, diziendo, que ya estaua la sentencia dada, que ningun Padre, ni ministro del Euangelio, aunque fuesse natural del Iapon, auia de quedar en la tierra, y que assi se boluiesse luego al Miaco, y diesse esta nueua al Padre Retor. Esto fue lo primero que el Emperador ordenò, mouido con la informacion de Safioye, y sus compañeros.

CAPITVLO II.

De lo que ordenò acerca de los Padres de la Compañia de IESVS, y de los demas Religiosos que estauan en Iapon.

EL segundo efeto de la yra del Emperador, fue mandar al mismo Gouernador del Miaco, que pusiesse tambien por memoria los Padres, y hermanos de la Compañia del Seminario, que acudian a los sermones del Catecismo, y a enseñar la Dotrina, y hasta los moços de seruicio, pretendiendo con esto, que ninguno dellos se escapasse: o ya el castigo huuiesse de ser de muerte, ya de destierro, porque no quedando alguno con los Christianos para animarlos, y fustentarlos en la Fè pudiessen caer mas facilmente.

Pero el Padre Retor del Colegio del Miaco, imaginando lo que podia suceder, y teniendo auiso de la Corte, por via de cierta persona, aunque Gentil, de lo que el Emperador traçaua, se preuino con tiempo, y hizo se disfraçassen algunos Padres, y hermanos, y algunos del Seminario, diuidiendolos por varios Reynos, para que cada vno por su parte pudiesse acudir adonde huuiesse mas necesidad, y pareciesse que los Christianos corrian mayor peligro.

Aqui huuo muy santas emulaciones, y humildes competencias entre los Padres, y vnos con los otros, sobre quales auian de quedar con los Christianos, y quales se auian de yr, cada vno daua sus razones, segun los desseos que Dios le daua, teniendole todos de quedar con ellos para ayudarlos en la batalla, y acompañarles en la muerte, si Dios nuestro Señor en su compañia, les quisiesse aceptar las vidas, en testimonio, y confirmacion de su santa Fè.

Fue muy particular en este acto el feruor, y desseo del Padre Retor, mas como era persona publica, no se podria encubrir al Gouernador, sin que que le hallasse menos, sospechando que no era el solo el que quedaua, y assi se haria daño a si mismo, y a todos los demas.

Disfraçados los Padres, se fueron a sus estancias, donde andauan con infinito consuelo suyo, y de aquella Christiandad tan cruelmente perseguida, su trage es como de qualquier soldado, o mercader, que gana su vida con las armas: en la pretension negociantes, y conquistadores de almas para Dios: y aun esto es necessario que sea de noche, y a escondidas, ayudandose en todo de los hermanos Iapones, y Seminaristas, porque los Iapones, no solo conocen por los rostros a qualquiera de los nuestros, como nosotros a los suyos, mas aun por el talle del cuerpo, andar, y todas sus acciones.

Quãdo el Gouernador vino a

alistar los Padres, assentò los q̃ estauan presentes, que dieron con mucha alegria sus nombres, esperando de mano del Señor lo que sucediesse de alli adelante. Entendido por los Christianos lo q̃ el señor de la Tenca auia ordenado, assi acerca de los Christianos, como vltimamente de los Padres, adiuinaron en que podia venir a parar, y quanto mas esto se les representaua, tanto mas se animauan, y la gracia diuina causaua en ellos tanto esfuerço, y alegria, que mas parecia que esperauã, que no que temian lo que tantos preambulos pronosticauan.

Los Gentiles sus parientes, y conocidos, mouidos de cõpassion tan cruel (como la de los amigos de Eleazaro, quando le pedian, que fingiesse comer de las carnes prohibidas, para escapar la muerte) les rogauan contemporizassen con el Emperador, y no diessen sus nombres a los Gouernadores, porque lo cierto era que auian de morir, o por lo menos ser desterrados todos los que estuuiessen en lista, porque con esto no quedarian sus casas, y familias perdidas, y que al fin amaynaria en breue la yra del Emperador, y tras la tormenta vendria bonança, q̃ por vn breue tiẽpo no quisiessen auentu rar el de toda la vida, y considerassen q̃ con su muerte se executaua tãbien la de tantas mugeres, y hijos, que quedarian sin padres, y maridos.

Poderosas eran estas blandas, y al parecer amorosas razones (que a las vezes rinden facilmente grandes, y esforçados animos) cõ todo no hizieron mouimiẽto alguno en los valientes Christianos, antes ayudados por vna parte de la gracia diuina, y por otra animados de los Padres (que entonces mas que nunca procurauã ayudarles) andauan a porfia, sobre quien primero daria su nõbre a los Gouernadores.

Y porque entendian que el menor castigo, que despues de alistados les podria venir, seria el destierro, quando no fuesse la muerte, acudian con mayor feruor a los Padres, multiplicãdo las confessiones, y frequẽtando el santissimo Sacramento, con el qual corroborados, e inflamados en amor, entrassen como leones en la batalla echando fuego de si.

CAPI-

CAPITVLO III.

Executase la salida de los Padres de la Compañia de IESVS del Miaco, y de los demas Religiosos para Nangaçaqui.

COmo en los Christianos yua creciẽdo el animo, de la misma manera la yra en el Tirano, que instigado mas que nunca del Demonio (que mejor se aprouecha de las ocasiones contra nosotros, que nosotros contra el) despues de auer puesto en lista los Padres, y gẽte de la Iglesia, se determinò de arrancar del Iapon el nombre de Christo, y extinguir en el los Christianos.

Para esto dio en dos mas eficaces medios, que el infierno todo junto podia imaginar. El primero fue, desterrar todos los Predicadores del Euangelio, para que no huuiesse quiẽ enseñasse, ni cultiuasse la Fè de Christo, y assi las plantas tiernas poco a poco viniessen a faltar en ella. El segũdo, derribar quantas Iglesias auia en el Iapon, para que no huuiesse adõde acudir, y juntos se animassen, y conseruassen, antes apartados los vnos de los otros se fuessen poco a poco resfriando, y faltando en la Fè.

Esta fue su determinacion, y assi la mandò executar, con tanta prisa, que no dio lugar a que los Padres pudiessen mostrar su inocencia, y la de los Christianos.

A los catorze de Hebrero, de seyscientos y catorze llegò esta orden del Tirano a los Gouernadores de Miaco, y dentro de siete dias fue notificado a los Padres saliessẽ de todo el, y partiessen a Nãgaçaqui, adõde estaua dado auiso, que luego los embarcassen, y embiassen a sustierras, assi se executò, y en efeto salieron los Padres, a los veynte y vno del mismo mes, con increyble sentimiento, lagrimas, y afecto de todos aquellos buenos Christianos, hijos suyos de los mas antiguos de todo el Iapon, que tenian regenerados en Christo.

La despedida fue en la Iglesia, adonde despues de auer oydo Missa (que pensauan seria la postrera que oyrian en su vida) vieron quitar las imagenes, desnudar los altares, y quedar la Iglesia yerma, y solitaria. Quedaron atonitos, y sin sangre, y todos se bañaron en la

grimas

grimas: lo mismo fue en Fuxi A
mi, y Ozaca, y en las otras par-
tes de donde los Padres fuerõ
echados: y al embarcar fue tãta la gente que los acompaña-
ua, que no auia romper por las
calles, y aunque a los Christia-
nos de Miaco les auian pues-
to guardas, para que no salies-
sen de sus casas, con todo, al-
gunos pudieron acompañar- B
los.

De los Gentiles, vnos burla-
uan, otros se compadecian de
los Padres, viendo la inocen-
cia, verdad, y exemplo con que
tantos años auian viuido en-
tre ellos. Vense en la ribera del
rio, renueuanse las lagrimas, y C
crece el sentimiento a vista de
la partida, y con la incertidum
bre de tornar a ver, a los que
tanto en el Señor amauan: hu
uo aqui vna representacion de
aquel gran llanto de la playa
de Malta, quando el Apostol se
embarcò para Rodes, pûsieron
los Christianos las rodillas en
tierra le echaron los braços so
bre el cuello, y la principal cau
sa de su llanto era, porque les D
parecia no le auian de boluer
a ver mas, quedando como o-
uejas sin pastor. Tales se ima-
ginaron los de Miaco en la

partida, y ausencia de los Pa-
dres.

Antes que se partiessen dio
el Padre Retor a los Gouerna-
dores de Miaco, y Ozaca, vn
memorial en descargo, y abo-
no de toda la Christiandad, su-
plicãdoles, que en alguna bue
na ocasion lo mostrassen al Em
perador: vieronle ellos luego,
y hallaronle tal, que dixeron,
que informado el Emperador,
mudaria sin duda la opinion
que tenia de los Christianos: y
estos mismos Gouernadores,
con el natural respecto que te
nian al exemplo, y buen mo-
do de proceder de los Padres,
y compadeciendose mucho
dellos, mandaron a las guar-
das que lleuauan, los regalas-
sen, y tratassen cortesmente en
el camino, hasta ponerlos en
Nangaçaqui, los quales lo hi-
zieron con toda liberalidad, y
cortesia.

Dezia en esta despedida el
Gouernador de Ozaca a vn Pa
dre muy amigo suyo, que se
espantaua de verlos tan perse-
guidos, siendo tan buenos, y
sin culpa: preguntauales, co-
mo no sentian pena de andar
a sombra de tejados, con con
tinuos peligros de la vida: Res

pon-

pondio el Padre, que desde el A
punto que entraron en Iapon,
hizieron cuenta que traian la
cabeça pegada, como con alfi-
leres, al cuello, esperando que
la tomasse quien quisiesse, por
amor de Dios: y assi nada les
espantaua. El sentimiento so-
lo era de auer de desamparar
las almas de sus hijos, y que el B
disfraçarse, o esconderse, no e-
ra por miedo de la muerte, por
que si esse tuuieran, facil cosa
fuera yrse de Iapon, sino para
poderles mejor ayudar, y dar-
les animo: de que quedò gran-
demente admirado, diziendo
era esto vna grande cosa, y que
sin falta auia de oyr los sermo- C
nes del Catecismo, en passan-
do esta borrasca.

El mismo orden que fue al
Miaco, se executò tambien en
Fuximi, y Ozaca, con los Pa-
dres de la Compañia, y Reli-
giosos de san Francisco que a-
lli estauan, y fue corriendo por
los Reynos de Aqui, Bungo, Fi D
gen, estado de Omura, Islas de
Xiqui, Conzura, y por las de-
mas partes donde auia casas de
la Compañia de IESVS, y a V-
zuqui para que fuessen deste-
rrados los Padres de san Agus-
tin, que alli residian, y al Rey-

no de Figen, donde viuian los
de santo Domingo. De modo
que por virtud deste orden o-
bligaron a los Padres a salir a
Nangaçaqui, aunque el Gouer
nador de Firoxima, por tener
buen concepto de nuestra ley,
y auer tratado siempre los Pa-
dres, con amor, y respecto, des-
seò disimular con alguno, pa-
reciendole que el Emperador
amaynaria, y se conseruaria en
Firoxima aquella casa, y Iglesia
que tan liberalmente les auia
dado, pero por respecto del Em
perador no vino a efecto.

Executado este primer me-
dio que el Emperador, o el de-
monio inuentò para destruyr
la Christiandad del Iapon, y
desterrar del los Predicadores
del Euangelio: mandò que se
executasse el segundo de derri
bar todas las Iglesias que auia
en todos sus Reynos, y esta-
dos. Esta destruycion de los tẽ
plos, y profanacion de las Igle
sias, fue el mayor desconsuelo
para los Christianos, heruian
las hachas, y picos, andauan los
enemigos a toda furia dando
en el suelo con los Templos,
en que el verdadero Dios era
adorado, echauan por tierra la
casas sagradas de adoracion en

que

que se juntauan, oìan Missa, y A sacramentauan; burlauan de Christo, y sus fieles, los Bonzos, y Gētiles, y parece que cantando la gloria a los Camis, y Fotoques dauan animo a los assoladores de los templos: y como los Babilonios en la destruycion de Ierusalen, dezian: *Exinanite, exinanite vsque ad fundamentum in ea.* B

Sobre tan gran desconsuelo embiò Dios nuestro Señor a sus seruos otro no pequeño, porq̄ en el mismo tiempo que se executaua la salida de los Padres fue seruido lleuar para si al Obispo don Luys Cerquera, C pastor de todo aquel nueuo rebaño, hombre verdaderamente justo delante de Dios, y de los hombres, en religion, letras, y virtud muy conocido, y de muy grande exemplo, y vigilancia en el oficio Pastoral. D Diez y seys años estuuo en Iapon Gouernando aquella Iglesia, y la conseruò en la entereza de la Fè, y limpieza de costūbres en varias persecuciones q̄ tuuo venciendo en todas ellas muchas dificultades; y de tal manera la aumentò, y fundò en la Fè, que la puso en estado que Dios nuestro Señor en su ausencia pudo fiar della tan terrible persecucion.

Bien se echa de ver lo mucho que todo esto desconsolaria a aquellos Padres, y Christianos, aunque por otra via confiauā en la diuina bondad, que mudaria el coraçon del Emperador, o que dexando padecer aquella Christiandad, segun las fuerças que en ella sentia, daria traça con que amaynasse tanta tribulacion, y que a ella se siguiesse mucha prosperidad.

He aqui los Christianos sin otros padres, mas que los que estauan escondidos. El Iapon sin Iglesias, mas que las que estauan en Nangaçaqui. El Obispo, pastor del rebaño muerto, los Padres ya ausentes para embarcarse, y todo puesto en estado de muy poca esperança, y segun parecia sin remedio, quā do se resoluio el Gouernador de Nangaçaqui, que demas de ser passada la sazon, y tiempo en que los Padres se embarcassen, no tenian embarcacion para tanta gente, y assi replicò al Emperador, diziēdo no era possible poder ya salir en aq̄l mes. A lo qual respondio, que se que dassen para el de Otubre, del mismo año de seyscientos y catorze. Con esto pararon los A Padres en Nangazaqui, esperando que en este inter huuiesse mudança en las cosas, y que Dios nuestro Señor por su misericordia acudiesse con remedio, o dispusiesse de sus vidas, y estado, segun fuere mayor gloria suya. B

CAPITVLO. IIII.

De algunas cosas particulares que sucedieron en Miaco, despues de la salida de los Padres.

VIniendo mas emparticular a la ciudad del Miaco: parece que en ninguna parte del Oriēte hizo mas fuerça el Demonio, para establecer la Idolatria, que en estos Reynos de Iapon, aprouechandose de sus naturales, dociles, y inclinados a las cosas de la saluacion, y tenazes de lo que vna vez aprehenden: de aqui vino, que no solamente introduxo tanta multitud, y variedad de sectas, y de Bonzos, imitando las Religiones de la Christiandad: pero instituyò quatro, o cinco, como vniuersidades de los mismos Bonzos muy populosas. La primera en Bando, q̄ es en los Reynos del Oriente. La segunda en Nara en el Reyno de Yamato, aun mas antigua, las quales cō los tiempos, y guerras que ha auido en ellas estan casi destruydas, y acabadas.

La tercera fue en Oyama, en vn monte pegado al Miaco, que ha que se fundò mas de ochocientos años, y tenia tres mil casas de Bonzos, sin otras muchas circūuezinas, que eran muy temidos, poderosos, y venerados, mas Nobunanga Emperador passado, ha cerca de quarenta años, que la destruyò sin dexar piedra sobre piedra. La quarta es Coya, en vn monte de Quino, fue fundada por el mismo tiempo. Esta solamē te quedò intacta, y tendra cerca de dos mil casas de Bonzos, que con ser en la verdad muy viciosos, se precian de tan Religiosos, que por ningun caso puede entrar muger en todo aquel monte, como ni en otro alguno de Bonzos, y para mostrar la estima de la virtud, que no guardan, llaman a esta prohibicion precepto limpio.

Es la ciudad de Miaco sobre todas en quien mas poder tiene el Demonio, y donde mas reyna la Idolatria. El propio

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dayri, Rey de Iapon, es la cabeça de sus Bonzos, y templos, y sin encarecimiento entre templos, y oratorios publicos aurà en Miaco mas de quinientos, por todos, y las casas de Bonzos, que siruen en los dichos templos, son sin numero, viuiendo casi todos dentro de la cerca de los Conuentos, aunque sin guardar clausura no entran en este numero inumerables capillas pequeñas de los Camis, que ay al rededor de los dichos templos, porque seria nunca acabar, querer contarlas, y en todos ellos es el Demonio adorado, y venerado, para que a nadie parezcan demasiadas las Iglesias, y monasterios en las ciudades de Europa, donde se sirue al verdadero Dios, y se entienda, que con la ayuda del Señor, despues que entrò el santo Euangelio en aquella tierra, fuera de las inumerables almas que estan seguras gozando del en el cielo, y los muchos millares de Christianos, que con tanto feruor les siruen, al presente ha ydo la Idolatria en grande diminucion, y se espera en la diuina Magestad quedarà vẽcida del todo con el tiempo.

En esta ciuda del Miaco tan Idolatra, sucedieron cosas tan ilustres de nuestra santa fè, que podemos dezir, que como por medio de vn Pedro pescador quiso triumphar Christo nuestro Señor de Roma, cabeça del mundo, maestra de errores, y fuente de Idolatria, assi por medio de algunos Christianos, y mugeres flacas, quiso triumphar del Miaco, cabeça de la Gẽtilidad de aquel Imperio.

Pues aunque el Gouernador desta ciudad via la sin razon que se hazia a los Padres en echarlos fuera de ella, y los mismos Gentiles les tenian lastima, ya que auian edificado casas, y Iglesias, con particular licencia, y prouision del propio Emperador, toda via se sintio obligado a hazer la lista de los Christianos como se lo auian mandado, dando orden se pusiessen los menos que se pudiessen en ella, no queriẽdo por esto hazer injusticia, ni mal a nadie. Pero los Christianos procurauan por su parte, que ninguno quedasse fuera de ella, hasta los niños que dentro estauan, haziendo para ello alguna instancia extraordinaria, y passar on todos de

quatro mil los alistados dentro del Miaco, y tal era el feruor de algunos no bautizados, que andauan oyendo los sermones del catecismo, que como si ya lo fueran, se hizieron escriuir en ella, y entre el Miaco, y Ozaca, por el mismo tiempo se bautizaron mas de setẽta adultos, para con nombre de Christianos morir por la fè, tomando el bautismo de agua por medio, para llegar al de sangre.

A los veynte y seys de Febrero, llegò a Miaco vno de los principales Capitanes, y ayo del Principe de Yẽdo con ciento y cinquenta de acauallo, y mucha gente de apie, echando fama que venia a derribar las Iglesias, y acabar los Christianos. El dia siguiente mandò eõ gran estruendo, y ruydo deshazer la Iglesia, y casa de la Compañia (que solo auia quedado en el Miaco) y lleuar toda la madera, y de las capillas que auia en los cementerios, a la ribera del rio, que corre junto a la ciudad, echò vn pregon, que todos los que no negassen la fè de Christo, auian de ser quemados, y q̃ assi todos los que la eõfessauan aparejassen colunas de madera, para ser atados a ellas quando los quemassen, que tiẽdo con nueuas inuenciones de crueldad, que los mesmos que auian de ser atormentados labrassen los instrumentos de sus martirios: mas a todo esto llega la eminẽte caridad de Christo, que los que la tienen en esse grado conuierten contra si mismo sus fuerças.

Fue cosa notable, que nosolo muchos buscaron las colunas con toda diligencia, porque no dexassen de morir por falta dellas, mas las pusierõ a las puertas, para que los ministros de justicia passando por las calles sin sacar las listas supiessen las casas de los que cõfessauã a Christo, y desseauã morir por el. Persona huuo, q̃ porque no tenia madero para labrar su coluna, ni dineros para comprarlo, vendio parte de su vestido, por q̃ no le cogiesse la voz sin ella. Quiẽ pudiera passar estos dias por las calles de Miaco, cabeça de la Idolatria de Iapon, y ver en lugar de las quinientas casas en q̃ el Demonio era venerado, leuãtadas tãtas colunas, para ser en ellas Christo glorificado.

Estauã los feruorosos Christianos muy cõtentos esperãdo la

dichosa hora, en q̃ con pregon A publico les mandassen salir, tomar sus colunas acuestas, y caminar a la ribera del rio, junto a cuyas aguas mas se despertaria la fragua de su caridad, y fuera sinduda este vn espectaculo digno de la fè de Christo. Pero estãdo ellos assi prõptos, y prestos, para salir, y hazer vn holocausto de tantas victimas, ofrecidas de su parte al fuego. El Capitan no queriendo se gloriassen con nõbre de martires, mãdò dar fuego a toda aquella madera, en la ribera del rio, y hizose vn incendio estupendo, y lo mismo mãdò despues se hiziesse C a la madera de las Iglesias de Fuximi, Ozaca, y Sacay, alli vierõ los fieles arder, y hazerse ceniza, cõ grã lastima suya los tẽplos en que veneravan al verdadero Dios, llorauan el carecer de los Sacramentos, y sentiã la ausencia de los padres, que los reengẽdrarõ en Christo tuvierõ grã sentimiẽto por quedar vivos, quãdo pensauan q̃ teniã la muerte tan cierta, como aparejadas sus colunas, y quãto mas bravas, y furiosas volauã las llamas al cielo, tanto mas se doliã de no ser abrasados en ellas, cõsiderãdo que en vn breuissimo espacio de tiempo, podian ganar coronas eternas.

Viendo el Capitan, y los dos Gouernadores de Miaco, y Ozaca, la santa disposicion de los Christianos, y q̃ ni la destruyciõ de las Iglesias, ni las amenazas del fuego, ni vista del incendio les ponia terror, antes les acrecẽ B tauã el desseo de morir por Christo, se resolvieron lleuarlo por via de sus amigos, vezinos, y parientes, y si esto no bastasse, afrẽtar en publico a vnos, y quitar otros de la lista, o por fuerça, o por engaño, para dar alguna satisfacion al Emperador. Entrarõ luego de tropel los vezinos, y conocidos por las casas de los Christianos, rompiẽdo imagenes, quebrando rosarios, despedaçando Agnus Dei, y quantas insignias hallaron de Christiandad. Los parientes con los ruegos, importunaciones, y amenazas, procurauan que alomenos consintiessen ser borrados de la lista. Algunos pocos flacos quedaron vencidos, todos los demas vencedores, sin consentir en lo que les pedian.

Auia en Miaco vna calle, en la qual, exceptos los de vna casa, todos quantos morauan erã Christianos, y por este respeto

se llamaua ya la calle de los A Christianos, o calle de Dios, cuyas puertas, como publicamẽte tenian este nombre, era mas conocido el testimonio de su fè, y desseo de morir por ella. En esta calle quisieron los Gouernadores, y Capitanes entrar cõ mas fuerça, mas no la pudiẽ do rendir, vsaron de vn nueuo genero de crueldad, y fue q̃ desterrãdo a dos Christianos (que eran los mas principales, y como cabeças de los otros) antes q̃ los demas salliessen al destierro tomarõ en su presencia sus mugeres, hijos, y hijas, en numero de veynte y siete personas, metierõlos en vnos sacos grandes donde echauan trigo, y arroz, y liãdolos de pies acabeça, los arrojaron vnos con otros, como costales de trigo.

Mas temiẽdo se ahogauian, vnos sobre otros, los echaron assi liados, como estauã en la calle, dõde estuvieron todo aquel D dia de grãde frio, y nieue, con guardas, porq̃ ni marido, pariẽte, o conocido les pudiesse desatar, recoger, o dar algũ abrigo, dauanles vozes, y baterias, para q̃ selibrassen de aq̃lla verguẽça dexãdo la fè, mas por la gracia de Dios, ninguno huuo q̃ lo hizesse, antes algunos niños llorauan, pidiendo los metiessen, en los sacos con sus madres, y hermanos, y no los pudiẽdo sossegar, fue necessario hazerlo. El dia siguiente boluieron los juezes, y viendo q̃ los maridos no se dolian de ver a sus mugeres, y hijos, en tanta afrenta, B dixeron, que no eran hõbres, y q̃ fuessen las mugeres desatadas, y ellos atados, y puestos en el mismo tormento, desnudan los, atãlos, y echãlos en la calle, amenazãdolos, q̃ sino dexan la fè seran colgados en vn palo, y lleuados por las calles a la verguẽça. Pero ningũ caso hizierõ C de ello. Acudio vn tropel de Gẽtiles, pidiẽdo a los juezes se los entregassen, para aconsejarles lo que les conuenia, y assi se hizo, por no hinchir las carceles de Christianos, protestãdo ellos que lo auian de ser hasta morir.

Entre otros que pusieron en los sacos, huuo vno por nombre Benito, cuyo feruor fue muy particular, porq̃ metiẽdolo en el saco dentro de su casa, daua vozes porque le pusiessen en la calle a vista de todos, y por que le pusieron con el rostro cubierto lo sintio mucho, desseando ser afrentado por Christo: y

como importunados no le qui
sieſsẽ deſcubrir, el miſmo hizo
tal fuerça cõ hõbros, cabeça, y
aun cõ los dientes, q̃ ſacò ſu roſ
tro, y quedò cõtẽto: viẽdolo las
guardas, le boluierõ dentro, y
dieron vna carcel de madera
muy fuerte, y eſtrecha, en la
qual eſtuuo haſta que fue deſ-
terrado por Chriſto.

CAPITVLO V.

Del tormento que dieron a Iulia, y a ſus compañeras.

FVe eſta ſeñora hermana de
dõ Iuã Naytodono, de quien
deſpues diremos, y caſada cõvn
ſeñor muy principal del Reyno
de Tamba: muerto ſu marido
dexò el mũdo, y catorze años
fue como mõja, cõ grãde obſer
uancia de ſus ceremonias Gen
tilicas, viuia en muy eſtrecha
pobreza, y rigor de penitencia
(que tãbien eſtas roſas ſe hallã
entre aquellas eſpinas) por lo
qual era muy eſtimada de las ſe
ñoras nobles, y de los de ſu ſe-
ta. Pero quanto mas penitẽ-
cia hazia, tãto menos quietud
hallaua en ſu cõciẽcia: Quiſo
nro S. (como a otra Lidia de los
actos de los Apoſtoles) habrirle
los ojos con los ſermones del
catecíſmo devn hermano Iapõ
de la cõpañia, y conocio el yer-
ro de ſu ſeta, y la verdad de
nueſtra ſanta fè.

Y aunque mucho la detenia
la coſtũbre, y el q̃ diran del mũ
do, alfin huuo de rõper por to-
do, y al pũto q̃ ſe reſoluio, que-
mò muchos Idolos, y todo lo
demas q̃ tocaua a ſuperſticion
Gẽtilica, y entre los Idolos vna
imagẽ de Amida, que era muy
eſtimada de los Gentiles, y he-
cho eſto, fue bautizada por el
padre Organtino en el año de
nouenta y ſeys, y al momento
comẽço a gozar de la paz deſ-
ſeada de ſu conciẽcia. Sintierõ
mucho los Bonzos auer Iulia
dexado ſu ſeta, y quemado tal
imagen, y negociarõ deſpues
cõ el Emperador la mandaſſe
buſcar, para caſtigar tan grãde
atreuimiento, y oſadia, por lo
qual le fue forçoſo a Iulia an-
dar algunos años eſcõdida por
tierras eſtrañas.

Deſpues de hecha Chriſtia-
na, y paſſadas las quexas de los
Bonzos, viuiẽdo ya en repoſo,
entrò tan deueras en deuociõ,
y eſpiritu, q̃ cõ algunas cõpañe
ras hazia vida de verdadera reli
gioſa de Chriſto, ayudaua mu-
cho a los Gentiles con ſu trato,

y con-

y conuerſacion: a las Chriſtia-
nas enſeñaua, y inſtruya en co-
ſas de deuocion, y era como
madre de todas, viſitaua algu-
nas ſeñoras, aquien no podia ha
blar hombre ninguno, y por
ſu medio ſe quitaron al Demo
nio algunas preſas de importã
cia. Su caſa era lugar de refu-
gio, y conſuelo para todos.

A ella, y ſus compañeras pro
curarõ por mil vias los juezes,
y ſobrinos del Gouernador, per
ſuadir, conſintieſſen ſer quita-
das del catalogo de los Chriſtia
nos, certificandolas que no lo
hiziendo, no por eſſo auian de
morir por Chriſto, y padecer
martirio, como deſſeauan, ſino
que ſerian afligidas, pueſtas dẽ
tro de los ſacos, lleuadas deſnu
das por las calles de Miaco, y al
fin apartadas vnas de otras, de
modo que ni ſe pudieſſen ver,
ni viuir como Chriſtianas. Reſ-
pondieron varonilmente, que
ſi las quitaſſen del catalogo, y
lleuaſſen por las calles (como
ellos deziã) yrian pregonãdo q̃
eran Chriſtianas.

Eſperãdo eſtauã por momẽ-
tos todas eſtas buenas cõpañe
ras los ſayones, y luego que ſu
pierõ q̃ llegauã, les ſalierõ a re-
cebir con los ſacos, q̃ auian apa
rejado en las manos, en los qua
les en vn punto las puſieron, y
liarõ, demanera, que ningũ ge-
nero de mouimiento podía ha
zer dentro dellos, y colgadas de
vnos palos las lleuauan en los
hombros, como razimos de la
tierra de promiſsion, por las ca
lles de Miaco, con mucha gen-
te armada. Salia todo el pueblo
a verlas, vnos las injuriauan, o-
tros ſe admirauan de ſu conſtã-
cia, y ellas gritauan, que eran
Chriſtianas. Puſieronlas en vn
lugar publico fuera de la ciu-
dad, dõde ſe haze juſticia de los
malhechores: acudio gran nu-
mero de gẽte, y entre ellos vn
Bonzo muy acõpañado, el qual
las hablò, y dixo, que ellas eran
mugeres ignorantes, y por eſſo
no era mucho anduuieſſen tan
erradas que ſe fiaſſen del, que
tomaua ſobre ſi ſu ſaluacion,
al qual no dieron otra reſpueſta
que reyrſe, y callar.

Vna dellas procuraron librar
algunos Gentiles, y por fuer-
ça la lleuaron a caſa de ſu pa-
dre, mas ella apartada de ſus
compañeras, en todo el ca-
mino fue clamando, Chriſtia-
na ſoy, Chriſtiana he de morir,
y luego que en caſa de ſu padre
la ſoltaron, tomò ſu ſaco, y cor-

deles

deles en las manos, y corriendo mas de diez calles, boluio a dõde quedarõ sus cõpañeras, y se hizo atar otra vez, como ellas, con gran gozo, y consuelo suyo, y de las que no esperauan menos de su grande zelo, y feruor.

Otro dia las quisieron los juezes soltar, mas entendiendo ellas era traça para dezir, que auian blandeado: dixeron, Christianas somos, y no hemos de yr de aqui, sino vays pregonando, que no queremos dexar nuestra santa fè, y sino dexadnos aqui hasta morir. No huuo otro remedio, sino hazer lo que ellas pedian; lleuaronlas por las mismas calles colgadas de los palos, como auian venido, y pregonando ellos Christianas son, no quieren dexar su fè, y ellas repitiendo como a choros, Christianas somos, no queremos dexar nuestra fè. Con esto las depositaron en casa de vn Christiano, y les boluieron sus rosarios, y Agnus Dei.

CAPITVLO VI.

Son atormentados algunos Christianos en Ozaca, y Safay.

EN Ozaca huuo el mismo aprieto, que en Miaco: los que yuan fuera a negocios, dexauan por escrito su fè, porque no pareciesse se ausentauan de la ocasion, en que la auian de confessar, y quando huuiesse tormentos, boluerian luego a protestarla: otros (aquiẽ cogio la voz fuera de la Ciudad) dexaron al punto los negocios, y vinierõ a hazer la misma protestacion. Algunos mancebos fueron cruelmente açotados de sus padres, y encerrados sin darles de comer en largo tiempo, porque corriò fama, que a otro dia a talhora se auia de hazer justicia de Christianos, en vna plaça, delãte de la fortaleza: algunos repartierõ entre pobres lo q̃ teniã, y antes dela hora señalada, estuuieron mas de trezientos aguardando en la dicha plaça, y sin duda fueran muchos mas, si sus parientes, y amigos por fuerça no los detuuieran.

Destos pusieron en sacas cincuenta, y ocho, y de la misma manera fueron lleuados en palos por las calles, hasta vnas puẽtes grandes del rio, donde los dexaron atados a la verguẽça, y con gente de guarda: los demas echaron de alli a palos, y

ellos muy alegres yuan diziendo, Christianos somos como los que quedan en los sacos en la puente. Entre estos algunos muy nobles caualleros se mezclarõ con la gente plebeya, para que no los desechassen, y a buelta dellos padeciessen: y en particular vn sobrino del señor del Reyno, de Elua, llamado Luã, y su muger Madalena, no menos noble: la qual con estar en vísperas de parto, y despues de auer viuido con su marido en el destierro año y medio, no queriendo perder esta ocasion, vinieron a ser puestos en los sacos, como la otra gente comũ, y en efeto lo fuerõ, sin que los Gouernadores los conociessen. La misma noche, pidieron algunos Gentiles al Gouernador, los diesse en fiado, mas ellos lo resistieron, porque no huuiesse alguna sospecha de que auian mostrado flaqueza. Alfin dexando libre la gente ordinaria, pusieron en diuersas carceles a veynte y quatro de los mas honrados.

En vn pueblo cerca de Ozaca, tuuo la fè vn extraordinario triumpho, por vn mancebo q̃ valerosissimamente peleo por ella, porque no quiso negarla, le desnudaron, y ataron a vna coluna, y cõ cañas, y pajas encẽdidas (de que vsan en lugar de hachas) le yuan lẽtamente que mandode lexos la carne, y acabãdo vnos de gastar sus hachas, sucedian otros con otras, por espacio de dos dias enteros, le fueron sucessiuamente assando, poco a poco, de modo que continuandose el tormẽto no muriesse en el con titulo de Martir de Christo, como desseaua, mas no le pudiendo vencer, le soltaron, y con las carnes medio quemadas le desterraron con otros sus parientes Christianos, sintiendo en la vida parte de las llamas, que Lorenço tuuo en la muerte.

En el Sacay huuo vn niño muy esforçado en el amor de Dios, y confiesso que me confunde, lo que del aqui escriuo, y dixo a sus padres en esta ocasion de martirios: Padres mios, padres mios, yo tambien quiero ser Martir, por esso quando fueredes lleuadme al Martirio. Respondiole el Padre, Pues si sientes vna centella de fuego, como sufriras los tormentos? Estaua a caso vn hierro ardiendo en vn brasero, arremetio el niño a el para tomarlo, y pro-

uar a su padre que lo podia sufrir, acudieron los padres, asieron del viendo su resolucion, y detuvieronle: rebentò de repẽte el niño en lagrimas, y no le pudieron los padres acallar, hasta que le prometieron, que si ellos huuiessen de morir por Christo, le lleuarian consigo. Sea Dios glorificado, que es tal la eminencia de su fé, y gracia, que los niños derraman lagrimas, porque no derraman sangre por ella: otros aurà (como diremos) que no lloren, antes se alegren, quando por ella la vierten.

Lleua verdaderamente tras si el coraçon, y consuela el caso, y valor de otro muchacho del Miaco: era sobrino de vn Bonzo, y auia de heredar su tẽplo, y con estas dos cadenas de parentesco, y herencia, parecia que le tenia el demonio seguro en la idolatria. Heredaua tambien la casa de su padre, con lo qual el Demonio asseguraua mas su prision. Pero aquel que rompe las cadenas, y pone en libertad sus escogidos, deshizo estos lazos, y quebrò las ataduras: porque fue seruido que este niño, mouido por su diuina inspiraciõ, recibiesse el sãto bautismo.

Luego que el padre lo supo le atò, y açotò cruelmente, por q̃ dexasse la fé, cõtinuaua los açotes, y deziale: dexa la fè, dexa la fè, ya auia alguna sãgre, mas no lloraua, antes se gozaua el niño en los açotes, y tan fuera estuuo de rendirse, que acabado el tormento, se fue a hazer diligencia para ser puesto en la lista, y no cessò hasta q̃ se vio escrito en ella: viendo esto el padre, como si dexara de ser su hijo el que lo comẽçaua a ser de Dios, desheredole, y echole de su casa. Saliose gozoso el niño, y fuesse a la de los padres de la Compañia de IESVS, poco antes que fuessen desterrados: diziendo, que no solo se holgaua de dexar la casa del padre que le auia engẽdrado, mas que auia de dexar la misma patria, y salirse del Iapon, y yrse con los padres al destierro, hasta morir por Dios, como desseaua.

Dos cosas podemos referir al fin de este capitulo, dignas de saber. La primera, el gran juyzio de Dios, que vino sobre el Capitan, y ayo del Prineipe de Yendo, que con tanta gente venia à destruyr las Iglesias, y fue que entre los despachos de la

Corte

Corte vino vno, en el qual al Emperador le daua por desleal a su Real corona, y mandaua que fuesse desterrado, y le fuesse quitada la fortaleça que tenia, y confiscados sus estados (que no eran pequeños) y solo le hàzia merced de la vida, por auer sido Capitan suyo, tan antiguo, y computãdo los dias se aueriguò q̃ en el mismo dia en que el mandò deshazer la Iglesia de Miaco, le mandò tomar el Emperador su fortaleça, y casas, porque se entienda que los desseruicios que a Dios se hazen en vna parte, en otra los està el mismo Dios sentenciando a castigo.

La segunda fue vna graciosa interpretacion que dio vn Gentil, famoso sortilego de Miaco, leuantãdo figura a aquella nouedad nunca oyda de enfardelar en sacos los Christianos, sin que alguno dellos se ahogasse. Dixo pues en esta manera: Los sacos en q̃ estos Christianos fueron atados, son de arroz, y el arroz es semilla que multiplica mucho, señal es de que por mas que los aprieten, han de multiplicar mucho en Iapon. El pronostico es de gentil idolatra, mas esperamos que Dios lo haga como acostumbra, verdadero, agora sepamos lo que se hizo de los Christianos, que dexamos presos en Miaco, Ozaca, y Fuximi.

CAPITVLO VII.

De las sentencias que vinieron de la Corte contra ellos, y de su destierro.

TRes sentencias, o vna con tres diferẽtes, embiò el Emperador de su Corte contra los Christianos, despues de vn mes de prision, vna contra los encarcelados, otra contra Iulia, y sus compañeras. La tercera cõtra los que se quisieron quitar de la lista, que con razon se puede dezir fue contra ellos, pues el fauor que se haze a los que no aman la fè, siempre les es enemigo. Esta fue, que fuessen obligados a tomar alguna de las setas de Iapon. La de Iulia, que ella, y sus compañeras, cõ algunas otras mugeres fuessen embiadas a Nangazaqui. Mas antes que digamos de la que vino contra los encarcelados, veamos la copia de vna carta q̃ vno dellos escriuio de la misma carcel, a vn padre de la Cõpañia de IESVS, y dize assi.

A ocho

A ocho desta Luna me traxeron a esta carcel cõ mi muger, y tres hijos, pido a V.R. mucho se acuerde de mi en sus santos sacrificios, y nos alcance de Dios perseuerancia. No nos oluidamos de las buenas consideraciones, que vuestra Reuerencia nos enseñò, y aunque pecadores, y miserables, procuramos cada dia comulgar espiritualmẽte acordãdonos del santo sacrifico de la Missa, y agradecidos a los grandes beneficios de Dios, no tememos sufrir trabajos, ni estimamos la vida en nada, y estas fuerças q̃ sẽtimos, las reconocemos por merced del Señor, y fruto del cuidado de vra Reuerẽcia en enseñarnos, y por todo le damos gracias. oi de dezir q̃ los cõpañeros todos estan muy fuertes en la fé, de lo qual nos alegramos mucho, ni nos oluidamos dellos, de dia, ni de noche, echenos vuestra Reuerencia a todos su bendicion, y ruegue a nro Señor q̃ nos vẽga de la Corte alguna sentẽcia, en nuestro fauor, y para cumplimiento de nuestros desseos.

La sentencia fue de destierro, a los fines de Iapon, a vna tierra muy fria, y poco habitada, en frente de la Tartaria. Iuntaronse de Miaco, Ozaca, y Fuxemi, setenta y tres desterrados, con confiscacion de todos sus bienes y haziẽda: a los treze de Abril salieron de sus tierras, entregados a dos Capitanes, que viendo eran muchos, y algunos dellos nobles, y conocidos por esforçados, y el camino largo, temieron encargarse dellos, y assi rogaron al Gouernador les mandasse echar prisiones, o poner alguna señal con fuego en la frẽte, para que si huyessen, fuessen conocidos, y presos. Riose el Gouernador, y dixo, bien parece que no los conoceys, ni sabeys el contento que lleuan, yo holgara mucho detenerlos, por la compassion que les tengo, y d muy seguros, que quien va de la manera q̃ ellos vã, no es gẽte q̃ huye, fiaos de mi q̃ los conozco biẽ.

Truxeron setẽta y tres caualllos en que fuessen al embarcadero, y porque ciertas personas auian escondido a vn niño pariente suyo, sobraua vn caballo, repararon las guardas, y viendolo vn mancebo, que auia ydo a despedirse dellos, dixo: No tẽgays pena, que ninguno falta, aqui estoy yo, y en diziẽdo esto, saltò en el caballo,

y con ellos se fue libremente al destierro por Christo, bien merece titulo de caualllero suyo, y de adauto.

Para esta gloriosa jornada, se vistieron lo mas ricamẽte q̃ pudieron: yuan todos en hilera, en sus caualllos tan contentos, y lustrosos como si fuera a juego de cañas, o fiestas reales. Visten los Iapones ropas largas de seda, o algodõ, y los nobles, assi hõbres como mugeres, siẽpre doradas, de color vario, con dibuxo de flores, rosas, y lo que cada vno quiere, sino son las viudas, que se visten de vn solo color, blanco, pardo, o morado: fuera contento ver estos caualleros tan ricamente vestidos, como lo es entrar en vna ciudad, y topar cõ los niños, muchachos, mancebos, y todos los hombres nobles con esta variedad de oro, y colores, tan galanes, y luzidos, que parece siempre andan de fiesta: tales yuan los setenta y tres desterrados.

Verdaderamẽte es mucho para reparar, que Christianos tan tiernos en la fé, estimẽ tanto el morir, o ser desterrados por ella, que de proposito manden hazer, y tengã aparejados, como tantas vezes leemos en esta historia, los mas costosos, y ricos vestidos de tantas variedades de flores, para salir con ellos el dia de su martirio, o destierro, como si fuesse la mayor fiesta, y honra de su vida. Al modo que el Rey Salomon entre los de su recamara real tenia vno mas particular, sembrado todo de lirios de oro, y plata, cõ el qual salia en publico, quando en ocasiones de mayor fiesta se queria mostrar, respecto del qual, Christo nuestro Señor, queriendo encarecer la hermosura con que su Padre celestial vestia los lirios del campo, dixo, que ni Salomon en toda su gloria, parecia tan hermoso.

Caminauan pues assi ricamente vestidos los setenta y tres, admirauanse los Gentiles de tal animo, y gozo, los Christianos con lagrimas de deuocion, y santa embidia les acompañaron hasta cierto lugar, a los quales los mismos desterrados animauan, a no mostrar flaqueza, ni temor: perdidas de hazienda, y vida, pues todo en comparacion de la eterna era burleria.

Mucho dessearon los padres

de la Compañia, que andauan disfraçados en Miaco, acompañar estos sus hijos. Pero como era importantissimo no descubrirse para poder socorrer a los demas, donde la persecucion mas apretasse, embiaron con ellos vn Christiano Iapon, de virtud, y confiança que los ayudasse, y consolasse por el camino, el qual tambien se ofrecio muy de veras, no solo a la jornada, mas a vn a morir cõ ellos en el destierro.

En este glorioso exercito en tre otros yuan tres, o quatro caualleros muy principales (que otras vezes auian sido desterrados por la fè, y perdido muy buenas rentas) el vno era el sobrino del señor del Reyno de Aba otro vn hermano, y el mayor del hermano Miqui Paulo de la Compañia, que los años atras fue martirizado por Christo. En Surunga se detuuieron hasta mediado Mayo, donde fueron visitados de muchos Christianos, vno de los quales escriuio al Padre de la Compañia, que andaua disfraçado en Ozaca, la siguiente carta.

A los veynte y dos de la tercera Luna (que fue a los treynta de Abril) fuy a visitar los desterrados, y quedè tan edificado, que afirmo a vuestra Reuerencia senti en mi extraordinaria confusion, y deuocion. Todos cortaron a nauaja los cabellos, cada dia hazian juntos tres vezes oracion de vna hora. Tenian entre si repartidos los oficios, para ayudar, y seruir vnos a otros. En llegando a Surunga los pusieron en vn almacẽ grãde, y cerraron la puerta con cãdado, dexandolos dormir aquella noche sobre la tierra desnuda, y fria: alegraronse de poder imitar en algo a los martires, de cuyos trabajos tratauan entre si. La noche siguiente les dieron sendas esteras en que durmiessen, su comida mientras alli estuuieron, era vn poco de arroz con caldo de frisoles, bien desabrido, vna vez les dixeron los Capitanes: Como erades muchos, y exercitados en armas, tuuimos dificultad en recebiros, mas viendo vuestro modo de proceder, estamos desengañados, y con esta resolucion que tomastes en querer ser mas desterrados, que dexar vuestra ley: distes realmente vn claro testimonio de ser verdadera, y tener en si la saluacion: hazer lo contrario era

po-

poner grande macula en ella, y dar vn pregon, que lo que en seña es mentira, y sin duda que sino fuera tan rigurosa la prohibicion puesta, oyeramos los sermones de tan buena, y santa enseñança. Esto, y mucho mas pudiera escriuir de lo q̃ los Capitanes dezian, mouidos de tã buen exemplo.

De Surunga se partieron, y se sabe llegaron, y fueron bien, recebidos, y ayudados de aquel Tono.

CAPITVLO. VIII.

Como se procedio en Miaco con los que consintieron ser quitados de la lista.

DIzen tanto con el alma las cosas de nuestra santa ley, que aun las faltas pequeñas, que se cometen contra ella, tienen no se que estimulos, que intimamente punzan la conciencia. Es verdad, que con fuerça, y por engaño fueron algunos Christianos del Miaco borrados de la lista sin culpa suya. Y porque sabiendolo fueron dissimulando, y no lo contradixeron, como otros: vinoles escrupulo, y se no quietarõ, hasta que fueron a los Tenientes del Gouernador, y protestaron su fè, diziendo, que siempr e fueron Christianos, y el quitarlos de la lista fue contra su voluntad, y luego entregarõ a los mismos Gouernadores escritos sus nõbres, y calles, para que todas las vezes que dellos quisiessen algo, en razon de Christianos, les hallassen.

Y aunque el vno de los Gouernadores se huuo blandamente con ellos, el otro vsõ de rigor, mandando prender dos de ellos, a quien rogaua vn Gentil principal, que pues ya auian dexado vna vez la fè, cumpliessen su palabra, como de su valor se esperaua, y no quisiessen boluer otra vez a tocar materia que les costasse caro. Pues esso es, dizen, lo que nos trae aqui, el querer desengañar a todos, que nunca hemos dexado de ser Christianos, y por ello estamos apurejados a sufrir tormentos, y muerte por Christo.

Luego los amarraron, y con ellos sus mugeres, y hijos, que por todos e eran treze, tan fuertemente, que cuello, manos, y braços, y lo demas, al punto se

les

les hincharon, el propio Gouer
nador les amenazò, que sino
obedeziã, los hariã lleuar à la ver
guença por las calles, y a sus
mugeres, y hijas al lugar publi
co: y porque en ningun modo
se rindieron fueron las muge-
res lleuadas, y puestas en el di-
cho lugar, y ellos por las calles
principales con grande tumul-
to de gente, y con la causa de
su castigo escrita, y puesta en
vna tabla, leuantada en vna lan
ça, que dezia: Por boluer a ser
Christianos, auiendo dexado
su ley.

Assi quedaron atados aquel
dia en vna plaçuela, burlando
todos dellos, acudieron tres Se
minaristas de la Compañia, a
animarlos, y el vno fue a la ca-
lle de los Christianos, a auisar
que todos juntos hiziessen la
oracion de las quarenta horas,
para que Dios les diesse perse-
uerancia. El dia siguiente los
lleuaron todos juntos a la puẽ-
te de la tercera calle, y ataron
los a los balaustres della, y por-
que los verdugos no vsassen
de piedad con ellos, les dixo el
juez, que mirassen lo que ha-
zian, que el Gouernador se auia
enojado, porque el dia antes
no los auiã atado, de manera q̃

A vno, o dos amanecies̃en los
cuellos cortados con la soga:
Apretadlos, dize, bien, y vaya so
bre mi si murieren. Encrudele-
cieronse cõ esto los verdugos,
y leuantaronlos de modo que
apenas llegauan con las puntas
de los pies al suelo, apretando-
les tã rezio la garganta, que fal-
B tò poco para ahogarlos.

Tres dias los trataron desta
suerte, acudiendo los Gentiles,
y Bonzos a presuadirles se en-
comendasse̅ al tiempo, mas
ellos sin hazer caso dezian: Mi
radnos bien, y entended q̃ el pa
decer lo q̃ padecemos de nues-
tra voluntad, y con la alegria
C que veys, es clara señal de que
en nuestra ley ay saluacion. Des
pues los lleuaron todos juntos
a la carcel, en la qual estuuie-
ron hasta Março de seyscien-
tos y quinze, en que esto se es-
criuio.

Algunas de las mugeres quã
D do se vieron en aquel infame
lugar, cõ brio de honra, y amor
de la virtud, hizierõ vna cosa, q̃
por vna parte parece exceso,
por otra muestra bien la estima
en que tenian la pureza, y ho-
nestidad, porque no solo afearõ
sus rostros con varias inuencio
nes, para q̃ ninguno mirãdolas

con

con ojos poco castos se aficio-
nasse, mas haziẽdose enemigas
de si mismas, los ensangrenta-
ron con heridas, que se dierõ,
queriendo con aquella cruel-
dad agradar a los ojos diuinos,
que debaxo de aquella sangre,
y heridas vian la intencion cõ
que lo hazian.

Los Christianos edificados
deste valor, y fineza de virtud,
con buena traça las sacaron de
alli, y depositaron en cierta ca-
sa adonde perseuerarõ hasta el
dicho mes de Março. Lo q̃ de-
llas, y sus maridos hizieron los
juezes, no sabemos, mas pen-
samos que en vnas, y otros se-
ra Dios glorificado.

Entre los desterrados de Fu
ximi, fue vno Pedro, soldado
graue, y anciano, y de quien ha
zia mucho caso el hermano del
Emperador, q̃ por no le perder,
despues de auer procurado por
muchas vias dexasse la Fè: vlti-
mamente le embiò a dezir, su
piesse era ordẽ del Emperador,
q̃ no quedasse vn Christiano en
Iapon, q̃ los Padres fuessen de-
sterrados, y las Iglesias destruy-
das, q̃ mirasse bien lo q̃ le cõue
nia. Pedro respõdio: Yo no me
hize Christiano, porque ay Pa-
dres, o Christianos en Iapõ, sino

A por saber q̃ no ay otro camino
de saluaciõ; pesame mucho de
que sean desterrados, y las Igle
sias destruydas, mas quien los
traxo aca del cabo del mundo,
mejor los boluera de Macao, y
Luson: el Emperador no puede
mas q̃ Dios, echarlos ha agora ẽ
sus tierras, pues el mismo Dios
B se lo permite, y despues se exe
cutara la voluntad diuina, y si
a mi me desterraren, en qual-
quiera parte hallarè a Dios; si
me mataren por su santa Fè, ha
llarlohe para jamas perder-
le: y pidoos, señor, no se me
hable mas en esta materia, re-
C matese el negocio, o me matẽ,
o me destierrẽ. Semejantes res
puestas dieron otros soldados
honrados, y por ellas fuerõ de-
sterrados con sus familias, cõ-
fiscandoles los bienes, y rentas.

Con vn ciudadano, llamado
Marcos, hõbre honrado, y grã
de amigo de los Gouernado-
D res, y de algunos priuados del
Emperador, se hizierõ extraor
dinarias diligencias, y no auiẽ
do remedio, le cõdenarõ a des-
tierro a Nãgaçaqui, cõ su mu-
ger, y familia, y dandosele este
auiso, dixo: Yo lo acepto, mas q̃
destierro es este, pues me em-
bian a donde estan los Padres

R que

que me enseñaron la saluaciõ.

Apenas auiã llegado a Nãgaçaqui(q̃ dista de Fuximi doziẽtas leguas entre islas, quãdo vino mandato del Miaco, q̃ luego Marina su muger con vna hija pequeña que tenia boluiessen a Fuximi,sin entenderse la causa: y como era fuerça executarlo, tuuo en Marina gran angustia, y sentimiento, viendo que juntamẽte dexaua su destierro, y se ausentaua de su marido, y con grande resolucion cortò sus cabellos, y los de su hija, y despidiendose las dos con muchas lagrimas de su padre, y marido boluiéron a Fuximi. Lo que pretendieron los Gouernadores con esto fue,que o Marcos,o Marina,quedando apartadosvno de otro, afloxassen en su proposito,y poco a poco se rindiessen.

Con Marina pelearon fuertemente con ruegos,y amenazas:pero ella respondio con animo muy resuelto,aunq̃ me maten,o cautiuen,y tengan toda la vida en vna cozina, no se ha de ver en mi mudança alguna. Quedaron con esto los Gouernadores desconfiados de su pretension,y la dexaron. Luego que Marina se vio libre de los Gouernadores, boluio a su destierro en busca de su marido,nauegando en estas y das,y venidas, como sey scientas leguas. Dexemos los consolados, y alegres en el Señor, refiriendo Marina lo que auia passado en sus caminos, y con los Gouernadores; vamos a acompañar al grãde cauallero de Christo don Iusto su cuñado,a quiẽ tambien tratan de desterrar de sus estados.

CAPITVLO IX.

Del destierro de don Iusto Tacayama.

A La parte del norte,cinco,o seys jornadas de Miaco caẽ los Reynos de Canga, Noto,y Etchu, de los quales es señor Figẽdono,que siempre se mostrò aficionado a nuestra santa ley,y tratò los Padres de la Cõpañia con mucha honra, y fauor. tenia por capitanes insignes algunos Christianos, y sobre todos a don Iusto,que passaua ya de los sesenta, muy conocido en las historias del Iapon,con nombre de Iusto Vcõdono,assi por el gran valor de su Fè, como por las insignes proezas q̃ hizo en las guerras,

en tiempo del Emperador Nobunanga,y Taycosama. Despues del el segundo era Naito don Iuã,Señor que fue de casi todo el Reyno de Tamba en tiempo del mismo Nobunanga,y su hijo don Thome; y tãbien a Vquinda Thome,cauallero principal del Reyno de Bujen,y otros q̃ estimaua en mucho,assi por su nobleza,como por su esfuerço.

Viniendo la nueua desta persecucion (como Iusto siẽpre tenia consigo vn Padre,y vn hermano de la Cõpañia, y otros del Seminario,q̃ residian en la ciudad de Canazaua)determinò esconderlos,para q̃ ayudassen a morir los q̃ huuiessen de padecer por la Fè:mas estando cõ esta determinaciõ, llegò orden del Emperador,q̃ el Padre y hermano,con los mas del Seminario,se fuessen cõ guardas a Nangaçaqui.

Huuose de executar esta orden con gran sentimiento de Iusto,de toda su casa, y de los ẽmas Christianos,q̃ cõfessarõ, y comulgaron,y se despidierõ cõ muchas lagrimas,sin poder se apartar de dia, ni de noche en la Iglesia, pareciendoles no auian de ver mas a los Padres; embiò Iusto con ellos dos criados principales,q̃ los acõpañassen hasta Ozaca, y Fijendono otros dos hasta Nangaçaqui,para q̃ los entregassẽ al Padre Prouincial,y a los Gouernadores, pidiendoles vn conocimiẽto, de como los auiã recebido para presentar al Emperador.

Tres dias despues q̃ los Padres se partieron mandò Fijendono por ordẽ del Emperador (muy contra su voluntad)q̃ los tres,D.Iusto,D.Iuan,y D.Thome fuessen lleuados a Miaco con sus mugeres, hijos, y nietos,y entregados al Gouernador de la misma ciudad, y sino dexassẽ de ser Christianos,fuessen desterrados cõ toda su gente. Fueron grandes las baterias q̃ dieron por rendir tan fuerte tercio,y hazerse acomodassen al tiẽpo,si quiera por no echar a perder familias tan amplas,y de tanta nobleza;mas como eran personas desta calidad,y ya experimentadas en otros cõbates de la Fè,por la qual auiã perdido,y arresgado mucho mas que agora,no hizieron caso de todo, y solo cõ seueridad dixerõ, q̃ con hombres honrados, que sabian q̃ cosa era ser Christiano,ni de veras, ni de bur-

las, se podia tratar de tal cosa.

Oyda la respuesta no les dieron mas que vn dia, y vna noche de espacio de tiempo para el camino, con que no les fue posible aparejar mas que vestidos contra el frio, porque era en el coraçon del inuierno dexando sus palacios, y casas, con todo el ornato, armas, pertrechos de guerra, cauallos, jaezes, y otras muchas cosas. En este mismo dia embio Iusto a vn hermano mas moço de Fijendono, y heredero de sus Reynos sesenta barretas de oro de a cinquenta escudos cada vna, con vn recaudo, en que le dezia, que por no auer ocasion aquel año de poderle seruir cõ las rentas de sus tierras, le ofrecia agora en lugar del seruicio que le desseaua hazer, aquellas barretas.

A Fijendono embiò tãbien vn Boyon, o vaso, en el qual, segun su costũbre tienen el cha, que es vna yerua tan estimada entre ellos, que aunq̃ la tierra es regaladissima de frutas, y abundantissima de pescado, y infinitas carnes, mucha caça de todas maneras de volateria, y tantas gallinas, que muy ordinariamente se compra vna do zena a tres y quatro reales, cõ todo esso lo que sobre todo se estima, assi para el regalo de los banquetes, como para la salud, es esta yerua llamada cha, de la qual hazen la mas estimada, y preciada beuida, y cuesta mas que todas las otras cosas de regalo, y sustento, porque tomada a la noche, se puede passar toda sin dormir, y ni por esso el dia siguiente se hallarà vno falto de sueño, ni con menos disposicion, y tambien si vno estuuiesse tomado del vino, bebiẽdola, quedaria al punto cõ la cabeça libre, y desembaraçada: tãta virtud tiene de confortar el estomago, y cabeça, y de gastar los humos que a ella suben; y parece, q̃ como el viento aquilo tiene propriedad de esparzir y deshazer las nuues del cielo, assi el cha las de la cabeça.

Pues esta beuida tan precio sa guardan los Iapones en vasos de mucho precio, porque aunq̃ sean de barro, como tiene particular propriedad de cõseruar el cha en toda su virtud, y perfecion, dan por ellos tanto, como por sus catanas; y si les preguntamos, porque tienen en tanto precio, y estima estas dos cosas: responden, que nosotros estimamos los rubies, perlas, y diamantes, que no siruen de mas, que de lustre, y hermosura exterior, y que ellos estiman el cha, porque les da vida, salud, y fuerças; y las catanas, porque con ellas peleã por su Rey, por su patria, y por su propria vida, y se defienden de sus enemigos, por lo qual mas quieren vna catana fina, que vn rubi; mas vn vaso de aquel barro, q̃ vn diamante. Este que Iusto en su partida al destierro embiò presentado a Fiyẽdono era tal, que valia treynta barretas de oro: pero no lo quiso aceptar, respondiendo con mucha cortesia a don Iusto, le pesaua grãdemente de su ausencia, y gustaria mas lo lleuasse para alitio, y recreacion del camino.

Estando Iusto para partirse, supo como el hermano de Fiyendono estaua en su fortaleza, y muchos otros caualleros en sus casas muy bien armados, temiendose de que si Iusto saliesse con sus criados, soldados, y muchos otros señores parientes, y amigos que tenia, y quisiesse vengar tan injusto destierro, haria algun estrago en sus enemigos; pero Iusto les embiò a dezir estuuiessen seguros, porque no auia el de pelear con armas (como algunas vezes auian visto) sino con paciencia, y humildad, como le enseñaua la ley santa de nuestro Señor, y en esto desseaua mostrarse mas cauallero, que en todas las batallas en que auia entrado.

A los veynte y cinco de Hebrero salio Iusto de Canazaua (como otro Abraham) con su muger Iusta, cinco nietos, el mayor de diez y seys años el menor de ocho, vna hija casada con el hijo del Gouernador principal de aquellos tres Reynos, la qual luego heredaua la casa, y renta, que era de quarẽta mil ducados: esta señora, por muchas razones, y porque desseaua mucho morir en esta ocasion con su padre, pidio a su marido (que tambien era Christiano, aunque oculto por iustos respetos) que le diesse licẽcia para acompañarle, vino en ello el marido, y aunque quiso yr en compañia de su suegro, fue fuerça detenerse a peticiõ de Iusto, aguardando a ver en q̃ parauan las cosas, cõ animo de yr con su muger a morir por Christo, y antes della, si primero se ofreciesse ocasiõ, para lo qual

se quiso confessar generalmẽ
te, y con la confesion hazer su
despedida.

Acompañòles mucha gen-
te, y nos llorauan viendo a hõ-
bres poco antes tan ricos, y es-
timados en el Reyno, salir po-
bres, desterrados, y cõ guardas,
sin culpa alguna, entregados a
doscapitanes; otros admirados
de tan grande nouedad, y cosa
rara en el Iapon (sino es en Chri
stianos) dezian gran cosa es la
ley de los Christianos, pues por
ella hombres tan entendidos,
estiman en nada hazienda, hõ-
ra, y vida, y fue esto tanto, q̃ sa-
biendo el señor del Reyno de
Bujen (hõbre conocido en to-
do Iapon por muy prudente, y
auisado) que Iusto era partido,
dexando la renta, y estado q̃ te
nia, por no perder su Fè, dixo:
Agora si, agora puso Iusto el se-
llo a sus hazañas, y proezas, y si
assi no lo hiziera las desdorara
todas.

Caminãdo este tercio de gẽ
te tan luzida, yua entre ellos Iu
sto, como padre, y caudillo de
todos, animandolos, como hõ
bre masauentajado, en autori-
dad, y esfuerço: vnas vezes, co-
mo capitan a soldados, les de-
zia. Ea pues desterrados por
Christo, los esforçados tienen
el mũdo por patria, los reales
por salas, el trabajo por sustẽto:
quando nos veamos en el mas
riguroso destierro por su santo
nombre, entonces estaremos
en mas dulce patria, en mas do
radas salas, en regalo mas sua-
ue. Si en la guerra acostũbraua
mos andar con el oydo aten-
to a la voz de nuestro capitan,
para obedecerle; agora camine
mos, poniendo la mira en nue
stro Christo para imitarle: y aũ
que el animo de todos està pro
metiendo la perseuerancia ne
cessaria para la corona, asseguralda, arrimando lo que en vos
ay a lo mucho q̃ Dios puede.

Si ponemos los ojos en Dios,
Dios los pondra en nosotros, y
con esso quedara nuestro traba
jo de mas estima: si en las bata-
llas, y ocasiones de merecer,
los ojos de los Reyes engendrã
espiritus en los animos, ponen
fuerça en los braços, y dan pre-
cio a los seruicios de sus vassa-
llos, los diuinos, que tal lo darã
a los vuestros? No ay, no, que
temer, presente Dios, no tiene
lugar el miedo: seguro estoy de
vuestro valor, no perdere cõ re
zelos mi reposo; q̃ si el sueño, y
coraçon de los Reyes descansa

en

en el esfuerço de sus vassallos,
porque no descansaré yo en la
de mis compañeros? Y despues
de todo esto, que se le puede
ofrecer a vn animo generoso,
y esforçado, que no desee mas
vencer? Pues caminemos ale-
gremente, a las espaldas queda
el miedo, a delante va la coro-
na.

Desta manera hablaua Ius-
to a aquella su escogida com-
pañia, como Capitan, y varon
verdaderamente insigne en es
fuerço, y piedad, otras como
padre a hijos, y maestro a disci-
pulos, les dezia. Mirad, seño-
res, que soys hijos de padres
santos, criados en santa dotri-
na, perficionad lo que la natu-
raleza, y la gracia en vosotros
puso: esta es la ocasion en que
con santa paciencia aueys de
prouar vuestra nobleza, cuya
por cierto es la grandeza de a-
nimo en la dificultad: no sean
causa las impaciencias, para q̃
nuestros trabajos se logrẽ mal:
porque lo que se niega a la al-
chimia natural, se concede a la
virtud Christiana, no se leuan-
ten en nuestros coraçones pẽ-
samientos de ira contra los q̃
nos persiguen, porque como
ladrones domesticos, nos in-
quietarán la casa, y robaran el
proprio merecimiento. Desdi-
zen verdaderamente (afirmaua
Iusto cõ grã ahinco) desdizẽ las
iras del coraçõ generoso, aquel
animalillo, que exercita juris-
dicion Real entre las auejas, di
zen que no tiene aguijon con
que picarlas, de sola magestad
anda armado, que basta a los
grandes por armas contra los
pequeños.

Los animales nobles, y ge-
nerosos no hazen cuẽta de los
chiquillos, sufren los leones,
los toros, los elefantes, y lebre
les, a los gozques, y perrillos,
sin ofenderse. Vengan hijos, y
señores mios, vengan otros to
ros, otros leones, y elefantes, q̃
mas nos assombren: resuscite
los tiranos antiguos, q̃ los s de-
ste tiempo a poco nos obligã,
no entre en nuestro pecho re-
sabio de dolor, y sentimiento
contra alguno: que mal nos
haze a nosotros quien nos per
sigue? Quitanos la honra? an-
tes la acrecienta: la fortaleza
de animo? antes crece: la no-
bleza natural? mas resplande-
ce: la Fè? la gracia? la saluacion?
con esso se assegura. Pues que?
riquezas, rentas, casas, y apara-
tos exteriores? vayan cõ Dios,

no consiste en esso el ser de hombre noble, y menos de Christiano verdadero.

A

Diriades que aquel canallo era generoso de raça, y brio, porque tiene buenos jaezes, caparaçon bordado, mochila dorada, boçal con campanillas de plata? no por cierto: el que es bienquarteado, alentado, furioso en arrancar, ligero en la carrera, blando en parar: este tal en pelo solo es de precio, y puede con razon ser codiciado, como pieça en que la naturaleza se esmerò, por atesorar brio, y espiritus en su coraçon. Pues mirad, señores mios, todos los bienes de naturaleza son como jaezes exteriores del hombre, no consiste en ellos su ser; el que es bien nacido, esforçado, verdadero, fiel a su Dios, y a su Rey, permanece sin ellos en su ser, quedense enorabuena las casas, las rentas, y hõras de Surunga, y Miaco, conseruemos la Fè, la hõra, y virtud en nuestro destierro, porq̃ desterrados seremos honrados: el titulo, y blason de los señores es la raya, y termino de su nobleza, la paciencia de Christo sea el nuestro: el nos acompañe, y acepte nuestro trabajo.

B

C

D

CAPITVLO X.

Continuan Iusto con los demas compañeros su camino al destierro.

COn estas platicas animaua Iusto a los de su compañia, facilitandoles el trabajo del camino, e instruyendoles para saber ganar glorioſascoronas en el destierro. A la primera jornada, estando el ya de noche recogido con los suyos en la posada, he aqui le auisande repente, que venia de la ciudad de Canazaua gente armada para matarlos, cosa facil de creer, por la mala voluntad, que los Gentiles saben tiene el Emperador a los Christianos. Que haria en tan subito, y repentino trance el cuerdo, y prudẽte viejo? Hablò a toda su familia, animoles al martirio, hizo se pusieran en oracion, esperãdo tan señalada merced de Dios, auisò a los criados, mandandoles no hiziessen alguna resistẽcia, pues era mayor valor sufrir por Christo la muerte, que defender la vida.

Estauan arrodillados todos por el suelo, con lagrimas de alegria, y consuelo, mas q̃ con señal de tristeza, ofreciendose

a Dios, y dandole gracias, por verse en aquel aprieto por su amor. Vino otro auiso de que todo auia sido rumor, y engaño, con que quedaron pesarosos, perdiendo tal ocasion, estãdo todos dispuestos para aceptarla, y poniendo liberalmẽte sus vidas en las manos de Dios se las ofrecieron para quando su diuina prouidencia lo ordenasse, y acabado este ofrecimiẽto se fueron a reposar.

A

Diez dias caminaron, hasta llegar a Sumamoto, lugar del Reyno de Omi, auiendo passado hartos trabajos por el camino, lleno de puertos muy aspe-

B

ros, y sierras neuadas muy agrias, y de tanto peligro, que sino es a pie no se pueden passar, y si vno resuala cae en valles profundos de nieue, y queda sepultado en ella. En estos passos era Iusto el primero q̃ yua delante, tentando, y abriendo el camino, y mostrandolo a los demas, como si fuera el capitã de aquella esforçada familia de Iuda, que primero q̃ los demas entrò por el mar Bermejo, seguiale el nieto mayor, y luego los niños, mugeres, y dõzellas tiernas, q̃ nunca tal vieron, ni pensarõ; pero como los

C

trances dificultoſos son los q̃ mas alegran la Fè, y virtud Christiana, y uan tan contentos entre aquellos riesgos, y peligros como si estuuieran en sus palacios haziendo fiestas.

D

Supo el Gouernador del Miaco la llegada de Iusto a aq̃l pueblo, distante no mas de tres leguas de alli, y conociendo biẽ quien era, temio si entrara en la ciudad, cobrarian tanto animo los Christianos, q̃ no se podriavaler con ellos, y los q̃ auiã dexado la Fè se animarian, y harian vn cuerpo con los demas: por lo qual luego escriuio a los capitanes q̃ le traian a su cargo no passassen adelante, y se detuuiessen en Sacamoto, hasta auer nueua orden del Emperador. Pareciale a Iusto, q̃ vna de tres cosas se ordenaria acerca dellos, o q̃ alli seriã degollados sin entrar en Miaco, o lleuados a la Corte del Emperador los matarian con varias afrentas, y tormentos, o los desterrarian a diuersos Reynos, con que falsamẽte persuadiessen a los vnos, que los otros auian negado la Fè, para que todos al fin la dexassen.

Y esto era lo q̃ Iusto mas temia, por causa de niños, y mu-

geres,y para preuenirlos,y tener seguros,trató hiziessen entre si este concierto, que aunq los vnos oyessen de los otros, que auian dexado la Fè, ninguno lo creyesse, antes dixessen, que aunque los Christianos de todo Iapon la negassen, ellos siempre la confessarian, pues en ella estaua el camino seguro de la saluacion,y no auia,ni podia auer otro. Con esto fortaleciò Iusto su familia: a cabo de treynta dias llegò ordē del Emperador, que los varones fuessen desterrados a Nangaçaqui,y las mugeres,si quisiessen se quedassen en Miaco, con q̄ no las dexassen criado, ni criada. Pero ninguna huuo q̄ quisiesse quedar,y assi todos se fueron a Nangaçaqui.

Executòse esto con tanto rigor,que los niños, y mugeres haziā los oficios de los criados,guisandose la comida, hasta que los marineros, mouidos de reuerencia, y compassion les fueron ayudando,y sirviendo en el nauio. Llegando a Nangaçaqui, los recibieron los Padres de la Compañia, y todas las Religiones,cofradias, y Christianos,con la fiesta,y demonstracion de amor, que su cian

A Fè, constancia, y honra merecian.

Mientras Iusto estuuo en Nangaçaqui,nūca supo de cierto lo que el Emperador auia determinado del,mas por la mayor parte se dezia que lo embiaria desterrado a alguna isla desierta, temiendose de su esB fuerço,y valor,si se viniesse cō algun enemigo suyo, y agora se supo, que quatro dias despues de embarcado para Nangaçaqui,llegò alli recaudo del Principe Fideyori,embiandole a llamar,porque como el Cobusama,cōno entregarle el goC uierno del Imperio,como Taicosama quando murio le auia mandado, y el con grande solenidad de juramentos le auia prometido, pretendia tambiē tomarle la fortaleza de Ozaca (que es la mas fuerte de todos aquellos Reynos, y llaue del Imperio, y en la qual su padre le auia dexado)parecio a Iusca pitanes,que si metiesse a Iusto en ella,la defenderia a todo el poder del Iapon.

El modo de proceder de Iusto,don Thome,don Ioan,y de los suyos en Nangaçaqui, fue de gran consuelo para los Christianos,porque todos reconocian

cian su virtud,y exemplo, y ha A mo de tal padre, y tal amigo.
llauan en el mucho que imitar. Dexemoslos aqui descāsar vn poco,que despues boluueremos a verlos embarcar, quando los manden salir del Iapon; mientras ellos descansan, leamos dos cartas de don Thomas, que cierto merecen parB ticular capitulo, porque son tā llenas de espiritu, de humildad,y deuocion Christiana, q̄ se echa de ver en ellas, que cō los Principes anda aquel espiritu principal,con que los Reyes catolicos desean ser confirmados,y en ellos cāpea mas la gracia de Dios,si vna vez llega a posseer sus coraçones.

CAPITVLO XI.

Refierense dos cartas de don Thome, hijo de don Iuan, Rey que fue de Tamba.

TAnto aprendio don Thome de su padre el Rey don Iuan,y de su grande amigo D Iusto,que el vno se podia preciar de tenerle por hijo,y el otro por amigo: contienen sus cartas tāto del vno, y del otro, que bastara referirlas para que dar escrito mucho,assi del,co-

La primera escriuio a los Christianos de Cumamoto,quando estuuo en su destierro, en los confines del Reyno de Fingo, la otra al padre Prouincial de la Compañia de IESVS. la primera dize assi.

Fue para mi pena grauissima saber que huuiesse persecucion tan terrible, que hiziesse boluer atras a vn solo Christiano: pero consuelome con los muchos que estan firmes,y enteros en la Fè:y por esto los tēgo por mas honrados:si huuieren de ser martirizados,desseo meterme entre ellos, y besar la bēdita sangre,que por Christo derramaren,y ver si a buelta de su virtud me puede Dios nuestro Señor hazer merced del martirio. Por lo qual ruego con todas las veras, a vuestras mercedes me alcancen esto con sus oraciones, que todas son sobre mismerecimientos.

De aca me estoy alegrando, sabiendo dexaron por la Fè sus casas,y haziendas, y entregadas al Tono,no pense huuiesse hombres,que por respecto dellas dexassen a su Dios: no son los tales para martires; si bien

se considera los que nos tomã A las haziendas,y rentas temporales(que presto noshan de dexar, y son impedimẽto de nuestra saluacion) sin duda nos hazen buena obra:pues nos quitan lo que nos impide la entrada en el paraysо: pareceme q̃ los Christianos, que de buena gana dexan las honras, y aueres deste mundo,son vnos prudentes ladrones,que sabẽ hurtar el mejor tesoro, que es el que està en los cielos, que jamas puede faltar: y este lustre, y aparencia del mundo,no son mas que vnos resplandores, q̃ passan,y desaparecen,dexando C burlados los ojos,y desconten to el coraçon.

Yo tambien desseo hurtar algo del tesoro celestial: y aun que en otro tiempo procurè arrebatarlo por via de confessiones,y comuniones,no lo alcancè,agora por el camino del martirio,que es breue, todos D con la gracia de Dios lo arrebataremos. Dizen vuestras mercedes,que por ser tibiosno merecen de Dios tal corona:yo digo,que como soy mayor pecador,menos la merezco; pero por otra parte entiendo q̃ nos tiene la diuina gracia escogi-

bienes

dos para ella,y que auemos de ser martires.

Y aunque vuestras mercedes no tengan necessidad de misconsejos;con todo esso les ruego,como a hermanos, y hijos de la misma Fè, esten muy resueltos en posponer al Paraysо todo lo criado, acordandose de lo que acerca deste punto tantas vezes tenemos platicado,que no se deue ponersobre la cabeça lo que auia de estar debaxo de los pies.

Tambien se acuerden que este es el tiempo, en el qual Dios nos quiere prouar,y purificar: y que el buen herrero en el fuego prueua su hierro,desechado el ruin, y con el bueno (aunque quede poco) haze las pieças finas.En esta persecucion quiere Dios prouar sus Christianos: los q̃ en ella quedaren firmes en la Fè, es señal que son verdaderos, y dellos quiere hazer vna Iglesia muy perfeta,labrada con los golpes del martirio.

Yo hasta agora,por la gracia de Dios,estoy entero,y no siento en mi flaqueza en la Fè, aũque no falta quien con todas sus fuerças procura derribarme:representãme algunos los

bienes deste mundo que pierdo; el amor, y obligacion que tengo a mis hijos, pero como Dios nuestro Señor,por su grã misericordia, me ha dado luz para ver lo que conuiene a mi saluacion, no tienen entrada conmigo sus razones:ya yo se que el mundo sabe fingir,pero B no sabe, ni puede cumplir, ni aun muchas vezes durar en el fingimiento.

No dexo de pensar, que la guerra que me hazen aqui en esta fortaleza,es mayor,que la que vuestrasmercedes por alla padecen, pues por vna parte me hallo solo, sin padre que C me aconseje,y ayude, y por otra cercado de tẽtadores,traydores a la fidelidad que deuo a Dios; los quales pretendiendo quede con mi renta, quieren quede sin Fè, y ellos con mi amparo,mas tengoles dado tales respuestas,que ya me dexã, y no se atreuẽ a combatirme, quedando muy alegre, como vencedor en la batalla, por lo qual doy a Dios infinitas gracias,que es el que vence, para que nos gozemos de las coronas de su vitoria. Lo que resta es pedir a vuestras mercedes me alcancen del mismo Se-

A ñor constancia,y firmeza,para que cõ ellos llegue al paraysо.

Quien leyendo esta carta no dara gracias a Dios,que comunica a vn Señor desterrado espiritu tan Christiano,y Religioso, como en ella se trasluze, que si la hallaramos entre las canonicas, juzgaramos no desdezia dellas en la dotrina,y consejos?Pues en la que escriuio al Padre Prouincial,el mismo es, y no desdize de la primera.

CAPITVLO XII.

Refierese la segunda carta que don Thome escriuio al Padre Prouincial de la Compañia de IESVS.

C

A Lgunas recebi de vuestra Paternidad,llenas de muy santos consejos,de que no solo yo desseo aprouecharme, mas todos los q̃ las oyen que-D dan con ellas muy consolados, y confirmados en la Fè; por la gracia de Dios esto y muy firme en ella,y le tengo ofrecido mi vida,renta,muger, y hijos, reconociendo claramẽte, que este mi ofrecimiento es dadiua de su diuina mano,y que no ay en el cosa mia, confio en su

diui-

diuina gracia,que no he de ha- A zer señor al mundo de lo que el deue ser esclauo.

Quien podra,Padre mio,ex plicar con palabras, ni imaginar con el pensamiento la infinita bondad, y misericordia de Dios; considerando las riquezas de sus inmensos teso- B ros,no puedo contener las lagrimas,admirome de ver que sea tã bueno,que nos escogiesse a nosotros miserables pecadores,para su seruicio, y mucho mas a mi, peor que todos los nacidos, pues en tiempo q̃ del recibomercedes le hago agrauios: yo como indignissi- C ma criatura nunca pẽse pudiera yr al parayso,sino porvia del martirio, y agora que me veo en el camino de los martires, le doy perpetuamẽte muchas gracias,pues es la mayor merced que en esta vida podia recebir de su diuina mano.

En el bautismo me librò del D cautiuerio del demonio,y me tomò por hijo suyo,y solo este era para mi inestimable beneficio.Despuesfue siempre acrecentando sus gracias, por medio de la confesion, y comunion de su santissimo cuerpo, y multiplicando las mercedes de manera, que parece topo a caso cõ ellas,sin las pretender; por lo qual mi continua meditacion,es considerar, como se las podrè gratificar a subõdad.

Agora suplico a vuestra Paternidadme enseñe,como me podrè aparejar para recebir la del martirio,y lo q̃ tocare a mi saluacion,porq̃ aunque en esta materia sea como niño sin juyzio,entiendo que vn buen cõsejo puede restituyr el seso a qualquiera que lo huuiere perdido.Tãbien certifico avuestra Reuerencia, que (puesto q̃ los bienes deste mundo son perecederos)suceder esto a losChristianos,por via de martirio,hallo que es vn beneficio tã inestimable,que no se puede encarecer,ni reconocer.Pareceme q̃ en esta parte soy semejãte al buen ladron,q̃ con hazer poco por Dios,o mucho cõtra el, ganò todo lo q̃ se podia desear, pues no ay mayor ganancia, q̃ la de los bienes eternos.

Quãdo me acuerdo de lo q̃ ay en la Corte de Surunga, de embidias,y emulaciones,y veo q̃ no se hallan en ella mas que fingidas palabras, por las quales salen los pẽsamientosmuy otros de lo q̃ son en el coraçõ,

tengome por dichoso, gusto A de mi destierro, y sientome obligado a quien me embiò a el. Padre mio,el espiritu està libre, reposado, y gustoso con Dios:trato a solas con el de sola mi saluacion;todo lo demas juzgo rematadamente por disparate:y afirmo a vuestraPaternidad,que aunque Dios nues- B tro Señor no permitiera este mi destierro por otro respeto, que por librarme de los lazos, hechizos,y ocasiones de Surũga me diera por obligado a estimarle mucho, porque allende de no poder estar mucho tiempo seguro, estando cer- C cano el peligro, tengo por mayor acierto no padecer riesgo, que escapar del.

Esto escriue vn mancebo,hijo de Rey,soldado,rico,y casado cõ muger,y hijos:y por cierto,que cartas tan verdaderas, y llenas de tantos desengaños del mundo, mas merecian ser D meditadas,que leydas: y si con razon celebramos de San Raymundo, que estaua en obligacion a su enfermedad, porque acabò con el Sumo Pontifice le diesse la licencia,que tantas vezes le auia negado, para poder dexar la Corte de Roma, quanto deuemos estimar, que vn señor, mancebo de tanta nobleza, se sienta obligado a su destierro, por carecer de la de Surunga?

Destas cartas se puede entẽder,quanto aprouechò a don Thome tener por padre al Rey don Iuan, y por amigo a don Iusto; porque siendo muchas vezes las amistades escuelas de vicios a los amigos, y las casas de los Padres,oficinas de blandura, y olvido del espiritu a los hijos; la casa del Rey don Iuan fue a don Thome oficina de espiritu, y la amistad de D. Iusto,escuela de virtudes. Leydas las cartas,boluamos a acõpañar a otros soldados deChristo,quevan en seguimiento de Iusto,y sus compañeros,caminando tambien al destierro.

CAPITVLO XIII.

De algunos Caualleros que fueron desterrados de Canaza ua,y de los Christianos de Firoxima.

ENtre los principales capitanes que tenia el señor deBijen,yde otros dosReynos,vno era Guiucan, Thome auia sido de la seta de los Toquexus, y

obſtinado en la idolatria aquie- A
uiendo tres hijos que tenia re-
cebido la Fè de Chriſto no hu-
uo remedio con el para que de
xaſſe la ſeta que dende niño le
auian enſeñado, abriole nueſ-
troSeñor los ojos en el año de
ſeyſcientos, por medio de vn
Padre de la Compañia, y ſalio
tan feruoroſo Chriſtiano, co- B
mo auia ſido idolatra, y a to-
dos era exemplode deuocion,
y Chriſtiandad.

Tenia vna caſa de campo, y
era la recreacion de ſu alma, re
tirauaſe en ella frequentemen
te a orar, y tratar con Dios, leer
libros eſpirituales, y hazer va- C
rias penitencias, que en la ciu-
dad no podia. Eſtimaualo tan-
to Fijendono, que ſiendo Chri
ſtiano, le hizo vno de los qua-
tro Oydores, o juezes de todo
ſu eſtado, fiandoſe del tãto, co-
mo de todos los otros: pero
por eſte miſmo reſpeto tuuo
el y ſus hijos mayores comba- D
tes, porque deſamparaſſe laFè;
haſta que con otros tres caua-
lleros fuerõ deſpojados de ſus
rentas, y bienes, y embiados al
deſtierro.

En la miſma ciudad teniavn
ſeñor principal algunos cria-
dos Chriſtianos, y quiſo per-
ſuadir al mas priuado ſuyo, de-
xaſſe de ſerlo, reſpõdio: Señor,
eſtoy tan conuencido con la
fuerça de la verdad de tan ſan-
ta ley, que esimpoſsible dexar
la, y en eſto no os hago agra-
uio, antes por ella ſoy obliga-
do a ſeruiros con mas fideli-
dad, y amor. Enojoſe tanto el
ſeñor, que (como pocos en me
dio de la paſsion ſon ſeñores
de ſu coraçon) echò mano del
puñal, y hirio malamente al q̃
mucho eſtimaua, y queriendo
ſegundar el golpe, con inten-
to de acabarle, fueronle algu-
nos criados a la mano, y otros
apartaron al valeroſo ſoldado,
ya mal herido por Chriſto, q̃
de rodillas eſtaua aguardando
el golpe que le auia de quitar
la vida.

Iuzgoſe eſte exceſſo del ſe-
ñor, por muy extraordinario,
y afrentoſo para el, porque aſsi
como los ſeñores Iapones, por
ſer muy puntuales en coſasde
honra, aborrecen el hurtar, ju-
gar, mentir, hablar en deſpre-
cio de otros, faltar en ſu pala-
bra, y coſas ſemejantes a eſtas;
aſsi ſe precian mucho de gran
moderacion de animo, y ſien-
do impetuoſos en la guerra,
tienen por baxeza moſtrar en

pala-

palabras, o otras ſeñales exte- A
riores, qualquera exceſſo de
ira, colera, o paſsiõ, aunque ſea
grande el diſguſto que tengan
contra criados, hijos, y muge-
res, y mucho mas contra los q̃
no ſon familiares de ſu caſa, y
a eſta cauſa quando es neceſſa-
rio reñir, o reprehender alguna
coſa, hazenlo con ſuma graue- B
dad, modeſtia, y ſerenidad de a-
nimo; yſi el negocio es peſado,
no quieren hazerlo, ſino por
terceras perſonas, por no poner
ſe a rieſgo de exceder en algu-
na palabra: y para eſto les ayu-
da mucho, que deſde niños a-
coſtumbran tratarſe con tanta C
corteſia, y comedimiento, co-
mo ſi fueran hombres de ma-
yor edad. Y como eſte Caualle-
ro tuuo tanta paſsion, que lle-
gò a herir al criado, juzgòſe ſu
exceſſo por indigno de ſu per-
ſona.

En la ciudad de Firoxima no
fue tanto el rigor, porque Tay- D
dono, ſeñor della, y de los Rey-
nos de Aqui, y Bungo, era ami-
go de los Chriſtianos, y con ſer
Gentil, fauorecia tanto a los Pa
dres de la Compañia, que no ſo
lamente les auia dado ampla
licencia para hazerChriſtianos,
ſino tambien vn grande ſitio, y
caſa, y de preſente les daua par-
te del ſuſtento, y aſsi tenia mu-
cha, y muy noble gente Chriſ-
tiana en ſus tierras. Eſtando en
la Corte, luego que ſupo yua
orden para que los Padres ſalieſ
ſen de ſus tierras, eſcriuio vna
carta muy cortès al Padre Su-
perior de Firoxima, diziendo,
le peſaua mucho de ſu deſtier-
ro, que no podia ſer menos de
ninguna manera, por auerlo
mandado aſsi el Emperador, pe
ro que el ſe acordaria de los Pa-
dres de la Compañia a ſu tiem-
po.

Eſcriuio tambien a ſus Go-
uernadores, que con mucha cor C
teſia embiaſſen los Padres a Nã
gaçaqui, y quanto a los Chriſtia
nos, no tocaſſen, ſino a la gente
comun, y aun eſſo por cumpli-
miento. Fueronſe los Padres a
Nangaçaqui, quedando alli v-
no eſcondido con otros de ca-
ſa. Los Gouernadores conſor-
mandoſe con lo que Taydono D
les auia encargado, no hizieron
mas de quitar los Roſarios, ima
gines, y Agnus a los Chriſtia-
nos, y enceſtar a algunos, co-
mo en el Miaco. Y refiriendole
eſto a Tayudono, y lleuando-
le los Roſarios, dixo que no ſe
auia de auer llegado a tanto

y mandò guardar los Rosarios, y Agnus, con reuerencia, como cosas santas.

Es Tayudono de los señores de mas nombre de Iapon, gran capitan, y hombre que mucho fauorece la parte del Principe Findeyori, como pariente, y hechura de Taicosama su padre, y de mucha resolucion en sus cosas, y por tal lo tenia el Emperador siempre en su Corte para assegurar mas su estado: y porq̃ tenia emulos, escriuio a quatro Christianos, capitanes suyos q̃ por respecto del Emperador les pedia dissimulassen algun tiẽpo con la Fè, y en esto le harian gran seruicio.

Respondieronle los valerosos capitanes, que en su seruicio desseauan morir en paz, o en guerra, y les pesaua mucho no poder hazer lo que les pedia, porque dexando a parte lo principal, que era la saluacion, aun en la ley, y fuer del mundo les seria cosa fea boluer el pie atras, como hombres que no tenian valor, ni verdad: y tendrian los señores razon de no fiarse mas dellos, pues era cierto, que los que fuessen desleales a su Dios, mejor lo serian a sus señores. No se alterò Tayudono con este recado, aunque temio, antes le parecio muy cuerdo, y hizo de alli adelante mas caso de los quatro capitanes, preciandose de tener en su seruicio tales hombres.

Cõ vn paje muy querido dest te mismo señor, y hijo del principal capitan de don Iusto, porfiarõ mucho losotros pajes diesse alguna muestra de negar la Fè, y para ello fingieron, q̃ su señor le embiaua a pedir el Rosario, y Agnus. No quiso darlos cõ ruegos, ni amenazas. Sintierõlo mucho losotros, y para desacreditarle, y persuadir a su señor q̃ era couarde, le dixeron, q̃ ya su paje tã estimado auia dexado la Fè: no lo creyò el señor facilmẽte, teniendole por hijo de su padre; y de alli a pocos dias le preguntò, si era Christiano? porq̃ le auiã dicho q̃ auia negado la Fè? Respondio con gran resoluciõ: Señor, yo desde niño fuy Christiano, y por ninguna cosa del mundo lo dexarè de ser; en todo quanto me mandaredes desseo seruir; pero en negar a Christo, no puede ser, y si por ello me quisieren cortar la cabeça, aqui la ofrezco de muy buena gana, y diziendo esto descubrio el cuello.

Entendieron todos se la cortara Tayadono, porque en tales ocasiones no suele ser tan señor de si, mas reportose, y alabò la respuesta, y el mancebo quedò vencedor, y mas estimado, y priuado de su señor. Celebrò su madre mucho esta vitoria, y echò mil bendiciones a tal hijo, y lo mismo a otro su hermano mayor, que era vno de los quatro Capitanes que auemos dicho.

CAPITVLO XIIII.

De quatro Christianos que en el Reyno de Bungo murieron por Christo.

MVCHO Florecio la Christiandad del Reyno de Bungo en tiempo del Rey Francisco; huuo gran numero de gente noble, Christiana, y muchas Iglesias de la Compañia de IESVS: y aunque despues de su muerte, siendo su hijo desterrado por Taycosama, todos los nobles se repartieron por diuersos Reynos, siempre perseueraron en la Fè, y fueron causa de que otros en diuersas partes la aceptassen. Tenia la Compañia en este Reyno tres residẽcias, en Facata, Norzu, y Xingua, adõde acudiã los Christianos de todo el Reyno, los quales, desterrados los Padres, y destruydas las Iglesias, corrieron la misma fortuna que los demas.

Dos hombres, con sus mugeres, y tres hijos, mandaron los Gouernadores lleuar desnudos a la verguẽça por las calles publicas al rededor de la fortaleza, que por espacio de vna legua, vno dellos, llamado Benito, porque fuesse prospero su camino, se fue por todo el dicho plinando muy cruelmente, y al subir de vna cuesta dificultosa, no sintiendo pena, dixo a otro Christiono: O como lo sintieramos, si en este trabajo fueramos tras el gusto, y interes humano; mas el Señor por quiẽ se lleua, lo haze suaue: a el sean dadas las gracias por tal misericordia.

Iunto al camino estaua hecha vna estacada, y dentro preparadas sacas, y cordeles, alli los enfardelaron, y liarõ fuertemẽte, poniendo vnos encima de otros, y debaxo a Benito, a quiẽ ataron las manos delãte del pecho, apretandole con vna caña gruessa, q̃ el traìa, con agua bẽdita, y con tal rigor, que las guardas despues de tenerle assi

vn dia, y noche, temiendo se A
muriesse, le lleuaron a cuestas,
por no poder yr a pie a casa de
vn Christiano: alli le desatarõ,
y persuadiã dexasse la Fè, y co-
mo no quisiesse, tornaronle a
la estacada, y en ella estuuo lia-
do como antes, hasta el otro
dia; y viendo las guardas que se
moria, boluieronle a la misma B
casa, donde en llegando, inuo-
cando el santissimo nombre
de IESVS, entregò su dicho-
sa alma en las manos de su
Criador.

Y porque los Christianos no
venerassen su santo cuerpo, le
lleuaron arrastrando a la ribe-
ra del rio, que corre fuera del C
lugar, y quemaron, y echaron
sus huessos, y cenizas en el: pe-
ro vn Christiano, hecho pesca-
dor de reliquias santas, fingien
do que pescaua, sacò algunos
huessos medio quemados, y
los lleuò a Nangaçaqui a los Pa
dres de la Compañia, para que D
los mismos que le auian rece-
bido en la Iglesia, entrando en
ella por el agua del santo Bau-
tismo, recogiessen tãbien los
huessos de su cuerpo, passados
por fuego, y agua despues de
muerto.

Apretado por mucho tiẽpo
y ari-

vn Christiano, llamado Clemẽ
te, el qual tenia dos hijos tam-
bien Christianos, Miguel, y Li
no, flaqueò de manera, que dio
vna firma de que el, y ellos de-
xauan de ser Christianos: acu-
den luego los dos hijos al Gò-
uernador, negando, y diziendo
que la firma no fue con su cõ-
sentimiento, y que su padre, aũ
que podia disponer de sus hazi-
ẽdas, de su Fè no: por lo qual,
o les diesse licencia para viuir
como Christianos, o la muer
te, por serlo. Respondio el Go-
uernador, q̃ auia jurado de no
fauorecer, ni dissimular cõ los
Christianos, mas q̃ consultaria
el negocio cõ sus cõpañeros.

Poco despues fueron algu-
nos ministros de justicia, de ma
no armada, y prendieron los
dos hermanos Lino, y Miguel
con su muger Maxencia, y sus
hijos, el mayor de catorze a-
ños: lleuaronlos a la fortaleza,
aprisionaronlos, y apartarõ los
vnos de los otros, para conqui-
starlos mejor, fue todo en va-
no, que ni aun a los niños pu-
dieron vencer: Lino, Maxen-
cia, y Pedro su hijo fueron en-
fardelados: y porque en el sa-
co de Maxencia auian dexa-
do ellos de proposito, raspas,

y aristas de espigas, para mas A
congoxarla, quiso vno moui-
do de compassion sacudirlo;
pero Maxencia no lo consin-
tio, diziendo, que aquel tormẽ
to era muy ligero, y quisiera te
ner muchos cuerpos, para en
todos padecer por su Dios las
mas graues penas que tiranos B
huuiessen dado a Christianos.

Pedro desde su saco estaua
animando a su madre, y tio, pi-
diendoles, que por ningun ca-
so mostrassen cobardia, con q̃
la buena madre, y tio se alegra
ron, y tuuo este niño espiritu
para preuenir a los Gentiles, di
ziendo: Auisoos q̃ nadie dè fir- C
mas falsas en nuestro nõbre de
que faltamos en la Fè, porque
luego me yrè a Miaco a dar a-
uiso al Gouernador, y os ten-
dra por falsarios, declarãdo yo
como siempre hemos sido, y
somos Christianos.

A Lino, porque estaua rezã-
do tãbien dẽtro del saco, le pu D
sierõ vna mordaça de cañas hẽ
didas, y se la ataron por detras,
a modo de freno q̃ le atormen
taua, y con ella le tuuieron dos
dias. Estando encarcelado el, y
su hermano Miguel, escriuierõ
algunas cartas a sus amigos; en
vna dize Lino assi.

Por gracia del Espiritu santo
escriuo estando la carcel: Yo aũ-
que pecador pongo toda mi es
perança en la misericordia del
Señor, y os pido encarecidamẽ
te rogueys por mi a Dios, y a
la santissima Virgen Maria, y
a los Santos, y Bienauenturados
dos del cielo, para que yo per-
seuere hasta la fin. Estuue, aunq̃
indigno, vn dia, y vna noche
metido en vn saco, por no que
rer negar la Fè, y despues me
encarcelaron cõ mi hermano
Miguel: estoy muy animado, y
aparejado para perseuerar has-
ta la muerte en el seruicio de
Dios, con su gracia, y con la a-
yuda de vuestras oraciones.
Tornoos a pedir que rogueys
por mi a Dios nuestro Señor, q̃
me dè perseuerancia, porque
soy gran pecador, y no tengo
otra confiança, sino en su diui-
na bondad. A seys de la sexta
luna.

A los treze de Iulio fueron
los dos hermanos, Lino, y Mi-
guel sentẽciados a quemar vi-
uos. Esta nueua les fue de grã-
de alegria, y por ella dieron mu
chas gracias a Dios. Sacãdolos
đ la carcel para el lugar del mar
tirio, dixo Miguel a su herma-
no Lino: Es posible hermano

que solos los dos seamos tan dichosos, que ayamos de morir por Christo? Esto dezian, desseando que su padre, muger, y hijos les fuessen compañeros en la corona.

Cumpliole en parte Dios nuestro señor su desseo, porq̃ sacando a Maxencia del saco, la lleuarou adonde los dos hermanos yuan a ser quemados, no cõ intento de matarla, sino para q̃ con el rigor del tormento presente se rindiesse. Viẽdo la Miguel, y pensando que le auia de ser compañera en la muerte, quedò muy alegre, y mucho mas quando le dixo vn ministro de justicia: Aqui viene vuestra muger para morir juntamente cõvos: por la qual nueua Miguel con rostro alegre, le dio las gracias, diziendo, agora estimo mas que nunca su compañia, y reconozco la merced que Dios me haze, en querer, que la que siempre me fue fiel compañera por el matrimonio, comiẽce a serlo por el martirio.

En el camino le salieron al encuentro algunos Christianos que los reuerenciaron, y pidieron, que en el cielo (para dò caminauan por aquel atajo tan breue, y seguro (les encomẽdassen a nuestro Señor. Passando por el lugar donde fue quemado Benito, hizo Miguel vna profunda reuerencia, como a lugar santo: y para hazer este camino con masdeuociõ, que seria de vna legua, se descalçaron todos tres, y por mas que les ofrecieron çapatos, no los aceptaron, antes dezian q̃ desseauan encontrar piedras agudas, que les lastimassen los pies, pues era la vltima jornada desta vida para el cielo.

Llegando al lugar del martirio, hallaron leuantadas tres colunas de palo bien fixas en la tierra: luego que las vieron arremetieron a ellas abraçandolas, y besandolas con lagrimas de deuocion, y accion de gracias a Dios nuestro señor por tan particular merced. Iunto cada vno a la suya, se arrodillò, y hizo oracion, por espacio de media hora larga.

Acabada entregaron los dos hermanos los rosarios, y reliquias a vn Christiano, porq̃ no se quemassen, y desnudandose los vestidos de encima se abraçaron otra vez cada vno con su coluna. Estando assi abraçados llegarõ los verdugos, atarõlos

a ellas, pegan fuego a la paja, rama, y leña seca, y diziendo Miguel entre las llamas el Credo, y Lino repitiendo con los ojos fixos en el Cielo IESVS Maria, acabaron con glorioso fin el curso de su vida.

Presente estaua Maxencia gloriandose de tal muerte, y embidiãdola para si, y para sus hijos, tanto, que tres vezes lleuada del feruor hizo acometimiento con fuerça de quererse entrar en el fuego, con los glorioso Martires: pero detuuieronla con vna soga, que al cuello traìa, y con ella la apretarõ fuertemẽte, porq̃ en todo caso dexasse la Fè, y vn soldado desembaynando la catana, se la puso vna, y otra vez a la garganta, amenazandola con la muerte: a quiẽ respondio: Graciosa amenaza es essa, pues la cosa que mas desseo, es dar la vida por amor de Dios, si dixerades, que me auiades de dexar yr libre, essa fuera la mayor amenaza, que quien vio morir a su marido con tal animo, y alegria, por su Dios, y Señor, como puede quedar viua, sin grande sentimiento, y dolor?

Diziendo esto Maxencia, recogio los cabellos que le caìan sobre los hombros, y espaldas, y echòlos delante del rostro, para facilitar mas al verdugo el golpe de la catana, y con animo inuencible le dixo: Podeys hazer vuestro oficio, y viendo que el verdugo, leuantando el braço, queria dar el golpe, inuocò dos vezes los santissimos nõbres de IESVS Maria, y le fue cortada la cabeça.

Luego quemaron su santo cuerpo, recogiẽdo de los huessos, y cenizas, juntamente con las de Miguel, y Lino, los metieron en vnos costales, con cãtidad de tierra del lugar del martirio, y los echaron en lo mas hondo del rio, para que no quedasse a los Christianos por reliquias, ni aun la tierra, santificada con sus muertes, como si con esto los borrarã de sus memorias.

CAPITVLO XV.

Como se descubrierõ estas santas reliquias, y de dos casos que sucedieron en el Reyno de Bungo.

COmo no se han de vẽder por milagros todos los que lo parecen, tãpoco se hã de negar los q̃ en realidad de verdad

ſas ſon; y como la aueriguaciõ A
deſto no nos toque, ſolo ſe re-
ferira aqui lo que afirmaron al-
gunos buenos Chriſtianos, y
fidedignos, a los Padres de la
Compañia de Nangaçaqui.

Pocos dias deſpues del mar
tirio deſtos ſantos, lleuaron los
Chriſtianos a la Igleſia de Nã-
gaçaqui algunos hueſſos, y ce- B
nizas ſuyas, teſtificando eran
las miſmas que fueron echa-
das en el rio: preguntados por
los Padres, como pudieron ati
nar con ellas, dixeron que an-
dandolas buſcando por el rio
con gran anſia, y deſſeo, ſin po-
derlas hallar, vieron de repente C
en tres partes diferentes vnas
luzes como eſtrellas, tocando
con el rayo en el agua, que pa-
rece les eſtauã ſeñalando, y di-
ziendo: Aqui eſtan, y guiados
por ellas hallaron las ſantas re-
liquias, con increyble alegria
de ſus almas: aſsi lo teſtificarõ
los buenos Chriſtianos, y pare D
ce, que por ſer gente ſimple, y
deuota, y el caſo en ſi tan pio,
ſe les puede dar credito, y no ſo
tros dezir, que el Señor es el
guarda, y teſorero de los hueſ-
ſos, y precioſas joyas de las reli
quias de ſus Santos, y por eſſo
ninguno dellos perecera.

Tenia cierto Tono del Rey
no de Bungo, por ſoldado no-
ble, a quien eſtimaua mucho, y
ſentia la falta que le podia ha-
zer en ſu ſeruicio criado tan
honrado, deſpues que por ter-
cera perſona, no pudo acabar
con el, ſe acomodaſſe al tiem-
po: amauale tãto que determi-
nò yr en perſona a perſuadirſe-
lo: ſupolo el ſoldado, y armado
de Chriſtiano valor, dexando
la catana, y puñal que tenia ce
ñido, ſalio de caſa, y en ſalien-
do topò con el Tono, y le di-
xo con todo reſpeto: Yo, ſeñor,
conozco, y eſtimo la merced
q̃ me hazeys, pero eſtoy muy
reſuelto en no dexar la ley de
los Chriſtianos, porque en ella
hallo la ſaluacion, y verdad: ſi
venis a perſuadirme lo contra
rio, eſcuſado es paſſar adelan-
te; aqui, ſin entrar en caſa, me
podeys cortar la cabeça, y di-
ziendo eſto eſtendio el cuello,
ſalio vn hijo ſuyo de nueue a-
ños, y hizo al Tono el miſmo
ofrecimiento de la cabeça co-
mo ſu padre, deſnudando, y eſ-
tendiendola al golpe.

Siguieronle la madre, y a-
buela, combidando tambien
con ſus cabeças. Tan eſpanta-
do quedò el Tono, que aunque

Gen-

Gentil, y ſoberuio, ſe puſo a llo A
rar, y vencido de tal conſtan-
cia, ſe boluio confuſo a ſu ca-
ſa, con gran opinion de la ley
de Dios; mas deſpues de algu-
nos dias, por complazer al Em
perador mandò ſalir de ſus tie-
rras a ſu querido ſoldado.

Otro caſo mas particular, y B
que verdaderamente era dig-
no de vn grande teatro, ſuce-
dio al miſmo Tono con vn hõ
rado Chriſtiano, llamado Tito,
contra cuya firmeza tambien
no pudo preualecer, aunque
para hazerlo ſubio de punto ſu
fuerça, y induſtria; pues fue aſ-
ſi. Mandòle, q̃ pues no le que- C
ria obedecer, le embiaſſe a la
fortaleza vn hijo que tenia, lla
mado Mateo, de ocho años: y
aunque el padre temia la ira
del Tono, y ſoſpechaua queria
vengar en el inocente niño la
conſtancia del padre, ſacrificã-
dolo a Dios, ſe le embiò con
prompta voluntad; con la miſ- D
ma fue el niño, influyendo la
gracia diuina en aquella inocẽ
cia, lo que auia inſpirado al Pa-
dre.

Paſſados dos dias recibio Ti
to otro ſegundo recado del To
no, diziendo, que ſi toda via, y
deſpues de la muerte de ſu hi-
jo, eſtaua en la miſma pertina-
cia, le embiaſſe a Martina ſu hi
ja. Que hariavn padre en tal ca
ſo? ya auia embiado el hijo, pi-
denle agora la hija donzella de
catorze años, que podra hazer?
Sabe que ſi mataron al vno, ſin
duda mataran a la otra: pues q̃
hará? perderà dos juntos en vn
dia? Braua lucha paſſaua en ſu
pecho: los contendores eran a-
mor de padre, y zelo de la Fè.
Embiarla, parecia crueldad, ne
garla impiedad.

En eſte conflicto fauorecia
la piadoſa madre las partes de
la Fè, animando a ſu marido; y
aſsi ſalio Tito con eſta reſolu-
cion. Los dos ygualmente ſon
de Dios, y entrambos mas ſu-
yos, que mios: Pues, Señor, di-
ze, vueſtro es el dominio, ſea
vueſtra muy en hora buena la
poſſeſsion: luego boluiendoſe
a la hija, le dixo: Ve hija mia,
ve, muere por la ſanta Fè de
Chriſto, y acõpaña a tu herma
no: nunca tanto te eſtimé en
vida, como en eſta hora en q̃
te ofrezco a Dios, y por el te
entrego a la muerte: vete con
mi bendicion, que el miſmo
Señor te bendize del cielo. Cõ
ſemejantes palabras ſe deſpi
dio la madre, tan animoſa, y eſ-

força-

forçada,que en persona dessea
A uallеuarla a la fortaleza,y pre-
sentarla al Tono.

Llegò Marina, y fue presen
tada:no pẽsaua el Tono podria
auer en vn Christiano tanto a-
mor a su ley,q̃ vencies̃e el na-
tural de padre: y pues assi es,
veamos, dize, adonde llega su
B animo;aun le queda en casa el
primogenito, q̃ mucho ama,
venga esse tãbien.En breue lle
gò a Tito el tercer recado, de
parte del Tono,con auiso,de q̃
tãbien a Martina auian cruel-
mente quitado la vida;y q̃ si el
C era tan insensible, q̃ ni cõ esto
se rendia a obedecerle, al mo-
mento le embiasse el tercero
hijo.O Fè,ò zelo,ò amor deTi
to;al mismo pũto dixo aSimõ:
Ven acà hijo de mi bẽdiciõ,tu
serás oy honra, y corona de tu
padre,y testimonio de suFè.en
ti quiere el Tonovẽgar mi cõ-
stancia,piẽsa q̃ por no perderte
perderè mi Fè,pero ni a ella,ni
D a ti perderè,porque siendo por
ella sacrificado,de nueuo que-
das reengendrado.

O padre,dizeSimõ,no aueys
hasta agora empleado mal vue
stro amor:elTono entẽdera de
mi,q̃ soyvuestro hijo,y q̃ no tie
ne menos q̃ vencer en Simõ,q̃
en su padre: si en mi pretende
vengãça devuestra Fè,en quiẽ
la pretẽdera de la mia? Dadme
padre mio licẽcia, y vuestra bẽ
dicion, q̃ yo me voy con estos
señoresa lafortaleza:veyslo ay
dizeTito,el mismo se os entre
ga:certificad alTono,q̃ es el pri
mogenito mas amado.Y tu hi
jo mio si en la fortaleza vieres
sangre esparzida, entiẽde q̃ es
de tus hermanos:si hallaresdos
cuerpezillossin cabeças,sabe q̃
son de mis hijos;y pues murie
ron por Christo reuerencialos,
C y mueua su felicidad en tu co-
raçon santa embidia:yoquedo
alegre, porq̃ aunq̃ no los verè
jamas en mi casa, tu los veras
oy en el cielo.Cosa marauillo-
sa era ver en esta prueua tã ex-
traordinaria,y costosa la deuo-
cion,yFè de Tito,y quãto la a-
feruoraua Marina,q̃ no echaua
menos en casa los tres hijos,pẽ
sando los tenia ya en la gloria.

D Llegado Simon a la fortale-
za,se dio auiso al Tono, q̃ que
dò como en extasi, admirado
de q̃ Tito le embiasse el mas
querido, y estimado hijo q̃ te-
nia,y como quiẽ no lo creìa di
xo:Es posible,es posible,que
padre tal hiziesse? Veamosle.
Entrò Simon, y con semblãte

tã sereno,y alegre,que de nue
A uo espantò al Tono, y le obli-
gò a dezir que haremos? Tito
no quiere rendirse? haze burla
de nosotros?Tan loco es,q̃tres
hijosofrece a la muerte por sus
tentar su contumacia? Que es
pera? que mande traer tambiẽ
a su muger? Pues venga pres-
to,y veamos si ay en el tan po-
B ca honra,que lo consienta,si ya
no es que aya dado en remata
da locura.

Passò el mandato a Tito, q̃
luego embiasse a la fortaleza
su mugerMarina,pensando to
dos, que con esta vltima bate-
ria,se rendiria del todo,y no ha
C ria mas contradicion. Pero el
valeroso, y inuencible Chris-
tiano, sin mas detenimiento
dixo: Vaya, vaya Marina con
Dios, que mas quiero perder
por el hijos,y muger, que su
santissima Fè. Que excelente
sacrificio este; quan acepto a
Dios nuestro Señor, que suele
D estimar los martirios que se e-
xecutan dentro del coraçon,
mas que todos los que tocan
al cuerpo.

Sacrificados parecia al buẽ
Christiano Tito, que estauan
sus hijos,y muger, mas el To-
no los tenia secretamente en-
cerrados, y apartados vnos de
otros, dandoles grandes bate-
rias de ruegos,amenazas,y tor
mentos. A la madre echaron
cantidad de agua muy fria por
la cabeça abaxo, que corrien-
do por todo el cuerpo la de-
xò elada con los vestidos pas-
sados,en tiẽpo de grande frio.
A la hija no dierõ a comer tres
dias: a Simon abofetearon, y
torzieron los braços atras con
grande crueldad, sin mostrar
ninguno flaqueza, o señal de
sentimiento.

Viendose el Tono assi ven-
cido,embiò a su hermano con
C gente a Tito, notificandole,q̃
sino desistia de su pertinacia,
sin duda moriria.Respondio Ti
to,que poco auia ya que arres-
gar en vna vida,pues auia per-
dido quatro,de muger,hijos,y
hijas. Rindiose el Tono de ma
nera a tanta constancia, y va-
lor,que a todos perdonò libe-
ralmente, y dio licencia, y li-
bertad para viuir como Chri-
stianos.Resucitò el coraçon de
Tito cõ tal permisson, y con
la vitoria que la muger, y hi-
josvalerosamente alcançaron,
boluiendo todos a casa con tã
insigne genero de triunfo:que
assi recompensa Dios lo que

con ſinzero animo ſe le ofrece: y no ay duda de que le ſeria eſte ſacrificio de Tito muy agradable, y echaria a aquella ſanta familia otras bendiciones, como a la de Abrahan, por el animo que tuuo de ſacrificarle a ſu hijo que amaua Iſaac; pues Tito con tantas veras, en vn miſmo dia le ſacrificò tantos, y tan amados.

CAPITVLO XVI.

Como fueron martirizados dos Chriſtianos en Facata.

DOs caſas con ſus Igleſias tenian los Padres de la Compañia en el Reyno de Chicujen, ſin otras que auia de viſita: vna en Facata, la qual mandò edificar para ſu ſepultura, Sondera Simeon, ſeñor de aquel Reyno, vno de los mas inſignes capitanes, que tuuo Taicoſama. La otra en Aquizuqui, de que era ſeñor ſu hermano Miguel Soyemondono, ambos grandes fautores de la Chriſtiandad de Iapon.

Era agora ſeñor del Reyno vn hijo de Simeon, Gentil; pero fauorecedor de los Padres, y Chriſtianos, que mucho ſe multiplicauan, y aunque fue muy moleſtado de los priuados del Emperador, y particularmente de Safioye, que no tuuieſſe Igleſias, ni Padres en ſus tierras, fue diſsimulando, mas yendo a la Corte a viſitar al Emperador, y hazer ſegun ſuelen ſu año nueuo, entendio que por eſto eſtaua el Emperador deſguſtado con el, y aſsi eſcriuio al Padre Prouincial de la Compañia, ſe fueſſen los Padres a Nangaçaqui, y deshizieſſen las Igleſias, para aplacarle; y ſi de ſecreto viſitaſſen los Chriſtianos, el no lo eſtoruaria: deſhizieronſe con eſto las Igleſias.

Deſpues llegò la perſecucion a Facata; pregonòſe que todos los Chriſtianos ſe juntaſſen en vna placeta de vn templo, adonde ſe hizieron riguroſos examenes, y para atemorizar a muchos, con exemplo de pocos, y moſtrarſe exactos en obedecer al Emperador, quiſieron vſar de mas rigor con dos Chriſtianos, que auian moſtrado mas esfuerço; deſtos, el primero fue Thome, mancebo robuſto, y muy feruoroſo en animar los otros, deuoto particular de la Virge nueſtra Señora, a quien ayunaua los Sabados

bados, en los quales, y en todos los Viernes ſe diſciplinaua, como teſtificaron los vezinos que le oìan, o veìan yr de noche a la playa, para poderlo hazer mas libremente. El ſegundo, Ioachin, por ſu bondad y virtud muy conocido, y amado de todos los principales del eſtado; padre de los pobres, a quienes, por ſer medico famoſo, curaua de limoſna.

Fueron preſos los dos buenos Chriſtianos, y amarrados fuertemẽte, deſpues de rezios combates, viſto que no auia remedio de vencerlos, mandò Chicuyendono los colgaſſen de vn arbol, y dexaſſen aſsi, haſta que negaſſen la Fè. A los treze de Março, colgaron a Ioachin de vn pino muy alto, en vn pinar muy nombrado, que eſtà a la entrada de Facata, los pies arriba, y la cabeça abaxo, y en el miſmo a Thome, vn poco mas abaxo de Ioachin. En el pino eſtuuieron aſsi colgados caſi tres dias, y dos noches enteras, ſin darles vna ſola gota de agua. Mejor pronoſtico ſerà eſte a la entrada de Facata, para la Chriſtiandad del Iapon, que el que tienen los Iapones, con los ramos de pino que colgauan a las puertas de ſus caſas, al principio de ſu año, prometiendoſe con la continua verdura del arbol, perpetua felicidad de ſus familias.

Salia de Facata gran numero de gente a ver aquella viſiõ grande de los dos colgados del pino, tanto tiempo, ſin perder la alegria, y voluntad de morir; y aun ſe dixo, que Chicundono deſſeò ſalir a verlos, mas con determinacion de lleuar eſcopeta, y prouar ſi les acertaua los coraçones; de los quales, aunque les quitara la vida, no la Fè, y amor de ſu Dios admirauanſe todos del esfuerço, y contento con que el vno, y el otro ſe animauan en tan terrible, y continuo tormento.

Entre otras palabras q̃ Ioachin dixo a Thome, ſe le oyeron eſtas con gran afecto, y esfuerço: Acordaos, hermano Thome, de lo que nueſtro Señor, y Maeſtro Ieſu Chriſto padecio por noſotros en el ſanto arbol de la Cruz, de ſus clauos, de ſu ſed, de ſu corona, demosle gracias por la merced q̃ nos haze en que ſeamos pueſtos a ſu imitacion en vn madero, y aunque indignos nos parezcamos en algo a ſu Apoſtol.

san Pedro. En essa misma consi A deracion estoy, dixo Thomé, y ella me aliuia en este trabajo: demanera, que me parece no nada lo que padezco, respeto de lo que desseo padecer: o sed en su modo semejante a la del Señor en el Caluario, que tanto mas crecia, quanto mas padecia. B

De los Gentiles que concurrieron, dixeron algunos a Ioachin, que se espantauan, como siendo tan querido de todos, y desseandole la vida sus conocidos, quisiesse ser tan terco en sufrir tal tormento, por vna cosa tan incierta, como es la de la C saluacion. Detuuose Ioachin sin responder, y de aì a vn poco dixo: Callaua, y no respondia, por tratar mis cosas con Dios solo, sin hazer caso de palabras de hombres: mas por no ser descortes, y piensen que estamos arrepentidos: diganme señores, quiẽ ha recebido de Chi D cugendono tantas rentas, y hõras, como vuestras mercedes? Pues si se viessen agora en contigencia de perder la vida por el, o darsele por enemigos, y desleales, no escogerian antes la muerte, que yr contra la fidelidad que le deuen? Pues como podremos nosotros siendo criaturas de Dios, y auiendo recebido del tantas, y tã continuas mercedes, negãrle agora, y no passar antes por todos los tormentos, principalmente siendo infalible la saluacion en su santa ley?

Fue muy loada la respuesta, assi de los Gentiles, como de los Christianos, vno de los quales llegandose cerca, les preguntò como estauan? y respondio Ioachin: Mucho padeci, hermano mio, siendo soldado, mas afirmoos he sentido agora tales dolores, que parecia me estauan asserrando de alto a baxo. Pero consolauame, era nada, para lo mucho que passò Christo por mi, aplicaua mis dolores a los suyos, en satisfacion de mis pecados, y hazianseme muy sabrosos.

Despues de estar los tres dias en este pino, los mandò Chicuyendono descolgar, porque auia de yr por alli a recrearse al campo, y a vn banquete, a las casas de Oribe; mas este fauor fue para darles otro nueuo tormento, ataronlos a vna escalera de palo, atrauessando por ella vn madero, a modo de Cruz, con lo qual se alegraron mas

los

los fuertes caualleros de Chris- A to, por la semejança que tenian con el Crucificado. Viendo Chicuyendono, q̃ con tan crueles, y prolongados tormentos, no mudauan de parecer, dixo que no auia mas que esperar, sino cortarles las cabeças.

Dada esta sentencia, lleuarõlos a executarla vn buẽ trecho B de alli: yua Ioachin en hõbros de vnos soldados, porque estaua ya tan falto de fuerças, q̃ no podia menearse: Thome, que era mancebo, y naturalmente fuerte, pudo yr a pie, y caminãdo poco a poco, llegaron entrãbos muy alegres al lugar del C martirio: en el qual arrodillados hizieron breuemente oracion, y viendo a dos soldados con las catanas en las manos, dieronles los cuellos, y inuocãdo el santissimo nombre de IESVS, les cortaron las cabeças.

Fue su santa muerte de tan- D to animo a los Christianos, como la vida les auia sido de exẽplo, y de manera admirò a los Gentiles, que vn Bonzo predicando a los de su seta, como si por mandado de Dios predicara a las honras destos martires, entre sus alabanças confessò, que en la ley de Christo auia saluacion: y dixo: Estos si, estos si, que son esforçados varones, y no se puede dudar, sino que se saluaron, pues tanto, y con tanta alegria padecieron por su ley: tanta fuerça le hizo el exemplo de tan santa muerte.

Sus cuerpos, y cabeças fueron alli sepultados en el mismo pinal, y algunos Christianos hurtaron la misma noche las cabeças, y las lleuaron a Nangaçaqui. Los Padres las recibieron, y reuerenciaron con lagrimas de deuocion, y alegria espiritual, principalmente los que auian estado en Facata, y tenian conocimiento con los dos Ioachin, y Thome, y reconocian muy bien ser aquellas sus cabeças. Los cuerpos hurtò tambien de ay a pocos dias vn hombre noble, y buen Christiano, y los depositò en lugar decente, donde los Padres de la Compañia los pudiessen lleuar quando la persecucion diesse lugar.

Dos cosas refieren los Christianos, que estuuieron presentes al martirio de Ioachin muy particulares. La primera, viendo el, que su compañero Thome sentia mucho el frio, que

hizo

hizo vna de las dosnoches que A
alli estuuieron, muy riguroso,
sin dezirle cosa alguna, se fue
quitando poco a poco de sus ro
pas,y como Thome estaua mas
abaxo que el, las dexò caer, y
desseando, no tanto defender-
lo del frio que padecia,como a-
crecentarle fuerças para pade-
cer mas, le pidio por amor de B
Dios se abrigasse con ella,y cõ-
seruasse con vigor, para lo de-
mas que le quedaua.

La segunda, que no satisfe-
cho con los dolores de tan ter-
rible tormento,para mas cum-
plidamente estampar en si la
Pasion de Christo nuestro Se- C
ñor,sacòdel seno su diciplina(q̃
siempre acostumbran traer cõ-
sigo aquellos Christianos, pre-
ciandose tanto della, como de
la catana) y descubriendo, co-
mo mejor pudo las espaldas,he
cho verdugo de si mismo,se es-
tuuo diciplinando gran parte
de la noche;los pies tenia ata- D
dos en el pino,las manos le que
daron libres, estas ocupaua en
castigar su cuerpo, aun quando
le tenia, no regalado en blan-
da cama,y en reposo, mas col-
gado de vn arbol,y en tormen-
to,que en ninguna manera sa-
be el feruor del espiritu estar

CAPITVLO XVII.

Del martirio de Matias en Aquisuqui del Reyno de Chicugen.

DE diez años a esta parte cre-
cio mucho en Aquizuquí la
Christiãdad,porque siendo Mi-
guel Soyemondono señor dess-
te pueblo tuuo alli vn Padre de
la Compañia,dandole el susten
to,sitio,y vna Iglesia muy her-
mosa que hizo a su costa, y co
mo era muy zeloso, y feruoro-
so Christiano,procurò, que no
solamente todos sus criados, y
soldados fuessen Christianos,
mas tambien los mercaderes,
oficiales,y labradores, y quan-
tos auia debaxo de su jurisdi-
cion, y assi bautizò el Padre en
solos dos años, mas de cinco
mil almas.

Fuera de la villa en vn lugar
grande moraua Matias, Chris-
tiano ya antiguo,mas solo,y v-
nico en todo el pueblo,porque
los demas eran Gentiles, y co-
mo vn Iob en tierra de Vs.Este
despues que alli fue el Padre,

crecio

crecio tanto en zelo,y deuociõ A
con la frequencia de los sermo
nes,Missas, y Sacramẽtos, que
por su persuasion se hizieron
Christianos, no solo los de su
familia(que era grãde)sino mu
chos otros del mismo pueblo,
y quedando como padre delos
demas,tomò a su cargo dos I-
glesias que alli se hizierõ, y en B
ellas no solo hazia oficio de sa-
cristan, mas de Cura, en algu-
nas cosas que cabian en su pro
fession.

Al tiempo que en aquel lu-
gar se notificò el ordẽ del Rey
contra los Christianos,aunque
algunos huuo flacos;con todo C
esso se juntaron setenta hom-
bres los mas honrados, y vni-
dos en vn cuerpo,se resoluierõ
en no dexar por respeto,y tor-
mento alguno la Fè de Chris-
to. La misma resolucion tomò
Matias con muchos de su pue-
blo. A todos mandò el Gouer-
nador llamar pocos a pocos a D
su casa,y les dixo,que los q̃ no
quisiessen dexar la Fè de Chris-
to firmassen en vn papel, y pu-
siessẽ sobre sus nõbres cierta se
ñal,y los q̃ la dexassẽ la pusiessẽ
debaxo(que este es el vso de Ia
põ para afirmar,ò negar,lo que
en juyzio,ò fuera del se pregũ-

ta).Todos los setenta,y Matias
con los suyos pusieron la dicha
señal encima, que fue lo mis-
mo que dezir, erã Christianos,
y no querian dexar la Fè de Ie-
su Christo.

Viendolo el Gouernador (q̃
era hombre viejo,y ya no pro-
fessaua las armas)como era grã
de enemigo de los Christianos
turbose mucho,y embiò a de-
zir a Chicugendono,señor del
Reyno, q̃ los Christianos mas
honrados de aquel pueblo esta
uan amotinados,y el no se atre
uia con ellos, antes estaua en
grã riesgo,y peligro, cõ los de
mas de la tierra. Luego el Rey
le embiò desde su fortaleza cin
co Capitanes con trezietos sol
dados,muy bien armados,para
que le hiziessen guarda,pusies-
sen la tierra en paz, y hiziessen
boluer atras a los Christianos.
Los Capitanes que supierõ ser
falso lo que el Gouernador aui
so,con todo esso con furia mi-
litar entrarõ por las casas de los
Christianos, y las saquearon,
maltratando a vnos desterran-
do a otros, y tomando a todos
los rossarios, Cruzes, y image-
nes,que quebraron,y hizieron
pedaços, sin dexar en las casas
señal alguna de Christiandad.

T Des-

Despues deste saco se fuerõ los Capitanes delante la fortaleza del Gouernador, y embiarõ soldados que buscassen a los Christianos cõ orden, que todos los que no negassẽ la fè pareciessen alli presos. Executarõ lo con extraordinario rigor, cõ que algunos de los Christianos se rindieron, los mas fuerõ presos, y lleuados cõ grande ruydo, y mal tratamiento, por las calles: viendolo algunos de sus parientes hizierõ en sus nombres algunas firmas falsas, y sin valerles protestos en medio de tanto ruydo los dauan por caydos: a otros cõ la gran cõfusiõ que auia, sin reparar, ni poder entender lo que dellos queriã, los hizierõ boluer a sus casas, y cõ este embuste publicarõ los soldados, y dixerõ al Gouernador, y Capitanes, que ya todos auian dexado la fè.

No dexauan con todo esto los Christianos de entender no pararia el negocio en esta inuẽciõ, y los Capitanes querian dexarlo assi, sin aueriguarlo mejor, por lo qual fueron muchos combatidos en sus casas, y principalmente Matias, que estaua tã resuelto en morir por Christo, que mandò cortar vn vestido interior, cõ el qual si le mandassen cruzificar quedasse decentemente compuesto. Y es mucho de reparar en la modestia destos hõbres, pues mil vezes hallamos en esta historia que antecipadamente se preparauan los que auian de morir, para que sus cuerpos quedassẽ cõ toda decencia, como si despues de muertos huuiessen de sentir tanta verguença como en la vida: tan preuenida es su modestia, que parece mas miran a ella, que al dolor del tormento.

A los catorze de Março embiò el Gouernador diez, ò doze hombres que le persuadiessen dexasse la fè. Entrarõ todos de tropel, y por fuerça le quitarõ el rossario que tenia al cuello, y las imagenes que estauan colgadas en vn lugar decente. Sintiolo Matias tanto, que llorò, y quedò como soldado a quien huuiessen tomado las armas, y tornando luego en si les dixo: Señores, el negocio de la fé Christiana no està enlos rossarios, y imagenes, sino en el animo firme, y constante, yo declararè al Gouernador quien soy, y mi firma lo dirà.

El dia siguiente quinze del mismo mes embiaron los Capitanes veynte y tantos soldados que traxessen a Matias, hallaronle sentado a la mesa para começar a comer, y sin tomar bocado se leuantò luego al pũto, diziendo cõ mucha alegria: Vamos, que con ayuda de Dios yremos desta vez adonde no aya hambre, ni sed, y nos assentemos a vna mesa, de la qual nunca jamas nos leuantemos.

Passando por vn idolo de Faximan, que lo es de soldados, quisierõ estos hazerle de camino alguna fiesta, ò seruicio a costa de Matias, a quien derribandole en el suelo delante del le apalearon, y echarõ a la garganta vn lazo tã fuerte que se ahogaua, y a penas podia dezir IESVS Maria, y como pudo pidio le afloxassen vn poco la soga, para poder tener en aquel passo el sentido mas entero, y encomendarse mejor a Dios: respondieronle que pues por su voluntad se auia metido en aquel trabajo lo lleuasse en paciencia: teneys razõ (acudio Matias) que quien por amor de Dios padece, justo es que la tẽga. Quisieron despues afloxarle el lazo, mas no lo consintio, diziendo: Dexenme, que quiero enmendar mi flaqueza, y padecer algo por Christo en esto poco que me queda de vida.

Estauan en casa del Gouernador los cinco Capitanes esperando a Matias, y en entrãdo le preguntaron, si auia saluaciõ en la ley de los Christianos? Si ay, dixo Matias, y por esso he aceptado su ley. Replicarõ en la secta de los Iapones, no la ay? no señores, respondio Matias, ni la puede auer fuera de la ley de Christo, y por esta verdad, padeceçere de buena voluntad todos los tormentos del mundo.

Pues si assi es, dixeron, porque entregastes el Rosario, y firmastes, que dexauades de ser Christiano? El Rosario, señores (dixo Matias) me tomaron por fuerça, y aunq̃ no cõsiste en esso solo el ser Christiano, lo senti, y me costò muchas lagrimas: mi firma de que soy, y sere Christiano hasta la muerte, la tiene el Gouernador, si otra se hallare contraria, es falsa, porque ni he dicho, ni escriro cosa contra esto, ni lo harè con la gracia de Dios.

Oyendo esto los Capitanes, le trataron afrentosamente, diziendo

ziendole mil baldones, y entre A ellos este: Semejãtes hombres no pueden dexar de ser rebeldes, y enemigos de Chicugendono quando huuiere guerras, y como a tales se les deuia cortar las cabeças: assen luego los soldados de Matias, lleuandole al lugar dõde auia de ser degollado: por el camino siẽpre fue B rezando, y tan cõtento que nũca perdio nada del animo: en llegando, porque auia concurrido mucha gente, leuãtò la voz, y dixo: Yo muero muy alegre por la Fè de Christo, sin la qual ninguno se puede saluar: luego se puso de rodillas, y estãdo en oracion le cortaron la cabeça. C

Testificose despues en el processo autẽtico que sobre su santa muerte se hizo, que cortada la cabeça dixo tres vezes IESVS, y la tercera mas claramẽte que la primera, y segunda, q̃ causò grande admiracion a los circunstantes. Su santo cuerpo, y cabeça fue poco despues lle- D uado a Nangazaqui, a la Iglesia de la Cõpañia de IESVS de todos los santos, adõde se va depositando todo el tesoro de reliquias destos glorioses Martyres, y serà el Santuario, ò Relicario del Iapon.

CAPITVLO. XVIII.

De lo que acaecio en el Reyno de Chicugen despues deste martirio.

EL Principal de los cinco Capitanes (segũ diximus) q̃ fueron a Aquizuqui, embiò vn recado a Anna, Matrona hõrada, que fue ama del hijo mayorazgo de Boyemondono, pidiendole dexasse la Fè, pues era orden del Emperador, y de Chicugendono: respõdio, se espãtaua le embiasse tal recado, pues no era muger que auia de boluer atras quedò tan afrentada, que passando despues este mismo Capitan a cauallo por delãte de su casa salio a la calle, llegò al cauallo, tomole por el freno, y dixo: Sepa vuessa merced señor Capitan que soy Christiana, y Christiana he de morir, no temo tormentos, y hagame merced de escusar semejantes recaudos. Auergonçado el Capitan, y admirado del valor desta señora, le pidio se recogiesse, q̃ nadie le molestaria: ni el Capitan, ni el Tono de la tierra le hablaron mas palabla: ella es la que da animo a todas las mugeres de aq̃lla villa, y de proposito mora alli para este efeto: y porq̃ grã parte dellas son sus hi-

jas

jas de pila la respetan mucho. A

Dos Christianos aceptaron con mucha paz, y humildad el destierro, por no dexar la Fè, otros quatro fuerõ cruelmente atormẽtados: en medio destos tormentos flaquearon dos, firmando q̃ dexauan de ser Christianos, quedãdo los otros dos libres, y vitoriosos. Despues quã B do el Emperador mandò que los que auian dexado la Fè de Christo escogiessen vna de las sectas de Iapõ: entrò el vno destos en gran feruor, llorò muy de veras su pecado, fue delante de los Gouernadores, y hizo vn protesto de que por flaqueza les auia obedecido, que estaua muy arrepẽtido, y les pedia la primera firma, dando otra de Christiano, y como tal estaua aparejado a morir. C

No hizieron los Gouernadores caso del, ni le quisieron dar la firma, ni aceptar la que ofrecia, no hallãdo quietud en su cõciencia se fue a Nangazaqui, cõ- D fessose, tomò su disciplina publica, hizo otras penitencias, y boluiose quieto a su casa. Los otros Christianos deste Reyno, que por flaqueza firmaron, como no faltaron sino exteriormente, tomã sus disciplinas, ayunan, y hazen sus deuociones como antes, esperando ocasiõ de reconciliarse con la Iglesia.

Entre los otros que se reduxeron, fue vn viejo (que de treze años se auia bautizado en Yamanguchi, y computando los años de su edad parece fue de los primeros, que el beato padre Francisco Xauier bautizò en el Iapon: siendo soldado poco a poco se fue oluidando, y dexò de ser Christiano: viuio en tanto oluido de las cosas de nuestra santa Fè, que no se acordaua del nõbre que le auian puesto en el bautismo: viose muchas vezes en las guerras en euidentes peligros de la muerte, y vsò Dios nuestro Señor cõ el de tal misericordia, que le librò de todos ellos para que en esta edad hiziesse vna confessiõ con grande contricion de sus pecados, y acabasse su vejez cõ santa vida.

CAPITVLO. XIX.

Como de nueuo se prepararon los Christianos de Arima para el martirio.

VIendo Arimandono que cõ los tormentos, destierros, y muertes referidas cobrauã los Christianos mas animo, y que

el yerro les daua fuerças, y el A fuego cõ que los cuerpos de q̃ los vnos eran quemados encẽdia los coraçones de los otros, engañado del que pretendia fu cerderle en el estado: embiò a pedir al Emperador le mudasse a otro Reyno, donde no tuuiesse que ver con Christianos, por que quanto mas los martiriza B ua, tantomas cõstantes se mostrauan.

Antes de llegar la respuesta tuuo auiso de lo que passaua en las partes del Miaco, y haziendo vna cõsulta cõ los Gouernadores de sus estados (que de varias partes auian venido a seruirle en esta ocasion) trato del modo que podria tener para vẽ C cer a los que, ni destierros, ni muertes atemorizauan: acõsejaronle acabasse de derribar las Iglesias, mandasse desnudar las mugeres, y hijas de los Christianos, y las lleuasse asi por las calles, porque sin duda cõ esto se rindirian.

D Luego las Iglesias que estauan en pie vinierõ a tierra, y se quiso executar lo demas: pero haziendo los mayordomos de las cofradias su consulta sobre lo que se deuia hazer en este caso (como entre ellos auia muchos mancebos nobles, y de valor, teniendo este negocio por muy pesado: dixeron seria bueno recoger sus mugeres, y hijas en vna casa grande, y si Arimãdono cõ efeto quisiesse executar lo que le aconsejauan, pegassen fuego a la casa, y las quemassen todas, si assi lo podian hazer en cõciencia quando no las defendiessen con las armas, porque serian muy biẽ vendidas sus vidas, por la decẽcia, y honestidad de sus mugeres.

Los principales, y cabeças del lugar, que son doze, y tambien mayordomos de las cofradias embiaron a dezir a Arimandono que vse con ellos de tormentos ordinarios, de desterrar, degollar, y cruzificar, quemar, freyr en ollas de metal, y todos los mas q̃ quisiesse, que para todo teniã paciencia, pues era por amor de Dios, y por su saluacion: pero que vsar de vn modo tan indecente, que ni aũ mentarse podia, no le seria biẽ contado en la Corte.

Con este recado, y con la resolucion de los mancebos se detuuo la execucion: pero ordenose otra cosa muy rigurosa, y fue que todos los que en su estado quisiessen perseuerar A en ser Christianos, dexassen luego las rentas q̃ en el posseyan, dura cosa, y dificil para señores que tenian casas cõ mugeres, hijos, criados que sustentar: mas el amor de la fè, y virtud en los escogidos de Dios, prevalece tanto al de la hazienda, B que en el mismo punto se juntarõ cincuenta vassallos suyos nobles, y poniendo con prudencia de serpiente el cuerpo a los golpes, por librar la cabeça, dexaron quanta renta, y hazienda tenian por conseruar la Fè.

Acudio luego ocultamente C vn padre a Arima, y en breues dias oyò antes que llegasse Safioye mas de ochocientas confesiones, y procurò de nueuo disponer los Christianos para lo que pronosticauan estas resoluciones de Arimandono cõ que se esforçaron mucho en la Fè. Los de las cofradias renoua D ron el juramento de pelear por ella, doblaron el ayuno de cada semana, con las demas penitencias, y oraciones: hasta los niños (que no passauan de quinze años) entraron en tal feruor, que a imitacion de sus padres, ordenaron vna cofradia que llamaron de san Ioseph, y juntandose todos hizieron este assiento por escrito: Aunque nos arranquen las vñas, saquen los dientes, den tormentos de agua, ò nos quemen viuos, no dexaremos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ como Christianos professamos. Desta manera dispuso el Espiritu Santo aquellos fieles, para lo que les estaua esparando, como diremos.

En esta ocasion llegò Safioye a Arima, y luego embiò a llamar a los doze mayordomos de las cofradias: fueron muy alegres, pensando seria para quitarles las vidas por Christo, porque en esso consistia la alegria de los fieles, y verdaderos Christianos, y tras esso andauan. Muchos les acompañaron, pareciendoles que en su cõpañia podrian ser participantes de sus coronas: hizoles Safioye este razonamiento, estando presente el mismo Arimandono: Por la cõtumacia q̃ mostrays en no obedecer a vuestro vniuersal señor, està en peligro de perder su estado, y vosotros vuestras vidas. Si dexays de ser Christianos, como el Emperador manda, el, y vosotros que-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dareys seguros,y con vidas: tomad consejo, mirad lo que hazeys, no querays por tan poco perder tanto.

No tenemos que consultar (respondio vno en nombre de todos) pues ha mucho que estamos resueltos: la conseruacion del estado de Arimandono no peligra por ser nosotros Christianos, pues siẽdolo le seremos mas leales, y obedientes, como fuymos siempre a su padre dõ Iuan, y lo mismo haremos aora con nuestras haziendas, personas, y vidas, y le seruiremos como fieles vassallos: pero en lo q̃ toca a la saluacion de nuestras almas, no es justo se nos haga fuerça: y si por ser nosotros Christianos quitassen a Arimãdono su renta, pesarianos mucho, mas no tendriamos culpa, pues auiendose de escoger de dos incouenientes, el menor, no es posible dexar la saluacion, que es para siempre, por qualquier grãde estado del mũdo que se acaba: y mire señor Gouernador que los que agora se gozã de sus prosperidades, no vẽgan a caer en yguales miserias, porque siẽpre he oydo, y la experiẽcia de cada año me lo ha mostrado q̃ las noches oscuras, y tẽpestuosas del inuierno vienen a ser yguales a los dias claros, y serenos del verano.

Tuuo Safioye poco que replicar a esta respuesta, y admirãdose de quan a punto hablaua el buẽ Christiano, los despidio, mandandoles que con todo lo mirassen mas de espacio. Luego embiò a llamar a Cochinotsu (lugar cercano) cinco regidores, q̃ cõ todos los demas Christianos auiã hecho de nueuo por escrito vn assiẽto de su mo valor, y amor de la Fè, que dezia assi. Aunque nos destierren, tomen la hazienda, cautiuen las mugeres, corten, ò assen viuos, frian, ò hagan pedaços, finalmẽte aunque nos martirizen con qualquier genero de tormẽto no dexaremos la ley de nuestro Señor Iesu Christo, y firmaron este juramento con su propria sangre, sacando la cada vno de vn dedo, q̃ parece fue pronostico de la mucha que despues auiã de derramar.

Llegados, hizoles Safioye la misma platica que a los mayordomos de Arima, y aun cõ mas fuerça, y eficacia de palabras, ayudãdole a ello assi el odio intimo que tenia a nuestra santa Fè, como la misma lẽgua Iapon, que es muy graue, y copiosa, y en algunas cosas haze vẽtaja a la Griega, y Latina, assi en la abũdancia, y copia de palabras para dezir la misma cosa, como en la propriedad, y elegãcia dellos. Acabada la platica dieron los cinco regidores la misma respuesta con ygual resoluciõ que los mayordomos, desengañando a Safioye auia muchos años estauã resueltos en la materia. Enojose Safioye, y dixo, se dessengañassen q̃ Arimandono perderia su estado, y ellos seriã cruelmente atormẽtados, sus mugeres, y hijas cautiuas, y al fin el Emperador saldria cõ la suya. Mucho holgariamos, dixeron ellos, de conseruar con nuestras vidas, y haziendas a Arimandono en su estado, mas si esto no puede ser sino perdiendo nosotros la Fè, y cõ ella la saluacion, antes que remos que se pierdan haziendas, vidas y estados, pues todos juntos no valen tanto como ella, y con este teson de espiritu se despidieron del, y se bolueron a sus casas, sin q̃ Safioye hallasse entrada para rendirlos.

Bueltos los regidores a Cochinotsu, fue tan grande el fervor de los Christianos, que no

queriendo los juramẽtados de la cofradia admitir mas q̃ ciento de animo muy probado, y resuelto a morir por Christo, por no poner nota en ella, en caso que alguno la negasse cõ los tormentos, fue tanta la instancia, y tan eficazes los desseos, que vierõ en los que pedian ser admitidos, que recibierõ hasta quinientos con la misma resolucion, y protestacion, firmandola tambien con la sangre de sus dedos como los demas.

Fue de manera, que los Christianos que primero auian mostrado flaqueza se confirmarõ, y reduxeron a la Fè, desseando morir por ella, con tan resuelta voluntad como los mas feruorosos de la cofradia, y lo q̃ mas es algunos Gentiles mouidos con este exemplo se bautizaron con el mismo animo, y desseo: viase verdaderamente, que todo esto era obra del dedo de la diestra de Dios, que los disponia para lo que dellos esperaua. Luego que Safioye echasse del estado de Arima a don Miguel, y entrasse en su gouierno, que era el fin de todo lo que pretendia.

CAPITVLO. XX.

Manda el Emperador trocar el estado al nueuo Arimandono.

PARA Que de vna vez se entienda quan grande maestro de inuenciones fue Safioye, tantas vezes nombrado en esta historia, es bien se declare el fin a que tirauan todos sus designios. Tambien en el Iapon ay de las sanguisuelas de Europa, que nunca se hartan, y siempre piden mas, y Safioye Gouernador de Nangazaqui traya alguna pegada en el coraçon: es este hõbre astuto, y grande idolatra, y siendo de su principio vn pobre carpintero, como a la sombra de los Principes crecẽ los pequeños, y los grandes se hazen mayores. Teniendo en la Corte vna hermana muy fauorecida del Emperador, vino a crecer tanto, que le hizieron Gouernador de Nangazaqui, y llegò a ser hombre muy rico, y poderoso en hazienda. no cõtento cõ lo mucho q̃ tenia deseò grandemente yr rodeando las cosas, de modo, que el estado de Arima se vniesse con la gouernaciõ de Nangazaqui, echando del a don Iuan Arimandono, para ser el señor de los puertos, y de todo el contrato de Iapon. Por esta causa vniendose por amistad fingida con don Miguel su hijo, y cõ suHerodias Fime, procurò la muerte a don Iuan, como vimos, temiendose que su prudencia, y poder le resistiesse, y lisonjeando a don Miguel, le persuadio era tiempo ya de tomar el gouierno, y mostrar que tenia prudencia, y valor para gouernar no solo el estado de Arima, mas grãdes imperios, y para ponerle mal con su padre, madrastra, y hermanos, le auisò se guardasse, no quisiesse su padre repartir el estado en sus hermanos menores, hijos de su madrastra.

Despues de la muerte de dõ Iuan Arimandono, procurò ser como tutor, y ayo de don Miguel, y por tal se le dio el Emperador: y viendose en tal estado incitaua a dõ Miguel, destruyesse la Christiandad de Arima, cõ capa đ q̃ mientras huuiesse Christianos no estaua seguro su casamiento, pues viuia la primera muger, que a ley de buen Christiano no pudo repudiar: añadia no podia sin esto cõseruar su estado, y pues el Emperador era enemigo capital de los Christianos, lo fuesse el tambien, y hizie-

zie-sse graues castigos en vnos, y desterrasse otros de su casa. Lo que con esto Safioye pretendia, era meter en casa, y seruicio de don Miguel los que le estauan a el bien, y hazer que los vassallos de don Miguel se amotinassen contra el, y despues desto culpar a los Christianos de rebeldes, y al mismo don Miguel de incapaz para el gouierno: sabia muy bien que los Christianos, por mas que dõ Miguel contra ellos hiziesse, lo auian de ser. Viendo pues que los Christianos antes querian dexar la hazienda, y vida que le uantar rebeliõ alguno, boluio la hoja Safioye, dando a entender a Arimandono que no podria tener quietos a sus antiguos vassallos, apretandoles no fuessen Christianos, y con esto se hazia sospechoso con el Emperador, de que era Christiano, y los fauorecia de secreto, que lo mejor era dezir no se podia valer cõ sus criados, que le trocassen el estado, cõ que estarian las cosas quietas, y cõcertadas. Persuadido dõ Miguel que por esta via, y estar casado con Sufime, le darian otro estado mucho mayor, cercano al Emperador: escriuio todo lo que su ayo artificiosamente le auia enseñado. Luego Safioye acudio al Emperador, haziendo negociacion por mano de su hermana, embiando informacion de que los Christianos estauan como amotinados, y el nueuo Arimandono era hombre muy remisso, a quien sus vassallos no temian, y por esso llegaua a confessar, no se podia valer con ellos, que si tuuiera mas brio, y valor facilmente pudiera cumplir con lo que su Magestad tanto desseaua, y le auia encomendado, añadiendo, que como Arimandono era señor natural de aquel estado, por ventura no se acabaua de resoluer en vsar del deuido rigor con sus vassallos, y tambien por parecerle que perdiendo los mejores dellos quedaria el estado muy disminuydo.

Con estas, y otras razones solicitaua Safioye por vna parte con el Emperador la persecucion contra los Christianos, y por otra yua tacitamente insinuandole seria bien quitar el estado a Arimandono, ò quando lo trocasse lo juntaria con su mando, y gouierno de Nangazaqui, segun la sanguijue-

la le pedia: pudieron tanto con el Emperador estas razones de Safioye, que entrò en braua colera, y con ser naturalmẽte enemigo de sangre, y crueldades, dio ordẽ, que si los Christianos de Arima no dexassẽ la Fè que professauan, los atormentassen hasta la muerte, aunque la tierra quedasse desierta, y sin habitadores, y que Arimandono trocasse el estado con otro en el Reyno de Fiunga, que aunque es vn poco mayor, es mucho peor, y muy mas peligroso que el primero de Arima.

Sabiendo Arimandono esta resolucion, y temiendo algun castigo del Emperador, pensando poderlo remediar, hablò muy de proposito a sus vassallos, diziendoles considerassen en que punto su terquedad, y pertinacia le auian puesto, por no querer, siquiera, de palabra consentir, aunque no lo tuuiessen en el coraçon en lo q̃ se les mandaua, por lo qual les pedia encarecidamente se doliessen del, y tuuiessen lastima de que perdiesse vn estado que sus antepassados veynte y seys edades enteras auian posseydo, con tanto credito, y reputaciõ que auiendo sucedido mudanças en casi todos los Reynos de Iapon, el solo se conseruò intacto por cẽtenares de años? Los fieles vassallos, y feruorosos Christianos le respondierõ que sentirian grãdemente perdiesse tal estado como el de Arima, y ellos a tã legitimo, y verdadero señor, que si con sus vidas, y haziendas lo pudieran remediar, en ninguna cosa repararian, y como lo que les pedia yua derechamente contra lo que Dios les mandaua, era fuerça no cumplir cõ su señor, por obedecer a su Dios, y que esta resolucion auian de confirmar si fuesse necessario con la misma muerte.

Desesperando Arimandono se resoluio en salir de Arima, y poner en camino con la gente que le quisiesse seguir para el estado que el Emperador le daua en el Reyno de Fiũga. Salio acompañado de algunos de los suyos muy triste, y desgustado, porque penso con la traça dicha salir con otro estado mucho mejor, y fuele nuestro Señor castigando, porque fuera de perder con el estado vassallos muy nobles, y fieles, y lo que le dauan estaua entre

tre sus enemigos. En esta mudança le sucedierõ muchas desgracias, assi por tierra como por mar, perdiẽdo algunas barcas con mucha hazienda suya, y gente de los Gentiles que estauan en su seruicio, saluandose los Christianos. Entendio Arimandono que Dios yua castigando su infidelidad, y que començaua a entrar en noches de inuierno, y guales a los dias del verano, como poco antes lo auia pronosticado aquel buẽ Christiano, q̃ en nõbre de los doze mayordomos respõdio al Gouernador Safioye, y claramẽte vio que el medio q̃ auia tomado para assegurar su estado, fue el principal para perderle, y quiẽ le auia lisonjeado cõ capa de cõsejo, y amistad le auia vendido cõ trayciõ, y sido causa de su ruyna, cõfirmando con esto quan dañosas son las lisonjas de los malos cõsejeros, y fingidos amigos, pues a tantos despeñaron, y a todos pusieron en peligro.

Luego que Arimandono salio se entregò a Safioye el gouierno, y superintendencia de Arima, quedando la sanguisuela satisfecha, auiendo alcançado lo que apetecia: pero en lo exterior (como acaece a algunos ingratos, y desconocidos, q̃ quierẽ se les deua, y agradezca aceptar las mercedes) hizo demõstraciones de sentimiẽto por auersele cometido aquel gouierno, protestando lo aceptaua, hasta que el Emperador dispusiesse otra cosa.

Y porq̃ algunos de los Christianos se le yuan saliendo poco a poco, y desamparando la tierra por quietarlos, y assegurar mandò mañosamente cõ vando publico, certificar a todos estuuiessẽ seguros, que de ningun rigor se vsaria con ellos, pues ya eran de tierras inmediatas al Emperador, con los quales no se entendia lo que con los de particulares estados, y queriendoles de vna vez robar la Fè, y la hazienda, añadio que con mayor diligencia procurassen aplicarse a la labor, y cultura de las tierras, porque segun lo que hiziessen en esta parte serian fauorecidos, y por su medio ganarian la gracia, y amistad del Emperador.

(2.)

CAPITVLO XXI.

Como se huuo el señor de Bugen con los Christianos de su Reyno.

EL Señor del Reyno de Bugen, es de los mas nobles, y prudentes de Iapon, y aunque Gentil muy aficionado a los padres de la Cõpañia de IESVS, a quienes el, y su hijo dieron sitio, y casa muchos años ha en dos ciudades suyas, y licencia para bautizar libremente, y assi tenian mucha gente noble Christiana en sus Reynos: era tambien muy amigo de don Iusto, tratauale, y tenia mucha estima del: por su persuasion algunas vezes quiso ser Christiano, mas no llegò a responder a la gracia de Dios, como correspondia a la amistad de Iusto, que en muchos puede mas el afecto humano, que la razõ diuina, y assi quedò vn tan prudente, y gran señor cautiuo de la Idolatria: pero lo que el no merecio alcãçò su muger Gracia, como se sabe por las historias del Iapon.

Era esta señora de muy viuo ingenio, y gran discrecion, hija de aquel gran señor que matò a Nabunanga, mouida de lo que su marido le referia de las cosas de los Christianos, desseaua mucho oyrlas, pero era imposible entrar hombre alguno en su palacio, ni ella salir del, por ser en estremo grande la clausura de las señoras nobles de Iapon, que en esto ponen su honra, con que quedan mas respetadas sus personas, q̃ como el mucho trato, y cõuersaciõ con los hombres es causa de menosprecio, el poco lo es de mas respeto: por lo qual ni quieren ver, ni ser vistas, a exemplo de aquella venerable matrona Christiana, que auiendo por su piedad, y deuocion de passar por la enfermeria de vn hospital, mandò que fuessen delante a correr las cortinas de los enfermos, y siendole dicho q̃ no auia para que, pues en toda la enfermeria no auia enfermo alguno mas que vn hõbre, y que este era ciego: respõdio, no basta esso para dexar de correr las cortinas, bastàra quãdo yo tãbiẽ fuera ciega. Pues q̃ se haria para q̃ Magẽcia oyera las cosas de nuestra santa Fè, no sufriendo su recogimiento entrar alguno en palacio, ni su modestia yr a tratar con los padres?

Succdio que estãdo Taicosama, y todos los señores de Iapõ ocupados en la guerra de Satzuma pudo salir cõ el acompañamiento deuido de palacio, a ver los tẽplos de los Gẽtiles de Oza, y de camino, como quiẽ no lo pretendia entrò dissimuladamente en la Iglesia de la Cõpañia, fiẽdo esta su traça, y principal pretensiõ. Gustò mucho de ver la limpieza, y cõcierto della, y la magestad de las imagenes, y aunque desseaua hablar a los padres, por mas dissimulo, no se les quiso descubrir, y por via de sus criados les pregũtò, (sin q̃ persona alguna le viesse el rostro) muchas dudas de sus setas, y de nuestra santa ley, y todas, cõ tanta agudeza, y põderaciõ q̃ los padres gustauan de tener tal ocasiõ para respõder a ellas, q̃ si todos supiessẽ dudar, y pregũtar, facilmente podriã ser enseñados, y las buenas dudas tẽdriã acomodadas respuestas.

Quedò Gracia muy satisfecha de las q̃ la dierõ los padres, y desseosa de oyr los sermones del catecismo, y por no tener otro remedio para ello, fue embiãdo algunas de sus criadas ancianas, y demas cõfiãça, para q̃ oyendolos se los refiriessen, y quando ellas los referiã, luego Gracia apuntaua por escrito las dudas, y argumentos que se le ofrecian en cõtrario, para embiarlos a los padres.

Cõ esta santa industria cõcurrio la gracia diuina, y vino a tãto conocimiẽto, y luz de la ley, y fè de Christo, q̃ se resoluio en bautizarse: pero no se podia hazer por via de los padres, ni de otro Christiano, y assi fue fuerça bautizarse por mano de vna dueña suya principal, Christiana, y biẽ instruyda. Este bautismo se hizo secretamente dẽtro de su palacio, pero con mucha solenidad, de deuociõ, y gozo de espiritu, siendo presentes algunas señoras Christianas q̃ derramauã no tantas lagrimas de cõsuelo, y alegria, como gracia que le recebia.

Fue muy singular la q̃ Dios nuestro Señor con el nombre le comunicò en el santo bautismo, y cada dia la aumentaua: su deuocion, paciencia, y humildad, eran grandes, y allende de lo q̃ de su alma se transluzia en sus obras, y trato, echauasse bien de ver en los recaudos que embiaua, y en las cartas que escriua a los padres: y para mas facilmente comuni-

carse con ellos: tuuo arte para en secreto, y sin maestro aprender a escriuir nuestra letra, y escriuiala razonablemente.

Algunos de sus hijos hizo tã bien bautizar secretamente, y otras quinze, ò veynte criadas de palacio, y aunque sobre ello tuuo algunos desgustos con su marido, supolo dissimular, y passar con tanta prudencia, que el mismo marido sabiẽdo que era Christiana (aunq̃ no alcançò el modo de su conuersion) hazia mucho fauor a los padres, tanto, que siendo grandemẽte persuadido del mismo Emperador y de sus priuados, y mucho mas dẽ los Bonzos, que no tuuiesse Iglesias, ni padres en sus tierras, nunca vino en ello, arrescando la beneuolencia del Emperador, y de los de su Corte por cõ seruar la amistad cõ los padres.

Mas tomò la muerte el padre Gregorio de Cespedes (a quien queria, y respetaua mucho, por ocasion para librarse de las importunaciones del Emperador, y de los suyos, y sin hazer algũ agrauio a los Christianos, auisò a los padres se retirassen a Nãgazaqui, y mãdò q̃ toda la madera de las casas, y Iglesias se las lleuassẽ, porq̃ los edificios son por la mayor parte de madera labrada con tal arquitectura, y modo q̃ se arman cõ mucha facilidad sin errar punto, y estãdo toda la obra muy vnida, y vistosa quitãdo algunas partes intermedias de tierra, y cal, se pueden desarmar por mas grandes, y suntuosas q̃ seã, y mudarlas a otro sitio, como si fuessẽ casas portatiles.

Este mismo señor fue el que dixo lo que arriba referimos en alabança de su amigo Iusto, quando supo que por conseruar la fè auia dexado su estado; y otra vez repitiendo casi lo mismo, añadio: si don Iusto no lo hiziera assi deslustrara su persona, y valor, porque el hombre magnanimo en lo prospero, y aduerso tiene y gualdad, y perseuera sin mudarse. Algunas vezes le embiò a visitar a Nangazaqui, y a otro padre su amigo, dãdoles el pesame de lo que el Emperador hazia cõtra padres, y Christianos d̃ tã loables vidas.

Embiandole el mismo padre vn trarado, satisfaziẽdo à las calunias que contra nuestra santa ley maquinauan los gentiles, respõdio estaua muy enterado de todo, que por agora era bueno dessimular, y tener paciencia, que el tiempo lo curaria, y descubriria la verdad, y solo por satisfazer al Emperador, mandò que con la gente comun se hiziesse en sus tierras el examen que en otras partes se hazia.

Y porque naturalmente gusta mucho de topar con hombres constantes, y de valor, algunas vezes tentò, y prouò a algunos Christianos nobles de su gente, por ver si de veras estauan firmes en la Fè, y porque eran de los mas principales, y priuados suyos, se holgò mucho de hallarlos como desseaua, estimando en ellos la prueua de la virtud, y Fè, que no aceptaua, por hallar semejança de su inclinacion natural: y los buenos Caualleros estan en tal firmeza, que tienen dicho mucho tiempo ha al mayor Priuado de su Rey, y señor, que la primera vez que su Alteza les quisiere embiar otro recado, sobre dexar la Fè, estè sobreauiso, q̃ por euitar demandas, y respuestas, y no mostrarse descorteses, embie juntamente quiẽ les corte luego las cabeças, o les dè qualquiera otra muerte, porque con mucha voluntad la sufriran. Assi tienen preuenido al Priuado; mas no se tratò dellos en esta ocasion, assi por ser tales, como porque el Rey no les perseguia con veras. Al contrario lo hizo el señor de las islas de Xiqui, echando dellas los Padres, destruyendo las Iglesias, y matando algunos Christianos.

CAPITVLO XXII.

De la glorioſa muerte de Adan Aracana, en las islas de Xiqui.

SOn estas islas de Xiqui, parte del Reyno de Fingo, y fueron primero de D. Agustin, en cuyo tiẽpo eran todas de Christianos bautizados por los Padres de la Cõpañia, y lugar de su refugio, en tiempo que Taycosama los desterrò del Iapon: despues de su muerte se dierõ a Ximãdono, Gouernador que fue de Nangaçaqui: y porque el reside en el Reyno de Figẽ, tiene en ellas algunos Capitanes para Presidio, y recoger sus rentas, que aunque Gentiles, fauorecian a los Padres.

Llegando pues a Ximandono el orden del Emperador, escriuio luego à los Padres, que le pesaua mucho del, mas que no podia dexar de obedecerle, que conuenia salirse de sus tierras,

rras, mientras se via en q̃ esto paraua, y que auisaua al Capitã de la fortaleza lo executasse assi; y a ellos pedia no se escãdalizassen del, pues en esto obedecia al Emperador, y que esto no le quitaria del coraçon la amistad, y desseo q̃ tenia de seruirles, nacido del exemplo de vida santa q̃ dauan en sus tierras.

Luego que el Capitan tuuo este auiso, embiò a dezir a los Padres, que el dia siguiente se fuessen cõ todos los mas de casa para Nangaçaqui. Escasamẽte pudieron en tan breue tiẽpo dar orden en las cosas, y despedirse de los Christianos, q̃ como lo supieron, vinieron a casa, y el dia siguiente por la mañana se fueron a la Iglesia, adõde huuo tantas lagrimas, diziẽdo vn Padre Missa, que cõ mucha dificultad la pudo acabar, ni ellos oyrla, assi por entender que seria la vltima, como por ver estauan ya a la puerta carpinteros, y otra mucha gente, para deshazer luego la Iglesia, y las casas de los Padres; y en saliendo se executò con inmenso dolor, y lastima de los Christianos.

Seruia a los Padres vn hombre de sesenta años, llamado Adan, a quien siendo mancebo quiso matar vn hermano de don Iuan Arimãdono su amo, y porque los Padres le librarõ desta muerte, fue tan agradecido, que los quiso seruir toda su vida: y como del auia mucha satisfaciõ, parecio a los Padres que pues todos ellos auian de salir para consuelo de aquellos Christianos, quedasse Adã miẽtras venia otro Padre disfraçado de Nangaçaqui, que no fuesse conocido en aquellas islas, para que mas seguramente pudiesse andar entre ellos, y socorrerlos en sus necessidades espirituales.

Vn mes despues q̃ salieron los Padres, sabiendo Ximandono el rigor cõ q̃ se procedia en Miaco, entendio cõuenia mostrarse mas riguroso; tornò a auisar al Capitan de aquella fortaleza, y principal Gouernador de aquellas islas, q̃ de tal manera apretasse a los Christianos, q̃ todos boluiessen atras, y como el Gouernador era hõbre naturalmente blando, y no mal afecto a las cosas de nuestra Fè, y a los Padres, antes los auia tratado cõ cortesia, mouido de cõpassion desseò ablãdar a Ximãdono: pero el como rendido,

por vna parte del miedo del Emperador, y por otra del exẽplo de Miaco, le escriuio, que si vno solo quedasse sin negar la Fè, lo pagaria su cabeça, porque sin duda le mandaria matar. Con esta amenaza se conturtio el Gouernador en vn brauo leon, y puso todas sus fuerças en executar lo que Ximandono ordenaua.

Ya en este tiempo auia venido de Nangaçaqui vn Padre de la Compañia, sin saberlo el Gouernador, que informado como Adan auia quedado alli, y andaua por las casas visitando, y animando los Christianos, le mandò prender. Deste mandato del Gouernador auisò vn Christiano a Adan, y oyendo el tan buena nueua, leuantò las manos al cielo, dando gracias a Dios, por tan grande beneficio, y sin esconderse (como algunos le acõsejauan) se fue derecho a casa de su hijo para esperar el combate, y la corona.

Iuntaronse muchos Gentiles, amigos suyos, persuadiendole obedeciesse al Gouernador. Como Adan les oyò tocar en la materia: No teneys verguença, les dixo inflamado en zelo, de persuadirme vna cosa tan ignominiosa para vn hõbre de mi edad, y tantos años de Christiano? aunq̃ no fuera, sino por el pundonor del mundo, no podia faltar en la Fè, tantos tiempos ha que siruo a los Padres, de quien he recebido tanto bien, agora dexarè la Fè que me enseñaron? Yo persuadido a los demas esten cõstantes, y serè el primero q̃ falte? Hermanos, dezid a quiẽ os embiò, que en este punto de Fè, y salua cion no tengo que mirar, ni a Gouernador, ni a Tono, ni al mismo Emperador, sino a solo Dios, que es mi Criador, y Señor, y me ha de saluar.

La misma instancia hizierõ con el todos los ministros de justicia, q̃ tãbien perdieron las esperanças de vencerle, lleuarõ le luego preso a la fortaleza, no le quiso ver el Gouernador, y mandò estuuiesse aquella noche atado, y colgado en alto, pareciendole, que cõ aquel tormẽto mudaria el proposito. El dia siguiente le mandò llamar, y delante de otros Gẽtiles principales, de los quales se queria ayudar, para persuadirle mejor, le dixo: Bien sabeys Adan el amor que siempre tuue a los Padres, y como no soy contrario a vue-

a vuestra ley, sabed que el To- A no me ha seueramente amenazado, diziendo, que por vn solo Christiano que aya en sus tierras, me ha de quitar la vida, ruegoos mucho disimuleys por agora, y no animeys a los demas a morir por vuestra Fè.

Buen testigo soy, dixo Adã, del amor que vuestra merced B tiene a los Padres, y tambien del que ellos tienen a vuestra merced, pues siempre le respetaron, y procuraron dar gusto, siendo mas obedientes a sus ordenes, y volũtad que los proprios Iapones, y puedo dezir q̃ sus mismos criados: mas como C este es negocio de saluacion propria, no puedo yo venir en esso. Dize vuestra merced que no persigue los Christianos por su voluntad, sino por no perder su estado, yo digo, que por no perder el de la vida eterna, estoy determinado a dar la que presto se acaba: si yo obedeciẽ- D do al Emperador me condenasse, podriame el Emperador librar? Pues aunque pudiesse, son tantos los beneficios que de mi Señor Iesu Christo tengo recebidos, que no cabe en ley de hombre de bien hazer tal vileza; haga vuestra merced de mi lo que quisiere, que yo no he de boluer atras, ni persuadir a otros, que tal hagan.

Muy enojado el Gouernador con esta respuesta le mandò desnudar, y Adan muy agradecido a Dios nuestro Señor por tan buen principio, ayudaua a los ministros a quitarse los vestidos. Mandò lo segundo el Gouernador, que assi fuesse lleuado desnudo por las calles de la fortaleza, con pregon, (porque todos saliessen a verle) de que aquello se mandaua hazer, por ser pertinaz, y no obedecer a los mandatos del Emperador. Lo tercero, que se plantassen en tierra dos colunas de ocho, o nueue palmos en alto, distantes vna de otra quatro, o cinco con vn palo atrauessado, y a estas amarrassen a Adã, tendidos los braços, y pies, a modo de cruz, y quedando enaspado, de modo que no llegasse al suelo, sino cõ las vltimas puntas de los pies, para que con esto durasse mas el tormento, sin acabar la vida; assi se executò, y nueue dias enteros estuuo Adan en este tormento, y porque los Christianos no le veneressen por martir le quitauan de noche, y

quando

quando neuaua, porque no A muriesse elado.

Cosa fue muy notable, que con ser hombre de sesenta y tres años, yauer salido poco antes de vna enfermedad muy graue, que le dexò muy flaco, y estar tantos dias desnudo al frio en aquel tormento, no se le vio, ni notò vna minima B muestra de sentimiento, o molestia, bien podemos pensar q̃ fue esto fruto, o priuilegio particular de la cruz del Señor, y de su Passion, assi porque el santo martir le representaua crucificado, como tambien porq̃ los nueue dias que alli estuuo, C fueron los que ay desde el Viernes, antes de los Ramos, hasta el Sabado santo.

Embiandole a visitar, y consolar por algunos Christianos, el Padre que auia venido de Nangaçaqui. Respondio: Dezid al Padre, que puede estar consolado, porque estoy muy D animado, y ni rastro de mi enfermedad he sentido, despues que aqui me pusieron, que me encomiende a Dios, y no tenga pena de mi, antes se alegre de mi bien, pues yo lo estoy agora mas que en toda mi vida, y antes desseo se me acrecienten los tormentos, que verme libre deste.

Las baterias q̃ dieron a Adã mientras durò este tormento, no se pueden facilmente referir: llegandose le vn Gentil, le dixo: No sè, señor Adan, en q̃ cõfias para estar tan firme, y cõstante en no hazer lo q̃ se os pide, pues escierto, q̃ ni Iglesia, ni Padre han de quedar en Iapon? Si mi Fè depẽdiera desso, dixo Adan, y mi esperança estribara solo en los Padres, y Iglesias, turbarame con essas nueuas, mas tengola colgada de Dios, q̃ esta en toda parte, y no me puede faltar, y si destruyeren las Iglesias, y desterrarẽ los Padres, el las reedificara, y los traera a Iapõ, quando fuere seruido, pues mãda las voluntades de los señores del mundo. Y no ay dificultad que su poder no vença, ni Emperador que pueda recusar su imperio.

Quando algunos le erã importunos, baxaua Adã los ojos callando, o los fixaua en el cielo, y se ponia en oraciõ, y como estaua en modo de aspa, como S. Andres, y con los braços atados por los codos, leuãtãdo los ojos al cielo, quedaua en tal postura, que causaua deuocion,

y algunas vezes tan suspenso, A que parecia estar arrobado.

A los Christianos que se llegauan cerca hablaua con mucho amor, y alegria; encomendandoles la estima de nuestra santa Fè, y la continua confiança que auian de tener en Dios, a quien pedia le encomendassen: y si ellos le dezian, q̃ pues moria martir, rogasse por ellos en el Cielo, se confundia, y dezia que era pecador, y que no merecia alcançar de Dios tanto bien.

Deste lugar le mudaron el tormento a otro mas publico, y frio, procurando atormentarle, y afrentarle mas. El Sabado santo le desataron, por temer, que con exemplo tan publico se fortificarian mas los Christianos, y queriendo como esconderlo, y quitar de la vista, le depositaron en casa de vn amigo suyo, el qual se obligò a entregarle quando le pidiessen; D pero como no se puede encubrir la ciudad edificada sobre el monte, tampoco la luz del exemplo de Adan, aunque recogido en casa de su amigo.

(?)

CAPITVLO XXIII.

Prosiguese, y concluyese el martirio de Adan.

DOs meses estuuo Adan en casa deste Christiano, haziẽdo vna vida muy santa: recogiase en vn aposentillo, que tẽdria vna braça en quadro, todo el tiempo gastaua en oracion, o leccion espiritual, o en tratar cosas de Dios con los Christianos que acudian a el a cõsolarse, no salia de alli, sino era de noche a enterrar algun difunto.

Embiòle a dezir el Gouernador, que estaua resuelto de mãdarle cortar los dedos de los pies, y manos, no de modo que muriesse como el desseaua, sino vno a vno, y en diuersos dias, para darle mayor tormento, y cortados, lleuarle desnudo por las islas para escarmiẽto de otros. Respondio Adan: Aparejado estoy a sufrir essos, y otros mayores, y confio en Dios q̃ para todo me dara fuerças, y si muriere en ellos, sera mi alegria perfeta, y sino auer los passado yràen descuẽto d̃ mis pecados; solo desseo, q̃ si està resuelto comiesse luego, porq̃ como soy viejo, quisiera antes de morir lleuar algo destemerecimiẽto.

Con esta respuesta tuuo el A Gouernador grande rabia, y mãdò se fuesse executando lo que el auia dicho, mas temiendo los ministros algun castigo del cielo, si tal crueldad vsassen cõ vn viejo tan santo, y inocente, lo fueron dilatando, y despues de auer dado Adan tal respuesta tuuo extraordinarios gozos, y regalos celestiales en su B anima. Vna vez (segun en secreto descubrio a vn su amigo) lo regalò la Virgen santissima nuestra Señora, mostrandole vna cruz que traìa en la mano, como quien le dezia, que por cruz de tormentos auia de entrar en la gloria; y desC de aquel punto se persuadio tenia cierta la corona de Martir, y si antes rehusaua tan glorioso nombre, agora se alegraua con el: persuadido, que aunque los Gentiles dixessen no le auian de matar, Dios nuestro Señor le auia de hazer la D merced, que la Virgen su Madre en aquella cruz le auia representado.

Supo trataua el Gouernador con algunos amigos suyos que secretamente se saliesse de casa, y fuesse a Nangaçaqui; y acudio diziendo: Esso no, de ningun modo huyrè, si me desterraren yrè al destierro, dandome primero cedula donde se diga, como auiendo sido tãto tiempo persuadido dexasse la Fè de Christo, no lo quise hazer, y por esso me desterran.

No se atreuio el Gouernador a darsela, y quiso comunicar todo este negocio con los demas Gouernadores. Declaroles lo que con Adan auia passado, y porque el Tono le auia ordenado no matasse a ninguno de los Christianos, lo dexaua de hazer en Adan, que viessen lo que les parecia se deuia hazer en tal caso, porque ya no hallaua modo para vencerle, todos le respondieron, que dado que el Tono tal ordenasse, no era cosa tolerable, que vn viejo en tantos dias: y con tantos tormentos, no hiziesse lo que el Emperador de Iapon le mãdaua, y si saliesse con la suya, seria en gran mengua de todos ellos, y del mismo Tono; que pues era tan rebelde, conuenia fuesse muerto, y que se le notificasse esto, y sino mudasse de parecer, se executasse.

Hizose assi, y con alegre rostro respondio Adan, estaua aparejado a morir por la Fè de

Christo,quando,y como les pa
recieſſe, ſabida en la tierra la
notificacion fueron tantos los
Christianosque acudieron a ſu
martirio, que los Gentiles no
ſe atreuieron a matarle en pu-
blico,pareciendoles harian al-
gunos exceſſos por tomar el
cuerpo,por eſto le fueron dila-
tãdo la muerte,haſtaver como
ſe podria executar mas a ſu ſal
uo, y al fin vſaron deſta mãna,
y ardid.

I leuarõle amarrado a la for
taleza,publicando era ordẽ del
Gouernador le ſacaſſen della a
juſticiar,cõ q̃ primero le tuuieſ
ſen atado quatro,o cinco dias,
y ſi en ellos no ſe rindieſſe, le
mataſſen. Los Christianos le a-
compañaron haſta las puertas
de la fortaleza, y ſoſpechando
algunos era artificio para ma-
tarle, ſin que ellos eſtuuieſſen
preſentes, buſcaron varios ca-
minos para acompañarle haſ-
ta el fin: no fue poſsible,porq̃
las guardas,y juſticias les obli-
garon con penas, y amenazas
a boluer a ſus caſas,y recogie-
ron a Adan a lo interior de la
fortaleza.

Aquella miſma noche,al cã-
tar del gallo,quando todo eſta
ua en profundo ſueño, le ſaca-
ron de la fortaleza muy ſecre-
tamente,y ſin ruydo alguno le
lleuaron al lugar del martirio,
y para mas ſecreto,con ſer no-
che eſcura,no quiſieron lleuar
hachas,por no ſer ſentidos. Ca
minando Adan (ſegun cuenta
el que le lleuaua por la ſoga)
eran tantos los jubilos,y mue-
ſtras de alegria, que jamas ſe
vieron ſemejantes en hombre
que fueſſe a alguna gran fieſta;
y con ſer el camino aſpero, y
fragoſo,porque lo lleuaron de
lo masalto de la fortaleza,que
eſtà a la cumbre de vn monte,
por vna ladera abaxo, haſta la
playa, yua el ſanto viejo ſaltan
do con ligereza,como el cora-
çon de alegria. Auiſandole el
verdugo en cierto lugar peli-
groſo,que miraſſe como paſſa-
ua, ſaltò Adan con tanta fuer-
ça,que lleuò arraſtrando tras ſi
el que le lleuaua la ſoga.

Llegando al lugar del mar-
tirio,ſe hincò de rodillas, y pi-
dio al que le tuuo preſo en la
fortaleza,que en todo caſo el,
yvn hijo ſuyo ſe hizieſſen Chri
ſtianos,prometiolo, y agrade-
cioſelo mucho Adan. Eſtando
arrodillado, le tirò el verdugo
vn golpe a la cabeça,y como e-
ra de noche eſcura, le errò, y

dio en los hombros, mas Adã
ſe quedò muy quieto,inuocã-
do el ſantiſsimo nombre de
IESVS, y ſegundando el ver-
dugo con otro,ſe la cortò.

Afirmaron los Gentiles,q̃ la
cabeça deſpues de cortada, y
cayda en tierra, dixo dos ve-
zes, IESVS, IESVS, y con voz
tan alta,que hizo retumbar el
valle,y playa. De lo qual queda
ron tan admirados,que el mas
principal dixo, baſtaua aquella
muerte porſermon para hazer
ſe Christianos, y era impoſsi-
ble quien aſsi moria no ſaluar-
ſe. Baſtenos ella a noſotros pa-
ra codiciarla,y glorificar a Dios
en ſus Santos,y para dezir,que
quando los viuos no engran-
decieren ſu ſanto nombre, los
muertos lo haran.

El ſanto cuerpo lleuaron
arraſtrando a la playa,y embol
uiendolo con la cabeça en vna
red de cuerdas,le echaron con
algunas piedras grandes en el
profundo de la mar, para que
no pudieſſen los Christianos
gozar de ſus reliquias. No ſe pu
do executar eſte martirio tan
en ſecreto,que ſoſpechandolo
los Christianos, no acudieſſen
al dicho lugar: pero quando lle
garon,ya eſtaua concluydo, y
no hallaron, ſino parte de los
veſtidos, y la ſangre freſca en
la tierra, que por derramarſe
por la Fè de Christo reueren-
ciaron,y recogieron con gran
deuocion,y prieſſa, porque los
Gentiles venian ya con açadas
a cubrirla, pretendiendo no
quedaſſe raſtro de ſu martirio.

Tambien hizieron los miſ-
mos Christianos grandes dili-
gencias con redes, ançuelos, y
otras coſas para ſacar el ſanto
cuerpo, y huuo vn Vizcayno
tan pio,y deuoto, que prome-
tio a quien le hallaſſe quinien-
tos ducados: pero nunca pudie
ron atinar con el, mas parece
da nueſtro Señor eſperanças;
porque afirman muchos Chri-
ſtianos,que por eſpacio de algu
nos dias ſe vio grande clari-
dad ſobre el lugar donde fue
degollado: y tãbien ſobre cier-
ta parte de la mar,en la qual pa
rece fue echado.

De todo eſto ſe han tomado
teſtigos,y afirman que algunas
perſonas incredulas, deſpues
de hazer oracion lo vian clara-
mente, y concurrian algunas
vezes a verlo treynta,cinquen
ta,y ochenta,y todos juntamẽ
te lo certificauan,el Señor ten
dra ſeñalado el dia de ſu inuẽ

cion;y quando permitio, que el proprio leño de su Cruz estuuiesse tantos años encubierto en el Caluario,sin ser adorado, y reuerenciado del mundo, fue para consolar a sus fieles,que aunque las reliquias, y cuerpos de los Santos por algũ tiempo no se hallen, vendra dia de su Inuencion, y exaltacion,o particular,o vniuersal.

Entre otras cosas que se refieren deste ilustre martir, dos son muy notables. La primera, que pensando vn Christiano en su coraçon,que tormentosle podrian dar,que le hiziessen titubear en la Fè, todos le parecieron facilesde sufrir por ella,solo imaginar, que podriã atormentar delante del a siete hijos tiernos que tenia, y lleuar su muger con afrenta por las calles,le ponia miedo,y acobardaua: esto passò en su coraçon,sin dezirlo a nadie.

Despues fue esteChristiano a visitar a Adan estando preso, y entrando por la casa,la primera cosa con que Adan le recibio fue:A señor fulano, quanta impression hizo en vos la imaginacion de vuestra muger afrentada, y de vuestros hijos atormentados? O que engaño es esse;no temays herma no, que quien da animo para lo vno, darà para todo lo demas.Quedò el hombre admirado de que le huuiesse visto,y entendido el coraçon,y juntamente animado a confessar la Fè, y padecer todo por ella.

La segunda, visitandole vn Christiano,que con las importunaciones,y ruegos auia mostrado alguna flaqueza, le reprehendio con alguna aspereza. Pero despues que se fue de alli,dixo Adan a los presentes: Aquel buen hombre, aunque importunado, mostrò flaqueza,en breue boluera con muchas veras por la hõra de Christo:yassi sucedio,porque no solo se fue a casa del ministro de justicia,que auia sido causa de su cayda,y delante de muchos Gentiles protestò con gran esfuerço nuestra santa Fè: mas queriendo mostrar cõ señales publicas desseaua viuir en esclauitud perpetua de la misma Fè;entrò en la cozina,y tomãdo vn hierro ardiendo,hizo cõ el vna cruz harto grande en la frente,dexandola bien expressada en su carne, para que todos miẽtras viuiessen conociessen, que la Fè que professaua

era

era de Christo cruzificado.

Sobre esto fue luego a casa del mismo ministro, y presentes muchos Gẽtiles descubierta la cabeça, señalando con la mano su frente,les dixo:Ya,señores,con esta señal nadie podra dudar que soy Christiano, podeys darme los tormentos que quisieredes,que pues a esto llegue, confio en el Señor me dara fuerças para sufrirlos.

Supo el Gouernador este caso,y inflamado en ira,quiso hazer de repente vn exẽplar castigo,fueronle a la mano,diziẽdo,q̃ con el exẽplo de Adan, y deste serian muchos los q̃ se ofrecerian al martirio,y yriã creciendo cada dia mas los Christianos,dissimulò,y el buẽ Christiano señalado por toda la vida por el clauo de Christo, dezia con toda asseueracion, que despues que oyò las palabras de Adan, siempre anduuo en guerra con su alma,hastahazer esta demonstracion, y hecha, quedò en paz con ella; por ser tal la verdad, y sinzeridad de nuestra santa Fè, y tener nuestra alma tal consonancia con ella, que solo dudarla,inquieta, y confessarla la assegura.

CAPITVLO XXIIII.

De lo que sucedio en Conzura, y las demas islas vezinas.

EN estas islas se vsò del mismo rigor con los Christianos,y ellos del mismo esfuerço:a trezientos de diuersas cofradias, se vnieron los demas, resueltos de morir por Christo,obligò esto al Gouernador a dissimular por entonces, assi por ser grande este tercio, como por ser en tiempo de sembrar los arrozes,que es la principal renta del Iapon;y aunque aya mucho trigo, el ordinario mantenimiento,como en todos los demas Reynos del Oriente, es el arroz cozido con sal, y agua, de tal manera que queda blando,entero,y suelto, casi como piñones. Del trigo vsan algunos como en Europa,haziendo tãbien del fideos, y otras cosas.

Entẽdieron los Christianos el intento del Gouernador en el particular de la sementera de los arrozes,y porque no tomasse por capa para perseguirlos, el no acudir al seruicio, y obligacion ordinaria de la labor,y cultura de las tierras,sem-

bra-

braron con toda diligencia los arrozes, y luego se presentarõ, a todo lo que el Gouernador dellos quisiesse por la Fè de Christo.

En este tiempo fue deuotissima la resc'uciõ de los niños, porque como si fueran hombres que entendian la importancia del negocio se juntarõ, y hizieron otra cofradia como los de Arima; pero auentajada en reglas, obligaciones, y mas exercicios de piedad, porque su compromisso fue muy acomodado al tiempo. Obligarõse a rezar todos los dias ciertas oraciones, para que Dios nuestro Señor les diesse a ellos, y a sus padres, y madres, y a todos los Christianos, constancia en su santa Fè, a diciplinarse todos los Viernes, a traer los Sabados sogas a rayz de la carne, en lugar de cilicios, porque no los auia para tantos, y en esta cofradia entrauan los niños de siete hasta los quinze años. Como no moueria esta inocẽcia, assi voluntariamente penitenciada a Dios nuestro Señor, para vsar de nueuas misericordias con la Christiandad del Iapon, dandole tal valor, y vigor de espiritu, que pudiesse resistir a tan gran impetu de tirania, q̃ el Emperador, y los Reyes sus vassallos mostrauan cõtra ella?

Passado algun tiempo, determinò el Gouernador resoluerse en lo que auia de hazer con los Christianos, y porque no tenia Padres que echar de la isla, desterrò della seys principales Christianos. Tambien mandò desterrar doze Caualleros, que por causa de la Fè se auian salido de varios Reynos, y recogido a aquella isla, para viuir mas quietos, en compañia de los Padres junto a la Iglesia, y con mas facilidad confessar, y comulgar. De modo, que desta vez salieron entre hijos, mugeres, y criados, y otra gente dozientos y cinquenta.

Luego echaron fama, que a todas las mugeres que no boluiessen atras las auian de embiar desnudas por las islas vezinas para que fuesse conocida su poca honra, y honestidad. Con amenaza de tanta afrenta, mostraron algunas dellas flaqueza, mas sabiendolo la muger del mas principal, y mas honrado de todo el pueblo, lleuada de santo zelo las hizo ajuntar a todas, y dixoles, que aunque no le podrian dar mascruel tor-

mento,

mento, y que mas sintiesse, cõ todo esso si la embiassen desnuda hasta la misma Corte de Yẽdo, sufriria aquella suprema afrenta, por lo que deuia a la hõra de Dios, a cuya cuenta estaua mirar por la honestidad de las que le desean seruir, y lo mismo deuian ellas hazer, pues professauan su santa ley, y el mismo Señor desnudo, auia por ellas muerto en cruz.

Con esta platica quedaron resueltas de passar toda verguẽça, confiando en Dios les acudiria, y sino, mas queriã honrarle, que honrarse a si mismas, q̃ por esso no auian de dexar de seruirle, y guardar su santa ley: espiritu era este, que se pudiera encontrar con vn Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quando mandò adorar su estatua de oro, quanto mas con vn Gouernador de vna isla.

Queriendo el Gouernador apretar mas a los Christianos del lugar, no solo mandò juntar su gente de armas, mas pidio ayuda al Gouernador del Xiqui, que le embiò vn buen socorro de gente armada. Puso esto en gran aprieto, y miedo a los Christianos, pero hombres, y mugeres se vinieron a la Iglesia, ofrecidos a la muerte; y porque no cabian hizierõ vna gran cerca, y para mostrar que estauan aparejados a morir, se recogieron dentro della sin armas, con que se pudiessen defender.

Esto mismo ponia miedo, y espanto a los ministros de justicia, que quando los vieron assi vnidos (aunque andauan como leones bramando al rededor, buscando como les acometerian) dexaronlos en su cerca.

Haziendo algunas firmas falsas, en nombre de los principales que estauan en ella, boluieron persuadiendoles diessen todos firmas, pues hulano, y Sutano (que eran los mas principales que les acompañauan) auian ya firmado secretamente por terceras personas, y luego, sin querer oyr respuesta, boluieron las espaldas, y echaron fama que todos auian consentido, y sin mas examen, ni oyr los protestos que los de la cerca en vozes altas hazian cõtra tanta falsedad, los dexaron, y dieron por vencidos. Luego se fueron a la Iglesia, y la deshizieron, derribaron las cruzes, y con toda insolencia triunfarõ

de

de los Christianos,aunque va
na,y falsamente.

A vn soldado noble,yque te
nia renta inmediatamente de
Ximandono,tomaron quanto
tenia,hasta los proprios vesti-
dos suyos,y de su muger,la es-
pada,el puñal,y lo demas de su
casa,quemandolo todo delan-
te susojos,para lastimarle mas,
y le desterraron con mucha a-
frenta,y inhumanidad.

Vn Cauallero no pudi endo
acabar con vn paje suyo negas
se la Fè,lo mãdò amarrar, y po
ner assi en la calle a la verguen
ça, y despues de tenerlo diez
dias desta manera, sin q̃ el buẽ
moço mostrasse punto de tris-
teza lo desterrò de su casa.

En otra isla,vezina aConzu
ra puso el Gouernador en la lis
ta de los rendidos a vn Chris-
tiano,llamado Miguel: supolo
Miguel, fuese a su casa, pidio-
le la lista,porque queria borrar
della su nombre:noqueriendo
darsela,cõ santa ira arremetio
a el,y aunque no le matò, co-
mo Moysen al Egipcio, por
fuerça se la tomò,Enojòse mu
cho el Gentil,y juntãdo los su
yos dieron sobre Miguel, der-
ribaronle en el suelo,dieronle
muchas cozes,y palos,y cõ las
suelas de los çapatos en el ros-
tro, hasta que le hizierõ echar
la sangre por la boca,y narizes,
sin que el se defendiesse, antes
entre los palos,y cozes dezia,q̃
aquella,y mucha mas afrẽta vi
niesse por amor de Dios.

A vn hombre,y muger casa
dosmandaron lleuar por la isla
desnudos de lugar en lugar, sa-
liendo los pueblos a verlos cõ
mucho vituperio, despues de
tan grande afrenta los dexarõ
libres:viuen estos dos Christia
nos gozososde auer sido tan a-
frẽtados por Christo, y solo pe
sarosos de no morir por su san
to nõbre.Otros casos sucedie-
rõ,dignos de contar, pero por
ser semejãtes a esto se dexan.

CAPITVLO XXV.

*De lo q̃ passò en la ciudad deNã
gaçaqui,y como los Christia-
nos se huuieron con el
Gouernador della.*

MVcho ha q̃ andamos derra
mados por diuersos Rey-
nos,islas,y tierras,de las quales
los Padres,y muchos Christia-
nos fueron echados, y embia-
dos aNangaçaqui,para q̃ desde
alli se embarcassen, y saliessen
de Iapon:es biẽ nos recojamos
alli vn poco cõ ellos,y veamos
lo que sucedio en aquella ciu-
dad,y lugares comarcanos an-
tes de su salida.

Cinco casas tenian los Pa-
dres de la Cõpañia en el Rey-
no de Figen; sin las q̃ auia den-
tro deNangaçaqui,q̃ es ciudad
Episcopal delReyno,y puerto d̃
mar,adonde vienen las naues
de losPortugueses,fuera de las
de visita,que estan en diferen-
tes partes del Reyno, a todos
hirio la persecucion mas,o me
nos.El Tono deIsafay,aunque
Gentil,por ser amigo de losPa
dres desseò conseruar las Igle-
sias en paz:pero por temor del
Emperador mandò, que que-
dando en pie las demas casas,
se deshiziesse la Iglesia de la
ciudad, y que las de las aldeas
se disfraçassen de modo, q̃ no
pareciessen tales, y permitio q̃
vn Padre pudiesse visitar ocul-
tamente los Christianos.

Teniendo ordenado esto tu
uo miedo al Emperador,y dess
eo de agradarle, y assi poco
despues echò vn pregon, que
todos dexassen de ser Christia-
nos,como mandaua el Empe-
rador:pero en la execucion no
vsò de rigor; aunque algunos
señores susvassallos,o por el o-
dio que tenian a nuestra santa
Fè,o por lo que en otraspartes
se hazia, persiguieron con al-
gun rigor a sus criados Chris-
tianos, desterrando algunos,
aunque disimularon con o-
tros.

Los Bonzos de Omura qui-
sieran que el Tono obligara
los suyos a tomar su seta,y de-
xar la ley deChristo,mas el les
dixo,que por causa de la Reli-
gion no se queria priuar de sus
vassallos antiguos,y si ellos es-
tauan ciertos q̃ su ley era bue-
na,conuenciessen con sus ser-
mones los Christianos, estimã
do en esto mas los vassallos, q̃
la ley de los Bonzos; y juzgan-
do,que si ella era buena,su bõ-
dad daria fuerça,y vitoria a sus
razones. Con esto se librò de
sus importunaciones;pero por
satisfazerles en algunacosa,pu
so pena pecuniaria,a quien re-
cibiesse Padres en su casa, mas
por esso no dexaron los Chris-
tianos de buscarlos, y admitir-
los,dandoles animo la disimu
lacion,y fauor del Tono.

Cõlos Christianos deCarat-
zu se vsò de mas rigor, y aunq̃
les derribarõ la Iglesia, quedò
vn Padre escondido, visitan-
dolos con increyble trabajo,
y no

y no menor fruto. Quisieron los Gentiles tomar por fuerça la imagen de vna Iglesia, de q̃ tenia cuydado vn Christiano, al qual, porque respondio primero lleuarian su cabeça, quisieron matarle, yno se atreuieron hasta dar auiso al Tono, q̃ estaua lexos de alli.

Y porque estauan temerosos no se les huyesse, mientras venia la respuesta, el mismo les asségurò, diziendo: Id, preguntad al Tono, que quiere hazer de mi, que yo os esperarè, y si huyere, entended dexè de ser Christiano, que es lo que mas desseays. No les pudo verdaderamente mejor assegurar, pues les empeñò la Fè de Christiano, y se la dexò en rehenes de su palabra: pero antes ellos se holgarian que se les fuesse, sin que le pudiessen coger, mas que cumplir su palabra, y desempeñar su Fè. Mas esta es la fidelidad Christiana, que si Dios pidiendo a los hombres consentimiento a su Fè, les da, como en precio del, sus milagros, porque sin señales, y prodigios no le quieren creer. Los hombres le respõden, mediante su gracia, con tanta lealtad, que despues de vna vez aceptada, dan sus vidas por conseruarla, quedando por precio de la aceptacion, el milagro; y de la conseruacion, el martirio. La sentencia que vino del Tonocõtra este Christiano fue, que despojandole de todo, le echassen de la tierra, y assi se executò: fuese con sola su imagen a Nangaçaqui, mas contento, que con todo lo que possèia.

Quando Safioye tomò el gouierno de Nangaçaqui, como Gentil, no podia hazer sus ceremonias dentro de la ciudad, hizo vna Ermita en Fucafuri, a la entrada del puerto de Nangaçaqui, a la qual yua algunas vezes y pesaua le mucho huuiesse alli Iglesia de Christianos; y hizo de modo, que la derribaron el año passado, sin hazer mal a los Christianos: agora mãdò dar vn pregon, que todos dexassen la Fè, so graues penas. Pero ellos hecha su junta, respondieron, que aunque les costasse las vidas, no harian tal.

Luego el Gouernador juntò los principales, y hablandoles a fuer de los hijos deste siglo (que quieren enquadernar la saluacion con la prosperidad del mundo) llamòlos de locos, y ignorantes, pues pudiendo saluarse en las setas del Iapon, y viuir prosperos, y contentos, querian seguir vna ley dificil, y de estrangeros, con peligro de perder hazienda, y vida, y la libertad de sus mugeres, y hijos.

Respondiole vno por todos: Señor Gouernador, el escoger la ley de Christo, fue por constarnos claramente, que en sola ella se pueden los hombres saluar, y no en las setas de Iapon, que tan varias, y sin fundamento son, y quando se trata de ganancia eterna, no ay que reparar en perdida temporal.

Aueys visto, replicò el Gouernador, algun correo, que traxesse nueuas de la otra vida? De mas eficacia, dixo el Christiano, son las razones, y mas verdaderos los testimonios que tiene nuestra santa ley, que dichos, y nueuas de correos, pues los traxo del cielo el proprio hijo de Dios, y los confirmò con milagros en la tierra: Oyd, señor Gouernador, oyd los sermones, y caereys en la cuenta, sino os hallareys a la fin con vuestra cuenta errada: creedme, señor, todo es falsedad en la seta que sequis, buscad la verdad, y no la hallareys sino en la ley de Christo, y pues sabeys gouernar a Nangaçaqui, sabed saluar vuestra alma: no os fieys deste mũdo, ni creays a la presente fortuna, y al fauor que teneys en el Emperador: porque assi como corre agora este viento fauorable, y de aqui a vn momento otro contrario, assi los que oy se rien con vos, mañana se reiran de vos.

Mucho se enojò el Gouernador con esta respuesta, y gustò tan poco de sus amonestaciones, y consejos, que les mãdò luego al punto entregar los Rosarios. Pero no faltò alli vn Pedro muy resuelto, que adelantandose a todos los demas, le dixo: Ni aura aqui quien dexe la Fè de Christo nuestro Señor, ni quien entregue el Rosario, y si por esto nos quitaren las vidas, para todo estamos prestos, y aparejados, y en diziendo esto se fue de su presencia.

Temiendo el suegro de Pedro (que aun era Gentil) no le viniesse por esto algun mal, rogò al Gouernador le perdonasse, pues hablaua como moço sin consideracion, y obligòse

goſe a hazerle dexar la Fè de A
Chriſto. Sabiendolo Pedro, co
mo ſi con tal dicho le deſcaſa-
ra de ſu hija, ſe la embiò, y jun
tamente los hijos con eſte re-
caudo. El amor de hija, y nie-
tos os hizo prometer lo que
no deuiades por mi, ahi os los
embio, y ſin ellos morire mas
libre, y conſolado. B

Luego preſentò al Gouer-
nador ſu propria eſpada, dizien
do, que porque eſperaua la
muerte, ſe la embiaua. Brauo
zelo; raro esfuerço de Fè; con
ventajas queda aqui vencida
la naturaleza, por la gracia. No
quiſo el Gouernador paſſar a-
delante: boluioſe pues contra C
Mine Coſme, y Mine Luys,
que eran dos Chriſtianos muy
deuotos, y de vida exemplar,
parientes del miſmo Safio-
ye.

A eſtos quiſo primero lle-
uar por via de honra, diziendo
le peſaua mucho, que ſiendo e- D
llos de ſu apellido, y aun algo
parientes le quiſieſſen obligar
a dar mueſtras de enemigo, y
como reſpondieſſen, que ellos,
mugeres, y hijos eran Chriſ-
tianos, y por eſſo no eran ene-
migos de nadie, y eſtauan apa-
rejados a morir por Chriſto
nueſtro Redentor, cuyo apelli
do auian recebido en el ſanto
Bautiſmo, les dio la caſa por
carcel, mientras conſultaua cõ
el Tono lo que haria en eſte
caſo.

Parecio a los dos, que con
eſto teniã cierta la corona deſ-
ſeada, fueronſe luego de no-
che a Nangaçaqui, confeſſarõ-
ſe, y dixeron a los Padres pidieſ
ſen, y ſuplicaſſen a Dios nueſ-
tro Señor no deſmereciеſſen
por ſus pecados tal corona: y
en la miſma noche ſe boluie-
ron a ſus caſas, donde hizieron
veſtidos nueuos, y compraron
cirios para eſperar, y ſalir con
ellos en las manos al martirio,
que es el encuentro mas cier-
to para entrar con Chriſto en
la vida eterna.

CAPITVLO XXII.

De la glorioſa muerte de Mine Luys.

DIa de Corpus Chriſti por la
mañana, teniendo el Go-
uernador traçada la muerte a
Mine Luys, le embiò a dezir,
que auia de yr a vna recreaciõ
de peſqueria, que ſe holgaria
le acompañaſſe. Quiſo Luys
eſcuſarſe, por ſer dia de fieſta;

pero cayendo en la cuenta de A
lo que podria ſer, ſin auer lugar
de dar cuenta a los Padres de
la Compañia de IESVS de
lo que ſoſpechaua, ſe deſpidio
de toda ſu caſa, embarcoſe en
el miſmo barco del Gouerna-
dor, y fue muy alegre a la peſ-
queria, y ſegun entendia de ſu
vida. Eſtando el barco lexos B
de tierra, como vna legua, le
dixo el Gouernador: Luys, eſ-
tays aun en el miſmo parecer
de ſer Chriſtiano? Y como di-
xo Luys muy alegre: Si eſtoy,
y aparejado tambien para mo-
rir por ello, y ſi fuere luego ſe-
ra para mi el dia de mayor re-
creacion, que jamas podia te- C
ner.

Oyendolo los preſentes hi-
zieron burla del, teniendole
por loco, y inſenſato; pues tal
dezia, y deſſeaua. Pero el cora-
çon de Luys con eſto ſe llena-
ua mas de alegria, y el del Go-
uernador de ſaña, que no pu- D
diendo ſu rabia ſufrir tanto
gozo, boluiendo el roſtro a ſus
criados, dixo: Pues eſtà tan cõ-
tento, cortenle preſto la cabe-
ça. Boz fue eſta para Luys de
gran conſuelo, y hallandoſe
aſsi ſolo, lexos de tierra, en me
dio de la mar, entre verdugos,
arrodilloſe, leuantando los o-
jos, de la mar al cielo, ſin que-
rer mirar a la tierra donde de-
xaua ſu hermano, muger, y hi-
jos: da gracias a Dios nueſtro
Señor por tan dichoſa hora, y
inuocando el ſantiſsimo nom
bre de IESVS, le cortaron la
cabeça. Buen pez entrò oy en
la red de Pedro, ſaldra con el
a la playa de la gloria, y preſen
taràloha a Chriſto nueſtro Re-
dentor: dichoſo hombre, que
con tanta felicidad concluyò
la vida, y en tan breue eſpa-
cio aſſegurò la eternidad de la
gloria.

Luego con toda prieſſa, y
breuedad juntaron los verdu-
gos el cuerpo, y cabeça, y con
algunas piedras le echaron en
el profundo de la mar, porque
no pareciеſſen ſus ſantas reli-
quias, y a eſta cauſa ſe traçò la
peſqueria, y que fueſſe ſu di-
choſa muerte lexos de tierra:
pero no valen artificios con- D
tra Dios, quando con ſu proui-
dencia los quiere deshazer, ni
pueden artes, y fuerças hu
manas contraſtar las que ſon
diuinas.

Deſpues que el Gouerna-
dor acabada ya ſu recreacion,
y peſqueria, ſe boluio a tierra,

mandò confiscar la casa, y bienes de Luys, dando por cautiua a su muger. Lo mismo hizo de la muger, hijos, y hazienda de su hermano Cosme; a quien mandò desterrar de su tierra: salio alegre de perder por Christo lo que tenia, triste por no auer perdido la vida, siendo compañero en la corona de su hermano. Vemos aqui los dos hermanos Cosme, y Luys, vno muerto, otro desterrado por Christo, las mugeres cautiuas, los hijos huerfanos, la hazienda confiscada, todo por la Fè de Christo. Que mejor suerte puede auer en esta vida, que perderlo todo por Christo? Con que puede obligar mas a Dios nuestro Señor, quien mira a lo eterno, que con despreciar lo temporal, por su amor, que o acaba primero, o juntamente con nosotros?

Supose luego en Nangaçaqui lo que auia sucedido, y fueron grandes las diligencias, q̃ por via de los Padres hizieron los Christianos, por hallar el santo cuerpo: y aunque el Gouernador, por cierto amigo suyo descubrio el lugar donde fue echado, lo buscaron cinco dias, y no pudieron hallar rastro: estando ya desconfiados, aparecio la noche siguiente vna claridad (que ilustraua el mar, y hazia resplandeciente el ayre) sobre el lugar donde estaua el santo cuerpo. Con esta señal se animarõ otra vez los Christianos: entendiendo que Dios nuestro Señor los llamaua, y mostraua con ella el lugar del tesoro escondido.

Fueron con grande alegria, y confiança a la mar, con sus barcos, y redes, lleuando aparejo decente para traer el santo cuerpo, si le hallauan. En llegando al lugar que la claridad señalaua, tienden la red, y a poca costa encuentran cõ el cuerpo. No se puede creer la fiesta, alegria, y gozo que huuo en todos los que yuan en pesqueria de tan rica, y estimada perla. Van recogiendo al barco la red, ya comiençan a sentir el peso, arrodillanse con los corazones llenos de gozo. Estan los barcos todos inclinados a vn borde, los ojos promptos, y como a porfia de quien primero le via, poco a poco le van leuantando. Pareciẽdose pues el santo cuerpo sobre las aguas, rebentaron los ojos de todos en fuentes de aguas, reconocierõ la cabeça de Mine Luys, hizieronle reuerencia con lagrimas de piedad, y alegria: passauanse los de los otros barcos a aquel, por verle mas presto, y gozarle.

Luego apretaron con los remos, y bogando con toda fuerça, y alegria, cortauan con tal priessa el agua, que mas parecia bolar por el ayre, que correr por la mar. Estauan en tierra algunos Christianos dissimulados, esperando el sucesso, y quando vieron la priessa, y fiesta con que los barcos boguan, entendieron lo que era. Luego corrieron otros a la playa: pero sin ruydo lleuaron el santo cuerpo al Colegio de la Compañia de IESVS, entregaronle a los Padres, donde fue depositado decentemente en la Iglesia de la Misericordia, sin que por entonces pareciesse conueniente hazer demonstracion de fiesta, con que tal tesoro deuia ser recebido, por no prouocar la ira del Gouernador, y dar ocasion a otros martirios.

A Pablo Christiano principal que hazia estas diligencias, se dio vna reliquia del santo cuerpo, para la ermita que determinaua edificar, en memoria deste glorioso, y bienauenturado martir, teniẽdo la Iglesia de Iapon la paz desseada; y mereciala muy bien su deuociõ, y dichosa suerte, que pues la ley de los que hallan tesoros dispone, que dando los inuentores la quinta parte a los señores en cuyas tierras se descubrieron, se queden con todo lo demas, era razon, pues Pablo auia hallado este tan rico, fuesse suya, por lo menos alguna parte.

CAPITVLO XXVI.

De la muerte del Obispo dõ Luys Cerquera, y de lo que los Padres ordenaron despues de su muerte para bien de la Christiandad.

QVatro Iglesias de la Compañia auia en la ciudad de Nangaçaqui, el Colegio con el Seminario anexo, la Misericordia, el Hospital de Santiago, y la casa de todos los Santos: auia otras quatro Iglesias parrochiales, tres Capillas, y tres Monasterios de Religiosos, q̃ son de santo Domingo,

san Francisco, y san Agustin. Toda la ciudad, y su comarca era de Christianos, estauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religiosos, menos los que quedaron encubiertos, esperando la execucion del destierro, o la remission de los desterrados. Era grandissimo el concurso de todas partes, hasta del fin del Iapon, vnos a despedirse, otros a recebir los Sacramentos, y armarse para la pelea, llorando todos su gran desamparo.

En la misma ciudad residia el Obispo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantissimo Pastor, y en esta ocasion, en que su rebaño era acometido de lobos tan rabiosos, se vio mas su vigilancia. Todos se animauan, y consolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y oìan la voz de su pastor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que estaua armada contra su Iglesia; sentia no poder aplacar la ira del tirano, lastimauanle las muertes, y destierros, y mucho mas las caydas de los Christianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el sentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nuestro Señor seruido lleuarle para si, a diez y seys de Enero, de seyscientos y catorze: diez y seys años gouernò aq̃lla Iglesia, con mucho exemplo personal, vigilancia, y entereza: en ellos vio varios sucessos, vnos de gran prosperidad de conuersiones, y aumento de la Christiandad, y otros de excessiuos trabajos, y siempre se vio en el vna grande serenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nuestro Señor.

Fue grandemente amado, y respetado de sus ouejas, y aũ de los mismos Gentiles, y particularmente del Emperador, y sus Priuados, que le alabauan, y estimauan mucho. Tuuo particular gracia en consolar los afligidos: dezia, que para esto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõsiderado en sus resoluciones, y en sumo grado respetaua qualquiera cosa de los sagrados Cõcilios, ordenes, y estatutos ecle-

ecclesiasticos: sentia mucho el destierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro eran Curas de muy buenas Iglesias, para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello.

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la dignidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su coraçon la sugecion de subdito, aunq̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, como quando era donzella. Este gran seruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obiſpado, ſiendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Paſtor, como por obligacion comun de aquella Chriſtiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye moſtraua alguna amiſtad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo conſiguieſſe, y impoſsibilitò el intento, mandando al Padre ſe boluieſſe luego; porque el Emperador eſtaua reſuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudieſſen a los medios diuinos, y eſpirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, ſacrificios, y otras deuociones dentro de caſa, y puſo todo el Colegio en penitencia, y oracion caſi continua: a los Chriſtianos mandò lo miſmo, a ſu modo. Fue el concurſo al Colegio tal, que todas las fieſtas principales paſſauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no ſe confeſſaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, aſsi hombres, como mugeres, hizieron veſtidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Chriſtianos con menos ruydo pudieſſen ſer ayudados, ſe ſeñalò en cada calle vna caſa con ſu oratorio, en la qual ſe juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, ſaliendo del Colegio cada dia ſeys, y ſiete Predicadores a hazerles platicas, y inſtruyrles, como ſe auian de auer en la confeſsion de la Fè, perſeuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran ſin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para eſte fin hazian, martirizandoſe primero a ſi miſmos, para prepararſe mejor al martirio del tirano.

Andando en eſte feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religioſos, y deſterrados por la Fè, buſcaſſen nauios a ſu coſta, y ſalieſſen del Iapon en el mes de Otubre; coſa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que aſsi como a muchos hijos, o eſclauos deſte ſiglo, les cueſta no poco

el

el infierno, y lo compran con ſus dineros, aſsi a los ſieruos, y hijos de Dios, les cueſten ſus deſtierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de ſu viage, no ſiendo ninguno dellos Ionas, que huyò del roſtro de Dios nueſtro Señor a las iſlas de Tarſis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos deſterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon ſu ſanto Euangelio.

Quando llegò eſte auiſo tenian los Padres repartidos los Chriſtianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos viſitar, y ſocorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion ſe ayudaſſen, y como ſu zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun exceſſo, de que los Gentiles pudieſſen tomar ocaſion de dezir, que la perſecucion era por cauſa de algun motin, o rebeliõ, y no puramente por la Fè de Chriſto nueſtro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuieſſe en ellos coſa que caluniar, ni irritar a los Gẽtiles, y principalmente en los aſsientos que algunos hazian, firmados entre ſi.

Tambien les dieron inſtruciones, y enſeñaron, como ſe auian de auer en los examenes, y reſpueſtas a las preguntas que les hizieſſen los miniſtros de juſticia, y Gouernadores, acerca de la confeſsion de nueſtra ſanta Fè Catolica: y otras para ſu conſeruacion, y buen proceder, en caſo, que con efecto los miſmos Padres fueſſen echados del Iapon. Todos eſtos auiſos, y inſtruccciones, fueron de mucha importancia, y neceſſarios, aſsi para moderar ſu zelo, y feruor, como para ſer mas juſtificada cõ Dios nueſtro Señor, y con los hombres la cauſa de todos ſus trabajos, deſtierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que ſe ocuparon los Chriſtianos de Nangaçaqui.

INſtruydos los Chriſtianos de Nangaçaqui deſta manera, y procediendo todos con gran feruor, no ſe contentarõ algunos dellos con las penitencias ſecretas, ſino que ſin con-

ſultar

ſaltar los Padres, ſalieron con A otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas proceſsiones que ſe hizieron de gran demõſtracion, de piedad, y deuociõ, ſe eſmeraron las dos de primero, y doze de Mayo. Eſta ſalio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de B penitencias muy bien ordenada: ſeria los de diciplina de ſangre, cerca de mil, y deſſeando muchos imitar los tormentos que ſe auian dado en el Camino a los ſantos Martires, para diſponerſe mejor a ſemejante martirio, ſe metian en ſacos, atados fuertemente por todo C el cuerpo, otros liaron las piernas con palos eſquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Eſtos lleuauan los braços, y cuerpo atados haſta la cintura con palos, en forma, de cruz, aquellos yuan de ocho D en ocho en hilera, pueſtos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, lleuando otras dos a los lados, como pueſtos en el cepo, que era vn gran tormento, porque ſi alguno daua vn paſſo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos deſnudos haſta la cintura lleuaron rebueltos por el cuerpo ramos de eſpinas, q̃ ſe entrauan por la carne, y grãdes peſos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con ſoga al cuello. Eſtos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros lleuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Igleſias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo aſsi mejor los cruzificados. Sabiendo vno q̃ los Chriſtianos de Cami auian eſtado de noche en los ſacos al frio, y ſereno, quiſo prouar ſi podria ſufrir aquel tormento, y paſſò dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuocion de cada vno deſcubrio para ſu mayor mortificacion, y abatimiento. Fue eſta proceſsion viſitando las Igleſias de la ciudad, y pidiendo en cada vna miſericordia a Dios nueſtro Señor cantauan los niños coronados de eſpinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que a todos hazian derramar A muchas lagrimas. Paſmauanſe algunos Gentiles, y llorauan de compaſsion, mas ni ſus lagrimas ſalian mas que de los ojos, ni ſus paſmos llegauan al coraçon.

Continuaron las proceſsiones de manera, que no auia ca B lle, ni cofradia que no ſalieſſe con la ſuya, y dias huuo que ſalieron ſeys, y ſiete, con todos los inſtrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas ſolenes, y de particular deuocion fueron las dos que ſe hizieron en las otauas del Eſpiritu ſanto. La primera de C los Padres de ſanto Domingo, con grandiſsimo numero de diciplinantes, con ſogas a los cuellos, y coronas de eſpinas en las cabeças. La ſegunda de los Padres de ſan Aguſtin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños ſerian quinientos, veſtidos de morado, y D con cruzes a cueſtas, fuera de otros muchos con diciplinas, que aſsi por ſer coſa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedeſe con verdad afirmar que no huuo perſona en toda aquella ciudad, aſsi de hõbres, como de mugeres, y niños, q̃ no ſalieſſe dos, y tres vezes en eſtas proceſsiones, cõ algunas penitencias, todo con animo de mouer a nueſtro Señor a miſericordia, y moſtrar el deſſeo que tenian de padecer por ſu amor; haſta vna hija del Rey Franciſco de Bungo, llamada Luzia, con algunas parientas ſuyas, ſiẽdo perſonas delicadiſsimas, tomaron ſus diciplinas de ſangre, a cuyo exemplo las mas ſeñoras, que de Bungo, y de otros Reynos eſtauan alli deſterradas, hizieron lo miſmo. Duraron las proceſsiones ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan viſitando las Igleſias, deſde el dia de la Aſcenſion, haſta el de Corpus Chriſti.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna coſa ſe podria dar mas animo, y esfuerço a los Chriſtianos para la batalla que eſperauan, que con la viſta, y comunion del ſantiſsimo Sacramento, pues el miſmo es el Señor de los exercitos, ordenò ſalieſſe del Colegio otra proceſsion ſoleniſsima, con el santiſsimo Sacramento, el proprio dia del Corpus. hizoſe pues cõ

mucha ſolenidad, concurſo, y deuocion, como el dia, y miſterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, eſtando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurſo de gente, inumerables las confeſsiones, y comuniones, con ſermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ſer oydos, ardian verdaderamente los coraçones deſtos Chriſtianos en fuego, y no ſe les repreſentaua coſa dificultoſa de ſufrir por la Fè; ya les parecia facil ſer deſterrados, degollados, o cruzificados.

Los miſmos ſocorros eſpirituales procurò el Padre Prouincial ſe dieſſen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los viſitauan, y en todos ſe diſpuſo aquella Chriſtiandad con tanta reſolucion, para lo que Dios nueſtro Señor della ordenaſſe, que aũque ſu diuina prouidencia no huuieſſe de ſacar otro fruto de ſta gran perſecucion, ſino eſte, baſtaua para que todos le dieſſemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iuſto en eſte tiempo que eſtuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan eſtaua enfermo) ſe recogieron, y hizieron muy de eſpacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religioſos, y deſpues de ſu muerte ſe hallò vn papel de los ſentimientos, y conſuelos que Iuſto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no ceſſò de exercitarſe en obras pias, ſiendo a todos muy viuo exemplo, y el primero en todo exercicio de piedad.

Fue coſa muy notable, que teniendo auiſo de que auia de morir antes de embarcarſe, en ciento y cinquenta dias que alli eſtuuo tan ſeguro, y quieto, eſperò la muerte, como ſi no ſupiera que ſe la traçauan: fue viſitado de algunos ſeñores Gentiles, ſus amigos que deſſeauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamaſſe a ſu Corte, y no conſintieſſe perder tal hombre.

El otro Principe hijo de Taycoſama, le deſſeaua mucho para hazerle ſu Capitan General de Ozaca. Pero Iuſto tenia el

coraçon en otra coſa, y dezia que no trocaria ſu deſtierro, por vn Imperio: los Gentiles ſe admirauan de ſu proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Chriſtianos ſe ocupauan en tan ſantas inuenciones, como referimos, y no hazian caſo de las coſas temporales, eſcriuieron a ſu amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad eſtaua alborotada, y todos los Chriſtianos vnidos en armas, reſueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar ſalir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que pudieron, y para exaſperarlo mas contra los Chriſtianos, le auiſaron falſa, y mañoſamente, que miraſſe bien como venia, no ſe como no ſe auergonçaron, y ſe atreuieron a dezir tal falſedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safioye, que ſi lo hallara fuera mas fazil deſengañarle, paſſò con ellas a Surunga, diolas a ſu hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Chriſtianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, repreſentandole a ſu hermano muerto, ſus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puеſto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de ſu valida, que no haria? Enojoſe tanto, q̃ empuñando la eſpada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca eſtuuiera de Nangaçaqui, fuera en perſona a ponerlo todo a ſangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar eſte motin. Con todo quiſo ſe viеſſe en Conſejo lo que conuenia, y que ſe reſolueria eſtando el Emperador tan ayrado? Tratoſe el punto, y fueron los pareceres conformes con la paſſion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de eſtado, que algunas vezes tienen menos reſpecto a las diuinas, ſe reſoluio que ſu Mageſtad mandaſſe con toda prieſſa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudieſſe a Nangaçaqui con ſu gente, y conuocaſſe toda la que fueſſe neceſſaria de los Reynos comarcanos, para que ſe executaſſe lo que auia mandado contra los Chriſtianos. Que ſe podra eſperar

perar desta ira, y resolucion, fundada en tal falsedad, y en lagrimas tan fingidas de vna muger poderosa en Corte, y enemiga de Christo? Sin duda aura destierros, martirios, y dessolacion de Iglesias.

CAPITVLO XXVIII.

Tratanse de embarcar los Padres, y los demas Religiosos, y salir de Nangaçaqui, y de todo el Iapon.

A Veynte y tres de Iunio llegò Safioye a Nangaçaqui, dexãdo hecho lo que auemos dicho en Arima: hallò la tierra muy quieta, y sin motin, y despues de muy bien informado no pudo dexar de entender, q̃ el feruor de los Christianos, solo fue por pedir a Dios misericordia, y mostrar que se apareiauan para morir por Christo, mas ni por esso castigò, como era obligado, a los tramadores de la falsedad, que como le seruia para su intento, dissimulò, y aceptola como verdad, quedando por el mismo caso participante della, a los veynte y cinco embiò a dezir al Padre Prouincial, y a los Superiores de los otros Religiosos, y Clerigos, buscassen embarcaciones con tiempo, porque vno solo no auia de quedar en Iapon, fuessenatural, o estrangero, ni los del Seminario.

Fue grandissimo el dolor q̃ esta resolucion causò en todos los Christianos: vian el peligro en que quedauan, temian que algunos con los tormentos podrian faltar, y dexar la Fè: los Padres sentian el desamparo de los Christianos, y apartarse dellos. Todo era tratar de confessiones, y comuniones, comulgaron en esta despedida, como seys mil: concurrieron a despedirse, no solo de los Reynos comarcanos, sino tambiẽ de las partes del Cami, y los q̃ no pudieron venir, embiaron sus cartas, y en algunas venian firmas de veynte, treynta; carta huuo de ciento y cinquenta, mostrando gran sentimiento de apartarse de sus Pastores, prometiendo perseuerar en la confession de la Fè de Christo, por mas que les atormentassen.

De las vltimas partes del Iapon, quatrozientas y tantas leguas, vino vn viejo de mas de sesenta años con vn hijo suyo a confessarse, y segun el dezia, con animo de sino hallara los Padres, poner si quiera sus ojos y cabeça, donde auian puesto sus pies.

La nueua que en esta ocasion vino de la llegada de la naue del trato de la China, alegrò a los Gentiles, y dio esperança a los Christianos que por el desseo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueses, dissimularian algun tãto: principalmente, porque el Emperador mostrò particular alegria con su venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueses; pero todo era por su interes proprio.

Desta resolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Christiandad se ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitiesse vna Iglesia en Nangaçaqui, como siempre auian tenido los Portugueses, y Espanoles que alli residẽ, y vienen con sus nauios, y parecio seria bien entrasse Safioye en esta misma peticiõ, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras esto se procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi, como el Emperador auia ordenado, y hallò la ciudad quieta, sin rastro alguno de motin, o rebelion, semostrò algo desgustado, y Safioye no menos de su venida, y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informacion de lo que passaua, con todo esso por no contradezir a Safioye, cuya amistad estimaua mas q̃ la verdad, no prosiguio lo que entendia era justicia, y razon en fauor de los inocentes, como otro Pilatos la inocẽcia de Christo, por no contradezir a Cesar, y tambien porq̃ sabia que el Emperador estaua muy resuelto de destruyr toda la Christiandad de sus tierras, antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo, se resoluio entre los dos no fuesse el Capitan Portugues a la Corte, sino se embiasse al Emperador vna embaxada cõ vn presente, porque quando (dezian ellos) no fuesse de prouecho para este año, lo seria para el siguiente, passado ya el mayor enojo, y desminuyda la ira del Emperador, que sin duda se quebrantaria mucho topando con el presente, como la rabia de Esau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante, que

en eſtas peñas ſe quiebran mu
chas olas de los que, como la
mar, eſpuman iras.

Fue fuerça ſeguirſe eſte cõ-
ſejo de Safioye, y embiarſe el
preſente, aunque ſe via era de
contramina: y aſsi fue a la Cor
te el eſcriuano de la naue, que
era la ſegunda perſona, deſpues
del Capitan: y ſeys Portugue-
ſes honrados, con la embaxa-
da, y vn buen preſente. Reci-
biolos bien el Emperador, y
reſpondio, que en lo que toca-
ua al comercio, ſe haria a los
Portugueſes todo fauor, y que
en lo demas no auia por en-
tonces que hablar, pues los a
ños paſſados dexando vna ſo-
la Igleſia en Nangaçaqui, ſe
boluieron a entrar por todo el
Iapon.

Con eſta reſpueſta, no ſolo
ſolicitaua Safioye con toda in-
duſtria la partida de los Padres
de la Compañia, pero para re-
matar bien ſu intento, hizo
que los Regidores, y mas hon-
rados de cada calle ſe obligaſ-
ſen de no conſentir Padre al-
guno eſcondido, ſo pena de la
vida, confiſcacion de todos ſus
bienes, muger, y hijos cauti-
uos.

Aqui ſe vieron los Padres ya
casi ſin eſperanças, y con inmẽ
ſo deſcõſuelo, por auer de deſ
amparar tantos hijos, criados
con trabajo, ſudor, y gaſto, por
eſpacio de ſeſenta y ſiete años:
traian atraueſſado el coraçon
de ſentimiento, no auia ſeñal
alguna de alegria, todo era llã-
to, y deſconſuelo, ſin ſer poſsi-
ble apartar de caſa los Chriſ-
tianos de dia, ni de noche. No
auia Padre q̃ no deſſeaſſe que-
dar eſcondido, para ayudarlos,
y participar de ſus coronas: pe
ro no era poſsible por las pro-
hibiciones que eſtauan pueſ-
tas, ni conuenia, porque como
el Emperador no queria ſe to-
caſſe en los Religioſos, ſi vno
ſolo fueſſe deſcubierto, todo
auia de caer ſobre los Chriſ-
tianos, y doblarſe la perſecu-
cion.

Con todo de ciento y veyn-
te y tantos que auia de la Cõ
pañia de IESVS, ſe pudieron
diſfraçar, y repartir muy ſecre
tamente por diuerſas partes
veynte y ſiete. Tambien eſta-
ua dado orden, que al ſalir del
puerto ſe dexaſſen quedar al-
gunos, y dieſtramente ſe reco-
gieſſen a ciertas partes. Pero
eran tantas las guardas, repar-
tidas por las playas, que de nin

guna

guna manera fue poſsible exe
cutarlo.

De los que ſe criauan en el
Seminario, que de ordinario
eran ciento, y otros tantos los
hechos ya hombres, que ayu-
dauan en las caſas, y reſiden-
cias, fue fuerça, por ſer impoſ-
ſible lleuar toda eſta gente, de-
poſitar vnos, deſpedir otros, y
dexar parte dellos con los Pa-
dres diſfraçados, para que por
ſu medio pudieſſen los Padres
viſitar, y tratar con los Chriſ-
tianos.

Los Religioſos de ſan Fran-
ciſco, ſanto Domingo, y ſan A-
guſtin hizieron ſus conſultas,
con deſſeo de ayudar aquella
Chriſtiandad, como lo hizie-
ron: diſfraçaronſe tambien los
que pudieron, quedandoſe o-
frecidos a ſufrir todo por Dios
nueſtro Señor, como en efeto
lo hizieron, con gran exem-
plo, y prouecho de aq̃lla Chriſ-
tiandad.

Viendo los Chriſtianos la
afliccion de los Padres, deſcõ-
ſolauanſe mucho, y ſentian en
eſtremo ſu auſencia, y no ſe
puede declarar lo que entre Pa
dres, y Chriſtianos paſſaua, de
lagrimas, y ſentimientos. Viã
el peligro q̃ lleuauan, porq̃ no
auia mas q̃ tres pequeñas em-
barcaciones para tanta gente,
y eſſas muy mal aparejadas.
Demas deſto ſentian, que fue-
ra de la gente de guerra que
auia traydo el Capitan de Fu-
ximi, entrauan cada dia en la
ciudad Capitanes con mucha
otra de las tierras de Omura,
Firando, y Figen, para impe-
dir no ſe amotinaſſen los Chri
ſtianos.

Para que eſtos Capitanes hi
zieſſen el negocio a ſu ſalvo,
aſſegurò Safioye con engaño
los Chriſtianos del eſtado de
Arima, temeroſo no vinieſſen
a ayudar a los de Nangaçaqui,
embiandoles vn recado fingi-
do, diziendoles eſtuvieſſen ſe-
guros, porque con ellos no ſe
entendia la prohibicion, antes
los cõſentian viuir como Chri
ſtianos: algunas vezes eſpiaron
la caſa en que morava don Iu-
ſto, por ver ſi auia en ella ar-
mas, o ſi ſe trataua de guerra,
aſsi por temerſe del, como por
hallar alguna ocaſion con que
hazer mas odioſos los Chriſ-
tianos, que aun de Iuſto deſpo
jado de todo, ſin armas, y ſolda
dos, ſe temian, como ſi ſu va-
lor pudiera contraſtar todas ſus
fuerças.

Por lo qual no se asseguran- A
do el Emperador, ni con la in-
dustria de Safioye, ni con la gē-
te de los Capitanes, ni con to-
do lo demas que estaua orde-
nado para la salida presta de los
Padres, y Christianos; embiò
vn Priuado suyo a apressurarla,
y dar expedicion a todo. Este
(segun despues se supo) traìa B
comisiō para executar en Ari-
ma los martirios, de los quales
se tratara en el libro siguiente,
pero no se atreuio, hasta que
los Padres fuessen embarca-
dos, y que tuuiesse consigo la
gente de guerra que estaua en
Nangaçaqui, con la qual asse- C
gurasse la execucion.

CAPITVLO XXIX.

Embarcanse los Padres, y des-truyense las Iglesias de Nangaçaqui.

SAbado a veynte y cinco de
Otubre mandò Safioye aui- D
sar al Padre Prouincial, que a
los veynte y siete infaliblemē
te se embarcassen los Padres, y
quando no estuuiessen los na-
uios aparejados, se saliessen de
la ciudad, y fuessen a Facunda,
que es vn puerto a la entrada
de la Baìa, tres leguas de Nan-
gaçaqui. Aqui se acabò de con
cluyr todo, diose auiso desto a
los Christianos, juntaronse luc
go en las Iglesias, hizieronles
los Padres los vltimos sermo-
nes, animandolos a perseuerar
en la Fè de Christo, instruyen-
doles, como la auian de confes
sar delante de los tiranos, y sus
ministros, persuadiendoles a
confiar en Dios, que presto pas
saria la tormenta, y vendria la
paz; pero era tanto el senti-
miento, que no daua lugar de
consuelo.

Acabados los sermones, por
que los Gentiles no profanas-
sen las santas reliquias de los
martires, las sacarō de los luga
res conocidos dellos, y como
los Sacerdotes del templo de
Ierusalen, tomaron el fuego
santo del altar, y lo escondie-
ron, quando fueron lleuados
cautiuos a Persia, y despues en
tiempo de Nohemias, Sacerdo
te, siendo restituydos lo descu-
brieron, al mismo modo los
Padres, saliendo desterrados,
depositaron las santas reliquias
secretamente en otros luga-
res ocultos, aguardando bol-
uer, y con aprouacion del Su-
mo Pontifice, manifestarlos
al pueblo, para que los ve-

nere

nere, como a preciosas reli- A
quias de glorioſos martires de
Christo, y hizieron cuerda, y
santamente en no lleuarlas cō
sigo, porque aūque en ellas po
drian tener cierta la ayuda, asi
en los peligros de la mar, co-
mo en los trabajos de la tierra;
pues las reliquias de los San- B
tos son colunas que sustentan
los templos, fortalezas que de
fienden los Reynos, y peñas en
que las olas de la mar quiebrā
su furia, con todo esso podria
suceder lleuādolos, no boluies
se tan rico tesoro a Iapon, cuyo
era, robandoselos alguna santa
codicia, y tambien porque que C
dando tan santas prendas en Ia
pon, lleuauan los Padres ma-
yor confiança de boluer, que
era lo que mas desseauan, por-
que aquellos huesos santos es
condidos, como los otros de-
baxo del altar clamauan por la
restitucion de sus almas a sus
cuerpos, asi ellos pediran la D
de sus padres a los Reynos del
Iapon. Lo mismo se hizo de
los cuerpos de los Padres, y her
manos de la Compañia, que
con mucho zelo auian planta-
do, y cultiuado aquella Iglesia,
y en ella con exemplo, y vir-
tūd aprouada acabaron santa-
mente su dichosa vida.

Hecho esto (que todo se e- A
xecutaua con lagrimas en los
ojos) fueronse a las Iglesias, que
con tanta costa, y trabajo auiā
edificado, y alhaxado. O que la
stima; ò que llanto se leuantò
aqui en vnos, y otros, asi Pa-
dres, como Christianos; desnu-
dan los altares de los sagrados
ornamentos, recogen los Ca-
lices, y vasos sagrados, juntan
los retablos, imagines, cruzes,
Cruzifixos; y por remate, y vl-
timo desconsuelo de toda a-
quella Christiandad, consumē
en todas las Iglesias el santissi-
mo Sacramento, quedando los
santos templos yermos, y des-
nudos de todo lo diuino, y en
vna como cessacion de cosas
sagradas, como suele auer en
tierras descomulgadas. Que-
brauanse los coraçones de do-
lor, y sentimiento, no auia quiē
hablasse palabra, todo era llan-
tos, solloços, y suspiros, por el
bien en tantos años ganado, y
en vn momento perdido. pare
cia a los afligidos Christianos,
se les ausentaua Dios de su tie
rra, y no admitian consuelo al-
guno en tal perdida, y ausen-
cia.

Finalmente, a veynte y sie

e de Otubre(como auia man A dado Safioye)salieron de Nangaçaqui todos los desterrados Christianos, Religiosos de san Francisco,santo Domingo,san Agustin, y Padres de la Compañia,parte fueron lleuados al puerto señalado de Facunda, parte a otro lugar jũto a la ciu B dad, y puestos en vnas casas,o choças de pescadores, adonde estuuieron seys dias con harta incomodidad, aguardando se acabassen de aprestar los nauios.

Aqui cayò malo el Padre Diego de Mezquita,derribole el trabajo presente, el senti- C miento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia,que siẽpre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos,y siempre fue amado de D todos,assi Religiosos,como Iapones. Pidiose encarecidamẽte a Safioye le dexasse curar en la ciudad:pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad, y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir,permitiendolo assi Dios nuestro Señor,para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor,fuesse mayor su corona. Murio en vna choça de paja, lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria,y consuelo de su alma,y con harto sentimiento de sus Padres, y hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tãto aprieto, sin poder exercitar con el, la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.

A siete,y ocho de Nouiembre se embarcaron todos,y partio la dichosa flota de los desterrados,sieruos de Dios, Religiosos,y señores Iapones,echados de sus patrias por la Fè de Christo. El mismo Dios prospere su viaje, seales el cielo fauorable,el tiempo,y mar sereno,pues tan contraria le fue la tierra,los ojos,y coraçones dexauan en Nangaçaqui, Arima, y mas ciudades, acordandose de los hijos que en ellas quedauan entre la furia, y espadas del tirano, sin defensa de Iglesias,sin ayuda de Sacramentos, y sin socorro de dotrina.

Veniales a la memoria el alegria, y gozo con que salieron

ron de Europa de entre sus amigos, y conocidos, los consuelos con que passaron tan largos mares,y diferentes climas, y al fin el jubilo de sus almas, quando entraron por el puerto de Nangaçaqui, y vianse agora salir del llenos de tristeza,y lagrimas, y tornar a desandar los caminos,y mares que B auian nauegado,representauasele la prosperidad con que aquella nueua Iglesia a ojos vistos yua creciendo: los Colegios,las casas, los Seminarios, y Iglesias, fundadas en tantos Reynos,y estados de tan grande Imperio, a costa de tantas C vidas,quantos Padres, por tan largos años en el las auian gastado, vianse de presente con todo esto perdido. Boluianse a Dios, procurando conformarse con su diuina voluntad, y mil vezes con gran afecto repetian: Que es esto Padre Xauier?que es esto?Aqui se remata- D ra el fruto de vuestros trabajos,o con esto mas se multiplicara?Alla lo resolued con Dios en el Cielo.Otros tratando entre si,dezian:Padres mios,nosotros somos trabajadores,Dios es el señor de la viña,el nos llamò viniessemos a trabajar a la A hora q̃ fue seruido, el nos despide agora del trabajo, el mismo nos llamara,quando juzgare es necessario, acostumbrado està a madrugar para llamar operarios,dexemosle el cuydado,con tanto que siempre estemos prestos a su llamamiento, y solo en nuestras oraciones le digamos: *Deus virtutum,cõuerte nos: ostende faciem tuam, & salui erimus: vineam de Egypto transtuliſti,eijciſti gentes,& plãtaſti eam,operuit montes vmbra eius,& arbuſta eius cedros Dei: extendit palmites ſuos vſque ad mare,& vſque ad flumen propagines eius. Reſpice de cœlo, & vide, & viſita vineam iſtam,& perfice eam,quam plantauit dextera tua.*

Assi se yuan alexando de la tierra,adonde los Gentiles andauan a toda furia deshaziendo, y profanando los templos en que Dios viuo era adorado, quemando parte de lamadera, destruyendo las paredes,exprobrando a Christo, y diziendo mil blasfemias contra su santa ley: O que semejança del santuario de Ierusalen, profanado por Babilonios: O que juyzio tan oculto de Dios;sus hieuos vã por la mar llorando

enemigos quedà en tierra triũfando, quien ſabra dezir la afliccion con que quedauan aquellos buenos Chriſtianos, ſin el amparo de los Padres? Quien ſu dolor, viẽdo humear algunas Igleſias, y otras habitadas de idolatras: era amargo deſconſuelo, quando vian las riſas y eſcarnios que los Gẽtiles hazian, las blasfemias que deziã contra Dios; y principalmente aquella, que por boca ſacrilega echò vn ſeñor Gentil, diziendo: Que haze agora el Dios de los Chriſtianos? Si puede, porq̃ no acude por ellos? Tiempo era ya de embiar algun caſtigo contra los que los perſiguen. Pues el cuydado, y afliccion en que eſtauan los deſamparados Chriſtianos, viẽdo la tierra llena de gente de guerra, ſin ſaber en que todo eſto pararia, como ſe explicara? Solo les conſolauan las eſperanças que los Padres les dieron de boluer a ellos en breue, aunque disfraçados, como los veynte y ſiete q̃ con ellos quedauan, y la ſeguridad con que dexaron confirmados ſus coraçones, de que el miſmo Dios, que permitio la tempeſtad para ſu merecimiento, traeria tambien la bonança para ſu conſuelo.

Podria parecer que eſta ſalida, y deſtierro de los Padres, y la ſangre de tantos Chriſtianos derramada con las catanas del Iapon, cauſaria miedo a los de aca de Europa de embarcarſe, paſſar los mares, y entrar en la conquiſta de aquellas almas: pero entre otros frutos deſta perſecucion, vno fue inflamar los nueſtro Señor mucho mas en deſſeos de dexarlo todo, paſſar la mar, y entrar en eſta conquiſta; porque aunque es verdad, que aſsi como tã dieſtros, y ſin miedo de ſangre, y de olas. Tenia Faraon ſus cauallos, que llegãdo a la playa del mar Bermejo (el qual ſe les podria repreſentar mar de ſangre) luego que les arrimaron el acicate entraron animoſamente: aſsi los de la Compañia con el exercicio, y exemplo de tantos, que cada año ſe embarcã, a qualquiera ſeñal de la ſanta obediencia, ſiempre ſe arrojan a las olas para paſſar a las miſſiones del Oriente, aunq̃ leveã bañado en ſangre: con todo eſſo agora deſpues de ſabidas las nueuas deſta perſecuciõ, ſe vio en toda la Cõpañia de Europa muy extraordinario feruor, y

deſſeo

deſſeo de eſpiritu: y de preſente ſe embarcan en Lisboa doze de la miſma Cõpañia, todos muy eſcogidos ſugetos, y de muy buenos talentos; y algunos dellos deſpues de auer leydo muchos años Theologia, aſſi moral, como eſpeculatiua, y ayudado a gouernar en tres Colegios principales de la Prouincia de Portugal, quedando muchos otros, o caſi todos embidioſos de ſu ſuerte, como tambien lo eſtã de los deſterrados del Iapon, q̃ ya van dando fondo en Manilla, y Macao.

CAPITVLO XXX.

Llegan los Padres deſterrados a Macao, y Manilla, y recibe el Gouernador a D. Iuſto, y ſus compañeros.

EN la flota dicha yuan los deſterrados, repartidos deſta manera: en vn nauio en demanda de las islas Filipinas los Padres de ſanto Domingo, ſan Franciſco, y ſan Aguſtin, veynte y tres de la Compañia, quinze del Seminario, y con ellos don Iuſto, y don Iuan, con ſus familias, y otras ſeñoras, y hõbres deſterrados del Miaco. En otros dos nauios a Macao ſetenta y tres de la Compañia, y cinquenta y tantos Seminariſtas.

Los dos nauios, como eran algo mejores, y el viaje mas breue, llegaron en pocos dias a Macao. pero el que yua a Filipinas, por ſer viejo, y mal aparejado, y tan cargado de gente, que a penas podian eſtar en el de pies, ſe temio no ſe perdieſſe: acrecentò el temor, que dos nauios Olandeſes, que eſtauan en Firando, quiſieron yr tras el, y ſin falta lo hizieran, y cogieran, ſi el proprio Tono de Firando no les fuera a la mano.

Fue tanto el aprieto, eſtrechura, y incomodidades en el nauio, que de pura fatiga, y afliccion, junto con el trabajo paſſado, ſe murieron quatro de la Compañia, y los demas deſpues de vn mes de nauegaciõ, y auer paſſado algunos rezios temporales, llegaron a Manilla. De los que fueron a Macao, aun no tenemos informacion de como fueron tratados, y recebidos: de Manilla tenemos la que ſe eſperaua del animo tan catolico, y fiel a la Fè de Chriſto, como ſiempre fue, y ſerà el de los Eſpañoles,

participado, por merced de A Dios, de sus catolicos Reyes.

Luego que en Manilla se supo llegaua el nauio de los desterrados, seruos de Dios, se sintio en toda la ciudad vna alegria vniuersal, desseando hazerles vnas grandes fiestas, particularmente el Gouernador don Iuan da Silua, que tenia mucha B noticia de don Iusto: y luego q̃ tuuo auiso despachò vna galera con lo mejor de Manilla en busca suya, y de los demas, cõ refresco, y muchos, y verdaderos ofrecimientos: los quales don Iusto estimò como era razon, entrò con los Padres, y cõ los suyos, y mucha otra gente en la galera, que llegando a tierra delante de las casas del Gouernador, y haziendo salua cõ vna pieça, le respondio la artilleria de los baluartes tan a pũto, y con tan buena correspondencia, que no se pudo masdesear.

Salio a la playa toda la gente de la ciudad, con desseo de ver tan finas muestras, y pruebas de la Fè, eclesiasticos, seglares, Religiosos, y toda suerte de gente plebeya, embiò el Gouernador toda su guardia con mucha gente principal, que los viniessen acompañando hasta Palacio, como a fieles confessores de Christo nuestro Redentor, desseando recebirles, si fuera licito, con procession solene, para mostrar el desseo que tenia de honrar su Fè santa.

Salio Iusto en tierra con su muger, su hija, y cinco nietos: ocho almas, que podemos dezir se saluaron en el diluuio, como las de la arca de Noe. Don Iuan con toda su casa, Iulia con las quinze compañeras, con quienes viuia recogida en Miaco, don Thome, y otros muchos Christianos, los C Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y los veynte y tres de la Compañia de IESVS, con los Seminaristas, de todos ellos se hizo vna, como procesion de fiesta, o triunfo, alegrandose todos de ver los valerosos cõ- D fessores de Christo; que no faltaua mas que ponerles coronas en las cabeças.

Al entrar de la puerta del muro les estauan aguardando gran numero de arcabuzeros, todos avna dispararon con mucha presteza, haziendo vna bonissima salua, de la qual don

Iusto, como hombre exercitado en armas, mostrò gran gusto, alabando la destreza de los Españoles. En Palacio les aguardauan, el Gouernador cõ los Oydores de la Real Audiencia, el qual en subiendo don Iusto, se fue a el con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas de deuocion de entrambas partes, dioles el parabien de su venida, y del animo con que auian padecido tanto por la Fè de Christo nuestro Redentor, ofreciendoles de parte de su Magestad, y sua toda buena acogida, y amparo en sus tierras.

Don Iusto con mucho comedimiento, y cortesia le dio las gracias de tanta merced, y honra, como de parte de su Magestad le hazia, confessandose por indignos della, pues no auian merecido dar la vida por Christo nuestro Señor; y despues de auer tenido varias platicas, y cumplimientos, vsando siempre Iusto de sus cortesias muy a punto, y a proposito, mandò el Gouernador poner su carroça en que fuesse, con sus cinco nietos, hasta el Colegio de la Compañia de IESVS donde auia de comer.

A Yua la guarda delante, muchos Capitanes, y gente principal a cauallo acompañandoles, no auia romper por las calles, por la multitud de gente, todos con vn afecto, y piedad Christiana, y tan extraordinaria alegria, que parecia los desseauan meter en las entrañas.

B Passando por la Iglesia mayor, y despues por la de san Agustin, a peticion del Cabildo, y Religiosos, se apeò Iusto, y en vna, y otra parte le salieron a las puertas, con fiesta de repiques de campanas, ministriles, organos, y otros generos de musica. Lo mismo hizierõ C el dia siguiente los Padres de santo Domingo, y san Francisco, desseando todos esmerarse en honrar al desterrado por Christo nuestro Señor. Con la misma solenidad fue recebido el proprio dia en la Iglesia del Colegio de la Compañia, adõ- D de, fuera de lo demas, se cantò con buena Capilla, el *Te Deũ laudamus*, *in gratiarum actionem*, con tanto regozijo, y aplauso, que parece entrauan por las puertas santas de la gloria. Alli comio, y luego se fue a descansar a su posada, que eran vnas casas cerca del mis-

mo Colegio de la Compañia. A

A este primer recebimiento respondio lo demas: procurando todos honrarlo, y acariciarlo, segun su posibilidad, y estado. El Gouernador no contento de embiarle luego a visitar cõ vn rico presente, y muy a proposito, fue en persona a verle a su casa, y porque no se B hartaua de hablar con el, venia al Colegio casi todos los dias, donde gastaua con Iusto largas horas, preguntandole muchas cosas del estado, y gouierno, de la paz, y guerra: y como Iusto desde sus primeros años se auia criado en la Corte, y vsado siempre las armas, y principalmente por ser hombre de C muy buen juyzio, satisfazia a todo tan formal, y puntualmẽte, que se admiraua el Gouernador, y cada dia crecia la opinion que del auia cobrado, holgose mucho en que ya que tal hombre huuiesse de salir desD terrado de su estado, viniesse a Manilla, y teniase por dichoso de estar en esta ocasion en aquel gouierno.

Como Iusto, y los demas fueron desterrados de repente, y priuados de sus rentas, secrestados sus bienes, quitando les hasta los criados, y gente de seruicio, tratò el Gouernador muy de veras de señalarle alguna renta en nombre de su Magestad: sabiendolo Iusto le embiò a dezir con vn Padre de la Compañia de IESVS, agradecia a su Señoria tan buena voluntad, pero que al presente no le faltaua para passar la vida, como conuenia a desterrado; que en no teniendo acudiria a su Señoria a recebir merced, y limosna.

Al mismo Padre encarecidamente encargò, que en ningun modo se tratasse de renta, porque gustaua tanto de auer dexado por la Fè la que tenia, que le seria desconsuelo topar con otras, y con ocasiones de pensar que Dios no le aceptaua lo que le auia ofrecido; y q̃ biẽ sabia el, q̃ conforme al pũdonor de la caualleria de Iapõ, no podia admitir renta sin seruicio; y pues no estaua ya en estado de poder seruir a su Magestad, ni a su Señoria, en ningun modo se tratasse della, porque no la auia de aceptar. Replicaua el Gouernador, que pues auia venido a tierras del Rey, por causa de la Fè de Christo: le corria obligacion de

hazer

hazer lo que entendia ser voluntad de su Magestad, sin que huuiesse otra correspondencia de seruicios, aunque su Magestad tẽdria por muy suyos los q̃ se hazian por la Fè, y como tales los estimaria. A

CAPITVLO XXXI.

Muere Iusto, y celebrase su entierro.

ESta tan santa, y justa competencia de Iusto, y el Gouernador, atajò nuestro Señor, cuyos juyzios son inscrutables, porque algunos dias despues que llegò, o por la mudãça del temple, y comidas, o por el mal tratamiento de tan largo destierro, le dio vna calentura continua, que lo fue consumiendo, y solos quarenta dias viuio despues que llegò a Manilla. En la enfermedad fue siempre visitado, y honrado del Gouernador, Arçobispo, y Re- D ligiones, y de lo principal de la ciudad, todos le cobrauan cada dia mas amor, y estima de su persona, y con esto le crecia el sentimiento: porque no desseaua otra cosa, que vna casa apartada de visitas, y cumplimientos, para tratar solo de su alma, B y dezia temia no le quitiesse Dios nuestro Señor pagar en esta vida con aquellas honras algun buen desseo que tuuo de seruirle, y padecer por el.

Conocio que moria, y assi se fue antes disponiendo para la muerte, y a su Confessor dixo: Padre, yo siento que me muero, aunque por no desconsolar mi gente, no lo significo, voy muy consolado, por ser assi la volũtad de Dios, y por morir desterrado por Christo, y en medio de tantos Religiosos, y de tanta Christiandad. A los señores, Gouernador, Arçobispo, Oydores, Religiones, y todos los demas dad muchas gracias por la merced, y honra q̃ nos han hecho, las quales reconozco no merecemos por nuestras personas, sino por la Fè que professamos. C

Quanto a mi muger, hija, y nietos, descansad que ninguna pena lleuo, ni a vos los encomiendo; ellos, y yo venimos desterrados por Christo, esto basta para pensar que el les serà verdadero amparo. Estimo mucho el amor que me tuuieron, y auerme querido acompañar hasta aqui, espero en el mismo Señor, por cuya Fee

se

se veen en tierra agena, les será verdadero Padre, y assi voy muy seguro no les hare falta alguna.

Viendo Iusto los nietos, hija, y muger llorar, les dixo con animo muy firme, y entero: Que llorays? pensays que os he de hazer falta? Dios osha tomado a su cargo: mirad que pensando nosotros veniamos a destierro, hallamos aqui mas que en nuestra patria, el Principe, los capitanes, los Religiosos, todos se ocupan en honrarnos: si nuestros naturales, deudos, y amigos lo quisieran hazer, a que mas podrian llegar? Estas son obras de Dios, que todo lo rije; mas estimados sereys despues de mi muerte, que en mi vida, con que no falteys vn punto a la obligacion de verdaderos Christianos. Mirad no aparteys vuestro desseo de la ley santissima de Dios, que si oy os desuiaredes della no mas que vn passo, mañana será quatro. Tomad hijos, tomad parte deste mi coraçon, para q̃ siempre seays fuertes en la Fè, y nũca penseys que ay precio en el mundo que valga vuestra saluacion. No os enhechizen los estilos, lustres, y aparatos de las Cortes; que aprouechan cuerpos lustrosos, quando las vidas son disformes? Que palabras polidas, quando el trato es rustico? Que manos blandas, y adobadas, quando las obras son poco limpias? Pensad que son manos que se lauan matando a Christo vuestro Dios. A vuestros Reyes seruireys cõ toda verdad, preciandoos de ser los primeros en su seruicio, assi en la paz, como en la guerra, y mucho mas en la fidelidad a su persona, aunque por ello no tengays otro premio, mas que el cumplimiento de vuestra obligacion, en lo qual deueys poner mas la mira, que en el interes de sus promessas, que como estan sugetas a embidias, son mudables. O quantas mas vezes se mudan las esperanças del mundo, que el verdor del campo. Basteos por exemplo vuestro padre; la barba me apuntò, y encaneciò debaxo del yelmo: mas vezes vesti malla de azero, que ropa de seda, nunca mi catana faltò en ocasion alguna de importancia, y siempre fue de las mas cortadoras, en seruicio de mis Emperadores, y con todo esso testifica

el mundo, que fuy perseguido de los que mejor he seruido. A ninguno tengays por enemigo excepto al que quisiere su seruicio con perdida de vuestra alma, a todos amad como proximos, a los buenos tened por parientes, y quanto mejores fueren, sea mas estrecho el parentesco. Dessead viuir entre santos, pues vale vno por vn exercito, y morir con el mas santo a la cabecera, teniendo su fauor experimentareys el de Dios, a cuya bendicion os encomiendo. No ay para que en vuestros ojos se vean lagrimas sino fueren de contento por mi felicidad: si a caso boluieredes en algũ tiẽpo a Iapõ, sabed contar las misericordias del Señor, y las honras q̃ por su nombre recebimos.

Assi se despidio Iusto de los suyos: su testamento fue como el del santo Tobias, lleno de consejos santos, encomendandoles sobre todo la perseuerãcia en la Fè, la obseruancia de la ley de Dios, y la obediencia a los Padres: y en este particular passò tanto adelante, que dixo: Si alguno quebrantasse en minima cosa la ley santa que professaua, los demas le aconsejassẽ, y luego lo dixessen a los Padres para que le auisassen, y si auisado, no obedeciesse, le priuassen del nombre de su casa, porque desde alli le desheredaua del. Todos gustauan tãto de oyr a Iusto, que se juzgauã por dichosos los que podian assistir algun rato, por gozar de tan santas platicas, porq̃ aunq̃ siempre sus palabras fuerõ de mucho peso, y consideracion; cõ todo esso en este vltimo de la vida parecia q̃ salia en ellas estampado su coraçon.

Poco a poco se fue enflaqueciendo: y mal se podra dezir, con que deuocion pidio, y recibio los santos Sacramentos, los actos de Fè, y protestacion della q̃ hazia, quan frequentemente repetia: O mi Dios, quã to desséa mi alma veros, y gozaros? quando saldra, Señor, de la carcel deste cuerpo? quando parecera delante de vuestra faz? Gustaua grandemẽte le hablassen de las cosas de la gloria, y de la santissima Passion de Christo nuestro Redentor, hasta q̃ inuocando los santissimos nombres de IESVS Maria dio su alma al Criador.

Fue notable el sentimiẽto de todos, en su muerte lloraua

por vna parte mouidos del grã de amor que le tenian, y esperanças de que boluiendo a Iapon adelantaria mucho con su vida,y exemplo aquella Christiandad; y por otra se consolauan,viendo la dichosa muerte de vn santo tan justo,y tan ilustre confessor de Christo; que assi le llamauan a boca llena:y otros le tenia por martir,pues despues de pelear, y padecer tanto por la Fè, vino a morir en destierro.

Al toque de las campanas,q̃ en muriendo se hizo, fue tan grande el dolor en toda la ciudad, como si a cada vno se le muriera persona que mucho amaua.Es posible,dezian,que murio aquel Santo, no merecia mos gozar mas del: no huuo en la ciudad,por buen espacio otra platica, sino de Iusto, de su virtud,de su prudencia,y juyzio,de su muerte, y del entierro,y honras que se le deuiã hazer,todos se le hazian Predicadores, vnos deziã se tomasse por tema:*Iustus,vt palma florebit*,otros:*In memoria æterna erit Iustus*: otros tambien lo de Isaias: *Dicite iusto,quoniam benè*.La verdad es,que todos tenian razon, y todos estos lugares le venian propriamente al justo.

El Gouernador andaua como si se le huuiera muerto padre, o madre, y para honrarle en muerte,como lo hizo en vida, dio orden fuessen sus exequias las mas solenes que pudiessen, mandò salliessen todos al entierro,vestidos de luto ordinario, como su Señoria:a todos parecio muy bien, y assi lo executaron. Antes que lo enterrassen fue puesto su cuerpo en vna sala muy bien adereçada, con los mas lustrosos vestidos que vsaua: el rostro descubierto,al vso de Iapon,donde no se podia dar vado a la gente que acudia a verle, y besarle los pies,como a santo Martir.Començò a besarle la mano el Comissario del santo oficio, luego los Religiosos de todas las Religiones, los quales alli le cantaron sus responsos.

Enterròse en la Iglesia de la Compañia, cuyo hijo siempre auia sido,y como era hermano de la Misericordia de Miaco, y Nangaçaqui, quisieron por su piedad salir al entierro los de la Cofradia de la Misericordia de Manilla, con todas sus insignias. Al sacar de su casa el

cuerpo huuo vna piadosa contienda, porque todos querian lleuar el ataud,y honrarle: pero vinieron en este concierto, que el Gouernador, y Oydores le sacassen hasta la calle,y la ciudad, y cofradia de la santa Misericordia,lo lleuassen hasta la Iglesia,yaqui le tomassen en hombros, el Comissario del santo oficio,y Superiores de las Religiones,hasta la Capilla mayor,adonde fue enterrado,junto al altar.Al passarle a la sepultura,los mas graues a porfia le besauan los pies: y quando lo quisieron echar en la tierra,todos pretendieron hazer aquel oficio,principalmente los Clerigos,y Religiosos,diziendo era indecente lo hiziesse gente ordinaria;y pues era cuerpo de santo,conuenia ser tratado santamente por gente consagrada,y dedicada a Dios.

Hizo el Cabildo, por su deuocion,el oficio este dia,y el de las honras con mucha solenidad,y con la misma las Religiones de S.Domingo,y S.Francisco en sus Conuentos,y la de S. Agustin en el Colegio de la Cõpañia,lleuando para ello la cera, y ornamentos con grande ostentacion,y aparato.

CAPITVLO XXXII.

De las honras que a Iusto se hizieron.

LLegado el dia de las honras se procurò echar el resto, y poner el sello a lo passado: cubriose la Iglesia de colgaduras de seda negra, en las quales se pusieron tantos hieroglificos, epigramas, cãciones, sonetos, y otras poesias, que no cabiendo en la Capilla mayor,se estẽdieron por el cuerpo de la Iglesia,todos en varias lenguas, Latina, Española, Iaponica, y de la China, y ninguna de otra materia, sino de las obras de Iusto,de su valor, nobleza,virtud,y Christiandad,sin salir della.En la sepultura labraron titulos muy honrosos,ordenandolo assi Dios nuestro Señor, para dar a entender, que aunque mueran los suyos en tierras estrañas, no dexaran sus muertes de ser honradas, y si quando murio en la cruz por nosotros, sin tener sepultura propria, los monumentos se abrieron, como quienes querian recebir su santissimo cuerpo, assi tambien se abriran, y labraran,para honrar los de sus Iustos,y Bienauenturados,añ̃

no los tengan proprios.

Predicò el Padre Retor del Colegio, y porque en tan breue tiempo no era posible tratar de sus virtudes por extenso, pidio la ciudad se escriuiesse su vida, porque sus hechos, y exemplos no fuessen con ella a la sepultura, sino viuiessen en nuestra memoria. Glorioso es Dios en sus santos, comunicãdoles, aun en esta vida de la honra, y gloria con que los hõra, y glorifica en la otra. Mas honrado por cierto fue Iusto, muriendo en el destierro por Dios, que si muriera siendo valido del Emperador en su estado.

Admiraronse los Iapones (que auia mas de mil en Manilla) de ver sus naturales tan hõrados en tierra agena, siendo tan mal tratados en la suya, y no dexauan de considerar que no entraua en esto interes alguno de Españoles; antes conocian procedia del amor, y piedad, que la ley de Dios imprimia en los coraçones de los fieles, y hizoles esto tanta fuerça para entender la verdad de nuestra santa Fè, que muchos de los principales la aceptarõ, y se hizieron Christianos. A esto ayudò mucho el exemplo, y loables consejos, que el buẽ Iusto les auia dado en esta materia, sus nietos le procurã imitar, acariciando a los que se querian tornar Christianos, llamando otros a su casa a q̃ oyeran las platicas del catecismo, y son padrinos de los mas que se bautizan, y exemplo de virtud a los bautizados. Los Espaõlestienen particular consuelo, viendo en mancebos tan nobles tan rara modestia, y obseruancia de la ley de Dios, y dizen, que si fuera vista en las Cortes de los Reyes, y Principes Christianos, se estimara en mucho, y conócieran el valor que merecia.

Parece causa compasion (muerto Iusto) ver a su muger, hija, nietos, y las dos casas de don Iuan, y don Thome cargadas de hijos, y Iulia con sus nobles compañeras, sin remedio, en tierra estraña, fuera de sus parientes, y conocidos, y ellos se afligirian con la soledad, y desamparo; mas con la mucha honra, y fauor que recebian, y se hizieron a Iusto en sus exequias, y sepultura, se dauan ya por connaturales moradores, y tenian mucha razõ para ello,

porque

porq̃ si por dar a Rachel sepultura junto a Betlen, como dixo san Geronimo, se sintio tan obligada, que siendo de otra Tribu, lloraua como a hijos naturales los Beletmitas: dandose en Manilla tan honrada a Iusto, y tan buena acogida a su familia, con razõ se tendran por tan naturales (aũque lo sean del Iapon) que se gozen con los bienes, y lloren los males de Manilla, como proprios.

Como a tales les tratò el Gouernador dõ Iuan de Silua, que con acuerdo de la Audiencia, y religiones proueyo en nõbre de su Magestad de todo el sustento necessario por todo el tiẽpo que estuuiessen en aquella tierra, lo qual serà sin duda, vn pregon vniuersal por los Reynos del Oriente, de la gran piedad, y liberalidad de la Magestad Catolica, que como protector de la Fè, assi ampara los q̃ por ella padecen, principalmente que se tuuo por tan bien seruido de todo lo que don Iuan hizo en este particular, que le escriuio vna carta de mucho agradecimiento, para que los òtros Gouernadores sepan que vsando en causas de la Fè de su Real clemencia, le hazen nueuo seruicio, dando liberal acogida a estrangeros desterrados por ella, y sepultura a los muertos, por la misma causa fuera de sus tierras, aunque por esso llegassen a empeñar sus Reales rentas, y estados, a imitaciõ de aquel soberano Rey, q̃ en propria persona fue vendido por treynta reales, para que con ellos se comprasse el campo, in se pulturam peregrinorum.

He aqui a Iusto, despues de auer seruido a tantos Emperadores, viuido en tãtos Reynos, mudado tãtos estados, peregrinado por tantas tierras, muerto vltimamente con tanta felicidad en las de la Catolica corona de nuestra España, que parece quiso Dios nuestro Señor coronar en ella su santa, y ilustre vida: y si preguntasse alguno a caso, porque permitio Dios a vn varon como este tantas, y tan varias peregrinaciones, mudanças de Reynos, encuentros con tantos Emperadores, y despues de todo esto venir a morir en tierras de los estados de España? le podriamos cõ razon respõder lo que Teodoreto a los que preguntauan, porque ordenò el mismo Señor que aquel tan santo, y in

Z signe

signe Patriarca Abrahã anduuiesse en tantas peregrinaciones, viuiesse en tierras tãvarias, tuuiesse en q̃ entẽder cõ los Reyes Faraõ, Abimelech, y otros, assi en Egypto como fuera del, y dixo q̃ la causa fue no ya para prouar, mas para hazer publica su virtud, y que viesse el mũdo quan grã sieruo tenia en tierra de Palestina.

Pues lo mismo se puede dezir que Dios pretendio en lo del grande Iusto. *Pietatis præconem vndique circunduxit eum, suum ostendens cultorem.* Lleuole por tantas tierras, y vltimamente a las de la corona de España, para que le siruiesse de pregonero (pues tiene el exemplo particular voz para tal oficio dela Fè, y virtud en que fundaua aquella nueua Iglesia de Iapõ, y diesse vna noticia al mundo, y a Europa vna como muestra de quan grã sieruo tenia en los vltimos Reynos del Oriente, como preciandose de auer en partes tan remotas de nuestra Europa quien tan fielmente le siruiesse, y quiça confundiendo a algunos de nosotros con su exemplo.

No dudo sino que muchos de los que leen esta historia dessearã hallarse presentes en Manilla, y oyr el sermõ que se predicò enlas hõras de Iusto, ò leer la vida que la misma ciudad pidio se escriuiesse, mas por la breuedad no pondre aqui mas que vna breue suma della, tocando algo de Dario su padre, y de don Iuan su compañero, por no apartar en esta historia los q̃ la naturaleza, y la gracia tanto vnieron.

CAPITVLO XXXIII.

Breue recopilacion de la vida de don Iusto.

PArece q̃ los dotes, y partes de algunos de los passados andã vinculados de padres a hijos, como a otros los males hereditarios, y sin duda quien viera la Christiandad, prudencia, y valor de Iusto, juzgaria no podria dexar de tener por padre, y madre otros que los dos famosos Dario, y Maria, tan conocidos, y nõbrados, assi por sus obras, como por lo que dellos heredò su hijo.

Fue Dario de nobilissimo linage de Tacayama, que en Iapon significa monte alto, y tales fuerõ los de aquella casa en valor, exemplo, y amparo de la Christiandad: era tenido, y estimado por gran Capitan prudente, y bien afortunado, muy dado a la superstricion de sus idolos, de la qual le sacò Dios desta manera.

Cinco, ò seys años auia que el padre Gaspar Vilela, y el hermano Lorenço, de la Compañia de IESVS predicauan el Euangelio en el Miaco con tal contradicion de los Bonzos, y Gentiles, que el fruto era muy poco, teniendolos por barbaros, y enemigos de los Camis, y Fotopues, perturbadores de la paz, y del bien de los Reynos en que estauan, y aunque tambien auia muchos señores que los defendian, y dauan no pocos bienes, y entre las murmuraciones, y baldones de los vnos, y los loores, y fauores de los otros, trabajauan los padres, y no dexauan de hazer su oficio en el ministerio de la saluacion de aquellas almas, poniẽdo los ojos en aquel Señor, que executando la suprema obra de amor, y caridad en el Caluario, por la redenciõ del mundo, fue blasfemado del mal ladron, y glorificado del buẽno, para que sus sieruos entendiessen que por mas santas q̃ fuessen sus obras, siẽpre serian murmurados de los malos, y estimados de los buenos, y llegarõ los Bonzos a tanto odio de los Padres, que muchas vezes intentarõ matarlos, ò por lo menos desterrarlos.

Estaua cometido este negocio a dos grãdes Caualleros Gẽtiles, los quales por hazer burla de vn Christiano le preguntarõ algunas cosas de nuestra Fè, el les respondio de manera que le pidieron muy de veras les leuasse vn predicador, porque querian oyrle de proposito: temio el pobre hõbre fuesse engaño para prẽderle, cõ todo llamò vn hermano del Sacay miẽtras el padre Gaspar venia: diole Dios nuestro Señor tal gracia, que quando llegò el padre hallò los dos leones hechos corderos, a quienes, con otros muchos conuertidos por su exemplo, bautizò solenemente, y cõ esto cessò por entonces la contradicion de los Bonzos.

Hablauasse mucho desta mudança en la Corte, y nuestro Dario burlaua della, pareciendole muy facil concluyr, y hazer callar al Predicador, oyò los sermones, disputò, y porfiò: pero como era hõbre de entendimiento

miento, hizole gran fuerça la A verdad, con la qual se hallò con uencido, y marauillado de si misimo, rindiose del todo a ella, y no solo se bautizò, mas lle uò el padre a su fortaleza, y hizo bautizar a su muger, hijos, y pariẽtes, y algunos ciẽ Caualleros de su casa el se quiso llamar Dario, ella Maria, Iusto su hijo B el mayor, que era de catorze años.

De la misma edad de Iusto recibio el santo bautismo don Iuan, señor de casi todo el Reyno de Tamba: ambos mancebos enriquezidos de Dios con muchas prendas estimadas del C mundo, y dexadas dellos por Dios: ambos compañeros en armas, en la Fè, en los destierros por Christo: y como la buena juuentud es vna, como fiança de la edad madura, esperauanse del proceder de Iusto, y Iuan, grandes successos, y tales los tuuieron.

Apenas fueron bautizados quando sucediendo las guerras de Nobunanga, vn tio de don Iuan con otro señor mataron al Emperador Cubusama, y en esta rebuelta hizieron los Bonzos de las suyas. Fueron desterrados los padres con publico pregon, de parte del Dairi: confiscaronles la casa, y Iglesia, y no fue poco dexarlos con vida: en tal ocasion fueron estos Caualleros el principal amparo de los padres, por espacio de tres años, que durò el destierro.

Luego que Nobunanga entrò por fuerça de armas el Myaco hizieron Dario, y su hijo Iusto por via del Gouernador de la misma ciudad restituyr con mucha hõra los padres, y alcançarõ muy amplas patentes del nueuo Cubusama, y de Nobunanga, para predicar libremente el Euangelio, a pesar de los Bonzos, y del mismo Dairi, y miẽtras viuio Nobunanga (cuyo Capitan ya era Iusto) siẽpre fueron perpetuos defensores de la Fè en muchas, y muy graues persecuciones que contra ella leuantaron los Bonços, poniendo en algunas dellas a riesgo su estado, honra, y vida. D

Y aunque dõ Iuan mientras fue señor del Reyno de Tamba hizo mucho fruto en el: pero como pocos años despues le perdio en las guerras de Nobunanga, no lo pudo continuar, como desseaua. Echado del estado, discurrio por varios Reynos,

nos, y en el de Fingo fue con A su hijo Thomè, muy estimado de dõ Agustin: dioles muy grãdes rentas, y alli ayudaron mucho con su zelo, y exemplo a aquella Christiandad en la grã persecucion que el señor de Fingo leuantò contra la Iglesia.

Fue mucho lo que padre, y B hijo padecieron por la Fè, confiscaronles sus rentas, saquearõ sus palacios, pusieronles en vn aprieto durissimo, porque mãdandoles, assi a ellos, como a todos los Christianos que alli estauan, que no saliessen de la tierra, juntamente ordenarõ, que ninguno les recibiesse en su casa, diesse, ò vendiesse cosa alguna para su sustẽto por assegurar los mas les tomaron los niños en rehenes, mandaronles boluer las rentas que auian recogido aquel año con grandissimas vsuras, solo por hazerles vexacion.

Que haria vn hombre que auia sido señor de vn Reyno como el de Tamba? viasse con muger, hijos, y familia. ninguno (segun la prohibicion) le podia dar cosa alguna, el no la podia libremente comprar, dexar la Fé era imposible, ver morir los hijos, y muger, cosa durissima: no hallò otro remedio sino retirarse a vnas casas, ò choças que ellos mismos hizierõ, donde secretamente (aunq̃ cõ gran riesgo) se remediauan por via de algunos Christianos. El Obispo, y padres de Nangazaqui les ayudaron cõ limosnas, B demanera que pudieron pagar sus deudas, y salir libres de alli. Lo que en las choças passaron de trabajo, aprieto, y necessidad personas tan nobles, por espacio de seys meses, no se puede dezir sin gran lastima, el cielo que lo vio se lo galardonara.

C Diez y seys años auia (como luego diremos) que Iusto viuia desterrado en los Reynos de Canga, donde supo los trabaxos de dõ Iuan, y desseando tener por cõpañero de su destierro al que lo fue del bautismo, pidio a Fiyẽdono, señor de los dichos Reynos, le llamasse, y amparasse, hizolo assi. Vino dõ Iuã, y su hijo Thomè cõ sus mugeres, y familias, y alli viuieron en compañia de Iusto los diez años siguientes, tratandolos Fiyendono cõ tanto fauor, y honra, como si fuera Principe Christiano, hasta que el Em-

Universidad de Deusto
Biblioteca

perador Cobusama les mandò venir a Myaco, como luego se dirà.

El estado de Dario era muy poblado de Gentiles dificultosissimos de conuertir, lleno de Bonzos, y templos muy antiguos, mas fue tal la industria, y zelo de Dario, y Iusto, que a vnos rogando, a otros haziendo les biẽ, disputãdo cõ otros, y finalmẽte obligãdo a los mas duros q̃ siquiera oyessẽ los sermones, no quedò en breues años Gentil en la tierra q̃ no se bautizasse, ni templo que no se derribasse, ò no se trocasse en Iglesia, ni tampoco Bonzo alguno que no se conuirtiesse, ò saliesse de la tierra. Lo mismo hizieron en otro estado que les acrecento Nobunanga: de donde se puede colegir el gran numero de Gentiles que por su medio recibio el santo bautismo: edificaron muchas Iglesias en todas sus tierras, leuantaron muchas Cruzes por los montes, y caminos, fueron siempre exemplo a los Christianos, y primeros en todo exercicio de oracion, penitencias, y obras de virtud, como padres, y maestros de sus vassallos.

Viendose Dario ya viejo, no quiso morir con el cargo de su estado, y fue tan cuerdo, que queriendo tener por suya sola la hora de su muerte, pues en las de la vida auian tenido tanta parte, los negocios, la guerra, el gouierno del estado, y otras cosas del mundo, que distraen, y diuierten el alma de su principal fin, supo escoger los vltimos dias de la vida, para retirado atender a solas, y en reposo con Dios, y en el, y con el hallar vna muerte quieta, y tras ella la saluacion.

Renunciò por esto el estado en su hijo Iusto, que le sucedio assi en el buen gouierno, como en todo lo demas, y aun que mancebo altiuo, y brioso en Corte, y puesto enmedio del fuego de Babilonia, fue tan notoria su limpieza, y honestidad de vida, que el mismo Taycosama le loaua desta virtud, como de cosa rara, y marauillosa, y muchos señores de la Corte conuencidos de la hermosura della, y de la verdad de los sermones, reconocian la eminencia de nuestra santa ley, y afirmaron no se bautizauan porque no podrian viuir castamente assi como Iusto, no es (deziã)

de

de hombre noble, y honrado, professar vna ley, y no guardar la exactamente, y es fementido, quien desdize con la vida, lo que professa con la religion. Dicho es este digno de vn honrado Catolico, mas la causa de no recebir el santo Bautismo, es de Gentil, que no sabe que la gracia diuina es poderosa a hazer, no solo vn justo, sino muchos, y tantos justissimos, y perfectissimos en todo genero de virtud, quantos se quisierẽ aprouechar dellas. Antes podemos con razon esperar que cõ ninguna cosa la misma gracia diuina ha de echar mas poderosamente de las Islas del Iapon el veneno de los abominables vicios q̃ en ellas reynan, que con exemplos de pureza, y castidad semejantes a este de Iusto, si como en espejos fueren vistos de los Iapones en las vidas de los que a ellas vã a predicar el Euãgelio. Muy põçoñosas erã las biuoras de la Isla de Malta, y tan mortal su veneno, que llegando alli el Apostol san Pablo, y mordiendole vna en la mano, aũque al momento la sacudio, pensaron todos que al punto se hincharia, y cayera muerto en el suelo, pero despues que ella tocò carne tan pura, y virginal como la del Apostol, es cosa cierta que de alli adelante, o no tuuieron mas veneno, o no vsarõ della. Tal sucesso podemos esperar aya en Iapon, adonde aunque no ay sauandijas venenosas, biuoras, escorpiones, escuerços, y otros animales ponçoñosos, ay Bonzos, y Gentiles tan abominables, que es menester para librarlos de su põçoña, que aya entre ellos exẽplos de pureza, o tan virginal como la del Apostol, o tan rara como la de Iusto, que haga al principio dificultosa la obseruancia de la ley diuina, para que vencida con la gracia essa dificultad se eche mas de ver su excelencia, como lo confessauã estos caualleros por el exemplo de nuestro Iusto.

Fue Iusto deuotissimo de los santos Sacramentos, y muy continuo en ellos, y tal respeto tenia a las cosas de la Iglesia, y a sus ministros, q̃ con ser el señor, y no tener y gual, en cincuẽta años no se prouo dixesse palabra descõpuesta a Christiano alguno, por mas ocasion q̃ para ello le diessen, pero este es el verdadero valor, que no se ofende, ni descompone, y lo que mas es

siẽdo exactissimo en toda obra de virtud, y piedad, por mas q̃ hiziesse, y padeciesse por la Iglesia, cõfessaua que no hazia sino lo que a ley de hombre hõrado deuia hazer. Pero la mas fuerte prueua que de su grãdeza, y virtud se puede referir, es auer vẽcido tres Emperadores, que todos en diferentes tiempos se armaron contra su Fè, cõbatiendo su costancia, y fortaleza, de los quales tres vezes triũfò con notables ayudas, y fauores de Dios.

CAPITVLO XXXIIII.

De tres encuentros, y insignes victorias, que Iusto tuuo por la Fè,

LA primera batalla en que Iusto entrò, y vencio por Christo, fue en sus principios viuiẽdo aun su padre Dario, y fue desta manera: Araqui señor de vn Reyno entero de Iapon, grãde amigo, y biẽhechor de Iusto, quiso leuantarse contra Nobunanga, y vnirse con sus enemigos Pesole mucho a Iusto, y procurò concertarlos, y por obligar mas a Araqui a fiarse del, renouò vn juramento de fidilidad, y amistad q̃ le auia hecho (como se vsa entre grandes amigos en el Iapõ) y de presente le dio, como en rehenes, vn hijo vnico que tenia, y vna hermana, ambos niños.

Con esto puso Araqui el negocio en manos de don Iusto, y cõfiado en el, se quiso partir a la Corte. Pero cupo en vn gran enemigo de Iusto tal malicia, queriendo valer cõ Araqui, q̃ le persuadio a la partida vna famosa mẽtira, y fue que yua vendido de Iusto a la Corte a perder estado, hazẽda y vida, y como lo que se recela, se cree facilmẽte, creyò Araqui la mentira, detuuosse, y retirose, y publicose por enemigo de Nobunanga, y no pudo Iusto dexar de seguirle, y hazerse de su parte.

Supolo Nobunãga, y vino cõtra los dos cõ grãde poder: mas como Iusto era gran Capitan, y tenia muy luzida gẽte, y la fortaleza casi inexpugnable: lo primero que Nobunanga procurò por mil vias fue, ganar a Iusto? Mas viendo ser imposible, inuentò vn ardid, q̃ puso a Iusto en suma angustia, porque le embio a dezir que pues la ley de los Christianos se preciaua de justa, y Araqui tan injustamẽte le era enemigo, dexasse su amistad, con esso cõseruaria las

Iglesias, Padres, y Christianos, y le tendria siempre por amigo; y sino le dexasse, las Iglesias serian destruydas, los padres, y Christianos cruzificados delante de sus ojos, y despues le haria cruda guerra, q̃ viesse qual le estaua mejor.

Sintio Iusto este asalto mas que la misma muerte: por vna parte le hazia fuerça para no dexar a Araqui el pundonor del mundo, la amistad jurada, las prendas del hijo vnico, y hermana inocentes, que sin falta serian muertos, si se passaua a Nobunanga, y sobre todo que su padre Dario, y sus Capitanes, por ningun caso lo consintiriã, añadianse las lagrimas de su madre, y muger, llorando por nieto, y hijo.

Por otra sino dexaua la amistad de Araqui, via la assolacion de las Iglesias, la muerte de los padres, que ya sabia estauan presos en el exercito, y la total destruycion de la Christiandad, que estimaua mas q̃ todo. Que se puede pensar haria Iusto entre estas angustias? q̃ salida podria dar a negocio tã perplexo, que por qualquiera parte le tenia tan graues inconuenientes? entrose en vn oratorio, arrodillasse delante de vn cruzifixo, y hizo vn rato oracion, salio de ella resuelto de sacrificar, como otro Abrahan a su hijo vnico, y ofrecer honra, estado, y quanto tenia, por conseruar su Fè, saluar las Iglesias, padres, y Christianos de todo aquel Reyno.

Alli de rodillas como estaua cortose los cabellos delãte de Christo cruzificado, en señal (como es costumbre) dexaua el mundo, y con vna carta los embia a su padre Dario, y a sus Capitanes, diziendoles, que viẽdosse muy dudoso en este caso, no pudo, segun las leyes humanas, hallarle otra salida que la muerte con sus manos, y pues segun la diuina, no le era licito hazerlo, por lo menos queria morir al mundo, que ellos defendiessen la fortaleza, y estado por Araqui, porque el se yua a morir, o ser desterrado por la Fè de Christo con los padres: y en efeto se partio con toda priessa con solos dos pajes para Nobunanga, diziendole no dexaua la amistad de Araqui, como a ley de cauallero era obligado, mas q̃ como Christiano venia a morir cõ sus Padres, pues los tenia presos en su exercito

cito para matarlos, sino dexaua A la amistad de Araqui.

Quando Dario, y los Capitanes vierõ la carta de Iusto, que darõ elados sin sangre, y como fuera de si, luego Dario fue por la posta a Araqui, diziẽdo auia sido la resoluciõ de su hijo Iusto, y no suya, mas q̃ venia a morir en lugar de aquellos inocẽtes. B Bien se echa de ver en este hechoquãsemejãtes serã en el brio padre, y hijo, pues tan conformes resoluciones tomarõ, y tã dignas de Christianissimos caualleros. Tratarõ los de Ariqui lo que se haria en tal caso, y que rian muchos de sus parientes, C y cõsejeros fuessen los tres crucificados, padre, hija, y nieto, para escarmiento de otros. Pero pudo mas en el pecho de Araqui la admiracion del animo de Dario, que el sentimiento de la falta en tal ocasion de su amigo Iusto, y assi aunque los tuuo presos, en ningun modo D quiso venir en lo que le parecia a los suyos.

Nobunanga, y todos los señores alabaron tanto la resolucion de don Iusto, que le llamaron a palacio, diziendo que solo su valor, y prudencia, podria salir con cosa semejãte, a Dios nuestro Señor, mas que a todos agradò este hecho, permitiendo que Nobunanga venciesse a Araqui, y que dos pariẽtes, y consejeros del mismo Araqui con sus mugeres, y hijos fuessẽ los cruzificãdos, que dando Dario con la hija, y nieto libres, y don Iusto honrado de Nobunanga, con su estado acrecẽtado, y los padres, y Christianos mucho mas fauorecidos. Este es Dios que siempre sale con la suya, aun por los mismos medios por donde los hõbres pretenden hazerle contradicion, y es cosa cierta, como dixo san Agustin, que si algunos vendieren vn Ioseph por no adorarle, lo vẽdran a adorar por auerle vendido. Daua este caso de Iusto noble argumento a vna larga comedia. Pero la breuedad nos obliga a reduzir a este compendio lo que pedia gran teatro.

CAPITVLO XXXV.

Prosigue los otros dos encuentros, y vitorias de Iusto.

LA segunda batalla, y vitoria que tuuo Iusto fue del Emperador Taycosama. Muerto Nobunanga por vn capitan suyo en el año de ochenta y dos,

y dos, fue Iusto vno de los Prin A cipales que vengaron su muerte, y el que rõpio el exercito enemigo, y grã parte para q̃ Taycosama sucediesse en el Imperio, y assi fue del muy estimado, y los Christianos por su respeto fauorecidos: los señores yuan a compas con su Emperador en la estima de Iusto; de modo que no se tenia por hombre discreto, qui en no le trataua, y oya los sermones a que les cõbidaua. B

Con esto se conuertia mucha gente noble, y andaua la parte de la Christiandad tan prospera, que quando el año C de ochenta y siete Taycosama quiso conquistar los Reynos de Ximo, sus principales Capitanes eran Christianos, Iusto, Agustin, Cõdera, Simeon, y los señores de Bungo Arima, Omura, y otros. Las vanderas de Cruz que auia en el exercito eran muchas, y en los mismos D reales entre las armas se oyan con gran feruor los sermones de nuestra santa Fé, y parecia en buena parte aquel exercito de Catolicos.

Cinco años durò esta prosperidad, y toda se perdio en vna noche, porque dando Taycosama a Iusto el estado de Acaxi, los Bonzos del se juzgaron luego por perdidos, y antes q̃ Iusto tomasse possessiõ del fueron con sus Idolos a pedir misericordia a la madre del mismo Taycosama, por medio de vn priuado suyo, diziendole, q̃ Iusto era el destruydor de sus templos, y Idolos, y si entraua en el estado se concluyria en Iapon con los Camis, y Fotoques.

Diose Iusto por agrauiado de los Bonzos, que amotinauan la tierra, y le acusauan en la Corte, sin auerles hecho agrauio alguno, y por esto no los quiso oyr la dicha madre de Taycosama. Esta misma noche se quexò el priuado a Taycosama, que queriendole ofrecer por presente ciertas mugeres nobles, y Christianos, las quales mas que el le desseaua presentar el infierno: los Padres hizieron con Iusto, no lo consintiesse: encareciole grandemente la perdida de la presa, por lo que pensaua les serian agradables, y mucho mas q̃ fuessen los Padres tan obedecidos en Iapõ, q̃ pudiessẽ impedir el gusto de su Magestad, ni se puede sufrir, dize q̃ vna ley estrangera

florece tanto,ni que don Iusto A
ande solicitando los animos
de todos a ser Christianos,des-
truyendo los templos,y deste-
rrando los Bonzos,apuntando
lo mucho,que desto se auia he
cho en Bungo, Arima , y otras
partes.

Enojose Taycosama con es-
to en tanto grado , que luego B
con insperada resolucion man
dò desterrar los Padres,destruyr
las Iglesias , y que los señores
dexassen la Fè,ò perdiessen los
estados,tanto pudo cõ el la per
dida del presente. El principal
combate se ordenò contra Ius
to,mas resistio,y respondio va-
ronilmente,que vida, y estado
daria por el seruicio de Tayco- C
sama su Emperador: pero mu-
cho mas daria por la Fè de Ie-
su Christo , Rey de los Reyes,
y Señor de los señores, y assi
no auia mas que hablarle en e-
llo.

No se atreuia nadie a lleuar
esta respuesta a Taycosama, D
mas entendiendolo Iusto se le
uantò,y dixo,yo proprio en per
sona la dare, y lleuarè a mi Em
perador la espada,con que luе-
go podra cortarme la cabeça.
No quiso Taycosama venir cõ
el a tanto : pero mandò fuesse
desterrado,duro trance para vn
hombre que sabia como el va-
lor,y virtud,da mayor derecho
a las mercedes d los Principes,
y que auia quatro dias acabaua
de vengar la muerte de Nobu
nanga,romper el exercito ene
migo, poner en possession del
Imperio a Taycosama,y entrar
en la Corte con aplauso,y triun
fo : pero huuose en el con tan
increyble animo , que ni To-
nos,ni señores, ni lagrimas, ni
persuasiones, ni ruegos de ami
gos le pudieron ablandar vn
punto,y se fue mas alegre,y v-
fano con el triunfo de su Fè,de
lo que entrò con el de su es-
fuerço.

Los padres de Iusto,muger,
hijos, y parientes dexaron luе-
go la fortaleza,y estado,y se re
tiraron a vna triste aldea de la
montaña,en la qual Dario con
mucho gusto, y reposo de su al
ma acabò la vida mas segura, y
santamente, que los que pien-
san hallar muerte quieta en el
laberinto de los negocios , y
confusion del gouierno, y vie-
nen a salir desta vida lleuando
las conciencias muy inquie-
tas, y dexando sus cosas confu
sas.

Y porque es costumbre en

Iapon que desterrado el señor A
pierdan todos los suyos lo que
del tenian: fue mucho para sen
tir el desamparo de tan luzi-
da gente como la que estaua
en el seruicio de Iusto, la perdi
da de sus tierras, y rentas, de la
hõra que a su sombra recebiã,
y la fama que ganauan debaxo
de sus vanderas, con solo el nõ B
bre de Capitanes, y soldados su
yos: por lo qual todos los seño
res de la Corte andauan a por-
fia a recogerlos, y recebirlos en
su seruicio.

Y esta fue despues la semi-
lla del Euangelio en muchos
Reynos, y la verdad es, que assi C
en materia de milicia, como
de piedad, los de Iusto, que que-
daron esparzidos por diuersos
Reynos , hazian raya entre to-
dos , por lo que de su amo auiã
aprendido, y algunas vezes di-
xo despues Cubosama , que
mas valian mil soldados en ma
nos de Iusto , que diez mil en D
las de qualquier Capitan : mas
ninguna destas cosas , ni todas
juntas valiã en el pecho de Ius
to para dexar de festejar su des
tierro.

Fue el buen señor secreta-
mente a buscar los padres, que
por no salir de Iapõ estauan re-
tirados en la Isla de Amacusa:
recibieronle con extraordina-
rias muestras de amor, y pen-
so auia llegado a lugar de refri
gerio. Recogido alli con los pa
dres, hizo con gran deuocion,
y lagrimas los exercicios espi-
rituales de la Compañia de IE-
S V S , y luego vna confession
general , con que quedò muy
satisfecho en su alma , alegre,
y consolado de verse libre del
mundo , y lleno de desseos de
començar vna vida muy reli-
giosa.

Mas de vn año estuuo Iusto
assi pobre, y escondido con sus
padres , desseando Taycosama
reduzirle a lo q̃ pretendia, con
que le restituyria en su estado:
pero no pudo vencer su cons-
tãcia, y assi no le restituyo en la
hõra, que tal persona merecia:
encargò al señor de los Reynos
de Canga , y Noto , lo tuuies-
sen depositado en sus estados,
y diesse el sustento necessario:
el qual con liberalidad le seña-
lò para cada año veynte y cin-
co mil ducados de renta en sus
tierras.

Veynte y seys años viuio
Iusto en estos Reynos, con ani-
mo inuẽcible, y raro exemplo
de virtud, en ellos, fue siẽpre vi

sitado de los padres, por cartas, A por alguna persona de casa. El Obispo le embiaua tãbien de ordinario a visitar, y vltimamẽte fue vn padre disfraçado con nombre de hermano, a dar vn recaudo de parte de los superiores de la Cõpañia a vno de los principales Gouernadores: de camino, y en secreto confesso, cõfessò, y sacramentò a Iusto, a los de su casa, y a los demas desterrados, cõ lo qual no se puede dezir el consuelo, y alegria que recibieron, y el mucho fruto que desta visita se siguio.

Con tales ayudas espirituales y ua Iusto cõsolando su destierro, esperando cada dia le mãdassen cortar la cabeça, y tantos sacrificios hazia de si a Dios, quantos dias le amanecian: lo que mas admira es, que siendo tan brioso, y viendo a los que no eran nada en su cõparacion, subir a grãdes estados, y los suyos perdidos, nunca se vio en el mueſtra alguna de tristeza, ni se le oyò vna palabra de quexa, riendose siempre del mundo, y teniendo todas sus pretẽsiones, y fauores por meros disparates, y precioso por Christo todo lo que desprecia.

Muerto Taycosama, hizo Iusto en los mismos Reynos de su destierro algunas Iglesias, teniendo siempre consigo padres de la Cõpañia de IESVS, y en poco tiempo vino a crecer alli tanto el numero de los Christianos, que de gente noble aquella era la mayor, y mejor Iglesia del Iapon, que mas glorioſa cosa para la Fè, y mas honrosa para Iusto, que en el mismo destierro en que estaua por ella plantarla, y autorizarla de manera que alli quedasse mas enoblecida? Puedese con gran razon contar esta por la segunda vitoria muy insigne que tuuo del segundo Emperador Taycosama.

La tercera batalla, en que Iusto entrò, y vltimamẽte, triũfò por Christo, fue con el Emperador Cubosama, que de presente señorea el Iapon: el qual dando principio al cõbate mãdo a Fijendono (en cuyos Reynos Iusto fue depositado, por Taycosama, que si reſueltamẽte no dexaua la Fè, le quitasse las tierras, y renta que le daua, y cõ toda su gente le desterrasse de su Reyno, embiandole a Miaco, dõde (como se dixo en el capitulo nono, se concluyò el remate de la batalla, ordenãdolo assi Dios nuestro Señor, para que en aquella ciudad, que es cabeça del Imperio, quedasse mas vistosa la corona de su vitoria: porque perseuerando Iusto en su inuencible cõstancia: vltimamente desterrado por el Emperador a Nangazaqui, saliendo pobre, y despojado de quanto tenia, sin quedarle ni vn criado que le acompañasse, y solo con su muger, hija, y nietos se fue a Nangazaqui, como ilustre confessor del Señor, y de Nangazaqui a Manilla, adõde murio segun vimos, dando le muchos nombres de glorioso Martyr de Iesu Christo.

Con estas tres vitorias que la Fè de Iusto tuuo destos Emperadores Gentiles podemos santamẽte pronostiear que las estatuas, y idolos de aquella gẽtilidad seran vencidos, y la Fè echarà por tierra la idolatria de Iapon: porque si los de Azoto quando vieron dos vezes derribado el idolo de Dagon, juzgaron que la arca del Señor lleuaua a la idololatria el premio de la lucha, en que tanto tiempo andauan en aquel Reyno de Iudea: tãbiẽ podemos creer que la Fè lo lleuarà en el Imperio de Iapon, pues auiendo se senta y siete años que con ella anda endebate, derribò ya tresvezes sus Emperadores.

Acabadas las honras, y exequias de Iusto en Manilla, bolũamos otra vez a Iapon, adõde hallaremos a Safioye descãsando ya cõ auer desterrado los padres, derribado las Iglesias, y muy cõtento del buen sucesso q̃ tuuo su inuenciõ para traçar el estado a Arimandono, y entrar en su lugar en el gouierno đArima, todo ocupado en leuãtar gente, ordenar exercitos, y repartirlos por varias partes del mismo estado, para reduzir los Christianos a lo que el Emperador pretendia, y de todo punto estinguir el nombre de Iesu Christo de su Imperio.

Fin del libro tercero.

Universidad de Deusto
Biblioteca



LIBRO

QVARTO

DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA lo que passò despues del destierro de los Padres.

CAPITVLO I.

COMO SAFIOYE COMENZO A perseguir los Christianos de Cochinotsu.

PArtidos los Padres, y destruydas las Iglesias, parecio a Safioye, podria seguramẽte exercitar en los Christianos lo que les estaua ordenado, y el tanto desseaua, y assi diez, ò doze dias despues de la partida, fue camino de Arima, lleuando consigo todos los Capitanes, y soldados, que por orden del Emperador se auian jũtado de los Reynos comarcanos, para mejor assegurar la execuciõ, y aunque tenian esperiencia A que los Christianos en semejantes ocasiones de martirio no se defendian, ni resistian cõ armas, antes esperauan con cõstancia, y esfuerço las enemigas, con todo no quiso partirse sin formar vn exercito, como de diez mil hombres (que siempre los malos fueron cobardes contra los buenos, y tienen necesidad del socorro de muchos contra vno, y por esso se conbidan vnos a otros, y dizen como los hermanos contra Ioseph: Venid, y echemosle en la cisterna, o como los arrenda-

dores de la viña yuã cõtra el hijo heredero: venid matemosle.

Ordenò Safioye su exercito en breuissimos dias, como los Emperadores del Iapon, los pueden hazer de ciento, doziẽtos, y trezientos mil hombres, con mucha facilidad, porq̃ los señores Tonos, y Reyes de Iapon, son obligados a tener siempre apunto cierto numero de soldados, cõ sus Capitanes, armas, y pertechos militares. Este dos: aquel quatro, el otro diez mil, segun las rentas de sus estados, para seruir con ellos, y acudir al Emperador, en qualquiera ocasiõ que se ofreciere, y por esta causa, aunque ay señores q̃ tienen dozientos, quinientos, ochocientos mil ducados de renta, y algunos vn millon, no ay vno que tenga tesoro, porq̃ todo lo gastan con los Capitanes, y soldados, con que allẽde detenerlos con esto el Emperador a todos muy seguros, en breuissimo tiempo junta exercitos muy numerosos. Camina pues Safioye con el suyo, por passos cõtados, tanto a Arima como al infierno, mas a encaminar muchos al cielo por la via del martyrio, que es de breue atajo.

Llegãdo a Cochinotsu (que es puerto principal del estado de Arima) ciudad de muchos, y muy antiguos Christianos, embiò ya como Gouernador del estado con vn priuado suyo vn recado a los Gouernadores, haziendoles saber era venido alli por orden del Emperador con aquella gẽte, no por otro fin, sino dehazer a los Christianos cumpliessen con su real mandado, que se holgaria pues ellos eran los principales en el pueblo, fuessen los primeros en cumplirlo con su exemplo, y amonestaciones, persuadiessen a los de mas lo mismo, con infalible desengaño, que desta vez auia de concluyr todo este negocio, porque ya no lo auriã con Arimandono, hombre para poco, y por tal echado de sus estados, sino con Safioye, y con todos aquellos señores, y Capitanes que cõsigo traya, los quales no bolueriã a los Reynos de donde salieron, sin verlo todo rematado, y se persuadiessen sino obedecian, que a ninguno auian de martiryzar, sino atormentar a todos atrozissimamente.

Y para meter mas miedo les representò Safioye vn esquadron de amenazas, diziendo, A les auiã de cortar poco a poco los dedos de los pies, y manos, dexarretarlos, herirlos en los nieruos de las coruas, herrarlos con hierro ardiendo en las frẽtes, confiscarles los bienes, y assi quedarian inutiles por toda la vida, sin fuerças, ni honra, B y sin el martyrio que dessean, y lo que mas era, y ellos mas podrian sentir, a ley de hombres de bien, seriã cautiuas sus mugeres, hijos, y hijas, y las de mejor parecer lleuadas al Miaco, para entregarlas a hombres lasciuos, o ponerlas en lugares C publicos.

Por lo qual les pedia viessen, si les estauabiẽ passar todo esto, o obedecer en cosa tan facil al Emperador, que despues no se quexassen del, pues con tanto amor les aconsejaua lo que cõuenia, y si obedeciessen, les prometia librar de algunos seruicios personales, y imposiciones que tanto los afligian, y haria viniessen a su puerto algunos nauios de los Chinas, que les enriqueziessen, y con esto ganarian su amistad, honra del Emperador, y acrecentamiento de sus bienes, y haziendas. D

Respondieron los Regidores, que auia años estauan resueltos a sufrir mayores afrẽtas, y tormentos, que los q̃ les representaua, por honrar, y glorificar a su Dios, conseruar su Fè, y ley inuiolable, ni podian pedir al pueblo cosa encontrario, antes tenian obligacion de persuadirles lo mismo, y assi de vnos, y otros hiziesse lo que fuesse seruido, que sino les hiziesse martyres con los tormẽtos, con la voluntad que teniã ganarian el premio.

A esta respuesta replicò Safioye, que por lo menos juntassen el pueblo, y le intimassen la causa de su venida, y los tormẽtos que auian de passar, porque no alegassen ignorancia, y le declarassen no se trataua de dexar la Fè, sino solo que hiziessen lo que se les mandasse, y los que no obedeciessen, fuessen puestos en vn catalogo, y se lo embiassen.

Por puro cumplimiento, y para que Safioye viesse que la respuesta que le auian dado era la misma, con la de todos los Christianos, les fueron los Regidores a hablar, proponiendo lo que Safioye dezia, mas sin nueua deliberacion, respon

dieron claramente, no auia para que tratar de tal cosa cõtra la Fè de Iesu Christo, y luego hizieron vna lista de las cabeças de las casas, sin hazer mencion de las mugeres, hijos, y mas familia, y estos eran ciento y doze hombres: entregaron al criado de Safioye que se la lleuasse, el qual viendo tan gran numero de gente expuesta amorir, dixo no se atreuia a darsela, y pidio la disminuyessen quanto fuessepossible, porque entregada vna vez a Safioye, y a los demas Capitanes, no tendria remedio el negocio: respondieron los Regidores, que dismi-
C nuyrla era imposible, acrecentarla, mas facil: tomola entonces el criado, y lleuola a su amo.

Viendo Safioye la lista, disgustò mucho, no solo por el gran numero, mas mucho mas porque en ella veniã todos los principales del pueblo, de quiẽ
D el se ayudaua en el gouierno, y haziasele demal matarlos, assi porque quedaria el pueblo de tal manera destruydo, que nunca pudiesse leuantar cabeça, como tambien porque no se dixesse al principio de su gouierno, destruya vna poblaciõ tan principal: y consultando el caso con Surungadono, vno de los principales Capitanes del exercito, les pareciò no conuenia començar por los Christianos de Cochinotsu, donde auia tanta resolucion, y assi resoluierõse a yr a prouar las fuerças de otros lugares, que les parecia estarian mas flacos, con animo de boluer despues sobre ellos, atemorizados con los tormentos que executassen en estos, y sin duda se rendirian, o por lo menos quebrantariã todos su brios, y fuerças.

CAPITVLO II.

Como los Capitanes acometieron a los Christianos en diuersas partes, y martyrizaron diez, y siete.

PAra causar mayor temor en toda la Christiandad de Arima, parecio a Safioye, y a los demas Capitanes, se repartiesse el exercito en tres partes, y en el mismo tiempo acometiessen los Christianos de todo el Tacasu, y porque cada dia venian ruynes nueuas de Ozaca, que estaua leuantada contra

el

el Emperador, con mucha gente, y petrechos de guerra, desseauan los Capitanes abreuiar por acudir alla, temiendo la falta que podian hazer si se tardauan, y porque no les impidiessen el paso, como de ordinario se haze en Iapon, con qualquiera rumor de guerra.

Por esto con toda priessa, repartiendo el exercito encomẽdò Safioye a los Capitanes, y gente de Firando, las partes de Chingiua, y Otama, que caen al poniente; a los de Satzuma las de Miye, Ximabara, y Ariye, con otros lugares que caen al Oriente; a los de Figen, Arima, y sus aldeas circunuezinas, assistiendo alli el, y Surungandono, como cabeças de toda la empresa, haziendo presidente de los tormentos, y martyrios a Gozaymondono. Repartido assi el exercito, acudio vn padre de los que andauan disfraçados, a ayudar en tan grande aprieto a los Christianos, haziendoles exortaciones, administrandoles los Sacramentos, y aferuorando en todos el zelo de la Fè, y el desseo del martyrio.

Tambien acudieron los demas Religiosos, desseando con mucho zelo acompañar los Christianos en sus trabajos, y participar de sus coronas. Pero los mismos Christianos les hizieron mucha resistencia, para que no saliessen en publico, diziendo estauan confiados en Dios, no seria necessaria su presencia, y les estaua mejor acudirles secretamente en las necessidades ocurrentes, porque publicarse no seruiria demas q de irritar al tirano, no ganando otra cosa, que ser desterrados, quedando todos priuados de la ayuda que dellos podrian recebir estando escondidos, pues el Emperador, y sus ministros auiã declarado no querriã mas de ellos, que echarlos de sus tierras, y priuar las ouejas de pastores.

Por estas razones andauan disfraçados por los montes, padeciendo harto trabajo, y esperando oportunidad para ayudar a los mismos Christianos, los quales pidieron encarecidamente a vn Padre de la Compañia se recogiesse en vna barca que estaua en el Puerto, para que de ella con mas secreto les acudiesse, teniendo sus oficiales determinados por las cofradias, que le auisassen de

qualquier neceſsidad que ſe ofreciere.

Llegaron las tres eſquadras del exercito a ſus ſeñaladas eſtancias, todas con armas muy luzidas, y doradas, tan apunto de guerra como ſi huuieran de pelear, no con hombres, que ſin reſiſtencia las eſperauan con deſſeos de morir por Chriſto, ſino con enemigos, que en campaña les aguardauan, deſſeoſos del encuentro para luego enueſtirlos: de las hileras vnas eran de picas, y lanças afiladas, y de largas cuchillas, o de alfanjes enaſtados de tres haſta quatro palmos de hierro, y de ſeys de aſta, que juegan como montantes, y otras de eſcopetas, y catanas de ſeys palmos con que hieren de altibaxo con las dos manos, tan cortadoras, y de azero tan fino, que cortã hierro, y piedras, ſin que los filos reciban mella. Todos con petos, eſpaldares, greuas, braçaletes, morriones redondos, y celadas, marchando de propoſito con extraordinario ruydo de caxas, eſtruendo de armas, y furia militar, para mas atemorizar a los ſoldados de Chriſto. Pero como ellos eſtauan armados con aquellas otras armas tan poderoſas, y fuertes de Chriſto nueſtro Señor, que apunta ſan Pablo, arnes de Fè, yelmo de ſalud, loriga de juſticia. Fue el temor qual ſe echara de ver en los encuentros, y refriegas ſiguientes.

Queriendo el Preſidente començar ſu oficio, hizo parecer delante de ſi los Regidores de Arima, y ſus aldeas, dioles orden juntaſſen todas las cabeças de familias, en cierto lugar ſeñalado, que era el miſmo donde antiguamente eſtuuo el Colegio de la Compañia de IESVS, no fue neceſſario cõpelerlos con obligacion alguna, baſtò ſaberlo ordenaua el Preſidente, y luego de ſu libre voluntad ſe juntaron en la miſma parte, y lugar haſta encantidad de duzientos Chriſtianos, cabeças de familias, todos con mucho feruor, y deſſeo de alli dar ſus vidas por Chriſto nueſtro Señor, deſſeando juntamẽlo miſmo los hijos, y mugeres que quedauan en ſus caſas, y familias.

Iuntos, començò el Preſidente a hazer ſu oficio, examinando riguroſamente a cada

vno, proponiendoles los tormentos a que ſe ponian, y lo demas q̃ eſtaua ordenado, ſus miniſtros yuan eſcriuiendo los nombres de los que ſe ofreciã a morir por la cauſa de Chriſto, que fueron todos los que ſe jũtaron, ſin faltar alguno, mientras el Preſidente, y ſus oficiales hazian eſta diligencia, eſtauan los deuotos Chriſtianos rezãdo en voz alta las oraciones, y cantando deuotamente diuerſos Salmos, con ſuaues lagrimas en los ojos, y humilde reconocimiento en las almas, viendoſe en ocaſion tan cercana a ſus deſſeos.

Acabado el examen, los lleuarõ los ſoldados a otro lugar, adonde eſtaua el Colegio principal de los Padres al tiempo q̃ los deſterraron, y la Igleſia que don Iuan Arimandono con grã piedad auia edificado, pocos años antes de ſu muerte, y ſu hijo don Miguel, con gran impiedad deſtruydo poco deſpues de muerto ſu padre.

En eſte lugar tenian los Gẽtiles hecha vna eſtacada, rodeada de mil ſoldados, armados de todo genero de armas, arcabuzes, picas, alabardas, arcos, y flechas, con tan terrible, y feroz demoſtracion de amenaza, que algunos Chriſtianos de ſolos verlo començaron a blandear.

A la entrada de eſta eſtacada, eſtauan veynte ſoldados cõ vnos garrotes cortos en las manos, y vn miniſtro del Preſidente muy ſeuero con la liſta, y por ella yua llamando los Chriſtianos, vno a vno, y entrando los amenazauã los veynte con los garrotes, ſino dexauan la Fè de Chriſto, y perſuadianles a ello con amenazas de muerte, mas entraron todos los fieles Chriſtianos cõ animo muy ſeguro, y firme, y los ſoldados los ponian en medio de la eſtacada, aſiendolos con ganchos de hierro por las orejas, y cabellos, que los Iapones vſan traer atados a tras: y derribados en tierra, los acoceauan, piſauan, y molian con palos tan cruelmente, que muchos que dauan aturdidos, otros mal heridos, y algunos medio muertos.

Los que eſtauan fuera triũfauan de alegria, y cantauan a Dios hymnos de alabança, viendo el eſfuerço que el Señor comunicaua a los que entrauan: los de dentro ſe conſolauan en

medio de aquel mal tratamien A
to, considerando el desseo que los de fuera tenian de entrar en la batalla, todos se admirauan, acordandose de lo que el Señor padecio en su prision, y assi vnos a otros se eran causa de alegria, y consuelo.

B

CAPITVLO III.

Prosiguen los Capitanes con el martirio de los diez y siete.

DEsseando los Capitanes fuessen pocos los martirizados, porque con su exemplo no se animassen los demas, mandarõ C sacar de la estacada por fuerça, y a empellones a los dueños de las casas adonde los otros estauan aposentados, publicãdo auian negado nuestra santa Fé, y porque ellos lo contradeziã, les taparon las bocas, demanera que no pudiessen hablar, y jũtamente con esto leuantauan D los soldados tal alarido, y grita, que por mas que los animosos Christianos dauan vozes confessando la santa Fè, no podian ser oydos. Terrible inuencion para angustiarlos, y sin tormentos atormentarlos: Pero con ella vnos, y otros eran atormẽtados, los soldados porque rabiando con la constancia de los martires, que preualecia en los tormentos, de pura rabia pretendian vencerla con el ruydo de sus vozes, como los que tienen malos pleytos, que a vozes los meten a barato: y los santos martires porque les daua gran pena ver q̃ en la causa de Christo se daua la sentencia por vozes mentirosas, y no por la verdad que ellos con su propia sangre testificauan.

Setenta auian entrado ya en la estacada, y passado por la cruel hilera de los veynte soldados, y siendo todos apaleados, y tratados como queda dicho, en cincuenta executaron mas su crueldad, porque los desnudaron a vista de todos, y amarrarõ con sogas, cuello manos, y pies por detras, pisandoles cõ inhumanidad, y fiereza, los rostros con los çapatos llenos de lodo (que en Iapon es particular genero de afrenta) y escarneciendo dellos, les dezian: Si soys hombres, como no teneys verguença de estar assi desnudos delante de tanta gẽte? estauan por el suelo assi amarrados como carneros en el rastro, los que auian de ser sacrificados por victimas de Christo, A
que en merecimiento excediã a los millares que Salomon sacrificò en su templo

Passose la tarde casi toda en este espetaculo, mas agradable a los ojos de la Fè, y piedad (por cuyo respeto se hazia) que a los de la propia impiedad, con cuya crueldad se executaua. Los B
Padres que disfraçados assistiã a estos Christianos, nunca tuuieron dias de mayor cõsuelo, viendo sus batallas, y quan animosamente peleauan, exercitãdo los consejos, y dotrina que les auian dado, aunque mucho les lastimaua la flaqueza de otros.

Antes q̃ se acabasse el dia (por C
que no era vno bastãte, para tã grande representacion, dexando el principal acto para el siguiente) tomaron los Capitanes, y soldados aquellos sacrificados, y assi como estauã desnudos, y maniatados por detras al cuello, los leuaron por las D
calles publicas, con mucha burla, y afrenta, al primer lugar salieron a las puertas, y ventanas, hombres, y mugeres, chicos, y grandes a ver cosa tan extraordinaria, como era cincuenta hombres desnudos, amarrados de aquella manera cõ los cuerpos molidos, llenos de golpes, y heridas. Vnos se compadeciã otros se gozauan, algunos le tenian embidia, y otros hazian burla.

Luego los diuidieron, y encarcelaron en tres casas con guardas, y soldados en cada vna dellas, para que no les dexassen comunicar entre si, ni con otros, pero no lo pudieron estoruar, alli passaron los dichos encarcelados, aquella noche toda faltos de abrigo, y consuelo humano, mas muy proueydos del diuino. Alli se animauan vnos a otros, y dauan los parabienes de tanta felicidad, desseauan otros mas rigurosos encuentros, que vencer valerosamente por Christo. Señalose mas entre ellos Pedro Guiuan de eloquencia natural, y por particular gracia en el dezir, y extraordinario fauor: no cessò toda la noche de hazer exortaciones, y platicas de cosas espirituales, a proposito de la ocasion en que se hallaua.

El dia siguiente por la mañana, a veynte y vno de Otubre de seyscientos y catorze, queriendo los deuotos prisioneros valerse de la intercesion

de los Santos, para con mas esfuerço dar la vida por Christo, dixeron las Letanias, arrodillandose como mejor podian, cantandolas Pedro, y respondiendo los demas. Poco despues desta preparacion, entraron muchos soldados en las carceles, y de cada vna dellas, parte por interceſsiõ de parientes, parte por amistad que con ellos tenian, y tambien por disminuyr el numero de los que auian de martyrizar, entresacaron muchos de los encarcelados, y sin mas examen les quitaron las prisiones, y embiaron libres. Quedaron con todo treynta y dos: a estos sacaron los soldados a vista de los demas, y vno a vno tres soldados le apretauan las canillas de las piernas, como si se las prensaran entre los palos ochauados, con las esquinas muy viuas, y agudas con toda su fuerça, y subiendose otros sobre los mismos palos carguan con tanta inhumanidad, q̃ casi les hazian juntar con el pecho las puntas.

Fue este diabolico tormento de tan excesiuo dolor, que flaquearon algunos, y los soltaron, los demas fueron tan crudamente, y con tanta rabia, y furor de los soldados atormẽtados, porque perseuerauan en su constancia, que algunos de los palos con ser bien grueſsos, se quebrauan, y algunos Christianos fueron tres, y quatro vezes puestos en este tormento. Bien se echa de ver quanto las esquinas entrarian por las carnes, y con que dolores les molerian los hueſsos. En pero con la memoria de aquellos tan agudos clauos, que penetraron los pies del Saluador, lo passauan animosamente, y con santa paciencia.

Acabado el tormento, los boluieron otra vez a las carceles, donde estuuieron hasta la tarde muy flacos, y quebrantados de fuerças, mas con animo muy entero. A la tarde vinieron los soldados a darles otra bateria, y en entrando solta ron algunos, por interceſsion de sus parientes, otros aduertidos de los soldados que no los auian de martyrizar, sino golpear las piernas con garrotes, afrentar sus mugeres, y atormentar sus hijos, lleuados del amor propio, y afecto natural, faltarõ, y luego fueron libres, y sueltos, demanera que de los treynta y dos, quedaron diez

y siete, mas estos inuencibles, a quienes esperaua glorioso triunfo del tirano.

CAPITVLO IIII.

Como estos diez, y siete fueron coronados de martyrio con otros tres.

DEspues de varias batallas en que estos caualleros de Christo valerosamente pelearõ por su Fè: restaua la vltima en que deuian de ser coronados, y como las coronas del martyrio, parecen mejor sobre cabeças cortadas, que las de oro sobre las viuas, queriendo Dios nuestro Señor darles las coronas, quiso que ellos diessen las cabeças.

Sacaronlos pues de las carceles en vn mismo dia por la tarde, vno a vno, y assi como saliã, y vian los feroces soldados cõ las catanas desnudas en las manos, aparejados para cortarles las cabeças, se arrodillauan, y de buena gana ofrecian el cuello, reconociẽdo la infinita misericordia que Dios con ellos vsaua, por auerlos librado de los embustes, y inuenciones del demonio, y sus ministros, escogiendolos entre tantos q̃ al principio se mostraron tan constantes, para testificar con su muerte la Fè, y mientras ellos inuocauan el Santissimo nombre de IESVS, los soldados les cortauan diestramente las cabeças, que Dios coronaua de su mano.

No se satisfizo la fiereza de los soldados cõ las cabeças cortadas, ni ver los cuerpos muertos rendidos, y desangrados por el suelo, sino que como insolentes con la vitoria, quisieron prouar sus catanas, y mostrar la fuerça, y destreza de sus braços, cortando con suma inhumanidad, y despedaçandolos. Demanera que todos quedaron hechos pieças, sin poderse discernir vnos de otros, y al fin dexaron los cuerpos mortales, de los sieruos del Señor, en el campo, para pasto de las aues del cielo: las carnes de sus Santos, para sustento de las bestias de la tierra. Representaua aquel lugar vn matadero, y deguello de hõbres, ó por mejor dezir, vn caluario de Ierusalen, pues era fruto del; las cabeças con todo lo que los Christianos desseauan recoger, pusieron en alto bañadas en su propia sangre, por la cerca, y muro del

Colegio que fue de la Compañia, para que siendo vistas causassen horror, y espãto a los fieles, y que no las pudiessen tomar, y colocar en lugar sagrado, y competente a martyres de Christo, señalaron guarda de soldados, que por horas de dia, y noche las velassen.

En vn pueblo vezino morauan dos hermanos, segũ la carne, y mucho mas en el espiritu, Pedro Goto hombre de cincuenta y dos años, y Luys Goto de quarenta y dos, fueron al principio heridos, apaleados, amarrados, y encarcelados con los demas Christianos, mas pareciendo al principal de aquellos Gentiles, que no podria ser bien gouernado el pueblo sin ellos, y que no les podia persuadir dexassen la Fè, los mandò soltar, y por fuerça los sacaron de la carcel, publicando aleuosamente el falso amigo, que por respeto de su amistad, y de la obligacion que le tenian, dexauan de ser Christianos.

Pero ellos como fieles a Dios, quando los sacaron dezian publicamente, que de ninguna manera auian dexado la Fè, antes les pesaua del fauor que los Gentiles pensauan les hazian, no lo teniendo ellos por tal, pues en ningun caso auian de dexar de ser Christianos, y q̃ a su tiẽpo descubriria Dios nuestro Señor su voluntad: a los cõpañeros que quedauã en carcelados, persuadierõ cõ grande animo perseueraſſen, y fuessen fieles a Dios hasta la muerte, para recebir la corona de justicia, que el justo Iuez les auia de dar en el punto que por su Fè muriessen. Con todo encarecimiẽto les pesaua mas de ser sueltos, que perder la hazienda, vida, y quanto tenian, añadiendo, que en caso que ellos, como flacos que eran, faltassen en la Fé (lo que no temian con la gracia de Dios) con todo no les podrian dar otro consejo, pues esta era la pura, y infalible verdad.

Caminando Pedro, y Luys a su pueblo, toparon con vn hõbre que les dio el parabien de sũ libertad, y vida: tomando Luys la mano a su hermano mayor, le respondio: Pues que pẽsays vos? que nos holgamos de venir sueltos, y libres? o q̃ hemos dado alguna señal de flaqueza en la Fè? no es assi por cierto, no, ni tal nos ha passado por el pensamiento, sino q̃ estos Gẽtiles hazen lo que quieren, y vos hermano perseuerad en la Religion Christiana, y sereys saluo: creedme, que ni los Angeles, ni los Santos del cielo, si aqui toparan cõ vos, os podrian aconsejar otra cosa. Añadio Pedro llorando: Cierto que no se porq̃ me soltarõ, sino es q̃ fuesse por respeto de mi hermano. Mas, o quanto mal a mi, y a el nos hizieron.

Vino a noticia de vn Capitan Gentil lo que Luys auia dicho al salir de la carcel, en satisfacion de su Fè, y con grande enojo embio a llamarle a su pueblo. En el mismo punto que Luys tuuo el auiso del Capitã, se partio muy alegre, y en el camino topò con Pedro su hermano mayor, que yua al mismo pueblo: el qual le preguntò: Ado bueno? y Luys le respõdio con rostro lleno de alegria: Soy llamado del Capitan. Pues sin falta, dixo Pedro, que ha de ser para persuadiros negueys la Fè, porque auerlo ayer tan blandamente con nosotros, no fue sino por algun respeto humano, y por esso quiero yr en vuestra compañia, pues puede suceder que a vno, y a otro tenga Dios aparejada alguna corona.

Hermanos somos, dixo Luys, y plega a Dios lo seamos mas en la muerte, por su Fè, que en la vida por la carne, y sangre.

Fueronse los dos, y en llegã do a casa del Capitan, ciertos soldados que estauan preuenidos, les echaron mano, y amarrarõ, diziẽdo: Esto es por lo que fuystes diziendo, quãdo os soltarõ, dismintiendo a nuestro Capitã, y publicando no auiades negado la Fè. Para certificar mas Luys, que era esta la causa de su prision, embio a preguntar a vn cauallero su conocido, si sabia porque les prendian? vino luego a verlos, y claramente les dixo, que la causa total de su prisiõ era por auer dicho, supiessen todos que ellos no auian negado la Fé de Christo su Dios, ni la auian de negar, aunque los Capitanes les quitassen las vidas.

Luego los soldados los lleuaron por orden del Capitan, y Presidente al lugar donde auian cortado las cabeças a los diez y siete, para cortarles tambiẽ las suyas, y ponerlas con las demas. Yuan los dos hermanos muy gozosos, como si fuessen a lugar de palmas, y coronas. Llegando alli los dos, luego

que vieron esparzidas las carnes de los Santos martyres, las reuerenciaron, y veneraron cõ mucha deuocion, los soldados les preguntaron, es verdad, que aueys dicho que nunca dexastes la confesion, y Fè de Christo vuestro Dios? Es verdad respondieron los dos a vna voz, es verdad, y esso mismo que diximos saliendo de la carcel, publicamos entrando en nuestro pueblo, y a los que topauamos por el camino: y de nueuo.

Pues y como le adorareys por Dios, si fue preso como vosotros estays, y muerto como prestosereys, que son cosas afrẽtosas, y indignas de Dios? Por esso, acudio Luys, que sino fuera Dios no llegara a tanto por saluarnos; y essas cosas indignas del, son las que a nosotros eran mas necessarias para la saluacion, que lo que es indigno de Dios, esso mismo es lo que nos salua, y no lo que es digno del: yo bien reconozco quan digno de Dios es su infinito poder, su inmensa Magestad, su gloria, y felicidad, y quan indigno del toda flaqueza, humildad, oprobrio, y muerte, pero a mi no me salua sola su omnipotẽcia, su Magestad, su felicidad, sino junta con su flaqueza, su humildad, y su muerte.

Que mas pudiera dezir vn eminente Teologo, o muy antiguo Christiano? Verdaderamente se dize con razon, que siendo los Profetas en tiempo de la ley escrita antes q̃ el Hijo de Dios se manifestasse al mũdo, como truenos, que aunque suenan no tienen vozes articuladas, y inteligentes, y por esso hablando de los misterios de Christo, no eran entendidos, despues que Christo fue manifestado en la ley de la gracia: *Locuta sunt tonitrua*: porque aun los que parece no tienen boca para hablar de los misterios diuinos, lo hazen con tanta claridad, que hasta vn Iapon Christiano de quatro dias dize, que lo que es indigno de Dios, esso le salua, su muerte, no su inmortalidad.

Pues si esso es lo que te salua, replicaron los soldados, por que dizen los Christianos que quieren ser martyres para saluarse? Señores, dixo Luys, no es tiẽpo de muchas respuestas, executad en nosotros lo que se manda, q̃ esso es lo que nos importa. Pensaron los soldados

que dezia Luys esto, porque no les sabia responder, y comẽçauan a hazer burla del, y demostracion de auerle conuencido. Pero Luys les dixo: Mirad señores, no basta a los Christianos sola la fè, y merecimiẽtos de su Saluador: menester es que la honren, y acompañen con obras propias: y pues soys soldados, acordaos que al mancebo noble, que en la flor de su juuentud quiere seguir las armas, y professar milicia, aunque se le da escudo muy limpio, liso, y pulido, para defenderse: con todo esso es sin pintura, o ornato alguno, como auisandole, que con sus ilustres, y hazañosos hechos lo ha de pintar, y ornar. Por cierto que supo Luys explicar lo que Dios espera de nosotros despues de darnos su santa Fè, porque en buena razon quiso dezir, que aunque luego en el Bautismo, quãdo vno se assienta en la milicia de Christo, se le da para su defensa el abito de la Fè, sin pintura, y ornato de merecimiento proprio, solo por el de Christo, esso no basta, y es necessario, lo ilustre en su vida con santas obras, y porque la del martyrio es la con que mas perfectamente se esmalta el escudo, dezia Luys lo desseauan tanto los Christianos, y pedia a los soldados executassen lo q̃ les era mandado.

Oyendo ellos esto, como les creciesse la rauia cõ tal respuesta, leuantarõ dos las catanas, y sin detenerse vn punto, inuocãdo los hermanos, Pedro, y Luys el Santissimo nõbre de IESVS, les cortarõ las cabeças, y las pusieron en el mismo muro de la cerca del Colegio, haziendo a los cuerpos tajadas, como auiã hecho a los demas, y porq̃ ninguno fuesse conocido reboluieron, y amassaron con harta inhumanidad los pedaços de los vnos cõ los otros, quedando hecha de su carne vna como massa, q̃ por ser de martyres q̃ blanquearon sus estolas en su propia sangre: con razon se puede llamar cãdida, como la otra de los que en Cartago fueron echados en el horno de la cal, sin que sus cuerpos, y reliquias pudiessen ser conocidas, pero ni por esso dexã de ser muy celebradas de S. Agustin, y de la vniuersal Iglesia: y cõ razõ podemos conjeturar, que de la misma manera lo serã en tiempos venideros estas del Iapon.

CAPITVLO V.

Prosiguese lo demas deste martirio.

EN otro pueblo cerca de Arima, moraua vn Christiano por nombre Tome, de edad de treynta y seys años, de muy buen juyzio, esforçado, y principal: vn soldado su amigo, desseando librarlo de la muerte, echò fama, que por amor del auia dexado de ser Christiano, mas queriendo el Presidente aueriguar la verdad, embio soldados a buscarle.

Estaua Tome bien inocente, y descuydado de lo que passaua, no sabia lo que del se auia dicho, y queriendo los soldados echar mano del para prenderle, como animoso les dixo: Que es esto señores? porque causa me prendeys? si es por ser Christiano de muy buena gana me dexare atar, si por alguna otra cosa, vsare de mis armas, como conuiene a soldado. Quiere señor (dizen ellos) y desea el Presidente saber de vos si soys Christiano o no? Luego que Tome lo oyò, rindio las armas a Christo, y a ellos les arrojò la espada, y puñal a los pies, y como manso cordero se dexò atar, con mas esfuerço del que pudiera mostrar en defenderse. Porque los que padecen por Christo, mas fuertes son en morir por la Fè, como corderos, que en pelear por su vida como Leones, y mas gloroisa es la corona delos que sufren, que la de los que resisten.

Lleuado Tome al Presidentẽ, afirmò constantemente delante del, que no auia dexado, ni en caso alguno dexaria de ser Christiano, por boluer a la adoracion de los Camis, y Fotoques, y dixole con mucha mesura, y cortesia: Señor Presidente, aunque estoy preso, y amarrado, no lo esta mi Fè, y libertad, y si me da licencia, sepa de cierto, que ninguno de los dioses del Iapon es mas que V.m. y si desto se afrentare, afrẽtese de adorarlos, ignorancia es grãde que quieran nombre de dioses, los que no tienen mas que lo que cada vno les da de su casa, sin que lo aya, ni pueda auer en la suya. Si desseandiuinidad, señal es que no la tienen, porque ninguno desea, sino es lo q̃ le falta demas desto, porque nos piden, lo que

no cabe en ellos? Primero cabra el mundo en vn grano de mostaça, que diuinidad en alguno dellos. Si viuiendo vida mortal hizieron bien a sus naturales con alguna arte que supieron de milicia, agricultura, medicina, o semejante: mancharonlo con tantas fealdades de pecados, que los hombres cuerdos, y de razõ, como V.m. se deuian auergonçar de hazer caso, o acordarse dellos: y si me fuera posible jũtar a todos los Bonzos, y señores de Iapon, les preguntara, porque razon pretenden nos apliquemos a honrar, a los que seria afrenta imitar? Poco gustò el Presidente de oyr a Thome estas razones, que aunque no eran de Catedratico, o Dotor, versado en las Vniuersidades de Teologia, eran de muy prudẽte, y cuerdo Christiano, resuelto a morir por Christo, por el qual fue sentenciado a muerte.

Oyendo Thome la sentencia, buelto con rostro alegre al Presidente, le dixo: Assi es, señor, assi es, Christiano soy, y Christiano he de ser, yo nunca bolui atras, ni tal animo tuue, si alguno por librarme dixo lo contrario, dirialo de suyo, pareciendole me hazia biẽ, yo doy a V.m. muchas gracias por mãdarme matar por tal causa. Boluiendose a los circunstantes, y viẽdo entre ellos muchos Christianos, les pidio le encomendassen a Dios, y que si desseauã ser saluos, muriessen en la Fè, y por la Fè que el moria.

Lleuaronle los soldados al lugar del deguello comun, dõde arrodillado Thome, y animado cõ la vista de tãtos cuerpos hechos pedaços por Christo dio la cabeça mas animosamẽte al cuchillo, llenando el numero de veynte coronados por Christo: su cuerpo fue hecho pedaços, y la cabeça puesta con la de los otros diez y nueue en el mismo muro del Colegio. Dichoso Colegio de Arima, que aunque de tus moradores estes despoblado, te ves, no menos que cõ veynte cabeças de martires coronado. Con cuya vista se animarõ increyblemẽte los Christianos, porque si el Presidente para atemorizarlos les mostraua colgadas de los muros las cabeças de los muertos, Dios, de las almenas del cielo las coronas de los que cõ el auian de reynar para siempre.

Todos parecia andauan en

fiestas, todos cantauan a Dios graciasde alegria,viendo tanta sangre derramada por Christo, los cuerpos hechos pedaços, las cabeças cortadas, y vn tan copioso fruto de la Pasion, y Cruz del Señor, y con mucha razon le rendiã agradecidas alabanças, porque si por los hijos de Coreb, que es lo mismo q̃ del Caluario, se cantauan Salmos en tiempo de la vẽdimia, quando en los lagares se esprimia el vino:tambien por estos santos martires,que todos nacieron del caluario, y cruz de Christo,se pueden hazer canticos de alegria,pues en esta persecucion tanta sangrederramaron en sus martirios.

No se pueden dexar de apũtar dos cosas, que muy en particular se notaron, en la execucion destos martirios. La primera, el grande espanto que causaua en aquellosCapitanes, ygente de guerra,el esfuerço, y inuencible paciencia de los que los padecian: y la grãde opinion con que quedauan de la santidad de nuestrasanta ley, porque admirados salieron cõ esta formal sentencia, o resolucion. Si estos hombres no supieran que este su camino es el verdadero de la saluacion, imposible era poder sufrir lo que padecen, cõ tanta alegria, sin acordarse de mugeres, hijos,hazienda,aueres, y honras del mundo, que son los idolos de las almas, ni de lo mas que en estemundo suele lleuar tras si los coraçones:cosa es esta extraordinaria, de admiracion, y espanto, y que parece mas de dioses,que de hombres: quando se vio jamas tanta grandeza de anmo? tanta paciencia? y tan admirable amor a la ley de su Dios? Pero viendo estos Gẽtiles claramente,y leyendo,como en libro escrito, mas con obras,y milagros, que con letras,y figuras, exemplos tan raros,y martirios tã extraordinarios,y confessando q̃ mas parecia virtud diuina,que humana; con todo esso ciegos cõ su idolatria,no passauan adelante, de solo su espanto, y admiracion, sin entender la verdad q̃ Dios con tales cosas les queria manifestar,cõfirmandose mas en ella los Christianos,y animandose a confessarla con la muerte sucediendo en esto a vnos, y a otros lo que san Agustin con singular semejança, dize, sucede al pueblo Iudaico, y Chri-

y Christiano con la Escritura diuina.

Toma,dize el santo, vn hõbre en las manosvn libro muy lindo, curioso, y esmaltado a marauilla, en el qual estan escritos de excelente mano los remedios vnicos contra toda enfermedad,los successos de todo lo passado,y venidero:los secretos de toda la naturaleza, los consejos de todos los sabios:y al fin toda la curiosidad digna de saberse:pero siendo el libro tal,como el que lo tiene en las manos no sabe leer, aunque no se harta de verlo,y mirarlo,alabando la mano del escriuano, la hermosura de los caracteres, y la lindeza de los esmaltes,no alcança asaber los secretos,ni los successos, ni los remedios, ni los consejos que en el estan escritos,y assi alaba lo que vee con los ojos,sin gozar de lo que contiene con el entendimiento:mas el que sabe leer todo lo goza.Pues tal, dize S.Agustin,es el pueblo Iudaico,ciego en el entendimiẽto cõ el velame de su perfidia, y el Christiano alumbrado cõ la luz de la Fè,a respeto de la Escritura diuina,en la qual estã escritas todas las verdades de Christo necessarias para nuestra saluacion,los remedios cõtra los vicios,y los consejos para la perfeccion: porque el Iudio,es verdad que vee con los ojos,y alaba la Escritura sagrada,la ley de Moysen,las profecias,y todos los libros Canonicos; y quando vee al mismo Moysen herir con el baculo la peña,abrir la mar,passar el Iordan a pie enxuto:quãdo aChristo dar vista a los ciegos, salud a losenfermos,vida a losmuertos;admirase,espantase,y confiessa que nunca tal dixo,ni hizo hombre;pero no penetra a la medula de los misterios. El Christiano reconoce ser la Escritura sagrada diuinamente inspirada, alaba el artificio de la arte de Dios en las figuras, llega a la medula de las obras de Christo, y echa de ver en ellas su diuinidad, confiessala, consuelase, saluase.

Tales eran los Christianos, y Gentiles del Iapon a vista de lo que resplandecia en los martires,y sieruos del Señor; estos admirauanse de lo que veìan sin passar de la admiracion a la verdad dela Fè que se les manifestaua;aquellos reconocianla, confessauanla, y glorificauan a

Christo en sus martirios,y sal-
uauanse.

La segunda cosa que no pue-
de dexar de dezirse despues de
la grande admiracion de los
Capitanes, y gente de guerra,
que assistia a la execucion des
te martirio, y que tambien no
la causara pequeña en algunos
es ver quanto puede algunas
vezes el amor de la carne, y
sangre,porque vno de los que
en la carcel desdixeron,confes
sò, que estando encarcelado,
atado por detrascuello,manos
y pies, con tanta crueldad que
las cuerdas le entrauan por las
carnes,y las herian,no sintio cõ
el impetu,y feruor del espiritu
dolor alguno,niflaqueza en su
coraçon: pero acordandose de
sus hijuelos, y oyendo que les
auiã de despedaçar delante del
lleuado del amor carnal,luego
començò a sentir tanto dolor
de las mismas ataduras,que le
parecio intolerable, y desma-
yò de manera,que dixo no po-
dia mas sufrir,y haria lo que le
mandauan.

Este fue para los otros cõpa
ñeros el mas lastimoso,y cruel
golpe que auian recebido,ycõ
gran dolor dezian: O carne,o
sangre como eresenemiga del

A espiritu, y en quanto peligro
pones,aun a los amigos,y fauo
recidos de Dios. Sintamos el
tan lastimoso caso deste pobre
Christiano,que solo cõ oyr nõ
brar hijo,y muger,perdio la Fè,
y con ella la corona que se le
ponia en la cabeça. Pero alegre
monos con la sangre derrama
da,y con la carne destos veyn-
te despedaçada por Christo, y
dellos digamos cantando con
los hijos del Caluario su carne
y su coraçon se alegraron en
Dios viuo.

CAPITVLO VI.

De algunas cosas particulares destos veynte martires.

ES bien no nos cõtentemos
cõ saber encomun del mar
tirio destos caualleros de Chri
sto,y sean solo en Iapon cono-
cidos por sus nombres; y pues
Dios los tiene escritos en el li-
bro de la vida;los pongamos tã
bien en este de su muerte,para
q̃ por ella viuan en nuestra me
moria,los q̃ por ella reynan cõ
el en el cielo. De cadavno dire
mos en breue alguna particu-
laridad mas señalada.

Miguel,del Reyno de Fingo
de edad de quarẽta y quatro a-

ños

ños, despidiendose de su mu-
ger,dixo como yua con resolu
cion de no boluer a casa, y no
se acordò de hijo,ni de otra co
sa alguna, mas que de oracio-
nes,para alcãçar de Dios la mer
ced de la muerte por su Fè.
Queriendo vn soldado atarlo
assi vestido como estaua,vien-
do a los demas desnudos,el mis
mo se desnudò, y arrojò los ve
stidos por el suelo; como quiẽ
desnudo desseaua luchar cõ el
enemigo para no ser derriba-
do,ni vencido.

Luys, de treynta y ocho a-
ños,natural de Arima, viendo
a su muger recoger las alhajas
de casa,para ponerlas en cobro,
le dixo: Que hazeys,señora? ya
que determinamos ofrecer-
nos a Dios en sacrificio, vaya
lo que en casa huuiere cõ nos-
otros,donde puede estar mejor
empleado,que en la diuina Ma
gestad? ofreciendole nuestra
pobreza,y poquedad pierde es
se nõbre, y lo que en nuestras
manos es lodo, a sus pies son
Zafiros: todo lo que le damos
tiene rico interes,y mas es pa-
ra prouecho nuestro, que para
seruicio suyo.

Thome,natural de Ximaba
ra,de sesenta y siete años,viejo

A honrado,y de tanto espiritu, q̃
pudiera ser maestro de cosas es
pirituales, no solo a Christia-
nos,mas aũ a Religiosos, pidiẽ
dole a la despedida su muger,
perdon de las faltas que contra
el auia cometido. Respondio,
vos tãbien me perdonad,porq̃
yo voy determinado de morir
en la demanda; y lo mas cierto
es, que ya no nos veremos en
esta vida,por lo qual os aconse
jo que viuays santamẽte,muy
firme en la Fè,porque por este
camino nos veremos los dos
en el paraysо, y ruegoos lo
primero, que aunque sean po-
cos los que cuydan de viuir
bien, y muchos de quanto a-
yan de viuir, seays de los po-
cos,porq̃ cõ ellos entrareys en
el paraysо. Lo segundo,si porq̃
soys Christiana fueredes injus-
tamẽte mal tratada,sufrid por
Dios,q̃ primero sufrio por vos:
y aunque es dificultoso,teniẽ-
do razon,sufrir sinrazones,con
todo esso deueys estimar las q̃
se hazen a los que siguen la ley
santa de Christo,considerando
que siempre a Dios sobrara ra-
zon,para por vuestros pecados
poderos castigar, y sobre ella
paciencia, para de contino su
friros. Tomad este consejo,

que es de vn viejo que os desſea bien, y està de camino para el martirio. No os acordays quantas vezes auemos hablado de aquello que los Padres Maeſtros de nueſtra ſanta Fè nos enſeñaron, que los verdaderos Chriſtianos han de viuir mas como muertos, que como mortificados?

A

B

Ni pienſen los Gentiles, que es deſdichada nueſtra ſuerte, porque los que ſeguimos la ley ſanta, viuimos, y morimos en penitencia, como haziendo de nueſtras vidas perpetuo ſacrificio, y la ſuya dellos dichoſa, y feliz, porque viuen en regalo, y libertad: qual os parece que es mejor morir, ſiendo ſacrificado al miſmo Dios, con paz de alma, tranquilidad de conciencia, y ſeguridad de ſaluacion: o al demonio entre vñas de tigres, y leones, con certeza de perdicion? Pues tales ſon los Chriſtianos, que ſiguẽ la dotrina de los Padres, y los Gentiles que ſiguen la de los Bonzos: y pues vnos, y otros mueren, quanto mejor es viuir, y morir como Chriſtiano, que no como Gentil? Y ſi os acordays dezia Thome, a eſto venia aquella parabola, que a-

C

ura como dos años oymos al Padre de Ximabara. No me acuerdo, dixo la buena Chriſtiana, que con ſumo guſto oìa a ſu marido tan ſantas palabras: yo os las acordarè, dixo Thome.

Vn cabritillo montañes, dezia el Padre predicando, venia huyendo de vn lobo q̃ le perſeguia, aqui le alcança, alli le coge, y dexa: eſte topò a caſo con vn hato de ouejas, y quando las vio tan ſeguras, que eſtauan echadas, rumiando en el apriſco, con los maſtines de guarda que las rodeauan, y los paſtores, que ſobre todo velauan, pidio con gran priſa, y inſtancia le recogieſſen: hizieron lo aſsi, por librarle de tanto peligro; el lobo ſe quedò burlado, y ſe boluio tan hambriẽto, como rabioſo a la montaña. Viuia el cabritillo entre las ouejas muy contento, gozaua ſe de ſu buena dicha, y acordãdoſe de los rieſgos, y peligros que auia tenido en el monte entre las fieras brauas, que hartas vezes le auian acometido para deſpedaçarle, aunque algo ſentia carecer de ſu libertad, lleuaua en paciencia el cautiuerio del apriſco.

D

Eſtando pues aſsi contento el cabritillo, ſucedio que llegaron cierto dia vnos Sacerdotes al apriſco, y lleuaron de la manada quatro, o cinco ouejas para ſacrificar en ſu templo: inquietaronſe las otras, y comẽçaron a balar: luego eſpantado el cabritillo preguntò, que deſguſto, y inquietud auia en el rebaño? Alo qual ellas le reſpõdierõ. Penſauades vos, que por eſtar dentro de nueſtra cerca eſtauades ſeguro, y ſin peligro de muerte? No, no por cierto, ſabed que tambien por aca ſe muere, y que poco a poco nos lleuan aquellos Sacerdotes al templo, para ſer ſacrificadas: y aſsi ſiempre traemos nueſtras vidas ofrecidas al cuchillo. Cõ todo eſſo, dize el cabritillo, yo me huelgo de vueſtra compañia, porque ſi por aca ay morir es en templo, en medio de Sacerdotes, y con fuego del altar conſagrado a Dios: por alla en las montañas entre dientes de lobos, vñas de leones, que deſgarran, y hazen pedaços: aqui me quiero eſtar con voſotras, aunque ſea con obligacion de perpetuo ſacrificio.

A

B

C

D

Veys aqui los Chriſtianos, dixo Thome, razonaua el Padre en Ximabara, que de la inculta infidelidad ſe recogen a la Igleſia, y Fè de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y en ella le ſiruen en ſanta penitencia, y mortificacion de ſus paſsiones; y los ignorantes Gentiles que andan libres en la idolatria adorando al demonio, y a las fieras de las montañas, y deſpues ſeran deſpedaçados por las del infierno. Por lo qual no tengays embidia a los que viuen con libertad en medio de la infidelidad, ni lloreys a los que viuimos ſacrificados a Chriſto. Quedaos a Dios hermana, llegada es mi hora, voyme al ſacrificio. Con eſto ſe deſpidio Thome de ſu honrada muger; y no parece le faltò mas que traer a eſte propoſito lo de los dos cabritillos de la Eſcritura diuina, a vno de los quales Dios nueſtro Señor ordenò le puſieſſen ſobre la cabeça los pecados del pueblo, y le dexaſſen yr libre a pacer, y comer al monte, en figura de los reprouados, y el otro ſe quedaſſe recogido en caſa para ſer ſacrificado, en figura de los eſcogidos.

Adrian, natural de Arima, de treynta yvn años, yerno del di-

cho Thome, viendo a vn hijo suyo ensangrentado con las heridas de los palos que le dauan, le dixo en voz alta: Ea dichoso hijo, esfuerçate, bien empleas la sangre por aquel, q̃ por ti la derramò, siendo Dios, y tu criatura suya. O padre, dixo el hijo, y quan mal sabeys q̃ tal està mi coraçon: no rezeleys, que el nada rezela.

Iuan Nacamura, natural de Amacusa, de treynta y siete años, pariente tambien de Thome, que parece ay familias, q̃ todas van por el camino de la santidad, animando a los compañeros quando les prensauan las piernas, les dixo: Ea hermanos no mireys a los que os atormentan, mirad a Dios que reyna en el cielo, inuocad los santissimos nõbres de IESVS Maria; agora padeced, que presto reynareys: dandole vn verdugo de aquellos vn gran golpe porque callasse, se boluio a el con rostro alegre, y le dixo: Agradezcoos mucho el golpe que me aueys dado.

Quando començaron a cortar las cabeças de los compañeros, auiendo de ser por orden el tercero, pidio muy encarecidamente a vn ministro, que fuesse el vltimo de todos, assi por animar a los demas, como por gozarse de ver, como Christo triunfaua en ellos, y a cada vno que cortauan la cabeça, parece se ponia en la suya corona de gozo.

Domingo, natural de Arima, de veynte y dos años, estã do ya con las piernas prensadas, diziendole sus compañeros, se aparejasse para otros tormentos. Respondio: Vengan, vengan, y sean mas atroces, para que con mejor gana los suframos, porque si el gusto, y deleyte haze suaue el trabajo del cuerpo, a mi el tormento esde leytoso: gusten nuestros enemigos de su deleyte, yo de mi tormento: ellos van tan engañados tras el, que se puede dezir, le siruen mas, que le gozã, y el mismo deleyte que apete cẽ, representãdoles agradable, su proprio daño haze en ellos carniceria: pero los que padecemos por Christo, mas nos gozamos, que padecemos, y quãto mayor es la crueldad de los que nos matan, tanto mas colmada es nuestra alegria, despues de la qual no esperamos muerte, sino vida. Su desseo està lleno de congoxas, su hartura de dolor, y siempre nuestro dolor da gusto, y consuelo: y si vosotros hermanos quereys q̃ yo lo tenga mas colmado, suplicoos trasspasseys en mi parte de vuestros dolores, para q̃ yo juntamente padezca los mios, y los vuestros, mirad que en esto me hareys gran fauor, porq̃ quedara lleno mi plazer.

Miguel, de diez y nueue años de edad, natural del Reyno de Fingo, y de familia noble, en aquel estado, fue por causa de las guerras cautiuo, y vendido a vn Christiano de Arima, el qual nunca hallò en su cautiuo cosa que reprehender, sino que imitar: de ordinario en algunos dias de fiesta, tomaua dos horas para rezar: todas las semanas, por mas trabajo q̃ tuuiesse ayunaua Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes no comia mas que vn poco de arroz con sal: frequentemẽte se diciplinaua, buscando comodidad de lugares secretos.

Trabajaua quando oyò dezir estauan juntos los Christianos en el lugar donde los aporrearon, y amarrarõ, y en el mismo punto lo dexò todo, y con gran feruor de espiritu se fue a juntar cõ ellos: preguntandole a los de casa: Hõbre a donde vas con tanta prisa, que piensas hazer? No respondio mas, q̃ Dios me enseñara, y ayudara. Pues como tan osado? replicarõ los otros, tan estimado, y querido soys de Dios? Aunq̃ yo sea poluo, y ceniza, respõdio Miguel, el pondra sus ojos en mi baxeza, y harto mas nos ama, q̃ sus criaturas, y vemos que el Sol, aunque da luz, y haze hermosas las estrellas, tambien visita con sus rayos el cieno, y lodo. Parece quiso dezir Miguel, q̃ aquellos soberanos ojos, que hermosean, y alegran a los Angeles, no se desdeñan de mirar a nuestro poluo, lodo, y ceniza.

Llegando Miguel al dicho lugar, como no pudiesse entrar por los muchos soldados que guardauan las puertas, como Zacheo se subio al Sicomoro para ver a Christo, en vna pared de dõde se presentò por el mismo Christo a los ministros de justicia, sin que estuuiesse en lista, ni fuesse llamado: viendole los ministros tan moço, de linda gracia, y buena disposicion, le tuuieron lastima, y le echaron fuera; mas el tuuo traça para tornar otra vez a entrar, con

espanto, y admiracion de todos.

Quando le apretauan las piernas, siendo el tormento tã riguroso, dixo a los verdugos: Hermanos, yo no siento dolor alguno, y parece que estos palos no me tocan en la carne, apretad mas para que padezca algo por Christo esforçaos, hazedme merced, y no tengays compassion de quien padece por ganar el cielo.

Andres Ioconzu, natural del Reyno de Bungo, de quarenta años, solia dezir, tendria por gran merced de Dios yr al purgatorio, y que apenas le parecia poderse saluar, sino por el martirio. A los compañeros dixo entrando en el lugar sobredicho: Hermanos mios, el traer hasta agora el santo Rosario en la mano, y rezarle con deuocion, fue para alcançar de Dios por intercesion de la Virgen su Madre, la vitoria desta nuestra pelea, procurad no aya sido en vano la deuocion de la Virgen.

Quando le entablaron las piernas, le hizieron pedaços vna canilla, y porque no se podia sustentar en los pies, se fue de rodillas hasta el lugar adonde le auian de cortar la cabeça; corriendo desta manera a la corona, y premio propuesto, mas ligero, que los que en el estadio corren ad propositum brauium: y podemos pensar que lo alcançaria de Dios muy colmado en el cielo, que es el termino de la carrera: porque si quando el Romano leuantaua gente, y no queriendo que se assentasse en su vandera vn coxo, por juzgar que era inhabil para la guerra. Respondiendo el soldado con valor: Señor Capitan, quien va a pelear no ha de tener pies, sino manos: pues como yo no voy a la guerra para huyr, sino para a pie quedo morir, mejor es tenga manos, que no pies. Luego el prudente Romano le mandò señalar sueldo. Que tal se lo pagaria Christo nuestro Redentor, cabeça, y capitan de la Iglesia militante en la triunfante a Andres, que no solo no tenia pies para huyr del tirano, mas sin ellos corria de rodillas, y bolaua al lugar del martirio.

(·:·)

CAPITVLO VII.

Prosigue se lo mismo.

DOmingo Yafanqui, natural de vna aldea de Arima, de treynta años, dos dias antes de su glorioso muerte, dixo a los de su casa auia mucho tiempo desseaua morir por Christo, y porque no le fuesse impedimẽto vna hija que tiernamente amaua, la auia ofrecido a la Virgen nuestra Señora, para que dispusiesse della, segũ la voluntad de su bendito Hijo, como de cosa suya. La noche que le prendieron dixo: Esta noche es para mi dia de Pasqua de Flores, todos se alegren, como si en ella me viessen resucitado de la muerte a la vida, porque no vale menos ser muerto por Christo, que resucitar glorioso. Despidiendose de su muger, le pidio no quisiesse mal a los que le auian de justiciar, y matar, antes rogasse a Dios por ellos para que se conuirtiessen; porque assi como la mejor obra que ellos le podian hazer, era matarle por Christo, assi el mayor biẽ que el les podia dessear era la conuersion propria.

Domingo, de cinquenta años, natural de la misma aldea de Arima, rogandole cierto caballero apostata de la Fè se escondiera hasta que passasse esta furia, le respondio: Sabed, señor, que ha tres años que estoy esperãdo esta ocasion, muy resuelto de no perderla, porq̃ no se si Dios me ofrecera otra; antes os digo que luego me voy a presentar, y nombrar por Christiano, porque quien lo es de veras por tal quiere ser conocido: y quando vos, señor, me pudierades esconder de los ojos de Dios, yo me escondiera de los de los hõbres, y quiẽ me fiara, que no acudiendo yo agora a Dios que me llama, me acudira el despues, quando yo le llame?

Adriã, de treynta y vn años, natural de Araçaua pensando que los Christianos de Arima serian mas atormentados por la Fè, se hizo quitar del catalogo de los de su pueblo, y escriuir con los de Arima, poniendo su felicidad en su mayor tormento. Las vltimas palabras que dixo a sus padres, fueron estas: Yo voy a dar la vida por nuestra santa ley, lo vltimo que os pido, y suplico es, q̃ por mas perseguidos que seays, esteys firmes en ella; echadme la bendi-

bendicion de padres, yaceptad este desseo de hijo, que ni os podra, ni sabra desear mayor bien.

Martin Tacayamangoyemon, de quarenta años, natural de Arima, dando alguna muestra del gran dolor que le causauan los cordeles, se los quiso vno afloxar; pero no lo permitio, diziendo: No quiero hermano, aliuio de mis dolores, sino es en el cielo, al qual mas se acerca quien mas padece; apretad, no afloxeys.

Pedro Guiuan, de quarenta años, natural de Vmemoto, viuiendo en Nangaçaqui, desseò passarse a Arima, por parecerle que alla martirizariã algunos, y podria ser vno dellos: contradeziale su muger, la qual vio de noche en sueños vna matrona de gran autoridad, acompañada de niños muy hermosos, y señalandole el camino de Arima, le dezia: Este es buen camino para vosotros, entendio la buena muger que Dios nuestro Señor los llamaua para Arima, y luego se partieron.

En llegando fue Pedro al Presidente, y dixole: Yo no tẽgo que dexar, porque la haziẽda que tenia me quitaron. Esta muger, y hijos me quedaron, yo los ofrezco desde luego a Dios nuestro Señor, y aunque se me dilate el morir por su Fè, aqui tengo de aguardar, sin bolver mas a mi casa. Despues dezia Pedro, que si el Presidente le preguntara por su muger, y hijos, le auia de responder, que ya no los tenia, porque despues de ofrecidos a Dios, no eran suyos. Quando le apretauan los pies, preguntando, si negaua la Fè, respondio: Ni por pensamiento, y buelto al Presidente, le dixo: Señor, yo soy del Reyno que sabeys, y oyendo q̃ los Christianos auian de ser atormentados en esta ciudad, mevine de proposito a recebir los tormentos, y no puedo negar a Dios, que està aqui presente, y me ayuda a sufrir con tanto gusto, como yo siento.

Quando le lleuaron a cortar la cabeça, dixo en voz alta: Infinitas gracias doy a la Magestad de Dios, que aqui, aunq̃ no le vemos està presente, por auerme traydo a tiempo que muera por su amor, y por la cõfesion de su santa Fè. Vna cosa muy notable acaecio, quando le cortaron la cabeça, y fue que en el mismo tiempo en q̃ se la cortaron, segun se averiguò hecha toda diligencia: estando vno de sus hijos, que aũ no tenia tres años, en casa, en los braços de la madre, le dixo con fiesta, y risa de niño inocẽte: Madre, agorava mi padre al Cielo: Admirose la madre, assi del regozijo extraordinario del niño, como de lo que dezia: y cotejando el tiempo hallò era el mismo con el que le cortaron la cabeça: y que Dios mostrò al niño su padre subiendo al cielo,

Iuan Tacaya, de treynta y ocho años, siendo amarrado, y insistiendo vn Christiano apostata de la Fè, que por lo menos de palabra la negasse, por saluar la vida, como el auia hecho, le respõdio: Como os atreueys a dezirme esso? Y como osays viuir en tan miserable estado? no temeys se abra la tierra, y os trague el infierno, teniendo a Dios por enemigo? Tomad mi consejo, reduzios a la Fè santa de Dios, y hazed penitencia de vuestro pecado, y sino lo hazeys, morireys en el para siempre.

Miguel, y Cosme Tacaya Xobioye, hermano de Iuan, ambos como de cinquenta años, sabiendo que Saioye partia de Nangaçaqui a Arima cõ el exercito, se fueron tambien con el, cõ desseos de la corona del martirio, y fue su suerte tã dichosa, que en llegando los martirizaron.

De los otros quatro que faltan para el numero de veynte, Pedro, Luys, Thome, y otro Domingo, no ay cosa particular; contra los quales peleò Safioye en Arima, con la principal parte del exercito, que escogio de los Capitanes, y soldados de Figen. Entremos ya en la batalla con la otra parte de Satzuma.

CAPITVLO VIII.

De lo que hizo la segunda parte del exercito, en Ximabara, y Arie.

A Lotro tercio del exercito, que se repartio en Nangaçaqui, y era de los Capitanes, y gente de Satzuma, cupieron las partes de Miye, y Ximabara, y Arie: y como estos se precian mas particularmente de puntos de soldadesca, y entre ellos sea caso de menos valor, huyr, y matar la gente desarmada, y derramar sangre, sino

en guerra,pendencias, y desafios: y tambien porque entendian se vsaua con los Christianos de injusticia,embiaron delante auiso secreto a los de Miye,y Ximabara,para que antes de su llegada se pusiessen en cobro,hastaque passasse aquel torbellino, porque lo que hazian era solo de cumplimiento, y quando llegò este auiso, estauan ya con ellos los Padres, q̃ los tenian preparados,y dispuestos, para todo lo que se temia.

Entre los Christianos que no se quisieron aprouechar del auiso, fue vno de Ximabara, muy valeroso, llamado Pablo, quedose aguardando alguna buena ocasion de morir por Christo,contra quien se indignaron algunos soldados persuadiendole dexasse la Fè,embiaronle a la carcel de Arima preso de pueblo en pueblo, para mas terror, y espanto de los Christianos,alli estuuo tres meses con marauilloso exemplo de paciencia, y insaciable desseo de padecer. La carcel mas parecia aula de fieras, que habitacion de hombres. Estaua en vn campo raso,no tenia pared alguna, y toda era de rejas de palo gruesso,sin reparo,ni abrigo,el frio era excessiuo,por la mucha nieue que en aquellos dias cayò: Pablo estaua desnudo,y amarrado, solo tenia vna esterilla con que se pudiesse abrigar, en ella se emboluia de dia,y acostaua de noche; vinole a visitar, y confessar secretamente vn Padre de la Compañia,y admirado de tanta incomodidad, y mouido de cõpassion,le dixo: O señor,Dios os ayude,y conforte, que cierto no se como viuis en medio de tanto rigor? Pablo le respondio:Gracias a Dios,Padre mio, no tenga vuestra Reuerencia compassion de mi, porq̃ Dios nuestro Señor,mirando mi poca paciencia, no permite sienta frio alguno;esta esterilla me defiende de todo,pluguiera al mismo Señor me dexara padecer por su amor lo que desseo.

Despues no queriendo Sasioye, por respecto de vn hermano suyo, hombre principal en Ximabara, que le quitassen la vida,le embiò a su casa. Sabiendo esto Adrian,Christiano muy feruoroso, y hombre de edad,salio de la suya, y topando con Pablo hizole gran reuerencia,y preguntandole los soldados

dados

dados,porque hazia tanta honra a vn hombre como aquel? Respondio: Porque lo merece quien sirue a Christo,y padece por el,al qual yo tambien,para cumplir con la obligacion de Christiano desseo seruir, y si fuere preso, y maltratado por su nombre, lo lleuarè de muy buena voluntad. Vayase pues a su casa,dixeron los soldados, que presto le daremos esse gusto. Vistiose Adrian de fiesta, y aguardò a los enemigos, auisando a sus hijos,que sino sentian esfuerço para poder perder la vida por Christo, se escõdiessen,antes que ponerse a peligro de perder la Fè.

No tardaron mucho los soldados, y porque no pudieron acabar con el dexasse nuestra santa Fè, le ataron las manos, braços,y cuello,y lleuaronle assi por las calles publicas: y en vn passo, a vista de muchos, le persuadierõ negasse a Iesu Christo nuestro Señor: y resistiendo valerosamente,le cortaron muy de espacio vn dedo de la mano derecha,como si lo asserrarã: de alli a otro rato boluieron a hazerle instancia que dexasse a Christo,y perseuerando en la misma constancia,le cortaron de la misma manera otro dedo de la mano yzquierda:poco despues haziendo con el nueua diligencia, le cortaron el tercero.

Todo lo sufrio Adriã cõ semblante alegre,sonriendose, mirando al cielo, dixo: Bendito seays mi Dios por esta merced que me hazeys, ya comiẽço a ser Christiano, y sieruo vuestro; suplicoos, Señor, me hagays merced que continue en tal seruicio, que yo se que quãtos mas dedos, y manos me cortaren,tanto mejor os seruirè. Assi yua Adrian caminando por las calles, ensangrentadas con la sangre que corria de las heridas,y golpes que le dauan, haziendo vnas como estaciones en los lugares donde paraua a asserrarle los dedos: y en cada vna dellas se acordaua de las manos enclauadas de su Dios, con que sentia tãta alegria en su coraçon,q̃ los soldados la echauan de ver en su rostro, y a los Christianos parecia rostro de Angel glorioso.

En la quarta estaciõ le pregũtarõ,si se resoluia vltimamẽte en dexar la Fè;y mostrando grã firmeza,le cortaron las narizes, desnudarõ,y lleuarõ assi por las

calles,

calles, y por espacio de vn quarto de legua, que ay de Ariye, hasta el pueblo, llamado Sucaua.

Espantados los soldados de la alegria con que Adrian caminaua, y padecia, le preguntaron, qual era la causa, porque los Christianos no hazian caso de la vida, y la perdian de buena gana por guardar su ley? Porque quanto a la vida (dixo Adrian) por mas larga que sea, siempre queda corta para ganar la inmensa eternidad. y porque este cuerpo mortal, como es enemigo del alma, traydor de su proprio dueño, y que tantos insultos haze contra ella, allende de ser necessario, que la razon haga perpetua centinela, es fuerça, que aya arado q̃ rompa por su carne, y siegue la demasiada loçania de su juuentud; y por esto los Christianos estiman las cataratas, cruzes, peynes, garfios, y vñas de los tiranos.

La razon, porque tanto aman la ley de Dios, es porque fuera della no ay, ni puede auer saluacion: y tomando ocasion desta pregunta, aunque era hombre idiota, le supo dezir tales cosas de los misterios de nuestra santa Fè, de la Encarnacion, vida, y muerte de Christo, que atonitos los soldados, confessaron, y dixeron vnos a otros: Conforme a esto, no es mucho que los Christianos desseen morir por ley de tal Dios.

El dia siguiente, lleuandole vn hijo suyo de comer a la carcel, le rogaron las guardas pidiesse a su padre que dexasse la Fè, pareciẽdoles que por la boca del hijo, que el padre amaua, saldria mas agradable su peticion, y se aficionaria a lo que le pedia, como el Rey Herodes a lo que la adultera, por boca de su hija, le pidio, aunque esta no pedia mas que la cabeça del Bautista, precursor de Christo, y este a todo Christo. Pero Adrian conociendo de donde le venia el tiro, les hablò con grã eficacia de la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor, y por remate concluyò: Pues si el mismo Dios, por saluar a los hombres, y a mi en particular, tomò carne humana, y en ella fue açotado, cruzificado, y padecio muerte de cruz; como podrè yo negarle, aunque me hagan pedaços? Desengañese Safioye, Capitanes, Emperador, y el mundo todo, que yo no me apartarè vn punto de la ley de mi Dios, y señor Iesu-Christo, cruzificado por saluarme. O si por su infinita misericordia me hiziesse tanta merced, que en el cuerpo deste miserable pecador se prouaran los tormentos, que en el suyo inocentissimo fueron executados. Que dicha; que felicidad, que gloria seria la mia.

CAPITVLO IX.

Muere Adrian glorioſamente por Chriſto.

COmo Adrian era viejo, y estaua muy dessangrado, y desacaecido con el mal tratamiento, y mucha sangre que le auia salido de las heridas, y por otra parte con gran constancia de animo, y serenidad de rostro. Preguntaronle algunos ministros: Duelente essas heridas, o estàs insensible? Y como me duelen, respondio Adrian, principalmente agora q̃ estã frias, que hombre soy viejo, y passible como los demas. Pues, replicò vno dellos, como estàs tan alegre? Piensas porventura sacar algun prouecho deste trabajo? O tienes esperança que alguno te sane, y libre del? Si tengo, y si espero, dixo Adrian, porque se que ay Dios en el cielo, premiador de los trabajos, que por el se sufren. Del qual, aunque yo os diga mucho, como no le conoceys, no lo entendereys. Deste Dios espero recebir gran premio de mis pequeños seruicios, si mis grandes pecados no lo estoruã. El es poderoso para librarme, y sanar; pero mucho mayor merced me haze en dexarme por agora padecer en este breue tiempo; despues me resucitarà, y vestirà de inmortalidad. No os espanteys de mi alegria, porque quien tanto prouecho espera sacar de sus heridas, mas alegre deuria estar.

Estando Adrian assi dessangrado, y mal herido, quisieron los soldados hazer con el vna demonstracion publica para atemorizar los Christianos. Lleuanle pues desnudo, con las heridas abiertas (cosa inhumana, y jamas vsada) por todos aquellos pueblos, y aldeas, cerca de Arie, como quien les dezia: Mirad quales para la Fè de Christo a los que la professan, en esto vienẽ a dar los Christianos. Entrando en cada vno destos pueblos se gozaua Adrian en

espiritu,y daua gracias a Dios, por hazerle tanta merced, que se viesse en vna representaciõ, en algun modo semejante a aquella de su hijo en las ventanas de Pilatos,quando despues de herido con açotes le mostrò a los Iudios.Parece que como este santo martir era tan deuoto de la Passion de Christo, quiso el mismo Señor se viesse en el alguna semejança della, para honrarle mas, pues sus oprobrios fueron en su diuina persona tan honrados,q̃ quien participa dellos,queda participante de hõras, como diuinas.

En estos caminos de vnos lugares a otros fue Adrian enflaqueciendo de tal manera, que se desmayò algunas vezes,y cayò en tierra,otrasse paraua por algun breue espacio tomar algũ aliento;pero los criados cõ cozes, empellones, y con los cuentos de las armas le hazian leuantar,y caminar adelante,y porque algunas vezes acordãdose de la calle de la Angustia, en la qual el Señor con el peso de la cruz cayòen tierra,con la fuerça del espiritu suspiraua al cielo,atribuyendolo los soldados a pusilanimidad,y sentimiẽto de verse en tal estado, y con colera le deziã: De q̃ te quexas hombre miserable,pues por tu culpa, y pertinacia llegaste a est estado? quexate de quien te engañò con tal dotrina.

Adrian, esforçando la voz, dixo: Bien parece que no veys mi coraçon, estos suspiros no son de tristeza,ni de temor de morir,porq̃ ninguna cosa mas desseo,son de la consideracion de los beneficios que de Dios tengo recebido, por medio de su santa Fè,y dotrina,y en particular deste,en padecer aseme jança de su hijo, lo qual es tan dulce,y gustoso a mi alma,que si carecieste del,mas presto me moriria,que con los tormẽtos q̃ me days. Crueles eran aquellos soldados; pero no pudierõ dexar de quedar admirados de tanto espiritu, y entender que en los Christianos auia alguna otra fuerça, y razon superior a la humana.pues en tantos tormẽtos,hallauan tanta dulçura.

Assi caminaua Adrian a Sucaua,como al Caluario, adonde auia de ser sacrificado por Christo,en llegando, se resoluieron los soldados a darle cõ mas fuerça el vltimo combate, para que rendido, y perdiendo la Fè santa de Christo, perdiessen los Christianos el esfuerço, que con su exemplo auian ganado,y haziendole toda instancia, para que la dexasse,los desechò, diziendoles cõ muy santo donayre: Aora que llegue al puerto, quereys que echemos el nauio a fondo?

Oyendo esto los soldados, meten mano a las catanas: viẽdolas Adrian desnudas juntas las manos al pecho en forma de cruz,inuocando los santissimos nombres de IESVS,y Maria,inclinando el cuello como el Señor la cabeça en la cruz, murio, cortandose la vn soldado. El cuerpo hizieron veynte y nueue pedaços, y si bien los contamos con los de los dedos,y narizes, hallaremos que fueron quarenta y nueue piẽças, que como preciosas reliquias eran dignas de los santuarios,y sagrarios de la Iglesia, si luego la piedad Christiana las pudiera recoger cõ las demas, pero no lo permitieron los soldados,executores de su muerte, que como los otros Romanos al pie de la cruz diuidieron entre si las vestiduras de Christo (y no sin misterio) sin consentir, que su santissima Madre,ni la otra gente pia que estaua presente, las tomasse. Estos hizieron en tantos partes el cuerpo de Adrian, para mas perfecto sacrificio,no permitiendo que los Christianos las alcançassen.

Veys aqui lo que ganò Adrian,topando con Pablo en el camino,y haziendole reuerencia, como a siruo de Christo. Dichoso encuentro, y prouechosa reuerencia, que costando tan poco, valiesse tanto a Adrian, pues por tan singular medio, como es la gracia del martirio, se executò la de su predestinacion.

CAPITVLO X.

Como Safioye boluio contra los Christianos de Cochinotzu, y martirizò veynte y dos.

LA constancia que Safioye ha llò al principio en los Christianos de Cochinotzu, como queda dicho, fue causa de no executar por entonces en ellos su intento, y repartir el exercito por varias partes, para que viendo los rigores que vsaua con los otros, perdiessen el animo,y mas facilmente fuessen vencidos.

Hecho pues lo que està dicho, por los Capitanes, y Presidente en Arima, y Ximabara, dio buelta con la misma gente de guerra a Cochinotzu, y luego desde el puerto embiò vn recado a los principales del, prouando su Fè: por si los hallaua diferentes del principio; pero Dios nuestro Señor con su gracia, y con la dotrina, y industria de los Padres, que con ellos secretamente tratauan, los auia animado de manera, que el dia siguiente, veynte y dos de Nouiembre vinieron sesenta de su propria voluntad, y sin ser llamados, se juntaron en el sitio de la Iglesia, y casa de la Compañia de IESVS, que ya estaua destruyda, porque se dezia que alli auia de ser el martirio, y tan desseosos venian de recebirlo por Christo, que muchos lleuauan consigo las sogas para ser atados.

Fue a Safioye, y Capitanes, de gran pena esta anticipaciõ de los Christianos, y para causarles mayor horror, y espanto mandaron cercar el puesto cõ tres hileras de soldados, arcabuzeros, flecheros, y piqueros: estauan los verdugos armados, con varios generos de instrumentos infernales en las manos, y con la atrocidad de fiereza, que representauan, pudieran causar qualquiera perturbacion, y aun en animos bien preparados. El Presidente Gozaimon, estaua sentado en lugar alto de piedra, representando su oficio de juez, y a la entrada vn ministro, llamando a los Christianos vno a vno por su catalogo, los quales venian passando por entre las hileras, hasta el medio del cementerio, adonde se arrodillauan cinco a cinco, haziendo oracion: a cada vno dellos apretauan dos sayones crudamente los braços por detras, y no queriendo negar la Fè, venian sobre cada vno ocho, y diez que les apretauan, derribandolos en tierra con tan gran furor, que algunos quedauan muy mal heridos, otros quebrantados, y molidos los hueSSos, a otros les rebentaua la sangre por los ojos, narizes, y oydos, a algunos dexaron casi muertos; y al fin tales, que se pudiera preguntar, como hallaua el alma lugar en aquellos cuerpos donde conseruarles las vidas?

Despues les desnudauan, y atauan braços, manos, y cuello

y los acozeauan, echandolos por el suelo, y por suma ignominia les pisauan con los pies el rostro, aceptandolo los fieles sieruos del Señor, por tanta hõra, que con particular afecto los besauan.

Puestos assi en hilera delante del Presidente les hablò a cada vno en particular, amonestandoles mudassen el proposito, y no queriendo los mandò lleuar a otro puesto, donde estaua armada vna maquina a manera de horca, o cruz, tan larga que della los colgaron a todos cabeça abaxo, las manos, y pies cruzados, y fuertemente atados atras, donde les ponian sobre las espaldas vnas piedras, q̃ tres, o quatro hombres a penas podian alçar. Porcierto hermoso expectaculo de la Fè, fruto verdaderamẽte fecundo de la cruz del Caluario, razimo crecido, y copioso en granos de tierra, mas fertil que la de promission.

Tambien les prensauan las piernas, con palos ochauados como los que auemos dicho, q̃ tenian las esquinas muy viuas: a muchos dellos mandò el Presidẽte cortar los dedos de pies, y manos, asserrandolos de espacio, para que fuesse el tormento mas prolixo: primero los pulgares de la mano, y pie derecho; luego los de la mano, y pie yzquierdo, y tras estos los indices, y assi sucessiuamente yuã dos a dos, hasta cortarlos todos. Fue este tormento cruel, y lastimoso, mas obrando en ellos la gracia diuina, lo sufrieron con tan insigne fortaleza, q̃ lo festejauan, causando esta su fiesta mas rabia en los ministros, y verdugos que los atormẽtauã, q̃ en ellos el dolor del tormento. Que corrientes de sangre saldriã de tantos pies, y manos; como quedarian los cuerpos dessangrados, estando abiertos tantos caños para agotarlos, quantos dedos estauan cortados. O que mirra tan prima destilauan; podemos cõ razon cõbidar a los desseosos del martirio, diziẽdoles: Subamos al mõte, y tierra de la mirra, que de nueuo se descubre en Iapon.

Tãbien mandò el Presidente poner a estos santos martires en la frente, con vn hierro ardiendo la señal de la santa cruz larga quatro dedos, sin entender que con aquello los marcaua con la señal de los predestinados: aceptaron los fieles sier

ños de Christo con particular alegria este tormẽto, por verse herrados por verdaderos Christianos, y esclauos perpetuos del Señor. Que honrados sieruos con tal señal de seruidumbre, que suele honrar las frentes de los Emperadores; q̃ hermosos parecerian a los Angeles, a Dios, y a sus fieles, con tal blason de la Fè; la qual, por cierto, como dixo san Ambrosio: *Falerare se nescit*, ninguna necesidad tiene de adereços para parecer galana a los hijos de la Iglesia, Esposa de Christo; pues con lo mas baxo, y humilde de su humanidad, està tã hermosa, como cõ lo mas alto de su soberana diuinidad: no se afrenta no, antes se precia de sus baxezas, tanto que siendo fidelissima a las honras diuinas, de las quales en ninguna manera sufre se pierda minimo pũto; con todo esso confiessa en publico, y pregona sus oprobrios, honrãdose de traerlos sobre la cabeça, y en las niñas de los ojos, como la destos Christianos, viendo herradas sus frentes con el oprobrio de su cruz.

Por este nueuo tormento de cruzes podemos piamente pensar que aquellas cruzes que aparecieron, y de q̃ hablamos en el capitulo tercero del primero libro, no solamente pronosticauan la persecucion vniuersal de todo el Iapon, sino en particular esta famosa de Arima, y de sus lugares circunuezinos, en los quales parecierõ tantos martires con las frentes encruzadas.

El Presidente con todos los ministros, y Gentiles se admirauan de tanta constancia, y alegria, y no podiã entẽder como cupiesse en hõbres de carne, y sangre sufrir tantos tormẽtos. A cada vno principalmente, quando le poniã las cruzes cõ los hierros calientes en las frẽtes, les preguntaua el Presidente: Pues que dezis, quereys perseuerar en vuestra Fè? Y respondiendo ellos en voz alta muy alegres: Si, si, les mãdaua dar en la boca con piedras duras, q̃ les rompian los labios, y quebrauã los dientes, y muelas, llenandose las bocas de sangre, conque no podian dezir vna palabra, desseando repetir el, si, mil vezes; y quando dezian alguna, parecia salian ensangrentadas.

Fue verdaderamẽte este expectaculo digno de admiraciõ, y quiça nunca visto, de tantos

juntamente colgados de aquella grande maquina, y famosa cruz, pies prensados, piedras en las espaldas, dedos de pies, y manos cortados, frentes herradas, labios rasgados, diẽtes quebrados; y alguno huuo que le saltarõ ambos ojos con la vehemencia del tormento, y no queriendo el Presidente quitarles de todo las vidas, porq̃ no se gloriassen con el martirio que desseauan los mandò descolgar de la maquina, y que los de xarretassen, y cortandoles los neruios de las coruas los dexassen en el mismo lugar, o los llenassen a sus casas. Luego alli espiraron algunos cõ las heridas; otros fueron recogidos en sus casas, y conserua Dios aun con vida algunos, para edificar, y animar a los otros, y ganar cada dia mayores merecimientos.

Los que con la muerte confirmarõ su martirio fuerõ veynte y dos, de quienes diremos al igo en el capitulo siguiente: cinco quedauan con vida, y aunq̃ no se sabe que sean muertos, como los tormentos fueron tales, y las heridas tantas, tienese por probable que lo sean.

CAPITVLO XI.

Del esfuerço que Thome Araqui xi tuuo en los tormentos, y como se huuo con el Presidente, y Gouernador Safioye.

DE los cinco que quedaron con vida despues de tantos tormẽtos, vno fue Thome Araquixi, que era de los principales de la ciudad, hõbre de treynta y nueue años, muy cuerdo, y de singular valor: a este atormẽtaron con gran crueldad; apalearonle con animo de quitarle la vida antes de ser amarrado, y para serlo ofrecio el mismo los cordeles, que para este efecto traìa aparejados desde su casa, con tanta alegria, como si fueran cadenas de oro, con que huuieran de salir a fiestas, y por Thome ser el primero que se auia ofrecido, y persona tan noble, procurò el Presidente muy de veras, hazerle boluer atras, porque los demas le siguieran, mas no pudiendo vencerle con palabras, mandole colgar como a los demas, sin respecto a su nobleza, cargãdole sobre las espaldas vna piedra mas pesada que las otras, y perseuerò con ella casi dos horas;

pero fue la vehemẽcia del tor A
mento tal, que le saltaron los
ojos, y se le hincho todo el
cuerpo, y aũ agora tiene en los
braços, y muñecas las señales
de los cordeles; de que se hon-
ra, y precia mas que de ajorcas
de oro, y piedras preciosas.

Viendole el Presidente tan
lastimado, sin ojos, y lleno de B
heridas, le dixo: Por cierto, se-
ñor Thome, no dize con vues-
tra cordura, y nobleza seguir
vna ley tan nueua, y tan contra
ria a la de los Camis, y Foto-
ques, que sea yo obligado a tra
taros de vna manera tan dife-
rente de lo que por vuestra per C
sona mereciades, lastima ten-
go de veros en estado tan mi-
serable: no vaya, señor, esto mas
adelante, boluamos a lo anti-
guo, que es lo cierto, y seguro:
no veys lo que enseñã los mas
eminentes Bonzos? No consi-
derays, que en razon, y cordu-
ra estamos obligados a seguir D
su dotrina, pues en lo que toca
a nuestras almas ellos son nues
tros padres, maestros, y guias
del cielo?

Ciego, y sin ojos estaua Tho
me; pero con tanta luz en el en
tendimiento, que le respõdio:
Aunque la modestia Religiosa
me forçaua a callarlo, la gloria
de Dios me fuerça a referirlo.
En que razon cabe, señor Presi
dente (a quien hago juez desta
causa) que se sigan mas presto
las setas que enseñan los Bon-
zos de Iapon, que la ley que pre
dicã los Padres de Europa? Qua
les son los mas santos? Quales
los mas doctos? q̃ en buena ra-
zõ los tales deuẽ ser seguidos.
Hase visto en alguno de nues-
tros Padres cosa que desdiga
de la verdad, y razon? Su proce
der no es de hombres sinzeros
y verdaderos, que professan san
tidad, y perfeccion? Que pretẽ
siones tienen, sino las de ser e-
llos santos, y hazernos buenos
a nosotros? Ellos no tienen rẽ-
tas en Iapon: no aceptã por sus
ministerios (siẽdo todos en pro
uecho nuestro) estipẽdio algu-
no, y ni aun nuestras limosnas
quieren recebir, porque solo
pretenden nuestras almas. Ha-
llastes en ellos alguna men-
tira, ruin consejo, mal exem-
plo? Destierran los vicios de los
pueblos, y ciudades en que re-
siden, plantan virtudes, enseñã
buenas costumbres, y prouo-
can a deuocion con su modes-
tia, y composicion exterior.
Pues, señor Presidente, quan le

xos de todo esto estan los seño A
res Bonzos? Su codicia no esco
nocida? Su deshonestidad no
espublica? Su arrogancia no es
intolerable? Sus engaños no
son manifiestos? Segun esto, co
mo se sufre que dexemos los
buenos, y sigamos los malos?

Vengamos a lo que toca a
la dotrina, y sabiduria: Estos Pa B
dres saben todas las ciencias;
en las matematicas emiendan
nuestros libros; en la filosofia
son eminentes; la Teologia tie
nen en su punto, y responden
a todas dificultades con satis-
facion; en las disputas siempre
salen vencedores, y ya no ay C
Bonzo que quiera aceptar dis-
puta; y aun en las leyes de nue
stras Republicas son muy pla-
ticos, y versados en todas las se
tas de Iapon, enseñan nuestros
hijos, honran con sus artes nue
stras ciudades, y cultiuan nues
tros Reynos, desterrando la bar
baria, y reduziẽdolo todo a me D
jor policia: y no ay, assi en las
dos Cortes de Surunga, y Yen
do, como en la antigua de Mia
co, quien no lo confiesse. Los
Bonzos que saben? Que ense-
ñan? Quales son los mas do-
ctos de todo Iapon? Los q̃ mas
engaños vsan, los que mas mẽ
tiras dizen, los que saben mas
inuẽciones para sacar dineros,
rentas, y ofrendas en precio de
sus engaños, comprandoles los
pobres Iapones el infierno, v-
nos mascaro, otros mas barato

Siendo pues assi que estos
Padres saben mas que los Bõ-
zos en todas artes, porque no
confessaremos que sabran mas
en la de la saluacion, que es
la suprema, y mas importan-
te de todas? Señor Presidente,
matenme, deguellenme, cruzi
fiquẽme, yo he de seguir la ley
que ellos predicã, y no la de los
Bonzos, que quando aya algũ
peligro de la saluacion en la v-
na, o en la otra, yo antes quiero
ponerme a peligro con los do-
ctos, y santos, que con los ma-
los, y ignorantes.

Sabiendo Safioye como a
Thome se le auian saltado los
ojos cõ el rigor del tormento,
le embiò a dezir vna, y mas ve
zes, que por ser hombre princi
pal, y conocido suyo le tenia
gran compassion, y le pedia la
tuuiesse de si mismo, y se aco-
modasse al tiempo. Pero Tho-
me respõdio, no auia para que
compadecerse de lo que el tan
to gustaua, y que el se queria
acomodar mas a la eternidad q̃

dura para siempre, que al tiẽpo A que passa en breue, y que aunque los Christianos gustauan deverle andar tan riguroso, por lo mucho que desseauan padecer por la Fè, con todo esso mi rasse, no fuessen demasiados los rigores entrando en el gouierno de Arima, y que conuendria fuessen a la medida dellos los B fauores, porque nunca el cauallo arrãca derecho a la carrera, si el ginete no le guia con riendas y guales, ni la galera prospera del puerto, sino es que los remos anden parejos: y que aunq̃ de presente se viesse preferido a muchos, no por esso se C tuuiesse por mas venturoso, porque mas le valdria ser amado de todos, que preferido a muchos.

Poco se mouio Safioye con estas razones de Thome, antes lo remitio al Presidente, para que continuasse su tormento. Confiessa Thome, que auien- D do estado en el, como media hora, començò a dudar si podria sufrirlo mucho tiempo: y que Dios nuestro Señor, estando el en esta duda, le traxo a la memoria los tormentos de los que en Facata auian sido martirizados, y dos dias enteros auiã estado de los pies colgados de vnos arboles muy altos, y dezia a si mismo: Porque no estare yo si quiera vn dia no faltandome el fauor diuino, como nunca falta a los que con voluntad le desseã seruir? afirman, que despues desta consideracion todo el tiempo que alli estuuo no sintio dolor, aunque el tormento era tan terrible, como diximos. Viendo el Presidente que perdia tiempo con el, le mandò descolgar, y traer a su presencia; vino Thome (porq̃ no era posible mouerse, y tenerse en pie) arrimado a dos soldados, y desnudo en carnes, siendo persona tan noble le lleuaron al Presidente.

El qual indignado, porque Thome hizo burla de vn requerimiento suyo cõtra la Fè, dixo con colera, y enojo: Cortenle, cortẽle los dedos de pies y manos: luego que Thome lo oyò, puso alegremente los pies sobre el tajon, mas pareciendo al Presidente q̃ Safioye no gustaria dello, le despidio sin cortarselos, diziẽdo que alla le degollarian. Respondio Thome: No señor, sino aqui con mis compañeros, no sea mi nobleza natural, causa de perder

tal compañia; mas como esta- A ua cõcerrado entre los juezes, que por ser persona tan principal no muriesse; sacaronle por fuerça de aquel lugar, protestãdo el en voz alta, que era Christiano, y no auia dexado, ni dexaria de serlo, y por dezirle que en otra parte le degollarian, sa- B lia de alli, aunque contra su voluntad, porque desseaua morir entre sus santos hermanos: pero assi a el, como a los demas principales del pueblo embiaron libres, temiẽdo que los señores de las casas, donde se aloxauan, viniessen a mezclarse con los demas Christianos C al palenque; y assi fuessen mas los soldados, contra cuya Fè auian de pelear, y como no podian vencer los pocos, menos podrian preualecer contra los muchos, principalmente siendo los que mas desseauan el combate.

Estas fueron las batallas de D Cochinotzu, y es esta la fuerça de la verdad, y del exemplo de los que por ella mueren, q̃ los mismos ministros, y executores de tanta crueldad, viendo la constancia con que estos inuencibles varones padecieron tan extraordinarios tormẽtos, concluyeron diziendo: La ley que tales hombres haze, deue de ser la verdadera, y contener en si el camino seguro de la saluacion.

Algunos Tonos, y Capitanes, tratando desta misma materia, con mucha admiracion dezian: Que es esto? nosotros por adquirir honra, hazienda, y renta, siendo cosas tan apetecibles, y que cõ los ojos vemos, con las manos tocamos, y de q̃ luego gozamos, tenemos por dificil arresgar la vida: estos hõbres, por la Fè que los Padres les enseñan, y premios que les proponen en la otra vida, que no se veen con los ojos, ni se alcançan con los sentidos, con tanta facilidad la pierden, sufriendo tantos tormẽtos? Pues que puede esto ser, sino q̃ nosotros andamos errados, y ellos acertados? Parece que como los milagros, y obras de Christo obligauan, y en cierta manera forçauan a los Iudios a q̃ penssassen, y creyessen, que el era el Messias prometido: assi la virtud destos Christianos a los Gentiles, que la ley que professauan era la verdadera.

(*)

CAPITVLO XII.

De lo que hizo, y dixo Pedro Faximoso en su martirio.

PEdro Faximoso de cinquenta y dos años, vezino de Cochinotzu, yendo al lugar del martirio con gran animo, y prisa, ayudado de vn bordon, por ser enfermo de los pies, le dixo vna honrada muger: Perseuerad Pedro, y pelead fuertemente. Descuydad señora, respõdio Pedro, que aunq̃ voy coxeando de los pies, espero en Dios, q̃ no he de coxear de la lengua en la cõfessiõ de su Fè, y q̃ oy he de ser del todo sano, y q̃darseha el bordon cõ Dios.

Estando arrodillado con los demas Christianos en el lugar del martirio, leuantò de repente las manos al cielo, y atentamente estuuo vn rato suspenso, como quien via alguna cosa extraordinaria, y mostrãdose en el rostro, y ojos muy gozoso, prorumpio en estas palabras: O santa Maria, señora mia, o santa Maria: acudio vn Christiano: Que es esso Pedro? que es esso? ya te turbas? ya tienes miedo? No es turbacion, ni temor, dixò Pedro, antes alegria y gozo de mi coraçon: y prosiguiendo en mirar al cielo, dixo: IESVS quede Angeles, y Sãtos; que ropas tan hermosas de oro, y plata; parece que vestidos de fiesta salieron los Cortesanos del cielo a verè este triunfo: lo mismo contò en secreto a su muger, afirmandole q̃ quedò tan intimamente conforta-
B do en su coraçon despues desto, q̃ casi no sentia dolor en los tormentos, y desseaua fuessen mayores.

Quando le cortarõ los nieruos de las coruas, cayò en el suelo: vn soldado, que estaua aloxado en su casa, le rogò, que
C si quiera en lo exterior dexasse la Fè, para escusar tãtos tormẽtos, deziale: agora veys Pedro, que mi consejo era bueno, por dexar de dezir dos palabras sufris esto? Que responderia Pedro? que haria? mostrole las manos, y pies ya sin dedos; ycõ boca, y rostro lleno de alegria, cõ
D excelente contraposicion le dize: Que os parece soldado? veys esto? Entendeys ya, como con el fauor diuino se cumple lo q̃ en mi casa osdezia? creeys ya, q̃ por ningũ caso he de boluer atras? Mirad que es grande gloria del Dios de los Christianos darles fuerças, para poder

sufrir con gusto tales tormentos, por no negar su Fè, assi esforçauan aquellos barbaros su fiereza: y assi aquellos Christianos su deuocion.

Fue Pedro lleuado a su casa, y mostrando las heridas de los pies, y manos a su muger, le dixo: Ved los grandes bienes, y
B mercedes que de Dios tengo recebidas; ayudadme a darle gracias por ellas, que no ay cosa mejor que padecer, y morir por Christo, son rubies esto, son perlas. A vno de los Capitanes, que aficionado a su buen termino, le desseaua la vida, y le aconsejaua, que alomenos en lo
C exterior dexasse de ser Christiano. Respondio vn poco largo, como Teologo, o Predicador antiguo, diziendo.

En la ley de Christo no se puede vsar de doblez, porque enseña vn Dios, criador de cielo, y tierra, de infinito poder, y saber, que todo lo vee, y nada se
D le encubre, como a los Dioses falsos de los Gentiles, que teniendo ojos no veen, orejas y no oyen, y assi como no ay, ni puede auer mas q̃ vn Criador de todas las cosas, tãpoco puede auer mas que vna ley de saluacion, y de aqui es, q̃ no pueden los buenos Christianos, cõformandose con su santa ley, tener vna cosa en el coraçon, y otra en la boca, antes la boca, y coraçon del Christiano, no son dos, sino vna cosa.

El permitir este Dios, q̃ los Gentiles nos persigan, y maltraten, es misericordia suya, de la qual vsa con sus escogidos, para prouar su Fè, y amor, y despues coronarlos, y como ellos por esta via se saluan, con mas seguridad y merecimiento, se alegran con tales muertes, y porque el Hijo de Dios se hizo hombre, y por saluarnos padecio tantos tormentos, estimamos en mucho imitarle, y poder en algo mostrar agradecimiento a tal beneficio. Replicò el Capitan: Lo que yo digo es, que por masconstantes que agora os mostreys, quando os atormenten, y en vuestra presencia maltraten a vuestras mugeres, y hijos, os pareceran las cosas de otro color.

Los que estan fundados en esta ley (acudio Pedro) aunque vean todo esso, no se espantan, antes desean que los suyos participẽ de tal bien, y Dios le comuniq̃ tal merced, q̃ si el Gẽtil gusta del regalo, el Christiano

se goza con el tormento, y bas- A ta la memoria de las llagas que su Dios por ellos padecio, y de la sangre que derramò, para no sentir sus heridas, ni desmayar quando vierten la de sus cuerpos. No veys que animosos estauan los de Arima, los de Tacasu, y de otras partes, que parece no sentian los golpes, ni vian la sangre, que de sus venas tan copiosamente corria? Pues de donde pensays les procedia esto? No erã hombres de carne passible, como los demas? No tenian sentido, y vida como todos? No hallareys por cierto otra causa, sino es la de la C consideracion de las llagas, y sangre de Christo.

Mucho es verdaderamente, que ayan entendido tanto de la virtud de la sangre de Christo hombres, a quienes no ha mas de quatro dias se les predica el mismo Señor cruzificado: mas Pedro dixo lo que en D realidad de verdad passaua en los martires de la Iglesia: porque assi como de aquel famoso exercito del Rey Ciro se dize, que todos los soldados se vestian de purpura, para q̃ embeuiẽdose la sangre en ella, no desmayassen, assi todo el luzido exercito de los martires se reuiste, como de purpura, con la memoria de la sangre de Christo, para no sentir la que en los tormẽtos sale de sus heridos cuerpos. Y pues esto vemos de presente en la Iglesia del Iapon, seanos licito dezirle lo que antiguamente dixo Tertuliano a la primitiua: *Purpuræ tuæ sanguis Domini.*

CAPITVLO XIII.

De algunas cosas particulares destos glorioſos martires.

PAblo, de sesenta y nueue años, vezino de Arima, vẽcio todos los tormentos, cõ la fortaleza que se podia desear, diziendole vno por consolarle, q̃ el examen de los Christianos de aquel pueblo ya se dilataua. Respõdio: Dilatese quanto quisieren, tres años ha que prometi a la Virgen Maria de nunca negar a su benditissimo Hijo, por mas tormentos q̃ me den, y por mucho que se dilaten, le cumplire mi promessa. Poco antes de yr al lugar del martirio, significando el desseo que tenia del, y la seguridad de la saluacion, embiò a vn amigo suyo dos versos en su lengua,

que

que en la nuestra hazen este A sentido.

Los que nauegan con viento en popa,
Seguros llegan al desseado puerto.

Antes que le prendiessen, sabiendo quienes eran los verdugos, q̃ executauan en los Christianos los tormentos, los fue B a visitar a sus casas vno por vno, como a amigos, o personas de quienes mucho dependia, y a todos dixo estas palabras: Yo tambien he de venir a vuestras manos, ruego os hagays comigo vuestro oficio con todo rigor, porque siendo, como soy C Christiano, y de mas de sesenta años, desseo salir desta vida, con muchos merecimiẽtos para la gloria, acordaos de hazerme esta merced, que es mayor de lo que podeys pensar. Nosotros, dixerõ ellos, llenaremos bien la medida de vuestro desseo, y assi lo cumplieron, atormentandole cõ grancrueldad.

Iuan Namaya, de cinquẽta y vn años, natural del Reyno de Deua, que es el vltimo del Iapon, al norte, en frente de la Tartaria, sufrio los tormentos con animo inuencible, en acabando de cortarle los dedos. Viendole el Presidente juntar cõ alegria las manos al pecho, y dar gracias a Dios, dixo con rabia, y malicia cruel, aquel hõbre queda con los dedos mas largos, que los otros, cortenselos otra vez a raiz, para q̃ queden yguales, luego Iuan cõ doblada alegria boluio a ofrecer las manos, gozandose cõ el doblado tormento, que cierto su frio con increyble jubilo de su coraçon, acrecentandose la rabia, y ira al Presidente.

A los que pensando hazerle amistad, le aconsejauan diesse alguna muestra de sugetarse al orden del Emperador. Respondio con vna fuerça de espiritu tan arrebatada, que representaua ira, y colera: No puedo, señores, no puedo, ni interior, ni exteriormente cometer culpa tã graue como essa, sabeys lo que en esso me pedis? El Criador del cielo, y de la tierra, con el D coraçon, y con boca, quiere, y deue ser cõfessado: el yerro cometido vna vez en esta materia, es dificil de emendar.

Prosiguiendo Iuan su platica, añadio: Declaroos, señores, y amigos mios, q̃ yo en mi juuentud fuy de la secta de los Fuquexus, y se las leyes del Iapõ,

y hallo

y hallo que en ninguna dellas A se pueden saluar. Tengo lastima de vosotros: pensays que vays seguros, y veoos errados: holgarame oyerades los sermones de la dotrina Christiana, porque entendierades la verdad, yo la entiendo de manera, que aunque me corten manos, pies, braços, y cabeça, y B me hagan pedaços, o me assen viuo en vna olla de hierro, o fuego manso, no la negarè: no penseys que por esto se han de acabar en Iapon los Christianos, antesmas se multiplicarã, y pues soys mis amigos, hazed se execute en mi todo lo que C en los otros, q̃ no me podreys hazer mayor amistad. Despues le cortaron la cabeça, y hizieron el cuerpo pedaços.

Luys de setenta y quatro años, natural del Reyno de Chicungo, no obstante la flaqueza de la edad, vencio constantemente los tormentos, y viuio despues dos meses, lleno D de heridas, confessando, y comulgando a menudo. El dia q̃ murio dixo a los de su casa: Haganme aqui compañia, porque oy tengo de morir, y assi fue, que estandole acompañando, inuocò los santissimos nombres de IESVS Maria, y acabò felizmente.

Miguel, de sesenta y dos años, natural del Reyno de Figen, despues de todos los tormentos, auiendole cortado los neruios de las coruas, estuuo vn dia, y vna noche al sereno, y viuio assi herido cinquenta y vn dias: Despues de los primeros quinze, segun el mismo refirio a vn Padre de la Compañia su confessor, le aparecierõ dos niños muy hermosos, los quales con vn vaso pequeño q̃ traian, le dieron vn licor suauissimo, y en gustandole se le quitò totalmente el apetito, y gusto de toda suerte de comida; de modo, que en los treynta y seys dias que despues viuio no comio cosa alguna, chica, ni grande, confortado con tal licor. Despues de auer visto estos niños, tuuo siempre los ojos cerrados, sin quererlos abrir, diziendo que ya no sentia gusto en ver cosas de la tierra, que los abriria en el cielo donde auia mucho que ver. Pocos dias antes de morir hizo escriuir la siguiente suma de su martirio, y protestacion de la Fè.

Saliendo al lugar del martirio fuy apaleado, desnudo en

carnes,

carnes, atado, y colgado en el A ayre, poniendome vna grã piedra en las espaldas, cortaronme todos los dedos de pies, y manos, imprimieronme la señal de la santa Cruz, con vn hierro ardiẽdo en la frente, y alfin me cortaron los neruios de las coruas: el poder yo sufrir todo esto, no fue por mis propias fuer B ças, sino por los merecimientos de Christo nuestro Señor, y por la interceSsion de la Virgẽ nuestra Señora. De modo que por las fuerças que me dio la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios, no le neguè: el poderio del Emperador de Iapon, quedò vencido de la fuerça de la santa Fè, y yo alcance vitoria. Esto hize escriuir para que se sepa la verdad.

CAPITVLO XIIII.

Prosigue la misma materia.

MIguel Coray, de quarenta y y ocho años, sustentaua de D su trabajo la vida, porq̃ era hõbre pobre, ayunaua los Viernes, y Sabados, para poder dar algo de limosna a los pobres, solia lleuar a su casa los leprosos, y ponialos junto a si, diziendo, Estos son mis hermanos, y por beneficio del Señor, no soy vno dellos, assi no es razon desprecIarlos, sino acaricarlos, quãto alcançare mi probreza. Vn fauor tuuo grande del cielo, y por serle muchas vezes concedido, fue mas notable, el qual aunq̃ no pretendemos calificarle por milagro, no es biẽ dexemos de referirle, pues elsmo martyr lo ha manifestado.

Los dias de trabajo se leuantaua el santo martyr de madrugada, por yr a oyr Missa, y ver a Dios a Cansuça, q̃ està de su casa vna legua, toda de mõtes solitarios, y quãdo en el inuierno era noche escura: aquel Dios q̃ C a los Magos embiò vna estrella, q̃ los guiò hasta adõde estaua el Verbo diuino, manifestado en carne, daua a Miguel otra q̃ le mostraua el camino para hallar al mismo encubierto en el Sacramento.

Antes de llegar el exercito a Cochonotzu, dixo a su muger, D suegra, y hermana, q̃ vna graue matrona le auia denoche auisado, se apercibiesse, porq̃ luego vendriã a perseguir los Christianos, y q̃ el cõ otros auiã de morir por la Fè que professauan.

Y fue tanta la alegria que quedò en su coraçon con esta

nueua, que (segun parecio) la Virgen nuestra Señora le dio, que assi como los Christianos esperan la Pascua de Resurreccion, para celebrarla con alegria, assi Miguel el dia de su muerte: y en llegando las embarcaciones, dixo con gran fiesta: Ea pues ya es llegado el Iubileo, luego celebraremos la Pascua. Estas embarcaciones vienẽ cargadas de aleluyas, embiadas de Dios por nuestro biẽ, ellas nos pondran en el Puerto de la gloria, no ay que temer a los soldados, y mucho menos que tenerles odio, antes amor muy grande, y hazerles buena acogida en nuestras casas.

En vna cosa muy extraordinaria, parece le quiso Dios nuestro Señor dar a entender, que con la persecucion creceria la Fè, y se multiplicaria el numero de los fieles, aunque martyrizassen a muchos: y fue, que teniendo los otros labradores dias auia hecho su sementera, queriendo con todo Miguel hazer la suya, porque era ya tarde le dixo su muger la dexasse: respondiole: Yo no siembro para mi, sembrando el trigo en el mes de Nouiẽbre, y de tal propiedad, que tarda en espigar vn mes mas q̃ el ordinario. A los cinco de Enero, siendo tiempo de yelos, y nieues, estando las demas sementeras, apenas de tres, o quatro dedos, se hallò la de Miguel crecida de quatro palmos, y espigada.

Lo que Mas admira es, que despues de segadas vna vez las espigas, tornò el trigo a brotar la segũda, y despues la tercera. Dellas no se cogio otro fruto, sino el de la deuocion de los Christianos, que con tanta piedad, y feruor acudieron a segar las espigas, que no dexaron en la sementera cosa que pudiesse dar grano, y aun los mismos Gentiles cogieron muchas, y las lleuaron a sus tierras, como cosa nunca vista, ni oyda en Iapon, querra nuestro Señor que como Rut enriquecio con las que cogio siguiendo los segadores, assi aquella Gẽtilidad, con las que estos Gentiles lleuaron a sus tierras.

Sother, de cincuẽtaydos años del Reyno de Bungo, fue muy entẽdido en las setas de Iapõ, y despues mucho mas en los misterios de nr̃a santa Fè, y tanto q̃ en muchas cosas suplia las vezes de los Padres en las Islas de Goto, Xiqui, y Amacusa, en el tiem-

tiempo de la persecucion, reduxo solo en Saitzu, quinientos de los que auian dexado nuestra santa Fè, conuirtio muchos Gentiles, y la muger del Gouernador de aquel pueblo.

Embiandolo el Gouernador preso a la fortaleza de Xiqui, y diziendole el señor de la misma tierra, no quisiesse cõ su pertinacia, poner a riesgo aquel estado: le mãdò sopena de la vida dexasse luego la Fè; respondio Sother: Assi como los Tonos, Gouernadores, y Señores hazẽ sus oficios, y diligẽcias por cõseruar su estado, que tã poco dura. Porque no haremos los Christianos lo que podemos, por saluar nuestras almas, y ganar el estado de la gloria, que dura sin fin? Por cierto, señor, que hazemos poquissimo respeto de lo que vale, y mucho menos del precio cõ que Christo lo comprò, para que nosotros hijos suyos lo gozassemos. Quanto a dexar yo la Fè, es tal el conocimiento que tẽgo de la verdad della, que es imposible (sino es perdiẽdo el juyzio) poderla yo negar, en lo demas hagan de mi lo que quisieren.

Mateo, de quarenta años, vezino de Cochinotzu, ordinaria mẽte hablaua a los de su familia, de la obligacion que tenian de dar la vida por Christo, en recompensa de sus grandes beneficios, y en particular por el de la passiõ del mismo señor. Estaua su casa envn sitio cercado de arboles, y quãdo se salia del para entregarsse, y ofrecer al martyrio, dixo a su muger: Parecemе q̃ salgo del huerto de Getsemani, dõde Christo nuestro Señor fue preso por sus enemigos, y que le acõpaño, y con el me voy a ofrecer a su eterno Padre, y assi confio en el, aquiẽ desseo seruir, me darà esfuerço para no dexarle en el camino. Diosselo el Señor muy señaldo, y con el la vitoria, y triunfo del Martyrio.

Tomе Miemõ, de treynta y vn años, natural de Amacusa, era vno de los ricos, y hõrados del pueblo, tenia grã cuydado de q̃ todos sus criados temiessen a Dios, y guardassen su santa ley, juntaua casi cada dia los de la cofradia, que estauan a su cargo, a hazer oraciõ en vn oratorio de su casa, porq̃ ya no auia Iglesias dõde haziã muchas vezes oraciõ de las quarenta horas, leyã libros espirituales. Todos los Viernes sacauã por suer

tes las penitẽcias,de ayunos,ci licios,diſciplinas, y coſas ſeme jãtes q̃ cada vno auia de hazer en los otros dias de la ſemana, para q̃ nr̃o S. les dieſſe fortaleza en los tormentos q̃ eſperuã.

Sabiẽdo q̃ veniaSafioye,y los Capitanes a Cochinotzu a perſeguir los Chriſtianos les fue a recebir al Puerto, aunq̃ los perdio en el camino,y quãdo boluio a ſu caſa, hallò apoſentado en ella vn Capitan gran priuado de Surugadono, y algunos ſoldados,y ſe holgò mucho cõ tales hueſpedes. Pregũtole eſte Capitã,ſi auia ya algunosChriſtianos en el pueblo? ya todos lo ſon,reſpõdio Tome, y yo el primero,y porq̃ elCapitan le apretaua dexaſſe la Fè de Chriſto,le dixo:mucho haS.Capitã, q̃ eſperamos nos vengã a perſeguir por ella, y por eſte reſpeto dexamos la mercãcia, y trato, por cuya cauſa holgamos de eſtar pobres, mas muy alegres, guſtãdo ſer eſta la verdadera riqueza,que no ſe puede perder.

Hizo el Capitan burla del, y diziendo que aquello era ignorancia,acudio Tome: Ignorancia,no ſeñor Capitan, ſino prudencia,ſaber eſtimar lo eterno, y no es poca honra nueſtra,que ſiendo noſotros gente plebea y mercãderes deſarmados, ſin tener otras armas mas que las de la Fè que profeſſamos, vengan contra tan pobre gente tãtos Tonos, Capitanes,y ſoldados.Enojoſe mucho el Capitã con eſta reſpueſta, y dixo, que los Chriſtianos eran contumazes,y necios. Eſpantome,dixo Tome,q̃ vueſtra merced tenga por necedad perſeuerar en buſcar lo q̃ dura para ſiẽpre,y tãbiẽ q̃ el Emperador,y ſus Conſejeros ſe perſuadan, q̃ por eſta via de perſecuciõ,ayãde extinguir los Chriſtianos. La merced q̃ les pedimos enpagode la buena acogida que les hazemos, es q̃ nos corten por eſto las cabeças,y a nr̃as mugeres,y hijos a tormenten, porque cõ ninguna otra coſa nos pagaran mas cumplidamente el hoſpedaje.

Lamañana q̃ huuo de yr al lugar del martirio,jũtò enſu caſa algunos Chriſtianos,dixerõ las Letanias de nr̃aSeñora,meditarõ vn paſſo de la paſsiõ,y hincadoTome de rodillas,cõ vnCruzifixo en las manos,le dixo con mucho afecto?PuesS.ſiẽdo vos verdadero Dios, y Rey delcielo, yde latierra quiſiſtes morir por noſotros pecadores,ſuplicamos humilmente a vueſtra diuina Mageſtad nos deys fuerças,para perſeuerar, y dar la vida por vueſtro amor.

Con eſto ſe deſpidio de todos, y en particular de ſu hermano Domingo, el qual le dixo: Mucho deſſeo, hermano, que pues nueſtro Señor nos juntò en eſta vida con vinculo de hermandad,lo gozemos tãbien en la muerte, y nos junte en la corona del cielo donde nunca nos apartemos. Confio en el Señor que aſsi ſera, dixo Tome, y deſpues viendole ſufrir cõ grãde animo los tormẽtos,le dixo, con eſpiritu muy gozoſo:Oesforçado hermano, o valiente ſoldado de Chriſto, porquien te dexaſte cortar los dedos de pies,y manos, ya ves como ſu gracia te esfuerça:perſeuera fuerte mente, que aſsi ſe agrada a Dios,y ſe alcança la corona deſſeada: a ambos juntamẽte cortaron luego lascabeças, y las almas ſe hallariã jũtamente coronadas en elcielo.

CAPITVLO XV.

Concluyeſe lo que toca a eſtos martyres.

PEdro Coray, de treynta y ocho años, vezino de Cochinotſu, quãdo los Regidores hizieron la liſta de las cabeças de familias, no le puſierõ en ellas por ſer hombre pobre,y no tener caſa propia, en que viuir, empero tanta inſtancia hizo q̃ vencidos de ſus ruegos los Regidores,le eſcriuieron, ſuplien do con el ellugar del dueño de la caſa en q̃ moraua,el qual no ſintiendo en ſi fuerças para paſſar los tormentos del martyrio,no quiſo ſer puesto en liſta.

Quedò Pedro,q̃ no tenia caſa propia,cõtentiſsimo de ſucceder al ſeñor de la en q̃ moraua, gozãdo en ello de vna alegria, y como triũfo de martyr,y noſotros certificamos, que ni los muy nobles,ni losmuy ricos,y poderoſos, ſon mas del Reyno de Chriſto, que los pobres, y humildes.

Para eſta merced del martirio,auia tiempos,que Pedro ſe diſponia, ayunãdo tres dias en la ſemana,y tomãdo dos vezes diciplina:y refieren,q̃ la noche antes del martirio, dixo a vn grãde amigo ſuyo:q̃ la Virgen N. Señora le auia hecho merced de viſitarle,y con ſu virginal preſẽcia ledio grãde animo para morir por ſu Hijo, como enefeto murio el dia ſiguiẽte.

Podemos piamente pensar, q̃ A pues venia a hazerle tan gran bien, y assi a la buelta venia corriendo al trote de lante de la litera, y enseñandole el camino, Preguntole Safioye, si era verdad que los Christianos con miedo de la persecucion auian huydo del pueblo? No señor, respondio Miguel, en ninguna manera, antes los que estauan ausentes se recogieron, y estan en sus casas esperandoos.

Alojaronse diez soldados en su casa, y luego les dixo gastassen libremente quanto auia en ella, que de su volũtad se lo dáua todo por amor de Dios, porq̃ assi como de los mayores bienes q̃ ellos podiã hazer a los Christianos, era perseguirlos, assi de los mayores seruicios q̃ el podia hazer a Dios, era amarlos: y como le dixessen los soldados, que aunque estuuiesse resuelto en morir, seria bien conseruar la hazieda para sus hijos. Respõdio, si yo muero por mi Dios, buẽ padre les queda.

Otra vez le preguntarõ, si los Christianos teniã odio a sus perseguidores? Es tãbuena, y santa la ley de Dios, respõdio Miguel, q̃ manda hagamos bien a los q̃ nos maltratan: y con ocasion desta pregunta les hablò vn ra-

pues a tantos en el Iapon les aparecio, y animò la Virgen en esta persecuciõ, se precia de tener aquella Christiandad por suya, el visitar a vnos, y a otros: es porque le va su hõra en que perseueren en la Fè de su hijo.

Pedro Yxido, de veynte ynueue años, hijo del martyr Miguel, porq̃ temia al principio, que su padre, por ser de tanta edad, mostraria alguna flaqueza, quãdo le vio cortar los dedos de pies, y manos, y q̃ el lo sufria con grande animo, declarando quãto mas reynaua en el la gracia, y Fé de Christo, que el afecto natural de hijo, dixo en voz alta: no aurà ya cosa q̃ me pueda dar pena en esta vida, pues veo lo que tanto desseaua.

A Miguel que fue de la cofradia del Espiritu Santo, instituyda para alcançar gracia de perseuerar en la Fè, hallarõ despues de muerto vn papel, en q̃ con juramento se obligaua a obedecer a los consejos de Pedro Faximoto, cabeça de la misma cofradia. En sabiendo que Safioye auia desembarcado en Canzusa, que està de alli vna legua, se fue alla con desseo de seruirle en algo por el camino,

to de nuestra santa ley, y por re A mate de todo dixo.

Yo señores he corrido gran parte del mundo, he estado en Sian, Contoja, Cochinchina, y otras partes, he visto el Reyno de Xaca, vuestro principal Idolo, sus templos, y estatuas, supe muy de rayz sus setas. Vosotros no sabeys mas de lo que B os dizen los Bonzos, que con falsedades, y embustes, mezclados con algunas cosas, que parecen de piedad, os engañan, para que atrueco de perder vuestras almas, ganen su vida. La verdad es, que todas ellas notienen fundamento, ni pueden saluar alguno. El dia del juyzio C quando todos hemos de resucitar, y parecer delante del tribunal de Dios a ser juzgados: saldre yo en publico, y testificarè como en este dia, y lugar os dixe esta verdad: y aunque agora me atormentays por ella, entõces no me la podreys negar. Los tormentos os agradezco, D y podeys cargar la mano seguros de mi amor, no cabe odio en pecho Christiano, igualmẽte amamos a los que nos persiguen, y a los que nos fauorecen: porque de la misma manera, que nuestra Fè no tiene mie-

do de los tiranos, los q̃ la professan no tienen odio a los que les maltratan, antes estiman tãto ser atormẽtados, que viẽdo los huessos de los que mueren en el tormento: dessean derramar con ellos la sangre de sus venas, y no temen los exercitos armados de los tiranos.

Esforçada por cierto està la Fé, y deuociõ de Miguel, y verdaderamente nos podemos edificar tanto oyendo le esto, quanto aquel Rey de Calicut se admirò, quando los suyos boluiendo de las naues de los Portugueses, porque los vieron armados, comer biscocho, y beuer vino, le dixeron eran vnos hombres tan espantosos que comian huessos, beuian sangre, y vestian hierro. Admirense desto los barbaros Gentiles, pero los Catolicos antiguos, edifiquemonos de Christianos tã tiernos en la Fè, que aun beuen la primera leche de la dotrina.

Los propios soldados gustaron tãto de oyr a Miguel, y formaron tan gran conceto de la verdad de la ley de Dios, que alabandola, y a los Christianos que la seguian, dixeron, q̃ si el Emperador no la prohibiera cõ

tanto rigor, sin duda la aceptarian. Estos son los respetos del mundo, por quien dexan sus amadores la verdad, y siguen su vanidad, quieren mas la amistad de los hombres, que la de Dios.

Tome de cincuenta y tres años, natural de Canzusa, auergonçado de auer sentido mucho la muerte de vn hijo vnico, dezia muchas vezes para confusion suya: Abrahan agradò mucho a Dios, por ofrecerle con tãta voluntad su amado, y vnico hijo Isac: yo no tuue animo para ofrecerle el mio quando se moria sin esperança de vida, no me conformè con su santa voluntad? Pues agora, aunque tarde, se lo ofrezco, y desseo grandemente ofrecerme a mi mismo en sacrificio, y desseaua tanto ser sacrificado, que solia dezir: Aunque me aserren por medio, y corten los veynte dedos poco a poco, en otros veynte dias, y den quantos tormentos quisieren, todo es poco para mi desseo, y en recompensa de los beneficios de Dios.

Siendo estos los desseos de Tome, con todo le acotsejaua su muger: hermano no mires a los compañeros quando te atormenten, porque no causen en ti algun hortor, mira al cielo de donde te ha de venir el socorro, y adonde has de recebir el premio. Quandole llamaron para poner en lista, fue de pura alegria tan apresurado, que tropeçando cayò, y se lastimò: dixerõle algunos soldados, por que no yua de espacio? respondio: lo primero, porque tengo por culpa, y cosa vergonçosa ser tardo en el seruicio del Señor, y pareceme que assi como el que da presto, da dos vezes, assi el que es diligẽte en el seruir, haze dos seruicios: ni pienso que ay fruto para Dios mas sazonado, que el mas temprano. Lo segundo porque la ocasiõ vna vez perdida por descuydo, tarde, o nunca se halla, y esta del martyrio es la que yo mas que todas sintiria perder.

Pues esso, porque, replicaron los soldados, si con el se pierde la vida? Yo os dire señores, aunque en breue, y de camino. Es cierto, que de la carcel vnos salen con suerte desdichada de condenados a muerte, otros con suerte buena, por que salen libres, aunque con obligacion de costas: la mas dichosa es de los que vã sueltos, y libres. Es assi señores? assi es pũtualmẽte respondierõ ellos. Pues de la misma manera dize Tome: los que viuimos en este mundo estamos en carcel, aunque vn poco ancha, y como es fuerça que todos salgamos de la vida, la suerte de algunos es infeliz, porque murie do en pecado van condenados a muerte eterna. La de otros es dichosa, porque mueren en gracia de Dios, y solo tienen q̃ pagar alguna pena en el purgatorio. La tercera es felicissima, de los que salẽ sueltos, y libres de culpa, y pena, y se van derechos al Paraysso: pues desta suerte son los que mueren passando por el martyrio, y por esta causa voy tan alegre a el, y no quiero perder la ocasion.

Domingo Yenany, de sesenta y quatro años, natural de Cochinotsu, muy antiguo Christiano, bautizado por el Padre Cosme de Torres, hõbre muy exemplrar, y constante en la Fè, de cuyo esfuerço, en los tormentos se admirò grandemente vn Capitan Gentil, el qual afirma vna cosa muy extraordinaria, y como a Gentil se le puede dar mas credito, que no queria autorizar la ley que el no professaua: Dize, pues que la cabeça cortada a Domingo, y apartada del cuerpo, la boluio a buscar, y junta con el, abrio los ojos, y los alçò al cielo, como si aun vsara de sus sentidos, que parece queria con la vista seguir su alma, que despedida del cuerpo, subia a reynar con Dios.

CAPITVLO XVI.

Apuntanse en particular cosas notables de los vltimos quatro martyres, y primero de Iorge Acafori.

IOrge Acafori, de sesenta y quatro años, natural de Fingo, noble cauallero, y tenido por vno de los mas esforçados de aquel Reyno, y si lo fue en las guerras de sus Reynos, mucho mas en las batallas de la Fè, por quien fue desterrado del Reyno, perdiendo quanta renta tenia: pagole nuestro Señor luego este seruicio, porque otro señor llamado Ximadono, se la dio doblada de la que el tenia en Fingo. Este mismo señor quando vino el vltimo mãdato del Emperador, que ninguno consintiesse Christianos

en sus tierras, embio con vn Gouernador a rogar a Iorge, dissimulasse por algunos dias, con las obras de Christiano, porq̃ le desseaua conseruar, y acrecẽtarle la renta. Dizelo de veras, respondio Iorge, o burlando?

Pensò el Gouernador que ya Iorse se inclinaua, y solo reparaua en la promessa del acrecentamiento de la renta, y con grandes juramentos afirmaua que no auia de auer falta en ello. Riose Iorge, y dixo: Espantome señor, que me digays esso, sabed de cierto, que aunque Ximandono me diera todo su estado, y el Emperador me hiziera señor de Iapon, no dexara de ser Christiano. Despidiose pues del señor, y perdiendo tãbien alli toda la renta, se vino a Nangazaqui, pobre, y desterrado, adondo no se hartaua de oyr Missas, y sermones, leer libros santos, visitar Iglesias, y hazer varias penitencias, y era de manera que solo verle arrodillado, mouia a particular deuocion.

En Nangazaqui estuuo hasta que vio desterrar de Iapon a todos los Padres, despidiose de ellos con increibles lagrimas de sentimiento: de alli se fue luego a Arima a buscar alguna muerte gloriosa por Christo. Tres vezes se mezclò con los demas Christianos en el lugar del martyrio, y otras tantas le echaron los soldados a empellones, y pedradas. Despues le quisieron prender, y como era hombre de conocido valor, y esforçado, juntaronse para ello treynta soldados, aquienes con ser tantos dixo, sea para siempre alabado mi Dios, que enseñò a los Christianos a no defenderse en semejantes ocasiones, si por otra causa fuera con facilidad desarmado, derribara acoces quatro, o cinco de vosotros. Pero agradezco mucho a Dios padecer por su nombre, y dexose prender, y atar.

Lleuaronle al presidente, y como le conocio hizole desatar, y con mucha cortesia le pidio dexasse la Fè, pues lo mandaua el Emperador: y añadio por gracia, que pues era tan valiente, no tenia que temer yr al infierno, con tan honrada gẽte como (segun el dezia) eran los señores, y grandes del Iapon, que por no seguir la ley de Christo perdian el Parayso: y que si menester fuesse, el y los demas le acompañarian. Agradecio Iorge la cortesia, y dixole, si vuestra merced su piesse q̃ cosa es infierno, como lo saben los Christianos, estoy muy cierto, ni de veras, ni de burlas me daria tal consejo, si fuera en otra materia, facil cosa era obedecer, mas en esta de saluaciõ, no puede ser: y motejandole graciosamente, replicò sobre la valentia: Si la gente honrada del Iapon es tan esforçada, que se atreua a sufrir vna calentura, que de dia, ni de noche tiene declinaciõ sin jarro de agua fresca, vayase al infierno: yo en esse particular confiesso, q̃ no me atreuo a acõpañarla. Y si los grãdes de nuestros Reynos piẽsan entrar en el infierno, y aun lleuar otros a su lado sin peligro, prueuẽlo, q̃ yo no me quiero auẽturar a ello: Lo cierto es, q̃ por grãdes que sean no dexaran de caber por la puerta, pues ya por ella cupierõ quãtos Emperadores tuuo el Iapon, acauallo, en coches, y en carrozas, pueden entrar sin tropeçar en los vmbrales, ni tocar las paredes sus portales. La del cielo es angosta, por ella entrã los pequeños, q̃ en este mundo ponẽ en estrecho la vida, y cõ la penitẽcia adelgazã su cuerpo: y por esso quãto agora mas me apretarẽlos tormẽtos, tãto mas facilmẽte entrarè despues por ella.

Hablò Iorge como hombre bien entendido en el camino de la eternidad, y auia alcançado quã angosto es el del cielo, y quan pocos son los que le hallan, y entrã por sus puertas: estando ellas patentes, y abiertas, a todas las quatro partes del mundo, y con Angeles que las muestran, dan la mano, y cõbidan a entrar. Tambien parece auia considerado de espacio las del infierno, y que su fuego por ser eterno, siempre està en la misma intenciõ, sin que aya quien con sola la punta del dedo pequeño mojado en agua, refresque la lengua de los que cõ el son abrasados: y por esso le llamò calentura sin declinacion, y sin jarro de agua fresca.

No desagradauã a los circũstantes las razones, y respuestas de Iorge, ni huuo quien se atreuiesse a contrastar el espiritu cõ que hablaua, por lo qual el Presidente le mandò se fuesse a su casa, y replicando Iorge que estaua prõpto a luego alli morir por Christo: respondio el Presidẽte: Vayase, cõ Dios, q̃ presto le boluere a llamar fiado en essa pala-

palabra dixo Iorge, obedesco, y voy consolado, que sin ella fuera muy triste. Saliendo Iorge de casa del Presidente, vió preso con otros, vn Christiano su conocido, y haziendoles reuerencia hasta el suelo, les dixo: O quan glorioſos me pareceys assi atados por Christo, no dexeys lo començado por temor de tormentos que passan, y tienen paga eterna, ligero, y momentaneo es todo lo transitorio: Cõfiad en el Señor que os dara esfuerço para todo, yo si bueluo a mi casa, es porque me hã dado palabra de ser otra vez llamado, de otra manera no saliera de la del Gouernador convida.

En llegando a su casa se vistio de fiesta, esperando el mandato del Presidente, que poco tardò: pero quando llegò ya Iorge se auia despedido de todos los de su casa, fue luego corriendo el honrado viejo, como vn mancebo ligero al lugar del martyrio. Estauale aguardando Naiquidono, gran priuado de Surungandono, y dixole: Porque no es razon que vn hombre tan noble, y valiente soldado como vos, muera a manos de gentebaxa, yo os quiero cortar la cabeça.

Agradeciolo Iorge, hincose de rodillas, y despues de estar vn espacio en oracion, se persigno, y dixo la confession general, mirando al cielo, y con los ojos fixos en el, le cortò Naiquidono la cabeça, y luego la juntò con el cuerpo, cubriendole decentemente, y la entregò a los criados del mismo Iorge, para que le diessen sepoltura.

CAPITVLO XVII.

De *los otros dos martyres, Pedro, y Tome Teramachi.*

SIendo este Tome muy moço, le cautiuarõ en la guerra, y vendieron a vn Christiano de Nangazaqui, adonde recibio el santo bautismo. En breue tiempo se rescatò, y començò a ser mercader de corto trato, mas de largas ganancias, porque todo quanto ganaua, sacando lo necessario para su sustento, gastaua en librar cautiuos, enterrar muertos, y hazerles dezir Missas.

En sabiendo que algun Gẽtil desseaua ser Christiano, luego le buscaua, y hazia oyr el ca-

tecisco, y sierra pobre, le sustentaua entre tanto en su casa: Trataua su cuerpo con rigor extraordinario, y a los que le pregũtauan: Porq̃ era tan riguroso cõsigo, respõdia: que assi como para amansar al leon brauo, y furioso, açotan delante del vn perro, y con la fuerça del dolor le hazen rauiar, y dar aullidos, para que a vista de aquel rigor tible, y pierda los brios ferozes: assi para domar, y sugetar a la razon los impetus del coraçõ: aunque por vna parte nobles, y generosos, por otra de fiera brava, y indomita: era necessario castigar el cuerpo, lastimarle, y hazerle dar gemidos, y por este respeto ayunaua tres dias en la semana: cada dia tomaua disciplina, de ordinario traya ceñido el cilicio. En la Quaresma no beuia vino, ni comia pescado, y con hazer tal vida determinò recogerse a la ermita en vn monte cerca de Nangazaqui, desseando viuir retirado del trato, y bullicio del mundo, porque dezia sentia su coraçon (qual deue ser ordinariamente el humano) algo bullicioso, y inquieto, que se le yua de casa andando por calles, casas, y plaças: quando mas recogido lo queria tener en ella, y boluia tan derramado, que no pensaua en otra cosa, sino en lo que por los ojos, y odos auia recogido de nouelas liuianas, de cuentos escusados, de vistas poco licitas, y de mil cosas que le llamauan, y prouocauan a salir otra vez. Por lo qual desseaua viuir a solas, o si huuiesse de ser entre hombres, que Dios (si assi fuesse seruido) le quitasse el sentido de ver, y oyr, porque (como el dezia) solo los sordos, y ciegos podian viuir en poblado. Y en efeto se retirò Tome a su monte, y en el estuuo con gran goço de su alma.

Vn año entero, començando por Nouiembre, de seyscientos y treze, haziendo rara penitencia, y viuiendo con mucho recogimiento, y cõpostura. Siruiole este año como de nouiciado para el martyrio, pues en el Nouiembre del año siguiente hizo solene profession de la Fè, dando su vida por ella a Christo Señor nuestro. Procurò ser puesto en la lista, y no pudiendo alcançarlo, se entrò en el palenque entre los demas: perolas guardas le echarõ. Visto q̃ no auia remedio buscò

vna barca para boluerſe a Nã A gazaqui, mas la diuina prouidẽ cia ordenò las coſas de ſuerte que no la hallando, porque Safioye las auia embargado todas, ſe huuo de quedar, y luego al otro dia los ſoldados que andauan buſcãdo Chriſtianos para prenderlos, le lleuaron al Preſidente, el qnal ſin mas tormẽtos le mandò degollar.

Pedro, de veynte y cinco años, del miſmo Reyno de Chicunga, todos los dias rezaua quinze coronas a la Virgẽ nueſtra Señora, ayunaua dos dias cada ſemana. La primera Quareſma que tuuo deſpues debautizado, no comio ſino vna vez al dia. La ſegunda no mas devn poco de arroz cozido cõ agua, y ſal. En la tercera ſe diciplinaua cada noche, y traya ſilicio: aſsi yua añadiendo cada año, y con eſtos actos anticipados de penitencia, y deuocion, ſe diſponia para la corona del martyrio, con que Dios nueſtro Señor le queria coronar.

Eſtando en el lugar del martyrio, mirando de eſpacio al cielo, le dixo el Preſidente, que hazeys? que ay en el cielo, que tãto mirays alla? El criado, y Saluador de los hombres, dixo Pedro, que ha de dar a cada vno ſegun ſus obras, cielo, o infierno: a eſte adoro, y por ſu amor me apercibo a dar la vida. Dexaos de eſſo, dixeron algunos ſoldados, y tratad de viuir, que lo demas es locura.

Vengo de Nangazaqui, reſ- B pondio Pedro, a buſcar eſta ocaſion, y teniendola la dexare? Seria cordura, ſi alguno deſpues de larga nauegacion, ſe boluieſſe deſde la boca del puerto a engolfar con certeza de tormẽta, y naufragio? Indignaronſe los Gentiles deſta reſpueſta, y C porque Pedro no ceſſaua de inuocar el Sãtiſsimo nombre de IESVS, le arraueſaron dos ſayones vn palo en la boca, y tirando ambos a contrarias partes, ſe la rompieron por las quixadas. Ocho ſoldados a vna jũtos le prenſaron las piernas cõ increible crueldad, y deſpues le cortaron la cabeça. D

CAPITVLO XVIII.

De Tome Firay, y de vn razonamiento que tuuo con Safioye.

TOme Firay, de treynta y dos años del Reyno de Chicungo, vino de ſu tierra a Nangazaqui, ſiendo de veynte y dos A adonde fue bautizado, en la Igleſia de la Compañia, procedia con tanto deſſeo de ſu aprouechamiento, que no ſabiẽdo leer, aprendio de aquella edad, aſsi nueſtras letras como las ſuyas, para poderſe ayudar dela liciõ de los libros eſpirituales, q̃ en ellas andan impreſſos. B

Fue tanto ſu feruor, que eſcogio onze de ſus amigos, y les perſuadio hizieſſen vna Cõgregacion, y los que entraſſen en ella, juraſſen de nũca negar la Fè de Chriſto, por mas perſecuciones que contra ella ſe leuantaſſen. La forma del cõprometimiento de los doze, ſe hallò eſcrita de ſu mano de To- C me, y firmada por los demas, y dize aſsi: Prometemos todos los que aqui firmamos, a honra de la ſantiſsima Trinidad, que por mas perſecuciones que aya contra los Chriſtianos, no negaremos la Fè de nueſtro Señor IeſuChriſto, y quando huuiere D peſquiſa dellos, prometemos dejũtarnos todos en vn lugar, y exortarnos a perſeuerar conſtantemente en la confeſsion de la ſanta Fè, y en teſtimonio deſto firmamos aqui todos.

Era Tome conocido de los criados de Safioye, que acõpañando a ſuſeñor, le encontraro en vna calle, y dixeron dexaſſe de ſer Chriſtiano: reſpondio los verdaderos Chriſtianos tienen pies de marmol, no los pueden boluer atras. Oyò Safioye eſta platica, mirole, y dixole: andad ſoys mancebo, mejor fuera os dexarades deſſo: Replicò Tome, a morir por la Fè de mi Señor Ieſu Chriſto, he venido de Nangazaqui, y dexarme he de eſto? Morirè mil muertes antes que tal haga. Mandole luego Safioye deſnudar, y amarrar, y el con roſtro alegre, ayudaua a los ſoldados, con el animo tã repoſado, que atormentaua a Safioye, y viẽdole Tome rabioſo, y lleno de yra le dixo: No ſe cãſe cõ migo ſeñor Safioye, de otra manera, cada vez ſe canſarà mas, porque ſiẽpre me hallarà con mas guſto del tormẽto.

Es mucho ſeñor lo q̃ en breue eſpero ganar: Lo q̃ padezco ligero, lo que gano eterno: y ſi quereys ſeñor que os declare lo que aca paſſa en mi alma, no me cabe verdaderamente en ella el conſuelo: O Dios como ſoys ſuaue. O quã grande es la dulçura que comunicays a los q̃ padecen por vueſtro nõbre.

Teneys almas tan fauorecidas q̃ mucho mayores son los fauores q̃ de vos reciben, que lo que por vos padecẽ, y juzgãdo por demasiados vuestros regalos, tienen por cortos sus trabajos. Mirad señor (cõtinuaua Tome cõ Safioye) en la misma hora que estays comiendo muy regaladamente en vuestra mesa, o reposando en vuestra cama, padecere yo en este cuerpo tormentos mortales, sea en hora buena, pero acabada la hora se acabarà vuestro reposo, y regalo, y comẽçarà el mio que durarà para siempre. Reposad señor, y padezca yo.

Que dizes triste? que piensas hombre engañado? Respondio Safioye: Por vna ley tan falsa, y por esso tã perseguida, quieres ser atormentado, y perder la vida? Desengañate, que hasta a hora no ha començado la persecucion en el Iapon: todo fue cosa de burla, presto començarà: tu lo expirimentaras: Regozijada nueua señor Safioye es essa para mi, pero es bueno que tengays por falsa, y persiguays vna ley enseñada por el mismo Dios? y de las cosas de Dios, a quien es razon que ameys mas que a Dios? Pues aunque no estuuiera confirmada con reuelaciones, escrituras, y milagros, no basta la luz de la razon para justificarla? Porq̃ assi como la naturaleza, sin que sea rogada, o importunada de nadie, de si misma, se inclina a confessar q̃ ay vn Dios, assi esfuerça confessemos, que esse Dios auia de enseñar a los hombres alguna ley en que se pudiessen saluar, de otra manera no tẽdriã culpa en su perdicion. Pues señor no basta para entender que la que professauamos los Christianos es esta dada por Dios, para la saluacion, ver que es predicada por hombres santos, y que hazẽ santos a los que la guardã? que como es santa, y inmaculada, tales haze a sus professores: No veys q̃ los Christianos no cometẽ aquellos pecados, q̃ cometiã quãdo eran Gẽtiles? y q̃ los Bõzos conocidamẽte perseueran en sus vicios? Y porq̃ no cõsiderays q̃ razõ tuuierõ los Padres para venir de la fin del mũdo a Iapon, dexando patrias, conocidos, y amigos: nauegando mares, sufriendo trabajos, y padeciẽdo persecuciones en tierras estrañas, solo por enseñar esta ley, sin poner la mira en otro interes, mas q̃ el de la saluaciõ de

nues-

nuestras almas, y pues esto no puede nacer de espiritu humano, es fuerça que sea diuino.

Por otra parte, si los señores Bonzos entienden que sus setas son santas, y de saluaciõ, por que no salen de Iapon? porque no se embarcan? porque no vã a los Reynos de Europa a predicarlas, y reduzir a ellas los pueblos, y naciones del mundo? Que espiritu es este? sino es q̃ medigays, q̃ assi como son tan codiciosos de las honras, rẽtas, y dignidades del Iapõ, q̃ solo para si las quieren: assi lo sean tãto de sola su saluacion, q̃ para ninguno otro la desseã. O espiritu diuino comunicado de Dios a solos los Bonzos de Iapõ: Es posible q̃ quepa en entendimiẽto de hombres, q̃ Dios limitasse la saluacion a cierta suerte de gẽte, tierra, o estado, e no la estendiesse a toda criatura racional, Religiosos, y seglares, señores, y criados, Reyes, y vassallos? Quien tal dixesse, de la misma manera podiã dezir (para hazer a Dios mas injusto, y nada misericordioso) q̃ no auia saluacion, o para hazerle ignorante, q̃ no la supo ordenar de manera que abraçasse a todos, negandole lo que no se puede negar: al sastre primo en su arte, que assi como sabe cortar vestidos de telas, tãbiẽ los sabe cortar de sayal, porque aunque la materia sea diferẽte, y mas baxa vna que otra, los vestidos vienen a vnos, y a otros, igualmente justos, y proporcionados.

Por lo qual, si la saluaciõ del mũdo vniuerso està en las setas de los Bonzos, salgan de sus tierras, dexen sus rẽtas, vayan a cõuertir el mundo. Pero de su espiritu al de los Padres va tanto como de la mẽtira a la verdad, y porq̃ la mentira siempre viue arrinconada, y la verdad en publico: los Bonzos se recogen a las tierras, y los Padres corren por el mundo, y bastaua esto para que se entendiesse, que la ley q̃ predican es verdadera, y por serlo no deue ser perseguida. Bueno, bueno estays Tome, dixo Safioye, y me parecen buenas vuestras razones, y justo serà que os lleuen al Presidente, para que os de el premio que ellas merecen, lleuaronle, y luego en su presencia le cortaron sin mas tardança la cabeça.

(.2.)

CAPITVLO XIX.

Como en Obama fueron algunos atormentados, y otros martyrizados.

MIentras en Cochinotzu se exercitauan las crueldades referidas, hizo vn Capitã aquiẽ tocaua el distrito de Chinxiua, y Obama, atormentar a quatro personas nobles, todos auian sido criados de don Iuan Arimãdono, los quales aũq̃ cõ importunacion del nueno Tono de Arima mostrarõ alguna flaqueza, despues con grã resoluciõ, y arrepentimiento se desdixerõ delante de los Gouernadores, hizieron dexacion de todas sus rentas, y se fueron cõ sus casas, y familias a viuir a los mores de Obama, porque el Tono auia mandado, que so pena dela vida nadie les acogiesse.

Passado algun tiempo, dos dellos llamados Iuan Firau, y SaluadorFirau, se subierõ a lo mas alto de vn mõte, dõde hallaron debaxo de vn peñasco vna cueua, y en ella se recogierõ, y passarõ algunos meses cõ harta incomodidad, y pobreza: porq̃ aũ el agua trayan de biẽ lexos, y la subida era aspera, y fragosa.

Penso vn Christiano apostata, que estauan en la cueua los quatro, dixolo al Capitan, que le pesõ de saberlo, por no verse obligado a proceder con rigor contra ellos: viendo q̃ eran nobles, y padecian contra razõ tãtas aduersidades, dissimulò algunos dias: pero siẽdo ya muy publico, llamò al principal, y cabeça de vn pueblo (q̃ està a la halda de aquel monte) reprehẽdiole por auerlos consentido alli, y mandole que con la gente del mismo pueblo, fuesse a la cueua, y se los truxesse presos.

Fueron a la cueua, y no hallaron mas que a Iuan, y Saluador, pidierõles con muchas veras, que si quiera exteriormẽte dexassen de ser Christianos, por q̃ no viniera mal a todo el pueblo. Respondieron se espantauan les hablassen en tal cosa, sabiendo auian dexado por esta causa rentas, honra, hazienda, y descanso. Los otros dos q̃ eran German, y Miguel, estauan escondidos en otra parte, y por no hazer mal a los q̃ allí los tenia, se salieron, y vinierõ a presentar de su propia voluntad.

Tres dias estuuieron depositados los quatro en vna casa, hasta que Safioye resoluio, que pues por no dexar la Fè auian dexado sus rentas, y eximidose de seruir a Arimandono, les cortassen las narizes, y dedos de pies, y manos, y les pusiessen la señal de la Cruz en la frente, con el hierro ardiendo, y los dexassen viuos para castigo suyo, y escarmiento de otros: Ordenado esto por Safioye, se fue a la playa de Obama, ado se auia hecho vn palẽque en el mismo lugar, dõde antes estaua la cruz de aquel pueblo, y enfrente de donde milagrosamente apareció la otra q̃ diximos en el capitulo tercero del libro primero.

Alli los mãdò traer Safioye delante de si: fueron los animosos caualleros de Christo, y porque les parecio, que los del pueblo no se atreuierõ a poner las manos en ellos, parte por compassion, y parte por respeto de su nobleza, queriendoles facilitar el negocio, se echarõ ellos mismos las sogas a los cuellos, y rogaron los atassen fuertemẽte sin respeto, ni cõpassiõ, pues no tenian, ni querian otra honra, mas que morir por el verdadero Saluador: El primero que salio al palenque, delãte del Capitan fue German, de quarenta yvn años natural de Obama, el qual arrodilladoofrecio muy alegre su cabeça a Christo: mas como Safioye no les queria dar esse gusto de q̃ muriessen martyres, sin saber lo que hazia, hizo vna representacion de lo q̃ huuo en el Caluario, en la crucificacion del Señor, porque le tendieron en el suelo, sobre vnos palos trauados a modo de cruz, y sino fue enclauado en ellos, fue muy fuertemẽte atado; y estando assi tendido sobre los palos, traxerõ el hierro de la cruz ardiendo, y se la imprimieron en la frente, luego le cortaron las narizes, y los dedos pulgares, y con tan admirable constancia, que ni minima demostracion hizo de algũ dolor: hecho esto le desatarõ, y pusieron aparte pretendiẽdo quedasse viuo cõ los tormẽtos, y no ganasse el nombre de martyr.

El segundo fue Miguel, de quarẽta siete y años, natural del mismo pueblo, el qual no solo padecio los mismos tormẽtos con la misma constancia, mas dezia le pesaua de que eran pocos, y de que le dexassen con la vida, mas que en esto se conformaua tãbien con la diuina volũtad, que todo lo disponia.

Veynte y dos dias estuuierõ ambos en aquella playa, en vna pobre

pobre choça, padeciendo vltra A de los intensos dolores de las heridas (que era vn largo, y cõtinuo martyrio) frio, hambre, y muchas otras incomodidades. Porque aunque de Nãgazaqui procuraron los fieles ayudarles con limosnas, como las guardas no se apartauã dellos, y era prohibido darles nadie acogida en su casa, no pudieron hazer lo que desseauan.

El tercero fue Iuan, tambiẽ del mismo pueblo, y de treynta y cinco años: entrando en el palenque, y poniendo los ojos en el lugar donde auia estado la cruz, hizo deuotamente oracio, y en voz alta dixo: De muy buena voluntad os ofrezco Señor Iesu Christo, las narizes, dedos, pies, braços, cabeça, y todo el cuerpo, y la misma vida, en recompensa primeramente de los beneficios que por vña infinita misericordia tẽgo recebi D dos de vña liberal mano, y luego en satisfaciõ de mis pecados.

Hecha esta oracion, fue atado de la misma manera en los palos atrauessados, a modo de cruz, y en ellos padecio los mismos tormentos que los otros, y toda aquella noche quedò assi echado en la playa al frio, y sereno, cõ las heridas abiertas, y las manos cruzadas al pecho. Queriendo nuestro Señor hazerle mas su semejãte en la sed que tuuo en la cruz, permitio la tuuiesse muy grãde, y q̃ no osasse alguno por temor de las guardas, darle vnpoco de agua: padecio tanto alli este animoso soldado de Christo, con los grãdes dolores, y mucha sãgre q̃ salia de las heridas, y cõ el frio de la noche, q̃ le hallarõ muerto en el dia siguiẽte por la mañana: dichoso hõbre, q̃ por lo q̃ padecio vna noche tendido en el suelo, tiene descãso eterno, y viue en luz, y claridad perpetua en la region de los viuos.

El quarto fue Saluador, de veynte y seys años, natural de Chinxiua, y como era mãcebo de muy buen talle, y lindo parecer, viendole el Capitan le dixo con vna cruel compassion: O mal logrado mancebo en essos años tã floridos, y cõ tã hõrada presẽcia, vienes a morir tã afrẽtosamẽte, y por causa tã injusta? Si en mi mano estuuiera yo te librara de buena gana, mas es orden del Emperador, y traça de Safioye, q̃ es fuerça cũplir, de q̃ me pesa mucho: porq̃ no haras (suplicote) lo q̃ manda

el

el Emperador? Porq̃ no sabras A gozar de la vida? y pues no puedes dexar de tener buena alma en tan lindo cuerpo, procura ganar voluntades: Mira que la naturaleza, como tan acertada en sus cosas, a buenas almas, labra hermosas casas adonde viuan, largo tiempo como merecen, pues porque quieres tu en tan B breue perderlo todo, q̃ es cierto no auer saluaciõ fuera de la ley de los Camis, y Fotoques, por amor de mi que tengas cõ passion de ti mismo.

Agradezco señor essa cortesia, dixo Saluador, y no ay porq̃ tenerme lastima, sino es q̃ os lastimeys de lo q̃ yo tengo por suprema dicha, porq̃cõ esta muer C te, q̃ en breue se concluye, siruo, glorifico, y gano la voluntad del Rey de los Reyes Iesu Christo, y alcançò bienes eternos: Certificoos señor, q̃ quisiera fueran los tormentos mayores, y duraran años enteros. En lo demas q̃ toca al cuerpo, no D ay q̃ reparar: bien es esse fugitiuo, por la mañana florece, por la tarde desaparece: y aũq̃ algunos le llamã Rey sin armas, por q̃ de gracia alcança, lo q̃ otros por fuerça, yo le llamo tirano armado, q̃ a toda virtud persigue, y suplicoos señor (pues no es tiẽpo de proseguir esta materia) no queray ser de su vando, ni vsar cõmigo de sus armas, q̃ cuerpo, y alma me cõdenarã para siempre, cruzes, fuegos, catanas son las q̃ agora me siruẽ para ganar vida, y corona inmortal, vengã, vẽgã, q̃ essas espero, y en diziẽdo esto al pũto se hinco derrodillas, y dixo la confessiõ general en lengua de Iapõ, el Paternoster, y Aue Maria en la Latina, aparejãdo el cuello a recebir el golpe del cuchillo.

Pero no le quisieron cortar la cabeça como el desseaua, mas mandaron le tender sobre los palos q̃ estauan atrauessados en cruz: Respõdio: q̃ de mejor gana reposaria en aquella cama q̃ en las muy blãdas de delicadas sedas, y olãdas. Echose pues en los palos, y executaronse en el los mismos torminos q̃ en los demas, y despues de muy atormentado le mandaron salir de aquella casa, y amarrado a los palos cruzados le echaron en la playa, como otro Ionatas vomitado de la vallena en la de Niniue. Tres dias estuuo alli Saluador, y al tercero, como el del mundo salio de la sepultura, assi el desta vida mor-

al para entrar en el puerto de A la inmortalidad.

Los dos Germã, y Miguel que daron depositados en casa de vnos aldeanos, y cõ ellos las mugeres de los dos santos martyres, Iuan, y Saluador, entrãbas nobles, y de poca edad.

CAPITVLO XX. B

De *otros cinco q̃ en varias partes murieron por la* Fè.

En este mismo tiẽpo q̃ Safioye tiranizaua las partes del Tacasu, no dexaua la persecucion de hazer en varias partes otros seruicios al gusto, del Emperador, y los Chfos demostrar quã to desseauan seruir al del cielo. C

En la ciudad de Fuximi, moraua vn Christiano llamado Fioza y mon Pablo, el qual auiendo flaqueado, confesso publicamẽte su arrepẽtiẽto de auer dicho cõ temor obedeceria a los mãdatos del Emperador, y q̃ como Christiano auia de viuir, y morir en la Fè de Christo. Enojados los Goruernadores le mãdarõ lleuar a la carcel, y de alli a pocos dias a la puerta publica de la ciudad, dõde le atarõ en pie a vna coluna, liandole fuertemẽte el cuerpo, y para atormẽtar D le mas, ciñerõle por los pechos vn arco de cañas gruessas, mandando a las guardas no le diessen de comer. Cincodias estuuo Pablo assi atado a la coluna, y viendo los Gouernadores su cõstãcia le boluierõ a la carcel.

Vn año entero estuuo en ella siendo muchas vezes apaleado porque dexasse la Fè, hasta q̃ no pudiẽdo cõtrastar su varonil animo, le cortarõ la cabeça, y cõ el a otro Christiano, aquiẽ en la misma carcel auia conuertido, y ganado a Christo por el bautismo, y mucho mas agora dãdo por el su vida en el martirio.

Los cuerpos de estos martyres echarõ los Gẽtiles en el foso de la ciudad, porq̃ no los hõrassen los Christianos, cõ deuida sepultura, sino que alli se pudriesse, o los perros los comiessen. Pues ni aun los barbaros, Citas, y Moros, quãdo en las batallas salen vẽcedores, despues de auer jugado las armas con los vencidos, niegan sepultura a sus muertos, y lo que mas es, los propios animales q̃ carecen de razõ, dan sepultura, y hazen osequias a sus difũtos, inclinandolos el instinto natural: Siẽdo cosa sabida q̃ fabricando aquella admirarable comunidad, y repu-

y republica de las hormigas en A sus sotanos, y soterraneos, tres moradas para sus compañeras. Vna dellas es para viuienda, como en dormitorio. La otra para recoger el sustẽto, como en granero, y despẽsa del año. La tercera para enterrar sus muertos como en cimenterio guardando en esto y gual ley, y como cõpromisso de hermãdad. B

A esto llega la piedad natural de estos misteriosos animallos, pero la fiereza, y odio de la Fè Christiana, desbarata tãto la razõ, q̃ destierra della toda la humanidad, y vienẽ a negar los hõbres, lo q̃ los animales cõcedẽ. C Mas poco aprouechò a estos fieros ministros negar la sepultura a los cuerpos de los Sãtos martyres, porq̃ fue la piedad de vn Christiano tã esforçada, q̃ (aũq̃ se puso a mucho peligro) tuuo animo, y traça para entrar en el foso, como el Troyano en el fuego, y sobre sus ombros, D sacarlos fuera, lleuarlos, y darles decente sepultura.

En Sumamoto, ciudad del Reyno de Fingo, auia vn Christiano tãbien Pablo por nõbre, de edad de cincuenta y dos años, cuerdo, y prudẽte, maestro eminente de obras, y lo pudiera ser en las cosas de nra santa Fè, a qualquiera platico en ellas. Por ser Pablotal, era muy estimado de todos, y muy particularmẽte del señor de aquel Reyno, y del Principe su hijo, por la eminencia q̃ tenia en su arte, y assi a cuenta de lo tẽporal, le permitiã lo diuino, consintiendo que viuisse como Christiano, y como tal corrio Pablo algunos tiẽpos. Despues como el Principe era de poca edad, y temia no le quitasse el Emperador el Reyno de su Padre, o por lo menos parte del, si supiesse el cõsentia Christianos en sus tierras, mouido por esta razõ de estado (q̃ tantas vezes preualece cõtra toda razõ, y viene al fin a destruyr estados) desterrò a muchos, y tuuo a Pablo casi vn año en la carcel, procurando dexasse la Fé, no le queriendo desterrar, ni matar, por razon de su arte.

En la carcel gastaua Pablo gran parte del dia en oracion, y licion de libros santos, y para poder dar limosna a los Christianos, hazia algunas cosas, y obras de su arte, a los que le visitauan, edificaua con su paciencia, y alegria, y platicas santas. Embiandole a dezir el Princi-

pe, que aquel dia auia de morir: respondio, le daua muchas gracias, por auerle tenido tanto tiẽpo preso, y muchas mas por mandarle matar por la Fè que professaua, y que no le podian dar en esta vida mas alegre nueua. Mandole el Principe llamar, y dixole, que aunque por su arte, y buen termino le queria, y estimaua mucho, con todo por la ley que seguia no podia dexar de enojarse cõtra el, y se admiraua como a hombre en todo tan cuerdo, en lo mas principal le faltaua la cordura: que quando el legislador de tal ley fuera algun grande Monarca, o Emperador no se estrañara tanto verle seguir sus leyes pero la devn Christo, que ni fue poderoso en estados, ni grande en riquezas, ni famoso en armas, antes pobre, flaco, y tãpara poco, que se dexò matar, era estremada locura.

No poco estimò Pablo esta ocasion, por poder en ella dezir al Principe alguna cosa de Christo cõ su conocida prudencia, y eloquẽcia natural, y respõdiẽdo a los pũtos q̃ auia tocado, le dixo: Señor el Dios q̃ yo adoro en los cielos, y tierra, manda: todos los Reyes, Emperadores, y Monarcas del mũdo subditos suyos sõ, el es el q̃ da ser a todo lo criado, y sin el lo visible, y inuisible perece. Los tesoros de sus riquezas son eternos, su potencia infinita, su Magestad inmẽsa. Pero este mismo Dios siẽdo rico, se hizo pobre, siẽdo omnipotente se hizo flaco, siendo inmortal se hizo pasible, para cõ su muerte redimir el mũdo perdido por el pecado, y enseñar con su exẽplo a los hõbres las verdaderas virtudes, y por ellas el camino del cielo, y verdadera saluacion.

Pues queriades señor, q̃ el q̃ venia a ser maestro de virtudes, estimasse los tesoros del mundo? O codicia! Y q̃ a fuego, y sãgre cõquistasse los Reynos, y naciones? O crueldad! Que viuiesse en abũdancia, gusto, y regalo? O torpeza! Que fuesse Monarca de la redondez de la tierra? O soberuia! Quando engendrarõ estas cosas en los Reynos sino vicios, y pecados? Quãdo reformaron las republicas? Quando santificarõ las almas, y las lleuaron al cielo? Otros bienes por cierto mas diuinos truxo nuestro Christo a la tierra, proporcionados todos a la santificacion del mundo, a la extirpacion de los vicios, al aumento de la virtud, a la cõquista de la gloria. Bueno fuera por cierto, q̃ truxera tales cosas, que con ellas hiziera a sus seguidores tanto mas codiciosos, quanto mas ricos, tanto menos castos, quanto mas regalados, tanto mas soberuios, quanto mas poderosos. Mi Principe, mi Rey, mi señor, si juzgays que seguir a tal legislador es locura, mandadme cortar la cabeça, que yo con esse frenesi por el quiero morir. Pero sabed de cierto, que sino le adorays, y seruis, perdereys la vida eterna, y morireys para siẽpre.

Luego el Principe, juzgando que Pablo auia perdido el juyzio, mandò quele lleuassen fuera, no solo de su palacio, mas de la ciudad, y que en su cuerpo se prouasse vna catana suya, porque desseaua saber como cortaua: Lleuaronle, tendieronle de lado en el suelo, auiendo hecho primero oracion, y dandole el verdugo vn fiero golpe por el pecho, le partio el cuerpo en dos partes: y partido: cosa admirable, dixo Pablo, clara, y distintamente tres vezes IESVS Maria, luego para mas prueua, assi de la catana, como de la crueldad, hizo el verdugo con otros tres golpes el cuerpo en cinco pedaços, y lleuaron la catana al Principe, con fiesta, y nueua de que cortaua estremadamente, como se auia prouado en Pablo, cuya Fè quedò mas prouada, y aprouada por Christo, con quien reyna en el cielo: Sin recelo, que el Emperador de Iapon quite de su cabeça la corona de tal Reyno. Muerto Pablo, confessò el mismo Principe, le pesaua de auer perdido tal hombre, tan excelente en su arte, y tan estimado de su padre. Pero que el se tenia la culpa, siendo tan pertinaz en la ley de los Christianos, contra el mandato del Emperador.

Dizen que antes que el Emperador partiesse de Surũga a la guerra de Ozaca, mãdò, como por despedida, y para tener buẽ sucesso en la jornada, cortar los dedos de pies, y manos a quatro o cinco Christianos, q̃ tenia presos por la Fè muchos mesesauia, y ponerles la señal de la cruz en la frente con hierro ardiendo. Siẽdo assi que lleuaua el en su exercito muchas vanderas, que tenian por diuisa la santa cruz, por ser de Christianos,

los

los quales con mas fidilidad pe A leauan por el, que sus Capitanes Gentiles. Destos cinco murieron luego dos con la fuerça del tormento, de cuyos nombres no ay certidumbre, y de los tres no se sabe hasta a hora lo que passa.

El mal sucesso que tuuo el Emperador en la guerra (de q̃ B diremos en el capitulo vltimo del libro quinto) en la qual le degollarõ mas de treynta mil hombres, se puede atribuyr a la sangre de los Christianos, q̃ por despedida para tenerlo buen, mãdò derramar en odio de nuestra santa Fè, y nosotros cõ razõ podemos esperar, que por aquella misma sangre los tengan los Reyes, y Principes Catolicos felicisimos, pues de la que los fieles derraman por la Fè, pueden con razon sacar derecho, para derramar la de los enemigos. D

CAPITVLO XXI.

Como cessò la persecucion en el estado de Arima, y de lo q̃ se hizo en Nangazaqui.

AVnque Safioye se daua priessa, y los Capitanes cõ toda furia, y diligencia procurauã cõcluyr cõ los Christianos del Tacasu, con todo esso viendo por vna parte la resistencia que en ellos auia, y por otra q̃ eralla mado de la corte, cõlos de mas Capitanes, y exercito, por causa de la guerra de Ozaca (q̃ como diximos estaua leuantada contra el Emperador, se resoluio en partirse cõ todo el exercito para Nangazaqui: cessaron las pesquisas q̃ se hazian de los Chr̃os, en los mas pueblos del Tacasu, no se procedio contra los q̃ se auiã ausẽtado cõtra las mugeres, y hijos de los martyres, cõ el rigor q̃ auiã prometido.

Partido Safioye cõ el exercito, pusierõ los Padres toda diligencia, en q̃ por medio de los Christianos se recogiessẽ las reliquias de los santos martyres, y se reduxessen algunos, q̃ auiã faltado en la Fè, y a los reduzidos dieron conuenientes penitencias publicas, para que diessẽ la satisfacion necessaria, y se viesse su arrepentimiento.

Temian los de Nangazaqui que llegãdo Safioye cõ el exercito, quisiesse tambien prouar su Fè. Estauã muy animados cõ el exẽplo de los q̃ en Arima, Cochinotzu, y las demas partes, valerosamente auian peleado, y los padres q̃ se auian repartido, por las partes q̃ juntamente A fueron combatidas, se recogieron a Nangazaqui, a animar los Christianos, refiriẽdoles las vitorias, y exẽplos de los que por Christo auian padecido, haziendoles exortaciones, y preuiniẽdolos con los Sacramentos.

Y para que la fuerça de la Fè B estuuiesse siempre en pie, y no huuiesse quien dexasse de pelear con animo, y valor, se ordenò lo primero, que los que no sentian en si animo para la pelea, y sufrir los tormẽtos hasta la muerte se retirassen. Losegũdo, q̃ las mugeres, y hijos q̃ podrian causar algũ estoruo, y flaqueza en los soldados de Christo, fuessen embiados fuera de la tierra. Todos los demas quedaron como en esquadrõ muy vnidos, esperando el impetu, y cõbate del enemigo. Huuo cõ todo mugeres tã animosas, y desseosas de igualarse D en el esfuerço a sus maridos, q̃ llegarõ a cortarse los cabellos, y vestirse en abito, y traje de hõbres, para q̃ por mugeres no perdiessẽ la corona de martyres.

Entẽdiẽdo Safioye esta disposicio̅, hizo cõsulta cõ los Capitanes, sobre lo q̃ mas cõuenia hazer, fue el negocio muy vẽtilado, y huuo diuersidad de pareceres: vnos dezian que era mejor cõcluyr de vna vez con todos, otros q̃ bastaua lo echo, y q̃ importaua a cudir cõ breuedad a la guerra de Ozaca: Safioye entendia muy bien, segun la resoluciõ destos Christianos de Nãgazaqui, que auia de ser el negocio alli mas dificultoso, que en alguna otra parte: sabia tambien que estauan juntos muchos Religiosos, que los auian de animar hasta la muerte, aunque lo dissimulaua por estar alli el nauio de Macao con muchos Portugueses, y castellanos, y no queria perturbar la feria, y porque no se le imputasse a descuydo, no auerlos embarcado. Resoluiose al fin en acudir a la Corte, haziendo demostracion de boluer luego, y contentose ya que no podia quemar Christianos, con mandar quemar en publico algunos rosarios, Agnus, Imagenes que les auian tomado.

Y porque vna Christiana que viuia en recogimiento como monja, o beata, se auia ofrecido en el Tacasu al martyrio, y los Capitanes la truxeron a martyrizar a Nangazaqui para espantar a las demas

muge-

mugeres de aquella ciudad, q̃ le dezian eſtauan muy animoſas: ordenò Safioye, que antes de ſu partida ſe dieſſe en ella vna mueſtra publica de lo queſe auia de vſar con las otras. Hizoſe pues primeramente vna grã hoguera en el patio de Safioye: Luego traxeron dos caxas de todos los inſtrumentos con que en el Tacaſu auian martyrizado los Chriſtianos, abrenlas, y eſtienden los inſtrumentos, y mandã venir à la pobre Chriſtiana, hallala hoguera brauamẽte encẽcida, y toda la multitud de aquellos crueles inſtrumentos, comiençanla a perſuadir q̃ dexe la Fè de Chriſto: Pero reſpondio mas firme que vna peña, q̃eſtaua preſta a morir antes que dexarla. Amenazanla con los tormentos, moſtrandoſelos: Dixo, que aquellos, y otros mas ſufriria por la Fè de Chriſto.

Y como no la pudieſſen vencer, enuiſtieron con ella los ſayones con gran ira, quitaronle el roſario, y vnas reliquias que traia al cuello, y todo lo echaron en la hoguera: dixeronle que viua la auian de echar en ella y quemarla. Quemenme viua, dixo, mas no dexarè mi Fè: y porque en realidad de ver dad no querian martirizarla, dixeron los que preſidian al acto por amedrẽtarla: Deſnudẽla, y con las manos atadas atras la lleuen por las calles de Nangazaqui, para que ſea viſta de todas, y en ella eſcarmienten las otras Chriſtianas, y en boluiendo entrieguenla a los que tienen cuydado de las mugeres publicas, y deſpues la atormentaremos de eſpacio con todos eſſos inſtrumentos, pues ſe mueſtra tan valiente.

Luego los verdugos la quiſieron deſnudar delante de todos, pero ſintiolo con tanto eſtremo, que entrò en gran lucha con la obligacion que tenia a Dios, y con ſu verguença natural, deſſeando por vna parte ſer fiel a la verdad, por otra temia los ojos de los hombres: y alfin no ſabiendo la miſerable muger fiar ſu hõra de la prouidencia diuina, que tantas vezes ha librado, y honrado las que en ſemejãte modo temiã ſer afrentadas, puſo las manos cruzadas en los pechos en ſeñal de dolor, y ſentimiento, y de la fuerça q̃ ſe le hazia como contra ſu volũtad, dixo, q̃ cõcedia cõ lo q̃ le pediã. Veys aqui la peña q̃ no pudo ſer vẽcida cõ

el

la repreſentacion de todos los tormentos, y lo fue cõ la de la verguença que podia padecer. Luego la apartarõ, y recogieron a vna caſa, y deſpues la embiaron al Tacaſu: Donde dizen, que arrepentida de ſu pecado, hizo extraordinaria penitẽcia: pero como no lo ſabemos por extenſo, agora lo dexamos.

Con eſto ſe partio Safioye a la Corte, quedando cõ ſu partida la tierra por entonces aliuiada: pero del caminò ſabiẽdo del poco recato que algunos lleuados del feruor tuuierõ, y temiẽdo que el Emperador le culparia, por no auer hecho cõ ellos la deuida diligencia, enojado eſcriuio vna carta, diziẽdo, que auia oydo como algunos predicadores ſe auian quedado en Iapon, contra el mandato del Emperador, y ſuyo, aunque nõ lo podia creer, mas q̃ ſi tal fueſſe, no podria ſer ſin conſentimiento de los de Nangazaqui, y del nauio de Maçao: y ſi el Emperador lo ſupieſſe, ſeria baſtante eſta deſobediencia, para ſin otra cauſa de Religion deſtruyr toda la ciudad a fuego, y a ſangre, y por eſto miraſſen todos lo que hazian.

Y como los ſeñores Iapones ſon muy abſolutos, y de qualquier coſa toman ocaſion, para executar ſus malos intẽtos, era importantiſsimo vſar de grande cautela, y prudencia en animar, y tratar eſtos Chriſtianos: y no ſe puede facilmente explicar la perplexidad en q̃ ſe vian los Padres que andauan eſcondidos, porque por vna parte, era neceſſario trabajar de dia, y de noche, preuenir, y anticipar las coſas que ſe temian, confortar los que auian de padecer, andar ſiempre cerca dellos, y a ſu viſta promptos para no faltarles en qualquiera ocaſion.

Por otra, como conſtò, auia gran peligro de publicarſe, dictaua la razon, y caridad, que por no deſamparar aquella Igleſia, y ſer echados de Iapon, cõuenia grandemente ocultarſe, y no por conſeruar la vida, que para eſſo mas facil, y ſeguro les fuera ſalirſe de la tierra, como les mandaua el Emperador, por que ſi alguno ſe dexaua lleuar del celo, y feruor, arreſgaua el bien de todos, y verdaderamente padecian los padres con eſtas anſias, y perplexidades vn continuo martyrio de eſpiritu, que les atormentaua mas que el del cuerpo.

Auemos

Auemos referido las coronas con que Dios nuestro Señor en estos quatro años, quiso hõrar aquella su Iglesia del Iapon, mas como la persecucion fue vniuersal, y por vna parte los ministros tan crueles, y por otra los Christianos tan cõstantes, es de creer, que en tantos Reynos, como son los de aquel Imperio, fuessen algunos otros, o martyrizados, o atormentados, y sin duda lo auran de ser adelante, hasta que aquella Iglesia quede del todo labrada, porque como en los palacios reales siempre ay obras cõ que van creciendo, assi en la fabrica de la Iglesia de Dios, siempre se labrarã nueuas pieças para q̃ se vaya aumentando: Muchas otras cosas de edificacion se refieren, de que hasta agora no tenemos suficiente noticia para escriuirlas, pero tuuimos la muy cierta de vn insigne martyrio que vn Iapon padecio en Nisna Ciudad de Moscouia, que por ser Religioso de la sagrada Religion del grande Padre san Agustin, y morir en tierra de cismaticos, pudiera tener el primerer lugar en esta historia, si el orden lo permitiera, mas serà el remate della, para que toda quede illustremente coronada.

CAPITVLO XXII.

Del glorioso martyrio, que vn Iapon padeci por Christo en la Moscouia.

Aunque esta relacion sea solo de la persecucion q̃ el Empe rador del Iapon en estos años mouio contra los Christianos, cõ todo esso, porque en el mismo tiempo fue nro Señor seruido glorificar con martyrio muy illustre a vn Iapon entre los Moscouitas, parecio auria particular razon de consuelo, si aqui se refiriesse su triunfo con los demas naturales, y se viesse que la gracia diuina, no solo es poderosa cõ los Iapones estando en sus tierras, dõde a vista de sus pariẽtes, y conocidos mueren con tãta cõstancia por Christo. Mas aun en las estrañas, en las quales les faltan los medios de exemplos, de q̃ la misma gracia muchas vezes se ayuda para lleuar al fin sus empresas. Porque aunq̃ este Iapõ siẽpre tuuo (como diremos) singular socorro en el Padre Fray Nicolas de Melo, el qual cõ su exẽplo, y dotrina lo suplia todo, cõ todo esso permitia Dios nro

Señor,

señor, que en la cõiuntura del martyrio fuesse por algun tiẽpo apartado del, para q̃ mas claramente se viesse la natural cõstancia de los Iapones, ayudada de la gracia, y el triunfo, quedasse mas por Christo.

Todo lo que aqui se dixere, assi del vno como del otro, se supo por muy ciertas informaciones, que los Padres de la sagrada Religion de san Agustin, con muy exacta diligencia hizieron, y particularmente, por cartas que el mismo Padre Fray Nicolas escriuio, refiriendo sus trabajos, y el martyrio del mismo Iapon, y tambiẽ de otra del Padre Fray Iuan Tadeo de san Eliseo, Religioso Carmelita Descalço, y Vicario general de la mission de la Persia, escrita al Illustrissimo, y Reuerendissimo señor don Fray Alexo de Meneses, Religioso de la misma orden de san Agustin, Arçobispo de Braga, primado de España, y Presidente del Cõsejo de Estado, por la Corona de Portugal, de las quales se sacò con fidilidad todo lo que se refiriere.

El Padre Fray Nicolas de Melo, Religioso de san Agustin, noble por generaciõ, y de las mas illustres familias de Portugal, fue embiado con otros Religiosos de su orden a la Prouincia de Filipinas, por particular zelo que tenia de la conuersiõ de aquellas almas. Diez y seys años se ocupò en este ministerio, cõ igual fruto, y exemplo: despues siendo electo para yr a dar cuẽta a su Sãtidad, y al Reuerendissimo de su orden, de algunos negocios de importancia, le fue dado por compañero el hermano Nicolas de san Agustin, Religioso, lego, y professo de la misma religiõ. El qual siẽdo Gentil, Iapõ de nacion, vino de poca edad cõ su padre, y madre a Manila, y conuertidos alli a nuestra santa Fè, por el mismo Padre Fray Nicolas, le pusieron por su respeto nombre de Nicolas, y siempre fue criado con virtud en su compañia, y de los demas Religiosos, en cuyas casas seruia, y despues admitido a su profession: Y porque huuo causas para q̃ el Padre Fray Nicolas no hiziesse la jornada por Mexico, como es costũbre de los seruos de Dios, obedecer antes aquiẽ puede mãdarles, q̃ temer aquiẽ quiere reprehenderles, se vino a Malaca, y de Malaca a Goa, para valerse

de

de la interceſsion del Illuſtriſsimo ſeñor don Fray Alexo de Meneſes, Arçobiſpo entonces de la miſma ciudad, y porque en aquel año no auia de venir naue alguna de la India a Portugal, ſe reſoluio, por no faltar a los negocios de ſu Religion, en no eſperar las del año ſiguiente, y partirſe por tierra a Roma, haziendo ſu camino por la Perſia. Y porque ſucedio en eſta ocaſiõ embiar el Perſiano vn Embaxador al ſumo Põtifice, ya algunos Principes Chriſtianos, parecio a Fray Nicolas yr en ſu cõpañia: y como era neceſſario q̃ el miſmo Embaxador fueſſe primero a Polonia, fue fuerça paſſar por Moſcouia. y aũq̃ a Fray Nicolas parecia la jornada arriſcada: como en muchas ocaſiones, aũque ſe tema peligro, ſe ha de ſeguir la empreſa, no quiſo dexar de proſeguir la ſuya.

Eſtaua en la Ciudad de Moſco, cabeça de aquel Reyno, vn Medico Milanes Catolico, llamado el Doctor Pablo, en cuya caſa el Padre Fray Nicolas ſe recogio con ſu compañero, y en ella todos los dias dezian Miſſa, y exercitaua los demas Sacramentos, ſegun el rito Latino, con gran conſuelo de los Catolicos, y rabia de algunos Ingleſes Caluiniſtas, q̃ alli reſidian, y en eſpecial, por auer bautizado al vſo Romano vna hija del miſmo medico, que en eſte tiempo le auia nacido, los quales luego auiſarõ de lo que paſſaua al gran Duque Boriſio, hijo de Fiodoro, el qual como gran celador de los Ciſmaticos, y Hereges, Griegos, y enemigo de los Catolicos, mandò que aſsi el Padre Fray Nicolas (que adminiſtraua los Sacramentos) como ſu compañero, que le ayudaua en la adminiſtracion, fueſſen preſos, y cargados de hierro, los lleuaſſen a vn monaſterio de frayles de ſan Baſilio, de ſu miſma ſeta, q̃eſta en la Isla Soloxi, del mar Eſtado a la parte de la Nuruega.

Seys años eſtuuierõ alli los ſieruos de Dios en carcel muy eſtrecha, y con harto mal tratamiento: ſu ordinario ſuſtento en tiempo tan largo, no fue otro, que nabos mal cozidos cõ vn poco de pã, de lo que comiã los ſiruientes del Monaſterio. Los que ſe lo lleuauan, los injuriauan, y tratauan mal de palabra, llamandoles de Hereges, ſin Fé, ni ley. En algunos dias de fieſta mas ſolenes, los mãdaua el Superior del Monaſterio ſalir en publico con los grillos, y hierros en los pies, para entretenimiento de ſus frayles, que todos hazian burla, y moſa de fray Nicolas, y al compañero llamauan de Indio, y Negro. Aqui oìan los ſieruos de Dios, con laſtima de ſu coraçon, muchas injurias de nueſtra ſanta Fè, y en particular el Prelado ſacaua vn libro lleno de mil heregias, y blaſfemias, pretẽdiẽdo perſuadirlas a fray Nicolas; el qual, no ſolo ſufria con paciẽcia, mas cõ muy buenas letras le reſpondia. Concluìaſe muchas vezes la fieſta, y recreaciõ con bofetones, y golpes, y con eſto los boluian a ſu carcel.

Al fin de los ſeys años murio el gran Duque Boriſio, y ſucedieron en Moſcouia las guerras tan ſabidas: entrò en el Reyno el Duque Demetrio Iuan Ouich, gran catolico, que ſiempre tuuo a ſu lado Padres de la Compañia, y fue caſado con vna ſeñora tãbien catolica, muy parienta del Rey de Polonia. Y porque la Sede Apoſtolica tuuo noticia de los trabajos que fray Nicolas padecia en Moſcouia, embiando la feliz memoria del Papa Clemente Otauo a la Perſia ciertos Religioſos Carmelitas Deſcalços, les dio orden que hizieſſen ſu camino por Moſcouia, y viſitaſſen de ſu parte al catolico Duque Demetrio, y le pidieſſen la libertad de F. Nicolas, pues no padecia por otra cauſa, ſino de la Fè.

Hizieronlo aſsi con toda pũtualidad, y amor, como de ſu mucha Religion ſe eſperaua, y luego el Duque, que no ſabia de ſu priſion, deſpachò particular perſona que fueſſe, y ſe los traxeſſe ſueltos, y libres: empero no gozaron los ſieruos del Señor deſte fauor en mucho tiempo: porque como las guerras en eſta ocaſion ſe encendieſſen mas cruelmente, quando llegaron a la Corte de Moſco, ya auia ſucedido en el Reyno Baſilio Suiſchi, obſtinado herege, y tan cruel perſeguidor de los catolicos como ſus anteceſſores, por lo qual en llegando fueron echados otravez en priſion muy mas eſtrecha que la de la isla de Solos Ki, que fue en la de los ladrones publicos, y malhechores.

En el miſmo dia ſe les propuſo de parte del Duque Baſilio, que ſi queriã ſer libres, y recebir del mercedes dexaſſen la

Fè Romana,y ſe rebautizaſſen al rito Rutheno. Fray Nicolas reſpondio,que el no podia dexar la Fè verdadera, que era la catolica Romana, por la falſa de los Ruthenos: ni la ley de Chriſto confeſſaua mas que vn bautiſmo, el qual el como verdadero Chriſtiano auia recebido en la Igleſia catolica, y que por eſta verdad eſtaua aparejado a dar la vida, ſi el Duque, y ſus miniſtros ſe la quiſieſſen quitar.

Por eſta reſpueſta fue fray Nicolas cruelmente açotado, y pueſto con ſu compañero en el peor,y masobſcuro lugar de toda la carcel,cargados de nueuo de mas hierros.En ella eſtuuieron los martires de Chriſto quatro años continuos, en los quales fueron variasvezes açotados, otras los ſacauan fuera, y lleuauan deſnudos por las calles publicas,con grita,y bozeria de toda ſuerte de gente, q̃ les llamaua de ladrones, hereges, traydores,haſta llegar a la plaça publica adonde eſtauan hogueras encendidas. Aqui vnos los amenazauan que ſeriã quemados viuos:otros les moſtrauan muchos generosde inſtrumentos con que los auian de atormentar,y todos les prometian honras,y fauores,ſi dexauan la Fè Romana,y ſe rebautizauan: y reſpondiendo lo ſobredicho los açotauan, y a empuxones los boluiã a la carcel, penſando poderlesablandar cõ la fuerça, y continuacion del trabajo;pero con el miſmo parece les crecia el valor. Verdaderamẽte esfuerço fue eſte de hombres gigantes en la Fè, y fuerça de paciencia, cuya memoria deuia paſſar de ſiglos a ſiglos,para q̃ en muchos, pues no puede en todos, ſean venerados,ycon la imitaciõ,los tengamos ſiempre preſentes.

CAPITVLO XXIII.

En que ſe proſigue, y concluye el martirio de Nicolas, Iapon.

DEnde Moſcofuerõ paſſados los dos martires deChriſto con las miſmas priſiones a la carcel de la ciudad de Niſna,ſituada en el rio Volga, q̃ entra en el mar Caſpio, en la qual padecieron el miſmo tratamiẽto que en Moſco,y hallandoſe en Niſna el Duq̃ Baſilio ordenò ſe hizieſſe en la plaça publicavna gran hoguera,y en ella fueſſen quemadosviuos Fray Nicolas, y ſu compañero, ſi en viendolano dexaſſen la Fè Romana. Eran treynta y vno de Nouiembre,dia del Apoſtol S. Andres,de ſeyſcientos y onze;ſacaronlos de la carcel a la tarde; caminauã los dichos martires con ſumamodeſtia,con cruzes en las manos al lugar del martirio:cõcurrio infinito pueblo al expectaculo,yadmirados los miniſtrosde juſticia del animo y eſfuerço con q̃ el hermano Nicolas deſſeaua morir, pareciendoles q̃ ſe le comunicaua del Padre F. Nicolas,apartarõle, y lleuarõlo a otra plaça,adõde moſtrandole varios inſtrumentos,le dixeron.

He aqui,deſuẽturadoIndio, con que has de ſer atormentado,ſino dexas la Fè Romana, y te rebautizas. Y reſpondiendo Nicolas: Yo no dexo verdades catolicas por yerros falſos,yen laFè del Padre mi cõpañero tẽgo de morir, del miſmo he recebido el ſanto Bautiſmo de la Igleſia catolica,no tengo de recebir otro,ni elCredo,q̃ todos los dias digo, me enſeña auer otro; inuentaron los maliciosos miniſtroscontra el vn terrible artificio.Fingieron pues algunos dellos, que venian de la otra plaça,adonde quedaua Fr. Nicolas,y muy alegres llegarõ a el,y le dixeron: Mira hermano,no ſeas loco,ya tu cõpañero conocio ſu yerro, y la falſedad en q̃ andaua,y arrepentido de traerte aſsi engañado,ſe rebautizò a la Ruthena;ya el Duque,no ſolo le ha perdonado la vida,mas hecho honras,y fauores:no ſeas tu tan tonto, que pues ſeguiſte ſu dotrina, no ſigas agora ſu exemplo.

Oyendo eſto Nicolas,lleuado devn zelo,ycolera ſanta,les reſpondio con impetu de eſpiritu:Todo quanto dezis es falſo,no penſeys engañarme con fingimientos;mi cõpañero no vino a eſtaspartes,paſſandopor toda laIndia,Arabia,y Perſia,para recebir la mentirosa ſeta de los Moſcouitas,ſino a predicar la verdadera Fè; y ſabed,q̃ por todas quãtas partesanduuo(aũ de Moros,è infieles) ſiẽpre fue mejor tratado dellos, q̃ de voſotros q̃ dezis ſer Chriſtianos: mas deſengañaos, ſea lo que fuere,que ſi yo tuuiera cien vidas,lasdiera por la Fè Romana.

Admirados losminiſtros de la conſtancia, y palabras del Indio, fueron a dar cuenta al gran Duque de lo que paſſaua,

el qual lleno de ira, mandò q̃ A
lo lleuassen otra vez adonde estaua fray Nicolas, y delãte del, sin mas replica, le cortassen la cabeça, para que viesse el fruto de su dotrina, y a que estado auia traydo al pobre Indio, y cortada se la traxessen, porque quería ver el rostro de vn Indio tã esforçado, y animoso como le B
dezian.

Luego se executò el mandato del Duque: lleuan a Nicolas a la plaça adonde estaua el Padre su compañero, vee en frente del vna gran hoguera, ardiendo en viuas llamas, y al Padre fray Nicolas en el mismo lugar del martirio (adonde le auia dexado) desnudo, tẽblando de frio, alegrose mucho Nicolas con tal vista, y cõ ella mucho mas se animò. Cõstancia, constancia, mi compañero, le dixo fray Nicolas, en breue tendreys el premio de vuestra confession. Confortado Nicolas con esta vista, y breues palabras, animosamente esperaua la execucion de lo que el Duque auia ordenado. D

A punto estauavn verdugo, que le ofrecio vltimamente, libertad, vida, y fauores del Duque, si dexasse la Fè Romana, y sino q̃ haria su oficio, y le cortaria la cabeça. La respuesta que dio fue ofrecerla al golpe, que luego le fue cortada a vista de su Padre fray Nicolas: el qual començò a derramar lagrimas, parte de embidia de tã buena suerte, y desseo de acõpañarle en aquella misma hora, parte de alegria, considerando la gracia de la predestinaciõ diuina, viendo la dicha no pensada de vn muchacho Gentil, q̃ a caso auia venido de Iapon a Filipinas, y en Filipinas le auia bautizado, y agora lo via con sus ojos coronado de martirio.

Cortada la cabeça la pusierõ C
en vna bolsa de cuero, y fue lleuada, y presentada al Duque en cumplimiento de su desseo, el qual con vna fiereza, y inhumanidad, indigna de Principe, hizo fiesta, y se recreò, viendola bañada en su misma sangre, como si fuera de algun enemigo
que pretendia quitarle el Reyno, o el otro Rey Herodes, que mandò traer la de S. Iuan, para celebrar la fiesta, y combite de su nacimiento; y aun vsò de otra mayor crueldad, haziendo fiesta, y cõbite a los perros de Nisna cõ el cuerpo deste martir; mas fue cosa marauillosa,

que con andar los de aquella A
tierra encarnizados, y cebados en cuerpos de malhechores, ninguno le osò tocar, aunque de proposito los traìan los ministros, y acusauan a ello, llegauan los perros al santo cuerpo, y como si olieran su santidad lo dexauan intacto, y se apartauan con admiracion, y espanto de todos. B

Estauan presentes algunos Alemanes, y Polacos, mercaderes catolicos, y viendo caso tã extraordinario, pidieron licencia a los ministros para darle sepultura, y tan espantados estauan del milagro, que no osarõ C
negarla, con ser contra el estilo del mismo Reyno: algunos hereges pertinaces les dezian, que aquello no era milagro, sino que eran tan peruersos los catolicos Romanos, que ni aũ los perros los querian comer, ni tocar sus carnes, porque etã descomulgados. Concedida la D
licencia, lo sepultaron en lugar apartado, y le hizieron las exequias, con la solenidad que la tierra permitia: en la sepultura pusieron vna señal para memoria de tan rico deposito; mas el està en la eterna, gozando de la gloria.

CAPITVLO XXIIII.

Como el Padre fray Nicolas de Melo fue suelto, y despues muerto con la señora Barbara Nosqui.

PVes nuestro Señor hizo Padre espiritual de tan honrado hijo al Padre fray Nicolas, y compañero en sus trabajos, sufridos por la Fè, justo es, y fuerça le acompañemos tambien, refiriendo juntamente el glorioso remate de tan santo Religioso, en la misma tierra, por la misma causa, executado por mandado del Duque.

Los mercaderes catolicos, C
que sepultaron el cuerpo del glorioso martir Nicolas, Iapõ, compadeciendose de lo mucho que el Padre fray Nicolas auia padecido, pidieron tambien al Duque se apiadasse del, que bastauan los tormẽtos de aquel dia, y mandasse no se passasse a otros, porque estaua el D
buen Padre desnudo al frio, q̃ en aquella tierra, y tiempo era riguroſisimo, y casi espirando de flaqueza. Tuuolo por biẽ el Duque, y lleuaronlo a la carcel de Nisna, dõde estuuo vn año, despues del martirio ð su cõpañero, faltãdole el cõsuelo de su com-

cõpañia,aunque lo tenia muy grande con ver a su bautizado Iapon glorioso martir de Christo.

Desseaua mucho la Reyna Marina Gurgia, gran catolica, muger q̃ auia sido del Duque Demetrio,libertar al Padre Fr. Nicolas; y aunque otras vezes lo auia pretendido, pareciole que agora lo podria alcançar, por ser ya muerto el Duque Basilio,y auerle sucedido el segundo Demetrio; encargò esta su pretension a Iuan Martino, Capitan general que fue de su marido; el qual supo hazer tales oficios con el nueuo Duque,que luego Fray Nicolas fue suelto.No se puede dezir lo que la catolica señora se alegrò de ver libre al sieruo de Dios,despues de treze años de prision,y no quiso apartarle de si:deziale Missa en Palacio,y administraua los Sacramentos de la Iglesia a los catolicos de su casa,y familia.

Con la Duquesa estaua la sereníssima señora Barbara Nosxi su tia,ya de edad, y de mucha virtud, que la auia criado, y con ella auia venido de Polonia, y acõpañado en todos sus trabajos.Esta trataua muy espiritualmente con fray Nicolas, y por su mucha piedad se vistio el Abito del glorioso Padre san Agustin,y como aquel miserable Reyno, despues de la muerte del catolico Demetrio,anduuo siempre en continuas guerras, en las quales la gran Duquesa Marina padecia mucho de los contrarios,y matadores de su marido,tratò de retirarse a la ciudad de Astarcã,vltima en el Reyno de Moscouia, para desde alli passarse a la Persia,como pretendia, con desseo de viuir en mas paz cõ sus criados, y soldados que la acompañauan;y lleuò consigo a fray Nicolas:empero fueron las guerras tan adelante por todo el Reyno de Moscouia,que en la misma ciudad de Astarcan huuo gran alboroto;y dando los enemigos del catolico Demetrio en el Palacio de la gran Duquesa Marina, fue la catolica señora muerta, muriendo primero que ella todos sus criados, y soldados que la defendian.

En esta ocasion fue presa la sereníssima señora Barbara, y con ella el Padre fray Nicolas su confessor,y acusado que celebraua,y administraua los Sacramentos a los naturales de la tierra,al vso de la Iglesia Latina; y la señora Barbara que los recebia de su mano.

Luego fueron condenados viuos a muerte de fuego, sino dexassen la Fè Romana, y se rebautizassen a la Ruthena: mas respondiendo ambos cõ ygual constancia, que la Ruthena abominauan, y por la Romana darian la vida,fueron lleuados a la plaça publica para ser quemados: concurrio toda la ciudad,assi por ver vna persona tã estimada,venerable,y de tanto nombre en Moscouia, como era la sereníssima Barbara; como tambien a fray Nicolas,q̃ tantos años auia era conocido en aquel Reyno por su gran constancia, y como ellos dezian,obstinacion.

Yua caminando la buena señora cargada de años, y mas de merecimientos,con admirable animo,y con tal compostura, y grauedad que admiraua. Fray Nicolas, cargado de hierros, con la señal de nuestra redencion en las manos,rogando a Dios por si, y por todos los que le maltratauan. Quando llegaron a la plaça hallaron dos hogueras tan grandes, que parecian montes encendidos:delante dellas se les puso,vida,libertad,honras,y fauores,si consintiessen ser rebautizados, mas diziendo entrambos constantemente, que antes querrian ser muertos, asieron dellos, y viuos los echarõ en medio de las llamas, adonde hechos holocausto viuo a Dios,viuos fueron quemados, renaciendo al cielo de sus missmas cenizas,de las quales tambien renaceran sus cuerpos, pues murierõ para viuir, semejantes a aquella aue, a quien la singularidad haze famosa: *Quæ se libenter funerans natali fine decedit*, como dixo aquel Padre mas antiguo de los Latinos.

He aqui a fray Nicolas,a los sesenta y seys de su edad, quarenta cabales de su Religion, quinze de su cautiuerio,muerto de buena gana por Christo, para viuir en la eternidad, este fue el dichoso fin de tantas jornadas, todas en seruicio de Dios,y bien de su Fè;de Portugal a Mexico; de Mexico a Filipinas; de Filipinas a Malaca; de Malaca a Goa;de Goa a Persia;de Persia a Moscouia; y finalmẽte de Moscouia al cielo:

puedecon razon este glorioso, y insigne martir dezir a Christo: *Cursum consummaui, fidem seruaui.*

Nosotros tambien podemos concluyr con tan feliz remate esta relacion del sucesso que tuuo la Fè por estos años en el Iapon, ofreciẽdo por manos de la Catolica Magestad del Rey Felipe Tercero nuestro Señor, a la santa Iglesia Romana este riquisimo ramillete de ciento y cinco martires, que como flores fueron cogidos en medio del inuierno, y yelo de la persecuciõ en aquel nueuo campo de Iapon, para que sintiendo su suauidad eche de ver quanto huelen a Christo, esposo suyo; que si el Patriarca Isaac sintio en las vestiduras de su hijo Iacob la fragrancia del exemplo del Hijo de Dios, estando aun cubierto en aquel vestido, como flor por abrir; y dixo le parecia olor de campo lleno de flores, a quien el Señor auia echado su bendicion. Con razon gozara tambien la Iglesia santa en este ramillete de flores abiertas por los martirios de cruzes, cuchillos, y otras inuẽciones de la suauidad, y exemplo de esse mismo Hijo de Dios, manifiesto ya al mũdo, con manos, pies, y costado abierto: y sin duda confessara, le parece su olor de campo lleno, y pedira al mismo Señor que le bendiga con nueuas bendiciones, para que siempre florezca a mayor gloria suya.

(☞)

Fin del libro quarto.

LIBRO QVINTO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, TRATA DE LOS FRVTOS que Dios nuestro Señor cogio desta perseeucion.

CAPITVLO I.

De los bautismos que en el mismo tiempo de la persecucion se hizieron.

HAsta aqui hemos andado cansados con esta persecucion, muertes, y destierros de vn Reyno en otro; es bien descansemos, y respiremos vn poco, con alguna bonança, y por remate desta relacion digamos algo de los frutos que en medio della se cogieron, bautismos que se hizieron, y cosas notables que sucedieron, para que se vea que la heredad de Christo quiere ser regada con sangre; y que con el agua bautismal ha de quedar apagado el fuego de la persecuciõ, que tan furiosamente arde en tantos Reynos del Iapon.

AVnque las lanças que el demonio arroja a los Christianos son de fuego, como van enristradas a hombres de agua (que aqueos homines llamò Clemente Alexandrino a los bautizados) en ellos se apagan, y mueren; y assi cõ razõ podemos esperar, que auiendo en el tiempo que ardia esta persecucion los bautismos que diremos, en la santa agua con que se celebraron se ahogue, y acabe todo el incendio del enemigo.

Cosa fue notable, y que obliga a dar muchas gracias al Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, que en medio de vna persecucion tan cruel, y violenta, huuiesse vn tan gran numero de bautizados: porque consta de cierto (dexando los bautismos de los niños) que no huuo Reyno en Iapon, en el qual entrasse la persecucion, que juntamente no huuiesse muchos adultos bautizados de nueuo: pudiera apũtar de cierto los de cada Reyno, y ciudad (porque todo vino especificado) mas por no hazer dificultosa la letura, con tãtos numeros, y nombres estrãgeros, me contentare con la suma siguiente.

En el año de mil y seyscientos y onze, cinco mil y veynte y quatro: en el de seyscientos y doze, quatro mil y cinquenta: en el de seyscientos y treze (en que mas ardia la persecucion) quatro mil trezientos cinquenta y ocho: en el de seyscientos y catorze, mil y trezientos y ochenta, que sin hazer mencion del año de seyscientos y quinze, porque no lo sabemos de cierto, vienen a hazer catorze mil ochocientos y ocho bautizados, sin duda que contra tanta agua no preualecera el fuego.

Entre estos bautismos huuo algunos mas notables, que tienen circunstancias dignas de saberse, y que pueden causar deuocion, viendo en ellos la fuerça de la inspiracio, y predestinacion diuina, y el orden con que Dios lleua al cielo las almas que redimio con su sangre. De algunas leguas vino vn Gentil a Nangaçaqui a buscar vn Padre, diziẽdo venia resuelto de hazerse Christiano, preguntole el Padre, q̃ le auia mouido a tomar tal resoluciõ? respõdio: Padre mio, diez años ha q̃ el señor de mi tierra me embio a visitar a V. R. y acabãdo de dar el recado me respõdio, procurasse oyr los sermones de la ley de Dios, porq̃ sola ella enseñaua el verdadero camino de la saluacion, la qual se auia de anteponer a todos los bienes, que el mũdo podia prometer, pues todos ellos acabauan en breue, y la saluacion del alma duraua para siempre.

Estas palabras, Padre, me penetraron el coraçon, y quedaron tan impressas en el alma, que todos estos diez años he

andado

andado lidiando cõ ellas, y me han traydo muy inquieto, y assi vengo a buscar a V. R. q̃ fue el primero, que echò tan buena semilla en mi coraçon. Cõsolose el Padre mucho, y dio muchas gracias a Dios, q̃ por aquel camino auia guiado aquella alma: y confirmose, en que topar con vn buen consejo vale muchas vezes mas que dar vn rico tesoro: y las palabras de Dios acà dichas, y sin saber la necessidad de quien las oye, ni el fruto que pueden hazer, vienen despues a saluar vn alma. Catequizòle, y bautizòle, y puso por nombre Pablo, y despues fue hombre de mucho exemplo, y grande fama entre los Christianos.

En Cochinotzu viuia vna vieja venida de otro Reyno, tã cargada de errores, y supersticiones Gentilicas, como de años; y con auer alli Christianos muy exemplares con quienes trataua, y le persuadian dexasse la idolatria, y trocasse sus sacrilegas supersticiones, por el culto, y veneracion del verdadero Dios, nunca echò mano de los exemplos, ni de los consejos, y siendo muy continua su conuersacion con los Christianos, no se le pegò cosa alguna de la verdad, antes cada vez mas se enuegecia en sus yerros; pero quando vio la resolucion generosa de tantos Christianos en esta persecucion de morir por la ley de Dios, començò a abrir los ojos, pensò de donde les podria nacer, vinole vn desseo (que assi va entrando en el alma la gracia diuina) de oyr los sermones del catecismo, oyò algunos, contẽtòle la verdad de nuestra santa ley, pidio el bautismo, bautizaronla, y el dia siguiente dio el alma a su Criador; que parece solamente esperaua se le abriesse la puerta del cielo, por el bautismo, para entrar en el.

Casi lo mismo sucedio en Yanagaua, Reyno de Chicungo a otra vieja, que tenia cumplidos ochenta años: esta era tã deuota de sus idolos, q̃ por mas q̃ sus hijos (que muchos años antes eran Christianos) le rogauan oyesse los sermones, nunca lo pudieron acabar con ella, arraygada en la superstition en que viuia; pudo con todo mas el esfuerço con que vio morir a los Christianos, y assi dio entrada a la Fè, y se bautizò, y dẽtro de pocos dias murio, inuo

cando

Universidad de Deusto
Biblioteca

cando con mucha alegria los santissimos nombres de IESVS Maria.

De los mismos años erã marido, y muger en Facata, del Reyno de Bungo, entrambos se bautizaron; de alli a algunos dias enfermò el marido, y siendo la enfermedad mortal, porque supo como el Padre desseaua visitarle, y le era dificultoso hazerlo, le embiò a dezir, que desde la hora en q̃ se auia bautizado, hasta la en que estaua, no se acordaua auer hecho cosa alguna contra la ley santissima, y que sin reconciliarse podria comulgar, y morir, por lo qual podia su Reuerencia estar quieto, y escusar la venida. Cõ que tesoro se puede comprar semejante conciencia para la hora de la muerte? En la vida puede suceder pensar vno que tiene buena conciencia, no siẽdo assi: porque los escrupulos que con razon auia de tener, andan hundidos en el gusto, interes, o afeccion de las cosas, q̃ por la miel que se coge de la abeja, no se siente algunas vezes su aguijon; pero que aya almas, que estando para salir desta vida, y entrar en juyzio con Dios se sientan con tanta pureza que se atreuen a comulgar, y morir sin reconciliarse, es felicidad de quien ha de gozar la eterna; y podemos dezir que las tales son aquellas palomas de plata finissima, y sin liga alguna, que san Basilio refiere se hazian para custodias del santissimo Sacramento. Algunas horas antes que este dichossissimo Christiano espirasse, se retirò a vn retrete interior, sin consentir que en el entrassen hijos, ni hijas, por ser Gentiles, y no queria estuuiessen con el en aquel passo, que como depẽdia della saluaciõ, no era justo tener jũto a si los q̃ tã lexos andauã della. Estãdo este hõbrecõ esta entereza, tomò en las manos vna imagen, y vn Agnus Dei, y besandolo con piedad, dixo en voz inteligible: Señor Iesu Christo, Señor Saluador, saluad mi alma; y en diziendo esto espirò.

En el Reyno de Chicungo estaua vn soldado noble, casado con vna Christiana, el qual era insigne perseguidor de nuestra santa Fè, y tan deuoto de los Camis, y Fotoques, que el señor de aquel Reyno le embiaua muchas vezes a hazer romerias en su nombre a diuersas varelas: este persiguio muchos años la muger, porque dexara de ser Christiana, y porque continuando el con vexaciones, y ruynes tratamientos, ella siẽpre perseueraua con mucha constancia. Rendido deste exemplo dixo lo estaua a la ley de Dios, y la queria aceptar, pues tan constantes hazia a los que la professauan: oyò las cosas de la Fè, bautizòse, y de perseguidor de Christo, se hizo grã defensor de su santa ley, y por tal es tenido, con admiracion de los Gentiles.

Cierta señora Gentil, madre de vn Tono principal, muy dada al culto, y veneracion de los Dioses, a los quales auia edificado a su costa dos templos, viniendo vn dia a la Iglesia de los Padres en la ciudad de Fuximi, y viendo la hermosura, y Magestad que representaua vna imagen del Saluador, preguntò, cuya era aquella imagen tã hermosa, y si auia alli Bonzos de Naban (que assi llaman los Gentiles a los Padres) y respondiendole que si, dixo se queria ver con ellos: vino luego vn Padre, y despues de varias platicas le aconsejò, que pues estaua en Iglesia de Christianos, seria biẽ oyesse algunas cosas de Christo, a quiẽ la imagen representaua, y ellos adorauan: oyolas la buena señora, y fue nuestro Señor seruido se satisfaziesse tanto, q̃ luego pidio el santo Bautismo, y quedò regenerada con la gracia de aquel, cuya Magestad via en la imagen.

En la isla del Xiqui cayòmalo vn Gentil muy honrado, Gouernador de algunas poblaciones, y versado en las setas del Iapon; y como la enfermedad pone a los hombres mas cerca de la eternidad, que la salud, considerò en el negocio de la saluacion de su alma, y tomò tal resolucion, que llamò a su muger, hijos, y gente de su casa, y les dixo: Bien sabeys aurè entendido lo que ay en las setas de Iapon; en ellas no hallareys rastro de saluacion, y de lo poco que he oydo de la ley de los Christianos, juzgo, que solo en ella se saluan los hõbres, y assi lo que conuiene es tratar de bautizarnos; y en efeto se bautizò con toda la familia, que no era pequeña. Sabiendo lo los Gentiles, quedaron muy tristes de que les faltasse tal persona, fueronse a el, y dixeronle que en castigo de auerse bautizado

tizado, y dexado los Camis, y Fotoques, sin duda moriria, pero en breue sanò, y porque de alli a pocos dias boluio a recaer mas grauemente, tornaron los Gentiles a apretarle, diziendo, que tarde, o temprano los Camis, y Fotoques auian de salir con la suya, y quitarle la vida. Hizo pues el honrado Christiano con mucha Fè, y confiança en Dios nuestro Señor, cierto voto, y luego alcançò perfecta salud: confundieronse los Gentiles, y el con los de su casa se confirmaron en la Fè de Christo, diziendo con tantas veras, que el Bautismo era salud para el alma, y para el cuerpo, que podian arguyr a los Iudios, pues luego en naciendo, a los ocho dias pierden vna, y otra salud, hiriendo al cuerpo, y matando el alma con la circuncision, quando la deuian ganar con el Bautismo, como Moysen, que espirò quando estaua para poner el pie en el Iordan, adonde Christo nuestro Redentor fue bautizado por mano de S. Iuan.

(*)

CAPITVLO II.

Refierense otros exemplos de la misma materia.

EN el caso presente se echa bien de ver quanta verdad sea escoger Dios las cosas baxas deste mundo para confundir las altas. En la ciudad de Nãgoya del Reyno de Figen viuia vn Bonzo, el qual tenia dignidad de Choro (que entre los Iodoxus, es como entre nosotros letrado, graduado, y versado en las setas, y leyes del Iapon) de tanta presuncion, y arrogancia, que todo lo que no era su sabiduria, tenia por ceguera, y ignorancia. Este no dexaua de ver el exemplo de vida que dauan los que professauan la ley de Christo, y en esta persecucion mas particularmẽte considero el esfuerço con q̃ se ofrecian a padecer por ella todos los tormentos del mundo, desseò oyr hablar de la ley que tal animo daua a los que la seguian.

Y como de presente no huuiesse quien se la pudiesse declarar, y por otra parte la gracia diuina cada vez mas le incitaua: sabiendolo vn Christiano muy noble (que alli viuia desterrado por causa de la Fè) no tuuo otro remedio, que tomar vn ciego pobre, pero buẽ Christiano, y de ingenio agudo, y lleuarle al Bonzo para q̃ le enseñasse, començò el buen ciego a instruyrle, haziendo el oficio de maestro, con el que lo era de la idolatria, hinchado, y arrogante con sus letras, y dignidad, y juntamente con vn caballero principal que alli se hallò, que quiso tãbien ser discipulo de tal maestro, y quien dio virtud al lodo, para dar vista al ciego del Euangelio, tal la puso en este ciego, que por el quedaron alumbrados el Bonzo, y el Caballero.

Y porq̃ la gracia diuina no admite dilaciones, quisieron luego entrambos ser bautizados, y como no era posible yr por entõces a buscar Padre al Miaco, pidieron al mismo ciego, q̃ pues Dios le auia tomado por guia de su saluacion, fuesse tãbien instrumento de su bautismo: bautizòles el ciego Dotor, Predicador, y Cura de los dos Catecumenos. Fue este caso cõfusion a los Gentiles, y esfuerço a los Christianos, viendo todos en el la virtud de Christo, q̃ por vn ciego, sin otros medios de eloquencia, o potencia, rinde a su Fè letrados, y Caualleros idolatras, no pudiendo los Reyes, Señores, y Gouernadores del Iapon, con razones, promessas, amenazas, y castigos, acabar con niños q̃ la dexassen.

Y porq̃ se vean las inuenciones de Dios en saluar almas, cõtare los casos siguientes. El primero acontecio a vn niño Gẽtil, y a sus proprios padres en Canazaua, metropoli del Reyno de Canga, en las partes del Norte. Enfermò este niño, y llegò a lo vltimo de la vida, y porque los padres le amauan mucho hizieronlo posible por su vida, no dexando remedio que no intentassen, y aunque Gentiles (quien tal pensara, si no fuera sabiendo quã eficaz es la predestinacion diuina?) hizieron que el niño se bautizasse, estando ya para espirar. Pues aun el motiuo que para esso tuuierõ haze mas admirable la prouidencia de Dios, porque fue vn yerro que tiene entre otros la infidelidad del Iapon.

Dize el vulgo desta ciega Gẽtilidad, que estos niños en muriendo vã a cierto lugar, llamado, Sainocauara, adõde les hazen trabajar acarreando pie-

dras como jornaleros(y no di- A zen para que edificios, ni quiẽ les da fuerças para el trabajo)y assi algunos de los padres quãdo se le mueren los hijos pequeños,vanse a la ribera de algun rio,o lugar semejante adõde aya cantidad de piedras, y hazen montones dellas,para q̃ los niños difuntos tengan me B nos trabajo en juntarlas: y por que los Padres deste niño de Canazaua auian oydo que los niños Christianos, muriendo antes de llegar a vso de razon, yuan por virtud del bautismo derechos al Paraysо, sin acarrear piedra, para que su hijo (q̃ C sin duda moria)escusasse aquel trabajo despues de muerto, hizieronle bautizar,bautizado el niño,sanò de repente,con tanta admiracion de sus padres, q̃ viendo auia cobrado salud fuera del curso ordinario,se resoluieron en que solo la ley que enseñaua aquel Bautismo, era D la verdadera:oyeron los sermones del catecismo,con buẽ conocimiẽto de las cosas de nuestra santa Fè: conuirtieronse,y bautizaronse;y como Dios tenia ya lo que pretendia, tornò a enfermar el inocente niño, murio, y fuese al cielo, que-

dando los Padres muy consolados, y dando gracias a Dios, que auia dado salud al hijo,para con ella alumbrarles,y traerles al camino de la saluacion,y puestos en el auia lleuado el inocente al Paraysо. Quien no se admirara, viẽdo como Dios infaliblemente executa lo q̃ desde la eternidad tiene determinado, sin auer falta alguna en las traças de su predestinacion,que aunque se llame suerte, no es porque se execute a caso,o cõ peligro de salir,o no salir con ella, sino porque cõmo dixo S. Ambrosio, es Dios por su infinita bondad tan desinteressado en las mercedes q̃ nos haze,que aunque todas seã traçadas por su infalible prouidencia dende la eternidad,con todo esso parece quiere se piẽse,que sucedẽ por dicha y suerte nuestra,y que a caso nos vienen,sin que las esperemos: *Denamque spiritus quasi quodam euentu inopinatus illabitur.*

En parte no es menos marauilloso el segundo caso. Vn Gẽtil ya viejo, sin ser bautizado viuio muchos años en lo moral,como si lo fuera, por parecerle bien las cosas de nuestra santa Fè,y pensar que con esto

era ya Christiano. Assi Gentil A se confessaua,oìa Missas, rezaua las oraciones de la Iglesia, daua limosnas,assistia a los sermones, quando passaua por alli algun Padre, o el yua adonde ellos estauan, y al fin en todo procedia como Christiano, y por tal era tenido, y auido, y como la vejez es el tiempo en que no se goza, sino el fruto de las otras edades,quiso Dios nuestro Señor que el viejo,aũque Gentil gozasse el de las suyas,pues las auia gastado en tales obras. B

Sucedio pues que fue a Nãgaçaqui; donde enfermò grauemente, luego los Christianos le llamaron vn Padre, para que le confessasse,y dispusiesse para la otra vida. Fue el Padre, y a caso, entre otras cosas, le preguntò, quantos años auia que era bautizado? Respondio el viejo, que nunca le bautizaron: pero que en lo demas auia viuido siempre como bueno,y fiel Christiano, y porque estaua muy flaco, pidio el Padre agua para bautizarle, que parece que le daua priessa el Espiritu santo, porque acabado el bautismo, inmediatamente espirò, con gran con- C suelo del Padre, y de todos los que supieron vn caso tan notable.

En Ozaca estaua vn niño espirando, supolo vn deuoto Christiano, fue a casa de sus padres para bautizarle, y en ninguna manera lo consintieron. En esto ordenò Dios nuestro Señor llegasse alli vn medico Christiano, y significando, que para salud del niño, conuenia bañarle la cabeça, hizo traer agua, y sin que los padres lo entendiessen, le bautizò,dandole con el baño la salud del alma:bautizado, se fue a gozar de la vista de su Criador, sin saber sus padres del bien que goza. El està viendo a Dios nuestro Señor en la gloria;ellos viuiendo ciegos en la idolatria.

De semejantes casos tiene Dios nuestro Señor llena por su infinita misericordia la Christiandad del Iapon, por los quales va recogiendo en la gloria, en medio de tanta infidelidad, las almas de sus predestinados, animando, y esforçando con ellos la Fè de los que aun quedan en la tierra, y conuirtiendo a otros muchos del paganismo en que viuen,y assi sus mi- D

sericordias son tantas, que se al A cançan las vnas a las otras, para que se llene el numero de sus escogidos, que sera el remate de todas.

CAPITVLO III.

De las muertes dichosas que tuvieron algunos Christianos en el tiempo desta persecucion.

ENtre las felicidades deste mundo no se hallara otra q̃ mas merezca el nombre que vna buena muerte, pues ella es la que honra toda la vida passada, y assegura la futura, y como C la arte que vno deue aprender en todos los años que viue es la de bien morir, podemos tener como por consumados en gracia los que bien mueren, y que acabados los cursos de la vida, se van a graduar a la gloria. Destas buenas muertes huuo algunas en Iapon, durando D la persecucion, que muestran bien la felicidad de los que las tuvieron, y que la tribulacion es vna escuela, en la qual se aprende esta arte de bien morir.

En Facata, Reyno de Bungo, recibio vn mancebo la ley de Dios nuestro Señor contra voluntad de sus padres Gentiles, con losquales en este tiempo de la persecucion anduuo en vna continua guerra por la Fè, sobreuinole vna grande enfermedad, y viendo que se llegaua su hora, se confessò con mucho aparejo, y devocion, y B por masque los parientes quisieron hazer ciertas oraciones a los idolos, nunca lo consintio; su consuelo era tener consigo Christianos que le hablassen de Dios, y del Reyno de los cielos, para el qual estaua de camino, que al fin esto es lo que el alma apetece, lo que mas la consuela, y endulça la amargura de la muerte, que no las lagrimas de los que al rededor de la cama, infructuosamente derraman, que por no nacer muchas vezes de verdadero amor, sino de las miserias, y necessidades de que se veen cercados, dixo san Agustin, que eran como gotas de coluna de piedra, que no salen de lo interior del marmol, sino antes de la humedad natural del ayre exterior que la rodea.

Conociendo pues este dichoso mancebo su vltima, y postrera hora, hizo delante

lante de todos los Christianos A ra por cierto semejante a la de que estauan presentes, vna protestacion de la Fè santa en que moria, contando las muchas batallas en que por ella auia entrado, puso se luego en oraciõ, leuantando los braços con vn esfuerço de hombre sano, y despues de estar vn poco en silencio con Dios, espirò con B gran quietud, y paz de su alma.

En vna poblacion, vezina al Xiqui, viuia vn Gentil, criado de Tarazaua, el qual cobraua las rentas de aquel contorno. Este acogiendose en medio del fuego desta persecucion al agua del santo Bautismo, enfermò grauemente: continuando la enfermedad, entendio era la vltima, y siendo como la media noche, boluiendose a vna imagen de Christo crucificado (que tenia en su compañia para aquella hora) le hizo este coloquio. Suplicoos, señor D Dios, ya que me aueys de lleuar, sea esta noche en que me siento dispuesto, porque temo, que prolongandose mas la vida, se me mude el coraçon, tengolo lauado con la agua del santo Bautismo, no le querria mas afear con pecado: cordura por cierto semejante a la de quien dixo, quando le dauan golpes a la puerta: Estoy en mi cama reposando, tengo lauados mis pies, porque me leuantarè, y los ensuziarè.

Dicho esto, boluio el nueuo bautizado el rostro, y dixoles: Encomiendenme todos a B Dios, que se de cierto que esta noche he de espirar, y porque no estoy bien acordado de la meditacion con que los Christianos ocupan el pensamiento en este postrer trance, holgaria me la repitiessen: luego le leyeron muy de espacio el C tratado de la contricion, y la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, oyendola con mucho sossiego, y inuocãdo los santissimos nombres de IESVS, Maria, hasta el postrero, y vltimo espiritu de su vida, durmio en paz.

En Aquizuqui del Reyno de D Chicugen, enfermò del mal de la muerte vn Christiano, que por ser muy rudo a penas alcançò la noticia de los misterios de nuestra santa Fè catolica, bastante para bautizarse este viuio siempre desconsolado, por no poderse cõfessar a su gusto, ni ser capaz de aprende-

los misterios necessarios para la saluacion: estando a la muerte, fue vn hijo suyo a dezirselo al padre, pidiendole viniesse a assistirle en aquel tiempo, y ayudarle en lo que fuesse possible. Vino el padre, y fue cosa notable, que luego que entrò, siendo antes el Christiano bruto (como diximos) se le abrieron los sentidos de manera, que diziendole lo que era necessario para saluarse, y entendiendo muy bien todo lo que se le dezia, se confessò por entero como desseaua, y se dispuso con mucha satisfacion suya para la muerte: estando ya casi sin aliento, llamò vna nuera suya, y la dixo con grande alegria: Muero muy consolado, porque tengo delante de mi vna señora muy graue, y hermosa, con cuya vista no siento la muerte, y con esto acabò: haziendole la que en este valle de lagrimas es dulçura de la vida, suaue, y gustosa la muerte, cuya memoria es tan amarga.

A Nangaçaqui vino vn Gentil de otro Reyno, sin pensamiento alguno de hazerse Christiano, y estando alli le dio vna rezia enfermedad, y apretado della pedia de ordinario Padres; y aunque los que le oian, no hazian caso dello, por pensar que era desuario, con todo tantas vezes lo dixo el pobre viejo, que huuieron de yr a darles cuenta de lo que passaua: vino vno, hallòle espirando, y como hombre casi sin vida: luego que el predestinado de Dios vio al Padre, le pidio con voz muy flaca le bautizasse, y hiziesse Christiano, porque se queria saluar: instruyole el Padre lo mejor que pudo, bautizòle con toda breuedad, y al punto espirò.

Vn criado honrado del Tono de Omura, que en esta persecucion auia sido muchas vezes combatido por la Fè, tenia costumbre de hurtarse algunas vezes en el año a los negocios en que el Tono le ocupaua, y yrse a Tone a confessar con el Padre, sintiendo agora en medio desta tribulacion, no se q̃ presagios de la muerte, y desseos de la otra vida, fue a cumplir mas de proposito su acostumbrada deuocion: y como quien yua a disponer de su alma, lleuò al Padre no se que cosas de limosna, para que las repartiesse por los pobres; tambien le pidio dixesse vna Missa, rogando en ella a Dios nuestro Señor le diesse buena muerte, porque le parecia que sin duda el plazo de su vida estaua muy cerca: estas fueron las mandas, estos los legados, y bienes de que testò, pronosticando el coraçon que ponia los pies en los caminos de la eternidad, y parece que como los animales por el instinto natural, vnos adiuinan los tiempos, otros sienten lo que esta lexos, assi las almas por otro instinto superior, lo que esta por venir, y como han de viuir para siempre, pronostican, y tienen en si vnos como assomos de la eternidad.

Cõ estos presagios de la otra vida se confessò este hombre muy de espacio, despues repartio el Padre sus limosnas, y le dixo la Missa, y con estas hachas encendidas se fue a la otra vida.

En la ciudad de Surunga dixo algunas vezes vn niño de solos tres años a su propria madre: Madre, heme de partir, y por mas que la madre le preguntò, adonde? no le daua el niño otra respuesta, sino heme de partir. Luego enfermò, y cubriose de viruelas, y de tal manera le apretaron la garganta, que ninguna comida, ni bebida podia passar, sino sola la agua bendita, la qual pedia muchas vezes, y en trayendosela abria la boca, como vn paxarito, y la beuia, diziendo: O como sabe; ò como esdulce; mas mas: con esto se sustentò sin otra cosa algunos dias, hasta que llegò el de la partida que auia dicho a la madre: y fue al parayso.

Destas muertes huuo muchas, que por ser casi en todo semejantes se dexan, y tambien por dezir en el capitulo siguiente otras mas señaladas.

CAPITVLO IIII.

De las mercedes particulares, que nuestro Señor hizo en la muerte a algunas Christianas.

EN Vosaca persuadio cõ mucha eficacia vna buena señora, y deuota Christiana a cierta donzella parienta suya, que de ordinario estaua muy enferma, pues auia de viuir poco, tomasse la Fè de Christo, y muriesse en ella, que de otra

manera perderia el alma. Bautizòse la donzella, y mostrò grande aficion a las cosas de la Fè, y mucho conocimiento de la merced que Dios le auia hecho: passado vn mes le dio vn acidente, que la puso en lo vltimo, y estando para espirar, se boluio a su madre, y le dixo: Del cielo me llaman, y alla me voy; mire bien que se bautize con todos mis hermanos, porque no tienen otro remedio para saluarse, miren todos lo que digo, voyme que me llaman con priessa, y en esto murio, y se fue al Señor que la llamaua.

Vna noble donzella, huerfana de padre, y madre, viuia con otra hermana suya en Vracami, tan moderada en sus acciones, que nunca se le notò vna niñeria, muy recogida, callada, y particular deuota de la Virgen nuestra Señora, y era conocida, y respetada de todas las otras donzellas que la trataùan por gran exemplo de virtud. A esta, segun ella dixo a vn Padre, aparecieron vn lueues en la noche dos personas vestidas con ropas mas blancas que la nieue, llamandola, y diziendo: Vente con nosotros, vente con nosotros: pareciole serian su padre, y madre, que la venian a buscar para la gloria: y el dia siguiente dixo a la hermana, que llamasse al Padre para confessarse, porque no se hallaua buena, y luego auia de morir. Embiò la hermana a llamar vn medico, y entrando, le dixo la enferma: No ay para que tratemos de medicamentos, mi enfermedad no tiene necesidad de cura, sino del Padre; salido el Medico, llegò el Confessor, diole cuenta de su alma, y de lo que auia sucedido: absoluiendola pues el Padre, con grande admiracion de tan rara limpieça de alma, y pureza de conciencia, el Domingo por la mañana la lleuò nuestro Señor a los desposorios eternos.

Otra Christiana se fue a confessar a Vozaca, vn dia de entre semana, y aunque pedia con mucha instancia, le diessen el santissimo Sacramento, con todo esso se lo negaua el Padre, queriendo reseruarle la Comunion para el Domingo, pero ella replicò, diziendo: Padre esta es la postrera, venga sin tardança, porque luego tengo de morir. Viendo el Padre esto, le dio la comunion; comulgò, dio gracias a nuestro Señor, fue a su casa, pusose de rodillas en oracion, y diziendo IESVS, Maria, dio el alma a su Criador.

En Facata, ciudad del Reyno de Chicugen, estaua para morir vna niña Gentil, de edad de seys años, y queriendo saber sus padres (que tambien eran Gentiles, de diferentes setas) en que templo holgaria la enterrassen, la preguntaron, si queria ser Ienxu, de la seta de su padre, si Iodoxu, de la de su madre. Respondio, que de ninguna dellas. Boluieron los padres riendose a preguntarla: Pues querras ser Christiana? Acudio la niña (inspirada de aquella bondad, que hasta de risas, y passatiempos, saca cosas tan santas, como son las de la saluacion) Christiana si; supliCoos mucho padre, que me hagays Christiana, porque he de morir, y lo quiero ser, para poder yr al cielo. Tantas vezes pidio esto la niña, que huuieron los padres de llamar quien la bautizasse, y bautizada, murio en breues horas: el padre, y madre, mouidos de caso tan repentino, y de lo que dixo la niña, que queria morir Christiana, para yr al cielo, se bautizaron, y hizieron Christianos: y el Señor que por tal medio los conuirtio, los lleuara por su bondad adonde lleuò a su hija.

Fue de gran consuelo la muerte de vna deuota Christiana en la ciudad de Firoxima, la qual celebrando con la deuocion que pudo el nacimiento santo del Señor, y desseando comulgar con mas espiritu, el dia de Añonueuo lo executò, y en la santa comunion parece la certificò el Señor que la queria lleuar a mejorvida, adonde començaria el año que no tendra fin: porque despues de la comunion, saliẽdo de la Iglesia, se despedia de sus amigas, y parientas, pidiendolas encomiendas, y recaudos para el cielo: en esto anduuo hasta el dia de la Epifania del Señor, consolandolas a todas, con mucha alegria, y jubilo de su alma, y tan cierta de la jornada, que todos se admirauan, y holgauan de tratar con ella mas que nunca. El dia de la Epifania parece quiso Dios nuestro Señor lleuarle à su gloria, porq̃ estando sana, y buena.

y sin achaque, y en santas platicas cõ algunas Christianas, les dixo vltimamente: Quedense señoras mias, a Dios, muy en hora buena: y diziendo dos vezes IESVS, Maria, presentes todas, espirò.

Otra deuota, y virtuosa Christiana tuuo en la ciudad de Sacai, vna enfermedad, y muerte muy fauorecida del cielo, porque padeciendo en la enfermedad extrema sequedad, y ardor de boca, de manera q̃ todo era pedir agua, y mas agua: acordandose vna vez de la sed q̃ el Señor tuuo en la cruz, estuuo vn largo espacio en silẽcio sin pedirla, y espantados los circunstantes de aquella mudança, la preguntarõ, como no pedia agua, como antes? respõdio: Ya no tengo necessidad della, porque el Señor, que tuuo sed en la cruz vino aqui, y me la quitò toda: o fuesse imaginacion, o realidad, el efecto fue, que la que no podia sufrir la sed vn quarto de hora, viuiendo despues algunos dias, no pidio mas agua hasta espirar: parece que fue efecto de la sed del Caluario, y confirmaciõ de que las menguas de Christo, son abundancias nuestras.

Tãbien a la hora de la muerte fue esta deuota Christiana, segun ella referia, muy fauorecida del Señor, porque dos dias antes de morir fue su alma cõsolada con musicas celestiales, con las quales se llenaua de desseos del cielo, y desseaua salir de la carcel del cuerpo: bien tẽplada deuian de quedar con esta suauidad las amarguras de la muerte, y sin pena alguna se despediria aquella alma deste valle de miserias, en que se entra llorando; principalmente siendo llamada entre las suaues vozes de la musica; y combida da por la Virgen nuestra Señora para el cielo. Por cierto que viendo a los castos tan fauorecidos de la santissima Virgen, que en persona los viene a buscar para la gloria, podemos pẽsar que la razon es, porq̃ como ellos son estrellas encarnadas, y ella el luzero del dia, tiene por oficio recogerlas al cielo.

Entre estas dichosas muertes, que acabamos de referir, pueden tambien tener su lugar las de cinco mancebos en Firoxima, ciudad del Reyno de Aqui. Huuo en esta ciudad vna gran pendencia, en la qual de vna parte entraron quatro mã

cebos

cebos nobles, todos Christianos, y con ellos vn Catecumeno, siendo injustamente acometidos: y de la otra algunos Gentiles nobles; de los quales, vno era pariente del Tono, y el principal de la baraja; huuierõse en ella los quatro Christianos, y el Catecumeno, con notable esfuerço, y buen sucesso, y porque de mas de auer muchos heridos de la otra parte, salio muerto el pariente del Tono, cabeça de la contienda, mãdo luego el mesmo Tono a los cinco que se matassen por sus manos, siguiendo en esto las leyes gentilicas de Iapon, que para morir vna muerte honrosa, mandan, si es noble, que el mismo se mate.

Y aũque conforme a esta costumbre, los que no lo hazẽ son tenidos por cobardes, toda via queriendo los cinco que dar antes con infamia de cobardia, que con falta en la ley de Dios, respondieron, que ellos eran Christianos, y professores de la ley de Christo, y segun ella no podian ser homicidas de si mismos, y teniã mas obligacion de guardarla, que de obedecer al Tono, y quanto a los fueros del Iapon, no se podian poner en competẽcia con los de Dios. Con esta generosa respuesta mandò el Tono fuessen luego degollados: confessaronse los quatro, y el Catecumeno recibio el santo bautismo, y todos cinco dieron cõ mucho esfuerço las cabeças, passando el Catecumeno por agua, y sangre al lugar del refrigerio: a los quales en el cielo hallaremos, quiça con laureolas de martirio, pues no solo murieron por auer muerto al pariente del Tono, sino tambien por no quererse matar a si mismos.

Basten estos exemplos de los que con felicidad dexaron esta vida: digamos otros de piedad de los que en ella quedaron, pues los ay de mucho cõsuelo, en que se vera la estima que los catolicos Christianos de aquella nueua Iglesia hazen de las cosas de la Religion Christiana, y quanto desestiman las de la ciega Gentilidad, en que viuian.

(*)

CAPI

CAPITVLO V.

Apuntanse algunas cosas, en que se vè la estima, y aficion de aquellos Christianos a nuestra santa Fè.

COn razon se llama Christo, y elmo de salud, porque los que le traen sobre su cabeça, estimando, y reuerenciando sobre todo las cosas de su santa Fè, son guardados, y defendidos de los golpes que la idolatria les tira, y la estima que della hazen los Christianos del Iapon, se vera en los casos siguientes, en los quales auiendoles dado la infidelidad grandes golpes con ninguno los ofendio, porque en esta primitiua Iglesia, hasta los niños sabē tomar este yelmo y armarse con el.

Haziendose pues pesquisa de los Christianos en la ciudad de Sacai, pretendio vn Bonzo poner sobre la cabeça los libros de Xaca a dos niños, vno de cinco, otro de seys años, en señal que los hazia de su seta, pero nunca pudo acabar con ellos lo consintiessen, diziendo eran Christianos, y hijos de Christo, de quien Xaca, y el demonio eran enemigos. En el mismo tiempo, estando el de cinco años diziendo las oraciones, quisieron dar al mayor a beuer el vino, que con ciertas ceremonias ofrecen en el altar al idolo (segun el estilo de aquella Gentilidad) pero nunca pudieron acabar con el le prouasse, antes dixo, no le tocarè, aunque me maten, porque no quiero dexar de ser Christiano, y desseo yr al paraiso. Bien se dexa ver en esto quan sobre las cabeças destas criaturas andaua Christo.

En la isla de Xiqui estaua pāra morir otro niño de siete años, y porque la madre, y otros parientes flacos en la Fè, hizieron por su salud no se que deuocion Gentilica, y trataron de su entierro a modo del Iapon, teniendo el niño noticia de todo esto, y estando en lo vltimo dixo claramente a la madre: Señora, yo muero Christiano, y no quiero que el entierro que se me hiziere sea de Gētil, ni me ha de enterrar, sino el que guarda la Iglesia; y vos madre mirad lo que hizistes, hazed penitencia, y pedid al Padre que os lo perdone: compūgida la madre, y parientes con las razones del niño, se fueron

ron a confessar, y el al cielo.

Temiendo vna Christiana cierta tentacion de desesperacion, quiso persuadir a vna hija suya niña de doze años, que fuesse con ella adorar al Fotoque, luego que la niña lo oyò, rebentò en lagrimas, diziendo: IESVS, señora madre, yo q̄ fuy agora a la Iglesia de los Christianos, y adorè a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora santa Maria; he de adorar los Fotoques? no harè tal, ni consentirè hagays tal, y si vos quereys perder vuestra alma, yo siēpre he de ser Christiana, porque quiero saluar la mia. Auergonçada la madre cō esta reprehension que Dios le embio por la hija, se fue luego a la Iglesia, lleuandola consigo, no cessando de llorar la flaqueza en que cayera, y de que la hija la auia leuantado.

A vna moça Gentil, criada de vn señor, tambien Gentil, atormentaua el demonio reziamente, y no tenia la pobre otro remedio, quādo el demonio le afligia, sino recogerse a casa de vn Christiano, y mientras alli estaua, no osaua el demonio entrar, y maltratalla; luego que tornaua a la casa de su amo Gentil, se apoderaua della, y la paraua tal que era lastima: de manera, q̄ la casa del Christiano le seruia de sagrado, donde el demonio no tenia jurisdicion.

Apareciendo de noche a vn Christiano vna espantosa figura, que con su vista interiormēte lo atormentaua mucho, tuuo tanta Fè con las quentas bēditas, que dexando otros remedios, tomò vna, y poniendola en la boca, como si fuera otro Eliseo al niño muerto, soplò con ella quatro vezes, en modo de cruz, hàzia la parte donde la figura estaua, entendiendo, que solo su soplo, passado por la cuenta bendita, era bastante para espantar, y meter miedo a todos los enemigos de su alma, y en efeto los arredrò de manera, que nunca mas osaron aparecerle, como si fuera poluo a quien el viento lleua, y haze desaparecer de la haz de la tierra.

Murieronsele en pocos dias en Canayama a vna muger Christiana tres hijos, y andaua la pobre tan lastimada, que de dia, y de noche, no hazia, sino lamentar su desdicha: acaecio passar por su casa cierto Gen-

til, y sabiendo su disgusto tomò ocasiõ del para dezirle mal de la ley de Dios, y persuadirle la dexasse: y que para remedio de su mal aceptasse vn papel escrito, con otras supersticiones que le darian. Como la triste muger andaua tan llena de melancolia, y los miserables facilmente toman remedios para sus males, echò mano deste que el Gentil le ofrecia, pero luego que llegò el marido de fuera, y tuuo noticia del caso, fue tal su zelo, y Christiandad, que no se contentò con menos que echarla fuera de casa, y no querer hazer vida con ella, diziendo, que pues auia sido desleal a Dios en la Fè que professaua, tambien lo podria ser a el en la obligacion q̃ le deuia, y tenia miedo, q̃ por aquel papel embiado del infierno, le entrasse el mẽsagero del en su casa, que no podria ser otro, sino el demonio.

Yendo vn Christiano honrado de Yanagaua a visitar los Gouernadores de Chicungo le dixeron personalmente los mismos Gouernadores, dexasse la ley de los Christianos, pues lo mãdaua el Emperador, y porque respondio, no se espãtaua de que le hablassen en esto, pues no entendian quã grãde cosa era ser Christiano, ni sabiã que el tesoro de la saluacion estaua escõdido en la ley de Christo: començaron los circunstãtes a trauar vna disputa, y altercacion; pero el buẽ Christiano con la noticia que tenia, y ayudado de la gracia del Señor, les prouò tan bastantemẽte la falsedad de susetas, que no teniẽdo que responder lo echaron en burlas, y queriendole el Gouernador persuadir recibiesse vnas cuentas que le ofrecian de las de los Gentiles, respondio con mucho enfasi: No me atreuo a tomarlas en la mano, porque queman mucho, dando a entender a los idolatras q̃ eran instrumento del infierno, y lo mismo era tocarlas que al fuego que alla arde, o merecer arder en el. Al modo que el casto Ioseph. *Contagium iudicauit*, como dixo san Ambrosio, temio que tocando aquella adultera su capa, labrasse la ponçoña hasta el coraçon, y el fuego de la cõcupicẽcia se lo abrasasse solo cõ tocarle, y por esso huyò dexãdola en sus manos.

A vn mãcebo Christiano, por ser muy buẽ carpintero, pro-

merecie-

merieron los Bonzos gran partido, porque les hiziesse vna casa, para cierto idolo, respondiendo el, que por no yr a la parte con la maldad de la idolatria, que hecha la casa se auia de exercitar, queria antes perder todo el interes del mundo, y añadio q̃ no se auia de acometer a Christiano alguno con dineros para hazer tẽplos en que habite la maldad, pues el perdon de la culpa que en esto se cometia, no se auia de comprar a Dios con oro: y despues de todo esto se podria dezir con razon, que quien labraua morada a la abominacion, ya comẽçaua a ser abominable: y si las setas de los Gentiles castigan solos los remates, y fines de los vicios: la ley inmaculada de los Christianos, sus origenes, y principios.

Notable fue la pia aficion q̃ tuuo a la Fè vna señora Christiana, casada por sus padres cõtra su voluntad, con vn Gentil; porque quanto masella sintio este casamiento, tanto mas la prouocaua el marido, a que hiziesse alguna ceremonia Gẽtilica, por apartarla de la Fè; persiguiola, humillòla, y angustiòla grauemente, sin poder alcançar vna minima cosa contra la ley de Dios: en conclusion, despues de todo mal tratamiẽto, la prendio, y hizo padecer mucho; pero lo que mas la labrò, y perficionò, no fue lo q̃ corporalmente padecia, sino la angustia, y disgusto que tenia, de que le hablassen en cosas tã sacrilegas; tanto q̃ llegò a cõsumirse, y q̃dar tisica, y de zelo, y angustia murio. Puedese dezir que el odio de la idolatria, o el amor de la santa ley de Dios, la acabò, y que cayeron sobre su cabeça los oprobrios de los que querian afrentar al proprio Dios.

En el lugar de Isafay, donde vn Christiano muy honrado tenia sus rentas, fallecio vn pobre Christiano, y porque no auia alli de presente numero de Christianos que le enterrassen, siendo grande el de los Gentiles (que querian hazerlo) nunca este noble Christiano quiso consentir que los Gentiles le pusiessen las manos, teniendo por tan grande sacrilegio tocar vn Gẽtil el cuerpo de qualquier Christiano, como el que no tuuiesse manos vngidas, los Calices, y Hostias sagradas, y assi el con vn hermano suyo

ven-

venciendo con mucha piedad el asco natural que en aquello tenia, lo amortajò, y despues cõ deuocion semejante a la del santo Tobias, con los cautiuos de Babilonia, le lleuò a la sepultura, y le enterrò, sin mteruenir ayuda alguna de los Gentiles: y con razon no quiso despues de bautizado, y purificado cõ el agua bautismal de los pecados de la infidelidad, que manos de Gentiles tocassen su cuerpo, porque a la verdad no frisan, ni hazen liga las cosas de la Gentilidad, con las de la Religion Christiana: y si preguntamos, que razon tuuo Naamã Siro, despues de lauado en el Iordan, y limpio de su lepra, para pedir licencia a Eliseo de poder lleuar dos serones, o cargas de la tierra de Israel a la de Siria? Responderà Abulense, que como desseaua sacrificar en Siria a Dios nuestro Señor, no le parecia conuenia hazerlo en altar de tierra profana, y porque la de Israel estaua ya santificada con el templo Ierosolimitano, y despues auia de ser regada, y consagrada con la preciosa sangre de Christo nuestro Redentor, pidio las dos cargas, para que pudiesse hazer altar que tuuiesse conuenencia con el sacrificio.

De semejante piedad vsaron dos mancebos Christianos muy nobles, con vn pobre Lazaro (que es particular nobleza, señalarse liberalmente en exercicios humildes, y de piedad) tan llagado, y lleno de podre estaua el pobre hombre, q̃ por el mal olor, no auia quiẽ llegasse a el, con todo, estos dos nobles le tomaron, y sin otros preseruatiuos de olores, le lauaron, limpiaron, y amortajaron, preuiniẽdo todo lo necessario para el entierro. Viendolo otros dos Christianos, no menos honrados, embidiando santamente su buena obra, y queriendo tener parte en ella, tomaron el cuerpo en los hombros, y le lleuaron a la sepultura, haziendole las honras Christianas, en esperança de la resurrecciõ futura, que es el fundamento, y basi de nuestra Fè, o como dixo S. Gregorio Nazianzeno: *Hipostasis salutis*, porque assi como en la personalidad del Verbo eterno se sustenta nuestra humanidad en ser diuino, assi nuestra santa Fè en la resurreccion de los muertos.

CAPITVLO VI.

De vn caso particular en que se vio bien la grande piedad, y deuocion de vna señora.

EN Firando viue vna señora, llamada Mencia, hermana de Omurandono, nuera que fue del Tono de aquellas islas, por nombre, Foin, casada con su hijo mayorazgo, la qual procede con grande exemplo de santas costumbres, y satisfaccion, no solo de los amigos, pero tambien de los enemigos de nuestra santa Fè. Sucediole en esta ocasion de la persecucion vn caso, en que se vio mas su piedad, y amor a las cosas de la ley de Dios, y muy semejante al de Elias, quando desafiò, o apostò con los Profetas falsos a hazer baxar fuego sobre los sacrificios, porque parece que tambien entrò en desafio la piedad desta señora, con la superstician de aquella Gentilidad.

El caso fue este: Enfermò vn hijo que mucho amaua, y era muy querido del Tono su abuelo; llegò a terminos que desconfiaron los medicos de su vida, y aunque quando niño fue bautizado, como el Tono le tenia por Gentil, mandò juntar Bonzos de los Monasterios mas celebres, y ricos, para que hiziessen sus ceremonias a los idolos por su salud. Viose la buena señora en gran conflicto: el suegro estaua todo embeuecido en el caso, los Bõzos juntos, y sola ella sabia que el niño era Christiano, y entẽdia muy bien que los idolos no le podian dar salud. Que remedio? sintiendo en si impulsos de Dios, desengañalos a todos, diziendo que solo el Criador del cielo, y de la tierra, tenia poder sobre la vida de los hombres, que los idolos, hechos de palo, y de piedra por arte humana, pues no la teniã, menos la podian dar a otros. Rieronse desto los Bonzos, mas poderosos en rentas, que comian a costa de los idolos en sus Monasterios, que ricos del don de oracion, o virtud de milagros; començaron pues a hazer sus inuenciones, y depreca ciones, con gran vozeria; pero no acudian a ellas los idolos. Mas alto, señores, dixo Mencia, mas alto, que por ventura de cansados dormiran, o estaran comiendo en alguna posa

da, sino es tambien que por acudir a otra parte donde serian llamados, dexarõ sus templos, y estancias.

Proseguian los Bonzos con sus ceremonias, y el niño cada vez se yua hallando peor, y assi corridos del ruin sucesso buscaron esta salida, y juntamẽte inuencion diabolica contra Mencia, fueron dos dellos los mas atreuidos a informar al Tono, y dixerõle, que la causa deno auer tenido efeto susruegos, y oraciones, nacia de que la madre del niño era Christiana; y mientras lo fuesse no tendria el enfermo salud, que si quisiesse ver sano a su nieto, hiziesse con Mencia, no lo fuesse, y entonces veria si lo que le dezian era verdad.

El Tono indignado con esta informacion, mouido de amor del nieto, por vna parte, y por otra del odio de la Fè, creyò, y vino facilmente en lo q̃ los Bonzos le pedian (que assi nos persuadimos cõ facilidad, lo que desseamos) y con mucha fuerça, e instancia dixo a Mencia, que si queria ver a su hijo cõ vida, dexasse de ser Christiana, no fuesse cruel a si misma, y al niño nieto suyo, reconociesse el poder de los idolos, y luego vsarian del en fauor del enfermo, y con lagrimas en los ojos la rogaua, no quisiesse quitarle vn nieto qu etãto estimaua.

La noble matrona, como estaua bien fundada en el conocimiento de Dios, y enterada de la falsedad de los idolos, cõ vn animo muy seguro en la Fè, le respondio: Quãdo yo supiera que la vida de mi hijo estaua en esso, tal cosa no hiziera, pues ni la mia, ni la suya pueden competir con la estima en que tengo la Fè del verdadero Dios; quanto mas que estoy cierta no depende, sino de la volũtad del Señor que le crio, en el confio, que si fuere seruido le dara perfecta salud: y dadme, señor, licencia, ya que veys, como las oraciones de los Bonzos no aprouechan, para que las haga, y mande hazer a los Christianos por la vida de mi hijo, y vereys la verdad deste caso. Dexadme, señor, con el, y dexaos de las ceremonias de los Bonzos, que todo se cõcluyra con gusto nuestro, y vuestro nieto tendra salud.

Recibio Fomi pesadamente esta respuesta, y hablò con

muestras de enfado, pero como por vna parte vio a Mencia tan firme en lo que dezia, y por otra desseaua la vida al nieto, anteponiendo el bien de la vida al de la obligacion de su religion, dixo, que hiziesse norabuena, y mandasse hazer a los Christianos sus deuociones. Cõtenta Mencia con este partido, pidio cõ toda priesa a los Padres de Nangazaqui dixessen algunas Missas, y que se juntassen los Christianos a hazer oracio a Dios, para que en esta causa suya, fuesse glorificado, dando salud a su hijo; no por dessearle tanto la vida, como la exaltacion de su Fè, y reputacion de su santa ley; ella se postrò delãte del acatamiento diuino con Fè muy viua, confiada en las oraciones, y sacrificios que mãdò hazer.

Y para que todo tuuiesse mas eficacia, se fue al hijo, y descubriole en secreto como era Christiano, y desde niño auia sido bautizado, encargole confiasse en el Señor, y inuocasse los santissimos nombres de IESVS MARIA, y luego tendria salud: hizolo assi el niño en lo intimo de su coraçõ, y de lo profundo del oyò el Señor sus gemidos ocultos, mejor que los Idolos, la grita, y vocería de los Bonzos: y aunque la madre le encargò hablasse baxo, con todo no le cabiendo ya la deuocion en el coraçon, y repitiendo entre si los santissimos nombres (sin querer) los repitio vna vez en voz alta, de manera que el abuelo le oyò de otra camara en que estaua, acudio luego indignado contra Mencia: pero en entrando en el aposẽto del enfermo (caso raro, y estraordinario) se aplacò, y dexò toda la yra, porque derrepẽte vio totalmẽte sano, y con salud entera, al que ya estaua fuera de todas las esperanças de vida.

Espantado el Idolatra del caso, no pudo dexar de conocer que la virtud de la oracion de los Christianos juntos, en vn cuerpo, era mayor que la de los Bonzos en sus monasterios. Tuuo el caso por marauilloso, y los Gentiles no lo pudieron negar. Formò mejor concepto de las cosas de los Christianos, perdio alguno de las de los Bonzos. Mencia quedò agradecida a Dios por tal beneficio, y mucho mas por mostrar en esta aquella gentilidad la verdad

de su poder, el hijo con la salud A marauillosa, confirmado en la Fè: los Christianos cõsolados, y alegres, de que la vitoria quedasse por el Señor (que siempre vence en sus sieruos) y alfin fue el milagro tan notorio, que el propio Tono se vio trocado, y quedò algo humano con los Christianos, y llegò a dezir a B Mencia, que pues era tan buena Christiana, y tan cõstante en la ley que professaua, le mandaria edificar vna Iglesia, para hazer en ella sus deuociones, y encomendar sus hijos a Dios, y vino a caer el Tono Gentil en lo que los Catolicos tienen por C cierto, que vale mas vn Pater noster de la Iglesia, q̃ todas las juntas, y deprecaciones de los Bonzos. Ocasion tuuo este Idolatra en caso tã notable, no solo para edificar Iglesia, pero para hazer en ella vn celebre bautisterio en q̃ fuesse bautizado, mãdãdo derribar los tẽplos de los D Idolos, quitãdolos monasterios a los Bonzos, q̃ tan a la clara le engañuã, y confessando nuestra santa Fè, dezir con todo el pueblo de Israel, en la vitoria q̃ tuuo Elias đ los falsos Profetas: *Dominus ipse est Deus, Dominus ipse est Deus*: mas no fue tan dichoso, ni lo merecio a Dios, porque toda su vida fue enemigo cruel de Christianos, y desterro muchos de sus tierras por la Fè, y aun martirizo algunos.

CAPITVLO VII.

De otro caso que acontecio a vn niño hermano de Arimandono.

TAmbiẽ merece capitulo particular, lo que sucedio en vida a Don Francisco, hijo de dõ Iuan Arimandono, y de Iusta su muger (de cuya muerte diximos en el capitulo tercero del segundo libro). Era este niño muy bonito, y discreto quãto podia caber en ocho años de edad que tenia: queriendo su medio hermano el nueuo Arimandono burlarse con el, entre otras cosas llegò a dezirle auia de obligar a dexar la ley en que su madre le criaua, y porq̃ el santo niño (que assi le podemos llamar despues de su muerte) luego que començò la persecucion, se armò de manera con vn relicario, que nunca le quiso quitar del cuello: amenazole pues Arimandono que se lo auia de quitar, respondiole con mucha risa, que si

fuesse para echarselo a su cue- A llo, se le dexaria de buena gana: pero q̃ si por esso se entẽdiesse, q̃ dexaua la ley santa de Dios, de ninguna manera lo haria.

Vio Arimandono, que lo que el auia començado de burlas, yua ya de veras, y porque no se supiesse, que preualecia la razon de vn niño, dissimulò, y echò la platica en gracia, pero a la verdad, quedò vn poco desgustado, y no faltò quien pensasse, que el sentimiento deste caso, fue harta ocasion de la muerte que despues le mandò dar.

En este mismo dia a la noche, pidio vna dueña de casa a C don Francisco el mismo relicario para guardarsele, diziendo, que quando le huuiesse menester se le daria, consintio por entonces, y luego el dia siguiente en leuantandose le tornò a pedir: y preguntandole la dueña para que le queria: respondio, yo necessariamente he de D yr oy delante de mi hermano Arimandono, y porque me hablò ayer sobre quitar el relicario, no puedo dexar de lleuarle al cuello, que de otra manera imaginarà, que con el relicario dexè la Fè de nuestro Señor. Tomò don Francisco el relicario, echosele al cuello, y fuesse con el delante de su hermano, el qual no se atreuio a tocarle en la materia, porque le parecia q̃ el brio del niño, le quitaua el animo para tomarse cõ el.

Tornãdo Fime, muger de Arimandono, de las partes del Cami, le fue a visitar el niño dõ Frãcisco su cuñado, recibiole Fime con estraordinarias muestras de alegria. Pero como era tã grãde enemiga de nuestra santa Fè, siendo don Francisco tambien apuesto, y entendido (como diximos) a ella le parecia mal empleado en seruicio de Christo, y assi le dixo: Señor don Francisco, dexad essa vuestra ley, y no querays trocar la que los Camis, y Fotoques os dieron, con las impertinencias de los Christianos. Esso no, respondio don Francisco, esso no lo hare yo de ninguna manera. No digays esso señor, respondio Fime, porque el Rey os mandarà matar: Oxala me justiciasse el por esta causa, harto me alegraria, porque solo esso desseo, y aunque soy pequeño, tengo sangre, y voluntad de grande: oyendo esto a vn niño, no solamente la señora, pero todas sus

criadas, y otras personas que A estauan presentes, quedarõ marauillados, y alegres de tan estraño lenguaje, y de alli adelante no tratraron mas de molestarle.

Otro dia se hallò don Francisco en vna sala, en la qual entre algunas personas de cuenta estaua vn gran cauallero Gentil, llamado Camon, hõbre mal agestado, y de peor vida, y tio del mismo niño don Francisco, que era (como diximos) el principal de los tres juezes, que Arimandono escogio para persuadir a los nobles dexassen la Fè. Estando pues Camon platicando con los demas, sobre las cosas de los Christianos, le cortò don Francisco el hilo de la platica. Preguntandole: Señor Camõ, que tal es el hocico del diablo, desseo tengo de verle, para saber si ay hombre que se parezca a el: quedò Camon corrido, y como embelesado con tal pregunta, porque algunos de los presentes se comẽçaron a sonreyr, y adarse del codo, porque como este hombre era de tan estragada vida (que hasta los suyos le llamauan diablo) vieron que el niño lo assemejaua a el con su pregunta, y le quiso dar a entender, que si auia quien se pareciesse con el diablo seria el, y aconsejauale mejorasse su vida, que era la que le hazia mas mal agestado.

Dexo de contar aqui algunas otras cosas, que se escriuen de mucha piedad, y deuocion deste niño, como dezir que todos los dias sin faltar alguno, assi por la mañana como a la noche, se ponia en oracion delante de vna imagẽ, no osaua apartar de si su relicario, porque dezia, que endexandolo sentia debilitadas las fuerças. Passo tambien por otros muchos exemplos de la misma calidad, porq̃ parece que bastan los referidos en esta relacion, para entender que la planta de la Fè, y Religiõ Christiana, assiò bien, y tiene echadas hondas rayzes en el Iapon, sin ser necessarios otros milagros, pues la buena vida, y santos exemplos, bastantemente los suplen, ni el milagro tiene mejor subsituto que el exemplo, y estã muy mas obligados a ser santos, que milagrosos: los vnos, y los otros se dan las manos, y assi juntaremos a los exẽplos de esta nueua Christiãdad algunos casos tã notables

que aunqüe a otra autoridad A pertenece calificarlos por milagros, la piedad de muchos los podra tener por tales, que a nosotros solo toca referirlos para mayor gloria de Dios.

CAPITVLO VIII.

De algunas cosas marauillosas que nuestro Señor obrò en tiempo desta persecucion.

QVien no alabara, y engrandecera la infinita virtud de Christo nuestro Dios? quien no se humillarà profundissimamente, y echara por tierra con el peso de los beneficios que haze a sus fieles? quien no le darà infinitas gracias, por verse C dentro de su Iglesia, dõde abre, y se reparte tan liberalmẽte los tesoros de sus merecimientos.

Ha se visto tantas vezes en aquella nueua Iglesia sanar los enfermos Christianos luego q̃ se confiessan, o beuen agua bẽdita, y los Gentiles en bautizãdose: que aunque se sabe que esto es por virtud sobrenatural, con todo esso como no se cuenta por milagrosa la creacion de cada vna de tantas almas, quãtas Dios todos los dias, horas, y momẽtos cria en el vniuerso mundo, assi en Iapon la salud de los que reciben los Sacramentos del bautismo, o penitencia: tambien no se refiere por tal la de los que sanan beuiẽdo las rosas, y flores hechas poluos, q̃ en los Sabados santos al cantar de la aleluya se echan por la Iglesia, y assi se dexa todo lo que en confirmacion destos se pudiera dezir, y solo se apuntaran cosas mas particulares, y extraordinarias, que sucedieron en el tiempo de la persecucion.

En Exiqui enfermò vn Christiano, y llegò a estar desauciado de los medicos, y no tratando ya de aplicarle remedios, le puso otro Christiano con mucha Fè vna poca de tierra rociada con sangre de vn martyr, q̃ auia recogido al tiempo que le martyrizaron. Tomò parte della, echola en vn poco de agua, diola a beuer al enfermo, ya desconfiado de biuir, y concurrio Dios nuestro Señor tanto con su Fè, que en beuiendola quedò sano, juzgando todos la salud por euidente milagro, y por tal fue tenido, y auido, queriendo Dios con el hazer merced al Christiano, y autorizar la sangre derramada por el.

En Amangui sucedio vna cosa muy semejante a la del horno de Babilonia, quando quemãdo el fuego las ataduras, ningun mal hizo, ni tocò la carne de los mancebos que dentro del estauan atados; porque encendiendose por desgracia el fuego en la casa de vn Christiano, y quedando todo hecho poluos, y ceniza, no tocò ẽn vn Agnus Dei, quemandose la propia nomina en que estaua guarnecido, y el cordon en que se traìa al cuello: parece que oluidandose el fuego de su naturaleza, como allà dixo san Iuan Crisostomo: Hizo reuerencia a la piedad, y no osò derretir aquella blanda cera, por ser consagrada con bendicion, y olio de la Iglesia.

Desenterrandose en el mismo Amangui, por cierta ocasion el cuerpo de vn niño Christiano, que como flor se auia marchitado en su inocencia, hallaron la caxa, en que (segun el vso del Iapon, el cuerpo del inocente estaua puesto) cubierta de rosas frescas, y olorosas: y abriendo el propio ataud, hallaron dentro vn ramo de flores blancas estendido sobre el cuerpo, cosa particular, y priuilegio de la inocencia, que como el sepulcro del Señor, fue tan glorioso, como si fuera trono de gloria, assi quiso que fuesse florido el deste inocente, como si muerto reposara en cama de flores. Halladas las rosas acudieron muchos Christianos a la nueua, y fama dellas: recogieronlas con veneracion, y tienen las oy como cosa marauillosa en grande estima.

Avn niño Gentil atormentaua cruelmente el demonio, apareciale en figura de quatro serpientes, y juntas le acometian, parandole tal algunas vezes, que era cosa lastimosa, porque en vn momento estando bueno, y sano, quedaua del todo sin sentido, tendido en el suelo como muerto, y luego despertando con furia, y braueza de Gigante, daua gritos, hazia gestos tan disformes que temblauan las carnes a los circunstantes. Mouida vna Christiana de compassion, pidio el niño a sus padres, diziendo le queria curar, y el medicamento que le auia de aplicar, era el santo bautismo, entregaronsele, lleuaronle a la Iglesia, y entrando en ella, luego començo la furia, y braueza del demonio mas espantosa que nunca, acudio el Padre, y por fuerça le hizo passar vna poca de agua bendita que la Christiana le daua a beuer, tornò luego el niño en si, assentose como quien descansaua, y tomaua aliuio del aprieto de que auia salido, y señalò con la mano vn monte que estaua enfrente, diziendo: Padre alli huyeron, alli se fueron las serpientes, ya no tengo miedo dellas, ya no puedẽ tornar, y assi fue, que nunca mas le acometieron: quedò libre, y se hizo Christiano.

Otro moço de catorze hasta quinze años, enfermò grauemente junto a Nangazaqui, quisieron el padre, y la madre alcançarle salud, por medio de algunas supersticiones, y con ser el moço Gentil, nunca lo quiso consentir, antes dixo que auia ser Christiano, y tenia hecho voto a la Virgen Maria, a quien los Christianos llamauã Madre de Dios, y acudian en sus necessidades, y si ellos no fueran tan pertinaces Gentiles, de buena gana les aconsejara se valieran de la misma Virgen Maria: Si ella te diere salaud, dizen los padres, nosotros nos fauorecemos della, y haremos Christianos: Prometeysmelo? (dixo el moço) Si prometemos, respondieron. Hecho el cõcierto, hizo el moço Gentil llamar vn Christiano, dizele lo que estaua concertado, y pidele ayude delante la Madre de Dios, pues era mas conocido suyo: pusieronse entrambos en oracion, inuocando el socorro de la Virgen santissima, y antes de acabarla, ya el moço gozaua de la mereed que le pedian, porq̃ a vista de todos quedò de repẽte tãsano, como si nũca huuiera estado malo: Luego pidio el santo bautismo, y obligò a los Padres a cumplir el concierto, y assi lo hizieron. Bautizaronse todos, quedando muy contentos, obligados, y aficionados a la Virgen santissima, y tan conocidos della, como el Christiano que el moço auia tomado por tercero, que para entrañas tan amorosas como son las de la Virgen, no es necessario largo tiempo, para mucho conocimiento.

CAPITVLO IX.

De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas.

ENcendiose fuego en vna poblacion de Arima, y como las casas son de madera, prendiendo vna vez, es dificultoso de apagar, yua deshaziendo, y consumiendolo todo, teniendo de su parte el viento que soplaua. Viendole vn Christiano venir llegando a su casa, y que sin remedio auia de arder: Tomò vna imagen de Christo crucificado, atola a vna caña larga, y subiose a lo alto de la casa, y alli la fixò, arbolada la imagen, el fuego la respeto, y boluio con el ayre a otra parte, dexando la casa sin daño, y la imagen reuerenciada.

En Facata ciudad del Reyno de Bungo, estaua vn niño con gran calentura, y otro tan malo de vna postema, que ya los cirujanos les hallauã poco remedio, echaronles al cuello vn relicario en q̃ estaua el santo ligno de la cruz, y entrambos sanaron de repente, no quedando rastro de calentura, ni de postema, sin poder negar los Gẽtiles alguna virtud diuina en tan repentina salud, y quedãdo A los enfermos de todo el mal, y dolor intenso q̃ padecian, reconocidos deq̃ todoles venia de aquel estãdarte real del Dios de los exercitos, q̃ segũ S. Gregorio Nazianzeno, cõ razon se puede llamar: *Labaro Christiano, à leuando labore*: porq̃ de todo trabajo nos aliuia.

B En la misma ciudad, viendo vna muger Christiana a vn mã cebo lunatico, cõ tan vehemẽtes, y furiosos acidentes, q̃ quãdo le daua el mal, tomaua los alfanjes desnudos, arremetia a quantos via, hasta a sus propios padres hazia huyr de casa, cortaua, quebraua, y despedaçaua quanto hallaua, sin q̃ se pudiesse enfrenar su furia: pidio esta C buena Christiana a los padres del mancebo, se le diessen para prohijarle, haziendole Christiano, cõfiada en el Señor q̃ le auia de sanar, entregarõsele los padres y mouido con santa Fè se fuea vn padre, pidiendole diesse vn Agnus Dei, y la ceremonia, o solenidad de q̃ vsò para prohijarle, fue echarselo al cuello, con q̃ el furioso quedò libre de todo mal, manso, y quieto como vn cordero, q̃ tãbien cõtra exercito de furiosos, y ayrados no ay tercio mas esforçado q̃ D de cordero manso, porq̃ la mã A sedũbre todo vence, suyas son las fuerças, suyos (siendo tã benigno) los brios como de leon, para alcãçar vitorias, q̃ en aquella tan famosa q̃ se cõsiguio en el cielo, quando pregonandola en el exercito de la milicia celestial sonò la voz. Vẽcido ha el leon, de Iuda, y queriendo san Iuan ver, y conocer tã esforçado leon le mostraron, no leon, sino cordero.

Vinierõ ciertos Christianos a visitar otro amigo suyo, q̃ padecia tan intensos dolores de vna postema muy venenosa, que le hazian dezir desatinos, estos le hizieron cõ mucha Fè la señal de la cruz sobre ella, y como si la postema tuuiera miedo de tã santa señal, huyò de la parte del cuerpo en q̃ estaua, y se fue a poner en otra. Tornarõlos Christianos a hazerle otra vez la cruz en el segundo lugar dõde auia aparecido, y huyò segũda vez, y assi sucedio la tercera, y mas vezes, desapareciendo sucessiuamente de las partes del cuerpo en que se hazia la santa señal, y apareciendo en otras, hasta q̃ el dia de la inuenciõ de la santa cruz, despues que el Padre dixo Missa, le aplicò vn reli- B cario con el santo leño, y en tocando la carne del enfermo, se resoluio del todo la hinchazõ, sin dexar rastro alguno, huyendo aquel humor pestifero, de lo q̃ huye el espiritu maligno.

En Firoxima de el Reyno de Aqui, sucedio vna cosa muy notable, estaua vn Christiano rezãdo vna noche a su puerta la corona de la Virgen, arremetio a el vn ladrõ cõ la espada desnuda para matarle, y despues entrar la casa, y robarla, pero teniendo el braço leuantado para hazer el golpe, o el, o el braço quedò suspenso, sin poderse C mouer, viendose el triste hombre en tal estado, valiendose de los pies, boluio las espaldas, echò a huyr del Christiano cõ tãto miedo, como si toda la justicia fuera sobre el, q̃ parece se le representò ser el rosario, q̃ el Christiano traya en la mano al D guna vara de justicia, con que le pudiesse prender.

Mas notable en cierto modo es el caso siguiente, vna dõzella Christiana, y de tã poca edad q̃ aũ no comulgaua, fue salteada de quiẽ le quiso robar el tesoro de su castidad, en tal ocasion de tiempo, y lugar, que ni tenia remedio para escaparse, ni fuer-

ças para defenderse, puesta en A este aprieto, y angustia de honra, a la qual Dios nuestro Señor jamas faltò, cõ no auer comulgado, se boluio con rostro seuero, para el agressor, y con zelo, y Fè muy viua le dixo: Señor en este cuerpo ha de entrar el sãtissimo Sacramento, si vos le tocays, la yra de Dios ha de venir B contra vos. Tal miedo le pusieron al agressor estas palabras, q̃ como si viera contra si a aquel Angel, que con espada de fuego guarda las puertas del Paraysso de deleytes (qual espara Dios el alma casta, y pura) echò a huyr con tal priessa, que parecia le C yua en el alcance. Quedò libre la casta donzella, y seguro su tesoro, solo con nombrar, o amenazar al que lo queria robar cõ el santissimo Sacramento, y cõtando ella con mucha humildad tan raro caso al Padre su confessor, le dio licencia para comulgar luego, y recebir en D su alma, al que auia guardado la pureza de su cuerpo, para q̃ de presente le fuesse gozo el mismo q̃ le ha de ser premio.

En vn lugar donde estaua vna residẽcia de la Cõpañia, sugeta al Colegio de Arima, auia algunos Christianos poco firmes en

las verdades infalibles, de q̃ auia otra vida, ser el alma inmortal, recebir premio, o castigo eterno. Muriendo alli vn Christiano de mucho exẽplo, y biẽ quisto de todos, no solo vn hijo q̃tenia le hizo sus obsequias, pero tãbiẽ otros amigos le mãda rõ dezir Missas por su alma, y pusierõ vna cruz sobre su sepultura. El alma de este, o otro espiritu en su nõbre, hablando en vna nieta suya, con la mismavoz q̃ en su vida acostũbraua, auisò le llamassen aquellos sus amigos: jũtos todos cõ el hijo (queriendolos Dios nro Señor por este medio confirmar en la verdad de cosas tan importantes) les dixo muchas gracias os doy señores por la diligencia q̃ todos pusistes en mi entierro, obsequias, y Missas, q̃ mãdastes dezir por mi alma, y por la cruz q̃ leuantastes en mi sepultura, q̃ todo me fue de mucho prouecho en el lugar donde estaua. Quedaron el hijo, y los amigos consoladissimos, diuulgose el caso, y testificando lo que passaua, se persuadieron los Christianos, que assi como huuo Angeles que lleuaron de comer a Daniel al lago de los Leones, y libraron a san Pedro

de

de las cadenas de la carcel, assi los fieles con los sufragios, indulgencias, y oraciones, ayudauan, y librauan las almas del purgatorio.

CAPITVLO X.

De otros casos notables, que sucedieron en tiempo de la misma persecucion.

ANdando vn labrador Christiano en vna heredad, o caseria del Reyno de Bũgo, en la labor ordinaria del cãpo, fue allà el señor de la hazieda (cuyo casero era) el qual como Gentil, y C zeloso de su secta, y desseoso de hazer algun seruicio a sus Idolos, le preguntò, si auia ya mudado de ley, como estaua mandado, y quando no, q̃ luego la dexasse, so pena de su indignacion: respondio el buen labrador, auisada, y discretamente: Señor en lo que toca a la labor destas tierras, y en acudir a su tiempo con el fruto, y rentas dellas, y en todo lo demas que no me desuiare de la ley de Dios, seruirè a vuestra merced de muy buena voluntad: pero aunque me de toda esta A hazienda entera, no dexare la santa Fè que professo, y aunque me cueste la vida.

Alterose el Gentil, y lleno de rabia echò mano al alfanje, y desnudo llegandose a el (aunque no con animo de herirle, sino de prouar su constancia) le dixo: Esperad que yo hare q̃ B dexeys la ley, o la vida. En viẽdole el labrador arremeter, pẽsando que sin duda le queria matar, dexò los instrumentos con que trabajaua, y con gran sossiego, sin dezir palabra al furioso Gentil, se puso de rodillas, y leuantò las manos al cielo, desseando ser sacrificado alli en el campo por su Señor, como el otro pastor Abel de su hermano. Estando assi arrodillado leuantò el Gentil el alfange, y dixo, renegad de Christo: No renegare por cierto, respondio el Christiano, y en diziendo esto descargo sobre el vn grande golpe, sin que el Christiano se meneasse, como sino le tocara al pelo de la ropa. Tornò a leuantar el Gentil la segũda vez el braço, y a dezir: Renegad: no renegare por cierto, dize el con mucha paz, y senzillez, tirole entonces el segũdo golpe al cuello, pero tan poco D

mal

mal le hizo, como el primero. A
Quando el Gentil vio este animo tan intrepido, para mas prouarle, tornò a repetir: Renegad luego, sino desta aueys de morir. Muera enorabuena: Pero no he de renegar: Hizo lo mismo el Gentil con el tercer golpe, y sucedio de la misma manera. Luego dãdo vozes, y representando grãde impetu, y rauia dixo, agora: Agora sabreys si ays de renegar, o morir: y boluio a dar el quarto, pero acontecio lo que las otras vezes.

A esta voz acudio la muger del labrador, y pensando el Gentil, q̃ tras ella podia venir mas gente, boluio las espaldas, y dexò el campo, y al buen Christiano arrodillado. Recogiole la muger en casa, pero muy pesaroso, y desconsolado de perder tal lance, atribuyendo esta perdida a sus pecados. Acto por cierto milagroso de constancia, y animo de vn pobre labrador, tã fuerte mẽte prouado de su Señor, aũq̃ mas parece queria prouarle, yrẽdirle q̃ matarle. Sonò mucho el caso, y fue muy celebre, y estimãdo todos el esfuerço, y valor deste Christiano, venianle a visitar como a hombre quatro vezes degollado, y mar

tirizado por Christo, y otras tãtas resucitado: Dauanle los parabienes del triunfo, y a Dios las gracias de la protecion con que ayuda, y defiende los suyos.

De vn agrauio que los Bonzos de junto a Vracami, hizieron a vn Gentil honrado. Tomò Dios ocasion para traerlo a su santa Fè, con toda su casa, y familia. Bautizados todos, entre muchos consuelos en que este hombre viuia, tuuo vn notable desconsuelo, porque con entender bien las cosas de nuestra santa ley, nunca pudo percebir el Aue Maria, que todos los de su familia aprendieron con mucha facilidad, cansose el pobre hombre, y hizo quanto humanamente pudo, pero no tuuo remedio para que se le encaxase en la memoria, o fuesse por tener poca, o por su mucha edad, o porq̃ Dios nuestro Señor quiso manifestar en el su gloria.

Estando pues este Christiano vna noche solo en su aposẽto a escuras, con este gran desconsuelo, entrò (segun el refiere) vna luz que llenò la pieça de grã clarida, luego oyo vna voz q̃ dezia, quieres aprẽder el Aue

Maria? Respondio: Siquiero, y oyendo la repetir tres vezes, le quedò toda entera, tan firme en la memoria, como si la huuiera aprendido desde niño. De la claridad de que se llenò la casa dieron Fè su muger, hijos, y familia, y aunque no oyeron la voz que le hablò, oyeronle a el luego inmediatamente, en desapareciendo la luz, rezar toda el Aue Maria muy distintamente. Puedese piamente creer, que o la Virgen Santissima nuestra Señora se quiso hazer maestra desté dicipulo tan desseoso de saber, y aprender, o que mandò al Angel san Gabriel viniesse a enseñarsela: y pues esta señora estimaua tanto el desc̃osuelo, y tristeza que este buẽ viejo tenia en no poderla percebir, mas apreciara la deuocion que agora tiene en rezarsela.

En vn lugar vezino a Firoxima, del Reyno de Sugo, suge to al Mori, se leuantò vn falso testimonio a cierto Christiano, criado de vn señor Gentil, y como el no pudiesse defender la verdad de su inocencia, ni el que leuantò el testimonio prouar su mentira, y nuestra santa Fè, siempre entre los Gentiles sea oprimida, y juzgada por rea, obligò el Señor al Christiano, y no al Gentil, a que apretasse en la mano vn hierro hecho brasa (como los Iapones suelen hazer en semejantes casos). Estauan presentes otros Christianos, encomendaron el negocio a nuestro Señor, pidiẽdole boluiesse por la verdad, y la honra del que professaua su santa ley. Fue cosa marauillosa, y vista de todos. Tomò el Christiano el hierro en la mano, confiado en Dios, y en la verdad de su inocencia (que es el testimonio mas cierto, y mas abonado en el tribunal diuino) apretolo, y tuuolo a si tanto espacio, quanto al señor parecio bastante para abrasarle la mano, mandoselo dexar, echò el Christiano el hierro en el suelo, y mostro la mano sin lesion ni señal alguna, como si nunca lo tuuiera en ellas. Dieron los Christianos gracias à Dios que siempre fauorece la verdad, enfadose el señor Gentil, instaron los que lo acusauan, que mirassen si tenia la mano vntada con algun defensiuo contra el fuego, miraron vna, y muchas vezes,

y no hallaron cosa alguna, inf- A tan que torne a tomar el hierro, y para esso lo pusierõ enel brasero hasta q̃ estuuiesse mas encendido que las propias brasas, arrojando tales chispas, que podiã poner miedo aqualquier conciencia menos segura. Pero como la verdad siempre es, no solo honra, mas amparo a quien la trata, tomòlo elChristiano, y apretolo con mucha seguridad, y de tal manera lo trataua comosiestuuierafrio, hasta q̃ los mismos acusadores, viendo que yua perdiendo la fuerça, y rigor del calor, no quisieron mas, y se dieron por satisfechos: pero no por rendidos a lo que el milagro les obligaua. No cessauan los Christianos de celebrar el caso, y dar gracias al Señor, que assi como es liberal en cumplir su palabra quando la empeña, assi es pũtual en bol uer por la verdad de los que en ella confian. Quedò por verdadero el falsamente acusado, y ni el hierro abrasado ofendio la mano del inocente, ni la calumnia falsa la honra del que era acusado, y fue despues facil cõ uencer al mentiroso en sus propios dichos encontrados, porque la mentira es muy desacordada, y el culpado presto se embaraça, como los falsos acusadores de Susana, q̃ no solamẽte variaron los arboles, sinofueron tan desatinados, q̃ hablando de jardin donde no ay sino arboles hortenses, y frutuosos, vno dixo que auia sido el arbol la enzina, el otro lantisco, que son infrutuosos, y no se hallan sino en montes.

CAPITVLO XI.

De dos casos notables que sucedieron al Capitan de vna fortaleza.

C QVando en la ciudad de Surunga se confiscò la hazieda de Daifachi (como queda dicho) se tomaron tambien para el fisco vnas casas, en que antes de la persecucion se recogian los Padres de la Compañia, acuyo cargo estaua la Christiandad de aquella Corte. Despues que D fueron desterrados, y las casas confiscadas, refieren los Christianos, que entrò en ellas el demonio, y tal possession tomò, q̃ como si tuuiera orden de Dios, para no cõsentir posassen otros en ellas, si algũ Gentil las alquilaua, le apedreaua los tejados y de tal manera lo atemorizaua, q̃ le hazia salir, y como agolpes los echaua, y por esto nadie se atreuia a posar en ellas.

A Vino a la Corte con su muger, y hijos vn Gẽtil principal, Capitan de vna fortaleza, el qual auia començado dias auia a oyr los sermones del catecismo, y estimar las cosas de nuestra santa Fè. Pero la soltura, y licencia de la infidelidad en q̃ se auia criado, le impedian el camino començado. A este se alquilaron las casas, sin dezirle lo q̃ passaua. Recogido en ellas, acudio luego el demonio, y como sẽtido del nueuo huesped, lo quiso despossеer. Vino con vn estruendo de piedras, con C tal terror, y espanto, que hazia temblar a todos.

Yporque en la muger delCapitan hizo esto mas impressiõ, rogò al marido que luego embiasse allamar algunos Bonzos, para que hiziessen los conjuros Gentilicos, mas como el no viniesse en ello, diziendo que D ya otras vezes los auian llamado estando vna hija suya enferma, y cada vez se hallaua peor, hasta que vino a morir, la gentil desseosa de verse libre del pauor, y espanto en que estaua, y temerosa de verse en otras, mandò secretamente llamar vn Bonzo para cõjurar los demonios, y echarlos de las casas. Pero al punto que el Bonzo puso los pies en ellas, subitamente fueron tales las pedradas, y el ruydo dellas, multiplicandose vnas sobre otras que parecia se venia todo a baxo acudio el marido, hallò al Bonzo haziendo las ceremonias, B y lleno de colera contra el, cogio de vn palo, y sacudiole demanera, que el demonio a las pedradas, y el a los palos le echaron fuera.

Veniãle a este cauallero muchas vezes remordimiẽtos de C conciencia, por no auerse hecho Christiano, auiendo oydo los sermones del catecismo, y pareciendole la ley de Dios santa, y muy conforme a la razon, a estos remordimientos (que eran fauores, y mercedes de Dios) se jũtaua la inquietud de su casa con las pedradas del Demonio, y pareciendole D que de vno, y otro se podria librar, si se acabasse de rendir a Dios, que le llamaua. Pidio el santo bautismo, y juntamente para su hijo mayorazgo, y algunos criados suyos: instruydos todos fueron bautizados: dizẽ pues que luego al punto que

se acabò el bautismo, salieron A los espiritus malinos, dexaron las casas, y no huuo mas en ellas inquietud alguna: que parece q̃ como el pecado original sale de las almas por el bautismo: salio de estas casas el demonio, despues que en ellas huuo bautizados, y que estauan de aposento para los padres, o para B los Christianos, y tenia Dios encargado a aquellos ministros de su justicia que se las defendiessen.

Este mismo Capitan contò, que estando en vn lugar de sus rentas, y oyẽdo que cierta muger padecia agonias mortales, por auer dias que teniavna cria C tura muerta atrauessada en las entrañas, se fue con mucha piedad a su casa, lleuando vna nomina con reliquias del santo Agnus Dei, y sin embargo de que la muger era Gentil, le dixo, como tenia vna reliquia muy estimada, y aprouada entre los Christianos, por medio D de la qual recebiã muchas mercedes de Dios, que si ella le tuuiesse deuocion, tambiẽ le acudiria en tan peligroso passo.

Y aunque los Gentiles que estauan presentes se reyan, de que huuiesse cosa que en aquel estado la pudiesse librar, y dauã a entender a la enferma, que todo era burla, y risa, con todo esso el Señor, que quiso mostrar su virtud, y la Fè del Christiano, le inspirò vn santo desseo, y afecto a ella, con que pidio al caualiero que le aplicasse la reliquia, echosela al cuello, con mucha confiança en el Señor, y en el mismo punto que la nomina le tocò el pecho, la Gẽtil echò la criatura muerta, y quedò sana con admirable alegria, y triũfo del buen cauallero, y espanto de todos los Gentiles.

Pero siendo estos milagros tan euidentes, quedauan algunas vezes los Gentiles (como los Iudios a vista de los que hazia el Saluador del mundo, en confirmaciõ de la dotrina que predicaua) sin rendirse a la verdad, ni reconocerle por verdadero Dios, creyendo por otra parte las patrañas fabulosas de sus Bonzos: pero justo juyzio es, que los que predicandoles la verdad la tienen por yerro, quando se les predique el yerro lo tengan por verdad.

(..)

CAPITVLO XII.

De lo que sucedio despues que salieron los Padres de Arima.

SI auemos de dar credito a la voz comun, y al testimonio publico de los Christianos del estado de Arima, tenemos razon para pensar piamente, que Dios nuestro Señor, queriendo consolarlos en la ausencia de los Padres, fue seruido embiarles del cielo quien continuasse los exercicios publicos de deuocion q̃ los Padres cõ ellos exercitauã, o q̃ los mismos Christianos estauã tã habituados, y aficionados a aquella deuocion, que la aficion les hazia pensar que no auia mudança, antes se continuauan las cosas, como si los Padres estuuieran presentes, y aunque no se pue de negar que la imaginacion es vehemente, con todo, quando las cosas son publicas, y no es vno, ni dos los que las testifican, sino todo vn pueblo; y por otra parte sabemos que la mano de Dios no esta abreuiada, no se juzgara por temeridad referir aqui lo que los mismos Christianos con toda asseueracion atestiguan.

Dizen pues contestando en el dicho, no solo la gente ordinaria, y popular, pero la mas noble, y calificada: que todos los dias, despues que los Padres fueron desterrados, les parecia oìan tañer a las Aue Marias, en la misma hora en que los Padres las acostumbrauan tocar, dando los golpes de las campanas con el mismo compas, de modo, que parecia proseguia con el oficio el mismo sacristã. Afirman mas, que no solo a las Aue Marias, pero los Sabados oìan tocar la campana a cantar la Salue como solian.

De la misma manera dizen, q̃ assi entre semana, como en los dias de fiesta oìan la campana de las Missas, que se tañia, quando algun Padre salia a dezirla al altar mayor, y lo q̃ mas es no atestiguan esto, solo los Christianos, moradores dẽtro en la ciudad de Arima; pero tãbien los de los lugares, y aldeas vezinas, y con todo es cosa certissima, que ausentes de Arima los Padres, no quedò campana en las Iglesias, porq̃ todas fueron derribadas, ni los Christianos oìan cãpanas, ni quiẽ las tañia, pero les parecia el sonido totalmẽte el mismo q̃ ẽ antes.

Añaden otros, que despues

de echados los Padres de Arima, nombraron los Gouernadores cierto numero de guardas, que velassen las casas en q̃ ellos posauan, y estos dezian, q̃ estando todos ellos despiertos, y en pie, vieron vn dia de fiesta en la noche vna processiõ muy bien ordenada de Padres, y Hermanos de la Compañia, puestos en hileras, con sus hachas, y velas encendidas en las manos, reuestidos con sobrepellizes, entonando los hymnos, y Psalmos, que en semejantes ocasiones acostumbrauan cãtar.

Tambien afirman, que por muchos dias sintieron passear gente dentro del mismo Colegio, en el tiempo, y lugar q̃ los Padres lo acostumbran, y queriendo reconocer quienes eran, a nadie vieron.

Refierese por cosa cierta, q̃ dando el Tono de Arima a vn renegado cierta Iglesia de santa Maria Madalena, que estaua en los arrabales de la ciudad, para morada suya, y pegando el renegado en la puerta, y pilares algunos papeles Gentilicos, como sentencias escritas de Xaca, segũ la costumbre de aquella Gentilidad, entrarõ los demonios en la misma casa, o Iglesia, y de tal manera assombraron con vn ruydo horrendo al triste renegado, y toda su familia, que luego tratò de dexarla, y parece que los demonios, que el Saluador del mundo echò de la santa pecadora, quando la quiso santificar, vinieron a echar de la Iglesia al que dexando la Fè de Christo, la profanò.

Estas, y otras cosas semejantes son tan recebidas de aquellos Christianos de Arima, y otros de varias partes circunuezinas, y remotas, que todo el Reyno anda lleno de su fama, y en todos ha hecho gran mudança, Christianos, renegados, y Gentiles; y en caso que no sucediessen, y tuuiesse parte en ellas la imaginacion, el fruto es cierto, y cuidente, porque los Christianos, q̃ en la fuerça de la persecucion perseuerarõ en la Fè, se confirmaron mas, y se mostraron muy animados: los que faltarõ compungidos muchos con tales señales se reconciliaron con la Iglesia, otros se yuan reconciliando: los Gentiles andauan admirados cõ nueuo concepto de las cosas de los Christianos: el Señor, q̃ quiso que en la verdad sucediessen, y se tuuiessen por tan ciertas, como si en realidad de verdad huuiessen passado, ordene todo a mayor gloria suya, que es el fruto que vltimamẽte se coge de toda la voluntad, o permission diuina, y deue ser el fin de todo el desseo, y pretension humana.

CAPITVLO XIII.

Del estado en que quedaua el Iapon, quando estas cosas se escriuieron.

EL primer capitulo desta historia, fue del estado que tenia el Iapon, quando començò la persecucion, al fin della pongamos en que quedaua, quãdo se escriuierõ las vltimas cartas.

Muerto Taicosama, señor q̃ era de todo Iapon, dexò vn hijo niño, llamado Findeyori: y por tutor principal suyo a Daifusama, señor entonces del Quanto, y a otros señores grãdes del Reyno, para que le ayudassen en el gouierno. Ellos se desunieron entre si, y el tutor se dio tan buena mãña, que se hizo señor, y introduxo en el Imperio, llamandose Xongũ, o Cobusama, que es el que agora Reyna, y dexò al Principe Findeyori en la fortaleza de Ozaca, con algunos Caualleros que auian sido criados de su padre, con rentas, y estado moderado, mas como la fortaleza de Ozaca es la mejor, y està en el coraçon del Iapõ, buscò mil traças para hazerse señor della, sin que alguna le saliesse a su proposito.

Acabando el Principe de cõcluyr la fabrica del templo, y idolo de Daibut, que le costò mas de tres millones, y solo por las gradas tiene mas de mil estatuas de idolos, sin otros pequeños: determinò hazer la dedicacion del en la otaua luna, del año de seyscientos y catorze, que es a fin de Setiembre. Estauan juntos ya para celebrar la solenidad, no menos de tres mil Bonzos, y hechos gastos excessiuos: y porque el Principe Findeyori se auia de hallar con su gente a tan celebre festiuidad, pareciole a Daifusama era esta buena ocasion para su intento, y que saliendo el Principe de Ozaca podria entrar con gente de guerra a apoderarse de la fortaleza, y mudarle el estado al Principe (como auia hecho a otros señores) pero entendiosele la traça, y di-

y dilatò el Principe la dedicacion, no queriendo salir de su fortaleza.

Viendo esto el Emperador intruso, mandò llamar a la Corte al Gouernador de Ozaca, y de todo el estado (que era muy confidẽte suyo) mostròse muy enojado contra el Principe, cõ achaque de ciertos caracteres, o letras, que mandò poner en vna famosa campana del templo de Daibut, y dezia eran en su deshonor, y porque la causa de su enojo era, no las letras, sino el mal sucesso en la toma de la fortaleza, le dixo en secreto, procurasse viniesse a sus manos.

Boluio el Gouernador a Ozaca, y esparzio el enojo del Emperador, mãdando fundir otra vez la campana, quitandole aquellas letras, tomandolas siẽpre por achaque de quexa contra el Principe, y disfraçando con ellas sus pretensiones, siendo verdaderamente el intento echarlo de la fortaleza al Reyno de Tamba, junto al Miaco, de donde embiasse su madre, como en rehenes a la Corte de Yendo, en la qual reside el Principe Toxongun su hijo, y vltimamente, que si en todo esto no obedeciesse perderia el estado. Entendieron el Principe Findeyori, y su madre, la maraña del Gouernador, a quien luego quitaran la vida, si sospechandolo, no se acogiera con muger, y hijos a otra fortaleza; mas saquearonle el Palacio en que viuia, y prometieron premios a quien traxesse su cabeça, o de qualquiera de sus criados; con que quedò rota la guerra, y Ozaca començò a apercebirse para el cerco que temia.

Estando las cosas en este estado, escriuio el Gouernador al Emperador q̃ la fortaleza estaua desapercebida đ bastimẽtos pertrechos de guerra, y soldados, que si viniesse seria facil apoderarse della: partiose luego el Emperador, alegre con tal nueua, mandò a todos los señores del Iapon acudir luego, como lo hizieron, de todas partes; mas llegandose a Ozaca, hallò las cosas muy diferentes de lo que el Gouernador le auia escrito, porque Fideyori se preuino luego muy bien, de todo lo necessario, admitio en su seruicio a los Capitanes, y soldados que andauan desterrados, o escondidos por causa de las guerras passadas: tenia cõ figo muchos Christianos nobles cõ muy buenos partidos, recogio los que en esta ocasiõ de la persecucion auia perdido, de los quales se fiaua mucho. La fortaleza es grande, fuerte, y agora casi inexpugnable, mãdò quemar todos los lugares, templos, y casas, que auia tres, o quatro leguas de la fortaleza, porque los enemigos no hallassen en ellos acogida, quiso tambien abrasar la ciudad de Sacay, que està de alli tres leguas; mas por ser tan celebre en Iapõ, lo dexò de hazer, y despues le pesò, porque de alli tuuo el exercito enemigo prouision de todo lo necessario.

El Emperador se detuuo, esperando la venida del Principe su hijo, con su exercito, y algunos otros señores de Iapõ, que faltauan, y teniendo ya juntos como dozientos mil hombres de guerra, puso cerco a la fortaleza: mientras durò, huuo muy rezios encuentros de vna parte, y otra, y siẽpre lleuò lo peor el exercito del Emperador, mayormente el dia que tuuo concertado con vn Capitan de la fortaleza, que por cierta parte le daria entrada; porque sabiendo el Principe la traycion, matò dẽtro de la fortaleza al traydor, con otros cinquenta conjurados en secreto, sin que en el campo enemigo se supiesse; llegaronse los del Emperador a la muralla el dia, y hora señalada con el traydor, llenarõ de gente los fossos, muy seguros de la promessa; pero quando pẽ sauan que el Capitan les daria entrada, salieron los del Principe Findeyori con impetu denodado, y de improuiso dieron sobre ellos, haziendo gran matança. Dizen que en esta, y otras refriegas perdio el Emperador treynta mil hombres: y quedaron desta vez los fossos de la fortaleza ciegos de cuerpos muertos. Estomerecia quiẽ partiendose para la guerra, derramò, para tener en ella buen sucesso, la sangre de los Christianos que diximos.

El Emperador auia partido de Surũga, como a cosa hecha, pensando, que con solo hazer alarde de su gente, y poder, se le rendiria Ozaca, hallando agora en ella tan grande resistencia, temio traycion de algunos, principalmente de los señores, porque casi todos ellos eran hechuras de Taicosama,

padre del Principe Findeyori, y los demas estauan enfadados del gouierno de Cobusama, y como es tã sagaz, y astuto, procurò con inuenciones venir a conciertos con el Principe, ofreciendo de su parte la paz, tomò por tercero vn hermano de Nobunanga, hombre anciano, de los principales Capitanes de la fortaleza, y pariente del mismo Principe Findeyori, mostrandole algunas cartas de Findeyori, para algunos señores de los suyos, pidiendoles socorro, y las respuestas en que ellos se escusauan. Dixole mas, que de la misma fortaleza tenia cartas de muchos Capitanes, que le prometian hazer traycion al principe, y passarse a su vando, y que a el le seria muy facil destruyr la fortaleza; mas considerando que Findeyori era hijo de Taicosama, a quien tenia tanta obligacion, casado con su nieta, y su madre cuñada del Principe su hijo, seria deshonor suyo tratar agora a la vejez de destruyr, y quitar la vida a semejantes personas, por lo qual desseaua viniessen a conciertos.

Al fin tales cosas le supo dezir, y prometer, que refiriendo las el Capitan al Principe Findeyori, y a su madre, como poco experimentados, vinieron luego en conciertos, temerosos tambien de alguna traycion, porque como la guerra fue tan repentina, fue forçoso admitir en su seruicio muchos Capitanes, de cuyo pecho, y fidelidad no podia aun tener tãta satisfacion: por otra parte, como las negociaciones, y promessas del Emperador erã muchas, y grandes, no se teniã por seguros, y assi trataron las paces: y en Enero, de seyscientos y quinze se concluyeron, lo qual vniuersalmente se sintio, porque el desseo comun era, q̃ venciesse el Principe Findeyori, mas entendiose las auia hecho con artificio, para assegurarse mas de los suyos, y preuenirse mejor, buscando socorro de otros señores amigos, y hechuras de su padre, los quales viendo la flaqueza, y cobardia, que en esta ocasion mostrò el Emperador, se entiende no faltaran al Principe: y escriuẽ, que ya en el Março siguiẽte se yua pertrechando de nueuo la fortaleza, y se hazia gente para venir a mayor rõpimiento, porque en Iapon llegando a tales

terminos, no paran hasta quedar destruyda vna, o otra parte, y como no ay Fè de Dios, de donde mana la que guardã los vassallos a sus Reyes, y señores, no ay lealtad, ni paces que duren, quebrandolas cada y quando les està a cuento el interes, que todo lo manda.

CAPITVLO XIIII.

De lo que se juzga, y espera deste sucesso de la guerra.

FVe esta guerra muy prouechosa al estado de la Christiandad. Lo primero, porque cõ ella se cortò el hilo a la persecucion, y ocupandose el Emperador, y señores en las armas, respiraron los Christianos, sin ser perseguidos, y los Padres pudieron de secreto fauorecerlos mejor. Lo segundo, porque cõ esto quedò Ozaca por lugar de refugio para muchos Christianos, Capitanes, y gente noble, que andauan desterrados, sin remedio de vida, y como de los Capitanes que en esta ocasion mejor lo hizieron en seruicio del Principe, fueron tres Christianos, quedòles muy aficionado, principalmente a vno, llamado Iuan, cuñado de vn señor de tres Reynos, y Gouernador de todo su estado, al qual el Emperador, viendolo de parte del Principe prometio, que si se passaua a su exercito, le daria vn grande estado, rentas, y licencia para ser Christiano cõ toda su gente; mas el se burlò de sus promessas, y mostrò las cartas al Principe, que lo estimò en mucho, y hizo del gran confiança: ya es cosa auerigua-da, y corre entre los Gentiles, que los buenos Christianos son los mas cõstantes, y fieles a sus señores; y ya echan de ver los Iapones, que el excesso que ay de la ley de Christo a todas sus setas, ay en la verdad, y fidelidad de los Christianos a la de los Gentiles.

Lo tercero, notòse la gran prouidẽcia de Dios en que no alcançasse el Principe esta vitoria, aunque muchos lo desseauan, quedando las cosas, y armas assi suspensas, porque fueron muy extraordinarias las plegarias, y rogatiuas que el mismo, y su madre hizierõ por ella a sus idolos, Camis, y Fotoques, porque les entregassen el gouierno del Iapon, pues solo por este intento gastaron en el templo de Daibut los tres mi-

llones arriba dichos, sin otros muchos que han hecho, y limosnas gruessas que han dado a sus Bonzos, y sobre todo la canonizaciõ de Taicosama por Cami, con vn templo que le labraron, y al fin tantas diligencias hizieron, que los suyos dezian, que si desta vez los Camis y Fotoques no le dauan el Imperio, no auia que confiar en ellos, y seria mejor hazerse Christiano, y quando este Principe saliera con vitoria fuera tal la deuociõ que tuuiera a sus idolos, q̃ no dexara viuir los Christianos.

Y a los Padres promete, que sucediendole bien las cosas, les fauorecera, porque assi a el, como a casi todos los señores ha parecido mal la crueldad que vsõ con los Christianos el Emperador, el qual està ya desengañado, y que le informaron falsamente, pues sabe no se hallò en los Christianos señal alguna de alboroto, o motin, y que los Padres obedecieron con toda puntualidad, y respecto a su mandato. Y se hallaron en su exercito tantas vanderas de cruzes, como en el contrario, y que muchos Christianos desterrados por el, le auian venido a seruir en la guerra, solo por respecto de auer sido su antiguo señor, lo qual el supo, notò, y alabò, y dixo: Yo entendia que los Christianos eran mis enemigos, y agora veo lo contrario.

Tambien fue cosa particular que en el mismo tiempo estuuieron los Padres de la Cõpañia en ambos exercitos, cõfessando los soldados, y hechas las paces, fueron con el del Emperador hasta la Corte de Yendo a visitar los Christianos del cõtorno del Reyno de Oxu, y despues a los desterrados al fin de Iapon, sabiendo todo esto, assi el Principe Findeyori, como el Emperador. Con que parece que estan las cosas dispuestas, para que quando vno, o otro vença, siempre los Christianos sean fauorecidos; aunq̃ como el Emperador es tan viejo, y los tabardillos tambien descansan en lechos de plata, y se cubren cõ telas, y granas, tiene se por muy probable, que sin ser vencido en guerra, morira en breue.

Y que lleuando Dios aquella nueua Iglesia por el camino de la primitiua, pues ha quatro años que anda cõ la cabeça debaxo del cuchillo, la dexe respirar, y gozar de la prosperidad q̃ su paciencia nos promete, y q̃ el hierro a q̃ estos años fue expuesta, le sirua, como de poda en viña, para que brote cõ mas fuerça: y los muchos Christianos, q̃ por tantos Reynos andã desterrados, seã como nueuos sarmientos, que plantados en todos ellos, se dilaten, hasta cubrir de mar a mar a todas aquellas islas, abraçandolas con los pampanos, que cada dia se multiplican; y finalmẽte que la fortaleza que los fieles han mostrado quede como vna voz viua de la verdad Euangelica, que todos aquellos Gentiles entiẽdan, y por la qual conozcan la santidad de nuestra Fè, para que alumbrados por Dios vengan de buena gana a recebir, loque agora tan ignorantemente persiguen.

Demos infinitas gracias a Dios, que tal fortaleza comunicò a aquella nueua Iglesia cõ que pudiesse sustentar su santa Fè en tan horrible, y extraordinaria persecucion: quien podra negar fue esfuerço particular de su diuina gracia? Quiẽ visto ya el triunfo alcançado, no dira, que no solo quiso Dios pronosticar esta grande tribulaciõ con la señal de la cruz, antes vista, sino tãbien la quiso animar, y dezirla: *In hoc signo vinces.* Vn anillo muy rico, escriuen, tuuo el grande Rey Salomon, que le seruia de sello Real, en la piedra del qual estaua abierto por blason vn leon rapante, que con la mano leuantada en alto sustẽtaua vna cruz; cosa verdaderamente muy misteriosa, y propria de la sabiduria diuina: dizẽ que las mismas armas y far õdespues de algunos años otros Reyes de Israel: la cruz era señal misteriosa de la Fè; el leon, de la casa de Dauid, y Tribu de Iuda de quien decendia. Lo cierto es, que los Reyes de los Abezinos cõseruan oy dia estas armas, por decendencia, q̃ dizen traen, de Salomon, por vn hijo suyo, llamado Dauid como su abuelo, y por esso tambien se llamã ordinariamente Dauid: sea lo que fuere, ninguno negara, que para lleuar aquella Iglesia cruz tã pesada, como la que Dios puso sobre sus espaldas, era necessario vn esfuerço de leõ diuino; porq̃ de otra manera no pudiera sustẽtar el trofeo de la Fè, ni alcançar tan insigne vitoria del tirano.

Tambien deuemos tener mucha compassion a aquellos Christianos por tantos destierros, cõfiscacion de bienes, perdida de rentas, tormentos tan extraordinarios, y martirios tã nueuos: y obligados estamos a ley de hombres, y Christianos a ayudarles de aca con nuestras lagrimas delante de Dios, y pedir a aquel diuino espiritu, que con gemidos inenarrables interceda por ellos, porque cõ esto participaremos tambien de sus coronas, aunque no padezcamos sus trabajos, comprando bien barato lo que les cuesta tan caro: porque si tienẽ muy cierta señal de su saluaciõ padeciendo por la Fè, como ella es tan noble, y estimada de Dios, afirmò con S. Geronimo, que compadeciendonos de los que por ella padecen, la tendremos tambien segura, tan otras cruzes, cuchillos, o tormẽtos: ni es otro el misterio, segun el mismo Dotor, de que embiando Dios aquel varon vestido con tunica sacerdotal a la ciudad de Ierusalẽ, para poner cierta señal en los que auian de escapar de la ira de seys Angeles, que le seguian con espadas en las manos, claramente le intimò las pusiesse en las frentes de los que gemian, y tenian cõpassion de los males del pueblo: *Gementes igitur* (infiere S. Geronimo) *dolentesque saluantur*. Pues si de aca con gemidos podemos ganar lo que ellos con tormentos, gimamos por ellos, para que con ellos nos saluemos.

(?)

Fin del libro quinto.

RELACION DE LO QVE VLTIMAmamente se escriuio, estando ya este libro acabado.

AVnque hasta agora no ha llegado el anua đ seyscientos y diez y seys, en la qual se referira por estẽso todo lo sucedido el año passado, con todo vino de Macao vna particular de veynte y cinco de Enero, en que se da principio a lo que despues mas largamente se escriuira de todo el año, y podra ser la contera desta historia.

Sentido el Emperador de q̃ no le sucediesse como desseaua la primera jornada, y cerco que puso a la fortaleza de Ozaca contra el Principe Findeiori en Deziembre de seyscientos y catorze, hizo sin pensarse contra los conciertos de pazes. La segunda en Iulio de seyscientos y quinze, y fue en persona sobre ella, con mas de dozientos mil hombres de guerra, no teniendo el Principe lugar de apercebirse como conuenia, q̃ aunque no se fiaua del todo en las paces, no pensaua se tomara resolucion tan repentina: pero por maspriessa que se dio el Emperador, ya hallò al Principe con otros dozientos mil, que como es bien quisto, se le juntaron de su voluntad muchos señores, pareciendoles seria mejor el sucesso desta segũda guerra, y porque el Principe Findeyori tenia muy buenos Capitanes, y estauã ciegos los fossos de la fortaleza, se resoluio en no defenderse dentro della, sino salir al campo, y darle la batalla por medio de sus Capitanes, quedandose el en la fortaleza.

Tres vezes se encontraron los exercitos, y otras tantas lleuaron lo mejor los del Principe Findeyori; de manera que temiẽdo el Emperador el mal sucesso, mandò a los suyos que si passasse adelante, le cortassen la cabeça, por no venir a manos del enemigo. Auiendo pues los Capitanes del Principe rõpido el exercito, y muerto mucha gẽte al Emperador, le embiò a dezir el General de su cãpo, salieſſe, y viniesse a gozar la honra de tan insigne vitoria,

porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque el enemigo estaua casi A desbaratado; hizolo el Principe, que no deuiera, dexando la fortaleza con poca gente de presidio.

Luego que salio, algunos de sus antiguos soldados, cohechados (como se entiende) cõ promessas del Emperador, y jũtamente sentidos de que hiziesse mas confiança de otros visoños, y mas nueuos en la milicia, pegaron fuego a la fortaleza, con que el Principe, y muchos de sus Capitanes temieron semejante trayciõ en el exercito, y assi se recelaua cada vno del amigo, como del enemigo: y como el Principe tenia en la fortaleza su madre, y muger, fue fuerça acudirles cõ algunos Capitanes: quedando cõ esto el exercito diminuido, y desordenado, y los Imperiales animados, le fueron poco a poco desbaratando, hasta que quedaron señores del campo, D sin que el Principe les pudiesse socorrer.

El qual viendo la desgracia de los suyos, y que la fortaleza ardia sin remedio, se retirò auiendo tãbien mandado quemar antes de la guerra todas las poblaciones circunuezinas hasta la ciudad del Sacay, para q̃ el enemigo no tuuiesse donde acogerse, abrasando, y consumiendo vn espantoso incendio todo quanto auia en diez leguas al rededor: y porque cõ el se quemaron mas de mil tẽplos de idolos, y casas de Bonzos, sin quedar rastro dellos, dixeron los Gentiles, que bien se auia vengado de los Camis, y Fotoques el Dios de los Christianos, que por pocas Iglesias q̃ el Emperador auia destruydo a los Padres, les auia quemado mas de mil a los Bonzos.

B

Murio en esta guerra mucha, y muy noble gente, dizen C que de vna, y otra parte passaron de cien mil: pero de los Christianos que peleauan por el Principe, no se sabe faltasse persona de consideracion. Los Padres que los acompañauan quedaron con vida, y el famoso Capitan en armas, y piedad Acaxi Dosai, cuyas vanderas en estas guerras se señalaron mas que todas en los rencuentros que tuuieron; fue fama, pero falsa, q̃ el Principe auia muerto, antes se retirò cõ su madre, y muger al Foccosu, cuyo Tono seguia sus partes, y alli trataua de rehazerse, y estauan ya

con

con el treynta señores principales, Sarcuma, Figen, Chieugen, Bugen, cõ otros muchos; y dizen que tambien el Date, que es de los mas poderosos Reyes de Iapon.

A

Acabada la guerra, se recogio el Emperador a su Corte, muy vfano con la vitoria, atribuyendola al seruicio que auia hecho a sus dioses en el destierro de los Padres, y persecuciõ de los Christianos, y luego embiò a Safioye a reedificar la ciudad del Sacay, pero despues de llegar a Surunga, quando mas contento estaua, y glorioso cõ su triunfo, cayò malo, y murio como mortal. Sucediole en el Imperio el Principe su hijo, a quien auia dado nombre de Xongun, tan enemigo de nuestra santa ley, que auiendo su padre, antes de morir, recebido en Surunga el presente q̃ los Padres de la sagrada Orden de san Francisco le auian lleuado de la Nueua España, de parte de su Magestad, con intento de aplacarle, y que remitiesse el odio que tenia a nuestra santa Fè: muerto el padre, y boluiendo los Religiosos a Yendo para presentarle a el tambien lo que le tocaua, no lo quiso a-

B

ceptar, antes tratandolos con menos cortesia de lo que ellos por su mucha virtud, y Religiõ merecian, mandò que dentro de ciertos dias se saliessen de su Corte, y todo el Iapon, como en efecto lo hizieron.

Presumese con todo, que no durara en la possesion del Imperio, assi porque naturalmente es floxo, enfermo, y malquisto, como porque el Principe Findeyori, sin duda le hara guerra, y como tiene tantos q̃ le desean ver señor de la Tenca, es prouable preualezca: el qual, como no tuuo el sucesso C que esperaua, y vio que todo quanto auia hecho de templos a los idolos, de limosnas a los Bonzos, y de plegarias a los Camis, y Fotoques no le ha aprouechado, podra ser les pierda la aficion, y se incline a fauorecer los Christianos, y si por este respecto diximos que fue gran merced de Dios la suspension de las armas en la primera guerra, por mayor se deue tener quedar agora vencido; pero con vida, para que desengañado del fauor, que vanamente esperaua de sus dioses, lo pida con verdadero coraçon, a quien se lo puede dar.

D

Po

Por andar ocupado el Empe A rador en esta segunda guerra, amaynò la persecucion, y por ser forçoso a Safioye, tirano de Arima, y Nangaçaqui seruirle en ella, acudiendo a Ozaca, y desamparãdo aquellos estados de su gouierno, quedò la Christiandad gozando de quietud, y como de presente se ocupa en restaurar la ciudad de Sacay, se continuara por mas tiempo la paz començada, y poco a poco se yrà oluidando Safioye de su fiereza, quando la muerte, q̃ acabò al mismo Emperador, no se acuerde de quitarle tambien a ella la vida: y tenemos por cierto, que si el Principe haze guerra al nueuo Xongun, se cõfirmarà mucho mas la paz, y si a caso le vence (como es prouable) en buena razon podemos esperar el augmento, y felicidad que desseamos a toda aquella Christiandad.

(⁘)

CATALOGO DE LOS MARTIRES QVE buuo en Iapon, desde el año de mil y quinientos setenta y quatro, hasta el de mil seyscientos y quinze.

EVeron degolla dos por nuestra santa Fè en Isafay, pueblo del Reyno de Figẽ, el año de mil y quiniẽtos y setenta y quatro, los glorioso martires Lucas, y Matias.

Ioran en Bungo muerto a espada, en el año de ochenta y nueue.

En Nangaçaqui, cruzificados a cinco de Hebrero, de nouenta y siete, los Hermanos Pablo Miqui, Diego Quisai, Iuan Soan, de la Compañia de IESVS.

Padre fray Pedro Baptista, Padre fray Martin Luynes, Padre fray Francisco Blanco, Hermano fray Felipe, Hermano fray Frãcisco de la Parrilla, hermano Fr. Gonçalo Garcia, de la sagrada Orden de S. Francisco.

Cosme Taqueya, Leon Carasumaru, Pablo Susuqui, Thome Yxe, Gabriel Buenauentura, Thome Luys, Antonio Frãcisco,

cisco, Pedro Suquegiro, Miguel Cosaqui, Francisco Medico, Pablo, y Taraqui, Matias, Iuan, Ioachin, seglares Iapones.

Degollados en Fingo a ocho de Setiembre, de seyscientos y tres, Iuan Minami, Simõ Taquenda.

Cruzificados en Fingo a nueue de Setiembre, de seyscientos y tres, Iuana, madre del mismo Simon, Ines, muger de Simon, Madalena, muger de Iuã, Luys, niño, hijo adoptiuo de Iuan.

Degollado en Yamaguchi a nueue de Agosto, de seyscientos y cinco, Damian, ciego.

Muerto en la carcel de Fingo a veynte y seys de Agosto, de seyscientos y diez y seys, Ioachin.

Degollado a veynte y quatro de Nouiembre, de seyscientos y ocho, Leon Satcuma.

Degollados en Fingo a onze de Enero, de seyscientos y nueue, Iuan, Miguel, Thome de treze años, Pedro, de seys.

Degollados en Firando, en el año de seyscientos y nueue, Gaspar, Vrsula su muger, y Iuã su hijo.

Degollado en Ozaca, en el año de seyscientos y doze, Leon Cayemon.

Degollado en Arima, en el año de seyscientos y doze, Leõ Quita.

Degollado en Mino año de seyscientos y doze, Buenauentura.

Degollados en Arie, a veynte y seys de Iulio, de seyscientos y doze, Miguel Sodai, Matias Yochi.

Degollados en Arima, a veynte y ocho de Enero, de seyscientos y treze, Thome Ferboye, Matias Xocuro su hermano, Marta su madre, Iusto, y Iacobe, hijos de Thome.

Degollados en Yẽdo, a diez y seys de Agosto, de seyscientos y treze, Miguel Sasanda, Iuan Monzen, Luys Canda, Vicente Tenage, Ioachin Fachican, Antonio Daiçu, Leõ, Thome Quiubioye. Apolinar murio en la carcel.

Degollados en Yẽdo, a diez y siete de Agosto, de seyscientos y treze, Marcos Quizaimon, Simon Ficozaimon, Thome Guiyemon, Ioachin Guizaimon, Antonio Fanzaiburo, Iacobe Ieizo, Sacunai Leon, Iuã Foxiro, Marcos Cozuque, Ioachin Guesuque, Miguel Yaso, Matias Xingoro, Damian

Mosu-

Mosuque, Diego Yaxiro.

Degollados en Yendo a siete de Setiembre, de seyscientos y treze, Iuan Miboſu, Gregorio Pablo, Gregorio Gofioye.

Quemados viuos en Arima a siete de Otubre, de seyscientos y treze, Leon Suqueyemõ, Marta su muger, Madalena su hija, Iacobo su hermano, Adriã Mondo, Iuana su muger, Leõ Cayemon, Pablo su hijo.

Degollado en Orique, pueblo de Arima a veynte y nueue de Otubre, de seyscientos y treze, Thome, sacristan de vna Iglesia.

Despues de colgados tres dias, degollados en Facata, a quinze de Março, de seyscientos y catorze, Ioachin Xinden, y Thome.

Degollado en Aquizuqui, en Março de seyscientos y catorze, Matias Xichirobioye.

Puesto en vn saco de paja, y fuertemente apretado en Bungo a seys de Abril, de seyscientos y catorze, Benito.

Degollado en Fucafori a veynte y nueue de Mayo, de seyscientos y catorze, Luys Mine.

Degollado en Xiqui a cinco de Iunio, de seyscientos y catorze, Adan.

Quemados viuos a treze de Iunio, de seyscientos y catorze, Miguel Xobioye, y Lino, Tarosaimon, y degollada Maxencia, muger de Miguel, y despues su cuerpo quemado.

Despues de varios tormentos degollados en Arima a veynte y vno de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Miguel Nixi, Luys Masuxima, Thome Domi, Adrian Ocomura, Iuan Nacamura, Domingo Adachi, Miguel Arajori, Andres Ginxiro, Domingo Yafaqui, Domingo Matusaque, Adrian Xingua, Martin Tacaya, Pedro Guian, Domingo Ocomura, Iuan Tacaya, Cosme Tacaya, Pedro Goto, Luys Goto, Miguel Guiyemon.

Martirizados en Sucaua, pueblo de Arima, a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Adrian Arye, Thome Cacunay.

Despues de varios tormentos degollados en Cochinotzu a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Pedro Faximoto, Pablo Bioyei, Thome Curi, Luys Fisasumi, Domingo Yagami, Mateo

Araqui, Tome Nangano, Domingo Nangano, Pedro Ixinda, Miguel Ixinda, Miguel Coray, Matias Nenda, Mateo Fucuxima, Pedro Coray, Sotercundo, Miguel Cobaytaxari, Iuan Naraya, Tome Caye.

Martyrizados a veynte y tres de Nouiembre de seyscientos y catorze, Iorge Acafoxi, Tome Teramachi, Pedro Cauaxima, Tome Firay.

Fray Nicolas Religioso de la sagrada orden de san Agustin Iapon de nacion, quemado biuo en Moscouia, año de seyscientos y catorze.

En Obama con tormentos alo vltimo de Nouiembre de seyscientos y catorze, Iuan Fayemon, Saluador Faxiro.

Degollados en el año de seyscientos y catorze, Iuan Fiozaimon, no se sabe el nombre del otro que fue con el degollado.

Y fuelo en Fingo, a veynte, y cinco de Enero, de seyscientos y quinze, Pablo Yasudayu.

(.P.)

CASAS, Y RESIDENCIAS QVE LOS PADRES de la Compañia tuuieron en el Iapon, y se perdieron en varias persecuciones, y mudanças que huuo de Reyes.

EN Tacatzu del Reyno de Teçinocuni.
En Sanga Reyno de Cauachi:
En Ocayama del mismo Reyno.
En Quiyosu Reyno de Oari.
En Quifu Reyno de Mino,
En Anzuchi Reyno de Omi.
En Acaxi Reyno de Faxima.
En Dongo Reyno de Yyo.
En Yamacuchi Reyno de Suo.
En Ximonexiqui Reyno de Nangato.
En Firando Reyno de Figen.
En Tacuxima del mismo Reyno.
En Goto del mismo Reyno.

En Vsuqui Reyno de Bungo Colegio.
En Funay del mismo Reyno Nouiciado.
En Teusimi del mismo Reyno.
En Fita del mismo Reyno.
En Teuchimoçi Reyno de Fiunga.
En Curume Reyno de Chicungo.
En Vto Reyno de Fingo.
En Yateuxiro del mismo Reyno.
En Yabe del mismo Reyno.
En Sumoto del mismo Reyno.
En Oyano del mismo Reyno.
En Cauachinoura Reyno de Fingo, Colegio.
En Macusa del mismo Reyno.
En Miangi del mismo Reyno.
En Fondo del mismo Reyno.
En Cutama del mismo Reyno.
En Omura casa retoral.
En Sacaguchi en el estado de Omura.
En Sonungi en el mismo estado.
En Socami en el mismo estado.
En Canga en el mismo estado.
En Miamura en el mismo estado.

LAS QVE EN ESTA PERSECVCION PERdieron los padres de la Compañia fueron las siguientes.

Del Rectorado de Miaco.

EN Miaco del Reyno de Yamaxiro la casa retoral.
En Camigio del mismo Reyno.
En Fuximi del mismo Reyno.
En Oçaca del Reyno de Tçunocuni.
En Sacai del mismo Reyno.

En Canazaua Reyno de Canga.
En Firoxima Reyno de Aqui.
En Surunga Reyno de Surunga.
En Tacata Reyno de Bungo residencia mayor.
En Xinga del mismo Reyno.
En Notzu del mismo Reyno.
En Cocura Reyno de Bujen residencia mayor.
En Nacatzu del mismo Reyno.
En Facata Reyno de Chicujen residencia mayor.
En Aquisuqui del mismo Reyno.
En Yanegaua del mismo Reyno.
En Curume del mismo Reyno.

Del Rectorado de Arima.

En Arima Colegio, y seminario.
En Arie del estado de Arima,
En Ximabara del mismo estado.
En Canayama del mismo estado.
En Saigo del mismo estado.
En Chinguiua del mismo estado.
En Canzusa del mismo estado.
En Cochinotzu del mismo estado.
En Xiqui Reyno de Fingor
En Conzura del mismo Reyno.
En Amacusa del mismo Reyno.

Del Rectorado de Nangazaqui.

En Nangazaqui ciudad del Reyno de Figen Colegio.
En La misma ciudad residencia de la misericordia.
En La misma ciudad vn hospital en que residian los nuestros, que se llamaua Santiago.
En La misma ciudad casa de Aprouacion, que se dezia de todos los Santos.

En Vracami del Reyno de Figen.
En Mongui del mismo Reyno.
En Facafori del mismo Reyno.
En Ysafay del mismo Reyno.
En Fundoyama del mismo Reyno.
En Tone del mismo Reyno.

LAS QVE PERDIERON LOS MASRELI gioſos que eſtauan en Iapon, ſon las ſiguientes

LOS Padres de ſan Franciſco tres. Vna que tenian en Nãgazaqui, otra en Ozaca, y la tercera en Fuximi.

Los Padres de ſanto Domingo quatro. Vna en Nangazaqui, la ſegunda en Fongitzu, y otras dos aldeas de Figen.

Los Padres de ſan Aguſtin, vna en Nagazaqui, otra en Vſuqui Reyno de Bungo.

TABLA DE LOS CAPITULOS deſta hiſtoria

LIBRO PRIMERO EN QVE ſe trata del eſtado del Iapon, de las cauſas de la perſecucion, y principios della en Surunga, y Arima.

Cap. 1. Del eſtado ſeglar del Iapon quãdo començo eſta perſecucion. fol. 1.
Cap. 2. del eſtado de la Chriſtiandad. fol. 3.
Cap. 3. *Del aparecimiento de la ſeñal de la ſanta cruz.* fol. 5.
Cap. 4. *Del ſegundo, y tercero deſcubrimiẽto de la ſanta cruz.* f. 8
Ca. *De las cauſas deſta gran perſecucion.* fol. 12.
Cap. 6. *De lo que el Emperador, y el Principe ordenaron deſpues de la muerte de Daifachi, y deſtierro de Arimandono.* fol. 18.
Ca. 7. *De lo q̃ ſucedio en la ciudad de Surunga Corte del Rmperador.* fol. 22.
Cap. 8. *De lo q̃ particularmẽte acaecio a dos hermanos Chriſtos.* f. 25.
Cap. 9. *De como ſe huuo vno de los catorze caualleros deſterrados de la Corte.* fol. 29.
Cap. 10. *De las cartas que Gõnojo Diego eſcriuio deſpues de la ſentencia de ſu deſtierro.* f. 32.
Cap. 11 *De lo q̃ ſucedio a tres Chriſtianas damas del Palacio del Emperador.* fol. 35.
Cap. 12. *Parte Iulia para el deſtierro.* fol. 38.
Cap. 13. *Cõdenan a Arimãdono a deſtierro, y vaſe con el Iuſta ſu muger.* fol. 42.
Cap. 14. *Diſponeſe Arimandono para la muerte, y pronoſtica lo que ha de ſuceder Arima.* f. 45.
Cap. 15. *Trata de la execucion de la ſentẽcia, y amoneſta Arimãdono a los ſuyos de la manera q̃ ſe hã de auer en ſu muerte.* f. 47.
Ca. 16. *Executaſe la ſentencia cõtra Arimandono.* fol. 50.

Cap.17. De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre. fol.53.
Cap.18. Como se hauierõ algunos Christianos en este examẽ. fo.57.
Cap.19. Del esfuerço que Leon, y sus dos hijos Miguel, y Mancio tuuieron. fol.62.
Cap.20. Mandan a Miguel, y a otros Christianos que se vayan a viuir fuera de poblado, y del modo con q̃ en el viuian. fo.65.
Cap.21. Resuelue se Arimandono en justiciar algunos Christianos. fol.70.
Cap.22. Dispone se Leon para morir, y muere por Christo fo.74.
Cap.23. Publican se, y manifiestã se cada vez mas los Christianos, queriendo el Tono obligarlos a ciertas ceremonias Gentilicas. fol.77.
Cap.24. Estendio se la persecuciõ cõtra los Christianos de Ariye, y su contorno. fol.81.
Cap.25. Del esfuerço grande de Yto Miguel, y de su hermano Matias, y como fueron sentenciados a muerte. fol.84.
Cap.26. Executa se la sentencia contra Miguel, y Matias su hermano. fol.88.
Cap.27. De lo que sucedio despues de la muerte de Miguel, y Matias. fol.91.
Cap.28. Cessa vn poco la persecucion en Arima, y passa a otros Reynos. fol.95.

LIBRO SEGVNDO DE LA persecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que sucedio en varios Reynos, y estados de aquel Imperio.

Cap.1. Comiença se a publicar la persecucion por algunos Reynos, y dispone nse los Christianos para ella. fol.101.
Cap.2. De lo que el Tono de Figẽ ordenò en su Reynò contra los Christianos. fol.106.
Cap.3. Del combate q̃ se dio a dos Christianos, entrambos del mismo nõbre, y a vn nieto del Regidor. fol.109.
Cap.4. Procuran los Gouernadores en varias partes que algunas señoras Christianas dexen la Fè. fol.113.
Cap.5. De dos casos notables que sucedieron a dos niños. fol.117.
Cap.6. De otros casos semejãtes q̃ en varias partes sucedierõ. f.120
Cap.7. De los feruorosos desseos que tenian los Christianos del martyrio. fol.124.
Cap.8. De algunos que en esta persecucion perdierõ la Fè. fo.128.
Ca.9. De la satisfaciõ q̃ dierõ algunos que faltarõ en la Fè. fo.132.
Cap.10. De algunas inuenciones que vsaron los Gentiles para hazer caer a los que perseuerauan en la Fè. fol.137.
Cap.11. Prosiguen las inuenciones de los Gentiles contra los Christianos. fol.140.
Cap.12. Del particular artificio que vsò vn Bonzo para autorizar su seta contra Christo. fol.143.
Cap.13. Vsan los Christianos de otras inuenciones santas para bien de la Fè. fol.149.
Cap.14. De los combates particulares que tuuieron algunos Christianos en el Reyno de Fingo. fol.152.
Cap.15. Del ilustre combate que tuuieron por la Fè, vn caualle ro, su muger, y hijo. fol.155.
Cap.16. De lo que sucedio en el Reyno de Chicujen. fol.159.
Cap.17. De lo que passò en los Reynos de Amaxiro, y Aqui fo.162.
Cap.18. De otros exemplos que huuo en los mismos Reynos f.166.
Cap.19. Entra la persecucion en Ozaca, y en el Reyno de Farima fol.170.
Cap.20. De la glorioſa muerte de Cayemon Leon por la Fè de Christo. fol.175.
Cap.21. Renueua se la persecucion en Arima, y sentencian a muerte a dos hermanos Miguel, y Matias. fol.178.
Cap.22. Mueren por Christo los dos hermanos Tome, y Matias. fol.181.
Cap.22. Muere Marta madre de Tome, y Matias con dos niños nietos suyos. fol.185
Cap.23. Pretendé Fime, y Arimãdono peruertir por medio de vn Bonzo los de su casa. fol.189.
Cap.24. Padecen glorioso martirio veynte y ocho Christianos en la ciudad de Yendo. fol.193.
Cap.25. Prosigue se la misma persecucion. fol.196.
Cap.26. Sentencia Arimandono a muerte ocho caualleros. f.201.
Cap.27. De lo que sucedio a quatro de los cinco caualleros q̃ Arimandono peruirtio. fol.204.
Cap.28. Executa se el martyrio en

estos ocho Christianos. fol. 208.
Cap. 29. Concluyese el martyrio. fol. 211.
Cap. 30. De algunas cosas particulares que huuo en este acto del martirio, y despues del. f. 214
Cap. 31. De la gloriosa muerte de Cauacami Tome en Arima. fol. 218.
Cap. 32. Manda matar Ariman dono a dos hermanos suyos. fol. 222

LIBTO TERCERO DE LA persecucion del Iapon, en que se trata del destierro de los padres, y martyrios que se siguieron.

Cap. 1. De las causas que mouieron al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos. fol. 229.
Cap. 2. De lo que ordenò a cerca de los Padres de la Compañia de IESVS, y de los demas religiosos que estauan en Iapon. fol. 234.
Cap. 3. Executase la salida de los padres de la Compañia de IESVS del Miaco, y de los demas Religiosos para Nangazaqui. fol. 237.
Cap. 4. De algunas cosas particulares que sucedieron en Miaco despues de la salida de los padres. fol. 241.
Cap. 5. Del tormento que dieron a Iulia, y a sus cõpañeras f. 246
Cap. 6. son atormentados algunos Christianos en Ozaca, y Safay. fol. 248.
Cap. 7. De las sentencias que vinieron de la Corte contra ellos, y su destierro. fol. 251.
Cap. 8. Como se procedio en miaco con los que consintieron ser quitados de la lista. fol. 255.
Cap. 9. Del destierro de don Iusto Tacayama. fol. 258.
Cap. 10. Continuan Iusto con los demas compañeros su camino al desierto. fol. 264.
Cap. 11. Refierense dos cartas de don Tome, hijo de don Iuan Rey q̃ fue de Tamba. fol. 267.
Ca. 12. Refierese la segũda carta q̃ don Tome escriuio al padre Prouincial de la Compañia de IESVS.. fol. 269.
Cap. 13. De algunos caualleros q̃ fueron desterrados de Canazaua y de los Chr̃os de Firoxima f. 271.
Cap. 14. De quatro Chr̃os q̃ en el Reyno de Bungo murieron por Christo. fol. 275.
Cap. 15. Como se descubrieron estas santas reliquias, y de dos casos que sucedieron en el Reyno de Bungo. fol. 279.
Ca. 16. Como fuerõ martirizados dos Christianos en Facata f. 284
Ca. 17. Del martirio de Matias en Aqui suqui en el Reyno de Chicujen. fol. 388.
Cap. 18. De lo q̃ acaecio en el Reyno de Chicujen despues deste martyrio. fol. 292.
Cap 19. Como de nueuo se prepararon los Christianos de Arima para el martyrio. fol. 293.
Cap. 20. Manda el Emperador trocar el estado al nueuo Arimandono. fol. 298.
Ca. 21. Como se huuo el señor de Bugẽ cõ los Chr̃os de su Reyno. f. 302
Cap. 22. De la gloriosa muerte de Adan Aracaua en las Islas de Xiqui. fol. 305.
Cap. 23. Prosiguese, y concluyese el martyrio de Adan. fol 310.
Ca. 24. De lo q̃ sucedio en Cõzura. y las demas Islas vezinas. f. 315.
Ca. 25. De lo q̃ passò en la ciudad de Nãgazaqui, y como los Christianos se huuieron con el Gouernador. fol 318.
Cap. 26. De la gloriosa muerte de Mine Luys. fol. 322.
Cap. 27. De la muerte del Obispo don Luys Cerquera, y de lo q̃ los padres ordenaron despues de su muerte para bien de la Christiandan. fol. 325.
Cap. 28. de los exercicios de deuociõ, y penitẽcias en q̃ se ocuparõ los Christianos de Nãgazaqui. fol. 329.
Cap. 29. Tratanse de embarcar los padres, y los demas Religiosos y salir de Nangazaqui, y de todo el Iapon. fol 334.
Cap 30. Embarcanse los padres, y estruyense las Iglesias de Nãgazaqui. fol 338.
Cap. 31. Llegã los padres desterrados a Macao, y Manilla. y recibe el Gouernador a don Iusto, y sus compañeros. fol. 343.
Cap. 32. Muere Iusto, y celebrase su entierro. fol. 347.
Ca. 33. De las honras que a Iusto se hizieron. fol. 351.
Cap. 34. Breue recopilacion de la vida de don Iusto. fol. 354.
Cap. 35 De tres encuentros, y insignes vitorias que Iusto tuuo por la Fè. fol 360.
Cap 36. Prosigue los otros dos encuentros, y vitorias de Iusto. fol. 362.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LIBRO QVARTO DE LA PERsecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que passò despues del destierro de los padres.

Cap. 1. Como Safioye comẽçò a perseguir los Christianos de Cochinotzu. fol. 369.
Cap. 2. Como los Capitanes acometieron a los Christianos en diuersas partes, y martyrizaron diez y siete. fol. 372.
Cap. 3. Prosiguen los Capitanes con el martyrio de los diez y siete. fol. 376.
Cap. 4. Como estos diez y siete fueron coronados de martyrio con otros tres. fol. 377.
Cap. 5. Prosiguese lo demas deste martyrio. fol. 388.
Cap. 6. De algunas cosas particulares destos veynte martyres. fol. 388.
Cap. 7. Prosiguese lo mismo. folio 395.
Cap. 8. De lo que hizo la segunda parte del exercito en Ximauara, y Ariye. fol. 397.
Cap. 9. Muere Adrian gloriosamente por Christo. fol. 401.
Cap. 10. Como Safioye boluio contra los Christianos. fol. 403.
Cap. 11. Del esfuerço que Tome Araquixi tuuo en los tormentos, y como se huuo con el Presidente, y Gouernador Safioye. fol. 407.
Cap. 12. De lo que hizo, y dixo Pedro Faximoso en su martyrio. fol. 412.
Cap. 13. De algunas cosas particulares destos glorioso martyres. fol. 414.
Cap. 14. Prosiguese la misma materia. fol. 417.
Cap. 15. Concluyese lo que toca a estos martires. fol. 421.
Cap. 16. Apuntanse en particular cosas notables de los vltimos quatro martyres, y primero de Iorge Acafori. folio. 425.
Cap. 17. De los otros dos martyres Pedro, y Tome Terama chi. fol. 428.
Cap. 18. De Tome Firay, y de vn razonamiento que tuuo cõ Safioye. fol. 430.

Cap.

Cap. 19. Como en Obama fueron algunos atormentados, y otros martyrizados. fol. 434.
Cap. 20. De otros cinco que en varias partes murieron por la Fè. fol. 438.
Cap. 21. Como cessò la persecuciõ en el estado de Arima, y de lo que se hizo en Nangazaqui. fol. 442.
Cap. 22. Del glorioso martyrio q̃ vn Iapon padecio por Christo en la Moscouia. fol. 446.
Cap. 23. En que se prosigue, y concluye el martyrio de Nicolas Iapon. fol. 450.
Cap. 24. Como el Padre fray Nicolas de Melo fue suelto, y despues muerto con la señora Barbara Nozki. fol. 453.

LIBRO QVINTO DE LA PERsecucion del Iapon: Trata de los frutos que Dios nuestro Señor cogio desta persecucion.

Cap. 1. De los bautismos que en el mismo tiempo de la persecucion se hizieron. fol. 457.
Cap. 2. Refierense otros exemplos de la misma materia. fol. 462.
Cap. 3. De las muertes dichosas que tuuieron algunos Christianos en el tiempo desta persecucion. fol. 466.
Cap. 4. De las mercedes particulares que nuestro Señor hizo en la muerte a algunas Christianas. fol. 469.
Cap. 5. Apuntanse algunas cosas en que se ve la estima, y aficion de aquellos Christianos a nuestra santa Fè. fol. 474.
Cap. 6. De vn caso particular en que se vio bien la gran piedad y deuocion de vna señora. f. 479.
Cap. 7. De otro caso q̃ acontecio a vn niño hermano de Arimandono. fol. 482.
Cap. 8. De algunas cosas marauillosas que nuestro Señor obrò en tiẽpo desta persecuciõ. f. 485.
Cap. 9. De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas. fol. 488.
Cap. 10. De otros casos notables q̃ sucedieron en tiempo de la misma persecucion. fol. 491.
Cap. 11. De dos casos notables que sucedieron al Capitan de vna fortaleza. fol. 494.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. 12. De lo que sucedio despues que salieron los padres de Arima. fol. 497.
Cap. 13. Del estado en que queda-ua el Iapon quando estas cosas se escriuieron. fol. 499.
Cap. 14. De lo que se juzga, y espera deste sucesso de la guerra. fol. 503.
Relacion de lo que vltimamente se escriuio estando ya acabado este libro. fol. 507.
Catalogo de los martyres que huuo en Iapon, desde el año de mil y quinientos setenta y quatro, hasta el de mil y seyscientos y quinze. fol. 510.
Casas, y residencias de los padres de la Compañia, que tuuieron en el Iapon, y se perdieron en varias persecuciones, y mudanças que huuo de Reyes. fol. 513.
Las que en esta persecucion perdierõ los mismos padres. fo. 314.
Las que perdieron los demas religiosos q̃ estauan en Iapõ. fo. 516.

Fin de la tabla.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca